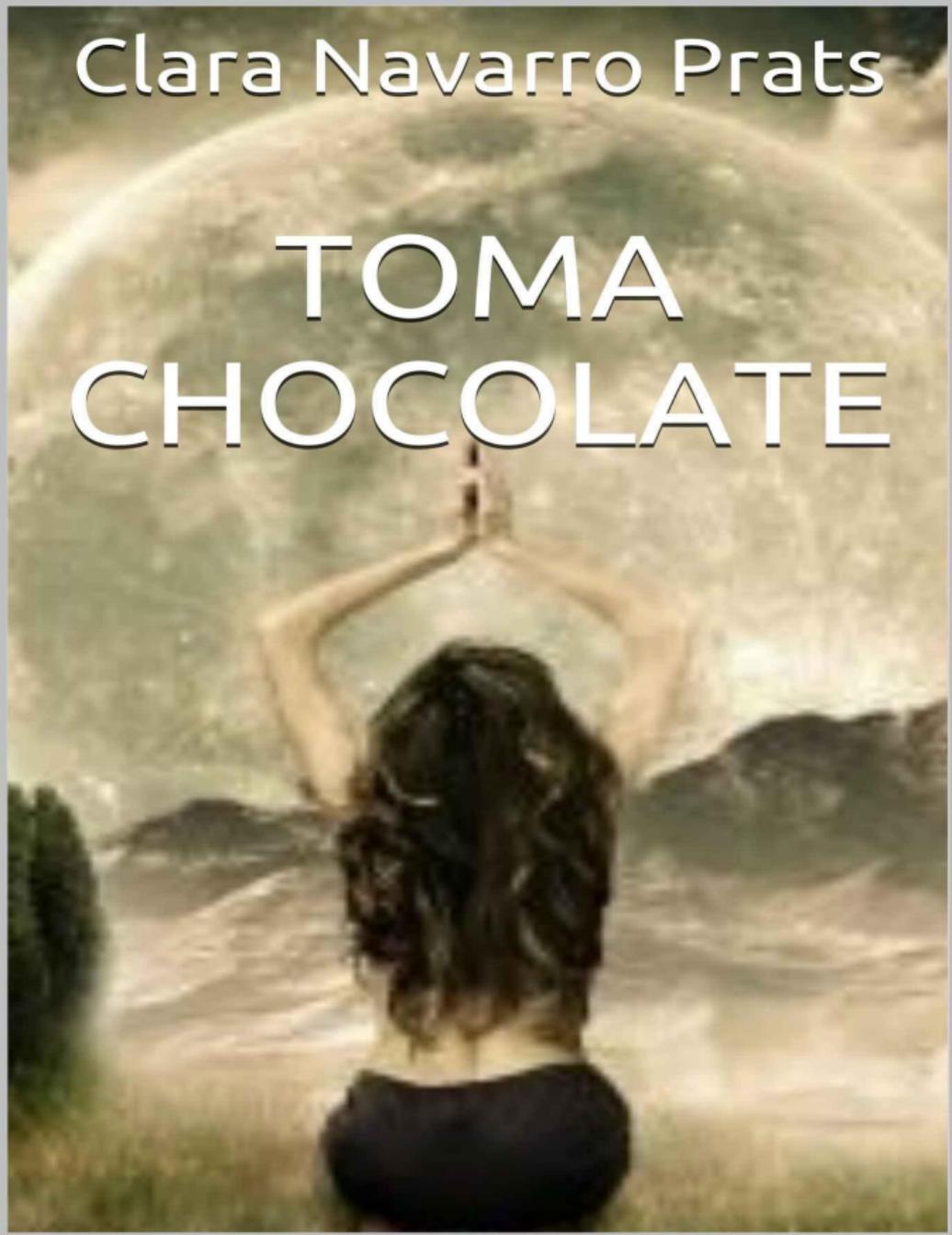


Clara Navarro Prats

TOMA
CHOCOLATE



TOMA CHOCOLATE

Clara Navarro Prats

Índice

TOMACHOCOLATE

Índice

Dulce sorpresa

Risas y lágrimas

Amenazas

El primer encuentro

Transformación e instrucción

De soldado a empresario

Iniciación

Desde las sombras

Contra la pena, chocolate

Secuestro

La falsa boda

Comienza la farsa

El muerto resucita

El ratón cae en la trampa

Llena de dudas

Regresa la Sanadora

Los míos le conocen

No puedes salvar a todos

Ardides y secretos

Celos

Humillada

Justicia

Descubre mi estado

Una bala me alcanza

Marcho a cumplir con mi destino

Un viaje instructivo

Alarma mortal

[Atacan el poblado](#)

[La pandemia](#)

[Tomando las riendas](#)

[El viento anuncia problemas](#)

[Momentos desesperados](#)

[Sorpresa](#)

[Surgen los celos](#)

[El rapto](#)

[Viviendo un calvario](#)

[Tiempo de felicidad](#)

[Amnesia](#)

[Un reencuentro con extraños](#)

[Perdida entre tinieblas](#)

[De vuelta a mi vida](#)

Dulce sorpresa

Andrés se dirige a la ducha, procurando no hacer demasiado ruido. Mientras se seca, cae en la cuenta de ya son varios los días en los que Rosalila se queda dormida, algo que resulta bien extraño en ella. Sin embargo para cuando sale del aseo, allí está esperándole con su hermosa sonrisa en el rostro, y una humeante taza de chocolate en sus manos.

-Perdona amor mío, no sé lo que me pasa últimamente. Tengo sueño a todas horas. Hoy he previsto hacer una cosa muy interesante. Toma, he preparado el termo para ti y tus compañeros.

-Nos mimas demasiado.

-Jamás es suficiente para aquellos que te importan de verdad.

Con un tierno beso, se despide la pareja.

Llevan casi dos años casados y aún siguen en una eterna luna de miel. Se conocieron en Cancún. Fue amor a primera vista. Desde ese mismo momento, supieron que nunca más separarían.

La boda la celebraron en la isla de Cozumel, cuna de Rosalila y de toda su familia. Fue una ceremonia preciosa a la orilla del mar, acompañados de los suyos.

Para sus amigos y compañeros de trabajo, ésta era la primera vez que participaban en un enlace bajo el rito maya. Poco después se oficiaba la religiosa, y en esos días todos pasaron unos momentos inolvidables en aquellas paradisíacas playas, descansando en palapas, comparables a la mejor suite de cualquier hotel. Y es que Aimar Coronado y Mario Nájera, padres de Rosalila, son los propietarios de un famoso complejo

turístico de la isla, compuesto por más de cincuenta palapas, la vivienda típica de la civilización maya.

Por fuera su aspecto es el de una choza con techo de paja, sin embargo su interior ha sido cuidado hasta el último detalle. Algunas con cama de matrimonio de dos metros de ancho, otras individuales, pero todas decoradas con telas de vivos colores tejidas por las mujeres del lugar, a la antigua usanza. Ninguna carece de baño completo, con espaciosa ducha, y una enorme bañera de hidromasaje que permite al que lo desee, disfrutar de los placeres de sus chorros y burbujas. La sala de estar se halla provista de televisión plana, equipo de música, conexión a internet y vía satélite, mueble bar surtido con las bebidas típicas. En fin, todas las comodidades imaginables, en pleno paraíso.

Andrés cogerá esta mañana el jeep para dejarle a su mujer el todoterreno, por si en algún momento decide acercarse a las excavaciones. Rosalila es licenciada en Historia de México y Antropología. Da clases de cultura y civilización maya, además de estar especializada en todo lo referente a su arqueología. Ha trabajado en Kaminaljuyu, Ajab Takalik, Río Azul y Teotihuacán, entre otros. Ahora su grupo excava en Kaminal Juyú, donde han aparecido numerosos corpus de esculturas y relieves izapeños.

La verdad es que Andrés adora su destartalado vehículo. Se mueve con él con mayor comodidad por las calles del municipio de Sakí.

Aparca ante la puerta del edificio donde se halla su oficina. Toma asiento frente al escritorio para revisar el papeleo y algunos informes atrasados. En mano, su secretaria le hace entrega de una carta personal.

Andrés comprueba que se trata del mismo sobre que recibe semanalmente desde hace ya un tiempo. El papel parece ser de una fabricación especial para algún caprichoso millonario. Su mensaje vuelve a repetir lo mismo: "Cuando los indios mueren

viajan hasta Miktanteot. Entréganos el códice o conoceréis tu y los tuyos la auténtica furia de nos. Firmado: La Luminancia.”

Ya buscó en internet alguna información que pudiera ayudarle a encontrar una pista. La única referencia, hablaba de ellos como una secta que se autoproclama buscadores de sabiduría. Para él no son más que unos cuantos chiflados que se aburren y se dedican a molestar, aún así tendrá que hablar del tema con sus padres. Por el momento, ésta acaba junto a las otras, en un cajón cerrado con llave.

No desea que nada estropee el día. Hoy se levantó con la premonición de que recibirá buenas noticias.

-¿Estáis preparados para tomar el vuelo?

-Listos, siempre que no hayas olvidado nuestra dosis de chocolate para el camino.

-¡Chocolate, chocolate!—grita José —No soy persona hasta tomarme mi dosis.

-Vamos...que nos esperan en la capital. Tenemos la reunión con varias de las empresas que seleccionamos.

Andrés es ecologista y licenciado en Biología. Trabaja para Pramex, la Organización Protectora Ambiental y Ecológica de México. En la sala de conferencias, hoy expondrán la problemática que acucia al país.

Dese Mérida parten hacia el DF, ultimando detalles. Ya en vuelo, Sebastián bromea.

-¿Cuándo nos darás la receta de esta manjar de dioses? — Andrés sonrío, al tiempo que menea la cabeza. Cada día tiene que escuchar lo mismo.

Conocen que Rosalila lo prepara con la mezcla que le entrega su suegro. Ella nunca ha intentado averiguarla, pues conoce bien las leyes de Ek'Chuah, y lo que significa ser un elegido. Sus secretos son sagrados. No deben revelarse o el castigo caerá sobre él.

Todos le respetan, no solo por su personalidad, sino porque

saben que es el hijo de un Halach Wíinik, un gobernante para su pueblo, la más alta autoridad espiritual.

Tanto Andrés como Rosalila son mayenses, o lo que es lo mismo, descendientes puros de los mayas, con costumbres y tradiciones muy arraigadas.

Andrés comienza la charla explicando –La ciudad de México está clasificada como un lugar con serios problemas de contaminación ambiental. En ella hay niveles altísimos de dióxido de sulfuro, monóxido de carbono y ozono. Famosa por su tamaño, historia y la calidez de su gente, la ciudad de México también ha ganado una pésima fama por su contaminación en el aire. En 1992 la ONU describió este aire como el más contaminado del planeta. Seis años después, la situación le ganó a la ciudad, la reputación de ser una de las urbes más peligrosas del mundo para los niños. Los contaminantes más serios del área de México son el Ozono, que se produce por la reacción de óxidos de nitrógeno y componentes orgánicos volátiles a la luz del sol. Y MP10, partículas sólidas y líquidas que provienen de varias fuentes como el polvo de la construcción de caminos, el humo despedido por camiones y autobuses de motor diesel, o sea el 30% de la flota de nuestra ciudad. Las investigaciones se centran en los riesgos para la salud. Otras causas son los incendios forestales y la quema de desperdicios al aire libre. Estos contaminantes irritan los ojos, causan no agravan problemas respiratorios y cardiovasculares, e inducen a una muerte prematura. La contaminación mata a la gente según dicen los expertos, aunque algunas personas mueren antes de lo esperado. Muchos factores han contribuido a esta situación: el crecimiento industrial, la explosión demográfica. De 3 millones en 1.950 a 20 millones en el presente. Tampoco ayuda la proliferación de automóviles, más de tres millones de vehículos automotores, de los cuales al menos un 30% son modelos de 20 años atrás, transitando a

diario por la ciudad. Si la población es causante de gran parte de la contaminación del ambiente, también es responsable de participar en su solución. El problema es que casi el 40% de los ciudadanos cree que el gobierno es quien tiene la culpa, que solo busca soluciones a medias con propósitos políticos. Nuestra conclusión es que estamos deteriorando seriamente el aire, agua, y la tierra. Se ha logrado poco en la batalla contra la contaminación en esta ciudad y ya es hora de hacer algo para no destruir el hermoso lugar en el que vivimos. ¿Y cómo podríamos empezar?, pues por nosotros mismos. Adquiriendo la conciencia de que el daño que estamos haciendo es en verdad terrible e irreversible. Si tú cambias, la Ciudad de México también va a cambiar.

Los tres miembros encargados de todos los detalles, incluyendo el documental que ha ilustrado la conferencia, reciben el reconocimiento a su labor.

Finalizada la jornada, el equipo regresa a Sakí.

-Hasta mañana, jefe.

-Mañana nos vemos Sebastián, y recuerda lo que hemos hablado en el avión. Te aseguro que te la ganarás con detalles. Pruébalo. Verás con tu novia se decide y te da el sí.

-Prometo ponerme las pilas. Solo espero que nos vaya tan bien como a vosotros.

-En cualquier matrimonio, MA TÚLIS LE KE LÉETS´BAL HAAH K´UUN (no todo lo que reluce es oro).

Andrés regresa a casa, recorriendo con tranquilidad las calles de la ciudad. Le encanta el suave calor de los últimos rayos de sol. Ver como la gente pasea, y los ricos aromas que desprenden algunas cocinas. A veces en los pequeños detalles es donde hallamos lo mejor.

Debe llamar a sus padres. No le gusta descuidarlos ni a ellos, ni a los cultivos. Tal vez precisen algo de ayuda.

Pedro, el padre de Andrés, cultiva cacao y no le va nada mal.

Se dice que produce uno de los chocolates más exquisitos y caros del mundo. Su producto ha logrado llegar hasta Nueva York y Los Ángeles, donde se sirve en locales de degustación, muy apreciados por los clientes sibaritas que acuden para paladear el genuino chocolate maya.

Luba, su madre, vive entregada a las hierbas y remedios naturales, muchos de los cuales se remontan a siglos atrás. La gente la llama La Sanadora, y la visitan desde los lugares más recónditos, confiando plenamente en ella.

Ambos viven en Ti'xul, en una hacienda junto a los campos de cultivo, donde también se dedican a la cría de caballos.

Andrés se siente más tranquilo al saberlos cerca de Tekax, un lugar más grande y con mayores recursos.

Rosalila espera impaciente que llegue la hora en la que el tío Lorenzo pueda atenderla y confirmárselo. Ella lo ha sentido, intuye que está embarazada, más la última palabra la tendrá el doctor. Si resulta ser como imagina, deberá iniciar sus prácticas rituales.

Desde los antepasados, las mujeres saben que el proceso de reproducción por el que pasará y transitará, irradia una energía excesiva para aquellos que sin tomar las debidas precauciones, tuvieran contacto con su persona. Son creencias de su pueblo que sonarán extrañas para la mayoría, sin embargo ella conoce bien lo que debe hacer.

La ecografía lo confirma. Lorenzo le da su bendición. – AAT MÁAN MIX K'ŌOL NOOK TEECH NÉEM'ICH (ahora tu rostro está junto a mí).

Rosalila marcha feliz, imaginando como contárselo a Andrés. Así pasa la mayor parte del día, ensayando las frases más adecuadas para semejante acontecimiento.

Se oye la puerta y su corazón se encoge por la emoción. En cuanto Andrés tiene frente a sí a su bella amada, observa su rostro y las palabras ya están de más.

-¡Éste era mi presentimiento! –Corre hacia su mujer, abrazándola y alzándola del suelo mientras ambos giran como si fueran uno solo. – ¡Un hijo, estás esperando un hijo! –Las risas se escuchan por toda la vivienda – ¡Qué alegría, amor mío! hemos sido bendecidos por la diosa Ixchel. Demos gracias al Padre y a la Virgen, por hacerme el hombre más dichoso del mundo.

Al día siguiente, ambos acuden a Tíxul. Están deseosos de compartir su felicidad con los padres. Desde la hacienda, Rosalila habla con su madre y ratifica que mañana mismo se verán. Marchará hasta Cozumel para comenzar cuanto antes.

Don Pedro, como Halch Wíinik, cumplirá las funciones de chamán, pues además está capacitado para interpretar la Rueda de Calendario, en la que se une el secular llamado Haab, basado en ciclos de 365 días. Consiste en 18 meses de 20 días, después de los cuales se inicia otro ciclo de 5 jornadas de celebración, denominados El Vayab. Es el más conocido y exacto.

Luego está el calendario T'zolk'in que tiene un ritmo repetitivo de 13 días x 20 meses, cuyo resultado es 260. Nótese que el crecimiento de un feto humano dura alrededor de ese tiempo. Así ambos calendarios se complementan. Existen desde hace más de 2.500 años y ambos se entrelazan para representar el último Baile de tiempo, relacionado con el movimiento de la Tierra y la constelación de Pléyades.

Cuando la criatura nazca, dicha constelación señalará una posición en el cielo. En un periodo, exactamente de 52 años, volverá a señalar la misma posición. Así pues, deberá pasar ese tiempo para que los días de T'zolk'in y Haab coincidan de nuevo. Después de estos años, la persona habrá experimentado una vuelta completa de sabiduría.

Pedro saca cuentas. Si todo marcha como es debido, la criatura nacerá el 5 de Enero, según el calendario Haab, y el 12 en el T'zolk'in. El día 12 recibe el nombre de Eb. Para los

mayas, dicha fecha significa: El camino con un signo personal. Invocar protección para mantener alejado el peligro. Buena suerte. Y que será bendecida por el amor y la felicidad. Aún así, deberán esperar a su nacimiento para que su destino quede escrito. Será entonces cuando el Chilam se encargue de interpretar las señales que den lugar a su nombre de acuerdo con el pronóstico del calendario y las estrellas.

Al amanecer, Rosalila conduce hasta llegar a Muyil. Desde allí parte en canoa, tal y como lo han hecho tantísimas mujeres por siglos, navegando hasta la isla.

Se introduce en baños de vapor que la purifican y equilibran su energía. Con ello regresa al gran útero terrestre para morir ritualmente y renacer a su nueva vida como madre.

Los meses pasan. En cada cambio de fase lunar acude al templo de Ixchel, en Tikal. Ella es la Madre luna: IX MA UH, Representante de la antigua feminidad divina maya. Es venerada como Virgen María, la Virgen del arco iris. Rosalila le reza plegarias para que todo salga bien.

El día que visita Tulum recuerda como sus abuelos le contaban que antaño esta tierra era llamada T'zama (ciudad del amanecer) ubicada en la costa caribeña mexicana. Goza de sus hermosas playas y recorre los templos del nacimiento.

Presiente que será una niña, y con ella comienza a hablar rodeada por la tranquilidad del paraje.

Está convencida de que ya escucha y siente, por lo que se deja mecer con el vaivén de las olas. El mar le transmitirá su poder de calma y fuerza a la vez. Su pequeña estará por siempre conectada a sus aguas. No las temerá, al contrario pasará a ser parte de ellas.

-Nadarás como una sirena, mi princesa.

Por las noches, Andrés y Rosalila planifican decenas de ideas.

Su casa de Sakí es muy grande y han pensado prepararla,

además de como vivienda, también para el negocio del chocolate. Saben que según la leyenda, ella será la próxima elegida y deberá continuar con la tradición familiar.

Se acerca el momento. En Cozumel, los abuelos ya están listos para la llegada de la criatura.

Pedro y Luba, antes de partir avisan a Lorenzo. Él es médico y trabaja en el Hospital del Sagrado Corazón de Mérida. Si se presentara alguna complicación, debería estar todo preparado para volar con el helicóptero. Sin embargo Lorenzo se muestra de lo más tranquilo. Conoce bien a las parteras y comadronas de la isla. Han traído al mundo a montones de bebés, sin problemas.

Su preparación es excelente para lograr afrontar los percances que pudieran aparecer. Se guían por las tradiciones, aunque no por ello realizan peor su labor. Además Lorenzo ha seguido mes a mes el embarazo y está seguro de su maravillosa marcha.

Andrés se despide de sus compañeros, por unos días. Éstos le felicitan de antemano, deseándole lo mejor.

Rosalila también acude por última vez a la excavación. Le alegra pensar que cuando regrese, volverá a sentirse ligera. No ha sido nada fácil realizar su tarea con ese peso auestas y tener que soportar continuamente las bromas de sus alumnos y colaboradores.

Les agradece su consideración, evitándole cargas pesadas y posturas ya imposibles en su estado. Prometen bautizar al lugar con el nombre de su retoño, y eso provoca que se emocione frente a todos. –Menudo honor nos hacéis. Sois un encanto.

La pareja emprende camino con sus corazones más llenos de amor que nunca.

En complicidad, sus miradas se juntan deseando que algún día su hija sea también tan afortunada como ellos, y conozca una pasión intensa como la suya.

En la noche del 4 de Enero, la familia se encuentra reunida, conversando alegremente.

Rosalila eleva la mirada al cielo y ve lo hermosa que está la luna en su fase llena. Las estrellas brillan con un intenso resplandor. De pronto comienza a sentir algún malestar, eso es que su cuerpo empieza a prepararse. Falta poco para que inicie la dura tarea del parto, por ello prefiere retirarse e intentar descansar.

Amanece un nuevo día. El sol asciende en su camino cada vez con más fuerza.

Rosalila ya está preparada. Uno de los templos ha sido acomodado como refugio del calor. Afuera se reúnen dos grupos de mujeres. En uno están las sacerdotisas del fuego: Ix-zuhuy-kaaks, encargadas de preparar las llamas sagradas para que el nacimiento sea exitoso. El otro se compone de las sacerdotisas del agua: Ix-zuhuy-has. Las comadronas mientras, cuidan a la futura madre dándole bebidas herbáceas que calmen el dolor.

Rosalila lucha contra las fuerzas de la muerte, por eso las parteras, para salvaguardarla colocan bajo su cama la imagen de la diosa Ixchel, patrona de los partos.

El grupo Ix-zuhuy-has comienza a entonar las oraciones pidiendo la bendición de las aguas para favorecer a la recién nacida. En el templo cercano, dedicado al sol naciente, los guardianes de los calendarios recitan la cuenta de días para mantener los hilos del tiempo vivos para el futuro bebé. Los enumeran una vez tras otra: Ixmil, Ik, Akbal, Kan, Chikchan, Zimi, Manik, Lamat, Muluk, Ok, Chuen, Eb, Ben-ix, Men, Zib, Kaban, Etnab, Kauak, Ahau...

Llega el momento y la madre entra en un estado de trance. Este preciso instante es tan poderoso como una muerte ritual. La pequeña al nacer procede de un mundo incierto, por ese motivo se le somete a rituales que la incorporan a la comunidad y la dotarán de la protección necesaria para su desarrollo. El

cordón umbilical se corta con un puñal de obsidiana bien afilado, y con una piedra volcánica.

Es mediodía. El sol brilla con fuerza. Pero, ¿qué es lo que pasa? ¡Se oscurece! Parece como si fuera a producirse una tormenta, sin embargo en el cielo no hay nubes. ¿Cuál es el motivo de su penumbra? El astro comienza a desaparecer por uno de los bordes. Es como si se apagara lentamente, como si lo estuvieran comiendo a mordiscos mientras se desvanece. De repente está todo lóbrego, igual que en la noche. Todos dirigen la mirada al cielo conteniendo la respiración. Rosalila, sentada, abraza fuertemente a su hija.

Donde antes se hallaba el sol, ahora existe una mancha negra, rodeada por un halo de pálido resplandor. Se acaba de producir un eclipse solar total. Es una señal y habrá que esperar para reconocer si es un buen o mal augurio.

El eclipse dura cinco minutos, y al tiempo que despacio el mundo vuelve a iluminarse, el aire se llena de un agradable aroma floral, algo que no pasa desapercibido para nadie. Todos claman felices, pues la señal de los dioses anuncia algo bueno.

Para los mayas el número 5 es sagrado, y a que representa la unión de las dos líneas de la cruz con el centro del Universo. Cantan a la luna y al sol. La pequeña ha nacido para ser una elegida.

Comienza a hablar el sacerdote –Ahora todo está escrito a su destino y éste será único. Tendrá una misión que afectará a la humanidad. –Sus voces se elevan en cánticos que recitan – Cantar al sol, al Gran Señor Ah k'iiin, del pueblo Yucateca. Cantar a Ixtab, ser totalmente femenino. La luna sufre cambios, muere y renace, tú encargada del destino humano. Ixchel, diosa de la luna y la medicina, tú llenas de color el mundo. Ek'Chuah, espíritu santo, dios del centro del mundo, del cacao, tú que siempre siembras la tierra con tus dones. Seréis vosotros los que acompañareis a la elegida en su camino por la vida. Poned

entendimiento en su pensar, e inteligencia en su hacer. ¡Que así sea!

Los presentes se abrazan jubilosos. Festejan para recordar de manera especial este día.

En un cercano cenote sagrado, sumergen a la recién nacida en las aguas de la vida.

Después arrojan a él, la piedra con la que se calentó el vientre materno para ayudar al parto, y el total de objetos que se han empleado en el nacimiento.

La isla resuena con sonidos de caracolas. Los sacerdotes astrólogos completaron sus consideraciones a partir de lo sucedido y de la carta estelar. Las jóvenes llevan grandes ramos de hibiscos rojos y ofrendas de pan de maíz. Los colocan alrededor del altar y a los pies de la escalera que conduce al templo de Ixchel, mientras entonan sus cánticos de agradecimiento –Oh, diosa del nacimiento y el arco iris, aquella que irradia energía pura. Ix-sak-ek primera madre de la Vía Láctea. Ix-ma-uh madre luna. Ix-Mukane, sabia abuela anciana. –Desde un suave céfiro del mar, emergen más dulces cánticos a Ix-kay, la diosa de la canción y el baile. Ix-le-ha, de los árboles. Ix-nikte, espíritu de las flores.

Al finalizar, la partera sumerge sus manos en líquido rojo creado a partir de pigmento de cinabrio y luego las imprime en las paredes del templo como símbolo de un trabajo terminado.

Ya prácticamente recuperada, Rosalila espera junto a Andrés a que el Chilam imponga el nombre que le corresponderá a la pequeña. La madre, con su hija en brazos, aguarda impaciente conocer alguna más de las características que marcaran su vida.

El Chilam habla para la multitud. –En el día Eb del mes Zip, mes en que los médicos sacralizan las piedras sagradas para adivinar y curar enfermedades, la partera celebra su fiesta. Todos hemos sido testigos del Chi'ib al k'iin (eclipse de sol). Los

astros nos han hablado mostrándonos el número Ho (cinco). Éste cita a la cruz de las almas, decorada desde nuestros antepasados con flores para resarcir el dolor del que allí murió. Así pues tu ánimo será dividida en dos. Una para Ixchel, la otra para Ek'Chuah, y ambas juntas te dan el nombre de Miakuhá Saknikté (el poder de la luna en la blanca flor). Capullo del árbol de la vida, serás guardiana de sus brotes, como lo hiciera nuestra Primera Madre en Matawil. Eras esperada por todo el pueblo maya. Tu voz será oída por multitud de naciones, representando a los de tu raza. Serás Itz-uh, rocío del cielo y de energía. Tu Wayjel existirá como jaguar. Él será tu nagual (parte espiritual de la persona). La gente teme Baalam (jaguar), puesto que acecha de noche entre los dos mundos, pero sobrevive a pruebas vitales para renacer como estrella en el cielo nocturno. Él representa la ruina de nuestro ego para liberarnos, y sólo así adentrarnos en un camino de ascensión hacia una conciencia elevada. Tu Tonal (mundo cotidiano) será Nikte'ob (las flores). Junto a ellas seguirás la senda de D'Dzak Yah (aquel que sana transformado la energía negativa en positiva. En el día de hoy, escrito queda en las estrellas. Cúmplase así la leyenda.

Risas y lágrimas

A la semana siguiente bautizan a Miakuhá en la ermita de Cozumel.

El tiempo pasa rápido, la pequeña ya cumplió tres meses. Los padres están encantados con su niña.

Es hermosa, con una gran mata de pelo oscuro y unos grandes ojos negros de lo más expresivos.

Cuando ambos la presentan a compañeros y amigos, Miakuhá sabe ganarse enseguida el cariño y los mimos de cualquiera que la rodee.

Es una niña que regala una sonrisa a cada uno de aquellos que se le acercan.

Sus progenitores sienten cada día mayor orgullo. Explican a la gente, lo bien que se porta y como ha completado sus vidas.

Rosalila se la lleva a diario hasta la excavación que lleva su nombre por una promesa. Bajo el toldo de alguna tienda, nunca falta quien la cuide. Siempre están pendientes de ella.

Por las calles de Sakí, todos los vecinos desean conocerla. Hasta sus oídos ha llegado la anécdota del día de su nacimiento.

Hoy sus padres la acompañan en su primer ritual de iniciación. Si se hubiera tratado de un muchacho, habrían tenido que esperar 30 días más. Los tres meses representan las tres piedras del fogón de la casa sobre las que se cocina, y los tres puntos que forman la Vía Láctea.

Ilia es compañera y amiga inseparable de Rosalila. Ella va a ser la madrina.

Mantiene a Miakuhá a horcajadas en su cadera.

En una de las manos de la pequeña, colocan una flor blanca. En la otra, las tres pequeñas piedras de salud. El objetivo del Hetzmek es dotar a la niña de las facultades mentales y físicas necesarias para su desarrollo propio y con la comunidad.

Pasados unos meses, Andrés y Rosalila comienzan a preocuparse cuando detectan que la vista de Miakuhá no está bien. Los oftalmólogos que la reconocen, quedan extrañados al observar el fino velo que se ha formado en sus ojos. Hablan de cirugía, no obstante los dos acuerdan consultarlo antes con Lorenzo y Pedro.

Marchan a Tíxul donde ambos la revisan, Pedro como Halch Wíinik y Lorenzo como Ah-men (médico). Quizás puedan dar una explicación lógica ante tal insólito fenómeno.

Tras examinarla, tranquilizan a los padres. Don Pedro les recuerda la historia de la creación, que cuenta como por celosía de los dioses menores, éstos colocaron un velo nebuloso para cegar los ojos de los humanos. –Le ayudará a desarrollar los verdaderos sentidos desde su corazón. Cuando Miakuhá se halle preparada y aprenda a proyectar su luz interior, la molesta ceguera se desvanecerá.

-Pero, ¿cuánto tardará? ¿Qué hacemos mientras tanto? – pregunta Rosalila angustiada, como le sucedería a cualquier madre que sufre por el duro percance que habrá de pasar su hija.

Lorenzo le contesta. –Nadie puede decirlo con exactitud. Sucederá en cuanto llegue el momento y ella esté lista. Mientras recordar lo especial que es y en qué circunstancias nació. Ahora sus ojos se han eclipsado como un día lo hiciera la luna con el sol, más de igual manera recuperará la luz. Debemos permanecer unidos, preparados para lo que viene. Muchas veces no comprenderemos su modo de actuar, otras nos sorprenderá con sus actos e inteligencia. Será diferente a las demás niñas, algo que puede hacerla sentir sola y hasta

incomprendida en determinados momentos.

Rosalila procura ahogar los sollozos contra el pecho de su marido.

-KA HELA'AN MA'YAAN MA'HELA ANIL (ante la diferencia, no hay indiferencia). Ahora le pondremos unas gafas, que aunque resulten engorrosas, harán que Miakuhá lleve una vida casi normal. No os preocupéis, yo mismo me encargaré de todo.

Miakuhá cumplió hace unos meses, los tres años. Sus padres han comprobado que su hija es distinta realmente. Aprendió a leer y escribir antes que el resto, su vocabulario es más avanzado que el de otras niñas de la misma edad, presiente las cosas previamente a que estas sucedan. Por eso esa tarde corre asustada a los brazos de su madre. En contra de lo que pudiera parecer, es la pequeña la que intenta consolarla.

Rosalila no entiende su reacción, aunque no es la primera vez. Tal como le dijeron, en ocasiones tiene dificultad para interpretar correctamente lo que hace o porque lo hace.

Pocos minutos después suena el timbre de la puerta. Rosalila, con su hija en brazos, va a abrir.

Una de sus vecinas, le comunica la triste noticia de que su comadre Iliá acaba de fallecer. Impactada al escucharlo, debe dejar a la niña en el suelo.

-No puede ser. ¿Cómo ha sucedido?

-A pesar de que no se lo quiso contar a nadie, por lo visto su salud no era buena.

-Yo lo sabía, sin embargo jamás imaginé que tuviera un final así de rápido. Debí darme cuenta de su deterioro. Nunca se quejaba y la pobre ha tenido que soportarlo sola y en silencio. Pero, ¿por qué no me avisaron? Hubiera estado a su lado, al menos en el último momento. Y su hija Xóchi, ¿dónde está?

-Se encuentra en mi casa, no quise que se les ocurriera llevarla al orfanato. No obstante como imaginarás, el problema es que no puedo quedármela. Con los míos no tengo sitio para ninguno

más.

-No te preocupes. Ahora mismo me la traigo. Pobre chiquilla, a sus años y ya sola en el mundo.

Coge a Miakuhá, el bolso, las llaves, y sale de casa.

Mientras conduce va pensando lo que le espera a la criatura. Iliá era viuda y no tenía ni padres, ni familia.

Cuando Xóchi la ve, se tira a su cuello sollozando y abrazándola fuertemente.

Su hija y ella son amigas inseparables de juegos.

Xóchi tiene medio año más que Miakuhá y las dos se quieren como hermanas. No va a permitir que quede desamparada, es lo mínimo que le debe a su comadre.

Por la tarde llama a su esposo, comunicándole lo sucedido y preguntándole si está de acuerdo con su decisión.

Andrés se encuentra en Michoacán, donde ha debido acudir para intentar capturar a un par de cazadores furtivos a los que no les importa acabar con las especies protegidas.

A su regreso, ambos tratan el tema y acuerdan que mañana Rosalila presentará toda la documentación necesaria para tramitar la adopción.

Las niñas crecen juntas y felices. Xóchi siempre está dispuesta a ayudar a su hermana, si así lo necesita.

La pareja se llena de gozo viendo que las pequeñas, con las cuales no hacen ninguna distinción, se llevan mejor que si hubieran sido parientes de sangre.

En cuanto puede, Rosalila las lleva hasta la excavación.

Es una arqueóloga apasionada, cuya opinión es que los restos que desentierra no solo son piedra y escombros, sino la esencia de aquella gente que da a conocer quiénes eran y cuál fue su historia. Alguien convencida de que este arte ayuda a comprender de dónde venimos y a dónde vamos. A sus hijas no cesa de recordarles que: Cada uno hace su propia historia.

Este domingo Andrés desea sorprender a Rosalila.

Ayer habló con Nani, la hija mayor de unos amigos, que jamás pone reparos para quedarse con las pequeñas, pues le encantan los niños y en especial esta pareja tan encantadora con las que lo pasa genial. Nunca se cansa de las ocurrencias de Miakuhá.

La reciben a primera hora de la mañana para que así el matrimonio pueda aprovechar al máximo el día.

Rosalila se lamenta por el madrugón, pero cuando se entera que van a los Manglares de San Crisanto, salta de la cama y se arregla en un periquete.

Es un lugar que le encanta, cerca del mar, formado por islas bajas donde crecen unos árboles muy curiosos por vivir en agua salada. Árboles como el Mangle que suele medir unos tres o cuatro metros de altura y cuyas ramas largas y extendidas, descienden hasta tocar suelo y arraigar en él, como si buscaran sus propias raíces, su origen.

El coche lo dejan aparcado lejos de los esteros por lo peligroso que puede resultar un terreno pantanoso, intransitable y abundante en plantas acuáticas.

Pasan el día como lo haría una pareja de enamorados. Pasean, planean su vida futura y la de sus hijas, ríen, corren por la orilla del mar.

En la arena, sobre la manta, preparan la comida con todo lujo de detalles.

Andrés ha traído un par de candelabros, copas de fino cristal, servilletas anudadas en forma de corazón y hasta un jarrón con flores. Lo preciso para imitar cualquier mesa de alguno de los lujosos restaurantes de Mérida.

Después de comer ambos se quedan dormidos, abrazados bajo el calor de los rayos del sol, aliviados por la brisa que refresca su piel.

Más tarde hacen el amor, sin importarles que se remojen cada vez que una ola envite contra sus cuerpos.

En el ocaso, embelesados por la belleza que muestra el astro rey, se sienten plétóricos de felicidad, libres, unidos por un amor que estremece sus corazones.

Admiran la bella fotografía que proporcionan las tonalidades rojizas y anaranjadas en el cielo, semejando un lienzo pintado.

Mientras tanto, una mujer se aproxima sigilosamente hasta el vehículo estacionado.

Se mueve tranquilamente, sabiendo que por estos parajes no suele haber nadie, y la pareja se encuentra demasiado alejada como para percatarse nada.

Se desliza por los bajos y en pocos minutos finaliza su labor.

Sonríe malévolamente al contemplarlos, deseándoles que gocen del poco tiempo que les queda.

-Si en el fondo soy generosa haciéndoos el favor de escoger este día. Os iréis con esa imagen en vuestras retinas y con mucho amor en el alma. ¡Disfrutadlo! Yo, de vosotros repetiría porque y a después, lamentablemente os será imposible.

Estamos a 7 de Enero. Hace dos días Miakuhá cumplió cuatro años, y tanto ella como Xóchi, juegan entusiasmadas con los presentes que han recibido por partida doble. Los Reyes y su cumpleaños.

Sentadas sobre la confortable alfombra, montan pieza por pieza, un castillo de cuento con sus cuatro torres. En el interior de una de ellas colocan a la princesa, que lánguida espera la llegada de su príncipe.

Nani carcajea escuchando las fantásticas historias que cuentan las dos. A su tierna edad hablan ya de novios y amor, de valientes caballeros montados a caballo, de héroes y guerreros dispuestos a luchar contra todo y todos.

Empieza a oscurecer, y Miakuhá queda repentinamente paralizada.

-¿Qué te pasa? –pregunta Xóchi.

-No lo sé –le contesta con ese hablar tan gracioso, propio de

una niña de su edad –Tengo mucho frío. Además está oscuro, aunque al fondo hay una deslumbrante luz. Estoy segura de que cuando lleguen allí, y a no sentirán ningún miedo.

Nani se acerca a ella enseguida. La cara de Miakuhá está muy pálida.

La sienta en su falda para que le diga que es lo que le duele y de que está hablando.

-De repente me ha dolido el corazón; mucho, ¿eh? Y he tenido ganas de llorar. ¿A que eso es porque estoy triste?

Xóchi se sienta a su lado y le acaricia la pierna para que se dé cuenta de que está junto a ella. Miakuhá le sonríe y recuesta su cabecita sobre el pecho de Nani. Ésta abraza a ambas y las recoge como un pájaro haría con sus polluelos, protegiéndolos bajo las alas.

Las horas pasan y ni Andrés ni Rosalila regresan. Tampoco llaman.

Nani finge una tranquilidad que no es real.

Conoce a las niñas y el don que los dioses otorgaron a Miakuhá. Es mal augurio que se haya puesto así, señal de que algo ha pasado.

Esa misma noche suena el teléfono en la hacienda Aragón.

Pedro contesta, y el auricular cae de su mano tras escuchar la espantosa noticia de que su nuera e hijo, han fallecido en un accidente de tráfico ocurrido de manera inexplicable todavía, hasta que el examen por parte de la policía, pueda arrojar alguna luz.

Luba pierde los nervios cuando su marido debe comunicárselo.

Es evidente que ambos están destrozados, a penas sin fuerzas para telefonar a sus consuegros, y averiguar si ya se han puesto en contacto con ellos.

Luba reacciona de repente. – ¿Y las niñas iban en el coche con ellos?

Pedro lo duda, le hubieran citado lo de las menores. Aún así llama de inmediato a Sakí. Habla con Nani y le suplica que cuide de las pequeñas hasta que ellos se ocupen de todos los trámites necesarios y reúnan el valor necesario para contárselo de manera suave.

Mario y Aimar quedan sin habla. Les resulta imposible creerlo. -Una pareja joven, llena de vida, adorándose. ¿Por qué, Señor? ¿Cómo se nos ha podido ir de este modo nuestra hermosa hija?, ahora que era tan feliz con sus niñas. ¿Y qué va a ser de ellas sin sus padres?

Ambos se niegan a tal infortunio, quieren pensar que tal vez haya sido un error y se trate de otras personas.

Mario habla con la policía de la península, y ésta corrobora que no cabe la menor duda. Sus cuerpos ya han sido identificados por un compañero de Andrés.

Pedro abraza a Luba, llorando. ¿Cómo se consuela a una madre que acaba de perder al ser máspreciado?, su hijo. Ella ahoga los sollozos, ocultándose en el pecho de su marido. Cuando logran serenarse, los dos se miran. Saben que deben sobreponerse y encontrar las fuerzas necesarias para, a partir de este momento hacerse cargo de las pequeñas.

Son los primeros en llegar a Sakí.

Ninguna de las niñas ha querido dormir. Luba insiste para que vayan a descansar, aún no entiende cómo aguantaron toda la noche en vela.

Miakuhá se niega. No lo hará hasta que no estén también sus abuelos Mario y Aimar.

Pedro y Luba cruzan miradas. Conocen el don que posee su nieta y también su tozudez. Jamás la convencerán para que haga algo que no desee.

Despiden a Nani dándole un beso y agradeciéndole el favor realizado.

Ésta, con lágrimas en los ojos, les da el pésame y les narra la

extraña reacción que tuvo su nieta.

-Ella lo presintió, de eso estoy segura.

Un par de horas más tarde llaman a la puerta. Las niñas, que estaban algo adormecidas, bajan rápido del sofá, recibiendo a sus abuelos con fuertes abrazos y besos. Los mayores se esfuerzan para que no detecten su verdadero estado de ánimo.

-Bueno par de ángeles, y a nos habéis visto a todos. Ahora, sí que es hora de que os vayáis a la cama y así los abuelos podrán charlar de sus cosas.

Xóchi se frota los ojos. –Pero papá y mamá no han llegado todavía. ¿Se habrán dormido en la playa?

Miakuhá se acerca a su hermana y coge su mano.

-Sí, los papás están durmiendo en un lugar muy bonito. El viento me lo contó.

-¿Cómo lo sabes, fue cuando tuviste frío?

-Así es, y me dijo que ya descansan en la casa del sol. Se lo han pasado genial y han visto cosas muy hermosas. Están contentos, no les duele nada. Dicen que nos portemos bien y obedezcamos en todo a los abuelos, pues desde hoy viviremos con ellos.

-¿No los volveremos a ver nunca más? –pregunta Xóchi, a punto de hacer pucheros.

-Pues claro que sí. Cuentan que cada vez que miremos a las estrellas, busquemos las dos que más brillen, porque serán ellos dándonos montones de besos. Se les ha roto el coche. Me han susurrado que algún día conoceré a quien lo estropeó y que tenga mucho cuidado con ella. Que no nos preocupemos pues nos cogerán de la mano y siempre caminarán con nosotras, cuidándonos para que nada malo nos suceda.

Los cuatro han quedado en total silencio, escuchando las palabras de Miakuhá. Aunque parezca mentira, ha logrado sosegar sus doloridos corazones.

Xóchi se ríe y aplaude.

-El cuento me ha gustado.

-Ahora sí nos vamos a dormir. Debía esperaros para que supierais que nos quieren y que no desean veros llorar. Sienten vuestro amor y están en paz. Hasta luego abuelos.

Aimar las acompaña, las arropa, y les da un beso de felices sueños a las dos.

Entre los cuatro acuerdan que las niñas se quedarán con Pedro y Luba. Permanecerán en la península donde será más fácil encontrarles colegio.

Además, Miakuhá va a necesitar a Pedro como guía espiritual, y también a Lorenzo.

Tras lo ocurrido, será ella la que algún día deberá heredar la receta secreta y la verdad sobre el códice.

No por ello perderán el contacto con sus abuelos maternos.

Mañana en cuanto despierten, se las llevarán a Ti'xul. Allí se criarán al aire libre, con el aroma del cacao, entre caballos y selva, e irán al colegio en Tekax.

Son demasiado pequeñas para acudir a los funerales. Ya se han hecho los preparativos.

Tío Lorenzo se queda para entretenerlas con la mudanza, la decoración de sus nuevas habitaciones, y pasearlas por la grandiosa hacienda para que se familiaricen con la casa y sus alrededores.

Rosalila y Andrés, amortajados, son enterrados junto a la bebida sagrada que ayudara a sus almas a cruzar al otro lado del río de la vida, el que ahora abandonan. Una piedra en el interior de sus bocas, simboliza el corazón, el aliento vital que sobrevive a la destrucción del cuerpo.

Rodeados de flores aromáticas, y con sus mejores vestiduras, son despedidos.

Amenazas

Luba recibe los efectos personales de su hijo, de manos de los que fueran compañeros de trabajo, y amigos. Entre los enseres de su escritorio han descubierto unas sofisticadas cartas que despertaron su curiosidad.

Leyéndolas a solas, se llena de zozobra. Era algo que no compartió con nadie. En este instante descubre que las llamadas que recibió, coinciden con la fecha de cada misiva.

Aunque distorsionaban la voz, igualmente sospechó que se trataba de una mujer, que la amenazaba del mismo modo que a su hijo, citando también el código.

Luba conoce la importancia que tiene éste para su pueblo. Sabe de su leyenda, del valor incalculable que alcanzaría en cualquier mercado de especuladores y del revuelo que se produciría en el mundo si se conociera su contenido.

Ahora su corazón le grita que todo esto está relacionado con la muerte de sus hijos. Recuerda el informe policial en el que constaba que el vehículo había sido manipulado especialmente para provocar el accidente, y como la investigación aún sigue abierta pues no se ha hallado todavía al culpable.

Las palabras reveladas por su nieta también acuden a su mente: Algún día conoceré a quien lo rompió.

-¡Dios mío, no permitas que eso suceda!

Debe reunir valor y contárselo a su marido. La pequeña se halla en peligro, y él ha de saberlo.

Pedro custodia la mayor colección de escritos mayas existentes, una biblioteca de cada enunciado conocido en la lengua antigua. Está compuesta por calcos con inscripciones en

piedra y copias de epígrafes en cerámica y tablas. Pero los de mayor importancia son los epigramas contenidos en lo que llaman Códices. Estos fueron los libros originales de los mayas, escritos en glifos en papel de amate.

Los españoles quemaron la mayoría, creyendo que se trataba de algo diabólico, aún así unos cuantos consiguieron sobrevivir.

Según cuenta la leyenda anunciada por los ancianos, solo la elegida estará capacitada para leer, traducir e interpretarlos, recibiendo de este modo su verdadero mensaje.

Unos de ellos, contiene hojas y brotes dibujados en los márgenes. En él se describen las propiedades medicinales de ciertas plantas que solo se encuentran en las selvas del centro de América, al igual que también la posible cura para actuales enfermedades por medio de raíces, semillas, especies marinas y flores.

En la historia de la raza humana únicamente se ha inventado la escritura tres veces, de forma independiente. Los jeroglíficos mayas fue una de ellas. Posteriormente vino la escritura antigua, aunque ni los mejores eruditos en lenguas arcaicas han conseguido traducirlos correctamente. A lo sumo divagaron sobre teorías más que nada inventadas.

En este lenguaje se narra el segundo código, el de las profecías.

Pedro escucha las palabras de su mujer, sabiendo lo que debe hacer. Ha de protegerlos hasta que Miakuhá se someta al último ritual en el que le serán transmitidos los secretos y conocimientos que la ayudarán a encontrar la verdad y la luz.

A ellos les corresponde empezar a guiarla. Tendrá que prepararse muy bien para poder sortear los obstáculos que encontrará en el camino.

Sus enemigos ya estarán al tanto de su existencia, y es seguro que en algún momento irán a por ella.

El primer encuentro

Estamos a 21 de Diciembre. Hoy Alex cumple 16 años y se siente feliz por celebrarlo en Mérida.

Aunque nació en Madrid, lugar de España donde vive y estudia, su corazón advierte los fuertes lazos que le unen a esta tierra cada vez que su padre le lleva a Yucatán. La adora y añora cuando se sabe a tantos kilómetros.

Alejandro Alarcón Salvatierra es un muchacho que creció con una infancia dichosa, a pesar de que su madre Beatriz Salvatierra, falleciera por complicaciones tras el parto.

Su padre Alberto es oriundo de la península. Dirige la Compañía farmacéutica Kasihil (renacer), con sede en Mérida y Madrid. Cinco años después de la pérdida de su esposa, se enamoró de nuevo y se casó con la joven Noelia, que por aquel entonces contaba con tan solo 21 años. Se conocieron en la capital española, por eso sus viajes a México han sido continuos. Ello potenció que la Compañía de esta ciudad, poco a poco se fuera convirtiendo en la principal sede.

A pesar de la juventud, Noelia con su madurez, cariño y dulzura, conquistó al pequeño Alex que ya siempre la vio y sintió como una madre. Supo educarlo bien, y se crió adorándolos a los dos. Distintos eran sus sentimientos hacia la tía Úrsula y su hijo, el primo Hugo.

Úrsula es la hermana mayor de Noelia. A diferencia de ella, es una mujer estirada y de lo más antipática. Viuda desde hace años, nunca volvió a casarse. Volcó su vida en el trabajo, la Organización secreta de la que forma parte, y en último lugar, en el niño.

Éste es cuatro años mayor que Alex. Él, por más que se

esforzó jamás consiguió que ambos se llevaran pacíficamente. En cuanto están juntos, los celos de Hugo son más que evidentes. Siempre deseando lo que tiene su primo, sin importar de lo que se trate.

Su método consiste en golpear al menor, por ello sus peleas son el pan de cada día. En ocasiones, Alex prefiere callar para evitar que le castiguen. Sabe que de nada sirven los sermones ni las reprimendas, pues hace caso omiso. Lo único que logra es que su rencor aumente.

Tal situación acrecentó su necesidad de aprender a defenderse. Desde hace unos años, compagina los estudios con todo tipo de deportes: Rugby, karate, taekwondo, natación, judo...

Alberto siempre ha sido un entusiasta de la arqueología. Aprovecha cuando regresa a su tierra para perderse en ese mundo mágico. En esta ocasión, lleva a su hijo al templo maya Aké, pensando que pasará así un cumpleaños diferente y hasta quizás inolvidable.

-Este es en un lugar de oración y culto donde se concentran chamanes venidos de todos los rincones del mundo.

Alex permanece atento a las explicaciones que dan sobre el inicio del año que según la cuenta Itzá y los guardianes de los calendarios yucatecos, coincidirá con el equinoccio de primavera, caracterizado porque el día y la noche tendrán una duración equivalente.

En Aké, los presentes van con el fin de convertirse en iniciados solares, y a sea por su fecha de nacimiento o por estudiar junto a los maestros de la sabiduría maya. Vestidos de blanco, se preparan para trepar por los gigantescos bloques de piedra del templo.

Desde abajo, Alex y su padre contemplan como transcurre la ceremonia. Está siendo un día maravilloso para el muchacho, hasta que Alberto comenta sus planes con su hijo.

La Compañía requiere de su plena dedicación, por eso establecerá su residencia en Mérida. Le promete viajar más a menudo para visitarles.

A pesar de las protestas del joven, su padre estipula la preferencia porque finalice sus estudios en España. Noelia se quedará con él. Alberto espera y confía en que se prepare adecuadamente para algún día sea el que herede y se ocupe del fruto de su sacrificio, y a no solo laboral, sino también personal y familiar, y que al menos no haya sido en vano.

Desde este momento a Alex le embarga una profunda tristeza. No termina de entender por qué no pueden vivir todos en Mérida, y así no tener que separarse la familia. Sus padres tratan por todos los medios de animarle, sacarle una pequeña sonrisa, hacerle ver las ventajas de no perder a sus amigos, el instituto en que ya está integrado, sin embargo sus esfuerzos son inútiles. Alex se encierra en su habitación nada más llegar a casa y allí sigue, día tras día, sin querer salir ni siquiera en las horas de las comidas.

Alberto llama a su sobrina, pero en Sakí nadie contesta. Recurre al número de teléfono de su hermanastro en la Hacienda Aragón. Pedro es quien le explica la desgracia por la que han pasado. La noticia le deja trastocado. Decide que mañana irá a darles el pésame. Piensa llevar a Alex. Puede que el hecho de estar al aire libre y en plena naturaleza, le distraiga y alivie su pena.

Salen temprano y el muchacho se contenta al montar en el helicóptero. Cuando llegan a Tixul, ven como dos chiquillas corren hacia ellos, gritando – ¡Un pájaro de hierro!

Alex no puede evitar reír. Ambas se lo quedan mirando muy serias. La que parece más ofendida es la alta, con largas trenzas negras y unas gruesas gafas. A pesar de su gesto de enojo, a Alex le parece un encanto. Ha sido una genial ocurrencia la de estas niñas.

Olvidando su enfado, cuando ven que los adultos se saludan afectuosamente y entran en la casa, cada una le toma de una mano, y casi a rastras le llevan hasta los árboles del cacao.

Miakuhá le cuenta –Este es el manjar de los dioses, ¿a qué huele bien? Y para que lo sepas, el mes que viene cumplo siete.

-¿Así que lees el pensamiento?

Aunque sorprendido, pues hace unos instantes él le había calculado seis, Alex piensa que en realidad ha sido tan solo fruto de la casualidad, hasta que Miakuhá sonriéndole, afirma con la cabeza para verificar que está en lo cierto.

Ambas niñas lo llevan por el camino, metiéndose en la selva para enseñarle la laguna y la hermosa cascada que vierte sus aguas sobre las rocas.

Cuando llegan, Alex respira hondo para que sus pulmones se sacien con este aire tan limpio y puro. Siente una inmensa paz ante la serenidad del paisaje. Miakuhá le explica.

-Aquí en Yucatán no tenemos ríos, pero sí muchas aguas subterráneas. Esta cascada es algo especial, pues su agua brota de una cueva. Es un fenómeno muy extraño.

-Todo esto es precioso. Me encanta.

-A mí también. Vengo mucho a este lugar. Me ayuda a pensar y a razonar los problemas bajo otra perspectiva.

-¡Qué pensamientos más profundos! ¿Y puedes ver bien?

-Bastante, ¿por qué?

-Porque si no fuera así, sentiría lástima.

Poniendo los brazos en jarras, Miakuhá se encara con él.

-¡Lástima, que tú sientes compasión por mí!, pues trágatela. No quiero la tuya, ni la de nadie. ¿Es que acaso me falta una pierna o un brazo? No soy tonta ni inútil. ¿Qué pasa, que por ser mayor ya te sientes superior? O ¿Es porque eres guapo, y todas las chicas revolotean a tu alrededor? Claro; todas menos las ciegatas como yo. Pues guárdate donde te quepa, tu

lástima, que no la quiero a mi lado.

Una vez termina de decirle lo que la rabia le ha hecho escupir, se gira de espaldas.

Alex se siente arrepentido por su comentario. No pretendía ofenderla, sin embargo por lo visto así ha sido.

Busca nervioso a la otra niña, pero no la ve. Tiene que idear algo rápido que apacigüe a la pequeña fierecilla.

-¿Sabes?, la verdad es que ahora mismo siento lástima de mí mismo. Mírame, si me voy me pierdo en esta selva como un tonto. Te he hecho enfadar y lo lamento. Creo que será mejor que te deje sola.

Miakuhá da la vuelta y pide perdón por su rabieta. Decide aceptar sus disculpas.

En ese instante, Alex se pone en el borde de la roca, extiende los brazos y se deja caer de espaldas al agua. Ella espera, más los segundos pasan y el joven no aparece. Empieza a preocuparse por si por su culpa le ha sucedido algo.

Rápidamente se quita zapatillas, gafas, y se lanza de cabeza a buscarle. Desciende hasta el fondo sin encontrarle.

-¡Eh, chico! ¿Estás bien?

Ni le distingue, ni le escucha. Se sumerge reiteradamente, para buceando, tratar hallar alguna pista. Le llama cada vez más asustada, su corazón aumenta los latidos. Emerge, y cuando está a punto de zambullirse de nuevo, le ve surgir con tal fuerza como si fuera una flecha intentando alcanzar el cielo.

-¡No te has ahogado!

-¡Ah!, ¿es que tenía que ahogarme?

Miakuhá comienza a reír. Lo cierto es que este muchacho que consiguió enojarla, y le ha dado encima el mayor susto de su vida, es simpático y logra que olvide todo lo malo.

-Que conste que no me llamo chico, sino Alex. ¿Y tú?

-Miakuhá Saknikté, y no pienso deletreártelos. Siempre me piden lo mismo.

-Está bien, pero ¿qué significa?

-El poder de la luna en la flor blanca.

-Me gustaría conocer cuál es esa influencia tan poderosa.

¿Quién te lo puso?

-¿Tú por qué eres tan curioso?

Ambos empiezan a salpicarse agua, jugando y riendo. Pasan un buen rato. Los dos son excelentes nadadores. Alex la admira por su habilidad y valentía, pues aunque calla, no olvida su dificultad con la visión. Después la ayuda a subir. –Ahora debemos secarnos.

Se quita la camisa y se tumba sobre un tronco al sol, mientras Miakuhá se calza, coge sus gafas y de puntillas va a espiarle. Finge dormir sabiendo que le observa –Y no tengo novia, ni tampoco las chicas revolotean en torno a mí. Será que no soy tan guapo como crees. –Miakuhá carcajea.

Alex ha de marchar. Cuando el helicóptero comienza a elevarse, ambos se miran y se despiden agitando sus manos.

-Pues para mí eres majo –piensa la pequeña.

Él trata de memorizar esa hermosa sonrisa que ya jamás olvidará. –Que te vayas bien Miakuhá Saknikté. Me ha encantado conocerte...

El día es bastante caluroso. Miakuhá camina hasta la tienda donde venden remedios naturales poco corrientes y en la que se los guardan por encargo de la abuela Luba. Ella necesita semillas de beleño para preparar los brebajes narcóticos.

Con 10 años que ha cumplido, conoce casi a la perfección la mayoría de hierbas que le ha enseñado. Pone toda su atención en memorizar sus cualidades, ayuda a cultivarlas en el huerto, acompaña a Luba a buscarlas por la selva, reconocer cuáles son sus lugares de crecimiento favoritos, o las pista que la naturaleza nos muestra cuando están sumamente escondidas.

Ha comenzado a acompañarla en sus salidas a las aldeas para atender a los enfermos. La pequeña absorbe los

conocimientos como una esponja.

Una vez acabado el encargo, espera en la plaza a que regrese Xóchi. Ha ido a visitar a uno de sus profesores, así volverán juntas a casa. Se sienta en el borde de la fuente y juega con la mano en el fresco chorro que mana del caño.

Últimamente, cada vez se quita más las gafas. Le encanta adivinar y sentir las cosas de otra manera. Por ejemplo, ahora su mente se centra en el tacto del agua cayendo entre sus dedos, queriendo notar su humedad, el frescor. Experimenta con los sonidos, olores, incluso los sentimientos de la gente. Prefiere ver con el corazón y el instinto casi mejor que con los ojos.

Un grupo de niños se aproximan a ella hasta rodearla. Alborotan con sus gritos.

-¡Cegatona, ojos de cristal! ¿Dónde tienes las lupas? –Le estiran de las trenzas. Miakuhá les ignora, sigue concentrada en las imágenes que crea su imaginación.

Siguen acudiendo más con la intención de tirarla a la fuente. Ella se aferra fuertemente ofreciendo resistencia. Prueban a volcar el interior del cesto, pero con un movimiento tan rápido que sus ojos no alcanzan a percibir, se lo impide.

Sosegadamente les dice – ¿Por qué no me dejáis en paz? ¿Qué mal os he hecho para molestaros? –Miakuhá no siente temor. Trata de captar sus estados anímicos. En ellos percibe rabia, envidia y también miedo.

En las escalinatas de enfrente, un joven contempla la escena. Piensa que no son más que chiquilladas, por lo que será mejor no intervenir.

Observa a la niña de las trenzas y sonríe al escuchar sus contestaciones. Le recuerda tanto a aquella criatura que conoció hace tres años y a la que no ha podido olvidar. Es valiente, enérgica e igual de terca que ella. Cualquiera otra y a hubiese salido corriendo y llorando, sin embargo ésta permanece firme y

serena.

Los chillidos van en aumento, al igual que el número de oponentes. Finalmente decide levantarse e intentar imponer algo de calma. Aunque remolonean al principio, terminan decidiendo que será mejor abandonar el lugar y así evitar problemas con el grandullón, demasiado fuerte como para enfrentarse a él.

-Ya se han marchado, tranquila. ¿Qué tal estás?

-Bien, gracias.

-Si te vuelven a molestar me avisas, estaré sentado al otro lado.

El joven advierte que sus grandes y expresivos ojos están cubiertos por una membrana muy fina, lo que le hace suponer que tal vez es ciega.

-Posees buenos sentimientos. Ahora te sientes dividido, no obstante sabrás qué camino tomar y será el adecuado, porque ese es tu destino. Escucha siempre a tu corazón.

Llega Xóchi y las dos niñas se despiden del joven, marchando por el sendero rumbo a casa.

De pronto Miakuhá se detiene. Deja el cesto en el suelo, da media vuelta y corre hacia donde se encuentra todavía el muchacho –Gracias otra vez por tu ayuda, por ser siempre tan simpático y amable conmigo. Alex, no cambies nunca. Hasta pronto.

Atónito, sigue con la mirada a la misteriosa niña, hasta verla desaparecer. Frunce el ceño totalmente desconcertado. Se pregunta cómo ha podido saber su nombre, a más de conocer los sentimientos que se debaten en su interior. Luego ríe, pareciéndole absurdos sus propios pensamientos –Ni que fuera una adivina que predice el futuro.

Inmediatamente olvida el asunto, y su mente se concentra de nuevo en la disyuntiva. Sus padres le insisten para que sus estudios vayan encaminados hacia la dirección de la Compañía, sin embargo a él le motiva más la idea de hacerse militar.

Se sienta en la fuente, justo donde momentos antes se encontraba la pequeña. Toca el agua y con esa misma transparencia, comprende ahora lo que debe hacer.

-Serán las dos cosas, ¿por qué no? Va a ser duro, pero soy capaz y podré con ello.

Mira nuevamente la senda por la que se desvaneció la chiquilla.

-Esa criatura en verdad es mágica. Me ha dado el ímpetu y la seguridad que me faltaba, como esta agua para un sediento. Hasta pronto preciosa.

Transformación e instrucción

Miakuhá ha cumplido ya 12 años. Mañana, ella y Xóchi acudirán al rito de fertilidad.

Saben que para los mayas es una energía sagrada que permite la continuidad de su existencia y de lo que para su gente, es apreciado.

El nombre que se le da al ritual es Kay Nikte (canto de flor). La ceremonia comienza con las jóvenes vírgenes danzando desnudas bajo la protección de la luna, el astro que gobierna los ciclos vitales.

Bailan junto a una poza de agua dentro de la espesura del bosque, escondidas de las miradas de extraños. Son dirigidas por una anciana, la maestra de iniciación.

Las jóvenes portan copal para ofrendar a los dioses. También diversas clases de flores, entre ellas la plumería o flor de Mayo, un símbolo de la sexualidad. Tañen instrumentos musicales como la concha de tortuga, imagen de la Gran Tierra Madre; y las caracolas, asociadas al origen por el dibujo de su espiral.

El ritual se desarrolla de noche aludiendo al caos y la oscuridad, por lo que las jóvenes visitan el lugar de los orígenes. Mueren renaciendo como mujeres. La poza es emblema de aguas primigenias. Su desnudez simboliza el retorno al estado básico, la purificación que les permite penetrar fácilmente en las energías divinas y que éstas retornen a ellas.

Ya en casa, las dos se contemplan frente al espejo, observando aquellos cambios que comienzan a producirse en sus cuerpos. Miakuhá se está transformando en una joven alta y esbelta. Xóchi mide un poco menos y sus formas son algo más

redondeadas. Ríen y bromean juntas imaginando como será el día que un chico encienda esa llama que les haga sentir enamoradas.

Miakuhá, sabe ahora como purificar el alma. El agua dará transparencia a su mente y las respuestas llegarán hasta su corazón.

Por la mañana se levanta temprano y acude al bosque para visitar al ídolo de piedra que representa a Ek´Chuah, dios del chocolate, siempre rodeado de hermosas flores y abundante vegetación. Le gusta comunicarse con él, confesarle sus sueños y deseos más íntimos, sus alegrías, o las dudas y temores.

Cuida de que los alrededores estén limpios de maleza, que nunca le falten ofrendas de copal y semillas de cacao. En ocasiones le mira intrigada, otras confiada, pues sabe que su energía regirá su destino.

Después corre hasta su habitación. Allí tiene un altar dedicado a Ixchel, cuya imagen perteneció a su madre y ahora acompaña la foto de sus progenitores.

Cada día procura que haya flores frescas y una vela encendida. A ella le implora para que la guíe en el camino de la sanación, que le proporcione luz y sabiduría para realizar bien su trabajo, y así poder ayudar a los necesitados.

También habla con sus padres, a los que imagina muy orgullosos por su rendimiento escolar. Les cuenta que tanto ella como su hermana, aunque les echan de menos, pueden considerarse afortunadas por todo el calor y cariño que reciben por parte de familiares, vecinos y amigos.

-Siempre viviréis en mi corazón y mi recuerdo.

Los meses continúan transcurriendo. Miakuhá reparte su tiempo entre los estudios, las enseñanzas de Luba, el cuidado de los caballos y el secado y torrefacción de los granos del cacao.

Es la primera en levantarse a diario. Selecciona las semillas ya tostadas, y al salir el sol da las gracias a Ek'Chuah.

El tueste ha de ser hecho al sol, luego se dejan enfriar a la sombra. Su fina cubierta se descascarilla fácilmente y los granos, una vez pelados y tostados, se machacan a mano en el Ka, un metate de piedra cuyo único uso es para hacer chocolate. Más tarde hay que calentarlo para que se funda la grasa contenida en los granos, y ésta mana en forma de espeso líquido castaño que pasa a ser la pasta del dulce.

Posteriormente, a dicha solución, el abuelo Pedro le añadirá el ingrediente secreto de Ek'Chuah. Éste pronto será revelado a Miakuhá, pues tras fallecer su padre, solo ella es la destinada a continuar con la tradición.

El líquido, espeso como jarabe, puede ser bebido tal cual o introducido en los moldes donde se endurece.

Para cuando toda la familia se levanta, el chocolate ya está caliente. Miakuhá rellena los luuch, la jícara usada para tomarlo.

Xóchi y ella siempre rivalizan para saber a quién le sale más bueno. Lo que Xóchi no confiesa es que reconoce que a su hermana, sin la menor duda, le queda con el toque de dulzor exacto. No se enfada por ello, pero a veces le encanta hacerla rabiar.

Generalmente al llegar la tarde Miakuhá se dirige a la laguna. Hoy, el sonido de un disparo la alerta. Corre entre la maleza y al alcanzar el claro, descubre horrorizada como la madre de un cervatillo se debate entre la vida y la muerte. Toma al pequeño en brazos y reza – MA' OOL KO' ON TAAN LE MAY T' IIN IN T' OOX ÓOL' OB (Que nuestros corazones no tengan tormento).

Miakuhá no puede parar de llorar y cuando llega hasta Ek'Chuah, llena de pena grita.

-¡Esto no es justo! ¿Cómo se puede dañar a un animal inocente y tan hermoso? Además ahora debía cuidar de su cría y ni siquiera la han cazado para alimentarse.

Se abraza a la cría. Ella más que nadie sabe el dolor que se siente cuando te arrebatan a tu madre. Se arrodilla junto al animal y reza por su espíritu – NI'IK HU'AR XOT KA IN. NI'IK HU'AR ICH NUUT LE MAK CHI (Aquí me pongo a llorar, me pongo triste).

Siguiendo su instinto, cierra los ojos y empieza a crear en su mente la imagen de una llama dorada, ardiendo en medio de la oscuridad. Su pensamiento se concentra en esta visión, hasta que su cuerpo comienza a percibir el calor, y sus oídos escuchan el suave murmullo de su energía.

Concentrándose en el fuego que arde en lo más recóndito de su ser, respira con pausa con el fin de que su cuerpo se relaje. El proceso parece dilatar horas, sin embargo en realidad solo transcurren unos instantes, lo justo para que Miakuhá reúna toda su fuerza y la concentre en esa llama. Su rostro no revela la intensa abstracción de su mente, ni el acopio de energía que tiene lugar en su interior.

Levanta lentamente las manos y las posa sobre el cuerpo inerte del animal, con las palmas hacia abajo pero sin tocarlo. Después las mueve en pequeños círculos que se van agrandando poco a poco hasta cubrirlo. Sigue contemplando tan solo su fulgor, para ella no existe otra cosa. Cuando la palpa, el ardor escapa de su pensamiento y a través de sus extremidades se irradia sobre el cuerpo del corzo.

Comienza a balancearse lentamente. Su faz se muestra extrañamente serena.

Abre los ojos y parpadea como si acabara de despertarse. La cierva parece moverse. Torpemente consigue ponerse en pie. Ambas se miran fijamente durante unos segundos hasta que el animal echa a correr, seguida por su cría.

Miakuhá no puede creer lo que ha sucedido, no lo entiende. Camina hacia Ek'Chuah, esperando alguna respuesta.

De pronto ve borroso. Se quita las gafas y milagrosamente,

todo lo que abarca su vista se torna completamente nítido.

Loca de alegría, da gracias a Ek´Chuah. Se apresura en regresar a casa para contar lo sucedido a sus abuelos y a Xóchi.

Pedro la abraza feliz, reconociendo que ha llegado la hora – TO TO´ON TS´ÍIN K´LI (nieta querida) y a estás preparada. Tu transformación ha comenzado.

Miakuhá se siente dichosa. Su primera intención es tirar esas gafas, desprenderse de la dura prueba que un día le impusieron. Recuerda los malos momentos. La preocupación de sus padres en aquel tiempo, aunque también, gracias a esta minusvalía aprendió a ver al mundo y su gente de distinta manera.

Decide entonces depositarlas en el altar como símbolo de un pasado que debe dejar atrás, comprendiendo los motivos que tuvieron los dioses. –Nada sucede por azar, todo tiene su porque...

Las dos jóvenes con 15 años, han de someterse al ritual Kaputzihil (nacer de nuevo). Acuden a la ceremonia del ciclo de la vida que convertirá en adultas a las adolescentes. Se les permitirá contraer matrimonio, si es su deseo.

En la fiesta, las chicas son separadas de los varones. Cada grupo está presidido por el maestro de iniciación. Después de consagrar el espacio y purificarles, el sacerdote unge sus frentes con agua virgen y un manojo de flores. Como recuerdo de la etapa infantil, se quedarán con un pañuelo blanco, una concha y las cuentas del collar que han llevado durante el ritual. La niña ha renacido como mujer.

En la hacienda, Pedro nota que algo no anda bien. Su cuerpo empieza a emitir señales. No dispone de mucho tiempo, debe prepararse para la iniciación de su nieta. Luba habrá de dejar que sea ella quien comience a atender las sanaciones, que tenga que improvisar y tomar decisiones, aún bajo su supervisión. Lorenzo le transmitirá sus conocimientos también,

al igual que Aimar.

-Mi TO TO'ON TS'IIN K'LI ya pronto caminará por su propio sendero.

Cuando todo termina, Miakuhá visita a Ek'Chuah para contarle. Solicita su ayuda en esta nueva etapa de su vida. Realiza las ofrendas cuando repentinamente, como gotas de lluvia, comienzan a caer del cielo cientos de pétalos sobre ella. Se siente la protagonista de un cuento. Entusiasmada, gira y gira, admirando sus bellas tonalidades.

Intenta atraparlos con las manos, al tiempo que aspira hondo el aire impregnado con sus fragancias. En su ingenuidad piensa que lo que sucede, no puede ser real, debe estar en un sueño, rodeada por los colores del arco iris.

-¿Qué significa esto? ¿Qué celebráis en la casa del sol? – Miakuhá carcajea – Los dioses están de fiesta. ÁAT MÁAN MIX K' OOL NOOK TEECH NEEM'ICH (ahora tu rostro está junto a mí).

Corre hasta la casa deseosa de explicar lo que acaba de ocurrir. Llega sin aliento, pero no los encuentra. Entonces vocifera los nombres mayas con los que ella les llama cariñosamente. – ¡TAATÁA! (abuelo por parte de padre). NA' HAN TS'IIN (madre querida que me cuida), ¿dónde estáis?

Claro que terminan escuchando sus alaridos, y asustados acuden a su encuentro.

-Mirad, ha llovido pétalos, aquí tengo unos cuantos. ¡Oh!, tendríais que haberlos visto, ha sido una sensación maravillosa. ¿Qué han querido decirme los dioses? TAATÁA, tú debes saberlo. Estoy segura que anuncian una buena nueva.

-Mi pequeña, tu pelo... tus ojos.

-¿Qué le pasa a mi pelo y mis ojos? No me asustéis.

-No te espantes cariño –le dice tartamudeando, Pedro. Luba va en busca de algún espejo para que se mire en él. Su larga melena negra, ahora cae llena de mechones que mezclan el color

del cacao con el de su flor. Sus ojos castaños también han cambiado, siendo su iris en este instante de una tonalidad gris, inusualmente llamativa.

-Es precioso hermana. Tus cabellos han adquirido el matiz del sol y del cacao, y tus ojos son tan luminosos como la luna en una noche oscura.

-Ek´Chuah te ha bendecido con la belleza de sus regalos – comentan Pedro y Luba.

Ha llegado la hora de estar más cerca de su nieta, por ello Juan y Aimar se trasladan a Ti´xul. Miakuhá parte hacia Cozumel para acompañarles. Ya tiene 17 años, y a partir de este momento el Complejo Hotelero quedará a su cargo.

Conoce bien a todos los empleados, son de su plena confianza. Ellos se encargarán de manejarlo en su ausencia, sino saben cómo localizarla en caso de ser necesario. Aún así, viajará de vez en cuando para supervisarlos.

La familia se dedica con su mejor entusiasmo al entrenamiento de Miakuhá.

Juan la adiestra en el arte de la pesca, caza, el rastreo y la supervivencia en cualquier entorno hostil, siempre respetando el equilibrio de la naturaleza y con la única finalidad de alimentarse de ello. Aprende a disparar con arco, flechas y cerbatana, tal y como aún lo usan los auténticos indígenas del Amazonas.

Aimar la prepara para tareas más femeninas, como cocinar y tejer. Por las noches, le muestra el mapa del cielo. Conoce planetas, que en la oscuridad del firmamento, brillan cual rutilantes estrellas. Aprende a distinguir asteroides, cometas, nubes de gas flotante y motas de polvo. Atenta, trata de ver Mercurio, algo que a veces le resulta dificultoso pues es un planeta que asoma, desaparece y vuelve a aparecer, por eso recibe el nombre de Mensajero de los dioses. Localiza Venus, visible hasta de día. Marte, que de noche se divisa como un brillante lucero. Las estrellas fugaces que en realidad son

meteoritos del espacio exterior penetrando en la atmósfera y quemándose.

Ahora sabe orientarse según las constelaciones Cruz del Norte, Orión o la Tortuga del Renacimiento, Dorado, Draco, Centaurus, Serpens, Tucana, Lyra, Crux, Antares, Sirius, Aquila, Auriga, Osa mayor, y Pléyades. Practica como conectarse con Kuxan Suum (la ruta del cielo).

Los fines de semana, tío Lorenzo le enseña a conducir, a montar a caballo moviéndose por terrenos abruptos. Sus desplazamientos hasta pueblos y aldeas no siempre podrán ser en coche. Frecuentemente deberá internarse en la selva, y el equino será la mejor opción. También la instruye en materia de defensa personal con técnicas de lucha libre, karate y capoeira, entre otras.

Lorenzo logró pagarse la carrera actuando como luchador, un deporte muy apreciado en México. Por eso su sobrina, con todo cariño le llama Grandullón.

Todos están sorprendidos por la facilidad con la que aprende Miakuhá. El interés y su facultad innata, hacen que la adquisición de conocimientos sea rápida en cualquiera de las disciplinas a la que la sometan.

Finaliza los estudios de medicina, compaginándolos con los que le permiten obtener el título de Etnóloga. En Mérida se familiariza con el ritmo hospitalario, los instrumentales quirúrgicos y protocolos de emergencias.

Lorenzo aprovecha los trayectos para conversar –Te habrás dado cuenta de que en el hospital dispones de la ayuda que te brindan las máquinas y los equipos de diagnóstico. Pero en las aldeas deberás lidiar con gente supersticiosa, inculta y sin recursos. Ya sabes que muchos de ellos ni siquiera han visitado a un auténtico doctor jamás. Se fían más de la opinión del curandero más cercano. Habrás de observar atentamente lo que te rodea. A veces la cosa más simple puede ser una gran

herramienta ante una necesidad. ¿Has practicado algún aborto o atendido parto, con Luba?

Miakuhá contesta con una afirmación.

-¿Y tú qué opinas?

-Por supuesto estoy a favor de la vida, aunque en determinadas circunstancias sé que he de ayudarlas. Para ellas son momentos difíciles, y nosotros no debemos ser hipócritas. La mayoría de las mujeres aprendieron hace siglos a practicar estas técnicas basándose tan solo en hierbas, lo que en ocasiones lograba su fin, y en otras ponía su vida en grave peligro.

-Quizás te expliquen sus razones. En ese tiempo olvida tu verdad e intenta ser ella y su realidad. Puedes tratar de convencerlas de que existen otras opciones, sin embargo por desgracia, la experiencia nos enseña que si están decididas, lo harán como dices, con tu ayuda o sin ella. Recuerda que sus recursos son escasos. Busca en tu interior la fuerza y sabiduría, pues solo te tendrán a ti.

-Lo que tengo claro es que nunca lo haré si su estado es muy avanzado.

-Estoy seguro de que Luba te preparó excelentemente y tu criterio siempre será el más conveniente.

Al llegar a casa, la familia la espera con un gran paquete. –
¿Es para mí?

-¿Para quién sino TO TO'ON TS'IIN K'LI ?

Lo abro con ansiedad y mi sorpresa es mayúscula al contemplar el maletín preparado con todo lo necesario: pequeños frascos etiquetados conteniendo semillas, hojas, flores, raíces, y el instrumental necesario para las intervenciones. Han dejado alguno vacío para que yo misma decida su contenido.

-Creo que será resistente. Podrás llevarlo colgado al hombro o como mochila.

Miakuhá abraza a sus abuelos, emocionada. No solo les agradece este detalle, también la dedicación y el cariño que han puesto en su instrucción.

Suena el teléfono. Avisan de una urgencia en Odxceh.

Agarro el maletín sin advertir que mi abuela me observa sonriente. Preparada para salir, veo que no se mueve. Su mirada me hace comprender que ha llegado el momento de levantar el vuelo y comenzar a hacer las visitas ya sola. Sonrío también, y asiento con un gesto de cabeza.

En un santiamén tengo lista a mi yegua favorita, PÍIK SÁAS (albor), y salgo al galope, concienciada de que ahora la responsabilidad es únicamente mía.

Sus cabellos vuelan al viento. Guiada por la luz de la luna, su esbelto cuerpo cabalga sobre el corcel.

El hombre herido se encuentra en el interior del jacal. Son cabañas de adobe y cañas, con tejado de paja. Al entrar me comentan que ha recibido una fuerte coz en la cabeza y parece estar muy mal.

Reviso al paciente, a la vez que respiro hondo, pues debo calmarme. Abro el maletín, preparo unas pocas semillas de Narcissus Trombón y las introduzco en su boca para que actúen como narcótico.

Mientras rasuro hábilmente la zona, limpio la sangrante herida con la mezcla de vino y vinagre. Confirmo que el pobre hombre esté ya anestesiado.

Corto entonces el trozo de cuero cabelludo con el puñal y aplico unas hilas a la herida.

Extiendo la densa pasta negra sobre el cráneo descubierto, retirándola al poco rato. Veo una fina línea ennegrecida en el hueso, lo cual me indica que hay fractura.

Observo que una melladura empuja hacia abajo, oprimiendo el cerebro.

Sé que debo aliviar la presión o el hombre morirá.

Tomo en mis manos una broca, y con ritmo constante la muevo adelante y atrás, sin interrupción.

De vez en cuando, la ayudante que solicité, sólo bajo mis órdenes, limpia la herida con agua que las mujeres han hervido anteriormente.

Detengo la broca y a que ahora distingo el coágulo que le hubiese matado, o le hubiera dejado paralizado el resto de su vida. Tomo una especie de paleta roma y la introduzco muy suavemente bajo el cráneo, elevando con ella el hueso fracturado para que no roce el cerebro. Inmediatamente mejora el color de su cara y regulariza su respiración.

La masa sale entera, acompañada de un alarmante río de sangre.

Sigo trabajando serenamente. La hemorragia cesa. Limpio la herida con vino, cubro el hueco con cera de abejas tibia y después junto los bordes de la herida.

Alcanzo entonces la punta de una barra oxidada y rasco con el cuchillo sobre la herida

-Esta herrumbre ayudará a que cicatrice mejor. Sabemos que los hombres que trabajan en minas de hierro y cobre, sanan sus heridas antes que en cualquier lugar.

Aplico un vendaje encima. Luego hablo con su esposa, explicándole

-Con esto será suficiente para que se vuelva a unir si vigilas que tu marido no se mueva. Prefiero no suturar con puntos y que la inflamación baje a su ritmo. Tres veces al día le darás estas semilla de *Papaver Somniferum*, tal y como has visto que yo se las he puesto en la boca. Es una planta que contiene opio. Su efecto será sedante y calmante, de este modo lo mantendremos dormido y quieto, que es lo que queremos. Dale cinco en cada toma, ni una más ni una menos. Hoy solamente las tomará dos veces. Mañana y pasado, como te lo he especificado. En tres días deberá despertar y recuperar el

conocimiento. Si hubiese alguna complicación llámenme de nuevo, sino volveré transcurrido ese tiempo para retirarle el vendaje y comprobar su estado. Ahora descansa mujer, que tu marido sale de esta.

Ya en la calle, la familia me abraza y besa mis manos.
-Bendita seas sanadora. Que los dioses y la Virgencita la recompensen.

Quieren pagarme. Sé lo que representa para ellos semejante sacrificio. Agradecida, de corazón lo rechazo.

-No es necesario, de veras. Percibo un buen sueldo del Estado como médico rural. Me considero gratificada sabiendo que la labor ha sido bien realizada y que ayudándoles, he sido útil.

Cuando me dirijo hacia el caballo, la esposa del herido corre tras de mí, obligándome a detenerme.

-Al menos acepte este obsequio.

En mi mano pone una pulsera hecha de plata y turquesas.
-Tómela señorita. La protegerá y cuidará de usted tal y como lo hace con nosotros. Por favor, no la rehúse. Mi familia continúa haciéndolas como antaño elaborábamos las máscaras de los sacerdotes.

Me la pongo delante de ella y le doy un beso, emocionada al comprobar la formidable generosidad de estas gentes tan humildes.

-Te prometo que siempre iré contigo. Gracias.

Cabalgando de regreso, caigo en la cuenta de que por primera vez me han llamado con el mismo nombre que siempre usaron con mi abuela: Sanadora.

Y es que a partir de ahora, así la aclamará la gente, su gente. Luba se mantiene despierta esperando impaciente su llegada. Quiere que le cuente con todo lujo de detalles cual ha sido su suerte, en esta su primera intervención.

Miakuhá deja la yegua en las cuadras. Nada más entrar en casa, es abordada por su abuela.

-¿Cómo te ha ido mi TO TO'ON TS'INN K'LI ?

-A las mil maravillas NA'HAN TS'IIN . Ixchel guió mis manos.
Ha caminado conmigo.

De soldado a empresario

Alex vuela rumbo a una nueva misión.

Sentado en un lateral del helicóptero, recuerda como hace unos años se despedía de su padre y regresaba a España.

Le sorprendió que no discutiera y respetase su decisión.

Se sintió profundamente halagado al escucharle decir lo orgulloso que estaba por tener un hijo tan responsable y sensato.

También rememora la imagen de una niña despidiéndole con su carita dulce. Y luego aquella otra de la fuente, a la que ni siquiera preguntó su nombre tras sorprenderse por el hecho de que le conociera y además fuera capaz, de misteriosa manera, de disipar las tinieblas de sus dudas.

Al día siguiente partió hacia Madrid.

Noelia le recibió con alegría y hasta uno de sus poemas le dedicó. Desde entonces ha editado ya dos libros.

Sin perder tiempo, se presentó en el Centro de Reclutamiento del Ejército. Se informó de los pasos a seguir.

Superó sin problemas las pruebas físicas, los psicotécnicos, y los exámenes de cultura general. A la semana, ingresaba en el cuartel.

En tres meses juró bandera y se licenció, saliendo el primero de su promoción, lo que le permitió elegir especialidad y destino.

Optó por alguno que estuviera cerca de casa para no dejar tan sola a su madre.

Sus padres estuvieron presentes, al igual que Úrsula y Hugo, ese honorable día.

Alex triunfó al convencer a Gloria, la mejor amiga de Noelia,

para que abandonara su aislamiento y fuera a vivir con ella. Ambas se aprecian como hermanas.

Pensó que sería favorable la compañía que pudieran brindarse. A fin de cuentas, los viajes de su padre eran y a continuos y prolongados, y él muy pronto comenzaría a ausentarse también.

Durante tres años se entregó a fondo con los estudios, compaginando la carrera militar con la farmacéutica, logrando finalizarlas en un tiempo récord.

Tal y como se lo pidiera antaño su padre, ahora estaría preparado para comenzar en la Compañía. Pero antes, deseaba más que nada entrar en los GOE (Grupo de Operaciones Especiales).

Recibe la orden de que se prepare, están llegando a la zona marcada.

Su mente debe regresar al presente para concentrarse en la acción y la misión que le espera.

Ésta resulta rápida y eficaz, lo que ellos denominan: Una misión limpia.

Su destino ha sido esta vez, en el sur de la antigua Yugoslavia.

-Paquete recogido. Cambio.

-Enhorabuena, estaremos esperándoles.

-Recibido. Interrogó punto de recogida.

-Consulten carta topográfica. Desplácese a punto de encuentro 3.

-Comprobando. 233 guión 41.

-Recibido Alpha Whisky.

El helicóptero se eleva y emprende el regreso a casa. Han conseguido rescatar y salvar al rehén secuestrado sin resultar herido ninguno de los miembros del equipo.

Esta vez han tenido suerte.

En ocasiones ha debido vivir y ver cosas que prefiere

arrinconar en la zona del olvido. Todos se felicitan por el rotundo éxito.

Alex se separa del grupo para poder relajar los músculos de su cuerpo que aún siguen en tensión.

Necesita distraer la mente, para lo que mira a la oscuridad del exterior.

Ve la luna llena tan grande, que siente que pudiera extender la mano y tocarla.

-¡Qué hermosa y brillante es!

Sin dejar de observarla, nota como lentamente su corazón y respiración se regularizan, su cuerpo se aligera, y el espíritu se colma de una intensa paz.

Como siempre, después de una de estas misiones, dispone de unos días libres.

Decide pasar por la Compañía de Madrid y visitar a su tía Úrsula.

Sonríe imaginando su reacción, pues conoce que no le gusta para nada las sorpresas, y aún menos que husmeen en sus asuntos.

A veces se pregunta qué será eso que guarda con tantísimo recelo. Seguro que se trata de algo tan oscuro como ella.

Quizás esté involucrado también su primo Hugo, que parece incapaz de separarse de las faldas de mamá, y se ha convertido en un bueno para nada.

Allí está su tía, igual que siempre, con su media melena cobriza, altiva, regia, con un aspecto impecable, y sin olvidar sus aires de superioridad.

Desde la mesa del despacho parece controlar el mundo entero, queriendo hacerse con su poder.

-¿Qué tal estás?

-Bien, aunque preocupada por la cotización de las acciones. Hay que vigilarlo todo.

-Tranquila, eso se te da de maravilla. ¿Y que sabes de Hugo?

-¡Ah!, está de viaje. Le hice un encargo y estoy a la espera de que me comunique los resultados.

-¿Encargo sobre qué, si se puede saber?

-No quisiera aburrirte con mis asuntos. Ya sabes, continuamente busco maneras de sacar mayores beneficios a la Compañía, aunque por más que me esfuerce parece que nunca llegará a igualar a la que dirige tu padre en Yucatán. Pero bueno, cuéntame algo sobre ti ¿Ya tienes novia?

Alex no puede comentar con nadie sus tareas militares, así que contesta hablando de cómo ha sido el final de carrera, sus salidas con amigos y alguna anécdota propia de ese mundillo.

-Por el momento no hay nada serio, solo unas cuantas amigas. Todavía no ha llegado a mi vida la que me robe el corazón.

-¡Ay!, esa es la excusa que ahora ponéis todos los jóvenes. Os da miedo el compromiso. Únicamente pensáis en pasar bien un noche con alguna de esas amigas a las que llamáis especial.

¿No crees tener edad de sentar cabeza?

-Tu hijo es mayor que yo y también sigue soltero.

-No por mucho tiempo, ya verás. Y ahora si me disculpas, tengo que ir al laboratorio a revisar los resultados de un nuevo producto que nos ha llegado. Hasta pronto sobrino y cuídate. Hay que vivir cada día como si fuera el último.

Alex se ríe, mientras Úrsula abandona el despacho, dejándolo solo.

-Que filosófica y trascendental se ha vuelto de pronto. ¿Y desde cuándo le interesa mi vida privada? Evidentemente, cada vez me sorprende más.

Al otro lado del mundo, en la mansión de Mérida, Hugo espera el regreso de su tío.

La reunión entre ambos no ha sido precisamente agradable, tal y como cabía esperar.

Alberto le reclama por el descaro que tiene al aparecer de esta manera.

-¿Para qué vienes de nuevo?

-¿Es que no te lo he explicado antes? Además, creo que mi madre te lo dejó bien claro.

-Me da lo mismo lo que me cuente, no pienso ceder a ninguno de vuestros chantajes.

-Soy el mayor, así que tengo derecho a la mitad de la herencia y a la presidencia de la Compañía. Asimismo te exijo que me reconozcas y me des tu apellido.

Tras rugir, Alberto arranca a reír con unas estruendosas carcajadas.

Luego se pone en pie, pensando lo rematadamente loco que está el joven.

-Confórmate con la vicepresidencia de Madrid. Total...para lo que vas a hacer con ella. Reconócelo, tú no sirves para trabajar. Jamás acabas lo que empiezas. Serás siempre el mantenido de mamá, así de bien te educó ella.

-¡Demando la Presidencia de Mérida! Nos la debes a mí y a mi madre.

-Yo no os debo nada. Tu madre me sedujo con inteligencia hace años. Estoy seguro de que se embarazó adrede. Me ha engañado durante todo este tiempo. Acabo de enterarme de que eres mi hijo, que oportuno ¿verdad?, pero llegáis tarde. ¿Quién me asegura que no miente como siempre? Es un arte que dominó estupidamente toda su vida. El dueño de todo será Alejandro, mi primogénito y único heredero. Él sí que ha sabido ganarse mi respeto y admiración.

-Entonces padre, atente a las consecuencias.

-¡No os tengo miedo!, me oyes. Ni a ti, ni a la chalada de tu madre.

Hugo abandona la mansión, rabioso.

Telefonea desde el móvil a Úrsula.

-El viejo no quiere saber de nosotros. Ya te dije que no sería tan fácil, ni siquiera cree tu versión.

-Pues ya sabes cuál es el siguiente paso. Ese infeliz se arrepentirá de despreciarnos así.

A la mañana siguiente, Alberto conduce su BMW hacia el trabajo como un día más.

Cuando está en una larga recta, el camión rojo que circula en sentido opuesto, pega un golpe de volante justo al llegar a su altura, echándose encima del coche.

Sin tiempo para reaccionar, éste cae rodando por la cuneta, explotando en una de las vueltas.

Alberto queda atrapado en su interior, sin sentido y pereciendo entre las llamas.

Al regresar a casa, Alex encuentra a Noelia muy afectada y llorando sin consuelo.

La abraza fuertemente, mientras trata por todos los medios de averiguar el motivo de su disgusto.

Evitando que tenga que ser la esposa la que hable en el estado en el que se encuentra, toma la palabra Gloria para comunicarle la fatídica noticia.

-Alex, tenemos que viajar inmediatamente a Mérida. Tu padre ha fallecido.

-¡No puede ser! ¿Cómo ha sucedido?

-Parece ser que un camión perdió el control. Le golpeó echándolo de la carretera. Luego el vehículo se incendió.

Noelia pregunta a Úrsula, que acaba de entrar en la casa.

-Imagino que te habrán llamado y ya estarás al corriente de la tragedia que ha sucedido. Tú también vendrás con nosotros, ¿no?

-Por supuesto hermana, en estas circunstancias es cuando más debemos apoyarnos. Vas a necesitar nuestra ayuda. Además hemos de estar presentes los de la familia, sobre todo en el momento que se lleve a cabo la lectura del testamento.

Alex se gira, dirigiéndole a su tía una mirada heladora.

Ni siquiera ante una situación tan dolorosa para su propia

hermana, es capaz de disimular su siempre evidente avaricia, y mostrar un ápice de humanidad.

A sus 25 años no cree conocer a nadie más bruja, fría y materialista que ella.

Antes de partir debe solicitar la baja. Sus superiores se niegan a aceptarla y optan por la excedencia hasta que pueda tomar una decisión definitiva.

Promete comunicarse con ellos, aunque en su interior intuye que su vida va a cambiar de un modo radical.

El vuelo resulta fatigoso, primordialmente por el estado de ánimo que les acompaña.

Alex se niega a pensar que ya no volverá a ver nunca más a su padre.

Llegan a la mansión donde son recibidos por Felipe, el mayordomo, y por el resto de empleados. Todos les dan el pésame y les brindan una cálida bienvenida.

Rafael, el abogado de la familia, está en camino.

Zara, la cocinera, prepara té y tarta en grandes cantidades. Sabe que hará falta.

Gloria, que para esto es más de costumbres españolas, va hasta la cocina para hacerse ella misma un buen café cargado.

En el recorrido, se cruza con la mirada de Úrsula. No puede negarse que ninguna de las dos comparte simpatía.

Ella, que conoce la educación de Noelia, no consiente que su hermana la trate con su habitual desprecio y despotismo.

No tiene ningún problema en pararle los pies, e incluso pronunciar alguna que otra frase cortante, eso sí...con mucha diplomacia. Es una artista en tales menesteres.

Todos quedan extrañados al ver aparecer a Hugo.

-¿No estabas de viaje? ¿Cómo has llegado pues tan rápido? – pregunta Alejandro.

-Me encontraba en Perú cuando mi madre me llamó y me contó lo ocurrido. Conseguí tomar un vuelo directo. Aún no puedo

hacerme a la idea de que el tío ya no esté.

-¿Y qué hacías tú en Perú? No creo que la Compañía tenga tratos con ellos.

Hugo le dedica una mirada de odio y asco.

-¡Que haya paz chicos, por favor! –Exclama Noelia. Lo que menos necesita soportar en estos instantes es una de sus habituales peleas. –Este no es el momento.

Llega Rafael, que poco más les puede contar después de entrevistarse con la policía y ocuparse de los trámites que hay que realizar en tales circunstancias.

-Estas cosas son así. Suceden sin ninguna explicación.

-¿Y el camionero quién es? ¿Qué han hecho con él? –desea saber su hijo.

-Todavía están investigándolo. El camión no era de su propiedad y además desapareció de la escena del accidente. Las autoridades barajan diferentes hipótesis, por el momento es todo lo que te puedo decir. Y cambiando de tema, mañana deberías ser tú quien fuera a la Compañía para hablar con los accionistas y empleados. Admito que te parecerá algo precipitado, sin embargo ahora te corresponde a ti tomar las riendas. Deberás ocuparte de los asuntos que manejaba tu padre.

Hugo le observa con puro resentimiento.

Al percatarse Úrsula, coge por el brazo a su hijo y lo aleja.

-Contrólate, o tú mismo lo echarás todo a perder.

-¡Madre, no hemos conseguido nada! Estoy seguro de que Alex se quedará la totalidad de la herencia.

-¡Jamás te enseñé a ser paciente! Todavía hay maneras de hacerse con los suyos, además tu hermano no es inmortal.

Dentro de un tiempo, aunque no mucho, puede tener otro tipo de accidente. Tranquilo, lo tengo ya calculado. Y de paso obtendremos una inmensa fortuna. Tú déjame lo a mí, al final el patrimonio será por entero tuyo. Eso lo juro.

Alejandro se levanta temprano. Conduce su coche hasta el corporativo, y sin el menor ánimo, casi arrastrando los pies, entra en el gran edificio.

Pasa la mañana presentándose y dando la mano a cada empleado, mientras pone toda su atención, no sin esfuerzo, en las explicaciones que le dan para conocer a fondo los entresijos de la empresa.

Cuarenta y ocho horas después, la familia se reúne para que Rafael haga la lectura del testamento.

-Estas fueron las últimas voluntades de Alberto Alarcón. Alejandro se queda con el 60% de las acciones, tanto de Mérida como de Madrid, y a Noelia la corresponde el 30% de ambas. Marcelo y Tomás, accionistas en Mérida, continuarán respectivamente con su 5%. Úrsula y Hugo se quedan con el 5% de las de Madrid. Estipula la condición de que Alex sea Presidente vitalicio. La mansión será repartida por partes iguales entre Noelia y su hijo. A su cuñada y sobrino les cede la casa que se halla al otro extremo del terreno. Respecto a la filial de Madrid, deja a expresa voluntad de Alejandro la elección de la persona que la dirija. Respeta que Úrsula continúe participando en ella, más no bajo su dirección. Alejandro deberá encargarse de hacer llegar a su tía y primo, una asignación mensual que les permita vivir con holgura. Luego Alex te mostraré la cifra estipulada. Y aquí se acaba todo.

Hugo y Úrsula declaran su inconformidad por las migajas recibidas.

A pesar de su rabieta, nadie les presta atención.

Tras regresar de los funerales, Alex se encierra en su habitación con una idea que no cesa de rondarle. —Estoy seguro de que no fue un accidente, sino algo provocado.

Ha insistido con la policía para que no olviden el caso y sigan investigando.

Su padre nunca tuvo enemigos, no obstante sí podría existir

una poderosa causa: la ambición.

Tarde o temprano, algún día dará con ellos. Él jamás se rinde. Viendo su foto, llora. No merecía este horrible final.

Siempre fue una persona sencilla, leal, justa y de gran corazón.

Pega un fuerte puñetazo en la pared para sacar toda la rabia que lleva contenida.

Al día siguiente entra por primera vez en el que fue su despacho. Cerrada la puerta, contempla lo que le rodea. Después mira a través del monumental ventanal.

Un capítulo acaba de cerrarse en su vida. Duró seis años y le han quedado magníficos amigos, entre ellos Raúl. No perderá el contacto con su equipo.

Ahora sabe que lo vivido y su entrenamiento, le servirán para ser más disciplinado y astuto.

Se sienta en el que desde hoy es su nuevo escritorio.

Ha de aprender el manejo de la Compañía con la máxima celeridad y pasar a ocupar el puesto como cabeza de familia. Tendrá que ser el responsable de todo y de todos.

Por el interfono llama a Alicia, la que desde este momento será su secretaria.

Comienza a ponerse al corriente de lo que es dirigir una Empresa Farmacéutica.

Iniciación

Hoy celebro mi 18 cumpleaños, y con ellos la mayoría de edad.

De pronto, advierto como por el camino principal se acerca un vehículo de colores tan chillones que parece haber atravesado el túnel del tiempo desde la época hippy.

En su interior viaja la cuadrilla de compañeros de mi padre, con los brazos en alto, al tiempo que cantan y vociferan. Me río al ver la pandilla de locos que forman.

-Aquí lo tienes, solete. No creas, que lo que nos ha costado recomponer las piezas...

No puedo creerles cuando me dicen que el jeep es mío.

Jamás alcanzaré a agradecerles tan lindo detalle, pues han cumplido uno de mis más secretos sueños. Únicamente ellos saben lo que significa para mí.

Lo rodeo para contemplarlo detenidamente.

En un lateral me han pintado la playa con palapas idénticas a las de Cozumel, para que nunca olvide el lugar en el que nací.

-¡Ala!, pero si se ve hasta el templo del sol, donde mi madre me alumbró. No os habéis dejado ni el más mínimo detalle.

En el otro lado está mi laguna con la cascada, siendo de noche con luna llena y el cielo como manto de estrellas iluminado por la brillante luz de Uh (astro nocturno).

-Os adoro.

Después de darles un beso, monto en él para dar mi primera vuelta con Xóchi, que con un salto, se coloca en el asiento de al lado.

Nuestra veloz salida provoca risas entre los expertos

mecánicos, mientras que los más ancianos se quedan con el Jesús en la boca.

Es un bólido que funciona de maravilla. Lo han dejado como nuevo.

Todos respiran al vernos regresar sanas y enteras.

Juan y Aimar me han buscado un caballo que contraste con mi yegua blanca. Le llamo Boox (azabache). Su pelo es lustroso. Desde el primer instante, los dos conectamos.

La abuela Luba me obsequia con una rosa de marfil vegetal del tamaño de una ciruela, cincelada en la más pura tagua, perfecta en sus detalles. Está hueca para que custodie los secretos que pronto conoceré.

Xóchi tiene preparado a Hoolok (goloso), un precioso pastor alemán cuya labor será la de acompañarnos y protegernos en la chocolatería que estamos a punto de abrir en la que fue nuestra casa en Sakí, tal y como un día hace años planificaron llenos de ilusión, nuestros padres.

Ya a solas, visito a Ek´Chuah.

Deseo responder a toda la generosidad y el cariño que siempre me demuestran mis seres queridos. En el corazón, también llevo la intención de hacerle mi propia petición.

Dentro de una concha alargada, introduzco las ofrendas de copal y semillas de cacao. Muevo el recipiente de arriba abajo, de izquierda a derecha, haciendo la señal de la cruz para depositarlo a sus pies.

-A ti Ek´Chuah te pido que me permitas conocer el amor. Quizás te parezca demasiado joven, no obstante a mi edad fue cuando mi madre alternó con mi padre y ellos eran tan felices... Si me lo concedes, mándame alguna señal para que sepa que él es mi destino, ¿vale?

Pedro llega hasta ella, sin haber oído nada.

Viste completamente de blanco y con sus cabellos, que en estos últimos años se han vuelto grises, recogidos en una

coleta.

-Miakuhá Saknikté, ya es tiempo de que tú y yo mantengamos una charla. Hazme el favor y siéntate aquí a mi lado.

Ambos se acomodan sobre una gran roca.

-TO TO'ON TS'IIN K'LI, necesitas saber muchas cosas. La primera es que desde hoy, en el interior del regalo de tu abuela Luba, llevas guardada una clave que algún día habrás de descifrar para que te conduzca hacia la sabiduría.

-¡Una clave!, ¿para qué?

-Recuerdas que alguna vez te hablamos del Códice. Sus letras y caracteres antes solo los interpretaban los Ahkines (sacerdotes de los ídolos). Cuando llegaron los españoles ya existían sociedades secretas, cuyos miembros acompañaron a los conquistadores, que intentaron hacerse con nuestros manuscritos sagrados. Deseaban ese conocimiento con el único fin de apoderarse del mundo divino, espiritual y profético que nos pertenece. Lograron algunos, aunque no los comprendieron. ¡Escúchame bien! Existen dos códigos que son vitales para la humanidad. Durante generaciones, nuestros ancestros fueron sus guardianes. Uno de ellos contiene nuestros más profundos secretos médicos, el otro es profético, más ambos se concentran en uno solo.

-No sé si lo acabo de entender.

-Sabes que sobrepasamos la culminación de la Cuarta Creación. Entonces ya la gente hablaba de grandes catástrofes y del final de la humanidad.

-¡Ah, bueno!, pero eso fue porque no comprendían su verdadero significado. Se citaban cambios que debían producirse en el ser humano, tanto como ente individual y también colectivo.

-¿Y cómo crees tú que se están llevando a cabo?

-Desastrosamente. El mundo está cada día más revuelto.

-Ahí quería llegar. En ese segundo código te será revelada la verdad de lo que suceda.

-Ahora sí que me estás asustando. ¿Por qué la abuela Luba no me mencionó nada?

-Porque todo abarca su ciclo. Yo los guardé por años, pero hace algún tiempo los dos tuvimos motivos para sospechar que andaban tras ellos. Por tal razón me vi obligado a esconderlos. Ahora posees el anagrama dentro de esta rosa, que te conducirá hasta el lugar, llegado el momento. Miakuhá, tú eres la elegida. Naciste con esta misión. Sólo tú podrás hallarlos e interpretarlos. Deberás hacer un uso adecuado cuando los dioses te señalen que ha llegado la hora. Ambos forman parte del Chilam Balam de Chumayel. Su carácter secreto buscaba ocultar a los profanos su legítimo significado. De ningún modo permitas que caigan en manos de extraños. Querrán comprarte ofreciéndote grandes fortunas, más no debes sucumbir al brillo del oro, pues ello significaría el verdadero final para la humanidad y el mundo que conocemos.

-TAATÁA, tengo miedo. Yo soy insignificante para tanta responsabilidad. ¿Cómo podré hacerlo sola?

-Miakuhá, desde bien pequeña has sido más fuerte de lo que imaginas. Ya los dioses te permitieron descubrirlo. Ellos te guiarán e iluminarán en tu auxilio, es necesario que no pierdas la fe, algo que nos sucede habitualmente cuando las cosas se nos ponen difíciles en esta vida. Aunque ahora no lo creas, jamás te dejarán sola.

-Eso está muy bien, pero ¿y si no sé interpretar sus señales? No me iría nada mal que uno al menos fuera de carne y hueso.

Pedro no puede evitar reír.

-A tu vida llegó hace ya unos años, un joven nacido en el mes Pax, cuando se celebra la fiesta del Nakón (guerrero). Su destino y el tuyo, sin saberlo, siempre continuó ligado. En realidad la vida de todos está entrelazada, sin embargo la vuestra es algo especial. Está escrito que el guerrero te ayudará porque los dioses lo eligieron para ti. Algún día

regresaréis juntos en el mes Muan, y Ek'Chuah os bendecirá con el milagro de la vida.

Miakuhá piensa por un instante que su abuelo bromea.

-Me tomas el pelo, ¿no? ¿Cómo lo reconoceré? ¿Es que acaso se mostrará con armadura y montado en un hermoso corcel?

Pedro sonrío.

-Quizás no aparezca como un antiguo caballero, aunque sí como todo un príncipe. No te preocupes, pronto entenderás. No falta mucho para que vuestras almas se reencuentren y entonces deberás escuchar a tu corazón. En sus ojos, color de cacao, verás la bondad de su espíritu. Como guerrero será fuerte, hermoso y valiente. Juntos tendréis que sortear algunos obstáculos. A la vida, a veces, le gusta jugar con nuestros destinos. Habréis de aprender a confiar el uno en el otro, pues así está escrito. Solo de este modo se cumplirá la leyenda.

-¿Cuál es esa leyenda, abuelo?

-Por ahora te diré la parte que cuenta: "La elegida se unirá a un elegido venido de tierras amigas". El resto ya te será revelado. No debe forzarse a la providencia, ni hablar de las cosas antes de que éstas sucedan.

Miakuhá aferra entre sus manos la rosa que cuelga de su cuello. Desde hoy sabe que jamás deberá separarse de ella.

-TAATÁA, tú has dicho que el códice está oculto, pero el mundo es muy grande.

-Lo único que puedo detallarte es que se halla en suelo maya.

-Pues menuda pista.

-No seas regruñona, te he acotado el terreno del globo.

-Tienes razón, abuelo. Lo siento.

-Ya es hora de que oficiemos el ritual para que pase a ti el secreto de Ek'Chuah, nuestra receta del chocolate. Debería ser tu padre quien estuviera aquí para transmitirte ese conocimiento. La vida no se lo ha permitido, por ello en su lugar celebraré contigo el rito, igual que un día lo hice con él.

En primer lugar Pedro ofrenda al dios con Theobroma Kakaw, las pequeñas flores de color amarillo anaranjado y rojo pardo que brotan en el propio árbol que brinda tal fruto.

Es nuevamente noche de luna llena, requisito imprescindible para poder realizar esta liturgia.

Miakuhá se coloca al lado de su abuelo.

Éste empieza a recitar la oración, y de pronto el astro proyecta sobre ellos una fuente de luz que ilumina de sobremanera el sitio en el que se encuentran.

-Recuerda las palabras para que se graben en tu corazón, porque a partir de ahora solo tú prepararás el manjar de los dioses. Habrás de cortar sus flores únicamente en noches de luna llena, cuando en el interior de cada una de ellas empiezan a germinar miles de otras flores. Éstas son las que manifiestan la presencia de Ek´Chuah en la tierra, el milagro de la vida. Las flores son la auténtica base del ingrediente secreto. Una vez se han secado, deberás machacarla en el Ka, y comunicándote con él, añádelas al jarabe del chocolate. Éste se impregnará de tu ser y sentimientos, por ello deberás prepararlo siempre con el mismo amor que hasta el momento le has puesto a todo en la vida.

Pedro impone sus manos sobre la cabeza de su nieta, y ante su dios recita los términos tan celosamente guardados para que el poder le sea transferido.

- YAAN KA KIIMIL TU KUXTAL TÁANIL UT SÍIH KA´TEEN (hay que morir en esta vida antes de nacer en otra) KI´IMAK ÓOLAL SUUT TU BEH K´IIN (la felicidad volverá por el camino del sol)

Acabada su iniciación, Miakuhá hace la ofrenda al dios del chocolate mientras le reza.

- EK´ CHUAH, KEN ÓOL KE HEEL´IN, WÁA N´OOH EET KI MA´TI, BEH NA I´A TE´ELA CHIHA (Ek´Chuah, que todo lo puedes, que todo los sabes, camina conmigo). Dame fuerzas y no me desampares.

Como si el dios maya le respondiera, comienza a soplar un fuerte viento sobre ella. Entiende así que han sido escuchadas sus plegarias y todo su ser se llena de seguridad, amor y dicha.

Regresamos a casa, y ya es tarde y hora de descansar.

Al principio no consigo dormir, es demasiada la excitación que siento después de todo lo que me ha contado mi abuelo.

Me hago un montón de preguntas, a las que le doy una respuesta imaginaria.

He de concentrarme. Trato de memorizar al pie de la letra cada palabra pronunciada, cada paso utilizado, pues algún día yo deberé repetirlos con mi propio hijo.

Finalmente el agotamiento me vence, y en sueños fantaseo, conjeturando como será el anhelado príncipe.

A la mañana siguiente, concluyo la labor de otros días, con la diferencia de que esta vez soy la que añade el ingrediente secreto.

En cuanto asoma el sol, elev o los brazos para brindar toda mi gratitud a los dioses.

Hoy me siento distinta. Me maravilla comprobar cómo en tan pocas horas, una puede percibir ese cambio interior.

Desayunamos todos juntos, como siempre.

Pedro dice que tiene que resolver varias diligencias y se despidе de Luba con un beso. Luego ella le bendice.

-KA K'UH KALAAN HUNTIICH A NÁAY, HI NOH TS'IIIN (que los dioses cuiden siempre tus sueños, cariño mío).

Antes de subir al coche se voltea, y como si una visión le mostrara los pensamientos de su nieta, le dedica el que será su último consejo.

-Tu vida es la manifestación de tus sueños, y los sueños se escogen.

Ambas lo vemos partir, y es entonces cuando le pregunto a la abuela lo que ha querido decir.

-Lo que tu abuelo no te ha citado es que los sueños hay que

saberlos esperar. A pesar de que uno los sueña, son ellos los que deciden cuando estamos preparados para hacerlos realidad.
-Par de brujitos. ¿Acaso me adivinasteis los que tuve anoche?

Las dos nos reímos, nos abrazamos, y cogidas por la cintura entramos en la casa.

Desde las sombras

Úrsula está llegando a Quintana Roo. En la pequeña península de Chetumal se halla el barco que la espera. Solo falta ella.

Esta vez la reunión de los miembros de La Luminancia se va a celebrar en alta mar.

Normalmente se citan un par de veces al año.

Si surgen complicaciones tienen sus propias vías de comunicación, generalmente con la suficiente autonomía para tomar las decisiones que se consideren oportunas.

El navío arroja el ancla en cuanto llega a la zona marcada en el mapa cartográfico. En esta ocasión se quedan en el banco de Rosario.

Cada miembro expone los pormenores de su caso particular. Ahora le toca hablar a Úrsula.

-Como bien saben, por el momento los obstáculos se han ido eliminando. Seguimos los pasos del viejo que se encargaba de custodiarlos. Estamos al corriente de que su salud está bastante maltrecha, en mi opinión dudo que dure mucho. Nuestras investigaciones nos hacen pensar que el nuevo problema será su nieta, a la que ya llaman La Elegida.

Desde la penumbra, uno de los integrantes reclama.

-Esta vez no podemos fallar, llevamos demasiados años esperando. Imagino que no se le ocurrirá cometer de nuevo la absurda torpeza de eliminarla. La necesitamos viva, los muertos no hablan.

-Creo que ya me disculpé por ello. Estoy de acuerdo, por eso solicito la votación de los miembros, sobre el procedimiento que expuse con anterioridad. Aprendí que al enemigo es mejor

tenerlo bien cerca.

La totalidad, asiente con un gesto de cabeza.

Comienzan a pasarse la pequeña caja de madera, configurada con un mecanismo un tanto peculiar.

Cada uno la abre y escoge entre la bola blanca o la negra, sin que los demás tengan que enterarse de cuál ha sido su decisión.

Cuando la rotación ha sido completada, la misma caja vuelta del revés, pasa de mano en mano ejerciendo su derecho a voto con la bola elegida, y nuevamente bajo un sistema de seguridad que certifica la total discreción.

Una vez han finalizado, el ayudante abre el cajón por el lado correspondiente para que contemplen el resultado obtenido. Todas las bolas han sido negras.

Úrsula sonrío complacida. Da las gracias por depositar en ella su plena confianza.

-No se preocupen, en esta ocasión nada fallará. Ya hay quien vigila a la muchacha. Muy pronto estará en mis manos y nos haremos con el poder del código.

-Así lo esperamos nos –responden al unísono.

Por el momento, el resto de asuntos se dejarán de lado para centrar cualquier esfuerzo en lo primordial.

Concluida la reunión cada cual se retira en silencio a su camarote, a la espera de que el barco vuelva a tocar tierra y puedan abandonarlo sin ser ni vistos, ni reconocidos...

Han transcurrido tres años desde que Alex se pusiera al mando de la Compañía. Tal y como se esperaba, ha logrado ser uno de los mejores empresarios de Mérida.

A su lado siempre está su buen amigo Fernando.

Alex tiene ya 28 años y Fernando 37. Esa diferencia de edad ha supuesto realmente una ventaja.

En lo personal, se ha convertido en su confidente y la voz de la conciencia en cuanto Alex se desmarca un poco.

Sus incesantes conquistas son conocidas por todos, de ello bien se encarga la prensa sensacionalista.

En ciertos momentos, es evidente que suple el vacío que su padre dejó.

Profesionalmente, su experiencia en el ramo es muy amplia y ha sido un buen maestro en los primeros pasos de Alex dentro de la Farmacéutica Kasihil.

Cuando el trabajo se lo permite, Alex no se pierde ni una sola fiesta organizada por cualquiera de los amigos que componen su amplio círculo afable.

Siempre es reclamado en ellas por ser uno de los jóvenes más cotizados.

Y es que con su metro ochenta y siete de altura, cuerpo fuerte y bien formado por la excelente forma física que ha seguido manteniendo. De pelo castaño, ojos como la miel, bello rostro varonil de dulces facciones, es indiscutiblemente uno de los hombres más perseguido por todas las mujeres que mueren por captar su atención.

Todo él es expresivo. Tiene una mirada y una sonrisa bondadosa y seductora, lo que le convierte en un galán tremendamente irresistible. Si a esto sumamos su fama y fortuna, es comprensible entonces que resulte el protagonista del lugar al que acude. Hasta que aparece Fernando para recordarle quien es, mientras disimuladamente espanta a cuanta moscona revolotea a su alrededor.

No se le conoce relación estable.

Continúa bromeando y jactándose de que todavía no ha llegado la que le embruje de tal modo que logre ganarse su corazón.

A Fernando no le gusta este tipo de fiestas rodeadas de un ambiente tan frívolo, pero desea respetar su vida, aunque en ocasiones le sea imposible no recriminar su ligereza.

Debe advertirle sobre los peligros que existen cuando uno

nada entre tanta tiburona dispuesta a cualquier cosa con tal de apresar a un heredero millonario, y más si este es joven y guapo.

Cada vez que tratan este tema, Alex sabe que se refiere sobre todo a Cristina.

Ambos mantuvieron hace algún tiempo, una de esas relaciones que van y vienen.

Para Alex no terminó de funcionar, sin embargo ella no piensa lo mismo.

Es capaz de perdonarle cualquier cosa, hasta sus infidelidades, con tal de que no se lo quiten o se le vuelva a escapar, y para ello se sirve de sus armas. No ignora que es bella, rica, inteligente, con clase, provocativa y tremendamente astuta.

Alejandro ya cansado, decide regresar a la mansión.

Por el camino se acuerda de que a pesar de que Hugo reside en el extremo opuesto del terreno, en ocasiones es inevitable que coincidan en el jardín o moviendo alguno de los vehículos, y como su relación continúa siendo igual de tensa o incluso empeorada con el transcurso de los años, trata por todos los medios de no encontrarse con él.

Hugo logró ocupar finalmente el cargo de vicepresidente en la Compañía, aunque no por mucho tiempo. Alex quiso confiar en él, no obstante muy pronto se vio obligado a reemplazarlo por culpa de su mala gestión y falta de responsabilidad.

Es habitual que desaparezca por varios días cuando le viene en gana, sin previo aviso.

Ello contribuye a empeorar su espantoso carácter. Se ha convertido en un ser resentido duro, amargado, y obsesionado en ver a Alex como su peor enemigo.

Noelia lleva tiempo sin mantener demasiado contacto con su hermana.

Úrsula viaja a Madrid de continuo. Allí se ha centrado en el

área de laboratorio, sin que su sobrino se opusiera por no discutir más.

A veces se lamenta por ello. Sin embargo para Gloria es una bendición, y a que piensa que es lo mejor que ha podido suceder.

En el fondo es la única manera de que la familia viva en paz y armonía.

A Úrsula le acompaña un abultado equipaje repleto de problemas para aquellos que la rodean.

Todo lo que Úrsula tiene de fría, calculadora y ambiciosa, lo compensa Noelia siendo afectuosa, sensible, tierna y sencilla. Eternamente preocupada por el bienestar de los suyos.

A pesar de ser bastante más joven, no pierde jamás el estilo y la elegancia.

Alex también se ve obligado a viajar constantemente.

Su madre ha llegado a acostumbrarse, a saberlo durante días fuera de Yucatán, aún así sufre cuando desconoce su destino.

Ha de hacerlo y a que necesita estar al día en los continuos avances que se producen en su campo. A su vez con estas escapadas rememora aquellos tiempos en el ejército donde se sentía libre, sin tantas ataduras ni responsabilidades.

Pensar de tal modo le hace sentir ridículo, sin embargo solamente en estos intervalos comprende lo solo que está.

Cuando se encuentra en Mérida, pasa prácticamente toda la jornada en la empresa, olvidándose incluso de comer.

Suerte que tiene a Alicia, que sin consultarle y conociendo sus gustos, se encarga de que a la hora le llegue algún tentempié.

Pese a su frenético ritmo de vida, sigue buscando algún hueco para pasar un rato con su madre. Ambos continúan muy unidos, y disfrutan de su mutua compañía. Además sabe que Noelia lo agradece.

Esta noche, Alex decide quedarse en la oficina estudiando unos proyectos.

Fernando se despide, aconsejándole que marche a casa para descansar.

-Debo acabar esto, pero te prometo que en cuanto lo termine, me voy directo a la cama.

Cuando sale, el aparcacoches ya también se ha retirado, así que él mismo se dispone a buscar su vehículo.

Lleva meses estudiando sus movimientos. Aunque no se basa en una misma rutina, la labor no ha sido demasiado dificultosa, y a que se trata de alguien bien cercano a él.

Mientras camina, Alex escucha algunos ruidos sospechosos.

Sin darle oportunidad a reaccionar, los tipos que surgen de entre las sombras de los coches estacionados, le golpean fuertemente en la cabeza.

Alex suelta el maletín y cae de rodillas. Aturdido, se esfuerza por lograr ponerse en pie, pero las fuerzas le han abandonado.

Antes de perder el conocimiento, nota por todo su cuerpo la multitud de patadas que impactan sobre el pecho, estómago, espalda, rostro y cráneo. La vista se le nubla, luego su cerebro se desconecta.

Le roban la documentación y el móvil. Después le introducen mal herido en el interior del maletero de un auto.

Es conducido por la carretera hasta las afueras de la ciudad, continuando en dirección a Peto.

Cuanto encuentran una zona lo suficientemente deshabitada, Alex es arrojado por un empinado terraplén, quedando totalmente oculto entre matas y zarzas.

Pasan más de veinticuatro horas, antes de ser capaz de entreabrir los ojos.

Trata de despejar la mente. Persevera para incorporarse, pero le resulta imposible.

La cabeza le estalla de dolor, percibe como su rostro se ha hinchado. Supone que tiene varias costillas rotas, aunque desconoce si sufre alguna hemorragia interna.

La paliza ha sido brutal y se siente incapaz de moverse. En segundos, pierde de nuevo el conocimiento.

De vez en cuando despierta, y con las escasas fuerzas de las que dispone, intenta pedir auxilio.

Con la mirada busca alguna cosa a su alrededor que pudiera serle de utilidad.

Está helado. El frío le cala hasta los huesos y no sabe cuánto más resistirá así.

Comienza ya a amanecer. Un pastor que anda próximo al lugar, acompañado por su sobrino, llama a su perro extraviado. Ente los matorrales creen ver moverse algo.

Alex ha escuchado pasos. Trata de arrastrarse, empujando el peso de su cuerpo con los codos.

Palpa la tierra con la esperanza de hallar piedras, y aguantando el dolor, lanza éstas en la trayectoria desde donde le ha parecido oír algo.

El pastor se asusta y recula, pero animado por su sobrino, se acercan con cautela.

En cuanto descubren a una persona demacrada, con sangre, la camisa hecha girones, lleno de rasguños y hematomas, se espantan.

Discuten sobre la posibilidad de abandonarlo a su suerte, es la única manera de no buscarse problemas. No obstante, finalmente el anciano se compadece ante los quejidos y lamentos del joven.

Entre los dos pretenden moverlo, lo que resulta imposible por lo escarpado del terreno y lo pesado que es acarrear un peso muerto.

No queda otro remedio. El abuelo ordena a su sobrino que corra hasta la carretera y haga lo que sea necesario para detener a algún vehículo. Precisan pedir ayuda.

Al rato, el muchacho está desesperado ya que todos ignoran sus señales.

Tras largas y angustiosas horas, consigue dar el alto a una camioneta que se ofrece a ir hasta el puesto más cercano de la Cruz Roja.

El abuelo se da cuenta de que el herido está cada vez más pálido y no cesa de tiritar. Se quita su roída chaqueta, y con ella intenta darle calor.

Sentado a su lado, no deja de hablarle e infundirle ánimos para que aguante y evitar así que vuelva a desmayarse.

-Sobre todo no se me muera por favor, o terminarán culpándonos a nosotros. Usted es fuerte. Seguro que existe alguna hermosa moza que espera su regreso. No creo que esté casado, pues no porta anillo, pero debe tener novia y por ella ha de luchar. Debe vivir, aún le queda mucho camino por delante.

-Es un buen hombre –a duras penas puede decir –Quiero que lo coja y se quede mi reloj como pago por las molestias que les he causado.

-De eso nada. Somos pobres pero honrados. Ahora lo que hace falta es que se recupere pronto y todo esto quede en el olvido.

Alguien decepcionado y rabioso, contempla a través de los prismáticos como Alex es izado por los camilleros que lo rescatan e introducen en la ambulancia, partiendo a toda velocidad hacia el Hospital Sagrado Corazón de Mérida.

Por el pésimo estado del herido, los miembros de la Unidad Móvil opinan que lo más conveniente será conducirlo hasta la capital, donde los recursos son mayores.

El desconocido realiza una llamada desde el celular para notificar que Alejandro no ha fallecido y está siendo trasladado.

-Espero instrucciones.

Contra la pena, chocolate

Miakuhá recuerda la última vez que vio marchar a su abuelo y las palabras referidas a sus sueños. Qué ironía, éstos acabaron transformándose en pesadilla.

A las pocas horas les avisaban del fallecimiento de Pedro a causa de un fulminante infarto. Su único consuelo fue pensar que al menos no debió sufrir.

Luba demostró una gran entereza. Para los mayas, la muerte es algo tan natural como nacer. Ellos lo celebran con una alegre fiesta en la fecha de los Santos Difuntos, pues creen que los espíritus les visitan y acompañan. Consideran que solo se va una parte de la persona, su cuerpo, mientras que la otra permanece junto a sus seres queridos.

El funeral fue una ceremonia cálida y muy concurrida. Se le rindieron los honores que merece el Halach Wíinik. Muchos fueron los que quisieron despedirse, mostrándole el respeto que por años supo ganarse.

Luba conocía su deseo de ser incinerado, y ella guardase las cenizas hasta que su hora llegara y sus almas se volvieran a encontrar. Así que colocó la urna con sus restos en el altar de su alcoba para que nunca le faltar una vela encendida, ni las flores de Ek´Chuah. Aún a veces, le habla como si jamás hubiera partido. Mi hermana y yo, evocamos a su lado las plegarias que immortalizan su aliento en nuestros corazones.

- TI´I K´ÁA U KI UH HA´AS KE TE´ELA IIK PÁACH. YAAH NIIK
´AANT TS´AH, TI´I ÓOT LAAH ÉEK HUUY A ÓOT ICH YAAN
KEN CHA´AN . (Allí pregunta la luna si te acompaña hasta
alcanzar el cielo. No hay dolor, las estrellas nos mostrarán tu

rostro y juntos evocaréis al espíritu del sol).

Durante semanas, Xóchi y yo no pudimos evitar sentirnos abatidas. Gracias al apoyo de los nuestros, remontamos y emprendimos nuevos proyectos.

Con lo que ambas habíamos ahorrado fuimos a Sakí, y finalmente pusimos en marcha la chocolatería, preparada para que los clientes pudiesen elegir si consumirlo allí, o bien comprar los bombones y pasteles en cajas o a granel. La inauguramos bautizándola con el nombre YAAKUM A CHUKWA (chocolate para amar). Organizamos una recepción que resultó ser un rotundo éxito. El local se llenó de gente interesada en probar el género expuesto. La prensa hizo acto de presencia, lo que nos brindó publicidad y muy buenas críticas.

Cuando ya todos se hubieron retirado, aprovechamos para colgar nuestra cerámica que ocupa el lugar privilegiado junto a la puerta. Xóchi y yo aún reímos recordando como al subirme a la escalera, la puerta se abrió de golpe, lo que provocó que me balanceara y por poco cayera al suelo. En su lugar acabé aterrizando en los brazos del joven caballero que había armado tal estropicio.

-Yo venía a por chocolate, pero me parece que tú eres más dulce todavía.

-Muchas gracias por casi matarme. Y ahora, ¿sería tan amable de permitirme bajar?

-¡Oh! Si claro, perdón. Me llamo Fabián, soy fotógrafo y he venido desde España para probar unos deliciosos chocolates que me comentaron servís aquí.

-¡Desde España! ¿No habrás hecho el viaje solo por el chocolate?

-Está bien, también quería conocer a quien lo fabrica.

-Pues somos nosotras. Mi nombre es Miakuhá Saknikté Aragón, y ella es mi hermana Xóchi. Encantada de conocerte, aunque no haya sido en las mejores circunstancias.

Fabián mira la placa y nos pregunta cuál es su traducción. Sonriendo le contesto.

-MAAYA ÁANT KAAH WACH KI. La unión de dos culturas, pues mis orígenes son mayas y los de mi hermana, aztecas.

-¿Y tu nombre que significa?

-El poder de la luna en la blanca flor. En fin, una vez saciada tu curiosidad, como verás hemos de cerrar para recoger y limpiar. No obstante espera –marcho adentro y salgo con una caja de bombones –Sería muy grosero por nuestra parte, permitir que viniendo de tan lejos te marches sin probarlos. Vuelvo otro día y nos das tu opinión.

-Ten por seguro que lo haré, mi hermosa Miakuhá Saknikté. Tienes el cabello y los ojos más bellos que he visto jamás.

-Venga zalamero que ya es tarde para escuchar tarugadas. ¡Ah!, y con el primer nombre es suficiente. Hasta pronto.

Tras la tienda, se encuentra la vivienda. Xóchi se quedará toda la semana. Hoolok se ha convertido en un fiel guardián, siempre al lado de alguna de nosotras.

En poco tiempo el negocio comienza a prosperar. Como yo he de ausentarme por mi labor de sanadora, decidimos contratar a alguien que ayude a Xóchi, y a su vez haga que no se sienta tan sola.

Tsurima se gana rápidamente nuestra confianza. Las tres compartimos la misma edad, alegría y energía. Pronto empezamos a planificar abrir otra chocolatería en Mérida, al tiempo que con la abuela Luba, seguimos ampliando el mercado internacional. Miami y Las Vegas se muestran también interesados en nuestro producto.

Fabián regresó en diversas ocasiones. Xóchi le explica que mi agenda está siempre de lo más repleta.

Juan y Aimar continúan ayudando a Luba, encargándose del rancho y de la crianza de caballos. Cuidan en especial de los ejemplares favoritos de su nieta, pues saben que con cualquiera

de ellos, sus espíritus conectan y cabalgando se convierten en un solo ente.

De vez en cuando hablo con mi abuelo y le siento satisfecho por haber conseguido tanto en un año. Ahora con 19, mi siguiente meta será abrir algún día una clínica que pueda atender a las gentes del sur de Yucatán y Norte de Guatemala.

Sueño nuevamente. Tomo en mis manos la rosa de marfil, recuerdo su mensaje y miro al horizonte preguntándome que me deparará el destino.

Nada más llegar al hospital me pongo encima de la ropa, la bata blanca.

Sé muy bien cuando puedo actuar o debo hacerme a un lado para dejar trabajar a los especialistas. Es en esos cortos espacios de tiempo, cuando aprovecho para leer sobre medicina de otras culturas, un tema que me fascina. Mi deseo es fijarme en todos los detalles para seguir aprendiendo sobre lo que nunca parece ser suficiente.

Tanto médicos como enfermeras, ya están acostumbrados a ver por salas y pasillos, a la sobrina del doctor Lorenzo Miranda, principalmente aquellos más jóvenes, que no desaprovechan ocasión para piropear a la bella muchacha y pujar por conseguir una cita con ella.

Las puertas de urgencias se abren de golpe. Mientras empujan la camilla, los médicos recibimos el informe del estado del herido. Lo escucho atenta.

Una enfermera grita.

-Antes de atenderlo debemos vaciar un box. –En este instante todo son carreras.

Le echo un vistazo y compruebo que está estabilizado.

Dejo sobre el mostrador el historial que llevaba en las manos y observo al hombre que ha quedado allí tendido, solo, esperando a que le realicen las primeras curas.

Sin conocer el motivo, se me estremece el corazón.

Considero que es angustiosa esta demora en su estado.

Busco unas gasas, que empapo para limpiarle y refrescarle la cara. Las paso con sumo cuidado. Le han golpeado duro, pero en sus facciones aún se puede apreciar el atractivo.

Repentinamente comienza a tiritar. Con rapidez corro a buscar unas mantas, pues solo le cubre la sábana de la ambulancia.

Cuando regreso, me percaté de que alguien anda rondándole, demasiado preocupado por no ser visto. El intruso levanta el lienzo, sube la pernera del pantalón, saca algo del bolsillo, acerca la mano hasta él, y vuelve a cubrirle nuevamente. Con gran celeridad, el personaje desaparece, no sin antes cerciorar que no hay testigo que pueda reconocerle o situarle en el lugar de los hechos. Lo ocurrido me parece de lo más extraño. Desde luego no era nadie perteneciente al personal hospitalario, y su maniobra ha sido tan absurda.

Salgo de detrás de la columna que me ocultaba y me acerco a él lentamente. Después de taparle, acaricio suavemente su pelo. Mientras le contemplo, en mi corazón surge una pregunta – Hace unos días advertí en el viento un anuncio, sin embargo es imposible que guarde relación. –Entonces recuerdo como el susurro de la brisa me decía un nombre: Alejandro. ¿Acaso es él? –Salgo de mi ensimismamiento cuando una de sus manos se aferra fuertemente a mi muñeca. Le hablo, le interrogo, pero la única respuesta que obtengo es la enérgica presión de sus dedos sobre mí, hasta soltarse del todo.

Tengo que averiguar lo que le han hecho. Guiada por un instinto, levanto la sábana y ambas perneras. Luego reviso con detenimiento las piernas. A primera vista no aprecio nada, salvo que están bien duras y musculosas. Sonríe avergonzada por mi pensamiento.

Antes de cubrirle paso mis manos de arriba a abajo con los ojos cerrados. Concentrada trato de visualizar con la mente. Me parece distinguir un minúsculo pinchazo – ¿Qué es esto? –

contemplo su torrente sanguíneo. Alguna sustancia tóxica está subiendo hacia el corazón.

Justo en el instante que cesa mi trance, comienza a convulsionar. Empujo la camilla mientras aviso gritando que lo llevo al box 3. Los médicos y enfermeras ya están listos. -¡Preparad inmediatamente el equipo de reanimación, está a punto de sufrir una parada cardíaca! Inyecten 10 mg de...

Le interrumpo chillando – ¡No grandullón! Por favor, escúchame. Lo he visto.

Lorenzo me mira fijamente. Conoce mi don y confía en mi criterio.

-A este hombre le han inyectado potasio hace unos minutos. Debéis aplicarle insulina, glucosa y gluconato de calcio, por vía intravenosa.

El doctor Miranda ordena al equipo que obedezca a Miakuhá, invalidando lo anterior.

Enseguida cesan las convulsiones, el corazón vuelve a latir con regularidad y su rostro recobra color. Allí mismo se le efectúan la pruebas pertinentes para comprobar que no hayan daños internos.

Ya afuera, Lorenzo se acerca a mí y me pregunta como he podido saberlo.

-Tío, a este hombre han intentado matarle. Creí que le habían inyectado aire, pero en mi visión no había ninguna burbuja, sino una sustancia de color argentino. Enseguida pensé en el potasio y comprendí. Si lo hubieran introducido directamente en vena, su muerte hubiese sido instantánea y él no hubiera podido escapar. Sin embargo pinchando en una parte baja de su cuerpo, eso le permitía disponer de unos minutos hasta que el torrente sanguíneo lo hiciera llegar al corazón. Él sabía que vosotros mismos, con las técnicas de reanimación habituales, lo hubierais terminado de rematar. Una coartada perfecta para el asesino, ¿no crees?

-Demos gracias a los dioses por tu poder, sobrina. ¡Uf!, menos mal que te hice caso. Ese caballero te debe la vida.

Ambos se abrazan justo en el momento en que Alejandro empieza a reaccionar y abre los ojos.

Aunque se siente aturdido escucha al equipo médico ovacionando a alguien.

A él le cuentan como la muchacha que está afuera ha sido quien, de forma milagrosa, le ha salvado de una muerte segura.

Gira lentamente la cabeza. A pesar de que la puerta de cristal está cerrada, puede ver a la joven que se halla de espaldas.

Se fija en su hermosa cabellera larga hasta la cintura, y su mente la compara con rayos de sol e hilos de chocolate. Se está quitando la bata. Cuando contempla su cuerpo, cree estar viendo algo divino.

Viste camiseta de tirantes en tono salmón. Falda tejana corta, adornada con un par de volantes, y botas camperas marrones. Entre una prenda y otra, queda al aire su cintura perfectamente delineada, lo mismo que sus caderas y esas largas piernas. Su sedosa piel tiene un matiz ligeramente tostado. Imagina lo agradable que debe resultar acariciarla.

Escucha su risa y siente como el corazón se turba al resultarle familiar. Juraría que no es la primera vez que la oye. – Necesito conocerla –pero ya se despide y marcha.

Lamenta no verle la cara, no agradecerle lo que ha hecho por él. Con su imagen, como si de un ángel se tratara, y ese carcajeo grabado en su memoria, vuelve a sumirse en un profundo sueño, aunque esta vez más placentero.

Cuando despierta de nuevo, observa que lo han instalado en una habitación.

El doctor Lorenzo se presenta, le explica su estado y le hace algunas preguntas.

-¿Recuerda como se llama?

-Sí. Alejandro Alarcón Salvatierra.

-¿Qué edad tiene?

-Veintiocho años.

-¿Dónde reside?

-En Mérida.

-¿Recuerda lo que le pasó?

Alex narra lo sucedido en el aparcamiento. Como luego fue arrojado por un barranco, hasta que un anciano bondadoso le brindó ayuda.

-Le efectuamos varias pruebas y una resonancia. Todo demuestra que está magullado, pero bien. Tiene un par de costillas rotas, y un pequeño esguince en el brazo izquierdo. Necesitará reposo y que le ayuden durante unos días, y a que voy a inmovilizárselo. ¿Es usted zurdo?

-Si doctor. ¿Cuándo podré marcharme a casa?

-Deberá quedarse al menos cuarenta y ocho horas en observación. Además, aquí estoy seguro de que descansará y se recuperará mejor. Haré que le pongan algo en la cara para que esa inflamación baje pronto.

-Doctor, me comentaron que algo pasó y que fue una jov en la que me salvó.

-Así es. Ella es mi orgullo. Se trata de mi sobrina. Precisamente por ello, más tarde le visitará la policía. Comprenda que tuvimos que dar parte de lo sucedido. A usted han intentado matarle ya en dos ocasiones seguidas, y en la última actuaron con inteligencia, hay que reconocerlo. Ellos le detallarán lo ocurrido con precisión. Bueno señor Alarcón, me alegro de que su estado mejore tan rápidamente. Nos vemos. Hasta luego.

Lorenzo abandona la habitación, y él cae en la cuenta de que ha olvidado preguntarle el nombre de su pariente.

-Es igual. Supongo que cualquier enfermera me lo dirá.

Lo que Alex desconoce es que para todos, ella es La Sanadora.

Secuestro

Manuel llega al restaurante donde su jefe le ha citado. Espera con impaciencia contar el éxito de la misión.

Hugo estaciona el coche en un lugar oscuro y retirado.

Recorre la terraza, y toma asiento. Están solos. Podrán hablar tranquilamente sin ser escuchados.

Antes de que su empleado abra la boca, ya protesta.

Piensa que todo se ha complicado demasiado.

Lo perfecto hubiese sido que muriera en el barranco.

Disfruta con tan solo imaginarlo allí, tirado como un perro, como la escoria y basura que es. Sufriendo sin que nadie oyera sus patéticos lamentos.

Ahora debe consolarse al menos, sabiendo que ha logrado quitárselo de encima.

-He de reconocer que tu idea de usar potasio fue perfecta e infalible.

-Si jefe, además nosotros no hicimos nada. Fueron ellos solitos.

-Tienes razón. Iré con mi madre y seguiremos con el plan trazado. Tú desapareces a la espera de mis instrucciones. Está atento, deberemos actuar con celeridad para que todo encaje y sea creíble.

Manuel se marcha, dejándole que termine su copa, absorto en sus pensamientos.

-Por fin he conseguido librarme de ti, hermanito.

Úrsula espera las noticias que ha de traerle su hijo, con un vaso de whisky en la mano. Está ansiosa, se juega demasiado.

Oye cómo se cierra la puerta.

Cuando Hugo entra en el salón, saluda eufórico a su madre.

-Prepara otra para que brindemos juntos.

Úrsula se muestra satisfecha y aliviada.

-Ahora descansa. Saldremos en la noche para llegar a Tíxul de madrugada. Hemos de tomarlos por sorpresa, antes de que alcancen a reaccionar.

-Madre, se trata tan solo de un puñado de viejos y una joven indefensa.

-Jamás menosprecies a tu enemigo, así no te dará sorpresas.

¿Tienes ya asegurado lo del juez?

-Si madre, no te preocupes. De camino lo recogeremos.

-¿Nos ha salido muy caro?

-Lo que menos importa en este instante son las cifras. Barato no ha sido ni él, ni el indio maldito y su familia, sin embargo creo que vale la pena si pensamos en los resultados.

-¿Y los hombres están listos?

-Ya en camino. Controlarán sobre todo que no se nos escape la muchacha. Dentro de un rato llamaré a Manuel para avisarle. Vuelve a llenar las copas, merecemos otro brindis.

Y a esa le sigue otra, y otra. Están embriagados por los acontecimientos venideros...

Regreso a casa en mi coche cantando alegremente la melodía que suena en la radio y me encanta.

Calculo que es de los años 70, y se titula Sugar baby love.

Normalmente a estas horas es raro cruzarse con otro vehículo, por eso aprovecho para ir con el jeep sin capota, entonando a pleno pulmón y sintiéndome libre como el viento que azota mi cara y pelo.

Si alguien me viera me tomaría por loca, seguro.

No puedo ocultar el júbilo que me embarga tras lo acaecido en el hospital, cuando de pronto retorna la misma extraña sensación que me invadió al ocurrir lo de mis padres. Sigo opinando que no guarda relación con ese hombre al que nunca he visto antes, ¿o tal vez no sea así?

Rememoro las palabras de mi abuelo y las relaciono con el joven que conocí hace ya años. ¿Es que acaso es el mismo?

Freno en seco, y me detengo en el arcén.

-TAATÁÁ, ¿es él mi destino?

El viento no contesta, ni siquiera siento una leve brisa.

Decido no pensar más en ello. Es tarde y deseo llegar para darme una ducha y dormir.

-Si eres tú, volveremos a vernos. No sé cómo ni dónde, pero sucederá.

Enfilo el camino evitando hacer ruido para que los perros no ladren y despierten a los abuelos.

Poco éxito tengo con Noh Yah (calamidad), que sin importarle la hora, siempre acude eufórico a darme la bienvenida.

Es inusual que no logre calmarlo. Quizás guarde relación con la impresión que tengo de que alguien me observa.

Miro alrededor, pero está todo tan oscuro que no se ve a nadie. Además supongo que los demás perros se mostrarían igual de excitados, así que zango el asunto olvidando mis paranoias y entrando de una vez.

En mitad de la noche me despierto sobresaltada, juraría haber escuchado golpes.

De reojo miro el despertador. Es demasiado temprano para que los abuelos se hayan levantado.

Vuelvo a intentar coger el sueño. Sin embargo me resulta imposible, al oír de nuevo ruidos en la casa.

Sintiéndome más intranquila, me levanto.

Me pongo una fina bata y las zapatillas para salir a averiguar qué es lo que sucede.

Bajo sigilosamente las escaleras.

En cuanto aparezco en el salón, alguien me atrapa desde atrás, rodeándome el cuello fuertemente.

Con las técnicas de evasión que aprendí, consigo zafarme del atacante. Golpe de talón en el empeine del pie, codazo en el

estómago, y tras soltarme, un contundente puñetazo en la nariz.

Otros dos hombres, con el rostro oculto, se aproximan uno por cada lado.

Me descalzo y lanzo una patada a la cara del primero. Después giro sobre mí misma para golpear el abdomen del otro, lo que le hace doblarse hacia delante. Es el momento de rematar con un porrazo en la base de la nuca.

Echo a correr, abro la puerta principal.

Allí me encuentro con un regimiento que viste de negro como si fueran ninjas.

Cierro de un portazo. Me precipito hacia el teléfono, pero no hay línea.

Me dispongo a coger el rifle de Juan.

Lo cargo y amartillo, justo en el instante que aparecen más tipos reteniendo a mis abuelos.

-¡Soltadlos de inmediato o disparo!

-No creo que una muñeca como tú tenga el valor suficiente.

Sin mediar palabra, descargo una bala en la pierna de uno de ellos, lo que provoca que la situación empeore.

Ahora les amenazan además con cuchillos, al tiempo que también me encañonan a mí.

-¡Libérales cobarde, déjales marchar! ¿Qué es lo que queréis?

-Te queremos a ti. Si obedeces y haces todo lo que te mande, les diré a mis hombres que se relajen. No tiene porque salir nadie más herido.

-¿Cómo puedo fiarme de una rata como usted? Propongo que se vayan y haré lo que me pida.

-No, no. Esas no son las reglas del juego, y aquí las condiciones las pongo yo.

Para demostrar que habla en serio, le hacen un pequeño corte en el cuello a Juan.

Luba y Aimar gritan asustadas.

-Está bien –suelto el arma, dejándola suavemente en el suelo –

Permítame curarles antes.

-¿A quién, a éste?

Hugo dispara al encapuchado que he herido, metiéndole un tiro en medio de la frente.

No necesito comprobarlo para saber que ha muerto.

Mis abuelos chillan.

Entiendo que este desgraciado está loco y es capaz de cualquier cosa.

-¿Qué es lo que tengo que hacer?

Al cabecilla le dan una caja grandiosa. Hugo la abre y saca un vestido blanco que me ofrece.

-Ten, pónitelo. Y que los demás se vistan también con sus mejores ropas. Nos vamos de fiesta.

Rabiosa se lo arrebató de las manos.

Sé que es un huipil. Su tela es muy suave. No obstante, sigo sin comprender para qué he de vestirme con nuestro traje típico.

-¡No pienso ponerme nada, ni ir a ningún lado hasta que alguien me dé una explicación!

-¡A callar! –Ordena Hugo. –Tu harás lo que yo quiera o sino verás morir a tus abuelos. ¿Deseas apostar si bromeo o no?

Les miro a la cara y veo lo asustados que están.

No permitiré que les ocurra nada, así que custodiada por varios vigilantes, entro en mi alcoba para vestirme. Luego escucho como hacen lo mismo con ellos.

Cuando ya estamos todos preparados, Hugo susurra frente a mí.

-Eres una fiera y eso me encanta.

Aparto bruscamente la cara pues no soporto su proximidad. Siento asco con sólo oler su apestoso aliento.

-¡No vuelvas a acercarte a mí! Me repugnas.

La falsa boda

Somos conducidos y separados en dos vehículos. Enseguida reconozco el camino que tomamos, aunque de poco me sirve ya que desconozco a donde nos dirigimos.

En cuanto llegamos a Xkanhá, buscan un sitio retirado para estacionar. Sé de sobras que estamos en Campeche, pero no lo que hemos venido a hacer aquí.

Las gentes de la aldea salen felices de sus casas pensando que van a formar parte de la celebración habitual tras un enlace matrimonial. Algunos vitorean – ¡Viva la Sanadora! – otros me felicitan, y nos siguen queriendo tocar mis ropas tan finas.

Hugo mientras resopla.

-¡Es que te conocen hasta debajo de las piedras!

Manda a sus hombres que dispersen la muchedumbre. Apresa mi brazo, y me obliga a acelerar el paso.

Miro hacia atrás y me percato de como el resto de sus secuaces siguen reteniendo a mis abuelos con las armas camufladas bajo la ropa, encañonando a cada uno, lo que me hace desistir de pedir auxilio a estos individuos que con gusto me ayudarían.

Entramos en una humilde casa. Un matrimonio mayor nos recibe amablemente.

-Bienvenida a la familia Kalakmul, del clan de los quichés.

De una pequeña habitación asoma tímidamente un joven indígena, pintado y vestido a la antigua usanza, tal y como se hacía cuando se celebraba una boda.

Hugo comienza a hablar.

-Preciosidad, sé que lo habitual en estos casos es que tu suegro

te hubiera pedido a tu familia. Él entregaría entonces una modesta dote y vuestro atuendo nupcial. Tu marido permanecería cinco o seis años trabajando en tu casa, y tú estarías obligada a prepararle el alimento. Después de la ceremonia, os juntaríais todos en opulenta comida. A ti te acompañarían las ancianas del lugar y hubieras tenido que venir a cuestras de algunos varones, para que aquí te recibieran con incienso y ofrendas de esas que dais a vuestros dioses. No obstante, como comprenderás muñeca, eso es demasiado largo y engorroso.

Me vuelvo hacia él, y en un gesto rápido coloco un par de dedos en su cuello.

-Si aprieto con más fuerza, te mato. En segundos tu cerebro no recibirá suficiente riego sanguíneo y ni te enterarás. No permitiré que te burles de nuestra cultura, costumbres, y de nuestro pueblo. No vuelvas a llamarme preciosidad, muñeca, ni nada similar, porque viniendo de ti, me ofende. ¡A mí me respetas! No haré ninguna cosa que no desee. Deja que nos marchemos, y aquí se zanjará el asunto en paz. ¡Ah!, y eso que has descrito está tan obsoleto como tu inteligencia.

Hugo ríe, sorprendido por la excitación que siente.

Le encanta su salvaje temperamento, fue y luchador. Aunque no ha conocido mujer como ella, nunca permitirá que esto le afecte.

Con cinismo le contesta.

-Sé perfectamente que no vas a hacerlo. Tú sanas, curas a la gente, no la asesinas.

-No me conoces en absoluto. Por defender a mi familia soy capaz de lo que sea.

-Claro que te conozco, y más de lo que piensas. Llevo tiempo tras de ti, observándote, viéndote trabajar. Estoy al corriente de todo lo que se refiere a tu persona. Además, si no salgo de aquí contigo, matarán a tus abuelos. ¡Ah!, y detrás irá tu hermana

Xóchi y también Tsurima. Se encuentran en Sakí, ¿cierto? Añadiremos los caballos, los perros. Te aseguro que a esos hombres no les temblará el pulso porque se traten de mujeres, viejos, o animales. Son auténticos profesionales. Tú decides.

Aflojo lentamente la presión que ejercía. No me queda otro remedio que someterme a sus caprichos para salvar a los míos.

Hugo ordena a Manuel que haga entrar rápido al juez, y exige al joven que se coloque a mi lado. El magistrado comienza a officiar la ceremonia con los padres del muchacho como testigos. Tartamudea, parece un hombrecillo asustado. Han debido coaccionarlo también.

Mientras recita la paráfrasis, mi cabeza piensa en demasiadas cosas a la vez.

-Podré alegar que me intimaron y entonces no será válido. ¿Qué finalidad tendrá este absurdo? Pronto acabará y nos dejarán marchar. –Despejo la mente de tal bombardeo y regreso a la realidad. Cuando llega mi turno, algo presiona mi espalda. Forzada por ello, respondo –Acepto.

Se ha dado prisa en su intervención, y en pocos minutos termina.

-Si esta pantomima se ha acabado, pido que liberen ahora mismo a mis abuelos. Ya he hecho lo que quería. Y una cosa más, aunque así conste en el papel, este hombre jamás será mi marido. No toleraré que me ponga una mano encima.

-No...si con tu carácter de eso doy fe. No te preocupes, no habrá necesidad. Los planes son bien distintos.

Manuel entrega un buen fajo de billetes, tanto a mis actuales suegros, como al juez.

-¡Malditos seáis por venderos para algo tan sucio!

Me pasa el documento para firmarlo. Es entonces cuando leo, que en el lugar donde consta el nombre del varón, está escrito Alejandro Alarcón Salvatierra. Además la fecha no es correcta, la han atrasado tres días.

Inmediatamente comienzo a reír a carcajadas –Esta acta matrimonial es falsa, es del todo imposible que él se llame así.
¿Quién lo ha firmado?

Hugo aplaude –Pero mira que lista nos salió Pocahontas.
¡Firma de una vez y calla!

Con mano temblorosa me dispongo a hacerlo, en el instante en el que él me agarra por la muñeca. –Y acuérdate de utilizar tu verdadero nombre, no vayas a inventar algún otro truco.

Así que lo hago, uniéndome en matrimonio con un perfecto desconocido. Me siento como si firmara mi sentencia de muerte, Miakuhá Saknikté Aragón Alarcón, la farsante que ignora a dónde conducirá todo esto.

Al fin me permiten abrazar a mis abuelos y comprobar que se encuentran bien. Eso sí, lloran preocupados por lo que podían estar haciéndome. Intento calmarles sin revelar lo sucedido.

A Hugo le empalagan las escenas emotivas, por eso nos obliga a separarnos. Hace que firmen en un papel medio cubierto para que no puedan leer nada. Con ello constan como testigos. Un leve gesto suyo, indica a los hombres que los regresen a la hacienda. Ya no los necesita más.

Violentamente me sube de nuevo al coche. Guarda las hojas en el bolsillo interior de la americana, lo que me facilita ver la pistola que lleva en una cartuchera junto al pecho. Cuando el vehículo se pone en marcha, escucho los gritos de mis abuelos, preguntando.

-¿A dónde la llevan ahora? ¿Qué van a hacer con ella? –Claman mi nombre mientras son forzados a subir al mismo auto que les trajo hasta aquí.

No puedo evitar llorar, hacer mío su dolor y desesperación.

-¿Qué les sucederá? No les hagas daño, te lo suplico.

-Vaya, el jaguar se ha amansado. No sufras, les conducen de nuevo a vuestra hacienda. Si no haces tonterías, nada les pasará.

Durante los primeros minutos ninguno habla. Mi mente se halla centrada en el hecho de porque retrasaron la fecha. ¿Entonces llevo ese tiempo casada?, pero ¿para qué? No comprendo la finalidad de esta mentira.

La voz de Hugo me devuelve al presente.

-Escúchame Miakuhá. Atenta, pues solo lo explicaré una vez. Nos dirigimos a la que va a ser tu nueva casa por un tiempo. Pronto te quitarás ese ridículo vestido y te cambiarás de ropa, aún así no lo tires, será la prueba de que la boda se celebró. Te vestirás de luto y fingirás ser una afligida recién casada, viuda. Deberá ser una buena actuación para que todos te crean.

Volteo bruscamente el rostro y clavo la mirada en sus negros ojos repletos de maldad, como si con ello pudiera exteriorizar toda la furia que llevo contenida.

-Yo no soy como tú, no se me da bien mentir. Estoy segura de que se darán cuenta. Es algo que ya deberías saber, si como dices, me conoces tan a fondo.

-No te asustes mujer, será muy fácil. Cuando llegemos contaré que te casaste hace tres días con mi primo Alejandro en una boda civil que se celebró en el cenote que hay cerca de la aldea donde hemos estado. Vuestra ceremonia fue completamente íntima, sólo tus abuelos acudieron. Se hizo así por expresa voluntad de tu conyugue. Lo del noviazgo, el amor y esas otras cursilerías, lo dejo a tu imaginación. Luego Alejandro tuvo que viajar de forma inesperada, dejándote en el hotel Las Fuentes. Una lástima, ¿verdad? Al ver que no regresaba me llamaste. Yo me vi impulsado a consolarte y darte la mala noticia.

-¿Qué noticia? ¿Qué le ha ocurrido a ese tal Alejandro?

-El pobre ha fallecido dejando una inmensa fortuna a su viuda, pues os casasteis bajo el régimen de Bienes Mancomunados. Cuando todo esté en tus manos, únicamente deberás firmar la cesión a mi nombre. Recibirás una magnífica recompensa por

las molestias y por entregarme el código que tienes en tu poder. Entonces, y solo si cumples, serás libre. Podrás vivir el resto de tus días sin tener que preocuparte por tus finanzas. Sin embargo, si sufres de un ataque de sinceridad, los tuyos mueren. Si intentas escapar antes de la apertura del testamento, mueren. Y te aseguro que no seré yo el único que te vigile. Van a haber muchos ojos y oídos encima de ti para evitar que te portes mal.

-Esto es una locura, además de ilegal. Si tu primo tiene familia, se preguntarán por qué no fueron invitados. Si existe tanto dinero de por medio, no creerán ni por un instante, que haya sido tan majadero de dejárselo a una perfecta desconocía. ¿Quién es el artífice de este estúpido plan? ¿Acaso no lo comprendes? Nadie se tragará semejante embuste absurdo. Y a todas estas, ¿cómo murió Alejandro?

-En un conveniente accidente.

Comienzo a golpear a Hugo.

-Canalla, sinvergüenza, eres un desgraciado. Tú mismo le asesinaste. No participaré en este cruel juego. Además, yo no tengo ningún código. Mi abuelo murió repentinamente, llevándose ese secreto a la tumba.

Hugo sujeta mis manos para que cese de darle puñetazos.

-Para ser una chica, sacudes bien fuerte. A tu primera conjetura responderé que no he de marcharme las manos existiendo otros que lo hacen en mi lugar. Y en cuanto al segundo tema, como ya pensé en esa posibilidad, para que no te aburras dejaré que te entretengas buscándolo. Eres muy lista y sé que lo encontrarás.

-Cochino dinero. Búscate a otra. A mí no me interesa su fortuna, ni los millones que me podáis ofrecer. ¿Pero es que no ves que me harán miles de preguntas a las que no sabré contestar? Durante un noviazgo ambos se conocen, ¿y qué es lo que sé yo de él? Donde estudió de pequeño, que carrera

cursó, las aficiones que tenía, sus manías, defectos o virtudes, amistades, carácter, físico...

-Tranquila...fíngete tan afectada que no sabes ni recuerdas nada. Debes ser tú, y eso no es discutible. Si te consuela, mi primo fue un desgraciado que se lo merecía. Carecía de corazón y de escrúpulos.

-Detecto celos en tus palabras al referirte a él. No os llevasteis nunca bien. Tú le odiabas

-¿Y cómo no hacerlo? Manipulé a todo aquel que le rodeaba con su cara de niño bonito y bueno. Te has evitado muchos disgustos, pues era un mujeriego empedernido incapaz de ser fiel a ninguna mujer. Como verás, en el fondo te he hecho un favor.

-¿Te estás escuchando? Has creado toda una historia y ahora crees tus propias mentiras. ¿Qué favor me haces a mí, si ni siquiera le he conocido?

Hugo calla, guarda silencio por un lapsus de tiempo. Estoy convencida de haber dado en el clavo, y ello le ha desconcertado. Es mi momento de seguir hurgando en la herida.

-¿Por qué buscaste a un indígena, por qué no tuviste el valor de suplantarle tú mismo?

-¿No me dirás que te gusto y lo hubieras preferido así?

-Me das asco. En tu rostro, tus gestos, tu voz, se nota que estás amargado. Todo tu ser se halla lleno de sombras y ponzoña.

-Vale...no te ensañes conmigo. Tampoco soy tan malo como aparento, si me conocieras mejor quizás...En fin, ahora ya da igual, logré que el difunto firmara. Preciosa, piensa que no tienes pruebas en mi contra. Sin embargo, yo si puedo acusarte de estafa.

-Él nunca firmó, ¿correcto? Lo hiciste tú.

Hugo se ríe sin responder.

-Olvida los detalles muñeca, únicamente concéntrate en el

hecho de que por un tiempo vivirás como una reina. Y mientras te portes como es debido, los tuyos también podrán seguir con sus vidas, sin sufrir ningún percance.

-¿Dónde está la casa, o quizás debiera llamarla la cárcel en la que voy a ser retenida?

-En el Corralejo, número 50. Se encuentra dentro de la Colonia Los Ángeles.

-¿Por qué me escogiste a mí?

-Evidentemente podría decir que ha sido por el código, no obstante he de reconocer que me gustaste nada más verte. Cuando esto haya pasado, podremos casarnos.

Con lo que acaba de pronunciar, ha sobrepasado la totalidad de límites. Mi reacción es inmediata. Comienzo a carcajear escandalosamente.

-Óyeme bien, jamás me casaría con un descarado, cara dura, fresco, insolente, tramposo, y un monstruo desalmado como tú. Por mí te puedes ir a la tiznada.

Siento que mi vida se dirige hacia Metnal, las puertas del inframundo.

Ante mí, todo se torna sombrío, lóbrego y tenebroso. No quiero seguir hablando. Tan solo preciso que un acto de piedad, alguien me libere del martirio, de esta esclavitud a la que me están sometiendo.

Apoyada contra el cristal de la ventana, contemplo el mundo a través de un torrente de lágrimas.

Desearía tanto que todo hubiera sido un mal sueño del que pronto despertaré. Pero las espinas que pinchan mi corazón, haciendo que éste sangre, me indican todo lo contrario. Entro en un estado de depresión, cuando por mucho que lo intento, no logro hallar una salida sin que nadie salga perjudicado.

Esto no me puede estar pasando a mí. Yo que pedí conocer el amor, me encuentro con una boda que ha fracturado mi alma. ¿Acaso se trata de una nueva prueba de los dioses?

Cierro los ojos y elevo mis plegarias.

- HUNAB KU (Dios), IXCHEL (diosa de la luna), IXTAB (diosa del destino). EK'CHUAH, KEN ÓOL KE HEEL'IN, WÁAN'OOH EET KI MA'TI, BEH NA I'A TE'ELA CHIHA (dios del chocolate, tú que todo lo puedes, que todo lo sabes, camina conmigo) Por favor, no me neguéis vuestro rostro. Juro que algún día, no sé cuándo ni dónde o de qué manera, pero me las pagarás. ÚUCHUL BEEY (así sucederá).

Comienza la farsa

En la residencia de los Alarcón reina el dolor y la pena.

Úrsula se encargó de comunicar la noticia a su hermana, enseñándole la prensa donde se da el pésame y las condolencias a los familiares del prestigioso empresario. Nadie en la mansión puede creer lo que cuentan: Atacado brutalmente y asesinado el joven dueño de la notable farmacéutica...

Noelia no consigue encontrar consuelo ni en las palabras de Gloria, ni en los brazos de Fernando.

Muchos son los que no les quitan el ojo de encima. Su amiga siente tanto fastidio que tiene que reprimir sus instintos de reclamarles a todos – ¡Qué! ¿Es que no pueden darse un abrazo dos amigos sin que el mundo piense que hay cama por medio?

Desde luego presente que ambos profesan una fuerte atracción mutua, y se alegra por ello. Sin embargo no soporta los cuchicheos y comentarios malintencionados de los que se aburren y solo saben mirar la paja en el ojo ajeno.

Discretamente Fernando se coloca cerca de ella. Tiene mucho tacto y todo el derecho de estar ahí, pues era no tan solo un compañero, sino además el mejor amigo de Alex.

En la zona de servicio, el personal también llora la pérdida del señor. Le apreciaban muchísimo. Siempre fue un patrón justo, amable, comprensivo, y dispuesto a ayudarles, si en su mano estaba. Felipe y Zara, que le vieron nacer, ahora no logran asimilar que la vida sesgue la existencia de alguien tan joven y lleno de energía.

Rafael, abogado de la familia, es quien se está encargando de atender a las visitas. Los chóferes y los guardias de

seguridad, obedeciendo las órdenes de Felipe, buscan sitio a las coronas de flores que no cesan de llegar.

La primera en aparecer es Cristina, la antigua novia de Alex. A continuación lo hace su secretaria y Javier, el médico familiar, todos ellos desolados. En poco tiempo el salón se llena de empresarios, accionistas, empleados, amigos y conocidos.

Todo aquel que le conociera, hace acto de presencia. A Noelia sin embargo le extraña la ausencia de Hugo, su desconsideración y que nadie, ni siquiera su madre sepan de él.

La versión que Úrsula cuenta una y otra vez, para saciar la curiosidad de la mayoría, es la de que Alex salió de viaje sin que ninguno supiera a donde. La policía encontró su documentación y las prendas ensangrentadas, no obstante todavía no han dado con sus restos. Les han comunicado que ya no guarden esperanzas de hallarle con vida, aún así esperan el informe oficial.

Esto es lo que desespera a Noelia. Quiere que le devuelvan el cuerpo de su hijo para poder enterrarlo como es debido.

Javier insiste en inyectarle algún calmante. Ella se niega. Desea estar despierta por si llega alguna noticia más.

Sigue rezando con la esperanza de que en el último momento pueda producirse un milagro.

Lo cierto es que no termina de creer la versión que le han dado. Le parece rebuscada y extraña. Después de perder a su marido, se niega a que le arrebaten lo que más quiere en el mundo. A pesar de no parirlo, le ha adorado como si fuera de su propia sangre.

Úrsula comienza a impacientarse, ya son demasiados los que preguntan por su hijo. Se le están acabando las excusas para tanto interrogatorio inoportuno.

Continúa pendiente de la puerta, pues en cuanto entre con su acompañante, la atención de todo el mundo pasará a otro plano.

Hace un rato se retiró para atender en privado la llamada de

móvil que le confirma que ha salido según lo planeado y que en breve llegan a Mérida.

Entre tanto los teléfonos no cesan de sonar. La prensa busca las declaraciones de los familiares para una exclusiva. Felipe, contiene sus emociones para ocuparse de tales menesteres.

En el camino, Hugo y Miakuhá mantienen una nueva discusión, en esta ocasión por el vestido que le entrega para que se cambie.

-Yo visto más sencilla y cómoda, esto parece un vestido de fiesta. Además jamás podré caminar sobre soportes que parecen zancos.

Como siempre, bajo amenazas, Hugo consigue lo que desea.

Cierto es que cuando la ve, no puede evitar sentirse atraído. Está realmente elegante. Tiene tanta clase como la de una dama de alta sociedad.

Me miro en el espejo sin reconocermelo. El vestido es simple, aunque muy distinguido. De fina seda negra, cuello escotado en cuadrado, manga francesa, ceñido y con la falda algo corta. Zapatos de tacón alto, algo que en mi vida he usado, con un bolso a juego tan pequeño que se me hace ridículo. Me maquillan y peinan. Es la primera vez que me veo como las celebridades de las revistas.

Hugo examina con cierto disimulo su escultural cuerpo. Cintura estrecha, pecho terso, cadera bien proporcionada y largas piernas. Su piel es como si se hubiera bronceado en su justa medida, con un aspecto brillante y aterciopelado. Y ni que decir tiene la largura de su llamativa melena y esos hermosos ojos de lustrosa plata.

Es una belleza, piensa en su interior. La mira de reojo, sin querer reconocer que desde que empezó a seguirla, sin saber cómo, se enamoró de ella y daría cualquier cosa porque en este mismo instante fuera realmente su acompañante. Asimismo su temperamento le fascina, no obstante ahora ha de contener

este deseo que despierta en él.

El coche en el que hemos viajado hace su entrada por la cancela.

Miro a través de la ventanilla con el entusiasmo de una niña. Nunca vi algo similar. Hasta hay un estanque lindo y magno, dentro de la propiedad. A ambos lados descubro los bellísimos jardines con flores y árboles que armonizan en color y formas. En el recorrido cuento varios chalets adosados, con una gran casa al fondo.

De pronto ante mis ojos aparece la majestuosa mansión. A mi mente acude el recuerdo de cuando jugaba con Xóchi a construir palacios de altezas. Ésta no tiene torre, pero sí es una casa de cuento, sólo que sin príncipe.

En cuanto el auto se detiene, sobre nosotros se abalanza una multitud de fotógrafos y otros miembros de la prensa, interesados en averiguar quién soy.

Baja el primero y abre la puerta del vehículo. Me tiende la mano para ayudar a salir, gesto que aunque necesito, desde luego rechazo.

Sin titubear, Hugo les contesta. –Es la viuda de mi primo, señores.

Me invita a que ascienda por las escaleras. Debo aferrarme a la barandilla de piedra, pues me tiemblan las piernas. Parece que no tenga fuerza para mantenerme en pie, y los tacones juro que no ayudan en absoluto.

Siento que me mareo, pienso que lo que me rodea se mueve por sí solo dando vueltas.

Me esfuerzo por seguir, más soy incapaz de ello. El miedo empieza a dominarme, no sé lo que encontraré, ni que voy a decir o hacer.

-¡No puedo! ¡Por todos los dioses libérame de esto! No soy capaz de mentirles.

-Ya estás aquí y no hay marcha atrás. Recuerda a los tuyos.

¿Acaso quieres una muerte lenta y dolorosa para ellos? También puedo entrar ahí y explicar que tú has organizado este engaño para quedarte con la fortuna. ¿A quién imaginas que crearán? -¿Cuál es el nombre del miserable con el que estoy tratando? -Me llamo Hugo, y estaré a tus pies cuando así lo desees. -Hugo, SAHKIL HAAH K'AS K'ALAB MÁAS KAB ICH PAK (El miedo es la peor cárcel del mundo). No me dejaré vencer, no sin luchar. Mi batalla contigo recién comienza porque el mal solamente dura un momento de arrebato, y después lo único que deja son restos calcinados.

Respiro hondo, ralentizo mi ritmo cardiaco, y así es como consigo llegar hasta arriba. Antes de entrar me detengo, cierro los ojos, cojo en mi mano la rosa de marfil y susurro.

-MA'ÓOL KO'ON T'AAN LE MAY T'ÍIN IN TSOOL LOOB (que nuestro corazón no tenga tormento).

Ya en el interior de la estancia, Hugo me guía sujetándome el brazo suavemente.

-¿Qué le ha pasado a tus anteriores modales? No me digas de golpe te has convertido en un verdadero caballero.

De repente todos callan, incluida yo. Los presentes me repasan de arriba abajo, y esto es algo que me incomoda realmente.

Hugo busca a su tía con la mirada. Una vez la ha localizado, me acompaña hasta ella.

Al verlo, Noelia se levanta rápidamente dispuesta a reclamarle, sin embargo se detiene controlando su furor por respeto a la adjunta desconocida. En lugar de preguntar dónde demonios estaba, saluda y se presenta cortésmente.

-No puedo decir que ésta sea una buena tarde, pero supongo que un hola, servirá. Yo soy Noelia, la madre de Alejandro.

Me quedo extrañada al encontrar a una mujer tan joven, claro que desconozco la edad de su hijo, o sea mi supuesto marido. ¡Santo cielo!, pero si antes Hugo me dijo que tenía 28 años. ¡Ay

madre, que se me olvida todo!

La primera sensación que percibo es buena, lo cual me causa mayor dolor, sabiendo que voy a tener que contarle una sarta de mentiras de una manera tan cruel.

Noelia observa que la muchacha se queda paralizada tras recibir su beso.

Sus ojos vuelven a llenarse de lágrimas, y dándome cuenta de su estado, la aferro por el brazo queriéndole hablar, aunque lo único que logro es balbucear. –Señora. Lo siento muchísimo, yo...

Hugo interrumpe deseoso de asestar la estocada. Sin mirar a su madre sabe que ella va a disfrutar del momento tanto como él.

-Tía Noelia, esta hermosa joven es tu nuera, la esposa de Alejandro. ¡Oh, perdón!, quise decir su viuda.

Se hace el silencio en toda la sala. Repentinamente las miradas vuelven a concentrarse sobre mi persona. Permanezco quieta, sin atreverme a devolverles su atención. Lo cierto es que estoy tremendamente asustada.

-¡Su esposa! ¿Cuándo se ha casado Alex? –grita dominada por los celos, Cristina.

Recordando mi guión de embustes, contesto –Hace tres días contrajimos matrimonio en Xkanhá.

-¿Y por qué no nos dijo nada? Entonces, ¿tú fuiste la última en verlo? ¿Qué le ocurrió?

Ya comienza el bombardeo de preguntas.

-No lo sé. Nada más terminar la ceremonia, recibió una llamada. Se excusó diciéndome que lo sentía mucho, pero debía salir de viaje, con la esperanza de regresar esa misma noche. Sin embargo ya no volvió. Le esperé en el hotel, pregunté a las autoridades, y ahí fue cuando me contaron lo sucedido. Estaba tan nerviosa que ellos mismos localizaron a Hugo, quien decidió que lo mejor para mí era que me viniera hasta aquí. Pero

señora, y no quisiera causarle ningún trastorno más.

Sé que debería llorar en este instante para que mi historia resultara creíble. Juro que lo intento, no obstante mi estado frenético actúa en mi contra, impidiéndomelo. ¿Cuándo se ha visto a una viuda enamorada que no derrame ni una sola lágrima por su amado? Si bien, ¿gimotear por quién? Ni siquiera le conozco.

Siento que mi insensibilidad es lamentable, y no soy así. Sea quien fuera, se trataba de un ser humano. Me recrimino por mi egoísmo, más nada surte efecto. Ya no soy ni capaz de escuchar el ametrallamiento de preguntas al que me están sometiendo todos.

-Cuéntame, ¿hace cuanto os conocisteis, y dónde? ¿Por qué esas prisas, y a escondidas? Acaso está esperando...

-¡Oh, no señora! No estoy embarazada, si es eso lo que supone.

-¿Por qué debemos creerte? Seguramente tu única intención fue la de embaucarle. Te aprovechaste de él para sacarle su dinero. ¿Qué es lo que buscas?

Las voces vienen de todos lados. Me siento abrumada, aturdida. Mi mente se nubla.

Necesito cerrar los ojos unos segundos para encontrar la llama que me dé luz y fuerza. Ahí está, y a la veo, la noto. En cuanto relajo mis músculos en tensión, la respiración vuelve aacompañarse y la niebla comienza a disiparse.

Al abrir los ojos, me doy cuenta de que la totalidad de ellos esperan alguna respuesta.

-Señora, nosotros nos conocimos hace seis meses y nos enamoramos. A mí jamás me ha interesado su posición económica porque no preciso para nada su fortuna. Soy dueña de una Centro Hotelero en Cozumel. Allí fue donde tropezamos casualmente, empezamos a hablar, a tratarnos, y en poco tiempo nos hacíamos novios. Desconozco cuales serían sus

motivos para no querer contarles nuestros planes de boda.
-¡Ella no miente! –Hugo busca en el bolsillo de la americana y saca el acta matrimonial, que muestra en primer lugar a su tía – Aquí está la prueba. Esta mañana, imaginando el estado anímico de la muchacha, la dejé descansar, y yo personalmente fui al juzgado del municipio para recogerlo. Ahí también tenéis el resto de la documentación.

Noelia no observa nada extraño, aún así le pide por favor a Rafael que lo revise.

-Hugo tiene razón, todo es correcto. Sin embargo, lo que no comprendo es porque Alex decidiría casarse bajo el régimen de Sociedad Conyugal, sin ninguna clase de contrato prematrimonial. Ahora ella es la dueña absoluta de su patrimonio, pues en el testamento consta una clausula que estipula, que en caso de estar casado o tener hijos, cada uno heredará la parte correspondiente.

-¡Qué! –protesta como una energúmena Úrsula, mientras se acerca a pasos agigantados hasta su hermana fingiéndose tremendamente enojada. – ¡Quieres decir que actualmente estamos en manos de esta desconocida!

-Señora, no ha de preocuparse. Yo no tenía ni idea, pero...

Hugo la interrumpe súbitamente, antes de que su honradez y sentimentalismo puedan conducirla a contemplar la idea de repartir la herencia.

-Todos conocíamos a Alex y si algo caracterizaba a mi primo, era su noble generosidad. Si lo hizo sería porque confiaba plenamente en ella. ¿No lo creéis así?

La gente comienza a reaccionar, de fondo se oye un suave murmullo.

Cristina arde en rabia. Ha de contener las ganas que tiene de matar a esa india con sus propias manos. Sin embargo Gloria, que hasta el momento ha permanecido al margen y callada, percibe un aura de bondad en la bellísima joven. Lo cierto es,

que sin apenas conocerla, ya siente una gran simpatía hacia ella.

Se pone en pie y tras darle dos besos, comenta en alto para que la escuchen bien.

-Desde luego lo que no podemos negar es que nuestro Alex tuvo siempre un exquisito gusto, pero se quedó con la mejor. Eres muy hermosa. ¿Cuántos años tienes, cariño?

-Diecinueve –le contesto –Y gracias por sus lindas palabras.

-¿Y qué dijeron tus papás al saber que te casabas a tan temprana edad? –Úrsula me habla con altanería y grosería. Ignoro que este es su modo usual, al igual que se trata de la madre de mi verdugo. –Seguro que hiciste brujería para hechizarlo y desplumarlo. A lo mejor, hasta tus padres están también implicados en este sucio plan. Total, es lo único que saben hacer estos apestosos indios.

Noelia ofendida, se levanta y reclama a su hermana –No olvides que yo me casé casi a su misma edad. Te exijo que te disculpes de inmediato. No toleraré que nadie insulte a mi nuera, a la mujer que mi hijo escogió como esposa.

No hubiera imaginado nunca que precisamente ella me defendiera con este ímpetu. Le dedico una dulce mirada después de corroborar que su corazón es puro y honroso, como el de su amiga.

Por el contrario, estimo que el Úrsula está dominado por una negrura tenebrosa que emana desde su interior. Mi instinto me avisa que será mejor cuidarme.

Noelia vuelve a pedir perdón y coge mis manos cariñosamente. –Pensarás que somos totalmente incorrectos. Todavía no hemos preguntado siquiera cuál es tu nombre. -No importa, señora. Gustosamente contestaré e intentaré aclarar cada una de sus dudas. Me llamo Miakuhá Saknikté Aragón Nájera. Los que me conocen utilizan solo el primer nombre. Ambos son mayas, pueblo al que pertenezco y con

mucho orgullo –ahora mi mirada la dirijo a Úrsula. –El apellido Aragón se remonta a cientos de generaciones y ha sido respetado siempre. Mis padres fallecieron cuando era muy pequeña. Mis abuelos y tío cuidaron de mí y de mi hermana Xóchi. Ella fue adoptada y sus orígenes son aztecas, algo que jamás nos ha supuesto ningún problema. –Sonríe recordando alguna anécdota de infancia. –No poseo una residencia fija pues me dedico a diversas actividades –y a mirando a todos, prosigo –Vuelvo a repetir que no tengo la menor necesidad de hacerme con la fortuna de nadie. Hace tiempo que soy independiente, me gano bien la vida, y no preciso que ningún hombre cubra mis gastos o me mantenga. En Tíxul, vivo con mis abuelos en la Hacienda Aragón, dedicada al cultivo del cacao y a la crianza de caballos. De ese cacao, extraemos el chocolate. Dirijo una pequeña empresa que lo exporta hasta el momento a Nueva York, Los Ángeles, Las Vegas, Miami, y ahora también España. Mi hermana y yo buscamos seguir expandiéndonos. Ambas montamos una chocolatería en Sakí. El negocio funciona estupendamente y pronto abriremos otra aquí en la capital. Como ya comenté antes, soy propietaria del Complejo Hotelero de Cozumel, lugar que visito cada varios meses y en el que tengo un personal de mi plena confianza, encargado de que funcione todo el año. A su vez soy médico rural y etnobotánica. Me desplazo a cualquier pueblo o aldea de Yucatán. Por mi trabajo me conocen como La Sanadora. Me siento feliz y orgullosa por las vidas que he podido salvar, las que he ayudado a venir al mundo y los dolores o sufrimientos que he logrado paliar. Por la labor percibo un justo sueldo del Estado. Asimismo soy miembro del equipo médico del Hospital del Sagrado Corazón de Mérida, junto con mi tío que es un Ah-men, o como ustedes le llamarían, un doctor. No me ofendo si me llaman india, aunque si permiten la rectificación, el término correcto es indígena. Indios son los nacidos en la India. Yo soy

mexicana como la gran mayoría de ustedes. Quizás la diferencia esté en que yo sé quién soy y cuáles son mis ancestros. Siento gozo de mis raíces, antepasados, cultura, costumbres y creencias. Ser maya no depende el color de la piel, sino del conocimiento. ¿Apestosa?... pues sepa que me baño más de una vez al día, porque para mí el agua purifica tanto el cuerpo como el espíritu. En mi humilde opinión, los caros perfumes que usted usa puede que aromaticen su piel, no obstante su alma sigue igual de sucia y pestilente.

-¡Virgen Santísima! –Exclama Gloria –Con razón nuestro Alex puso sus ojos en ti, vida mía. Si además de preciosa eres inteligente, trabajadora, sutil y generosa. Cuídate de las envidiosas que desean estar en tu lugar.

-Es imposible que siendo tan joven te hayas licenciado en dos carreras.

-¿Acaso opina que una india, como usted me califica, no puede poseer el intelecto y la voluntad suficientes para ser algo más que analfabeta? Debería entonces saber que me licencié a los 17 años con mención de honor, junto a las gentes mayores que yo, a las que no les importó compartir clases con la que tiene aquí presente.

Todos han quedado maravillados después de escucharla. Hasta el propio Hugo sonríe por la osada contestación que acaba de dar a su madre. Estaba seguro de que no tenía ni un pelo de tonta, y que llegado el momento no se dejaría intimidar. En su pensamiento la imagina como valiente guerrera amazona, montada en uno de sus hermosos caballos y cabalgando al galope, con su larga cabellera al viento.

Gloria se levanta, aplaudiendo. –Muchacha, me encantas. Has dado una formidable lección a más de uno que se cree el ombligo del mundo.

Noelia añade. –Hija mía, tu nombre es precioso. Esos grandes ojos grises que tienes se ven sinceros y capaces de

iluminar todo lo que miran. Es admirable como logras hacer tantas cosas. Nos ha quedado bien claro que eres autosuficiente y no necesitas a nadie para que te organice la vida. –Vuelvo a sonreír a las dos, agradecida por sus cumplidos.

Noelia se da cuenta de que la muchacha debe venir cansada del viaje, afectada por las penosas emociones que habrá sufrido, y a esto hay que añadir los malintencionados ataques recién soportados. Por ello se disculpa en su nombre para que pueda descansar.

Miakuhá se despide de los allí presentes, educadamente.

Subiendo las escaleras, Gloria comenta –Supongo que le darás la recámara de Alex, ahora le pertenece a ella.

Ninguna cosa podría hacerme sentir más culpable en este instante, por eso solicito que a poder ser, prefiero que me adjudiquen cualquier otra. Debo respetar el íntimo espacio que perteneció a ese hombre.

-Está bien hija mía, te daremos la de al lado. ¿Traes equipaje?

-No señora. Salimos tan apresuradamente que...

-En primer lugar deja a un lado lo de señora, para ti somos Noelia y Gloria. En segundo, no es problema.

Reconozco que no sé del todo bien, lo que quiere decir con eso de que no es ningún problema que no tenga nada para cambiarme. Para mí sí lo es, y gordo. Pero el asunto pasa a un plano secundario, y a que al menos me alegro de que con mi presencia, Noelia parece haber dejado aparcado su dolor.

Ahora animada, habla por teléfono con una tal Susana, dándole instrucciones para que traiga un surtido completo en talla 36, y que Rose esté aquí mañana a primera hora.

Les doy las gracias por su cordial recibimiento, y pido perdón por los trastornos que hay a podido causarles.

-Las gracias son para ti –me contesta Noelia –Tu aparición ha sido la bocanada de aire fresco que tanto necesitábamos.

Comprendo porque mi hijo te escogió. Eres especial y estoy segura de que con tu compañía, llevaremos mejor estos momentos tan duros. Que descanses bien, hija.

A solas en la habitación, suelto un resoplido de alivio. Lo primero que hago es arrojar el esmirriado bolso a la butaca cercana. Acto seguido, me descalzo. Caminar sobre la suave moqueta, es bálsamo para mis doloridos pies.

Mi corazón llora por el peso de la culpa, por este engaño, por verme obligada a mentir a esas dos mujeres tan encantadoras. Sobre todo a la más sagrada, su madre. –No lo merecen. Y lo peor es que desconozco cuánto va durar.

Abro la cristalera que da salida a una gran terraza. Luego me dejo caer sobre la cama, extenuada. He vivido un día de pesadilla. Desearía tanto cerrar los ojos y descubrir que todo ha sido una maldita alucinación. Contemplo la habitación, sencilla aunque sin faltarle detalle, en suaves colores pastel que me relajan. La cama es enorme y con un delicioso colchón ergonómico.

Tengo pensado desnudarme y darme un baño, sin embargo me vence el cansancio y ahí mismo, vestida, entro en un profundo sueño.

Me despierto al amanecer siguiendo mi ritmo natural.

Miro alrededor y desilusionada compruebo que es real. Ya sale el sol, elevándose en el cielo. Me levanto y le saludo como de costumbre.

Nada más abandonar la ducha oigo que tocan a la puerta. Abro con temor, y me quedo atónita. Cuál es mi sorpresa al ser testigo de la cantidad de gente que entra cargada.

Antes de poder abrir la boca, empiezan a probarme todo tipo de ropa: vestidos, faldas, pantalones, blusas, tops, pijamas, camiones. Jamás vi tantas personas pendientes de mí. Las prendas son exquisitas, elegantes y por supuesto muy caras.

De un empujón me sientan en la butaca. Entonces

empezamos con decenas de zapatos que entran y salen de mis pies: con tacones, de fiesta, planos, sandalias, botas...

A continuación me toman medida del busto para la ropa interior y de baño.

Los armarios se van llenando con el surtido de prendas. Los cajones se cierran casi abarrotados. Jerséis, chaquetas...nada falta, y esto sin que yo haya pronunciado aún una sola palabra.

El equipo aquí presente, es el que decide lo que mejor se acopla a mi estilo.

-Espero que todo sea de tu agrado. Cuando me comentaron tu edad, preferí decantarme por algo distinguido aunque juvenil, y chica...con este cuerpo que tienes, da gusto. Creo que lo que escogido realzará tu figura. ¡Explótala ahora que puedes, cariño! Enseña, que tienes para lucir. Luego ya vendrán los años en los que comenzarás a taparte, cada uno de ellos, un poco más. –Serán, mientras en mi cara se dibuja una tímida sonrisa.

Marga, la dueña de la boutique, es quien me orienta sobre las diferencias entre un traje de cóctel y el de fiesta. Cuando debo usarlos, según la hora o el evento al que acuda.

Rose, la peluquera, frente al tocador me maquilla en tonos naturales, al tiempo que me explica y educa, con el fin de que sepa hacerlo sola. Me indica que matices he de elegir para las noches. Como combinarlos, o por el contrario contrastarlos con las prendas.

En un instante, montones de botes se acumulan ante mí. Cremas y leches limpiadoras, exfoliantes, hidratantes, nutrientes, antiojeras, ampollas revitalizantes para utilizar antes de un evento especial. Desconocía que existiesen tantos productos para el rostro.

-Y estas son las del cuerpo.

-¡Ah!, así que no se recurre a las mismas. –Después de reír, me pregunta como consigo tintar el cabello para que quede de tal forma.

-Jamás me lo he teñido. Es natural.

-Pues me encanta, las mechas se asemejan a finas pinceladas. Te enseñaré como hacerte bucles, así podrás verte distinta si es tu deseo. Lo tienes sano y brillante. ¿Qué usas?

-Chocolate. Nada más lavármelo, lo impregno con él, lo dejo un rato y aclaro.

-Sin duda he de probarlo. Voy a sanear las puntas, escalonaremos un poco por delante para realzar tus facciones y darle mayor misterio a estos ojos, si es que aún pueden obtener más. Te dejo mi tarjeta. Llámame cuando haya un acto y haremos algún original recogido.

-Gracias, pero no creo que vaya a muchas fiestas.

Noelia y Gloria entran para comprobar que tal ha ido, escuchando las últimas palabras de Miakuhá. Su suegra posa la mano sobre el hombro, buscando consolarla. –Tranquila hija mía, hablas así porque estás demasiado abatida. Sin embargo eres muy joven y tu vida debe seguir. Te aseguro que es lo que Alex hubiera querido.

Ahora sí que arranco a llorar. Me cuestiono si este ambiente hace que empiece a creer mis propias mentiras.

-¿Le querías mucho, verdad?

-Sí –respondo con los ojos cerrados, refiriéndome a la pena que me causa la muerte de una persona. Más tarde rezaré por su espíritu.

Gloria me quiere animar con una de sus ocurrencias – ¡Ay princesa!, nunca se sabe. A veces el cuento cambia al pasar la página. Todo puede ocurrir.

El muerto resucita

Tras algo más de setenta y dos horas en el hospital, Alex está deseando que le den el alta para poder marcharse de una vez. Se ha recuperado bien y rápido.

Frente al espejo, nada más verse, ríe por el vendaje tan gracioso que le han puesto en la cabeza a modo de turbante. Comprueba que la cara se ha deshinchado del todo, tal y como le aseguró el doctor Miranda, aunque quedan visibles los rosetones y morados, testigos de los golpes recibidos.

El brazo izquierdo se lo han fijado con un cabestrillo que poco durará puesto. Siempre ha tenido una mínima paciencia para estas cosas.

Lorenzo se presenta con el papeleo arreglado para su salida. Le explica la medicación que deberá continuar tomando durante unos días, antiinflamatorios y analgésicos para el dolor. Comenta que gracias a su inmejorable forma física, las consecuencias no fueron mayores. Alex riendo le cuenta los años que fue militar, y al cuerpo al que perteneció.

-Creo entonces que la lista de deportes que supuse, se habrá quedado corta.

-Cuatro modalidades de defensa personal, alpinismo, buceo, paracaidismo, equitación, esquí, natación, piragüismo, rugby, atletismo, motocrós, conducción de alto riesgo...

-¡Está bien!, y a comprendo. Me da vergüenza escucharte. Actualmente mi actividad es algo escasa. ¿Necesitas que avisemos a algún familiar que venga a recogerte?

-No se preocupe, prefiero llamar a un taxi. Se van a llevar el susto del siglo cuando me vean aparecer con estas pintas. –

Ambos carcajean.

-No me acordé de preguntarte como quedó el asunto de la policía.

-Poca cosa han podido hacer, puesto que nadie presencié lo ocurrido. Dentro de un par de días me pasaré para recoger la nueva documentación.

-Perdóneme señor Alarcón, pero al menos en parte sí existe una testigo, mi sobrina. Lo extraño es que no ha vuelto por aquí. La llamé a casa sin que la familia me diera muchas explicaciones. Hablaron de que marchó a México por cuestión de negocios. En fin, si me deja su número, a su regreso le diría que se pusiera en contacto con usted.

-Tiene razón, ni siquiera había caído en ello. Tenga, aquí le anoto mi dirección y todos los teléfonos en los que puede localizarme.

-Cuídese, a veces el enemigo está más cerca de lo que imaginamos. Pienso que lo tenían controlado. Debieron seguir sus pasos y conocían perfectamente sus hábitos. El segundo intento fue porque sabían que no había fallecido.

-Es verdad. Oiga, tiene madera de investigador. Dele las gracias a esa muchacha y ojalá la vida me permita devolverle el favor.

-¿Quién sabe?, a veces las cosas suceden por alguna razón. Para nuestro pueblo nada pasa por azar, sino porque está escrito y ese era su destino. Hasta pronto señor Alarcón.

-Hasta la vista, doctor Miranda.

Ya en el taxi, Alex se retira el vendaje de la cabeza y se recrimina nuevamente por su estupidez.

-¿Cómo pude olvidar otra vez preguntarle el nombre de su sobrina? Allí solo supieron contestarme que la llamaban La Sanadora. A este paso va a ser imposible hacerme con él...

Desde que me he levantado hoy, estoy nerviosa. No soporto continuar encerrada en la habitación por más tiempo. No obstante si salgo, temo encontrar a cualquiera que inicie de nuevo el interrogatorio y por consiguiente tenga que hacer aún

mayor la mentira.

Tiemblo solo con pensar en la posibilidad de cruzarme con Úrsula o su hijo.

Hugo es un halcón que me acecha y amenaza por los rincones en cada ocasión que me ve. Para colmo comienza a insinuarse, y eso no me provoca más que repulsa. Además, estoy convencida de que su madre forma parte de toda esta pantomima por mucho que intente disimularlo.

Llevo tres días en esta casa jugando al escondite, no sé en quien confiar. Me gustaría averiguar si lo que me contaron sobre Alejandro, es cierto. Cuando todos se refieren a su persona, lo hacen con cariño y eso refuerza mi idea de que no debió ser el monstruo que me describieron. Aún así no sé, estoy demasiado confusa.

Bajo las escaleras de puntillas para no hacer ruido. Permanezco atenta... no escucho a nadie. Es el momento oportuno para escabullirme. Atravieso el salón en dirección a la puerta principal, hasta que de repente su maldita voz me frena en seco. – ¿A dónde crees que vas?

-Tengo obligaciones que no puedo eludir, tanto en el Hospital como en mi negocio.

Hugo se ríe a carcajadas. Me coge por el brazo y me arrastra hacia una esquina.

-Tú me has tomado por estúpido ¿verdad? Piensas que puedes seguir con tu vida como si nada. Claro, y la señorita no contaría lo que está ocurriendo.

-Te doy mi palabra de que así será. No voy a hablar y poner en peligro mi familia. Si no acudo, no te has puesto a pensar que al final sospecharán y darán parte a la policía por mi desaparición.

-Tranquila que eso no sucederá. Para todos está en viaje de negocios y como tú siempre haces tantas cosas, ¿quién se atrevería a especular lo contrario? No creas que porque no vivo en esta casa, no estoy pendiente de lo que haces. De aquí no

te mueves y punto, ¿lo has entendido?

-Alto y claro. –Hugo me suelta y se retira como espectro en las sombras.

Furiosa, empiezo a prestar atención a los grandes cuadros, los libros, y a cada uno de los motivos decorativos para justificar mi presencia, por si alguien más me observa.

Encuentro una puerta. Cuando voy a girar con suavidad el pomo, soy sorprendida de nuevo por aquel que se halla tras de mí. Me giro rápidamente – ¡Qué susto! Perdóneme, no era mi intención meterme donde no debo –le comento sonriendo a Felipe –No lo he invadido, no he tocado nada, lo prometo.

El mayordomo se ríe. –No se apure, señora. Este era el despacho de su marido. Tiene usted todo el derecho a entrar, salvo que le duela verlo en las fotografías.

-¡Fotos! No al contrario, me encantaría recordarle a solas si no le importa.

Felipe me cede el paso, y yo cierro enseguida. Varios marcos están repartidos por las estanterías junto a enciclopedias y verdaderos tochos versados en temas farmacéuticos. Siento curiosidad por ver su rostro, aunque también tengo miedo. En una de ellas, un adolescente posa con la indumentaria de futbol. Otra le muestra con porte serio, vestido de militar, y en la tercera se encuentra con sus padres.

De pronto el bello se me eriza. – ¡No puede ser! –El rostro de este hombre se me hace conocido. Entonces a mi mente acude el recuerdo del joven, en unas escaleras frente a la fuente del pueblo. Su fisonomía es idéntica al retrato que acabo de dejar. En la siguiente que tomo, veo que es el mismo que estaba en la camilla del hospital. – ¿Pero cómo pudo fallecer si cuando me marché estaba bien? ¿Por qué, de todos los hombres que hay en el mundo, tiene que tratarse de él? – Me quedo contemplando lo guapísimo que era, parece modelo o actor de cine. Ojos como la miel, sonrisa tierna a la vez que provocativa. Sus rasgos son

varoniles, a la par que semejantes a los de un niño travieso.

Me pongo a llorar. Quizás sea por mi fracaso a pesar de lo que hice, o acaso porque el corazón me dice que era un hombre bueno y familiar.

Los devuelvo a su lugar, aunque más preocupada que hace un rato. Atentaron contra su vida, lo que significa que estoy metida en un problema mayor del que imaginaba.

Salgo precipitadamente hacia el jardín. Me escondo en una zona en la que supongo no me verán con facilidad, y ahí sigo llorando. Querría correr hasta llegar a Tí'xul, desearía que mis acosadores desaparecieran, que él no hubiese muerto por la avaricia de aquellos que son su propia sangre. Me siento más sola que nunca.

-¿Dónde estás TAATÁA , y tú Ek'Chuah? ¿Por qué me habéis abandonado? –Ansío dejar de llorar, pero no puedo...

Noelia y Gloria se encuentran en el cenador, bebiendo una limonada y discutiendo si deberían celebrar una misa por el alma del difunto. Su madre no quiere ni oír hablar del tema, todavía es incapaz de aceptarlo. Miakuhá le infundió esperanza. Si apareció como un ángel, ¿por qué no podría suceder algo sobrenatural?

Extrañadas observan la entrada de un taxi, y se preguntan de quien se tratará. Se abre la puerta. Ven descender a Alex, y a coro gritan – ¡Dios mío no puede ser, está vivo! ¡Es un milagro! –Corren hacia él y ambas se lanzan a su cuello entre lágrimas y clamores.

-¿Pero qué sucede? Madre, por favor. Gloria, explícame a qué viene tal alboroto. Tener compasión, me han roto dos costillas y vosotras vais a acabar con el resto.

-Perdóname hijo mío, es que ahora lo sé...ha sido tu ángel. Estoy convencida de ello.

-¿De qué ángel me hablas, mamá?

A medida que los del personal advierten la algarabía, acuden

raudos para comprobar que el joven Alex está ciertamente vivo. Chillan y sollozan por la alegría.

-¡Tenemos tanto de que hablar!, pasemos a dentro. Has de contárnoslo todo con detalle. No imaginas la cantidad de gente que vino a tu sepelio. Hay que avisar a tu esposa. Lo feliz que se va a poner esa niña.

Alex se siente totalmente desconcertado, no da crédito a lo que escucha.

-¿Por qué pensasteis que morí? Además juraría haber oído la palabra, esposa.

Sentados en el salón, algo más calmados, atienden al relato de Alex sobre lo sucedido y su estancia en el hospital. Noelia a su vez le explica lo que sufrieron desde que Úrsula les comunicó su fallecimiento. Como después, Hugo llegó con su mujer, que por cierto es una muchacha preciosa y encantadora, por lo que es felicitado.

Gloria disfruta contándole el acoso al que la sometieron, y lo airosa que supo salir ella sola. Su madre, ahora eufórica, le recrimina por ocultar su boda y no haberse dignado a invitarlas –Hubiéramos respetado tu decisión. No asistir es algo que nos pesará siempre. Aunque no pertenezca a nuestro círculo social, ha logrado ganarse el corazón de todos. No debiste callar que tenías novia. Para nosotras lo principal es tu felicidad, y a lo sabes. En fin, lo hecho, hecho está, y estamos bien orgullosas de tu elección. No solo es bella, también muy inteligente, trabajadora y de grandes sentimientos.

Alex ve algunos de los periódicos que guardaron y en la que sale fotografiada.

-¿Es ésta Miakuhá?, parece bonita. –Ahora si cree que el golpe que recibió en la cabeza fue peor de lo que diagnosticó el doctor Miranda. ¿Cómo puede desaparecer cuatro días y reaparecer casado? ¿Por qué no recuerda nada? –Madre perdona, pero con el porrazo hay cosas de las que aún no me acuerdo bien.

Miakuhá...y ¿qué idioma es ese?

-Alex, por favor. Tampoco te viene a la memoria que ella es maya.

-¿Cómo puedes olvidar a un ser tan angelical? A mí me parece que suena como música celestial, Miakuhá Saknikté, el poder de la luna en la blanca flor. –Gloria está encantada con él, por eso lo repite una y otra vez.

-Apareció con un vestido precioso, más sin ningún equipaje. Rápidamente me ocupé del asunto. Ella se negaba, no obstante ya nos conoces, ni caso le hicimos. Nos daba tanta pena, hijo. Tampoco quiso instalarse en tu dormitorio. La acomodamos en el de al lado.

-Tienes un gusto pillín –bromea Gloria, sonriendo con segundas

–Es tan lista, ocurrente, elegante y linda. Además se ve que está muy enamorada de ti. –El personal respalda su opinión.

-Bueno, ya es suficiente –protesta Noelia –Sube y descansa, que es lo que más necesitas en estos momentos, mi tesoro.

Ya en su habitación, Alex pasea de arriba abajo buscando respuestas.

-Si vino con Hugo, ha de ser una mentirosa sinvergüenza. Sin embargo, si es ambiciosa como él, ¿por qué rechazar lo que le daban? Y hay que ver el cariño que le tienen todos. O es realmente astuta, o un verdadero encanto.

En el escritorio descubre un sobre abierto. En su interior hay un Acta Matrimonial con su firma.

-¿Entonces es cierto?, me he casado. Rafael revisaría estos documentos, y si hubiera anomalías las hubiese denunciado al momento. –Lee su nombre, los de los testigos, aunque sigue sin sonarle nada.

Si de algo está seguro es de que si es tan hermosa como la describen, la recordaría. Menudo es él para eso.

-¿Y cómo es que lo hice en este lugar? –Su mente cada vez se confunde más.

De repente sus ojos se enclavan en un epígrafe del texto. – ¡Qué! –acaba de averiguar el régimen económico del matrimonio.

Empieza a dudar entre dos teorías. –O bien es cómplice de Hugo, o una víctima suya. En fin, en estos momentos necesito descansar para que se me vaya este maldito dolor de cabeza que me está matando.

No sabe cómo reaccionará cuando la tenga delante, deberá esforzarse por mantener la calma. Seguirá su juego con astucia y paciencia. Piensa llegar hasta el fondo del asunto. Los que le conocen, lo comparan a un perro de presa ya que nunca se da por vencido. Los calmantes surten efecto, y cae en un profundo sueño...

Regreso del jardín sigilosamente. Antes me pareció oír barullo a lo lejos, pero preferí mantenerme al margen. Me he pasado la tarde llorando y no tengo ganas de nada. No pienso bajar para cenar, solo deseo dormir y escapar de este modo a la dura realidad que destapé.

Amanezco temprano. Aprovecharé que nadie se ha levantado todavía para conocer los alrededores de la mansión. Después de una ducha rápida, me pongo unos tejanos. Salto para que suban, pero es imposible.

-Serán así. Con lo que han debido costar, no creo que estén mal hechos.

Cojo el corpiño blanco hecho en hilo con un precioso bordado del mismo color. Estiro las cintas cruzadas que lo ciñen a mi cuerpo, ajusto los tirantes, y hago un lazo arriba en el escote. Reviso el calzado, y escojo unas deportivas de tela que aún no me pongo para salir sin hacer ruido.

A medida que camino, me voy dando cuenta de lo enorme que es la propiedad. Paso por delante de la piscina. A la derecha veo un montículo que se eleva, y unas escaleras para subir. Me mata la curiosidad por saber qué es eso.

Descubro en lo alto un helicóptero y al instante surge en mi recuerdo aquellas palabras que un día pronuncié –El pájaro de hierro.

Descalza y vigilando que no me vean, continúo por la zona donde están estacionados los vehículos.

-¡Madre mía! cuantos tienen. –Los hay de diferentes tamaños y formas, todos de marcas lujosas.

De verdad que es imposible vivir rodado de más opulencia de la que tienen aquí. Sin embargo este mundo no me interesa, ni me deslumbra en absoluto. Yo daría lo que fuera por tener ahora mi maletín de hierbas, mi alocado coche, mis caballos y perros, y acudir a la llamada de quien lo necesitara. Pero esto parece ser un sueño demasiado lejano. Me han convertido en un ratón al que atraparon metiéndolo en una ratonera bien ostentosa.

¿Cómo podría escapar sin que peligrosasen mis seres queridos?

Paseo frente a los chalets adosados que parecen vacíos, pisando la hierba. Me encanta sentirla bajo mis pies. Un poco más adelante se halla la casa que vi cuando llegué. Hugo y Úrsula salen, y yo me escondo rápidamente tras el bajo muro de la última.

Asomo la cabeza, les veo montarse cada uno en su auto y luego marchar por la misma cancela por la que entré. Me provoca alivio verificar que viven aquí y no en la mansión.

La gente de seguridad empieza a repartirse por diferentes zonas, remplazando a los del turno de noche. Sentada en este sitio, sopeso la posibilidad de huir, evitándolos. Siento sus pasos cada vez más cercanos. Agazapada, regreso.

Subiré a mi habitación y comenzaré a planificarlo. En primer lugar he de alertar a los míos para que se pongan a salvo, antes de intentar nada.

Abro el acceso principal. Miro a un lado y al otro, comprobando que no hay presencia alguna. Desde el lugar que ocupo no puedo percatarme de lo que ocurre en un rincón.

Otra puerta se abre. El hombre se queda observando cómo la joven cierra con cuidado, se desliza de puntillas por la sala de entrada, disponiéndose a subir al piso superior.

Cuando he ascendido unos pocos escalones, una voz masculina pronuncia claramente mi nombre – ¡Miakuhá! –Me detengo quedándome petrificada, incapaz de mover uno solo de mis músculos.

Alex la ve, aunque de espaldas. Ese cabello bicolor le resulta familiar. ¿Qué le ocurre, por qué no se mueve?

-Miakuhá Saknikté. Así te llamas, ¿o me equivoco?

Me agarro a la barandilla. No sé quién es. No me atrevo ni siquiera a girarme, pero he de reaccionar y actuar con total naturalidad.

-Este es mi nombre –contesto con una sonrisa forzada, la misma que se va borrando en cuanto los dos nos miramos fijamente, y le reconozco.

Alex queda embrujado. No puede apartar la vista de esos grandes y felinos ojos grises, sus labios carnosos y sensuales, la tez que adivina como terciopelo, un escultural cuerpo con anchos hombros, busto firme, cintura estrella, cadera perfecta y largas piernas. Qué encantadora visión disfruta ante sí, mientras allí está ella como un animalito indefenso, descalza, con el calzado en la mano.

El corazón me late tan fuerte que pienso se va a salir del pecho. Éste es el hombre de la foto y ¡no ha muerto! Ek'Chuah, ¿qué hago? Al estar vivo se descubrirá todo. Si no me mata él, lo hará su primo. Se mire como se mire estoy perdida. ¿Es mi marido, o no lo es? ¡Pero qué más da eso ahora! Me estoy volviendo loca. Todo comienza a moverse, me zumban los oídos, mis piernas pierden la fuerza para aguantarme en pie... Miakuhá se desmaya.

Alex corre a sujetarla. La agarra con el único brazo libre del que dispone, al menos ha conseguido amortiguar la caída y

evitar que se golpeará. Ahora que la tiene así de cerca aún la ve más bella, y huele tan bien. Su corazón le dice que no puede haber mal alguna en ésta criatura exquisita. Grita para que alguien le auxilie. Se siente dolorido y aunque ella a penas pesa, sabe que no le será posible mantener la postura por mucho rato más.

A sus reclamos acuden Felipe, Gloria y Noelia.

-Echadme una mano, por favor. Creo que la impresión ha sido demasiado fuerte para mi mujer y se ha desvanecido.

Felipe avisa a uno de choferes para que la cargue en brazos.

-Quiero que la lleyes a mi cama –demanda Alejandro.

Gloria trata de reanimarla con alcohol. –No os preocupéis, enseguida se repondrá. Es lógico que le sucediera esto ante tal sorpresa y emoción.

-Si no os importa, me gustaría quedarme a solas con ella.

Después de que todos se retiran, Alex está a punto de quitarse el cabestrillo. Lo piensa mejor y no lo hace. Se le acaba de ocurrir una idea.

Le da pequeños golpes en las mejillas mientras hace que siga aspirando el antiséptico

-Miakuhá, eh. ¡Miakuhá!

Comienzo a moverme. Poco a poco regreso al mundo de los vivos. Lentamente abro los ojos y me llevo la mano a la cabeza, pues aún me siento algo aturdida. Al descubrir a Alejandro sentado a mi lado en la cama, me incorporo de un respingo. Mi cara muestra el mismo susto y asombro que si estuviera viendo a un fantasma.

Alex no podría describir sus sentimientos en estos instantes. Por un lado se ve como el canalla que lo pasa genial, pero a la vez, la muchacha le inspira bastante lástima. Tras la reacción que acaba de ver, empieza a pensar que alguien la obliga a hacer lo que ella no desea. Ha demostrado no disfrutar con la situación, no obstante no puede aún confiar plenamente. Piensa

averiguar que sucede.

-¿Qué hago aquí? Esta no es mi habitación. Bueno, quiero decir la que me prestaron.

-Tranquila mi amor, deja ya de temblar. Imagino que te impactó verme vivo. –Alejandro se arrima más a ella.

Sin pensarlo dos veces, salgo gateando por el lado contrario de donde se halla sentado. Luego me dirijo con paso ligero hacia la puerta. –Gracias por todo. Estoy muy bien y no necesito nada más.

Alex, que sospechaba cual sería su respuesta, la intercepta antes de que llegue a girar el pomo. La sujeta firmemente por la cintura. Yo me pongo rígida simultáneamente que me estremezco.

-¿A dónde vas cariño?, si esta es tu recámara. Necesito una ducha y mírame como estoy. Es imposible que me desnude y o solo, preciso que mi esposa me ayude –disfruta riendo por cada segundo que va a castigarla -¿Me desabrochas la camisa, por favor?

-Tu espera, no te muevas. Voy a buscar a tu madre. Estoy segura de que ella...

Alex vuelve a atraparla cogiéndola por la muñeca. –No mi amor, ¿para qué molestar a nadie más estando tú aquí?

Esta escena no me hace ni pizca de gracia, estoy seria y tensa. Mis manos tiemblan y no atino con unos botones tan diminutos. Procuero mantenerme alejada de él, preparada para correr de nuevo si esto empeora. No me atrevo a mirarle a la cara, solo lo hago al frente, concentrándome en la dichosa camisa y repitiéndome. –Piensa que es un paciente más. No es el primer hombre al que ves desnudo, así que vas a poder con ello.

Al fin los tengo todos. Deslizo por el cuello el cabestrillo, evitando lastimar su brazo. Lo arrojo sobre la cama. Entonces abro la camisa, dejando descubiertos estos pectorales y la

musculatura tan proporcionada que tiene. Veo el vendaje que fuertemente rodea su cuerpo. Mis mejillas se ruborizan, y estoy segura de que él lo percibe, pues no me quita el ojo de encima. Alex se percata de la inocencia de la muchacha.

Sin mirarle todavía me arriesgo a hablarle con un hilo de voz.
-Te rompieron la cuarta y quinta costilla derecha, ¿cierto?
-¡Vaya! Sabes de medicina.
-Algo –Desde la espalda dejo que la camisa resbale por sus hombros.

Alex debe contenerse. El roce de sus dedos, de sus manos, le empieza a resultar muy sensual y excitable.

Aún permanezco embobada contemplando su ancha espalda, algo ilógico y a que no es la primera vez que pongo atención a las formas del cuerpo humano. Desde luego, estas no están nada mal, ¿pero por qué me afectan tanto? Quizás sea porque nunca estuve tan cerca y con tal intimidad.

Terminada mi labor, me dispongo a retirarme. Sin embargo Alejandro se ha propuesto amargarme la existencia.

-¿A dónde vas?, puedes continuar. Todavía quedan los pantalones.

-¿Te los piensas quitar?

Se ríe y contesta –No voy a dormir vestido. ¡Qué!, ¿ahora me dirás que jamás me viste desnudo?

-Claro que no.

-¿Acaso hacíamos el amor con la ropa puesta?

-Nunca hemos hecho el amor.

-Pero, ¿estamos casados?

-Sí, aunque solo por lo civil.

-Bueno, eso quiere decir que eres una mujer de ideas tradicionales.

Giro respirando hondo, mientras en mi mente se sucede una larga lista de maldiciones. Frente a él comienzo por el cinturón, luego el botón. Empieza a invadirme la rabia. Noto que se burla

de mí porque sabe perfectamente que no soy nada suyo. Al final salto.

-¡Ya está, se acabó! Y si así fuera, ¿te supondría algún problema?

Recojo el cabestrillo para volver a ponérselo. En esta ocasión Alex no se agacha, y yo que sigo descalza debo ponerme de puntillas para llegar bien hasta él. Esto produce que mi rostro se acerque demasiado al suyo, sintiendo como si su mirada me devorara. Y es que Alex no puede dejar de admirar esos enigmáticos ojos.

-Aún te queda una mano sana, así que ¡quítatelos tú solo! – Salgo dando un portazo.

Alex es incapaz de contener la risa. Esta mujer le encanta. Empieza a sentirse atraído por ella, desea profundizar en los secretos y misterios que alberga. Ha de planificar cuál será su siguiente paso.

Por la mañana me levanto cansada. He pasado toda la noche inquieta, dando vueltas al saberlo al lado y desconociendo que más se le ocurrirá para vengarse de mi mentira. Me obligo a darme una larga ducha fría, debo prepararme para lo que se me viene encima.

Logro hablar con mis abuelos, confirmando con ello que siguen bien. Alego que aún continúo en México y que pasaré una temporada visitando lugares nuevos. –Ek´Chuah, ¿qué estoy haciendo? Mis engaños son cada vez mayores, tengo que parar de una vez.

Pensaba desayunar a solas y tranquila. Alejandro se encarga de que no suceda así.

-¿Tomas café? –le pregunto.

-Sí, solo y con dos cucharadas de azúcar. ¿Y tú?

-Yo prefiero una buena taza de chocolate.

-Tengo la sensación de que nos estamos tratando como dos extraños, y se supone que no debería ser de tal forma, ¿no es

cierto?

-Sí, ¿y qué? Somos dos extraños porque has perdido la memoria.

-Pero tú no –se parte de risa –Tendremos que enterarnos nuevamente de nuestros gustos pues al parecer tú también lo olvidaste todo. ¿Por qué estás a la ofensiva? Es como si te sintieras incómoda a mi lado.

-Te parece poco que fueras totalmente sincero conmigo.

-Quizá callé algunas cosas puesto que quería que me aceptaras por mí mismo, no por mi dinero. Y ahora me encantaría conocer el motivo por el que nos dimos tanta prisa. ¿Es que esperas un hijo mío?

-Tanto tú como los tuyos estáis obsesionados con el dinero y los embarazos. Ya te dije que entre nosotros no ha habido jamás nada.

-Pues no lo entiendo.

-Deseaba guardarme hasta el matrimonio, pero como te parezco una mojigata anticuada, lo mejor será que nos divorciemos. –Y abandono el dormitorio sin darle oportunidad a réplica.

Paso horas recorriendo de nuevo los jardines, buscando sus límites, para hallar algún lugar por donde escapar. Cuando regreso, me alivia oír que Alejandro aún duerme y no bajará a comer. La alegría dura poco, pues Hugo se sienta a la mesa. Se ha propuesto amargarme el plato, bromeando con los numerosos y habituales amoríos de mi esposo.

Noelia comprende lo penoso que debe resultarle esto a su nuera, así que exige a Hugo cambiar de tema.

-¿Acaso miento, tía? A ver como lo haces para retener a tu marido y que no se vaya tras la primera que se le cruce, es algo que no puede evitar. Todas le atraen y ellas caen a sus pies.

-¡Ya basta! –Noelia golpea la mesa. Yo pido perdón y permiso para retirarme.

Me encierro nuevamente en la habitación, furiosa y preguntándome el por qué. ¿Cómo puede molestarme ese tipo de comentarios sobre él? Que me importa lo que haga con su vida y amoríos. Es imposible sentir algo por un completo desconocido del que todavía no sé si fiarme. Estoy confundida, eso es. No permaneceré más tiempo enclaustrada, no consigo nada con ello. Esconderse no es la solución.

Al salir tengo la mala pata de toparme con Hugo que parece frenético.

Me agarra del brazo con fuerza y me arrastra hasta un lugar más discreto.

-¡Oye!, deja de estirar que no soy ningún saco de patatas.

-¡Maldita sea, Alex debería estar muerto! La inyección era infalible. ¡Cómo conseguiría salvarse el muy desgraciado!

De pronto siento mucho miedo. Si descubre que fui yo precisamente quien le auxilió, tomará represalias en mi contra. Me acaba de quedar bien claro que es capaz de asesinar sin el menor escrúpulo.

-¡Qué te pasa, y o no tengo ninguna culpa de eso! Si todo ha salido mal, es una señal de que lo mejor será que me marche.

Lo intento, pero Hugo vuelve a atraparme. -De eso nada, preciosidad.

-Ya te dije que dejaras de llamarme así. ¿Qué quieres que haga? Él no es idiota y sabe perfectamente que no nos hemos casado, ni siquiera nos conocemos.

-Pídele el divorcio. Hazlo como quieras, provoca cualquier pelea, pero divórciate. ¡Se lo reclamas, presiónalo! Al menos tendrá que darte la mitad. ¡Ah!, y ni se te vaya a ocurrir enamorarte de él y acabar en su cama. ¡No lo pienso consentir!

-Tú estás loco de remate. Sabiendo que no existió ningún enlace, piensas que firmará así como si nada, regalándome la mitad de su fortuna, cuando sin tan siquiera ha ejercido sus derechos maritales. Lo ideal es que yo desaparezca, y ya está.

Inventa lo que te dé la gana, a fin de cuentas eres el de las ideas geniales.

-Eres sumamente lista. Algo te vendrá a la cabeza, sobre todo si te motiva la idea de lo que les puede suceder a los tuyos.

Mi mano le propina una sonora bofetada – ¡Si les tocas un solo pelo, juro que acabaré contigo! –Hugo suelta una risa burlona y se va.

Ninguno de los dos se ha percatado de que Alejandro contemplaba la escena desde la terraza de su cuarto.

Corro hacia mi recámara. Preparo alguna ropa de repuesto. Me pongo nuevamente los tejanos, una camiseta oscura, calzado deportivo, y un jersey atado a la cintura.

Esperaré a la noche y lo haré. Llegada la hora saltaré desde el terrado. Sería imposible salir de la mansión si me llego a cruzar con alguien. Me recojo el pelo enrosquándolo con el dedo y sujetándolo con un par de lápices atravesados. No llevaré nada que no sea primordial, ninguna de estas cosas me han pertenecido nunca. No tengo derecho a creer lo contrario.

Alejandro irrumpe en ese momento en la habitación.

-¿Qué haces, a dónde vas? Tú te quedas aquí conmigo.

-No oses a detenerme. Déjame ir, por favor. ¿Qué caso tiene que me quede si ni siquiera me recuerdas?

-Quiero saber porque me casé precisamente contigo. Eres una mujer muy hermosa, de acuerdo, pero dudo que ese fuera el único motivo.

-No pienso ser tu cobaya de estudio. No soy objeto ni esclava, y no podrás impedir que abandone este lugar cuando lo desee.

-Claro que puedo y si no me crees haz el intento. Te aseguro que no llegarás más allá de la puerta del jardín.

-¿Quieres apostar algo? –y abro las cristaleras de la terraza.

Alex imparte las órdenes a los vigilantes, por teléfono. –Por ningún motivo deberán permitir que mi esposa marche de la propiedad.

Me descuelgo por la pared y salto hasta el suelo. Pretendo llamar la atención de los guardias que hacen la ronda, para que me sigan hacia la zona del helicóptero, aunque en su lugar me escabulliré por la entrada principal ahora que he logrado averiguar la clave para abrirla. Es mi única posibilidad, pues el resto del vallado es altísimo. Además está controlado por cámaras y todo tipo de sistemas de seguridad.

En cuanto descubren la presencia de un extraño, comienza mi carrera. Perseguida por varios de ellos, trepo velozmente a uno de los árboles, y pasan de largo. Pero, ¿por qué las cosas no salen nunca como una las calcula? He llegado hasta la entrada y aún quedan tres vigilantes contra los que no tendré más remedio que luchar.

Al dejarme ver, sacan sus armas para darme el alto. Provoco, y acude el primero. Con una patada hago que ésta vuele por los aires, esquivo su embestida, y de un puñetazo le tumbo. Inmediatamente los otros dos me sujetan, cada uno por un brazo. Entonces tomo impulso para dar una voltereta hacia atrás, estirando bien las piernas. Con la puntera alta doy en la nariz del de la derecha, y con la otra pierna efectúo un barrido que derriba de espaldas al de la izquierda. ¡Ya está, puedo abrirla!

En ese instante, alguien violento me retiene por detrás, retorciéndome el brazo.

-¿A dónde piensas que vas, muñeca?

-¡Suéltame ahora mismo Hugo! –Tiene la misma complexión corporal que Alex, es muy fuerte para enfrentarlo sola. También Alejandro se está aproximando, y como corre. He de pensar algo rápidamente.

Finjo someterme. Cuando Hugo afloja, le doy un codazo en la boca del estómago. De un salto subo a la barandilla del estanque. Agarrándome al mástil de la farola, sorteo sus manos que tratan de atraparme. Le sacudo en la cara y sujetándome

bien, doy una vuelta completa para patear a otro de los de seguridad que acude en su ayuda. Viene uno más por la izquierda. Repito la operación, rodando en el aire, cayendo sobre él y dejándole sin sentido.

Hugo se arroja sobre mí, tirándome a tierra. Me atrapa por las muñecas, mientras me oprime con su peso.

-¡Sal de encima de mí, baboso!

Alejandro al verlo, grita – ¡Hugo, suelta ahora mismo a mi mujer!

Aprovecho su descuido para hacerle una llave con las piernas. Cojo un lápiz del pelo, y se lo clavo en la pierna.

-¡Maldita perra! ¿Qué me has hecho?

Sin prestar atención a sus berridos, me pongo en pie. Me zafó del siguiente guardián y llego a la puerta. Pero en ese momento, alguien vuelve a sujetarme por detrás.

-¡Vete al carajo! Déjame en paz. Quiero irme, y a no puedo más con esta absurda farsa.

-¿De dónde saliste tú, hija de Rambo? –Reconozco la voz de Alejandro. Sin decir nada me giro, será inútil cualquier pretexto que dé para lo que estoy haciendo. Solo me queda un último recurso. En el instante que menos lo espera, le encajo un gol en la entrepierna.

-Lo siento, pero perdiste la apuesta. Considéralo un divorcio rápido y sin problemas. Si quieres denunciarme, hazlo. Total... después de las locuras que he hecho, qué más da.

Alex se queda doblado, aullando. Pulso la clave numérica, y la cancela se abre.

Echo a correr sintiendo que la libertad al fin se ha convertido en una realidad.

Él no se da por vencido, así que descalzo como va, comienza la carrera tras ella. No tarda en alcanzarla y rodearla con sus brazos. A mí me parecen un par de arietes con los que es imposible moverse. Salto, pataleo, pillo el jersey y con él le

azoto.

Ya cansado, la amordaza con la prenda, la coge, y se la echa sobre el hombro como si cargara una muñeca de trapo, no sin antes arrebatarle el lápiz que queda en su cabello, pues y a sabe cómo se las gasta la fierecilla salvaje.

Regresa a la mansión con el fardo a cuestas. Por el camino ríe a pesar del dolor. Aún no concibe que una mujer sola haya dejado tal reguero de hombres, retorciéndose en el suelo. Cuando pasa junto a Hugo, con sorna dice –Tengo que darte las gracias. Me gusta muchísimo la esposa que me elegiste, y que sepas que me la quedo.

Sube a su habitación, cruzando por entremedio de todos los de la casa que despertaron con el jaleo.

-No pasa nada, volved a la cama. Ha sido tan solo una pequeña discrepancia de recién casados.

Ya en el dormitorio, la deja caer sobre la cama.

-Bien, ahora creo que merezco una explicación de lo que está sucediendo.

-No voy a abrir la boca. –Trato de levantarme, pero él vuelve a empujarme.

-No te estás portando bien conmigo y me gustaría saber por qué. He tenido que salir en estas fachas. Te acabas de cargar a la mitad de mi personal, también a mi primo, aunque no negaré que eso ha estado genial. Pateaste mis pelotas. Con un esguince en el brazo y dos costillas rotas, me has obligado a perseguirte por media urbanización, ¿y no piensas contarme nada?

-No puedo. Únicamente sé que quiero el divorcio.

-Eso ya lo dijiste, sin embargo preciso conocer por qué tras un día de casados, persigues separarte con tal ahínco. ¿Tan mal me porté? Y además, ¿qué significa que no puedes?

-Pues eso, que no puedo. Opino que la palabra es bien clara. Mira, los dos pertenecemos a mundos totalmente diferentes.

Creo que nos precipitamos en nuestra decisión. Y son ocho, los días que han transcurrido desde nuestra boda.

-Si me cuentas lo que te pasa, quizás nuestros mundos logren acercarse –me besa en el hombro –Ya entiendo porque me casé contigo. Eres bellísima, tienes una mirada dulce y tierna. En el fondo de tus ojos puedo ver tu alma.

Me levanto, y él se acerca para besarme. Al principio me resisto, pero insiste, ésta vez mirándome fijamente. Mi férrea voluntad se deshace con el calor de sus ojos, y nuestros labios se juntan en un beso.

-No, no quiero.

-¿Por qué no? Se supone que eres mi mujer y te casaste enamorada o ¿es que no fue así?

Vuelve a besarme, tendiéndose sobre mí en la cama. Entonces comienzo a llorar por haber fracasado, temiendo el castigo de Hugo. No debo permitir que me seduzca.

-¡No puedo hablar, tengo mis razones para no hacerlo! Por tu culpa mi familia va a...

Salgo corriendo y en esta ocasión Alejandro no trata de retenerme.

-Está asustada y eso no es normal en una persona como ella. Tiene algún motivo muy poderoso para hacer lo que ha hecho. Estoy seguro de que alguien la obliga en contra de su voluntad. La está amenazando y yo sé quién es.

Intento dormir un poco, más me es imposible. Solo muerta por el cansancio, a ratos me adormilo.

Nunca antes había odiado a nadie, sin embargo Hugo parece esforzarse por ganar este sentimiento. Siento que se me escapa la alegría que siempre me caracterizó. Desde que llegué aquí, no ceso de llorar a todas horas.

Descarto que Alejandro esté metido en el asunto, es más bien otra víctima. Además no es tan tonto como para dejarse arrebatar semejante fortuna. Pero, ¿y en lo del código?

Dirige una farmacéutica, ¿será igual de desgraciado que su primo? Absurdo, se alegró por lo que le hice. Aún así, no debes dejar que te deslumbre su físico. Ni le conozco, ni sé si confiar en él. ¿Y si falsifico el código? ¿Aunque cómo?, jamás vi el original. ¿Qué me invento?, algún truco medicinal y que el mundo acabará bajo las aguas. Ya no puedo más.

Con la rosa en mi mano, recuerdo las palabras del abuelo –No pierdas la fe...Ellos no te dejarán sola...El destino del guerrero estuvo siempre ligado al tuyo...Vuestras almas se unirán... Deberás escuchar a tu corazón... Sus ojos tendrán el mismo color del fruto de nuestros árboles...Habréis de salvar obstáculos, aprender a confiar el uno en el otro.

Cada evocación dibuja en mi mente una persona.
- TAATÁA, ¿es Alejandro ese fuerte y valiente guerrero del que me hablabas? ¿Debo pues fiarme de él? Mándame una señal, te lo suplico. –A pesar de la espera, no hay viento ni voz que en mi interior aclare estas dudas.

Llamo nuevamente a mis parientes, y esta vez les cuento la verdad de lo sucedido.

Les aconsejo que tanto ellos como Xóchi se oculten por algún tiempo. El tío Lorenzo podrá ayudarles.

-¿Y qué pasará contigo mi TO TO'ON TS'IIN K'LI ?

-No os preocupéis por mí, sabré cuidarme. No debéis quedaros en la Hacienda, tampoco ir a ningún lugar que quizás conozcan. No soportaría que por mi culpa os sucediera algo malo. Hasta pronto, os quiero.

Paso el resto del día encerrada, temiendo las consecuencias de mis actos y la furia de Hugo. Siguen llamando a la puerta, pero me niego a bajar para comer.

Alex habla en privado con su madre. Asegura que no se casó, aunque le pide el favor de que finja como si fuera cierto. Le explica lo que anoche hizo la joven y sus sospechas de que la estén obligando a actuar con esta farsa.

Noelia acepta ayudarle porque también desea conocer la verdad del misterioso asunto.

Hugo acude al almuerzo cojeando. Cuando le preguntan, alega haberse dado un fuerte golpe con la esquina del escritorio.

Alex utiliza la servilleta con la verdadera finalidad de esconder la risa que ya no puede contener tras escuchar la estúpida excusa que acaba de dar su primo.

En cocina, todos entristecen cuando ven que Miakuhá sigue sin probar bocado.

A media tarde alguien vuelve a golpear la puerta de mi habitación. Abro y entra Rose.

-¡Muchacha!, que mala cara tienes. Esto debemos arreglarlo. Prepárate, pues esta noche lucirás como una estrella. Tu marido te lleva a cenar.

-¿A mí? ¿A dónde?

-¿Y a quién si no, cielo? Lo demás lo desconozco, aunque estoy segura de que será en el mejor restaurante de Mérida.

Una hora después, estoy lista. Me miro en el espejo y no puedo creerlo. Aquellos ojos hinchados y enrojecidos, han desaparecido como por arte de magia.

-Rose, debo reconocer que haces milagros. ¿Esta soy yo?

Antes de que llegue a contestar, llaman nuevamente.

Con todo recogido, sale cediendo paso al jefe.

Cuando Alex tiene frente a sí a Miakuhá, queda embelesado.

-¡Santo Cielo! Eres la mujer más bella que he visto jamás.

Hacía tiempo que el corazón no me palpitaba así.

-Eres un mentiroso, pero muchas gracias –respondo alagada – Tú también estás guapo.

Y no engaño, Alejandro está sumamente atractivo con el esmoquin negro. Luce tan elegante...menuda percha tiene.

-Si esos síntomas son incuestionables, el cardiólogo debería hacerte un chequeo.

-No lo creo necesario. Para algo tengo a la doctora en casa.

Alejandro todavía no reacciona, sigue pareciéndole una diosa griega con ese vestido en gasa azul pálido, color que resalta más su cabello y ojos. Luce un lindo recogido del que caen algunos rizos sueltos.

La prenda larga deja al descubierto tanto los hombros como gran parte de su espalda. La tela vaporosa hace que con cada uno de sus pasos, ésta se asemeje al oleaje del mar.

Alex se acerca a ella y abre el estuche de terciopelo.

Ante los ojos de Miakuhá queda expuesto un brillante collar con turquesas y cristales, engarzados en plata. Lo acaricio.

-Es divino y te lo agradezco, sin embargo no puedo aceptar una joya tan cara. Nunca las llevo ni las envidio, no van con mi personalidad. Pienso que tanto dinero puede tener un mejor fin que acrecentar la vanidad femenina.

-Es el primer regalo para mi esposa y no admitiré una negativa como respuesta.

Me despoja de la rosa y lo cierra en mi cuello.

Coloco entonces mi colgante como una muñequera pues la pieza está preparada para esta opción y queda muy original.

Alex me toma por la cintura.

-Creo que nadie la luciría mejor que tú.

-Preferiría que volvieras a guardarlo. No me sentiré cómoda sabiendo que cargo algo tan valioso. ¿Y si lo pierdo?

Coge mi mano, mientras pone el dedo en su boca señalando que me calle.

-Ahora relájate y disfruta.

Sin soltarme, llegamos hasta el vehículo estacionado frente a la entrada.

Me invita a entrar galantemente con una sonrisa que ilumina de pronto mi corazón.

Ya al volante, se abalanza sobre mí, lo que hace que toda yo me ponga tensa y en actitud de alarma. Tengo su rostro rozando el mío, su cuerpo casi encima de mi cuerpo.

Empiezo a temblar cuando agarra el cinturón de seguridad y lo pasa por encima mío para anclarlo. Me río nerviosa, sintiéndome bastante majadera.

-Así que te gusta jugar y ponerme en situaciones violentas.

-¿Eso es lo que presupones? Aconsejan y obligan a usarlo.

En el camino vuelve a decir –De verdad que eres muy hermosa. Supongo que estarás acostumbrada a los halagos.

-Me gusta más pensar que lo que callan los labios, lo revelan los ojos.

-¿Y qué opinas de mí?

-¿No querrás que alimente aún más tú presunción? –y se dibuja un gracioso mohín en su cara.

Ya en el restaurante, admiro todo lo que me rodea.

-¡Este lugar es maravilloso!

-Sabía que te gustaría.

Antes de pasar al interior somos recibidos por el dueño que nos da la bienvenida. Me agasaja con elogios y nos ofrece una copa mientras terminan de preparar la mesa.

-Sí, un par de margaritas, por favor –solicita Alejandro.

-Para mí un refresco mejor. Nunca he bebido alcohol.

Disimuladamente, Alex le indica que traiga lo que él ha requerido.

-Siempre hay una primera vez para todo. Tranquila, yo cuidaré de ti. Tiene razón ese hombre, eres lindísima ¿Te molesta que te lo diga?

-Me hace sentir incómoda.

Le sonrío, aunque sin fiarme ni un poquito de cuales sean sus intenciones tras querer emborracharme.

Lo cierto es que al probarlo me gusta.

Al comenzar la cena, la tirantez entre ambos es evidente. Yo temo su interrogatorio y que no sepa que contestarle. Él duda si este es el momento apropiado.

Cada vez que le miro no puedo evitar acordarme del lobo del

cuento, que a pesar de mostrarse encantador, nunca sabrás cuando atacará.

A medida que transcurre la velada me muestro más relajada y desenfadada, gracias al efecto del coctel y el vino.

Hablamos sobre nuestras vidas, el trabajo. Mis risas aumentan. Me siento desinhibida, ligera y feliz.

Brindamos y me toma la mano.

-Creo que voy a volver a enamorarme de ti muy pronto. –Eludo responder cambiando de tema.

A la salida le agradezco su proposición Ha sido una magnífica noche en la que lo he pasado genial.

Me ha encantado conversar con él. Es un hombre educado, inteligente, divertido, ingenioso, sabe escuchar y además su voz me fascina.

Paseamos hasta el coche, sujetándome todo el rato por la cintura. Jamás pensé que su roce en esta zona pudiera estremecerme tanto.

Nada más subir al vehículo, le recuerdo sonriente –El cinturón –Alex se ríe.

No voy tan borracha como para olvidarlo, y así él repitiera su estrategia seductora.

Antes de entrar en la mansión, se gira frente a mí.

-Eres una mujer muy lista y una excelente compañía.

-Gracias, tú también.

Me acaricia la cara – Ya no resisto más, me muero por besarte. ¿Puedo?

Aunque respondo con una negativa, mi mirada le transmite el deseo que tengo por que lo haga, y nos besamos.

Al llegar a la escalera, Alex me toma en sus brazos y me sube a cuestras.

-¡Estás loco!, ¿lo sabías?

-Es que tú me vuelves loco.

Alex abre la puerta de su dormitorio llevando cogida de la

mano a Miakuhá. Su clara intención es entrar con ella.

Imaginaba alguna jugada similar, por ello le hago que se detenga, le doy un beso en la mejilla y me despido hasta mañana.

A solas en mi cuarto comienzo a dar vueltas.

Salgo a la terraza aspirando el aire fresco de la noche. Miro la luna y doy gracias por este paréntesis que me conceden los dioses entre tantas preocupaciones, aunque ahora sé que otro problema se suma a los muchos que ya tengo.

Alejandro me desea y seguirá buscando la manera de llevarme a su cama. Ignoro por cuánto tiempo podré evitarlo, y lo peor es que empiezo a estar asustada de mis propios sentimientos.

Por primera vez me siento atraída hacia un hombre. Por primera vez reconozco que me encantaría hallarme entre sus brazos, los que imagino ofreciéndome protección y seguridad.

Repetir el sabor del primer beso y recordar sobre mi piel sus caricias, provoca que tema flaquear. Me aterra estar enamorada.

El ratón cae en la trampa

Durante días, algunas palabras que cruzamos suelen ser tan afiladas como cuchillos.

-Es la hora de ir a dormir y mi esposa me acompaña porque tu recámara es la mía.

-Estoy cansada y me duele la cabeza. Si no te importa, preferiría seguir igual que hasta ahora. Asimismo, tú aún estás convaleciente y...

Alex se ríe –Cuantos pretextos.

-No son excusas, es la verdad.

-Entiendo porque me casé contigo, por tu carácter. Me gusta – acaricia mi barbilla –Está bien, no quiero forzarte a nada.

A la semana siguiente, Rose regresa nuevamente. Enseguida nota que estoy enojada y pregunta el motivo.

-Vamos como invitados a una fiesta esta noche. Durante la cena, no ha cesado de repetir que esa tal Cristina estará allí, y ya sabes, con la fama de mujeriego que arrastra...

-No te negaré que el señor Alejandro es un bombón, por eso no me extraña que siempre intentaran cazarlo. Sin embargo, él se casó contigo. No seas tonta, salta a la vista que lo tienes embrujado. No hagas caso de los rumores, sobre todo si vienen de la familia que vive desterrada al final de estos terrenos.

-¿Te refieres a Hugo?

-Y a su diabólica madre. Cuídate de ellos. Aquí todos los detentan y créeme, es algo que se han ganado a pulso.

Sonrío, soy la que más sabe de ello. No obstante mi corazón siente la pena de que ahí esté lo malo, que no se ha casado conmigo.

Rose al terminar, me mira y comenta – ¡Qué envidia me das!
Pareces una reina.

El vestido elegido para la fiesta privada en casa del afamado empresario, es un Palabra de honor rojo burdeos, ceñido completamente al busto y las caderas, a partir de donde se abre la falda para que arrastre un poco de cola. La rosa vuelvo a prenderla en la muñeca.

Llaman a la puerta. Alex entra cuando escucha que puede hacerlo.

Lleva otra caja en la mano, esta vez más grande. Cuando la abre me quedo petrificada al ver el juego de gargantilla y pendientes con diamantes. Paso la mano sobre las piedras pequeñas que brillan como estrellas. Agradezco nuevamente el detalle, más deseo que comprenda que yo no necesito regalos tan costosos.

-De acuerdo, considéralo entonces como un préstamo. –Alex se siente asombrado por su honradez. ¿Qué mujer en el mundo rechazaría una ofrenda como esta? –Además a este precioso vestido sino le falta algo.

-Pues te aseguro que aquí dentro no cabe ya nada. –Contesto yendo a la mía.

-Tú lo mereces más que nadie. Esta noche seré el hombre más afortunado, llevándote a mi lado.

Posa el collar sobre mi cuello y frente al espejo aprecio su brillo escarchado. Después me tiende la mano con los pendientes.

-Debes estar acostumbrado a salirte con la tuya, ¿cierto?

-No siempre. ¿Y tú?

-Trato de no imponer mis deseos por encima del de los demás. Mira, reconozco que has sido amable, dulce y cariñoso conmigo, sin embargo no me ganarás de este modo.

-Gracias por ver tan magníficas cualidades en mi humilde persona.

Al llegar a la mansión, me cojo de su brazo, mientras que con la mano compruebo que la joya sigue estando en su sitio.

Alex sonrío, le hace gracia mi gesto –Tranquila, estás preciosa.

Respiro hondo. Voy a entrar en este mundo que no es el mío. Hipócrita, interesado, cruel y frío como el hielo. Espero estar a la altura.

En cuanto aparece, Alex es rodeado por un corro de bellas mujeres que le besan con la excusa de saludarle, y a las que bien poco les importa su acompañante.

Con una disculpa se libra del género femenino. A continuación la presenta a socios y amigos. –Mi esposa, Miakuhá Aragón Alarcón.

Me muevo con total naturalidad, mostrándome agradable y digna.

Todos elogian sus atributos y le expresan su sana envidia por lo afortunado que es al haber elegido una cónyuge tan espectacular y maravillosa.

Alex debe tratar asuntos en privado, lo que le obliga a alejarse de Miakuhá. Pero esta noche su atención solo se centra en ella. La ve brillar con luz propia destacando sobre las demás. No puede resistirse a quitarle el ojo de encima, y con cualquier pretexto corre a su lado cuando algún caballero intenta entablar conversación.

Cristina les observa desde hace rato, envidiosa por su comportamiento y por la belleza de Miakuhá, algo que reconoce aunque la enfurezca. No soporta como la mira o la cela. Jamás actuó así con ella ni con ninguna otra que conociera. Nunca ha tenido una rival tan peligrosa.

Yo también la veo y sé que está al acecho para lograr quedarse a solas con él. Es una descarada que le coquetea sin reparos, olvidando incluso su estado de casado.

No quiero sentir esto, no puedo estar celosa. He de mantener

la distancia entre los dos. Para disimular, paseo ignorando a la gente.

La música empieza a sonar y antes de que alguno se le adelante, Alex la saca a bailar. Noto su cercanía y soy incapaz de dejar de temblar. Él lo percibe, eso le demuestra que no le es indiferente.

-¿Qué tal te ha ido con tu novia Cristina?

-Ella ya no es mi novia, pero ¿acaso te importa? –Avergonzada y rabiosa por haberme descubierto, dejo de bailar y salgo al jardín para respirar aire fresco.

Alex va tras ella. Cambiando de tema, le pregunta –La otra noche me contaste que te dedicabas a hacer chocolate.

-Entre otras cosas. Se podría decir que ¡siempre he hecho chocolate! –La frase me sale con entusiasmo desde el corazón.

-Ofréceme pues tu chocolate.

-¿Perdón? –Su respuesta suena extraña, o es mi imaginación o en su tono de voz percibo cierta provocación.

Alejandro se ríe –Quise decir que como haces chocolate, me encantaría probarlo.

-¿De veras?

-Pues claro. Si es tan dulce como tú, será un placer paladearlo.

No sé hacia dónde mirar, no debe ver que me he ruborizado. Necesito escapar para no descubrir mis sentimientos. Es astuto y no ha de percatarse de ellos. –Lo mejor será que vuelva adentro.

-¡Espera, por favor!, es que aspiro a seguir sabiendo de ti. Me gustaría conocerte mejor.

-No hay mucho más que saber. Soy una chica sencilla que tenía una vida tranquila en la que procuraba aliviar el dolor o endulzar los sentidos con mis chocolates.

-¿Si soy tu marido, por qué siento que me evitas, que huyes de mí? Inclusive creo que te incomoda mi compañía. No te he exigido, ni obligado a nada. Sabré esperar hasta que consideres

que estás preparada.

-¡Yo no estoy incómoda! –Mentira, comienza a tocar el tema que a toda costa intentaba evitar. Además, porque continúa haciéndose el tonto como si no supiera que todo ha sido una farsa. ¿Qué es lo que pretende?

-Estoy deseando pasar la noche contigo –me giro sin querer contestar –No te lo había dicho antes, pero siempre que te miro a los ojos es tan raro...siento como si te conociera de toda la vida.

-Te aseguro que eso es imposible. Nosotros nos tratamos desde hace unos meses y ...

-¿Qué me escondes?

- TULÁAKAL BIIS HUN TEP'ICH , que traducido significa Todos llevamos una más máscara

-Eres una mujer llena de misterios.

- TULÁAKAL TA'AK TSIKBAL. Todos guardamos secretos, señor Alarcón. Aún así por esta vez haré una excepción y si deseas saberlo te lo contaré. Hugo ya me advirtió de que te portarías bien conmigo porque...

-Porque quiero hacerte el amor. Puesto que nos estamos sincerando, te confesaré que sí, es verdad. Sería un mentiroso si lo negara. Me encantas, no obstante nunca te forzaría a ello.

-¿Es esa la condición que me impondrías para dejarme marchar?

-Si fuera así, ¿aceptarías? –doy la vuelta sin contestar – ¿Qué pasa?, temes que me enoje si me rechazas.

-No te tengo ningún miedo, y no me vendería por ello.

-Lo sé, tú eres de las que necesita estar enamorada para llegar a eso. –Dejándole con la palabra en la boca, me retiro. –Esta mujer cada vez me fascina más.

De regreso a la mansión, Alex no cesa de hablar sobre su lengua natal. Le encanta su sonido y el sentimiento que pone al pronunciarlas. –Me gusta el maya. Me recuerda los años en los

que viajaba con mi padre por estas tierras.

Le miro por su locuacidad un tanto demente. ¿Y ahora que le ha dado a este hombre por mi idioma?

Ya en casa, me invita a que entre en su habitación. Dudo si hacerlo.

-Te aseguro que no acostumbro a violar mujeres.

-Lo imagino, deben ser ellas las que se te ofrecen gustosamente. ¿Qué quieres decirme?

-Sigo teniendo un problema. Aunque me da la impresión de haberte visto alguna vez, no logro acordarme.

-¿Lo ves? La solución es el divorcio.

-Es una posibilidad, sobre todo si el matrimonio no se ha consumado. ¿Eres virgen?

-Estás obsesionado con la cuestión. A pesar de que tu pregunta es un tanto incómoda, te responderé que sí.

-Lo que no comprendo es tu insistencia para que nos divorciemos. Creo entender que el problema es que tengo dinero y ésta sería la primera vez que escucho a una mujer alegar que quiere separarse de su marido por ser rico.

-No se trata de eso, lo cierto es que no te amo y deseo mi libertad.

-Pues no es muy halagador que digamos. Supongo que antes sí me querías. ¿Qué te hizo cambiar de opinión? –Me coge con fuerza del brazo – ¿A caso te decepcioné en algo, me porté mal contigo, que hice? Si fue así, te ofrezco mis disculpas porque te aseguro que no es mi estilo lastimar a las damas y te lo demostraré.

-No necesito ninguna demostración. ¿De qué te sirve una esposa que no siente nada por ti, cuando puedes tener a todas las mujeres que quieras?

-Me intrigas. Por algún motivo tuve que desear casarme contigo, lo que presume que los dos estábamos enamorados.

-Tú lo has dicho...lo estábamos, pero ya no.

-Tú no puedes hablar por mí. Quiero averiguar qué es lo que nos ha llevado a esto. Soy un tipo sumamente curioso ¿sabes?, y cuando me propongo algo llego hasta el fin.

-Haz lo que te dé la gana, aunque sin jugar más al gato y al ratón conmigo. –Me quito las alhajas y se las devuelvo.

-Mentí cuando dije que era un préstamo. Me gustaría que te lo que quedaras.

-Detesto las mentiras –y me pongo a llorar por la veracidad que hay en ello y porque me duele esta discusión.

-A mí me sucede lo mismo. Si te amé y a antes, no sé porque no pueda volver a hacerlo. Ignoro que pensar de ti Miakuhá, pero empiezas a gustarme muchísimo –y me besa.

Salgo corriendo para encerrarme.

Estoy cayendo en su trampa, y cada vez dispongo de menos armas para evitarlo. ¿Qué voy a hacer?

Alex no consigue dormir. Enciende la televisión mientras cavila alguna excusa para verla de nuevo.

Llama a la puerta de su cuarto, y entra con una bandeja de frutas por si tiene hambre a media noche.

La deja sobre la mesa, y al darse media vuelta la descubre con un corto camisón de raso color violeta, que marca todas las formas de su cuerpo. Sus cabellos sueltos caen sobre su insinuante figura. Alex se aproxima. Ella no se mueve.

Cogiéndola con un solo brazo por la cintura, la atrae hacia él. Con la mano acaricia la piel de su rostro, del cuello. Siente entre sus dedos la suavidad de la larga melena.

-Quizá cometí un error al entrar.

-¿Por qué?

-Porque creo que no voy a poder salir. –Le roza la mejilla. Su piel es fina y sedosa. Se acerca para besarla, cuando ella ladea el rostro esquivando sus labios. Decepcionado, la suelta. No logra derrumbar la barrera que ha interpuesto entre ambos. –Si mi esposa no consiente siquiera que la bese, será porque de

veras no le gusto. No me amas, ni deseas. ¿Me dirás ahora que en nuestro noviazgo tampoco nos dimos nunca un beso?

-Tú no puedes saber cuáles son mis sentimientos, o el motivo por el que lo hago.

-Pues explícamelo, por favor. Debes tenerme confianza. Necesito entender.

Con lágrimas en los ojos, le contesto –No puedo.

-Está bien, lo mejor será que salga por donde entré. Ya hablaremos, aunque ahora no. Tenerte frente a mí, vestida de esa manera, no es muy recomendable. Buenas noches.

En cuanto cierra, arranco a llorar. Hay que ver como se está complicando todo.

Por un lado me siento protegida a su lado, percibo que nada malo pudiera volver a pasar. Deseo confiar en él, no obstante tengo miedo. Miedo de que juegue con mis sentimientos, de que sus dulces palabras tengan la única meta de conseguir hacerme suya. Espanto a su reacción cuando sepa la verdad. Desconfianza de que sólo quiera de mí, hacerse con el código. Pánico pues me estoy enamorando, y no olvido las amenazas de Hugo. Llorando, al fin me duermo.

Cuando despierto me percato de que es muy tarde, aún así me niego a salir de la cama. Desde que llegué, lo primero que piensa mi mente es en lo que sucederá hoy y esto está mermando mis fuerzas.

Una vez reúno valor para afrontar el nuevo día, me desperezo y levanto.

Susana llama a la puerta. Trae un zumo, y me avisa de que el señor Alejandro está esperándome en la piscina para desayunar juntos.

-¡Por todos los dioses! ¿Y en este momento qué querrá?

-Señora, si perdona mi atrevimiento es evidente que el patrón está loco por usted. Nunca le había visto tan feliz. Parece que los problemas de la Compañía ni siquiera le afecten. Jamás

venía a comer, sin embargo desde que está aquí, lo hace para atenderla. Tampoco llegaba tan temprano. Usted lo ha cambiado y la señora Noelia es dichosa. Ninguno vimos que se comportara de tal modo con cualquiera de sus novias. No sea tonta, y no le pierda. Él es una joya, tiene un corazón de oro. ¿Por qué cree que lo queremos tanto?

-Entonces, ¿no es un manipulador sin escrúpulos?

-¡Qué! El señor Alejandro no manipula a nadie. Es respetuoso. Ayuda a un montón de gente, incluidos nosotros. Si tenemos problemas, se desvive por resolverlos. Muy pocos patronos lo harían. Cuando murió su padre, se responsabilizó de todo. Nos cuida y trata como si fuéramos parte de la familia. Es usted afortunada, no podría haber encontrado un hombre mejor. Se topó con un ángel. Ojalá hubieran más personas como él, con ese enorme corazón cargado de buenos sentimientos. Hasta luego señora y que pasen un día inolvidable.

Mientras bebo reflexiono sobre lo que ha dicho Susana. Ahora sé que Hugo me mintió, consiguió confundirme y tal vez lo esté juzgando duramente.

Escojo un biquini verde esmeralda con flores en tonos ocre y tierra. Ato el pareo a la cintura, me ahueco la melena, y mirándome en el espejo decido que llegó el momento de abandonar los temores. –Vamos a jugar.

Alex ha hecho algunos largos. Al llegar al bordillo, descansa. Es entonces cuando ve a Miakuhá, ahí de pie, con los brazos cruzados.

De un salto sale de la piscina y admira el escultural cuerpo de la muchacha, que casi sin ropa, le deja boquiabierto.

-Estás preciosa, te sienta muy bien. Quiero verte.

-Si ya me ves –le contesto desconcertada.

-¿Piensas nadar con el pareo puesto? –Deshago el nudo, y dejo que se deslice hasta el suelo. –Date la vuelta, por favor.

Sé que me está retando. Espera que proteste y me niegue,

pero en su lugar expreso con un simpático mohín mi aceptación.

Lentamente voy rotando como si fuera una modelo sobre la pasarela. Permito que se recree la vista contemplándome por entero.

-Eres valiente. Te desafío a una carrera, el que gane podrá pedir un deseo.

Su propuesta me hace reír. Es tenaz y busca cualquier excusa para obtener sus metas.

A pesar de ser buena nadadora, no tengo la menor posibilidad ante su experiencia, aún así accedo.

Nos colocamos en el borde, preparados para lanzarnos.

Alex lleva la cuenta. Uno, dos...y sin esperárselo grito ¡tres!, tirándome de cabeza.

Como esperaba, ni sacándole ventaja logro ganarle, no obstante debía intentarlo, ¿no?

-Eres una tramposa, más a pesar de ello te gané.

-¿Y tu pericia como nadador y submarinista del ejército no es una trampa? OK, ganaste. Ahora puedes pedir tu deseo, aunque imagino de qué se trata.

-¿A sí? Entonces cierra los ojos.

Me siento en uno de los escalones que dan acceso a la piscina. Escurro el pelo, lo echo hacia atrás y obedezco a su petición.

Siento su proximidad, su aliento frente a mi boca, cuando sorpresivamente me besa en la frente. El hecho me hace sonreír turbada.

-¿Qué, esperabas que te besara de otra forma?

-¿Quién te ha dicho que yo aguardaba eso? Eres un creído. – Pillándome desprevenida, Alex posa sus labios sobre los míos, besándome con pasión. No ofrezco ninguna resistencia. Al contrario, respondo con el mismo fuego que me ha estado quemando por dentro.

Desayunando empieza a hacer preguntas que no puedo

contestar. Percibe mis nervios, sin embargo los ignora pues quiere llevarme al límite.

-¿Qué hay entre Hugo y tú?

-Nada en absoluto.

-No me mientas. Os he visto escondidos en rincones. Me doy cuenta de cómo te busca, de qué manera te mira y te desea.

¿Creeías que no lo descubriría?

-¡Y qué! –Grito enojada, lev antándome tan bruscamente que vuelco la silla junto con la mitad de cosas que hay sobre la mesa -¿Observaste que le besara o me revolcara con él?

¿Acaso te dio la impresión de que le regalaba mi cariño, mis caricias? Eres un auténtico imbécil que no entiende nada, porque no quiere entender. Te diviertes con tus juegos de seducción y piensas que todos somos iguales a ti. No volverás a ofenderme nunca más, ¡nunca! ¡Ya no puedo con esto, no lo soporto! Entérate bien, no me interesa ni tu dinero, ni tus lujos, joyas, fama, poder, ni nada de esto que te rodea. Nuestro matrimonio jamás se consumó, así que no tendrás ningún problema para concederme el divorcio, o mejor aún, anula esta maldita farsa. Desde que llegué a esta casa, entre el acoso de Hugo y tu desconfianza, solo he sufrido viviendo un infierno. Yo únicamente quiero recuperar mi vida y olvidar lo que me sucedió.

Sigo dirigiéndome a él con dureza, con los ojos empapados en lágrimas. Hincando mi mirada en la suya, con rabia, decepción, sintiéndome tan sola frente a las locuras de ambos que me golpean como si fuera una piedra en el camino al que todos patean, igual que al ratón que han empujado hasta la trampa.

-Me arrepiento de haberte besado, ¡majadero! Sobre tu primo Hugo, no hay ser sobre la tierra al que deteste más. Me produce asco tan solo nombrar a un asesino, chantajista y secuestrador como él. Y tú me acabas de colocar a su mismo nivel si piensas esas cosas de mí. –Acabada la disputa, salgo

corriendo.

Alex desearía ir tras ella, ahora comprende que ha cometido un tremendo error. Debió padecer tanto que por eso trató de huir. Necesita protegerla, aunque para ello tiene que conocer todo lo que ocurrió. No está dispuesto a perderla.

Se siente mal consigo mismo, semejante a aquella ocasión en la que una niña pequeña, con idéntico temperamento y temple que Miakuhá, le dio una gran lección en la laguna situada junto a los árboles del cacao.

Entra en su habitación sin llamar a la puerta. Ella continúa introduciendo algo de ropa en una bolsa de viaje, sin inmutarse.

Alex no permitirá que se marche, así que agarra fuertemente su mano y a arrastras la obliga a que le acompañe, sin hacer caso a los insultos y reclamos que le hace.

La conduce hasta el helipuerto. Allí hay la suficiente distancia para que nadie pueda escucharles.

-Miakuhá, es preciso que sepa toda la verdad.

-¿Para qué? Aunque te lo explique no me creerás. Tú no sabes lo que sucedió. Casi no te conozco, no sé si confiar en ti, y me estás pidiendo que ponga mi vida y la de los míos en tus manos. ¿Sabes lo que eso significa para mí?

-De acuerdo, soy un desconocido. Sin embargo si de algo estoy seguro es de que sientes lo mismo que yo. A pesar de tus miedos y dudas deseas olvidar y estar conmigo. Quiero protegerte, ayudarte, pero no puedo si no sé lo que pasó.

-No entiendo en que te basas para decir eso. Ya jugaron una vez con ésta que está aquí. Seré tonta e ingenua, aún así me niego a que me utilice otro hombre.

-Tus ojos me lo dicen y tu cuerpo me lo grita cuando estoy cerca de ti –pegado a ella se lo susurra, comprobándolo nuevamente. –Tengo unos celos terribles, lo reconozco. Más te juro que no juego contigo. ¿Por qué no nos damos una oportunidad para conocernos? Podríamos hacer un pequeño

viaje.

-No iré contigo, no puedo. Si se descubre, ocurrirá una tragedia –y pongo distancia entre ambos.

-No va a pasar nada, nadie se va a enterar. Y si es necesario secuestrarte, pues lo hago.

La Fuerza a subir al helicóptero, y el piloto pone en marcha el aparato.

Miakuhá lucha para apearse. Sus intentos son en vano. Ahora por más que quisiera y a le sería imposible, han remontado el vuelo.

Enfadada miro por la ventana sin dirigirle la palabra, mientras decido si contar todo u omitir lo del código. Me urge liberarme de esta carga tan pesada, pero ¿y si los quiere para beneficiar a la Compañía? Estoy cansada de sentirme siempre dentro de un círculo cerrado y planteándome los mismos dilemas.

El aparato se posa en un claro de la selva. Bajo e inspecciono el lugar, que reconozco.

-Para saber si debo hablar contigo he de realizar un ritual, y yo sola.

-De acuerdo. Pronto oscurecerá, tenlo presente.

Comienzo a caminar segura, adentrándome en la jungla. Cerca está el cenote Ikil.

El hecho de que Alex haya accedido tan rápido sin preguntar, me hace sospechar que seguirá mis pasos para asegurarse de que no intento huir. Quizás también le empuje la curiosidad, algo que no me importa.

Desciendo y me aproximo al manantial. Alex contempla lo hermoso que es el sitio, con esas cascadas y rodeado de abundante vegetación que cuelga por sus paredes. Se desliza sigilosamente y se oculta tras una gran piedra. Se muere de ganas por ver qué es lo que piensa hacer mientras permanece estática en la orilla.

-Ixchel, mi diosa. Aquí estoy para honrarte. Manda tu luna, que

ella y el agua purifiquen todo el mal que ha sufrido mi alma. Ayúdame a encontrar la claridad que me haga saber el camino a tomar. –A continuación, me desnudo.

Alex reconoce que un caballero no debería mirar, sin embargo no puede resistirse a hacerlo. Su sublime cuerpo, estas palabras mayas y la belleza del cenote, parecen ejercer sobre él un efecto mágico.

Entro lentamente en las aguas hasta que éstas cubren mi cadera, entonces comienzo a recitar. –Sacerdote de Mayapán, a tu hija la princesa trataron de casarla con Ah Chel. Huyendo de la destrucción llegó a Tikoch. Así fue que los Cheles poblaron Yucatán, a la que llamaron Ah Kin Chel. Itzamal, ella necesitó tus señales como ahora las requiero y o también. Mi nombre es Saknikté, aquí tenéis mi cuerpo que espera vuestras palabras. LAY DZIBTABI U OOH (así fueron escritos los glifos) TUTAN U KAB (en la palma de la mano) U OOH YALAN UKAL (bajo su garganta) TUTAN YOK (en la planta de su pie) YCHIL UPPUK U KAB (en el dorso de su mano).

Miro al cielo extendiendo mis brazos hacia él. La luna llena pasa sobre mí. Mientras transcurre el lento recorrido, pequeñas luces como estrellas transitan por mi cuerpo.

Axel cae hacia atrás, perplejo por lo que avistan sus ojos. Sobre su piel se empiezan a delinear extraños símbolos, que lee.

- TS'IIBTA'AL KU ALAB ÓOL TI'TIXTLA (ofrece tu corazón al guerrero. Así está escrito).

A continuación recojo con las manos el líquido sagrado, las alzo y dejo fluir entre los dedos las diminutas gotas que semejan diamantes. Alex la contempla como si fuera una diosa en medio de un bosque encantado, la criatura que toma esas gemas con las que se cubre y luego esparce a los cuatro vientos.

- ÁAT MÁAN MIXK'OOOL NOOK TEECH NÉEM'ICH (ahora tu

rostro está junto a mí).

Acabado el ritual salgo sintiéndome en paz, sabiendo que mi espíritu se ha librado del dolor. Las visiones me han mostrado nuestros anteriores encuentros, tal y como predijo el abuelo. Ahora estoy segura de que él es la persona en la que puedo depositar toda mi confianza.

Sin secarme me visto. Trepo, y al llegar a su altura le digo. – Vámonos, y a terminé.

Tras su paso, Alex se pone en pie repleto del mayor sentimiento de ridículo.

Después de un estricto entrenamiento en camuflaje, es descubierto por una joven sin experiencia alguna. Si los suyos se enteraran se morirían de la risa.

-No puede ser. Es innegable que se trata de una bruja.

De regreso por la senda, le narro lo que sucedió desde el secuestro que organizó Hugo junto con sus hombres, hasta sus reclamos sobre el código secreto.

-Juró que me dejaría marchar nada más recibir la herencia. Él te daba por muerto, pero he aquí que apareces, y desde ese momento estoy metida en una telaraña de mentiras y amenazas. Exige que me divorcie para poder quedarse al menos con la mitad del legado. Me ha prohibido intimar contigo. Traté escapar para no causaros más daño a ti, Noelia, ni Gloria. Ellas fueron muy buenas conmigo, no merecen lo que les estoy haciendo. Sin embargo fracasé, y en gran parte por culpa tuya. Entonces tuve que avisar a mi familia para que desaparecieran. Les vigilaban y no he vuelto a saber nada de ellos, desconozco si están bien o les han hecho algo. Vivo atemorizada por tal motivo. ¿Comprendes ya mi indignación cuando insinuaste que podía existir una relación entre Hugo y yo?

-¡Será desgraciado y cobarde! Le creí capaz de muchas cosas, aunque jamás de algo tan retorcido. ¡Cuando le pille, lo mato!

-No Alex, por favor –me acerco a él y acariciando su cara

intento calmarle –Tú no eres igual, no puedes usar sus mismos métodos.

-¿Y eso cómo lo sabes? Hace simplemente un rato no confiabas en mí.

-Es cierto. Ninguno de los dos nos conocemos apenas. Me hablaron muy mal de ti, por esa causa me he movido en un mar de dudas. No obstante ahora sé quién y cómo eres. Aunque te parezca imposible, poseo más información tuya de la que imaginas.

-Y, ¿desde cuándo no tienes noticias de tus familiares?

-Sólo puede hablarles después del conato de fuga. Como temía la revancha de Hugo, les pedí que se fueran a algún lugar desconocido. Ya no tengo modo de comunicarme, no sé que habrá pasado y me muero por la angustia. Además necesitan que vuelva para seguir haciendo chocolate.

-¿Por qué?

-Únicamente yo puedo preparar la base. Si no regreso se paralizará la empresa, la tienda de Sakí, y el negocio familiar quebrará. Pero hay algo más Alex –le digo tímidamente.

-¡Vaya! Vamos progresando, ya no me llamas Alejandro. Me recuerda los años que mi madre me regañaba usando el nombre completo. A ver, ¿el qué?

-¿Hugo tiene algún empleado de confianza?

-Manuel es su marioneta.

-¿Es bajito, de pelo moreno y menudo de cuerpo?

-Sí, ¿por qué?

-Creo entonces que fue él quien te inyectó el potasio.

-¿Y tú cómo puedes saberlo?

-Porque yo estuve allí. Lo vi todo e hice que cambiaran el tratamiento. De no haber sido así, hubieras muerto al intentar reanimarte.

-¡Eres la sobrina del doctor Lorenzo Miranda! ¡Tú fuiste la joven que me salvó la vida!

-Correcto, aunque de esto no puede enterarse Hugo. Me mataría.

Ahora lo entiende. La primera vez que la vio de espaldas, algo en su interior le decía que era como si ya la conociese. El cabello, la risa, su cuerpo, nada de eso fue un sueño. En este instante sabe que llegó a su vida con un propósito, no por pura coincidencia.

Se miran previamente a subir al helicóptero, entre ambos todo ha cambiado. Miakuhá acepta su ayuda en lugar de oponer resistencia.

Siendo tarde, Alex pide que suban la cena a su habitación.

Entro apurada, aunque sin que me obliguen. El ambiente es mucho más relajado.

Tras el refrigerio me despido para ir a mi cuarto. Él me sigue.

-¿Por qué no me lo explicaste antes? Quizás hubiera podido hacer algo.

-¿El qué? ¿Acaso me hubieras creído? Regresas a tu casa y te encuentras con la que dice ser tu esposa. Los hechos la culpan de ser la ambiciosa que tramó junto con su cómplice un plan para hacerse con tu fortuna. No hubieras dado crédito a mi versión.

-O a lo mejor, sí. Debiste arriesgarte.

-Qué fácil suena, pero no se trataba únicamente de mí.

Además, ¿cómo podía saber que no estabas involucrado en lo del código? A fin de cuentas, sería un excelente negocio para una compañía farmacéutica. ¿Tienes idea de los millones de dólares que ofrecerían por hacerse con ellos? Temía que tú también me engañases y me utilizaras.

-¿Y ahora por qué has cambiado tan drásticamente? Entiendo que confías en mí.

-Porque me ha sido revelada la verdad. El destino me puso en tu camino para impedir tu muerte y eso sucedió por algo.

-Si me hubieses contado esto en la fiesta, tal vez te habrías

calmado sin gastar ese genio.

-No me hagas reír. ¿Cuándo, mientras estabas bien entretenido con tu novia Cristina?

-Ya te dije que no es mi novia. Cristina inventó un pretexto para volver conmigo.

-¿Y lo vas a hacer?

-¿Te molestaría?

-Claro que no. Puedes hacer lo que quieras con tu vida. – Evidentemente no soy sincera, aunque trato de sonar convincente.

-Pues a mí sí me fastidiaría que tú anduvieras con otro.

Me siento halagada al escucharlo. –No tengo intenciones de andar con nadie, y menos en ese mundo del que te rodeas. Ustedes son tan distintos.

-Lo único diferente es que tenemos dinero, por lo demás somos gente de carne y hueso como cualquiera.

-Indubitablemente me refiero al interior de las personas. Sus sentimientos son fríos, sus corazones egoístas y tienen el espíritu vacío. Vuestra riqueza no me intimida. Aparte, yo tampoco soy pobre.

-Puede que hagas una excepción con Hugo. He visto como te mira y no eres indiferente para él. Quizás trate de conquistarte.

-¡Y dale, otra vez con lo mismo! Precisamente acabas de poner el mejor ejemplo. Aún siendo el último hombre sobre la faz de la tierra, no soportaría su cercanía, pues su alma es negra. Está llena de tinieblas.

Por terco y necio, opto marcharme. Pero me acorrala contra la pared, bloqueándome el paso.

Alex la mira a los ojos y tras un breve silencio, se sincera.

-Creo que me estoy enamorando. Miakuhá, si me hubiese casado por voluntad propia, de todas la mujeres que conozco te hubiera escogido a ti, porque sin duda eres la mejor en muchos aspectos.

-No digas eso, no es cierto.

-Es la verdad. –Sus manos comienzan a acariciar su cabello, el cuello, los hombros. La retiene por los brazos con el rostro pegado al de ella. –Te lo dije, y lo vuelvo a repetir. ¡Me encantas!

-Imaginas sentir eso por la novedad. Soy diferente desde luego, no pertenezco a tu clase social ni a tu mundo. Posiblemente solo te sientas atraído porque mi cultura y creencias te son nuevas.

-A lo mejor tiene algo que ver –contesta sonriente –Me admira tu lucha, tu entrega hacia los demás, como cuidas de los tuyos, tu valentía, y hasta opino que me gustas cuando te enfadas.

-Eres un guerrero y en mí ves ahora a la muchacha desvalida que puedes salvar, es solo eso. También tú tienes una familia de la que preocuparte. Ambos hacemos aquello que creemos adecuado.

Alex sonríe, reconociéndolo.

-Puede que sea cierto. Yo me muevo en un ambiente en el que prevalecen los negocios, la superficialidad, los intereses. Es un mundo del todo vacío, tal y como lo has descrito. Pero de pronto encontrarme con alguien como tú, no sé...me conmueve.

Su voz suena triste. Le observo sabiendo que me habla desde el corazón. Comprendo que el dinero y el poder, en contra de lo que pensamos, en lugar de llenar y satisfacer a las personas, vacía sus vidas haciéndoles ver lo solas que se sienten.

Alex se acerca hasta ella, con ambas manos toma su cara. No puede dejar de mirar sus labios. –Te quiero besar desesperadamente.

Me tiro hacia atrás –No lo hagas, tengo miedo.

-¿De qué? ¿Crees que te denunciaré como te dijo Hugo?

-No es eso. Es que no quiero ser tu mujer sólo por un rato.

-Miakuhá, nadie conoce cuánto durará una relación. Pueden ser meses, años, o toda una vida. ¿Qué sientes por mí?

-Bueno...te ha portado muy bien conmigo...

-Eso no me interesa. Sabes perfectamente a lo que me refiero.

No me atrevo a expresar mis sentimientos. Es la primera vez que un hombre me habla así, y me acaricia de esta manera.

Para vencer su hermetismo, Alex la invita a viajar de nuevo en el helicóptero. En esta ocasión se dirigen al pequeño y precioso pueblo de Mactun.

-¿A dónde me llevas?

-Es una sorpresa. He reservado una habitación en una antigua hacienda que convirtieron en hotel.

-¿Una solamente? Prefiero quedarme en casa.

-Nada de eso. Estamos casados y deseo pasar una noche a solas con mi mujer, aunque si te tranquiliza, la suite dispone de dos recámaras. No debes preocuparte, sin embargo no me ofendería si te apeteciera que compartiéramos la misma.

Acompañamos la cena con un buen vino sobre la alfombra.

-No me extraña que tanto mi madre como Gloria sintieran ese profundo cariño nada más conocerte. Eres un ángel, una visión.

-Ya empiezas a coquetear de nuevo.

-¿Me crees si te digo que si no te acabara de conocer, igualmente me sentiría fascinado por ti?

-Nunca te rindes, ¿verdad? Se nota que eres un seductor profesional.

-Si no logro mi propósito de conquistarte, me voy a sentir el hombre más frustrado del planeta.

-Por favor, Alejandro.

-Me gustas, me fascinas. Tienes algo exótico, misterioso y mágico que me trastorna.

-Que exagerado. Únicamente soy una mujer común y corriente.

-Por algún motivo y o sé que eso no es así. Quiero dormir contigo.

-No va a poder ser.

Hago la intentona de ponerme en pie cuando me atrae hacia

él, y mientras me besa, comienza a desabrochar mi blusa. –
Deseo hacerte el amor.

-No. Para por favor, apenas nos conocemos.

-Te conozco lo suficiente, lo demás no importa. Te aseguro que nunca antes me sucedió esto con ninguna mujer. Me tienes embrujado. No sé lo qué me pasa contigo. Además siento que te atraigo.

No me gusta el cariz que toma el asunto, así que detengo sus manos para que no sigan desnudándome, y me levanto.

-Te estás precipitando. Imagino que usarás las mismas frases con todas, y tal vez te den resultado, pero conmigo no conseguirás que ceda a tus deseos. Buenas noches, me voy a dormir.

A la mañana siguiente Fernando y Alex comentan en la Compañía, lo sucedido.

-No pecando de ignorancia, supongo que será absurdo preguntarte si te gusta.

-Pues claro que me gusta, ¿a quién no?

-¿Te acostaste con ella?

-Lo intenté, pero no se dejó. Para mí que esa muchacha o es muy ingenua, o más lista de lo que sospechamos.

-Por favor, Alex. Con tu experiencia, ¿cómo puedes creer eso?

-Precisamente lo digo por eso. Otra en su lugar se hubiera metido en la cama conmigo sin pensarlo. Es obvio que no me ha mentado, Hugo la está obligando a seguir con esta farsa.

Presentí desde el primer momento que Alex montó el numerito porque se debate entre la desconfianza que todavía le desconcierta y lo que tal vez sienta por mí.

Yo sí que me he enamorado como una adolescente. Le quiero y desearía pertenecerle, si bien únicamente si estuviera segura de que no juega. Sin embargo, ¿cómo estarlo ante un maestro en estas artes?

Lo más conveniente será distanciarnos aunque duela. Para

ello, pasados unos días, me visto con chándal y finjo salir a correr. Ya me aproximo a la cancela cuando de repente comienza a diluviar, y Alex que entra en ese preciso instante con su coche, nuevamente descubre mis intenciones.

-¿Qué haces, pretendes agarrar una pulmonía? ¿Te voy a tener que atar para que no te escapes? Si Hugo se entera de esto no se apiadará ni de ti, ni de tu familia.

-¡Deja que acabe conmigo, es la única solución!

-No digas eso. No permitiré que mueras por culpa de un infeliz – me acaricia, me abraza, y me toma en sus brazos.

Ya en mi dormitorio, la mano de Alex impide que encienda la luz.

-La oscuridad es la mejor compañera de la intimidad. Al no vernos las caras, hablamos desde el corazón.

Cierra la puerta. Percibo que busca mi proximidad. Por ello camino hacia el balcón, en una huida de lo que en el fondo tanto anhelo, y a la vez me asusta.

-Imprevistamente en mi vida ocurrió esto. Primero el atraco, luego intentan asesinarme. Me salvo de milagro gracias a una desconocida a la que busqué como loco, y resulta que la tenía más cerca de lo que jamás hubiera imaginado. Regreso, y me encuentro con que estoy casado con una mujer como tú.

Ahora demuestra que a pesar de su fortaleza, en su interior alberga un hombre frágil y vulnerable. Le miro conmovida, él también ha sufrido. Me siento egoísta por pensar que sólo me atañía a mí. ¿Por qué a nosotras nos afecta y entenece ver que un varón tiene la suficiente sensibilidad como para llorar? Quisiera poder borrarle esa melancolía.

-Deberías olvidarme, a fin de cuentas soy alguien que te han impuesto. Tú tienes amigas elegantes y ricas, a las que traes de cabeza.

-No comprendes que a mí eso no me interesa – me toma la mano y se acerca –Lo que a mí me importa es lo que hay aquí

-dice señalándome corazón y mente -Tú eres única, especial, valiente y muy inteligente. Eres mágica.

Sonríó pues no me habían descrito de tal modo a pesar de que nací siendo una elegida. -¿Qué sientes por mí? A veces pareces tener recelo, en otras observo que no te resulto indiferente. Créeme, soy totalmente sincero cuando te digo que me he enamorado de ti. Tal vez sea un tonto al confesarlo, pero es la verdad. Por favor, sé franca.

-Tengo miedo...de que me hayas conquistado.

Acaricio su mejilla y él gira la cara para besarme. Rozando mi boca, susurra.

-Enamorémonos mi vida, no hay nada más hermoso que el amor -y tomando mi rostro entre sus manos, me besa con tal pasión que me entrego con el alma entera.

Cuando se separa, mis ojos continúan cerrados, queriendo grabar en la mente el dulce sabor de sus labios. Los abro y mi mirada irradia todo el amor que guardaba mi corazón.

Alex sonríe con picardía. Me hace un guiño en tanto empieza a desabrochar la camisa. Deja su torso desnudo, al tiempo que mueve la cabeza invitándome a continuar.

Mis latidos se aceleran cuando soy consciente del paso que pide que de.

Me levanto y giro de espaldas tratando de ocultar mi rubor. Me aferro a la puerta de cristal intentando controlar el temblor de mi cuerpo.

Presiento que está tras de mí. Me toma por los brazos suavemente. Besa mi hombro, luego echa hacia un lado la melena para recorrer con sus labios el cuello. Toda yo me estremezco mientras desliza lentamente el cierre de la cremallera. Con ambas manos rodea mi cintura. Primero desnuda mi espalda. Sus caricias suben hasta quitármela del todo. Entonces me da la vuelta.

Aún me besa cuando termino de despojarle de su camisa. En

lugar de tirarla, me cubro pudorosamente los senos con ella. Ambos sonreímos porque su mueca me dice que soy una tramposa.

Toma mi mano y me invita a acercarme a la cama. Niego con un gesto de cabeza. Él me dedica una cautivadora sonrisa que busca serenarme, que entienda que no hay prisa, ni ninguna presión.

Con total naturalidad empieza a soltar el cinturón, el botón del pantalón. Sé que ahora va a bajárselos y por instinto me volteo. Me es difícil contener la risa, jamás he sentido tanta vergüenza.

Alex presiona el botón del mando, una melodía romántica siempre relaja. En cuanto se gira ve el rostro de una niña inocente, deseosa aunque asustada también. Advierte que es su primera vez.

Bailamos al lento ritmo de una canción de Il Divo. Cierro los ojos, dejándome llevar por sus hermosas voces y la letra que interpretan.

Él la tumba sobre la cama. Alex sonríe al conseguir arrebatarle finalmente su camisa y contemplar esos senos perfectos como hechos de alabastro. Ambos se entregan el uno al otro en un verdadero acto de amor, fundiendo cuerpo y espíritu. Se aman conociéndose íntimamente, dando rienda suelta a sus sentimientos y pasión.

Me siento feliz y plena entre sus brazos. Alex aprecia como la adora, más de lo que pensaba. Ninguno olvidará esas palabras escritas con música contando lo que sienten, la que es y a su historia de amor.

♪ ¿Qué será esta voz que nos habla desde aquí en el centro del pecho? ¿Qué será esto que me provoca, y también me ilusiona y me atrapa? Es un mandato de Dios, que me hizo el favor de ponerte en mi vida... Es sortilegio de amor, es milagro de dos, un encuentro de almas... ¿Qué será lo que nos hace eternos, y además da sentido a la vida? ¿Qué será esto que no

hay palabras y además no se ve ni se toca? ...Es un mandato de Dios, la expresión de su voz en la forma perfecta. Es sortilegio de amor, es milagro de dos, un encuentro de almas. 🎵

Amanece estando ambos abrazados. He dormido con su camisa.

Ya despierta, percibo la fragancia que aún desprende la prenda y repaso la felicidad inimaginable que se siente al entregarse en cuerpo y alma a la persona amada.

Su rostro está frente a mí. Sonríó viéndole dormir con cara de chico bueno.

Mis dedos recorren suavemente sus facciones perfectas. Por primera vez me fijo en la pequeña cicatriz que tiene en la ceja, seguramente fruto de alguna travesura de infancia.

Alex responde a las cosquillas, abrazándola aún más como si quisiera evitar que se le escapara o que alguien tratara de arrebatársela.

Subí hasta el cielo. No experimenté mayor abrigo y tranquilidad que en este instante estando a su lado. Tampoco imaginé que hacer el amor fuera algo tan maravilloso.

Ha sido sumamente delicado, paciente, atento, tierno y sensible. Sin ser nada habitual en mí, hoy en lugar de levantarme con presteza, cierro los ojos y me vuelvo a dormir.

Al rato espabila Alex. Contempla a Miakuhá, pareciéndole imposible tener a un ser así de bondadoso envuelto en sus brazos. El amor de su vida, pues ahora está convencido de que ella es la definitiva, con quien desea compartir el resto de su existencia.

Sus yemas perfilan poco a poco el hermoso rostro. Esos ojos grandes, rasgados, que le evocan su mirada con la que parece querer comerse el mundo, a la par que como felino, reflejan misterio. La nariz casi chata, sus dulces labios que provocan besarlos una y otra vez.

Nunca ha sentido una entrega similar a la suya. Con ninguna

de las mujeres con las que ha estado, experimentó lo que con ella. No piensa separarse por ningún motivo, solo Miakuhá le ha conducido hasta la dicha plena. Sabe que la necesita y a siempre a su lado y en su vida. Se muere de ganas por besarla y así es como la despierta.

Es mutuo el deseo de que esta mañana se eternice.

-Si siempre amaneces tan sexy mi amor, me será imposible contenerme.

Me miro y caigo en la cuenta de que la camisa se ha abierto, quedando cerrado solo el botón del pecho. Avergonzada me dispongo a taparme, a lo que Alex se niega.

-¡Ah, no!, poder verte y acariciarte es un sueño.

Me río considerándome la mujer más afortunada del planeta por tener a un hombre maravilloso diciéndome siempre cosas tan lindas.

Cuando se levantan, Alex lo ha planificado y a todo.

-Prepara mi amor una maleta que nos vamos.

-¡De nuevo! ¿A dónde quieres ir?

-Tendré que conocer a tu familia. Contaremos lo sucedido, de ese modo no tendrás que mentirles más. Además pretendo averiguar cómo es el lugar en el que vivías, trabajabas.

Enséñame a comprender tu mundo, todo lo que guarda alguna relación contigo.

-¿Estás seguro?

-Es la ocasión en la que lo estoy más.

Mientras Miakuhá se ducha, Alex contacta con Fernando para decirle que se encargue de los asuntos de la empresa.

-¿Marcha todo bien, Alejandro?

-Mejor que nunca. Me marcho por unos días con mi esposa.

Fernando se sorprende – ¿Entonces y a no tienes dudas ni sospechas sobre ella?

-Ninguna amigo. Créeme cuando te digo que es mi mujer. Ya te contaré en cuanto nos veamos. Ten cuidado con Hugo, él ha

sido el causante de todo.

-Se te escucha feliz. Al fin te enamoraste y ello me alegra.

Pienso que Miakuhá va a ser una excelente influencia para ti.

-Me encanta. Es la primera vez, que a pesar de su belleza, me ha hecho ver más allá del físico. Dentro de esa niña, nadie diría que hay toda una mujer con una fuerza y dominio que me entusiasma. Es tierna, cariñosa, dulce. Aunque te rías de mí, te aseguro que sus besos saben a chocolate.

-Te volviste loco Alex, pero bendita locura.

-Tienes razón. ¡Estoy loco de amor, hermano! Ya te llamaré.

Llena de dudas

Alex habla con su madre y Gloria para ponerlas al tanto de la verdadera historia y para que sepan el motivo de su marcha. – Necesita comprobar que su familia está bien.

A Noelia le sube la tensión con el disgusto.

-¿Cómo ha podido Hugo hacernos tanto daño? –Lo peor es que teme que su hermana se halle tras la maquiavélica idea. La conoce demasiado bien para saberla capaz de esto y mucho más.

No puedo irme tranquila escuchando como se queja por el fuerte dolor de cabeza. Pido que esperen un momento y salgo de la casa. Mientras paseaba por los jardines, me fijé en las flores y plantas del lugar.

Regreso enseguida con la mata. Voy hasta la cocina y preparo una infusión con trozos del propio fruto. Se la ofrezco a Noelia que mira con extrañeza el contenido de la taza.

-Confíe en mí. Lo que va a tomar se llama Shan zha. Su origen es chino y la tiene aquí, en su propio vergel. Ya he explicado a Zara y Susana donde pueden encontrarla y como deben cortarla para que siga produciendo frutos. Me vieron prepararla. Tomada una vez al día en infusión, disminuirá su ansiedad y de paso mantendrá la línea. Notará lo rápido que alivia su dolencia.

Noelia la prueba y encuentra que su sabor es francamente agradable. Minutos después comienza a sentir como el dolor cede.

-No hay duda de que eres nuestro ángel de la guarda, hija mía. Ha sido más efectiva que muchos de los medicamentos que suelo tragar.

-¿Y tenemos alguna otra que sirva como remedio? –pregunta Gloria.

-Claro que sí. Cuando regrese se las mostraré.

-No demores en volver, cariño. Te vamos a echar de menos. Gracias a ti, estoy nueva.

Las abrazo agradeciéndoles lo comprensivas que son, ahora que conocen la verdad.

Alex les aconseja que inventen un viaje de negocios, al que ha querido llevarse a su esposa. Bajo ningún concepto deben revelar cualquier pista que ponga en alerta a Hugo.

-Marchad tranquilos.

Noelia siempre despedía a su hijo con tristeza, nunca se acostumbró a verlo partir. Sin embargo en esta ocasión es diferente. Le siente tan dichoso y sabe que todo se lo debe a Miakuhá.

Alex solicita a Carlos que le traslade hasta la Compañía como si fuera un día normal. Allí cambiarán de coche.

Durante el trayecto pasa su brazo sobre los hombros de Miakuhá. Así abrazada, con el dedo bajo la barbilla, acerca su rostro para besarla. Le señala tímidamente que el chofer puede vernos.

-¡Qué!, no te apures. Es normal que dos recién casados den muestras de su cariño.

-Pero tú y yo...

Él no le permite terminar la frase besándola de nuevo. Luego riendo, señala –Tú y yo ya somos marido y mujer.

Le respondo negando con la cabeza. Alex se da cuenta de que aún duda, comprende cual debe ser su pensamiento. Hablará más tarde con ella. Por el momento, la abraza y cierra los ojos apreciando lo cándida que todavía es.

Al llegar a la empresa, Alejandro insta a Carlos para que si alguien pregunta, diga que les condujo hasta el aeropuerto. Sabe que puede confiar en él y en su discreción.

Emprenden el camino, tomará el viaje con calma. Su meta es que olvide todo lo malo.

-Tengo una curiosidad, ¿quién te enseñó a luchar así?

-Fue el tío Lorenzo. Él me entrenó con técnicas de kung-fu y bujutsu. El kung-fu está en todo aquello que nos rodea. Su espiritualidad logró despojarme de mi ira, lo que me ayudó bastante cuando tuve la edad suficiente para entender lo que les hicieron a mis padres. ¿Podrás algún día perdonar mis actos?, la desesperación junto con el miedo no son buenos consejeros. No tenía ningún derecho a tratar de tal modo a tus empleados.

-Deja de lado el asunto. Me encantó verte volar de esa manera.

Hacemos un alto en Muna para comer. La mesa está lista, los camareros esperándonos con un enorme ramo de rosas.

Sorprendida leo la tarjeta: "Buenos días amor. Lamento no haberlas entregado antes, pero ahora son testigo de nuestra primera cita matrimonial. Te adoro". También unos mariachis se preparan para dedicarme una romántica canción mexicana. Alex se ha encargado de disponerlo de antemano.

Contempla su expresión de asombro y júbilo. Se acerca y la besa.

-¡Qué bonito!, es un detalle precioso. Gracias cariño, no has debido molestarte.

-Ha sido lo primero en lo que he pensado esta mañana. Bueno no, más bien lo segundo. Me alegra que te haya gustado –y vuelve a besarla.

Ya terminada la comida, Alex decide sacar el tema –Cuando regresemos, ¿qué piensas hacer?

-Seguir trabajando, por supuesto.

-¿A sí?, pero si actualmente eres mi mujer.

-Y vuelve la mula al trigo. No soy tu mujer.

-Sí que lo eres. Ya lo eres –sonríe Alex.

Me quedo callada. Realmente no sé en qué situación me

encuentro. ¿Cualquiera que conociera mi historia, cómo la calificaría?

-¿Quieres hablar de lo de anoche?

-Hay momentos en los que aún pienso si debí evitar que pasara.

-Mmm...sin embargo sucedió, y ello me agrada profundamente
-le dice satisfecho.

-¿Por qué conseguiste salirte con la tuya?

Alex toma mi mano entre las suyas. -Si lo único que me importara fuera eso, ahora no estaría aquí contigo dispuesto a que me conozca tu familia y a saber como están.

-Lo que ocurre es que tú eres muy bueno y te has portado tan bien conmigo.

-No se trata de bondad mi amor, sino de cariño y comprensión.

-¿Cómo puedes sentir algo así por quien de pronto se metió en tu vida y además carga con un montón de problemas?

-No lo sé. Tampoco me lo cuestiono, ¿sabes? Tan solo sucedió.

-Pues no puedes.

-¿Por qué no?

-Es que no logro creerlo.

-¿Entonces qué tengo que hacer para que me creas?

-Tú no tienes que hacer más de lo que ya has hecho. Soy yo la que está llena de dudas. A la que le cuesta confiar después de lo que aconteció. Aparte temo que pienses que me entregué con demasiada facilidad.

Alex suspira. Se aproxima a ella, y le susurra al oído mientras empieza a besarla por la oreja, mejilla y el cuello. -Hay inconvenientes que se quitan con unos cuantos mimos...

-Los besos te pueden aturdir, no obstante no borran...

Continuando, entre beso y beso vuelve a interrumpirla. -Sí, aunque de todos modos ayuda mucho.

Me abrazo a él por ser un cielo, dándole gracias a la vida por tenerlo junto a mí.

Proseguimos el viaje, parando en Tekal. Allí Alex se encarga de buscar un lugar para descansar. Lo cierto es que prefiere llegar de día por si deben efectuar averiguaciones.

Las cosas se ven mejor a la luz y no con oscuridad. Además desea ardientemente a Miakuhá y quiere volver a intimar con ella.

Damos una vuelta por el pueblo. Ya en la habitación, comienza a desnudarme y yo me dejo pues en mi interior lo deseo tanto como él. Estoy tan bien que no puedo evitar que las lágrimas desciendan por mis mejillas.

-Mi amor, ¿por qué lloras?

-Porque pienso que esto no es real, sino un sueño.

-Mi tesoro, lo que siento por ti es auténtico –sus labios transitan por mi cuerpo –Te amo Miakuhá, te amo tanto...

-Yo también te amo, pero temo mis sentimientos. Todo ha sucedido demasiado rápido, tan pronto. –Alex me toma en brazos y me lleva hasta la cama –Pienso que no es cierto, que en cualquier instante se desvanecerá en el aire como si fuera una burbuja.

Él la tiende suavemente en el lecho y a continuación se posa sobre ella. –Así suceden las cosas. Un hombre y una mujer se ven, se miran y de repente algo sucede entre ellos.

Acariciando su cabello, le pregunto – ¿Y si es sólo pasajero?

Se incorporan, quedando ambos de rodillas. Alex levanta su rostro con un dedo bajo el mentón para tenerla más cerca. –Eso depende únicamente de nosotros. Haremos que no sea así.

Vuelve a tenderla sobre el lecho mientras inicia un juego de caricias. Desea admirarla de este modo y a siempre, tan hermosa, tan suya. A la vez que se besan, exploran con las manos sus cuerpos desnudos. Alex percibe el placer de acariciar su delicada piel. Ella experimenta lo mismo con su musculosa espalda, ancha, masculina. Empuja sus prietas nalgas para sentirlo más adentro, saberlo solo suyo. Sus almas

nuevamente se funden en una sola.

Al llegar a Ti'xul, frente a la verja de entrada a la Hacienda Aragón, Miakuhá le pide que le conceda unos minutos. Baja del coche, coge en una de sus manos un puñado de tierra, eleva el brazo al aire trazando círculos y deja que ésta se filtre entre sus dedos al tiempo que recita.

-BIN MA'TAATÁA, TE'ELON ANTAL MA' U KIMIL. ÍCH KAN YIIK 'EL, ICH ÉEK LÉEMBAL TUUN, K'IIN SÁAS ÓOK'AL IXI'M, CHÁAK TIP'IX. HAAH TEECH SÁASTAL BA'AX MÁAK XIK'NAL CH'ÍICH'OB, CHÉLL YÉETEL SAM NIKTE'OB, K'AAK'AS TI NAH, ÍCH KEN KÚUCH ÍCH KEN MAY...ÓOL TAATÁA. (No marchaste abuelo, pues no existe la muerte. Te hallas entre los cuatro vientos. Eres diamante de las estrellas, luz del sol sobre el maíz, gota de lluvia. Eres el alba que impulsa a los pájaros a volar, arco iris y rosas, nuestra llama en el hogar. En cada lugar, cada ser...está tu espíritu, abuelo).

Alex se queda embelesado viendo lo que hace, escuchando los raros sonidos guturales con los que suena su lengua natal. Sale del vehículo, interesado en su significado.

-Estas tierras pertenecían a mi abuelo Pedro, y antes que a él, a otras generaciones de mi familia. Llevó una larga temporada fuera. Al regresar, antes de entrar en ellas, presento mi respeto a su espíritu y dejo que mi corazón hable. TAATÁA es como yo le llamaba.

-Es precioso lo que le has dicho. Me encanta oírte hablar así. Desconozco si es el sitio o tu lenguaje lo que hace que sienta una inmensa paz interior.

-Muchas gracias. Bien, y a estamos aquí. ¿Preparado para más sorpresas?

-¿A qué te refieres?

No le respondo, sólo sonrío. Abro el portón y lo cierro otra vez en cuanto el coche lo sobrepasa. Monto de nuevo y le indico el camino que debe tomar.

Alex está perplejo ante la belleza del paisaje, verde y frondoso. Recorre con la vista el gran cercado donde algunos caballos corretean. A medida que se adentran, su corazón palpita con mayor fuerza. Lo nota, a cada segundo se siente más seguro.

Frena en seco y sale como una flecha. –Yo y a he estado aquí.

-Tienes razón... pájaro de hierro.

-¡Eras tú! No puedo creer que seas la niña de largas trenzas negras. –El sobresalto le deja helado. Es imposible tanta casualidad.

-Yo soy aquella que se lanzó al agua para comprobar que no te habías ahogado. La que te reprochó que no quería tu lástima. La misma que un día te dio las gracias en la fuente del pueblo. La que percibió ya entonces, que tenías buen corazón, y te aconsejó que lo escuchases –me voy acercando a él con cada frase –Siempre fui yo, o más bien debería decir fuimos nosotros. Años después mi abuelo me lo anunció. Tu vida y la mía seguían ligadas sin saberlo, destinadas a reencontrarse y caminar por igual sendero. Todo estaba escrito.

Cuando me abraza, recuesto mi cabeza en su pecho y oigo sus potentes latidos.

-¿Por qué no me lo contaste antes?

-Yo lo desconocía también, hasta que empecé a hilar algunos detalles.

Alejandro llorando, la abraza con mayor ímpetu. –No hubo un solo día de mi vida que no te recordara, y ahora resulta que eres mi mujer.

Los perros vienen corriendo y mostrando su alegría, ladran. Así le dan la bienvenida a Miakuhá.

Todos en la casa salen alertados y armados al escuchar tal alboroto. Al comprobar que es su nieta, acuden hacia ella con los ojos llenos de lágrimas, felices ante la evidencia de que

efectivamente está bien.

Luba es la primera en percatarse de que un apuesto joven la acompaña. Parece ser un hombre refinado y educado. Les invita a entrar mientras que Juan y Aimar se disculpan por haberlos recibido con los rifles en la mano.

Aimar rápidamente saca refrescos y Miakuhá comienza a narrarles lo que sucedió.

-...Y aquí está el supuesto difunto Alejandro Alarcón Salvatierra. Él es mi marido, o al menos eso es lo que dice el acta matrimonial. Todo este tiempo he estado en su casa, en Mérida, con su familia.

Luba no deja de mirarle. –Tú eres el hijo de Alberto Alarcón, ¿cierto?

-Sí señora. ¿Usted también me recuerda?

-Claro que sí, mi corazón no podía mentirme. Tu padre estuvo unido a nuestra historia. Siempre quiso a Rosalila, la madre de Miakuhá, como a una sobrina propia. Compartían la misma pasión por la arqueología. Ahora veo como miras a mi nieta. Has venido y nos la has devuelto, eso habla muy bien de ti. Tú eres el guerrero, ese es tu destino. Vuestras almas concurrieron con el paso del tiempo para haceros eternos. Se ha cumplido lo que estaba escrito. –Luba une las manos de ambos. –

Discurriréis por un largo camino. Los enemigos harán hasta lo imposible por separaros, por ello deberéis hallar la fuerza que os mantenga enlazados para cumplir con la misión que se os ha encargado. La leyenda comenzó, la elegida se juntará con el guerrero arribado de tierras amigas. Sé bienvenido, y a eres uno de los nuestros.

-Gracias a todos ustedes. Más, sin pretender ser impertinente, hay alguna cosa que no termino de comprender bien. ¿A qué unión se refiere cuando alude a los dos linajes?

-Cuando tu mente y espíritu estén preparados, la verdad te será revelada. Pero por el momento no debemos adelantarnos a los

acontecimientos.

-Escucha sus consejos, son muy sabios. A ella la llamo NA 'HAN TS'IIN. Él es NOOL , mi abuelo Juan, y ella CHIICH , mi abuela Aimar.

Luba se sitúa frente a Alex para posar su mano sobre su corazón. –Ahora estás ligado a esta familia por compromiso, honor y amor.

Alex sonrío, se siente halagado. Los tres se comportan con sencillez, y nota el amor que le ofrecen.

-¿Y qué fue de vosotros, cómo está Xóchi y el grandullón? He estado tan preocupada.

-Tranquila mi TO TO'ON TS'IIN K'LI . Partimos por unos días en cuanto nos avisaste. Los vecinos nos proporcionaron alojamiento y se encargaron de ocultarnos muy bien. Luego nos ayudaron a formar batidas por los alrededores para comprobar que ya no quedaba nadie. Ellos los habían despistado. Xóchi y Tsurima marcharon hacia el DF, aunque pronto insistieron en volver a abrir la chocolatería. Las conoces, decían que con Hoolok se sentían más protegidas. El problema es que no hay reservas. Suerte que estando aquí tú, lo podrás preparar. Y tu tío sabes que no se deja intimidar fácilmente. Él quiso seguir trabajando en el hospital. Eso sí, cambió sus hábitos como prevención.

-Hoy lo haré sin falta, sin embargo antes tengo una visita que no debo eludir –y echo a correr por el sendero.

Alex se dispone a seguirme, pero Luba le detiene. -Aún no. A su tiempo te contará. El mundo de mi nieta es muy especial, deberás acostumbrarte a ello, y te advierto que en ocasiones no es fácil. A nosotros nos costó cuando era pequeña. A veces necesita estar sola para obtener respuestas de nuestros dioses. Ellos se las dan porque nació siendo la elegida. –Alejandro presta atención a las palabras de esta mujer que le hace sentir tanta serenidad interior.

Frente a Ek´Chuah me tapo el rostro con las manos, intentando contener mis sollozos.

-Necesito tu ayuda, no me dejes sola. Te pido que mandes una señal para conocer cuales deberán ser mis pasos desde ahora.

De pronto se levanta un fuerte viento que es sentido en todo el lugar. Alex la espera en el porche y busca por los alrededores el motivo de tan repentino fenómeno. Aunque es de día, mira extrañado al cielo cuando éste comienza a oscurecer.

Los abuelos salen de casa para contemplarlo. La luna empieza a tapar al sol hasta que queda totalmente cubierto. Aimar comenta llorando – ¿Os dais cuenta?, está ocurriendo otra vez lo mismo que la fecha en la que nació Miakuhá. Si mi hija, su madre lo viera...

Juan la rodea con sus brazos, igualmente emocionado. –Mujer, ten por seguro que lo están presenciando porque se encuentran con ella. Ixchel le ha mostrado su rostro y sus palabras.

Luba sonriente toma la mano de Alex. –Los dioses le han hablado.

Después de que todo termine, no puedo evitar alegrarme. – Gracias Ek´Chuah, gracias Ixchel. Papás, os quiero. Siempre estaréis en mi corazón. Ya sé lo que he de hacer.

Regreso y abrazo a Alex, quien está todavía demasiado descentrado para entender lo que sucede. Mirando a mis abuelos les cuento.

-Cuando la luna tapó al sol, la oscuridad que nos envolvía era como nuestro miedo, pero entendí que no debía temer pues el sol siempre está, aún cuando no lo vemos. La luz, la verdad, nuestra razón de ser en la vida no ha de cambiar ni en los instantes de inquietud. Ek´Chuah me señalará el camino e Ixchel me lo iluminará. NA´ HAN TS´IIN debo buscar el código. Sé que lo encontraré y jamás permitiré que caiga en sus manos, lo juro. Ya no temeré a tu primo o a tu tía. Es seguro que volverán a lastimarme, pero ello me hará más fuerte.

Alejandro se entusiasma con su positivismo. La restante jornada la pasan conversando con él. Aprecian enseguida lo encantador, cariñoso, simpático, amable e inteligente que es. Poseedor de unos grandes sentimientos nobles.

En cuanto oscurece, aprovecho que están entretenidos para ir a cortar las flores. Hoy hay luna llena, es la hora. Luego tomo las que dejé antes de mi secuestro, y a se secaron y las machaco en el Ka. Lorenzo las ha cuidado. Es el encargado de tal tarea, su misión como elegido también.

Con el chocolate que queda en casa lleno la vasija, lo caliento y se lo ofrezco a Alex.

-Un día éste fue tu deseo, ¿recuerdas? ...Toma chocolate.
-¡Mmm!, está delicioso. ¿Qué lleva? Su sabor es exquisito, único, jamás tomé uno igual.

Cierra los ojos y confirma que sabe igual que los labios de su amada.

Al fin tengo mi maletín. Rodeo el cuello de Alex con mis brazos y pregunto. –Mañana voy a retomar mi trabajo.

¿Querrás acompañarme? Si te atreves, claro.

-¿Me estás retando? Como militar tuve que ver cosas que procuré olvidar. No entiendo pues porque iba a asustarme la labor de una doctora rural.

-Lo que vivirás conmigo será bastante diferente. Puede cambiar tu manera de percibir la vida y lo que te rodea. Me encantaría que me ayudaras. Iremos en dirección a Sakí. Allí pasaremos la noche. Conocerás a la loca de mi hermana Xóchi y nuestra amiga Tsurima. Ahora podemos dar un paseo, ¿te apetece?

Caminamos a lo largo de las plantaciones de cacao. Esta noche la luna lo ilumina todo con gran intensidad. Alex respira hondo disfrutando del aroma que le rodea.

Llegamos hasta la laguna que tantos recuerdos nos trae.

-¿Cuál es esa leyenda de la que hablan tus abuelos?

-En realidad solo conozco lo que ya has oído. Mi abuelo Pedro

no quiso contarme más, porque para nuestro pueblo los hechos únicamente se cumplen si no nos adelantamos a los acontecimientos. Dicen que los antepasados la narraban en el poblado para que así nunca fuera olvidada.

-Aquí, en el sitio donde se produjo nuestro primer encuentro, entre estos árboles y flores que fueron testigo de ello, te digo que te quiero. Creo que siempre te quise. Te sentía en los momentos de soledad en combate. Cerraba los ojos y veía a aquella niña que quedó grabada en mi memoria. Luego contemplaba la luna, no sé por qué notaba una atracción especial, la misma que percibo en este instante cuando te miro y advierto su luz y vida. Es como si me hubieras embrujado.

-Yo también te quiero Alex, te amo, te adoro y te necesito. – Ambos se besan con gran pasión.

Cogiéndole de la mano, lo llevo ante Ek´Chuah para que presencie la ofrenda de copal e incienso.

Pido su bendición para esta relación, y agradezco en silencio cierta solicitud que un buen día le hice. Que me permitiera conocer el amor.

- TS´AA ÁANT IIL KI´IL TSOL XÍHIL A YAAH IN TS´AA´E TOOK ´E LÁAKUY (el amor brillará como flor tras la lluvia).

En cuanto llegamos a casa, se aproxima al cercado para poder ver los caballos.

-Este es Xeen, que significa, ¡anda ve! La yegua Kiuyche (amapola), y esa otra es Láak Inah (la que acompaña). Los demás están en la cuadras, ven.

Sin soltarle, le conduzco hasta ellas. –Empezamos con Ki´ichpanil (belleza), Ántah (el que salva), Xuáan (dama). No podía faltar un gran semental, Chak moól (gladiador), y ellos son mis dos chicos mimados Piik´sáas (alba) y Boox (azabache). Son mi transporte si donde voy a trabajar no puedo acceder en coche.

-Son unos ejemplares bellísimos y se nota que están muy bien

cuidados.

-Hay más sueltos en los pastos. De todos ellos se encarga mi abuelo Juan. El pobre poco sabía de este mundo, pero con el apoyo de los vecinos rancheros, aprendió enseguida cómo hacerlos criar y cuáles eran sus cuidados y necesidades. Ahora pienso que no soportaría tener que separarse. Bueno, y por ahí vienen los segundos protagonistas del lugar, mis perros: Tsay Sak (colmillo blanco), Bohom (ébano), Má'kóol (flojo) y Ts'iiik (bravo). Ya mañana conocerás a Hoolk (goloso), un pastor alemán que nos protege de cualquier extraño que entre en la chocolatería con pocas buenas intenciones.

-Te encantan los animales, ¿verdad?

-Ciertamente me crié con ellos. Admiro la pureza de su alma, su nobleza. Los humanos deberíamos aprender más de sus cualidades. No cargan nuestros pecados: la avaricia, envidia, celos o egoísmo. Dan su amor sin pedir nada a cambio. Siguen su instinto.

Mientras picamos algo como cena, planeo gastarle una pequeña broma a Alex, aunque solo sea para devolverle la que mi hizo cuando nos conocimos.

Mi habitación es muy grande, la cama enorme. Cuando abre su equipaje, le digo muy seria. -He pensado que estando mis abuelos, no me parece adecuado que durmamos en el mismo lecho. A pesar de que un papel certifique nuestra unión, sé que bajo su razón, ésta no es real.

-¡Ah, bueno! Está bien, entonces dormiré en el sofá.

Con el camisón en la mano, dispuesta a entrar en el baño, le miro perpleja sin entender porque no ha protestado.

Al salir, ya se ha dormido. Me río por lo chistoso que se ve. Es tan largo, que el pobre tiene que encogerse y la manta apenas le cubre. Encuentro justo su castigo, lo merece por obligarme a desnudarlo. Y divirtiéndome con mi travesura, me meto en la cama.

Poco después, Alex que se fingía dormido, abre los ojos. Ríe sabiendo que lo ha hecho para vengarse. Lo que ya no le hace tanta gracia es tener todo el cuerpo dolorido, y estar helado de frío.

Se levanta con sigilo, pega su cuerpo al de Miakuhá pasando el brazo por encima tras besarla en la mejilla. En su rostro se refleja felicidad al notar su cercanía. Se mueve y Alex se cree descubierto. Ha sido una falsa alarma, ella duerme plácidamente. Apoya su cara en la de su amada, sintiendo su calor y con esa satisfacción logra dormir.

De madrugada preparo suficiente chocolate para todos. Cuando regreso al dormitorio, él continúa soñando. Le contemplo sonriente por lo tramposo que es.

Entro en la ducha, disfrutando de su amplitud y de cómo el agua cae desde el techo a modo de lluvia. De pronto Alex golpea la mampara de cristal.

-Soy yo, mi cielo.

-Alex, ayer estuve pensando que tú y yo no estamos realmente casados, por eso firmaré lo necesario para que así conste y no te sientas obligado a nada conmigo. –Mientras ella habla, él con el dedo repasa el perfil de la sombra de su cuerpo desnudo. –Y creo que lo mejor será que te vayas a otro cuarto. Podrás elegir el que desees, la hacienda es grande.

-No voy a hacerlo, pues me parece que estás equivocada mi amor. Según la ley, si en el plazo de un mes ninguno de los conyugues denuncia alguna anomalía, el matrimonio se valida.

En ese preciso instante Alex abre de sopetón la puerta, sorprendiendo a Miakuhá que reacciona instintivamente cubriendo sus partes íntimas y dándose la vuelta.

-¡Y el mes ya pasó! –Sonríe sintiéndose vencedor al dejarla sin excusas.

-¿De verdad? ¿Por qué no lo dijiste? –Alex avanza, a la vez que ella retrocede.

-En un principio se me olvidó, y después ya no quise –la coge por la cintura para girarla. Toma su rostro y la besa. –
Comprende que te amo con toda mi alma. ¿Es tan difícil que entiendas eso?

-Pero es que...

Alex la obliga a callar cuando posa sus labios sobre los suyos. –Ya no digas nada, solo déjate llevar mi amor –y continúa besándola.

-Es que aún temo que más tarde te arrepientas. Que lo que dices sentir sean palabras que finalmente vuelan con el viento.

-¿Por qué? ¿No escuchaste a Luba? Te amo Miakuhá, más de lo que tú crees.

Esta vez la besa con tal sentimiento que consigue liberarla de sus vacilaciones. Ambos empiezan a acariciarse bajo el agua mientras se enjabonan, con movimientos semejantes a una danza ritual en la que ella hace el amor reconociéndose su mujer.

Ya no importan los motivos que la condujeron a todo esto, ahora comprende que son y serán siempre una única alma en dos cuerpos.

Regresa la Sanadora

Conduzco mi jeep teniendo que aguantar las risas y bromas de Alex sobre su alegre y carente discreción en el colorido.

-Te estás buscando que te deje aquí, en medio de la nada, donde mi marido sería incapaz de encontrar el camino de regreso.

-¡Vaya! Qué bien suena oírte decir. No obstante has de saber que por mi esposa, estoy seguro de que siempre hallaría un sendero que me condujera hasta ella. –Pongo los ojos en blanco y prosigo el viaje.

Llegamos a Peto donde sus gentes nos reciben con enorme entusiasmo. Alex admira cada vez más el amor que irradia y reparte a los que se le acerca.

Mi primera paciente es una joven cuyo peligro era que podía dar a luz a su bebé antes de la fecha de parto. Hace unos meses tuve que atarle un cordel alrededor del cérvix para evitar que terminara abriéndose antes de hora. Tomo el espéculo vaginal. Alex se sitúa frente a mí, preparado para ayudarme.

-Ya sé que sufriste tres abortos en un año, por ello estás desesperada por tener este hijo. ¿Guardaste reposo durante el invierno y la primavera tal como te indiqué?

-Sí, TA WAH KA (sanadora).

Le pido a Alex que sostenga la lámpara, pues deberé actuar con mucho cuidado.

-¿Sientes las contracciones?

-Sí, son bastante fuertes.

Me lavo las manos mientras la joven gime y aferra con fuerza la muñeca de su marido. Empiezo a deslizar la larga tenaza

delgada por la acanaladura del espéculo vaginal. Pillo el extremo del hilo con los delicados dientes de bronce. Tomo un cuchillo y lo acaricio. La matriz se mueve incesantemente.

Cada contracción empuja un poco más la cabeza del pequeño hacia la abertura sellada. He de concentrarme y a que solamente existe un delgado tabique de suave carne entre la hoja y el tierno cráneo de la criatura.

Dirigiéndome al esposo, le pido – ¡Sujétala bien! Ahora tengo que cortar, y a no puedo esperar más. –De repente la matriz se relaja y observo una fugaz retirada de la cabecita. Entonces adelanto el largo cuchillo y secciono limpiamente el hilo.

La joven madre lanza un grito desgarrador. Aparto los instrumentos y me preparo para el alumbramiento. Las contracciones se suceden a un ritmo cada vez mayor.

Viendo su sufrimiento, cierro los ojos y coloco las palmas sobre el abultado vientre. Conjuro el fuego de la vida. Mis manos hablan por mí transmitiéndole paz, serenidad y fuerza. La mujer emite un último chillido y el niño se desliza abriéndose paso a la vida.

-Felicidades a los dos, ya sois padres de un varón completamente sano.

Alex llora y sonrío al mismo tiempo, es el primer parto que presencia. Observar cómo trabaja su esposa, le llena aún más de sensibilidad. Además, ha sido testigo de la energía que emana de sus manos, la magia que desprenden.

-Bendita seas Ta wah ka. Nosotras limpiaremos el instrumental – comentan las mujeres que afuera esperaban a que todo terminara.

-DYOS BO´OTIK (que Dios se lo pague) –me dice sonriente la joven madre.

-MIX HAAH SEEN XÁANTAL, TÚULIS YA U SÚUTUK (nunca es demasiado tarde, todo tiene su momento).

Enseguida voy para que acuda a una Paasel (palapa). La

mujer que allí vive está en cinta también. Su salud está muy quebrantada y teme no resistir al parto.

Me es fácil suponer que no deseará tener al bebé pues verdaderamente su vida peligrará, por eso introduzco una astilla de bambú en la matriz. Le explico donde se halla. Como poco a poco absorberá su humor corporal, provocando la dilatación y apertura del cérvix y con ello la expulsión del minúsculo ser aún sin formar. La mujer me besa las manos y llorando me abraza – Yo no querría, pero...

-Tranquila, lo sé. Es muy duro tomar esta decisión. Ahora solo debes pensar en tus otros hijos que te necesitan viva. Lo que vamos a hacer es evitar que vuelva a suceder, ¿vale?

-De acuerdo. No nos abandones jamás Sanadora.

Ya afuera, Alex me pregunta -¿Cómo sabes tanto?

-A parte de mis estudios, tuve una fantástica maestra. Con los años aprendí los remedios que debo darle a la que desea tener hijos, así aumento su fertilidad, o los ungüentos que impiden la concepción. Conozco los ciclos lunares, los días más propicios para el parto, pero no solamente actúo como matrona.

Recogeremos aquí cerca Cornezuelo de centeno y Eléberro blanco, son hierbas que suelo utilizar en los alumbramientos.

¿Te das cuenta de las graves consecuencias si Hugo seguía reteníendome? Gracias a los dioses llegué a tiempo para atender a esa madre, de lo contrario el feto hubiese fallecido en sus entrañas corriendo después ella con la misma suerte.

-No me lo nombres, por favor. Ese desgraciado merece lo peor. Y cambiando de tema, ¿por qué te llaman Ta wah ka? Lo dicen con cariño y admiración.

Riéndome le contesto –Significa la sanadora. Ellos se refieren al cuerpo y alma, pero exageran.

Alex se queda mirándola fijamente. –No es ninguna ponderación. Tienen razón, eres un ser luminoso.

Paramos en Ychinul, donde me espera ansiosa la hija de una

pobre anciana que sufre tremendos dolores. Sospecho que se trata de un tumor en estado tan avanzado que nadie puede hacer nada por ella. Le dejo las flores de una planta similar al opio. La infusión es lo único que la sedará y calmará hasta que llegue su fin.

Cuando la muchacha rompe a llorar, intento consolarla.
- KÍIMIL MA'HA AH ÉEK'HOCH'EEN, WÁA SÁAS. MA'HA AH TS' OOL, WÁA KÁAHAL (ten presente: La muerte no es oscuridad sino luz. No es el final, sino el principio) Si le das esto no sufrirá, se marchará en paz.

Caminando por las calles de la aldea, no puedo contener las lágrimas que casi rebosan en mis ojos.

-¡A veces me siento tan impotente! Tú posees una compañía farmacéutica con la que hacéis el bien. Investigáis para encontrar remedios contra males que hacen sufrir tanto al ser humano. He de encontrar el código, tal vez en él pueda hallar secretos que todavía desconozco. Creo que podría hacer más para aliviar su sufrimiento.

-Te entiendo Miakuhá, sin embargo haces muchísimo por ellos. No solo curas o aplacas su dolor, también les das esperanza y consuelo. Tu cariño les sirve más que toda nuestra tecnología. Eres sabia, tienes recursos sin apenas medios. En lugar de culparte deberías estar orgullosa por tus logros. Por ser como eres y quien eres. ¿Cualquiera sabe? Tal vez algún día logres encontrar lo que los demás aún no hemos sabido ver. ¿Te das cuenta de que existe mucho más de lo que imaginas, que nos une?

-Es verdad. Le agradezco a Dios que te pusiera en mi vida. Te amo y me siento amada. Además con tu personalidad arrolladora consigues que se desvanezca mi tristeza.

Al rato estoy entablillando nuevamente el brazo roto de la esposa del pescadero. Es el derecho, precisamente el que casi siempre suelen romperse las mujeres. Alega lo mismo de otras

veces, una caída por las escaleras.

Deposito el maletín en el suelo, y avanzo con paso firme hacia el marido. Agarro su muñeca y con un hábil giro, se la retuerzo hasta la espalda.

Antes de que pueda reaccionar golpeo su rostro, sangrando enseguida por un corte en el labio producido al clavarse sus propios dientes. Finalmente le remato con una patada en la entrepierna. Alex arruga la nariz como si el dolor lo sintiera en su propio cuerpo.

Una vez doblado, es sencillo tumbarle y poner la rodilla sobre su pecho.

-¿Qué sientes miserable cuando eres tú el que recibe la paliza? A mí y a no me engañas. Tu mujer se ha fracturado el brazo con el que se defiende de tu ira. Al verse amenazada cubre su rostro, recibiendo en él el porrazo que de otro modo alcanzaría su cabeza. Si he de volver a atenderla por idéntica lesión, soy yo la que te denuncia, eso sí, tras quebrarte varios huesos. ¿Queda claro?

Alex acude raudo para proteger a Miakuhá por si el hombre se revuelve. En su lugar, éste asiente con la cabeza y como un cobarde se retira sin pronunciar palabra.

-Cariño, recuérdame que ande con mayor tiento con lo que te digo o hago. Es innegable que aparentas ser ingenua y frágil, pero cuando te transformas, tienes un temperamento de cuidado.

Riéndome, le doy un suave puñetazo en el brazo. —Serás bobo.

Continuamos el viaje, deteniéndonos en Ek'Pedz. Allí saneo una yaga, limpio un oído infectado, ayudo a cualquier desdichado que encuentro a mi paso por pequeño o absurdo que pueda parecer mi esfuerzo y labor.

Se me acerca una joven pidiéndome consejo. Observo que la blancura de su piel no es natural. Obedeciendo a su exigencia,

lanzo las piedras que porto en la bolsa. Corroboran mi diagnóstico, algo está devorando la médula de sus huesos. Su existencia a esta altura será sumamente breve, midiéndose su futuro por meses y no años. Le prescribo lo que nosotros llamamos Kawa-kawa. Con la gruesa raíz, los nativos preparan una bebida que embriaga, actuando como sedante y proporcionando una sensación de bienestar. Indico la dosis exacta para que no abuse, aunque ya poco importa. Sólo puedo paliarle el dolor hasta el final.

Alex curioseosa la utilidad de estas piedras.

-Todos los chamanes guardan objetos sagrados usados durante los rituales. A veces son huesos de animales, o plumas de aves, en especial de su nagual. Yo empleo las piedras que me fueron ofrecidas en aquellas ceremonias en las que participé hasta alcanzar la adolescencia. Según el color o forma varía su poder. Las similares a hongos sirven para las prácticas psicoactivas.

-¿Qué es el nagual?

-El complemento gemelo que representa nuestra vida espiritual. Es el Way, nuestro guía y alma. Es el Uxlab que entra en el cuerpo en el momento del nacimiento y permanece en nuestro corazón a lo largo de toda la vida. Éste perece con la muerte física, mientras que el Way es eterno.

-¿Y cuál es tu nagual?

-El jaguar. Si posees la sabiduría necesaria, tras un ritual puedes llegar a transformarte en él. Así que por si acaso, si alguna vez te tropiezas con dicho animal, no lo trates mal. Podría ser yo.

Alex carcajea imaginándolo, no obstante sigue interesado por las cosas nuevas que ve y que quiere aprender – ¿Tú eres chaman?

-Probé algunos niveles. Oírás que son capaces de proyectar su conocimiento a diferentes realidades, que viajan a otros tiempos, lugares, incluso a los orígenes de la vida para regresar

con mayor poder y sapiencia. Son hábiles observando el futuro, dialogan con los ancestros. Debe parecerte cosa de locos y supersticiosos.

-Antes puede que opinara así, sin embargo ahora que he sido testigo de acontecimientos a los que no encuentro explicación ni lógica, no. Deseo conocer mejor tus orígenes, esta cultura que guarda tantos misterios. Me encantaría ser parte de ella algún día.

Le miro a los ojos y sonrío con dulzura – ¿Quién sabe lo que está escrito?

-¿Quién te dio ese maletín? Se asemeja a la chistera del mago, siempre con el preparado preciso.

-Fue un regalo de Luba, ella sabía que la sustituiría. Está hecha en madera de ébano con incrustaciones de marfil vegetal. Me encanta la comparación que haces. Piensa que casi todos estos remedios, mezclados con distintas raíces, hojas o flores, tienen más de una utilidad. También he de llevar el instrumental: escarpelo, hemostatos que fijan los vasos sanguíneos, tenazas, vendas, hilo de sutura, agujas, un pedernal para hacer fuego, varios ungüentos. A veces hay que improvisar con que haya a mano. Es un equipo tan básico, hecho de cobre y bronce, que los hospitales lo verían como piezas de museo. Y es que así es este mundo, pobre y sencillo como sus pacientes.

Mientras comemos me informan de que una joven madre empieza a sufrir dolores de parto antes de tiempo.

-Hacer que tome una copa de vino cada hora hasta que cesen las contracciones.

En ruta hacia Mahas, me pregunta –Las artes marciales que nombraste son orientales, para ser más exacto de China y Japón. ¿Cómo las aprendió tu tío?

-Acabada la carrera de medicina marchó a aquellas tierras, donde vivió unos años. Allí hizo la especialización, y como siempre ha sido un gran deportista...

Metidos en conversación, Alex aprovecha para sacar otro tema.

-¿Has pensado tener hijos, Miakuhá?

-Claro que sí.

-Pues a mí me encantaría ser el padre. –Le miro sonriendo aunque sin contestar nada. Él se queda pensativo intentando adivina lo que puede significar su silencio.

Nada más llegar, me reclaman para que atienda a un pequeño que tiene mucha fiebre.

En cuanto le toco, lo cojo en brazos y busco un ojo de agua que se halle a la sombra con la finalidad de que el líquido esté más frío.

Le sumerjo aguantándolo así un buen rato. Tras regresar, froto su cuerpo con alcohol de cebada. Parece que la fiebre comienza a remitir.

Dejo a los padres hierbas de Hécate, un té que extraigo de un pequeño frasco azul. Les aviso de que su sabor es amargo, no obstante endulzado con miel, les será más fácil de administrar en pequeñas cucharadas.

La primera dosis se la doy yo, mientras les explico que no deben esperar nunca a que ésta suba tanto.

-Ahora sabéis lo que hay que hacer hasta la llegada del médico.

De pronto la madre se queja por las palpitaciones. Compruebo que sufre un ataque de ansiedad originado por el susto que se ha llevado antes, al creer que perdía a su hijo.

Me siento a su lado y hablándole pausadamente intento tranquilizarla.

Luego pido a Alex que busque un vaso y caliente agua hasta que hierva. Pongo unas hojas que desprenden aroma a limón, y ofrezco la infusión a la temblorosa mujer.

-Toma, es Toronjil, la hierba de la alegría. Apaciguará tu corazón y podrás verificar que tu niño duerme bien a gusto.

Pasados unos minutos, me abraza llorando.

-Tú has sido bendecida por la diosa Ixchel. Algún día serás una magnífica madre. –Miro de reajo a Alex, que sonriendo afirma con la cabeza.

Ya en la calle comienzo a reír. Alejandro se extraña de mi reacción.

-El Toronjil es en realidad una loción que alivia dolores articulares y magulladuras. No te preocupes, no le sucederá nada, es inocuo al ingerirlo. Ella simplemente se sentía culpable por creer que no cuidó a su hijo de forma adecuada. El poder de la mente es impresionante y la autosugestión, nuestro mejor aliado. ¿Te das cuenta? En ocasiones, cualquiera podemos tener algo de chamán. –Al momento se carcajean los dos.

Chichimila es la última parada. En cuanto aparcamos el coche, unos tipos armados se aproximan hacia nosotros. Presiento cual va a ser la reacción de Alex, por ello poso mi mano en su brazo.

-Tranquilo, esto a veces es muy normal aquí. Primero sepamos qué es lo que quieren, no cometas ningún disparate. Pertenecen a las guerrillas de la selva y tienen el dedo ligero. ¿BA'AS E K'ÁAT? (¿qué queréis?)

-YE LE KE'BO. TO'ON NÁATS'AL (Lo siento. Venid con nosotros). Mi madre tiene un ojo enfermo y necesito a la Ta wah ka. Me dijeron que era una joven bella con los cabellos hilados en dulce chocolate, y que su mirada era tan intensa como la luz de la luna. Eres tú ¿verdad?

-Dices bien, yo soy. Pero agradezco que se me reciba más pacíficamente.

-A este fulano no lo necesitamos para nada. No me gusta. ¡Lléváoslo y a!

Poniéndome delante de Alex, contesto –Ni se os ocurra tocar a mi marido o tu madre jamás sanará. Él viene conmigo. Preciso su ayuda, sobre todo si he de operar. ¡Queda lo suficientemente claro!

-No fastidies, la chavala tiene su genio. Está bien muñeca, tú ganas. Acompañadme.

Sin mediar más palabras, nos custodian hasta la casa. Allí encuentro a una mujer en estado histérico, que al sentir mi presencia, me aferra con fuerza la mano y gritando me dice – ¡Tienes que devolvirme la vista!, es todo lo que me queda en el mundo.

-Cálmese, suélteme y déjeme revisarla. ¡Que abran las ventanas, necesito may or luz!

Con sombra verde brillante realza el ojo derecho, mientras que el otro lo lleva tapado con un parche en el que han engastado una esmeralda.

-Tú me sanarás, lo sé.

-Señora, puede que su ceguera no tenga curación. ¿Por qué no la llevaron al médico o al hospital?

-No me fío de los matasanos. Quiero a la sanadora, a la elegida por los dioses, la que lo resolverá y conseguirá que no tenga que esconderlo nunca más. Me contaron que de niña sufriste una dolencia similar y ellos te honraron devolviéndote el don de la vista tal y como revela la leyenda de nuestros antepasados. Tus manos fueron bendecidas y sólo ellas obrarán el milagro.

Se respira un ambiente demasiado tenso. Incluso Alex está a punto de explotar por el modo en el que he sido tratada.

Requiero una paciente relajada y que no se mueva. Exijo que todos salgan y nos dejen a solas. Luego le pido a Alex que se siente junto a la mujer. Aunque protesta, cumple mi petición.

Poso mis manos sobre sus cabezas, cierro los ojos, me concentro, y conjuro la llama de la vida, al tiempo que ralentizo la respiración y mi mente habla con Ku Kuul Kaan, la deidad benevolente. Ku, sagrado. Kuul, cóccix ubicado en la base de la espalda. Kaan, serpiente. Su nombre apunta al movimiento de energía que asciende por la columna y a la iluminación del cuerpo, denominada por los chamanes mayas Coyopa.

Pronto empiezo a entrar en un estado de paz y serenidad que transmito a través de mis dedos. Alex lo está sintiendo, su enojo ha desaparecido y en su lugar ahora se muestra apacible y sosegado. Ya existe el equilibrio necesario para que comencemos.

Solicito un jarro de vino. Obturo con algodón el pequeño embudo de cobre. Vierto en él belladona. Cuando he contado tres gotas caídas en el vino, retiro el vaso, y el embudo lo coloco en la boca del frasco para recoger la parte sobrante.

Tomo el vaso y lo muevo en suaves círculos para mezclar la droga. Se la doy a beber a la paciente y pido que se tumbe sobre la mesa.

Alex se sitúa al otro lado, frente a mí. Le explico que el mal que voy a tratar es una catarata, una película que cubre el cristalino del ojo y comporta la pérdida de visión.

Él ya ha calentado un cuenco con agua hervida, en ella vuelco una medida de semilla de hinojo.

-Dejaré que se enfríe para usarla tras la operación.

Tomo la larga y afilada aguja, y la coloco junto a la flama para desinfectarla.

- CHAK HOLE'ÉN . Sagrado espíritu del fuego, purifica esta herramienta. Aleja a los malos espíritus de la dolencia y la muerte.

Alex mientras ha retirado la piedra que la mujer usaba para ocultar su defecto. Ambos nos lavamos las manos con agua y jabón.

Cierro los ojos tratando de imaginar el camino de deberé seguir. Si fallo la trayectoria, la aguja podría causar mayores daños que beneficios. Por ejemplo, pinchar en la órbita provocaría la salida del líquido y el aplastamiento del órgano, o puedo desencadenar una hemorragia que no sería posible restañar. Tal vez resbale y toque sin querer la sensible raíz de la parte trasera, produciendo la muerte instantánea.

Comienzo a temblar y aprieto los puños tratando de recuperar la calma. Mi pulso ha de ser firme para que la intervención tenga éxito. Respiro hondo y Alex me susurra.

-Tú puedes hacerlo, estoy contigo.

Coloco la mano izquierda sobre la frente. Utilizo el índice y el pulgar para separar con cuidado los párpados del ojo enfermo. El procedimiento para eliminar la mancha es muy sencillo. Consiste en hacer una punción en el cristalino con la aguja hasta conseguir que se desprenda y regrese flotando el humor vítreo. Lo difícil no es el procedimiento, sino la habilidad de la mano que guía la aguja.

De repente me detengo. Este no es el ángulo más adecuado. Retiro la mano y estudio su contorno, tratando de establecer el punto de entrada idóneo. Hago un nuevo intento, debiendo retirarlo de nuevo.

Cierro otra vez los ojos y pongo atención a las palabras que escucha mi mente.

-Imagínate el mundo que llevas dentro, figúrate un camino del exterior que penetrara en tu ser más íntimo, doblando esquinas, subiendo lomas y adentrándose en la oscuridad. Hay algo al final de esta senda Miakuhá Saknikté, está en lo profundo de tu alma. Debes alcanzarlo.

Y entonces la veo. Es una minúscula llama blanca azulada, una simple gota de fuego temblando en la negrura, que al ser conjurada, comienza a arder disipando con su luz y calor todos mis temores.

Empiezo a operar.

-La aguja tiene que entrar por arriba, hay que penetrar en el borde del iris.

La sostengo en perpendicular a la superficie ocular, rozo cuidadosamente con la punta el filo del iris y ejerzo una ligera presión. Poco a poco, inapreciablemente, la nube inicia un movimiento. Sin aflojar la opresión, lentamente el turbio

cristalino se desprende de la pared ocular, y bajo el empuje de la aguja, se suelta del todo con un crujido apenas perceptible. Así regresa flotando hacia el líquido del ojo.

Retiro la aguja. Levanto la cabeza, y mirando a Alex comento
-Ya está.

La mujer despierta algo aturdida a causa del narcótico.

-¿Qué ha ocurrido?

-Ya he terminado.

-¿Ha ido bien?

-Eso nos lo debe decir usted, señora.

Se incorpora y de pronto chilla quejándose del fuerte dolor que siente. Me asusto, esto no debería suceder, la intervención es incruenta y el ojo está intacto.

-Ya se va, el mal ha desaparecido al abrirlo por tercera vez. Era la luz de la lámpara que me hacía daño. ¡Es un milagro, puedo ver!

Al escuchar los gritos, todos se apresuran a entrar en la estancia fuertemente armados.

Alex aparta a Miakuhá con un movimiento rápido y se pone delante para protegerla.

-¡Estoy feliz hijo mío! ¡Me he curado! ¡Veo!

-Oí hablar de ti Sanadora, pero no lo creía. Soy Kazlah, el hijo mayor de Laxa, jefe del clan de los sapos. Hoy estoy en deuda contigo y deberé vivir lo suficiente para poder devolverte este favor. Ahora los dos sabéis donde encontrarme. Que los dioses bendigan tus hábiles manos. -Y Kazlah se las besa.

Laxa sale con la esmeralda en la mano.

-Tómala por favor. Te permitirá ver más allá del miedo y la oscuridad como chamán, y ayudará a que tu poder sane otros ojos enfermos.

-Le estoy muy agradecida, sin embargo he de reconocer que es una piedra demasiado valiosa.

-Nada comparable a tu honrado y puro corazón. No conozco a

nadie que la merezca más que tú.

La acepto, pues lo contrario sería una señal de ofensa ante su generosa intención.

Regresamos al coche.

Esta vez es Alex quien conduce, yo me siento agotada. Además temo que en cualquier instante salte con el comentario que en el fondo sé que hará.

Por supuesto, así sucede.

-Te pongas como te pongas, no pienso tolerar que mi esposa pase por estos peligros.

-Alex, comprendo tu preocupación y que la situación te asustase. No obstante sabes que puedo y sé defenderme. Incluso conozco cómo tratarles. No olvides que me he criado en estas tierras. Comencé esta labor bien pequeña acompañando a mi abuela. Estoy al tanto de los clanes, soldados y guerrilleros. Por lo demás, nada sucede al azar, todo pasa por algún motivo. Tal vez un día ese hombre salve de verdad mi vida.

-No intentes embaucarme. Yo he visto lo nerviosa que estabas.

-Eso ha sido porque debía realizar una operación muy delicada y que hubiera tenido que llevarse a cabo en un quirófano. Con rayo laser se efectúa en segundos, con precisión y sin correr riesgos. Pero bueno, lo importante es que finalmente ha salido bien.

Alejandro continúa serio y con aspecto de no estar del todo convencido.

-Cariño, deberías ir acostumbrándote a que yo no seré jamás una de esas esposas que esperan tranquilamente el regreso de su marido.

-Pero ahora eres mi mujer. Tienes dinero y no precisas trabajar pasando calamidades. No sé, quizás puedas hacer más horas en el hospital y de ese modo...

-Yo no tengo nada, es tu fortuna no la mía. Y si de eso es de lo que vamos a hablar, no estoy en la banca rota. Dispongo de

mis propios recursos. Asimismo, tampoco aceptaría depender de un hombre para que me mantuviera. Alex, nací con una misión que debo cumplir y lo sabes. La gente me necesita, no puedo ser tan egoísta. Este es en parte mi mundo y por ello deseaba que lo conocieras. También tendré que buscar el código y no podré hacerlo sola.

-¿Cómo que no? Si tú eres muy autosuficiente.

-Estás hablando desde la ira que hay en tu corazón. Será mejor que tratemos este tema en otro momento.

Alex se siente demasiado indignado, y derrapando detiene el vehículo a un lado del camino.

Mira a Miakuhá con las facciones de su rostro hoscas y severas.

-Si yo hubiera muerto, ¿a quién le pedirías ayuda? ¿A Hugo?

¿Te hubieras casado con él y disfrutado juntos de la herencia?

Ah, no...seguramente con esos millones te hubieras olvidado de todo, incluso del dichoso código.

-¿A qué vienen estas estupideces? Te desconozco Alejandro.

-Vaya, y a he dejado de ser tu cariño para convertirte de nuevo en don ogro.

Herida en lo más profundo de mi ser, abro la puerta del coche, y llorando escapo a través del bosque.

De repente Alex reacciona. Recordando sus propias palabras, comprende lo estúpido que ha sido.

Corre tras ella, dándole alcance y derribándola al suelo.

Impide que le ataque y vuelva a huir, volcándose sobre su cuerpo.

-¡Suéltame! ¡Déjame en paz!

Logro liberarme y sigo corriendo. No me pillaré por sorpresa otra vez.

Si lo intenta, al menos tendré el placer de golpearle para dejarle sin sentido.

De cualquier modo, recular sería una cobardía y él se

relamería de gusto.

Miro ansiosa hacia atrás, aunque me siento muy segura de mi conducta.

De pronto Alex se acerca y nuevamente consigue detenerme.

Entonces concentro mi atención en controlar mi exaltado estado de ánimo.

-No entiendo porque has dicho eso. Me has ofendido muchísimo, ¿lo sabes? Yo he sido siempre sincera contigo. Te advertí que veníamos de mundos totalmente diferentes. Te conté la verdad de lo que sucedió. Me entregué a ti por amor. Ya no se me ocurre qué más puedo hacer para que me creas. Perdóname, por favor. Desconozco porque te hablé así. Quizás me pudo el machismo y los celos, no lo sé mi amor.

-¡Tú amor! Si yo fuera tu amor, confiarías en mí y no me juzgarías de esta manera tan injusta y cruel. Me conocerías lo suficiente como para saber que sería incapaz de tales canalladas. Que tu dinero no me importa, ni lo quiero. Pensé que eso era para ti, pero ahora veo que me equivocué.

-Tienes toda la razón, lo reconozco.

-Estoy de acuerdo en que mi vida es complicada y mi cultura difícil de entender, por ese motivo te daré el divorcio. Firmaré lo que sea. No deseo nada tuyo, solo que cada uno continúe su camino.

-No eso no. No quiero el divorcio.

-¿Pues qué es lo que quieres? –le pregunto llorando, desesperada.

-Pretendo ser feliz contigo. No te dejaré, no voy a abandonarte. Pase lo que pase estaré a tu lado. No me importan los códices o tesoros que tengamos que buscar, ni las montañas o selvas que hayamos de recorrer hasta dar con ellos. Olvida la cantidad de tonterías e idioteces que he dicho, te lo suplico.

De rodillas en la tierra, los dos se abrazan haciéndoseles insoportable la sola idea de una separación.

Los míos le conocen

Llegamos a Sakí. Alex debe ir al banco. Mientras, entro en la iglesia para rezar.

-Ayúdame por favor, no sé qué hacer. Estoy enamorada de él. En cuanto me besa me olvido de todo, incluso de que en realidad no nos hemos casado, aunque así conste en el papel. No me ha bajado la regla. Si estoy embarazada, ¿qué voy a hacer? Si no confía en mí, no puedo decírselo. ¿Cómo llevaré a cabo lo que se me ha encomendado? Ahora es cuando más temo a Hugo, no quiero ni pensar lo que podría hacerle a mi hijo. ¡No me abandonéis, os lo suplico!

Afuera Alex la busca sin saber a dónde ha ido. Entonces la ve salir de la Catedral

-¿Qué has venido a hacer aquí?

-Buscaba un poco de paz.

-Yo también la quiero. ¿Te das cuenta de que tenemos cosas en común?, más de las que crees. –Consigue arrancarle una sonrisa a Miakuhá y la besa.

Estaciono el coche frente a la chocolatería. Después de verme, Xóchi y Tsurima salen disparadas. Las tres nos fundimos en un efusivo abrazo. Hoolok acude ladrando y para saludarme con sus lametones, se eleva apoyado sobre las patas traseras.

Con la emoción nadie ha prestado atención a Alex, hasta que Xóchi repara en el galán que permanece apoyado sobre el capó. -¡Guau! Eso sí que es un bombón y no los que tenemos ahí adentro. ¿Dime dónde lo has encontrado hermanita? ¡Vaya a cuerazo!

-Os presento a Alejandro Alarcón, mi marido.

-¿Te has casado sin decirnos nada? Esto sí que no te lo perdonamos, ¿cierto? –Tsurima opina desde luego, lo mismo.

- Es que todo tiene una explicación, luego hablamos.

Xóchi, con total confianza y a, le propina un inocente puñetazo en el brazo.

-¿Y tú no tienes ningún hermano para mí? –Él se ríe. Le gusta la muchacha, simpática y franca. Sin embargo enseguida aprecia que Tsurima es más tímida y recatada.

Entramos en el local y Alex las felicita por el selecto ambiente creado y su buen gusto para decorarlo. Las vitrinas muestran un extenso surtido de bandejas repletas de pasteles con diferentes tamaños y formas, de tal modo que se hacen tan apetecibles, que uno se plantea la difícil tarea de elegir. Nunca imaginó que el chocolate diera para tanto.

Adornando las repisas, se distinguen curiosas cerámicas y antigüedades pertenecientes a la cultura azteca y maya. Xóchi le explica.

-Lo azteca viene por mi parte. Rosalila, la madre de Miakuhá me las regalaba cuando le era posible, tras cumplir con los requisitos que le exigían durante las excavaciones que llevaba a cabo. Esta placa simboliza la unión de nuestros mundos. Y aquí está mi plato. Hazlo girar y dime que ves.

-Pues por ahora solo percibo rayas y manchas verdes a las que no les encuentro mayor significado que el de un cuadro abstracto.

-A veces el ojo humano traiciona a la mente. Tú dale vueltas.

Alex le da con fuerza y comienza a vislumbrar claramente la imagen de una mujer que cabalga. Se lo comenta mientras sonrío asombrado por su juego de formas.

-Te diré que eres cariñoso, leal, expresivo. Te gusta la sinceridad. Tu sangre de guerrero te hace fuerte, el pilar de tu familia. Pero tienes arranques de genio que te causan algún que

otro problema. No hace mucho lo habrás podido comprobar.

-¿Qué pasa, tú también posees poderes mágicos?

Xóchi sonrío y le brinda uno de sus bocados. –A ti te corresponde el triángulo picante con un ligero toque de guindilla. Al contrastar con el sabor del cacao, lo hace enérgico y atrevido.

Alex lo prueba y queda maravillado con su sabor. – Verdaderamente está exquisito, te deja una sensación en el paladar que te invita a soñar. ¿Cómo lo haces?

-Para nosotros el chocolate aflora los sentimientos más íntimos y revela el destino. Por lo general suelo adivinar las preferencias de la gente. Son habilidades que heredamos de nuestros ancestros.

Cuando salgo de la trastienda, Xóchi me recuerda. –Hermana, hoy hay viento del sur. Él te ha traído de regreso.

-KI'IMAK TIN, BEH NAAY A TE'ELA CHIHA (todo vuelve)

¡Cuánto os he echado de menos! No podéis imaginarlo.

-Nosotras a ti también.

Mi hermana invita a Alex a que pase tras el mostrador y pruebe todos los que quiera.

-El aroma del chocolate llega para quedarse siempre en la memoria.

Durante la cena, le narro mis peripecias. Recalco que deben ser precavidas y a que esto apenas comienza.

-Ahora comprendo la convulsiva reacción de los abuelos. Nos ordenaron desaparecer, y marchamos a la capital mexicana. Pero ya me conoces, enseguida añoro la tranquilidad de este lugar, y retornamos.

Disimuladamente, Xóchi le sirve como postre a su cuñado, los bombones de coco sin refinar, propios de Guatemala. También le encantan, y uno a uno se los termina.

En la intimidad de la alcoba, Alex me comenta lo bien que le ha caído mi hermana.

-Es una bendita. Conmigo fue como el ángel de la guarda que me cuidaba, pendiente de mis necesidades. Siempre la he visto alegre, sonriente y optimista. Es mejor persona que yo, con más paciencia y menos genio.

Mientras hablo, se aproxima a mí. Empieza a acariciarme y besarme el cuello. Le miro extrañada e intento evadirme. Después de lo sucedido, no estoy de ánimos como para lanzarme a sus brazos y entregarme con pasión.

Persiste en querer quitarme la ropa de forma insinuante. Desde luego está lanzado. Yo diría que desesperado.

-¿Qué ha comido de postre?

-¡Oh!, tu hermana me ha dado unos bombones almendrados, que eran pura delicia.

-Y... ¿cuántos has comido? –le pregunto luchando para que sus manos de pulpo dejen de tocarme.

-El plato entero.

-¡Mañana la mato!

-¿Por qué? Si ha sido un hermoso detalle que ha tenido conmigo.

-Porque esos chocolates sirven para levantar el lívido...y a sabes, son afrodisiacos. ¿Me entiendes?

-Lo que entiendo es que esta noche te voy a hacer el amor como un loco.

Pongo los ojos en blanco y resoplo – ¡Alejandro quieres comportarte, por Dios!

A la mañana siguiente, Alex nos pilla luchando como chiquillas mientras recrimino su travessura. Para calmarnos propone ir a pasear. Al fin más serenas y de mutuo acuerdo, decidimos llevarle a visitar Chichen Itzá.

Conduciendo le explico –Por toda la región yucateca hay largas y rectas carreteras que construyeron los nuestros durante la época clásica. Se las llama Sakbe (carretera blanca y de luz). Hay quien cuenta que un cordón suspendido en el cielo,

une Tulum y Cobá con Chichen Itzá y Uxmal. Dicho hilo recibe el nombre de Kuxam Suum, o la ruta hacia la bóveda celeste que conduce al cordón umbilical del universo.

Al contemplar Alex la portentosa pirámide, no se extraña de que este lugar haya sido elegido como una de las siete maravillas del mundo.

-¿Y qué significa Chichen Itzá?

-La boca del pozo de los Itzaes. Se vincula al cenote que hay aquí al lado, respetado por divino.

-Esos enormes árboles son preciosos.

-Son las ceibas. Se hallan alrededor de las antiguas ciudades. De sus semillas se extrae el Kapok, un material muy suave. Pueden medir hasta 40 metros y son calificados como los guardianes de las ciudades. A su vez representan El árbol de la Vida, la creación del cosmos. Para nuestro pueblo es el árbol nacional sagrado.

Alex compra diferentes réplicas de la pirámide para que decoren sus despachos. Le ha encantado, incluso siente que posee algún poder mágico.

Las hermanas ríen con su locura. Debido a su entusiasmo, continuó relatando.

-Se dice que Chichen Itzá es un símbolo celeste porque tiene nueve niveles. Durante el equinoccio de verano se proyecta la sombra que forma una serpiente cuyo dorso toma el diseño romboide. Es la especie cascabel tropical, símbolo del dios supremo Kukulcan. ¿Sabías que los escalones de las cuatro caras suman 364, y si añades la base, constituye los 365 días del año? Las ciudades eran erigidas con orientación astral y aquí se hicieron las predicciones más exactas.

Casualmente encuentro a un conocido, y me detengo para saludarle. Xóchi y Alex siguen caminando, momento que aprovecha ella para hablarle a solas.

-No es nada fácil comprenderla a veces, ¿verdad? Yo llevo

quince años a su lado y aún en ocasiones me deja de piedra. Mira Alex, Miakuhá es el ser más hermoso que puede existir, y no me refiero a su físico. No es como las demás mujeres, ella es muy especial, le pasan cosas únicas. ¿Te ha mencionado que los animales no le tienen miedo? Desde niña, los pájaros, venados o jaguares se le acercaban porque su alma es pura y cristalina.

-Estoy conociéndola día a día. He visto que posee extraños poderes. Tal vez no sea nada sencillo, pero la quiero muchísimo y estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario con tal de ayudarla, verla feliz y amarla como se merece.

-Es cierto, nació siendo una elegida. Así lo demostraron los dioses cuando provocaron aquel eclipse en el instante en que asomaba a la vida. Por algún tiempo, aunque trató de disimularlo, sufrió por su ceguera. Pensaba que la habían castigado. Sin embargo jamás se rindió y supo sacar partido a tal desgracia. No sé de qué modo comenzó a desarrollar en su interior dicho poder. Desde muy pequeña tenía premoniciones. Estábamos juntas cuando percibió el accidente de sus padres, y éramos tan solo unas crías de cuatro años. Contigo le sucedió lo mismo. Dicen que los espíritus y los ancestros le hablan. Supongo que no te ha contado que el día que sanó repentinamente, antes fue capaz de resucitar a una cierva que había fallecido. Después fue cuando llegó con el color de cabello y ojos, diferentes. No pienses por ello que es una bruja o maga. Los dioses la escogieron para llevar a cabo una misión que un buen día conoceremos. Me alegro de que esté contigo, eres un tío guay.

Alejandro sonrío agradeciendo su sinceridad y prometiéndole que no contará nada de esto. Miakuhá regresa con ellos.

De vuelta a Mérida, visitamos al tío Lorenzo. Me resulta extraño que no le sorprenda vernos juntos, y así se lo hago saber.

-Mi muchacha, cuando sucedió lo del hospital, nada más ver tus ojos comprendí que él era el elegido. Supe que de algún modo vuestras almas hallarían el camino para reuniros de nuevo.

-¿Es que en esta familia todos sois adivinos?

Lorenzo se ríe por la ironía de Alex.

-Tú también aprenderás a abrir el corazón y la mente. Será entonces cuando te inicies en una creencia y percepción que cambiará tu concepto de vida, de infinito. Ten paciencia, todo llegará. Y ahora cambiando de tema, solicito permiso para visitaros en la mansión.

-Por supuesto. Estaremos encantados de que venga. Estoy seguro de que para mi madre y su amiga, será un placer conocerle y conversar con alguien como usted.

-Muchas gracias, tus palabras me honran. ¿Te han contado que mi otra especialidad es la jardinería? Miakuhá me dijo que los tenéis preciosos.

-Si en ello resulta ser tan bueno como en medicina, le pediría que conozca al encargado. Es un hombre sumamente agradable, al que no le importará oír sus sabios consejos. Sé también que entrenó a su sobrina en el arte de la defensa.

-¡Pobre discípulo el que no deja atrás a su maestro!

-Lamento interrumpiros. Tío, ignoro que hacer con lo del códice. ¿Y si no soy capaz de encontrarlo? Cada vez dispongo de menos tiempo y temo fallaros.

-Sosiego Miakuhá, debes tener fe –la coge por los hombros mientras explica –Ek´Chuah se comunicará contigo llegado el momento. Entre tanto, se está cumpliendo todo lo que tu abuelo te dijo. Has regresado con él en el mes Muan, que corresponde a la lechuza. Sabes que los guerreros acudían a la batalla con los ojos pintados en círculo como los del animal. Comienza a transformarse en el pájaro nocturno Otus Asio, absorbiendo su proeza y convirtiéndose en un cazador sigiloso.

-¿Será ese entonces su nagual?

-No, éste es tan solo transitorio, necesario para su formación. Le pertenecerá el coyote. Ambos debéis confiar, sólo así vuestras almas caminarán a la par. Alejandro, en ti atisbo aún desconfianza. Deberías estar preparado como guerrero para que tu vista vaya más allá de lo que cree ver, o sino pagarás las consecuencias de tu ceguera. Ella es ahora tu compañera espiritual, y él a cambio te ofrecerá WI CH'OK TE'NA (el hogar del árbol del mundo).

Alex le escucha atentamente, queriendo entender el pleno significado de sus palabras, pero es algo que le resulta bastante difícil.

-Alejandro, aumentaste la familia, has ganado un tío. Es mi hora de retornar al hospital. Aquí tienes todos mis números telefónicos, así seguiremos en contacto. Búscame para cualquier cosa que necesites. KA E'EX MA'ALOB BÍIN ÚUCHUK (que os vaya bien).

Regresan a la chocolatería con la intención de despedirse, cuando Xóchi les comunica que los abuelos han organizado a la noche una fiesta en honor a la pareja. Las tres cogen algún vestido para la celebración.

A su llegada a Ti'xul todo está ya dispuesto. Los invitados van llegando. Rancheros vecinos, amigos y empresarios del mundo del chocolate.

Alex espera en el porche con una copa de cava, a que Miakuhá termine de arreglarse. Contempla la luna y el mato de cielo bordado por estrellas. En su imaginación aparecen aquellos mayas que en tiempos remotos, en lo más alto de una pirámide, eran capaces de estudiar e interpretar el firmamento con una simple cuerda usada como medida.

Sus pensamientos se ven interrumpidos cuando los abuelos reclaman su presencia.

Acompaña a Luba hasta el salón donde es presentado.

De pronto la estancia enmudece. En lo alto de la escalera

está Miakuhá, con el aspecto de una princesa, tan diferente a como acostumbra verla, y es que esta gente desconoce las lecciones que ha recibido para tales menesteres.

Se ha recogido el pelo en un laborioso moño que resalta aún más sus hermosísimos rasgos. Luce un vestido en tono azul zafiro ceñido al cuerpo, con una falda acampanada larga, tanto que sus bajos parecen arrastrar por el suelo.

Alex se apresura para recogerla. Toma su mano, la ayuda a descender, y los presentes aplauden a la bella pareja.

Max llega con algo de retraso. Viene acompañado de un joven de aspecto simpático y desenfadado, al que nadie conoce.

En cuanto me ve, se acerca. Enseguida hago las oportunas presentaciones.

-Máximo Lozano es un amigo además del abogado de la familia. Y él es mi marido, Alejandro Alarcón. –Ambos se dan la mano.

Max cede el paso a Fabián. Los dos nos miramos y comenzamos a reír a carcajadas.

-Me parece que os conocéis.

-Así es –dice Fabián mientras me toma galantemente la mano y la besa –Hace ya algún tiempo, ¿verdad? No obstante jamás olvidé a la preciosa mujer que prepara el chocolate más maravilloso del mundo.

Alex ahora sí que experimenta una sensación, la cual percibe como real y amenazante. Está celoso.

-Fabián es mi hijo. Es un famoso fotógrafo que ha venido de España donde pasó unos cuantos años.

-Alex nació allí, concretamente en Madrid. Creo que por ello podéis tener un buen tema de conversación. –Pretendo suavizar la tirantez que aprecio entre ambos.

-¿Y cómo os conocisteis el fotógrafo y tú? –quiere saber mi esposo.

-Preparaba la inauguración de la chocolatería en Sakí. Estaba colgando la placa que hay al lado de la puerta, cuando...

-Entré igual que un tornado volcando la escalera en la que estaba subida, y gracias a esa patosada, cayó en mis brazos. Entonces como quien acoge un ángel, quedé al instante prendado. Encima fue tan amable, que a pesar de mi torpeza me regaló una caja de sus exquisitos bombones. Todavía sueño con ellos, que conste.

Los dos volvemos a reír – ¿Qué te ha traído esta vez?, porque no me creo que hayas regresado únicamente para probar otro surtido.

-No, para eso hice trampas. Pedí que algunos de mis clientes los compraran y me los hicieran llegar. Mi equipo había quedado embrujado al paladear tu chocolate. Hubo uno incluso que se llevó todos los que tenías.

-Sí, ahora lo recuerdo. Se llamaba Oscar Guadiela, ¿cierto?

-En efecto, ¡qué memoria tienes! No deseo defraudarte, pero en esta ocasión no vengo de vacaciones. Me ha traído hasta aquí una reconocida revista americana de historia y arqueología para documentar vuestra enigmática cultura, así pues debo explorar estas maravillosas tierras, tratando lograr las mejores instantáneas. Espero que me aconsejes sobre los territorios de mayor interés.

-Lo haré encantada y te contaré que ya no habrás de recurrir a artimañas para deleitarte con el manjar de los dioses. Mi hermana y yo abrimos finalmente una chocolatería en el centro de Madrid. Luego te facilitaré la dirección para que nos des tu opinión.

-No será necesario que me animes. El chocolate de Miakuhá es especial, tiene un sabor que te envuelve poco a poco. Es una rara mezcla que se queda un buen rato en la boca hasta que desaparece, dejándote una sensación increíble.

-¡Vaya! Confirмо que recuerdas muy bien el chocolate que fabrica mi mujer –el tono de Alex comienza a sonar retador.

-Deténganse caballeros. Fabián solo intenta adular mi chocolate.

-Para nada. Sabes que si algo me caracteriza es mi sinceridad. ¿Cuándo quedamos para que te fotografíe? Sigo decidido a que seas portada de revista. Podríamos hacer un extra central con el chocolate y sus leyendas mayas. Sería interesante.

-En este momento lo veo difícil, Fabián. He de resolver unos asuntos que requieren todo mi esfuerzo.

Max busca llevarse a su hijo con la excusa de saludar a los otros invitados, y evitando de paso un altercado. No le ha pasado por alto la cara del marido, cada vez más molesto.

-Estoy seguro de que volveremos a vernos –Fabián se despide con un apretón de manos.

-Me ha encantado este encuentro. Te deseo que sigas triunfando con tus hermosas fotos.

Ya a solas, Alex la toma por el brazo y le pregunta – ¿Qué significó él para ti?

-¿Pero qué haces? No me gusta tu reacción absurda. Fue y sigue siendo un buen amigo, sólo eso.

-¿Sigue siendo?

-Pues sí. Ocasionalmente nos llamábamos por teléfono, no creo que sea un pecado. ¿No me dirás que estás celoso?

-Debo reconocerlo. Opino que para él no eres simplemente una amiga.

Le doy un beso –Olvídemos este asunto y sácame a bailar. Me gustaría disfrutar de la fiesta y de la compañía de los demás.

-Tienes razón, por favor perdóname. Es que deseo tenerte solo para mí. Estás preciosa, quiero recordarte así siempre. Tú enriqueces mi vida, has llenado el vacío de mi corazón y haces que cada día me enamore más. Te amo tanto Miakuhá.

-IN YAAH KU MEECH (te amo) –Y bailan mientras se besan apasionadamente.

Entre tanto, Hugo se impacienta esperando la llegada de su madre. Está de un pésimo humor desde que se enteró de que

Miakuhá marchó de viaje con Alejandro. No soporta su lejanía, no sentir como la somete provocándole temor. Y es que es el único modo que conoce de amar. Se sabe perdidamente enamorado, pero solo podrá quererla de un modo enfermizo. Eso le hace llorar. Debe calmarse, Úrsula no aceptará tal signo de debilidad. Odia a su padre por despreciarle, a su madre por haber hecho un monstruo de él, a Alex por tener todo lo que desea y que le pertenece por derecho propio, y ahora incluso odia a Miakuhá por no escogerle.

-¡Hasta que llegas madre!

-¿Has logrado averiguar algo más?

-Que continúan viajando. Nadie me contará nada, fingen no saber a dónde han ido. No les creo en absoluto. ¡Me toman por estúpido!

-Cálmate Hugo o los nervios te harán perder el control. Que tarden lo que les dé la gana, yo y ya tengo todo preparado para su recibimiento.

-¿Qué has pensado?

-Le tenderemos una trampa a esa india. Alejandro es ahora manejable, así te transforma el amor, y la tecnología ayuda muchas veces a conseguir lo que uno desea. Necesito que te ganes la confianza de la tal Cristina, la quiero como aliada. Los celos nublan la vista y nos facilitan la tarea. Evidentemente ha llegado el momento de que tu primo se entere de vuestro auténtico parentesco. Estoy segura de que mi hermana no recibirá demasiado bien la noticia. A ver si de una vez le da un ataque de los suyos y se muere. Voy a exigir la presidencia para ti, ese es tú derecho.

-¿Y si aún así rehúsan a dármela?

-Pues deberán atenerse a las consecuencias.

-Pero precisamos que Miakuhá viva, no lo olvides.

-Claro que no lo hago imbécil, pero mientras me divertiré un poco con Pocahontas.

Hugo detesta depender de su madre, no obstante requiere su poder y contactos. Se considera un pelele en sus manos, sabe que le utiliza en su propio beneficio. Jamás se ha sentido querido, aborrece como le trata. Por eso envidia todo el cariño que recibió Alex y que a él le fue negado desde la cuna.

Su corazón se sosiega al aparecer nuevamente en su recuerdo la imagen de Miakuhá. La desea para sí mismo, no quiere ni imaginar que ya Alejandro la haya hecho suya.

No puedes salvar a todos

A pesar de los efectos de la fiesta, no abandono mis obligaciones. En estos días estuve haciendo acopio de la receta y ahora ultimo el detalle final. Desconozco cuanto tardaré en volver.

Cuando Alex despierta, ya está todo preparado. Hoy iremos a caballo, dando un rodeo por los lugares más cercanos. Acudimos a la aldea de Catmis. Es una ventaja que ambos seamos buenos jinetes, por lo que el sendero no nos resulta dificultoso.

Nada más llegar me abordan explicando los síntomas: sed insaciable, apetito constante y micción frecuente. Animo al enfermo a que orine y compruebo que ésta desprende un olor dulzón como la miel. El diagnóstico es evidente, padece de diabetes.

Le impongo un régimen bastante severo para fundir la grasa corporal. A la familia le dejo Chitosan, una sustancia derivada de la Chitina, un polisacárido que se encuentra en el caparazón de los cangrejos, langostas y gambas, capaz de absorber hasta un 30% de las grasas aportadas por la dieta. También incluyo Pilosefa como buen drenante y Fucus que contiene mucílagos que ayudarán a disminuir el apetito. Si lo mantiene a rajatabla, en menos de seis meses estará completamente restablecido.

Al salir, un hombre se acerca quejándose de prurito en el cuero cabelludo. Preparo en una botella la mezcla de azufre y aceite de cedro para que a diario se lo aplique mientras fricciona.

Varia personas esperan formando una larga cola. Menos mal

que he traído el remedio de Hécate.

Éste lo elaboro con la corteza de los sauces, dejándola en agua caliente hasta adquirir el color de un té fuerte, y guardándolo después en un lugar fresco. Diez gotas mezcladas con vino sirven para aliviar dolores menstruales. Veinte contra la fiebre y articulaciones hinchadas. Y una gota vertida directamente en un diente careado, elimina el dolor.

Partimos hacia Becanchén, donde gracias a Dios no hay ningún caso que atender. De camino a Sahkabeén animo a Alex para que me ayude a recoger material necesario.

Extraemos cera de los Vellocinos, que una vez mezclada con grasa animal servirá para convertirla en base de cremas y ungüentos.

Aún me queda aceite de almendras. Luego lo calentaré junto con sebo de lana que es utilizada también en diversos remedios médicos.

-Tengo un mal presagio, Alex –comento tras mirar al cielo –La abuela Aimar me enseñó a predecir el tiempo. El firmamento está aborregado y eso es significado de lluvia. Los murciélagos vuelan bajo, lo que indica que se avecina tormenta. Debemos apresurarnos antes de que nos alcance.

Continuamos hacia Bolonchenticul.

Nuevamente me siento abordada por una mala sensación.

-Alex, lo lamento mucho pero presiento problemas.

-¿Es que hoy no me vas a dar ninguna buena noticia?

Entramos despacio y con cuidado. En un santiamén, en mitad de la calle se forma un escándalo tremendo. Un hombre grita el adulterio de su mujer. La familia clama que el hijo que esperaba no debía ser suyo, puesto que los dioses lo han matado.

Salto del caballo y corro hasta la mujer. Me arrodillo a su lado y apoyo suavemente la mano sobre el abultado vientre. Su frente está fría y seca, el pulso es acelerado, y la respiración afanosa. Comprendo inmediatamente que apenas hay vida.

Aún así deseo examinarla más a fondo, sin embargo los parientes me lo impiden.

Trato por todos los medios de convencerles de que los dioses no tienen nada que ver con lo sucedido.

-¡Si no extraigo rápidamente a la criatura, ella también morirá! – pero nadie me escucha.

Alex interviene para proteger a ambas de una muchedumbre enloquecida.

Se coloca como escudo recibiendo pedradas, puñetazos y patadas. De este modo logra impedir que éstos alcancen a las dos mujeres.

Me esfuerzo por ayudarla a ponerse en pie y buscar la manera de sacarla de aquí, mas la turba me la arrebató llevándosela arrastrando por la tierra.

Él me inmoviliza y obliga a subir al caballo, al que fuerza para cabalgar al galope.

Alejados lo suficiente, nos detenemos. Lloro presa de la impotencia y la rabia que me produce lo ocurrido.

-¿Por qué son tan zoquetes? ¿Por qué motivo culpan a los dioses de lo que por desgracia sucede sin más? La acaban de sentenciar a muerte por algo que estoy segura que no ha hecho. Esa niña no debía ser mayor de 16 años –chillo al cielo – ¡Dios, dime por qué no nos has auxiliado! –y caigo de rodillas, sollozando desconsolada como una muñeca rota.

La tormenta comienza y los dos abrazados olvidamos que estamos empañándonos.

-Cálmate mi amor, tú sola no puedes solucionarlo todo. Los humanos fuimos, somos y seremos siempre crueles sin que exista respuesta lógica. Simplemente nos comportamos así. Has hecho hasta lo imposible por salvarla.

-Pero no ha sido suficiente. Debí enfrentarme a ellos como lo hiciste tú. Me avergüenzo por ser tan débil y cobarde.

-¡No Miakuhá! Eran demasiados y estaban embrutecidos. Ni

siquiera juntos hubiéramos podido con tanta gente. Además, ¿hubieras golpeado también a los ancianos y niños?

Me quedo mirándole sin decir nada, sé que lo que dice es cierto. Es entonces cuando me doy cuenta de que ni siquiera he prestado atención a sus heridas, y todo por culpa de seguir el instinto de cualquier madre protegiendo mi vientre con los brazos, aterrada por si dañaban la vida que siento latir en mi interior.

Le sangra el labio, y tiene rasguños y contusiones en la totalidad del cuerpo.

-Perdona mi amor, déjame curarte. Te aplicaré Consuelda que es una hierba cicatrizante.

-Pero si esto es una insignificancia. Tú eres mi mejor medicina.

La besa y abraza con el fin de reconfortarla...

Las despedidas siempre resultan tristes, aunque comprenden que ahora su nieta posee una vida junto a su marido.

-Cuidate mucho Miakuhá, regresas a la morada de Miklantekutli (dios del inframundo). Él no descansará en su lucha, lo he visto –le dice Luba. –Alex, deberás velar por ella y recordar que el ave nocturna ve a través de las tinieblas.

-No se preocupe abuela, todo irá bien.

Luba barrunta espinosos problemas entre los dos, le ha sido mostrado en sueños, pero nadie puede cambiar lo que está escrito.

La pareja sube al coche y Alex retoma el camino de salida.

No osa a decir nada pues comprende la añoranza que ha de sentir Miakuhá en estos instantes, sumado al dolor que aún arrastra por el suceso del día anterior.

Pasado un rato, decide romper el silencio.

-La otra noche en la fiesta, oí nombrar la leyenda del cacao. ¿Cuál es ese mito?

Abrazada a mi maletín, permanezco absorta recordando el rostro y las palabras de mi abuela. Presiento que ella sabe algo

que no ha querido decir.

La voz de Alex me hace reaccionar.

Deposito la maleta en el asiento trasero y extraigo del bolsillo los granos de cacao que he guardado como ofrenda para el pequeño altar que monté en nuestra habitación.

-Míralos, los llamamos el alimento favorito de los dioses.

Cuenta la leyenda que un dios bondadoso regaló a los hombres el árbol del cacao y que éste daría poderes a quienes lo consumieran. Dicho dios fue expulsado de Paraíso y prometió regresar por donde sale el sol. Por eso cada mañana, cuando se tuestan las semillas le damos la bienvenida al Gran Señor del chocolate.

-Entonces, ese dios tan desprendido fue Ek´Chuah, ¿no es así?

-Efectivamente.

-Si te soy sincero, la primera vez que vi su imagen de piedra, me impresionó un poco. Pero mira por donde, ahora que la conozco, ese Ek´Chuah me cae mejor.

Me rio por sus continuas ocurrencias.

Alex recibe una llamada de la Compañía. Alicia le habla con voz compungida.

-Señor Alejandro, su tía Úrsula apareció en la empresa y despidió al aparcacoches por lo que le ocurrió a usted la noche del asalto. Su esposa acaba de telefonarme desesperada pues les echan de casa por impago. He considerado que debía saberlo. ¿Qué hago señor?

-¡Maldita sea! Úrsula mete siempre las narices en lo que no le importa. No se preocupe Alicia, ya voy de regreso y yo mismo me encargaré de ello. Gracias por mantenerme al corriente.

Llama enseguida a Fernando, que no estaba enterado de nada. Le pide el favor de que se ocupe cuanto antes del asunto.

-Quiero que le devuelvan a su puesto y se le indemnice por la injusticia cometida con él. Averigua dónde vive. Evita ese desahucio cubriendo la deuda.

-Tranquilo, amigo. Salgo inmediatamente y ten por seguro que lo resuelvo.

Corta la comunicación con una tensión evidente en la forma de agarrar el volante.

-Eres muy bueno Alex –le comento sensibilizada por su reacción.

-No se trata de bondad, sino de hacer lo justo. Ese hombre no tuvo ninguna culpa, su horario había acabado dos horas antes.

Al rato Fernando le cuenta que ya lo ha solventado. Solicita que permanezca al habla, pues la esposa insiste en darle las gracias.

-Bendito sea usted por su generosidad. Para la mayoría de las gentes sólo somos unos indios andrajosos que no importamos. ¡Qué Dios se lo pague!

He podido escuchar a través del altavoz de manos libres. Ambos nos miramos con los ojos llorosos, apenados por lo que es una cruda realidad. Además, después de lo que ha visto estos días, comprende mejor que nunca el sentimiento de esa mujer. En su propia tierra son despreciados por pertenecer a las clases más bajas. Yo soy una de ellos. Debo dar gracias a la vida por el privilegio que se me brindó pudiendo estudiar y labrarme un futuro.

Paramos en un restaurante de carretera para comer algo. Aprovecho el momento con la intención de sonsacarle.

-¿Qué deduces de lo que te expliqué, qué piensas de mí? ¿Me crees?

-¿Qué voy a pensar de ti, mi amor? Doy crédito de que tu historia era del todo cierta. Sé que fuiste una víctima. Yo también deseo despejar un dilema que de vez en cuando me tortura. Me has dicho varias veces que me quieres.

-Lo dudas. Piensas que te acepté porque no me quedó otro remedio, para salir del paso, o quizás se te ha ocurrido que me mueve el interés para que me ayudes.

-Para serte sincero, en ocasiones sí.

Acerco la silla más a él, y me toma las manos entre las tuyas.

-Entonces, ¿por qué insistes en mantenerme a tu lado? ¿Por qué no me dejas ir? Mi presencia únicamente te causará problemas. Ya dije que estoy dispuesta a firmar el divorcio, la separación de bienes y ya...desaparecer de tu vida.

-Tal vez debí hacerlo al principio, sin embargo ahora ya es tarde.

-No entiendo que motivo te hace pensar que sea tarde

Alex sonrío mientras le acaricia el cabello.

-Porque desde el primer instante en que te vi, te metiste muy dentro de mí.

-Pero ese sentimiento te causa sufrimiento.

-Más sufriría al tenerte lejos, al saberte ajena. ¿Tú que sientes por mí?

-Siento muchas cosas, aunque me cuesta decírtelas. Puede que debiera explicarlo desde el principio y en otro lugar.

Le indico el camino hasta el cenote Samulá, una preciosa cueva llena de estalactitas y estalagmitas que se juntan creando formas como si de viejos troncos arbóreos se tratara. En este terreno percibo la paz que necesito para sincerarme.

Nos sentamos en una gran roca y comienzo a hablar.

-El ataque de Hugo me supuso impotencia y dolor. Luché contra varios de sus secuaces. Para demostrar que iba en serio, maté delante de nosotros al que yo misma había herido. No me quedó otro remedio que rendirme para salvar la vida de mis abuelos a los que no cesaban de encañonar. Me obligaron a casarme con un extraño. Desconocía lo que iba a pasar, ni entendía que finalidad tenía esa parodia llena de falsedades y mentiras. Luego él me llevó a tu mansión, dejándome en medio de unos completos desconocidos que me observaban como a un espécimen raro. Úrsula no dejaba de atacarme, mientras que por otro lado, la amabilidad de tu madre y de Gloria me producía

un mayor remordimiento. No quería mentirles, no lo merecían. Quería huir, pero Hugo presionaba con lo de que mataría a los míos. Además no existía ninguna prueba contra él, sin embargo a mí todo me acusaba como estafadora, incluso tu asesina. Por primera vez me sentí aterrorizada. Pasaba las horas, encerrada en aquella habitación como un animal enjaulado, buscando alguna solución. Y en esto que apareces tú. –Alex sonrío. –Te juro que en ese momento me sentí morir. Me paralicé, no sabía qué hacer ni que decir.

Me acaricia de nuevo, mostrándose comprensivo al escuchar mi relato.

-Te sentiste mal.

-Sí. El susto fue enorme, sobre todo después de haberte reconocido previamente en las fotos, como el muchacho de las escaleras y el hombre del hospital. Empecé a desconfiar de todos, incluido tú mismo. No conocía cuales eran tus verdaderas intenciones, por eso en un arrebato de locura intenté escapar. Posteriormente todos decían que no recordabas nada a causa del golpe, aunque en el fondo yo estaba segura de que eso no era cierto.

-Así fue, al principio me sentí desconcertado y dudé. A la mañana siguiente le contaba a mi madre que nunca antes te había visto, pero que me guardara el secreto porque quería llegar al fondo del asunto.

-¿Por eso te mostraste amable conmigo?

-Por eso, y porque te vi tan asustada que imaginé que por alguna razón alguien te estaba forzando a realizar tal representación.

-Primero me aturdiste con tu galantería y tus juegos. Jamás tuve novio, ni entendía de romanticismos. En ti únicamente veía tus intenciones de convertirme en uno más de tus trofeos, no obstante cuando empecé a tratarte, me di cuenta de que eras bondadoso y tierno, no el monstruo que me había descrito

tu primo. Por otro lado, Hugo seguía agobiándome. Comencé a sentirme segura sólo estando cerca de ti. Opino que el amor me llegó en dos fases. Una fue en el instante en el que te vi tendido en aquella camilla. No importaban los hematomas, a mí me pareciste el hombre más atractivo del mundo. Más tarde ese sentimiento se transformó en rabia pues eras un verdadero fastidioso, pero con tu manera de ser lograste invertirlo y que creciera poco a poco con detalles, miradas como ésta, y atenciones. A pesar de cautivarme tu sonrisa, me resistí, no quería dejarme arrastrar por mis sentimientos. Hugo me utilizó, me lastimó, y tuve mucho miedo de que contigo pasara lo mismo.

-No mi vida. Yo jamás hubiera podido hacer eso.

-Tal vez sea una ilusa al creer que me quieres como dices, pues yo sí me he enamorado como una tonta y no me avergüenza decírtelo. Total...que dure lo que dure, y que sea lo que Dios quiera.

-Yo también me he enamorado como un tarugo, pero al contrario que tú, quiero que esto dure para siempre. Toda la vida.

Ambos se besan con mayor complicidad porque ahora han abierto sus corazones, las palabras que de él han salido, han sido totalmente francas. Están más seguros que nunca de que su amor es mutuo.

-Por curiosidad, ¿cómo sería una boda en tu cultura?

-Anudarían sus mantos para que supieran qué es el matrimonio, y esperarían la ayuda de los dioses, si esese es su deseo, para que con delicadeza y ternura les dieran a conocer el vínculo físico que existe entre hombres y mujeres.

-Curiosa ceremonia. ¿Y cómo supones que serán los papeles que tenemos que buscar?

No puedo evitar reírme.

-No creo que sea como la página de un libro. El abuelo Pedro me habló de extraños símbolos y dibujos de parras enroscadas

en los márgenes. Se trata de un manuscrito del siglo IX antes de Cristo, al que llamamos códice. Imagino que será como una especie de catálogo de medicamentos, y que especificará la manera de extraerlos de la selva y el modo de utilizarlos. Puede contener miles de recetas farmacéuticas indígenas en las que se identifiquen las sustancias medicamente activas encontradas en plantas, animales, insectos, hongos...lo que quieras. Se podría decir que son los conocimientos médicos de mis antepasados, en un solo volumen. ¿Comprendes ahora su importancia?

-Si es así, debe ser asombroso. Pero, ¿cómo sabrás que no se trata de una falsificación?

-Ten por seguro que sólo yo podré verificar su autenticidad. Tengo mis métodos.

Alex se pone en pie, comienza a quitarse la ropa, y extiende su mano para invitarme a que le acompañe.

Los dos nos introducimos en las aguas sagradas, siendo conscientes de que formamos parte de un milagro.

De que éste ha sido un día decisivo.

Y de que aunque no los podamos ver, los dioses están aquí con nosotros, derrochando magia y buena suerte.

Respetuosamente desabrocha los tirantes de mi vestido.

Me mantiene flotando entre sus brazos, iniciando un baile de unión entre nuestras almas y el Universo, consagrando el más puro acto de amor en el transparente elemento.

Ardides y secretos

Somos recibidos en la mansión con gran alegría. Úrsula que se encuentra también allí, sin perder tiempo se dirige a Alex.

-Necesito hablar contigo sobrino para tratar en privado un asunto urgente.

-¿Acaso tienes pensado contarme lo del aparcacoches, tía? Porque debo decirte que no sirvió de nada la tontería que hiciste.

-No, la cuestión es mucho más seria.

Los dos pasan al despacho donde una vez acomodados, Úrsula le suelta sin reparos la noticia de que Hugo no es su primo, sino su hermanastro. Alex queda petrificado.

-Le conocí cuando estaba casado con Beatriz, tu verdadera madre. Tuvimos un hijo, el fruto de nuestra relación. Tu padre siempre lo supo, aunque prefirió ocultárselo a tu madre y a que sufría una terrible angustia por no lograr quedarse embarazada. He de reconocer que nunca nos faltó nada, y que a mí jamás me amo. Ese privilegio lo reservó para tu madre, algo que no me importó. Ahora reclamo los derechos legítimos de Hugo. Él es el mayor y debe ocupar la presidencia de la Compañía.

Alex salta en cólera. La noticia de que su padre le fue infiel a su madre, le causa un dolor desgarrador, más todavía si piensa que lo hizo con semejante arpía.

-De ningún modo lo permitiré. Mi padre dejó dicho en su testamento que fuese yo el que se encargara de forma vitalicia. Asimismo, ¿cómo puedo saber que no es un invento tuyo?

-Con una prueba de ADN se confirmaría, pero...

En ese momento Úrsula pulsa el botón de la grabadora que

con anterioridad ha pegado bajo el escritorio. Tiene que aprovechar el hecho de que está encolerizado y confundido. Incluso el tono de voz será el más apropiado.

Comienza a mezclar el asunto con preguntas sobre el viaje, su relación con Miakuhá y la de sus familiares. Precisa llevarle a su terreno.

Cada frase suya, ha sido perfectamente estudiada para que las contestaciones de Alex se aproximen a sus deseos. El resto se puede manipular, y con ello logrará el contexto que anda buscando para que su plan sirva a sus perversos propósitos.

Úrsula ya posee suficiente material. De pronto interrumpe la conversación, pidiéndole que guarde silencio y no se lo comente a nadie, menos aún a su hermana.

Alex se muestra sorprendido y enfurecido por tanto cinismo. Pretende que mienta y actúe como si nada hubiera cambiado, algo de lo que él se ve incapaz.

En este instante no puede pensar, necesita salir de allí inmediatamente y dejar de verle la cara a semejante bruja.

Tal acto le va a la perfección a Úrsula y a que sin ningún problema, para la grabadora, la despega, y se la guarda en el bolso. Luego abandona el despacho con una tremenda sonrisa de satisfacción. Le encanta que los planes salgan bien.

Alex sube a la habitación y golpea con los puños la cómoda, volcando así frascos y botellas.

-¿Qué pasa Alex? –Cada vena, cada fibra de mi cuerpo se tensa. En mi interior sé que se avecina tempestad.

-Acabo de enterarme de que Hugo no es mi primo, sino mi medio hermano.

-¡Qué sois hermanos!

-Sí, y actualmente aún le odio más. Encima pretende ser el presidente de la Compañía. ¡Voy a matarlos, a él y su madre!

Sujeto su cara entre mis manos para que fije toda su atención en mí.

-No digas eso, por Dios. Jamás vuelvas a repetirlo. No debes odiarle y menos sabiendo que es tu hermano.

-¡Mi hermano! Él intentó matarme primero. Aborrezco a esta familia.

-A todos no. Noelia y Gloria son fantásticas. Hay mucha gente que te quiere: Fernando, Susana, Felipe, Zara, Carlos, Alicia...

-Sí, pero Úrsula se metió con mi padre estando casado con mi madre. –Alex comienza a llorar –Traicionó a la persona más sagrada para mí, la que me dio la vida sacrificando la suya. ¡En la vida se lo perdonaré!

Le abrazo para que solloce sobre mi hombro.

-Saca ese dolor y la cólera, ello te aliviará. No juzgues a tu padre sin saber exactamente de que modo sucedieron las cosas. Alex, por favor recuerda: No todo es como creemos verlo.

-¡Te necesito Miakuhá!, ahora más que nunca.

Se me parte el corazón al verlo así, completamente desolado. Me suplica que no hable de esto, y menos aún con Noelia.

Le veo salir y me preocupa que conduzca en este estado. Arranca el coche, dejando la mitad de los neumáticos sobre el asfalto.

Acude a su cita con Fernando, precisa emborracharse para olvidar y paliar el dolor.

Su amigo trata de serenarle y le aconseja no seguir pidiendo más whiskys pues hasta que él ha llegado, ya ha tomado unos cuantos. Intenta que le explique lo que ha sucedido, algo le ha tenido que afectar muchísimo pues no es una reacción normal la que está teniendo.

-¿Cómo se encuentra Miakuhá?

-Bien.

-¿Qué piensas hacer con ella, separarte o aceptarla como tu esposa?

-No lo sé. –Responde furioso.

-¿Ya te has acostado con ella?

Alex mueve la cabeza, afirmándolo.

-¿Y era virgen?

-Imagino que lo era. Yo que sé, qué más da.

-Tú no eres así Alejandro, no te conozco. Si no tenías pensado seguir a su lado, ¿por qué le has esto? ¿Por qué no la respetaste? Ella hubiera podido volver a su pueblo y rehacer su vida sin ninguna vergüenza.

-¿En qué siglo vives, Fernando? Además, ¿qué tendrá que ver este asunto con lo de mi madre?

-Es lo mismo Alex. Tú también estás engañándola, y no se lo merece. Es una muchacha buena. Tienes 28 años, pero ella sólo 19. ¿Has pensado en el daño que le vas a causar? Al menos te habrás cuidado usando preservativo.

Alex le mira sin decir palabra. Fernando le quita la copa de las manos, regañándole.

-Únicamente falta entonces que la hayas dejado embarazada...

Hugo no ha de esforzarse demasiado en convencer a Cristina para que participe en su plan, alegando que a fin de cuentas será como un juego, una pequeña broma. Ella tiene atravesada a Miakuhá, la india que le arrebató el amor de su vida. Disfruta imaginándola sufriendo, devolviéndole algo de lo que ha aguantado y padecido.

Llama a un conocido que siempre anda colgado sin dinero, y por conseguirlo se presta a lo que sea. Le facilita todos sus datos: nombre completo, domicilio, la dirección de la chocolatería de Saquí, y el familiar. Promete pagar una cuantiosa suma si varias veces al día llama a la mansión haciéndose pasar por Marcos Aguilar, el anterior enamorado de Miakuhá. Deberá hacerlo desde una cabina para que no le localicen.

Cada mañana deberá acudir a la floristería que le indica. Entregará la tarjeta dedicada y firmada por él, que añadirá al

ramo de rosas pagado de antemano. El fulano, acepta.

-En cuanto me soltéis la primera cifra pactada, comienzo.

El siguiente paso es que Hugo convoque una junta especial, aprovechando que Alex ha salido con el helicóptero para una reunión laboral en México.

Javier, aparte de ser el facultativo de confianza de los Alarcón, también es uno de los accionistas minoritarios.

Acaba de enterarse de que se juntarán esta misma mañana. Con tan escaso tiempo es imposible que Alejandro pueda hacer algo. Únicamente se le ocurre recurrir a la mentira de una intervención urgente, de este modo al no completarse la asamblea, se pospondrá hasta última hora de la tarde. Los estatutos indican con claridad, que sin la presencia de un solo accionista, la junta no se puede celebrar.

Llama inmediatamente a Alicia para que avise a todos los miembros de dicho cambio.

A continuación, logra localizar a Alex y ponerle al corriente.

-Hugo pretende alegar locura por causa del accidente y como prueba presentará el hecho de que no recordabas tu boda, ni reconocías a tu propia esposa, ello sumado a no sé qué derechos dice que tiene como primogénito. Se ha propuesto destituirte como presidente.

Alejandro está fuera de sus casillas.

-¿Qué puedo hacer Javier? He de detener esta locura como sea.

-¿Dónde te encuentras?

-Cerca de México, ¿por qué?

-Debes aterrizar cuanto antes en la capital. Allí tengo un colega. Ahora mismo le llamo, y estará esperándote en el hospital.

Toma nota. Él te efectuará las pruebas oportunas que demuestren tu buen estado de salud física y mental. Lo siento, habrás de posponer esa reunión. Precisamos que te las haga y a mismo. Solo así conseguirás llegar a tiempo.

-Gracias Javier. Te debo una, amigo.

Hugo recibe el aviso. Se siente furioso porque no ha salido como lo había planeado.

Al entrar en la mansión, comienza a reclamarle gritando a Noelia.

Escucho el clamor proveniente de la sala. Bajo preocupada, pues ella no debe alterarse de esta manera o su tensión subirá alarmantemente.

Fernando acaba de llegar. Hugo no cesa de repetir que piense declarar incapacitado a Alejandro y que nadie podrá impedirsele. Parece enloquecido.

Ante tal infamia no puedo evitar intervenir. Me niego rotundamente a que se cometa semejante injusticia con él, y si para evitarlo he de desvelar la verdad, lo haré. Frente a todos confieso.

-¡No es cierto que Alex esté loco! Fuiste tú quien me secuestró para fingir...

Al instante, Hugo me propina una sonora bofetada con la que me tira al suelo. Quiere obligarme a callar. Noelia y Gloria corren a socorrerme, y Fernando, al ver de lo que es capaz, se abalanza contra él encajándole un fuerte puñetazo en el rostro.

Noelia consigue frenar la batalla que se ha organizado en un momento. Le ordena a su sobrino que abandone la mansión. Luego me invita a que entre en el despacho para que le ofrezca discretamente una explicación.

Gloria marcha hasta la cocina para recoger un poco de hielo que alivie mi magullada mejilla. Empiezo a narrar los hechos sin omitir ningún detalle.

A medida que la historia transcurre, sus semblantes muestran una mayor perplejidad. Tengo la impresión de que les parece el argumento de una novela o película.

-Ya sé que seguramente no me creen y que después de esto me odieran, pero es toda la verdad, mi familia puede

atestiguarlo. No guardaré silencio por más tiempo y no voy a permitir que perjudiquen a Alex cuando él tan solo ha pretendido proteger a los míos y a mí. ¡El que me amenazó y lo sigue haciendo es Hugo!

-No me extraña que sea capaz de eso y más. Total, siempre ha sido como tu hermana, un desgraciado sin escrúpulos.

Gloria ya no lo soporta, debe sincerarse con su amiga para que abra de una vez los ojos y vea cual es la realidad.

-Lo siento mucho Noelia, sé que se trata de tu sobrino y en cierto modo le aprecias, pero sabes que no me equivoco. Te quiero como a una hermana, sin embargo por doloroso que sea, no falsearé sobre mi opinión.

-Señora, ¿puedo pedirle un favor?

-¿Cuál?

-¿Podría no decirle nada de esto a ninguno de los dos?

-Me pides que mienta. ¿Por qué debería hacerlo?

-Alex va a enfadarse y a Hugo le tengo miedo.

Noelia se me queda mirando.

-¿Amas a Alex, le quieres de verdad?

-Sí, muchísimo.

-¿Y él a ti?

-Dice que también, que el amor es algo que no se explica. A veces es indebido ante los ojos de los demás y supongo que se refiere a mí por no ser de su condición ni clase, mas sucedió.

Noelia me abraza con cariño y Gloria sonrío feliz.

Mi suegra no faltará a la junta. Entra en la sala, justo cuando Hugo empieza a exponer sus argumentos. Escucha entonces, que es el ilegítimo hijo mayor de su difunto esposo.

Una fuerte oleada de desprecio la invade en contra de su hermana. Está segura de que su desmesurada ambición la llevó a embarazarse, y por lo mismo lo omitió incluso tras su muerte. Esta era su jugada, lo que siempre persiguió.

No puede atender a lo que se habla, únicamente recuerda lo

que Miakuhá ha contado. Significa que ha sido sincera, son unos asesinos. Gracias a Dios, el destino hizo que la joven estuviera allí para salvar la vida de su hijo.

-...Puesto que soy el más capacitado y experto para ocupar la presidencia...

Se abre la puerta, y entra Alejandro.

-¿Qué puesto, el mío?

-Así es, porque has perdido el juicio y tengo pruebas de ello.

Alex se carcajea. Entrega el sobre con los resultados médicos a Javier para que actúe como portavoz. Después besa a su madre en la mejilla.

-Está tranquila, ahí se demuestra que me encuentro perfectamente.

Con una amplia sonrisa se sitúa frente a Hugo y le ordena.

-Hazte a un lado que éste es mi lugar.

Fernando espera ansioso el desenlace de los acontecimientos. Recorre el despacho de su amigo dudando si contarle lo sucedido en la mansión. Cuando le ve entrar triunfante, se siente animado y obligado a hacerlo.

Iracundo, Alex sale a toda velocidad tras su hermanastro. Sin entretenerse esperando el ascensor, baja las escaleras saltándolas a zancadas. Tiene suerte y logra pillarlo antes de que monte en el coche. Con un contundente puñetazo, le cruza la cara.

Hugo se tambalea, y al recibir el segundo, cae inevitablemente.

-¡Que sea la última vez que le pones una mano encima a mi esposa! Eres un tramposo, además de un cobarde que pega a las mujeres. Si vuelves a suceder juro que te machaco, y que no me entere que tocas a nadie de su familia. ¡Me oyes!

Hugo queda tendido en el suelo, sangrando por la nariz, con el labio partido y un gran moratón junto al ojo. Pese a ello ríe cínicamente pensando en lo que se le viene encima a su

hermanito.

Celos

Continúo en mi recámara preocupada, no por el hecho de que Noelia y Gloria estén al tanto de todo, sino por la reacción de Hugo. Sería inútil negar lo que he contado. No es tonto, quizás ya se haya enterado. Sin embargo también es cierto que me siento liberada de tan pesada carga.

En el momento que me pregunto cómo le habrá ido a Alex, éste aparece. Corro a sus brazos queriendo saber, aunque él no tiene ganas de dar explicaciones. Me sienta en la banqueta al pie de la cama y abrazándome desde atrás, me susurra al oído. -Solo quiero besarte y hacerte el amor. -Aparta mi cabello hacia un lado, me destapa el hombro, y comienza a acariciarme con sus labios subiendo por el cuello. Su buen humor me confirma que ha salido bien.

Estrechándola contra su pecho, Alex rememora su valor, lo que ha sido capaz de hacer
-Eres una mujer maravillosa, mi amor. Tienes algo especial que aún no puedo explicar.

-¿Algo como qué?

-No sé...magia. Cuando te tengo entre mis brazos siento que alguna cosa me arranca de este mundo. Tú me haces volar.

Al día siguiente, saliendo de la Compañía, Alex se tropieza aparentemente de manera casual con Cristina. Se saludan con un par de besos y ella le pregunta si no le importa que le acompañe hasta el coche. De camino, como si se tratara de algo inocente, suelta el cotilleo.

-Hoy he ido a visitar a tu tía y por la mansión rondaba un tipo que decía ser de Sakí. Por lo visto buscaba como un loco a tu

mujer. Verdaderamente me ha extrañado su modo de comportarse. Lo pueden corroborar los de seguridad, estaba enfadado y nervioso. Creo que dijo llamarse Marcos Aguilar.

-¿Y ese quién es?

-Supongo que será un amigo de tu esposa o un antiguo enamorado que dejara por allí. Lo que sí es seguro es que debe tener alguna cuestión pendiente con ella, pues sino no se comportaría con tal vehemencia.

Alex sigue dándole vueltas al asunto al entrar en casa. Nada más verme me pregunta si todo va bien. Yo, que nada sospecho, contesto afirmativamente.

-¿Te ha visitado hoy alguien, no sé... quizás un amigo?

-No ha venido nadie que yo sepa, ¿por qué?

-Entonces no sucedió algo fuera de lo común en esta jornada, ¿de verdad que no tienes alguna cosa que decirme?

-No entiendo a lo que te refieres.

-Está bien –Alex sale de la sala mientras me quedo pensativa por su comportamiento tan extraño. No ha saludado, sonreído, ni me ha dado un beso como es habitual a su llegada. Y estas preguntas, ¿a qué vienen?

Desde esa noche, aunque trato de disimular, ando bastante nerviosa. Nuevamente me ronda un mal augurio.

A diario empieza a llegarme un gran ramo de rosas de parte de un desconocido, que termina en la basura. Felipe me informa sobre las incesantes llamadas de un joven que siempre pregunta por mí. Recuerdo las veces que Alex desconfió o se mostró celoso, por eso dudo si contárselo. No obstante pienso que es una tontería callar y esconderlo, ya que lo más seguro es que se trate de una equivocación, puesto que yo no conozco a nadie con ese nombre.

También sé que puede tratarse de una trampa de Hugo, sería su manera de vengarse. De pronto me viene a la mente la reacción que tuvo Alex frente a Fabián.

-¿Y si sospecha que tengo un amante o cómplice? Tal vez crea de nuevo que lo engañé. Ek'Chuah, ¿qué hago?

Cuando me dispongo a acostarme, Alex se sienta en el sillón, y muy serio pregunta.

-¿Quién es Marcos Aguilar?

Palidezco de pronto, le miro asustada. Sabía que tarde o temprano alguien le hablaría de él.

-No tengo ni idea, ignoro de quien se trata.

-¿Estás segura?

-Pues claro que sí. ¿Qué insinúas? Si lo conociera, no tendría ningún inconveniente en contártelo. Puede que sea un antiguo paciente o el familiar de cualquiera tratado por mí. A lo mejor es un cliente de la chocolatería. Comprende que son tantos que no recuerdo los nombres de todos.

La explicación parece convencer a Alex, que más tranquilo se mete en la cama y me abraza como cada noche. Pero yo no logro conciliar el sueño, estoy segura de que este asunto va a tener graves consecuencias.

A la mañana siguiente, me llena de felicidad saber que tío Lorenzo está esperándome.

Primero hago las oportunas presentaciones, y luego salimos a pasear por el jardín, quiero enseñarle lo grande que es. Mientras él observa atentamente durante el recorrido, buscando un trozo de tierra que reúna las cualidades que necesita. Debe hallarse lo suficientemente alejado de la casa para evitar a los curiosos.

Encuentra un terraplén algo elevado, hay que subir cuatro escalones para acceder. Este es el lugar perfecto. Espacioso, muy soleado, retirado, y con la efigie de una bella mujer portadora de una fina tela que cubre su cuerpo al viento, dándole el aspecto de una diosa

-Ek'Chuah, tú me has marcado el terreno. Sobrina, es preciso que conozca al jardinero.

En el tiempo que le busco, acerca su camioneta y comienza a

plantar. Cuando regreso y contemplo su labor, me lanzo a sus brazos. –Gracias, grandullón.

Lorenzo habla con el encargado pidiéndole suma discreción, pues son unas flores muy especiales para Miakuhá. –Nadie más que yo podrá ocuparse de ellas, espero que no sea un problema ni le cause ofensa. Lo comenté con Alejandro y no puso traba alguna. Esté tranquilo, no pretendo quitarle su puesto.

-Por mí puede hacer lo que desee con esta parcela, a fin de cuentas nadie la atendía y lo cierto es que es una lástima. Particularmente encuentro que es un sitio de lo más bello y con posibilidades, pero ya sabe, los jefes mandan. Jamás antes vi esta flor, ¿de dónde viene?

-De la hacienda Aragón, a la que todos llaman realmente T-Kakaw (lugar del cacao), en Tí'xul. Son de origen maya.

Después de ayudarle a recoger, el hombre se va. Ya a solas, Lorenzo me pregunta si todo marcha bien. Prefiero no preocuparle, por ello silencio los dos secretos. El que se refiere a ese misterioso hombre, y mis sospechas sobre un posible embarazo.

-Miakuhá se aproximan grandes cambios. Las imágenes me han sido mostradas, por eso te he traído tus flores. Creo que precisas tenerlas cerca. Búscame si lo requieres, ¿vale?

Asiento con la cabeza, aunque en mi interior no sé si podré cumplir. Siento ganas de llorar, le estoy necesitando más que el aire que respiro. Con esfuerzo trago las lágrimas. -Muchas gracias tío por estar a mi lado.

En cuanto Lorenzo parte corro al cuarto y ante las imágenes de Ek'Chuah e Ixchel, me desahogo. Me siento temerosa y perdida.

Alex arriba a la hora de cenar, queriendo hacerlo junto a su mujer. Susana sale a su encuentro, y con entusiasmo le entrega el ramo pensando que las rosas son suyas.

Él se lo agradece, sin aclararle que está equivocada. Lee en la tarjeta una dedicatoria demasiado afectuosa para ser de un desconocido. Y como no... firmada por Marcos Aguilar.

Cuando enfurecido se dispone a buscar a su esposa, Felipe entra en la sala solicitando a la señora.

-¿Quién la reclama?

-Es otra vez ese Marcos Aguilar que no cesa de llamar y me está volviendo loco, señor.

Alex toma el aparato. En cuanto escuchan su voz, cuelgan. Esto aún enardece más su enfado.

Sube corriendo a la habitación, Miakuhá no se encuentra. Vuelve a bajar e indaga con los vigilantes si la han visto salir en coche, algo que le niegan. Empieza a buscarla por todos lados. Finalmente la localiza en una sección del jardín, observando y analizando las plantas, hojas y raíces.

Al percatarme de su presencia, me pongo en pie y acudo a su lado para darle un beso. Ilusionada, quiero contarle lo que hemos hecho esta mañana. Sin embargo Alex no solo rehúsa mi saludo sino que además me coge fuertemente del brazo para arrastrarme hacia la mansión. El corazón comienza a latirme como el galopar de un caballo, me asusta su mirada.

-¡Alex por favor, deja de estirarme de esta manera, me haces daño! -Él y a no atiende a razones, ha olvidado las consideraciones.

Entramos en el dormitorio y cierra con un enérgico portazo. Es entonces cuando veo sobre la cama el maldito ramo de rosas, idéntico a los que he estado recibiendo. Enojado me exige que confiese la verdad.

-¿Qué verdad?

-Ese hombre es o ha sido tu amante, ¿no es cierto? Y tú fingiéndote una inocente virgen.

-Te lo suplico Alex, no me ofendas de este modo. Yo no tengo ningún amante, ni ahora ni nunca. Tú fuiste y eres el único

hombre con el que he estado.

-¡No me mientas!

-No me gusta tu comportamiento. No tengo porque mentirte.

-¿Pues quién es? Te envía flores con tarjetitas de amor, te llama a cada instante. ¿Cómo sabe dónde vives, cómo conoce el teléfono de esta casa?

-Y yo que sé, cualquiera ha podido decírselo.

-No te creo.

Aunque era algo esperado, oírsele afirmar con tal certeza es un puñal que me clava en el corazón, la señal de que no podemos continuar juntos.

-Está bien, si no crees lo que digo, si piensas esas atrocidades de mí, si me supones capaz de engañarte en algo tan serio es que no me conoces en absoluto. Seguir unidos sólo nos causará dolor, así que hasta aquí hemos llegado.

Salgo llorando y me encierro en la que fue mi antigua habitación. Alex viene tras de mí, pero le ignoro y cierro con pestillo para que no entre.

Cuando logro calmarme, hablo con Noelia para avisarle de que regreso a mi hogar. Ella le resta importancia a lo ocurrido. Alega que es una discusión de enamorados que pronto pasará. Decido hacerle partícipe de mis sospechas.

-Tengo el presentimiento de que esto no será así, pues hay un complot en contra mía.

-¿Un complot de quién y para qué?

-De Hugo y pienso que también de su hermana. Aseguraría que ambos están detrás de lo que sucede. Querían hacernos daño y lo han logrado. -Suponiendo que mi teoría le debe parecer pura fantasía, doy media vuelta y abandono su recámara.

Necesito tomar aire, y para ello me dirijo al jardín. Me siento llena de tristeza y dolor. Mi mente repite esas palabras duras, su desconfianza repentina, el modo en el que me ha tratado como si fuera un animal o un objeto de su posesión.

Ahora hay algo que empaña la alegría que me producía desvelármelo. –Si tú supieras Alex...pero de tal forma no. No estás preparado.

Alejandro tira el ramo a la basura y empieza a darse cuenta de que quizás su reacción ha sido desmesurada. Se ha dejado llevar por los celos y la ira. Se arrepiente de cómo ha actuado y se angustia con la sola idea de perderla.

Debo hacer algo, luchar por lo nuestro. Me recluyo nuevamente en mi dormitorio. Lleno el jacuzzi mientras esparzo las hojas que forman la corola de la flor por el agua, y me introduzco en el purificador líquido para comenzar un doble ritual. –Alex, quiero ayudar a sacar la rabia de tu corazón. Siente mis latidos acompañándote donde quiera que estés.

Junto las manos formando una concha, las introduzco en el agua y las elevo llenas de pétalos hacia la luna que en este momento viaja sobre mí, haciéndose visible a través de la claraboya del tejado.

-EK'CHUAH, KEN ÓOL KE HEEL'IN, WÁA N'OOH EET KI MA 'TI, BEH NA I'A TE'ELACHIHA (Ek'Chuah, que todo lo puedes, que todo lo sabes, camina conmigo). Ixchel, aquí estoy para escucharte. Indícame si está escrito que él nunca lo sepa. LU 'UM HAAH IN WÍINKIL, HA IN KI'IK, ÍIK IN MÚUS IIK, KÁAK IN ÓOL (Tierra es mi cuerpo, agua mi sangre, aire mi aliento y fuego mi espíritu)

Bajo la ducha, Alex comienza a pensar intensamente en ella. Una extraña sensación le invade. Su músculo cardíaco late fuertemente y en la zona abdominal nota una punzada, breve pero enérgica.

-ÁAT MÁAN MIX K'OOOL NOOK TEECH NÉEM'ICH (ahora tu rostro está junto a mí) Estás en mí Alex, ahora y por siempre. Inventa el dador de la vida, él que es Dios. ¡Lo sentí!, tu amor florece dentro de mí. –Con la mano posada sobre el vientre he advertido la vida que ya se forma en mi interior.

Me acuesto sin dejar de pensar. Alex entra tímidamente.

-No me gusta que estemos enfadados.

-A mí tampoco, sin embargo esto no funciona. Mantienes tus dudas y así es imposible seguir. Me has herido, los dos tenemos problemas.

-Lo sé, por eso te necesito.

De pronto se me hace insostenible contener las lágrimas.

-Mi cielo, no llores. Opino que lo podemos lograr si estamos unidos, sólo de esa manera será más fácil sortear las dificultades.

-Pero no es justo que cargues con las mías. Tu hermano no va a dejar de importunarme. Estoy convencida de que ha sido él el que me ha tendido esta trampa. ¿Y si me acusa?

-Si lo tuyo sale a relucir, juntos lo superaremos. Nos vamos de aquí y monto la empresa en cualquier otra ciudad o país, no importa.

-No puedes sacrificarlo todo por mí.

-Mi cariño, te amo ¿Acaso no lo entiendes? Y sé que tú también me quieres. Es injusto que renunciemos por la maldad de un resentido al que la ira le ha trastornado.

-¿Qué será de tu madre y Gloria?

-Olvídate de Noelia, de todos, sólo piensa en nosotros.

Ambos se besan y Alex le pide que regrese con él.

-No deseo dormir sin compañía. Ésta no es tu recámara y me haces falta. Mi vida, te necesito.

Me alza en brazos como a una pluma, abrazo su cuello y me recuesto en su pecho. De vuelta a la alcoba, doy gracias a Ek' Chuah.

Al día siguiente cuando Alex llega a la compañía, es avisado de que le esperan en la sala de juntas para una nueva reunión. En esta ocasión, Hugo acude acompañado por sus abogados para solicitar la impugnación del testamento. Los letrados le amenazan con iniciar un escándalo haciendo pública la

infidelidad de su padre.

Lamenta que Noelia deba pasar por semejante humillación, pero su silencio evidencia que ya estaba enterada. Se siente asqueado por el proceder tan rastrero de su hermano.

-No consentiré que arremetan contra alguien que ni siquiera vive para defenderse. Si el caballero lo que quiere es el poder y el dinero, pues que lo tenga...

De pronto Noelia se pone en pie, en desacuerdo total con la decisión.

-¡No Alejandro! Tu padre fue un hombre justo y bueno. Tomó la mejor determinación y el comportamiento de mi sobrino demuestra que no es digno de ocupar su puesto. Ésta es mi última palabra.

Madre e hijo, despachan sin contemplaciones a los litigantes. Su adversario abandona la sala con los nervios a flor de piel, necesita aunque sea un pequeño triunfo.

Hugo continúa siendo un depredador que no suelta a su presa. No pierde ocasión para prolongar las amenazas en contra de Miakuhá, insistiendo en exigirle lo mismo, la mitad de la fortuna después de su divorcio, y el código.

-De mí obtendrás una única respuesta. ¡Déjame en paz!

No quiero demostrarle que sigo temerosa por los míos. Ello me fuerza a sacar el tema en presencia de Alex. –Debería volver a mi trabajo y aún no hemos resuelto nuestra situación. Pienso que lo mejor será que recapacites sobre lo del divorcio. -Que mujercita más terca y obstinada que tengo. Para mí está más que aclarada. Somos marido y mujer, y esto durará hasta el día que uno de los dos se vaya, y no me refiero a otro país, sino al cielo. –Sonríe emocionada. Yo siento lo mismo, no obstante en contra de mis deseos debo forzarle a algo que sé me matará.

Por la mañana, Alejandro se queda pensando. No le había dado importancia, pero ahora se sorprende de que Miakuhá, que

siempre está en pie de madrugada, últimamente duerme sin darse cuenta de nada, ni siquiera del ruido que él ocasiona.

-Buenos días, perezosa.

-¡Mmm!, no comprendo porque duermo tanto.

-Tal vez sea porque lo necesitas.

Le doy el beso de despedida, e inmediatamente comienzo a sentirme mal. Espero con ansiedad que se vaya, las náuseas aumentan y preciso correr al baño para vomitar.

-No podré seguir escondiéndolo por mucho más tiempo.

Al mediodía me llama, invitándome a comer fuera. El malestar continúa y me excuso diciéndole que no tengo hambre.

-Cariño, ¿te ha bajado la regla este mes? Quizás tus indisposiciones de los últimos días sean porque estás embarazada.

-No, no es eso. –Nuevamente me veo obligada a mentirle empujada por mis temores. Si cree que tengo un amante, dirá que éste hijo no es suyo.

Las siguientes horas, las paso igual. Cuando regresa, mi tez se ve demasiado pálida.

-¿Seguro que no estás enferma? Llamo a Javier y le digo que venga a casa.

-¡No!... no es necesario. Lo más probable es que algo me haya sentado mal.

-Bueno, como quieras. Me hubiera gustado que estuvieras embarazada.

-Pues sí...sin embargo no ha podido ser. –Sonríó forzada. Si es necesario protegeré a mi hijo de él mismo.

Espero un buen rato para asegurarme de que se ha dormido. Me levanto con sigilo, me visto a oscuras y marcho, sin percatarme de que finge. Alex no entiende que tiene que hacer su mujer a tan altas horas de la noche. Está dispuesto a seguirla y descubrirlo.

Monto en el coche y arranco. Tras ella, dejando cierta

distancia, él hace lo mismo.

A quince minutos de Mérida se halla el cenote Dzibilchaltum. Me desnudo, quedando tan solo con la ropa interior que debe ser blanca para este ritual. Lentamente entro en el agua, en la hora ideal pues la luna se refleja como en un espejo. Alex la vigila de cerca.

Como la otra vez me introduzco hasta la cintura, elev o los brazos al cielo y recito.

-Ek´Chuah, dios del chocolate. Tú me dejaste conocer el amor de mi vida, e hiciste que depositara su fruto en mí. Ixchel dime, ¿cuál es el camino que he de seguir? NÉEM´ICH XU´UL YE´ES KI, A YAAH IN TS´AAE TO´ON KU´UY LAAK UY (no puedo seguir caminando en la oscuridad, alguien ha de encender una luz para seguir la senda). Con flores hablo, dentro de mí viven, dentro de mí escriben. Vosotros que sois creadores del dador de la vida –Y me sumerjo bajo las aguas.

En ese instante Alex vuelve a notar algo extraño en su corazón y entrañas. Tal vez se esté volviendo loco con estas prácticas ritualistas, sin embargo juraría que durante unos segundos ha sentido como si su cuerpo albergara un ser latiendo en su interior.

En cuanto Miakuhá emerge, a escondidas regresa al coche. En esta ocasión no va a permitir que le descubra. Además debe retornar cuanto antes para que a su llegada de veras parezca dormido.

A la mañana siguiente se levanta ensimismado por lo que escuchó, vio y sintió. Es totalmente absurdo. Aún así está confuso, duda si fue real o simplemente se trató de un sueño. Decide olvidar el tema. Después de desayunar, su buen humor se tuerce cuando anuncian la visita de Fabián, ese chulo prepotente que tan poco le agrada y es que es un descarado mirando a Miakuhá.

Me alegro muchísimo al verle. Tras darle un par de besos, le

cojo del brazo y lo llevo a pasear por el jardín.

Desde la terraza Alex no les quita ojo. Observa como la fotografía mientras ella posa riéndose y pareciendo pasárselo muy bien.

A través de la lente, Fabián percibe a una mujer diferente a la que los demás ven.

-La cámara no engaña, capta la esencia de la persona, su espíritu y su alma.

Me río escuchándole. Hoy me encuentro genial, deseo correr y saltar, me muevo como si bailara, sintiéndome liberada con cada foto. Más tarde me las muestra.

-Parezco otra, esa no soy yo.

-Te dije que la cámara no engañaba.

Continuamos el recorrido charlando. Fabián me reitera su amistad insistiendo en que él estará eternamente disponible para cuando lo necesite.

-Te lo agradezco de corazón. Me siento a gusto en tu compañía y por unos instantes has contribuido a que me olvidara de los problemas que me rodean. Mira, aquí plantaron las flores de mi pueblo. Pero, ¿qué les ha pasado?

-¿Qué quieres decir?, yo las encuentro preciosas.

-Han cambiado su color. Las flores de Ek'Chuah siempre fueron anaranjadas y rojas, sin embargo ahora se han transformado en blancas. Debo preguntar a Lorenzo que significa esto.

Regresamos a la mansión. Tras disculparme para ir a hablar con mi tío en privado, Alex y Fabián quedan frente a frente, mirándose con tal dureza como si de un duelo se tratara. A pesar de Alejandro arde de celos, se calmará. Solo así podrá mantener con él una conversación de hombre a hombre.

-Dejémonos de juegos. ¿Qué te traes con Miakuhá?

-¿Tienes algún título de propiedad sobre ella para dirigirte a mí de este modo?

-Es la mujer que quiero y no voy a permitir que nadie se

interponga entre nosotros.

-Si hay un compromiso entre vosotros, no parece nada bueno.

Miakuhá está muy triste, ¿no lo sabías?

-Miakuhá triste...No me hagas reír.

-Sí, eso es una de las cosas que ha hecho que me fijara en ella hoy. Antes no estaba así.

-¡No! Tú no le has quitado el ojo jamás porque es muy bella, por eso.

-Te equivocas. Claro que es hermosa, sin embargo estoy habituado a ver y trabajar con muchas mujeres guapas. En Miakuhá hay algo distinto. Cuando la conocí era una joven luminosa, rebosante de alegría. Ahora, detrás de esa belleza se esconde una mujer triste que parece cargar con un gran dolor, como si alguien le hiciera un daño enorme. Por eso se está volviendo temerosa, evasiva y a veces no se deja alcanzar, porque tiene miedo de que la vuelvan a lastimar. Y esa tristeza no deja que aflore el otro ser maravilloso que hay dentro, un alma pura más bella que su belleza exterior. Yo vi interiormente a esa mujer, y la quiero para mí.

-Pues nada de eso es para ti. Miakuhá es mi esposa.

-Puedes tener un papel que así lo diga, pero tú no te has casado. Además opino que no confías demasiado en su persona, ¿me equivoco? Hasta que no lo hagas y ella no te entregue su alma, nunca la harás tuya. Al contrario, tú mismo la alejarás de ti. Y esto será estupendo para mí, porque es lo que voy a hacer yo, conquistarle el alma y la única que me lo puede prohibir es ella misma.

Fabián se despidió dejando pensativo a Alex. Por mucho que le enfurezca, en el fondo reconoce que la ha descrito a la perfección. Tiene un peligroso rival y ello no le gusta.

Le explico con vehemencia a Lorenzo, el cambio repentino que han sufrido las flores.

-Serénte sobrina. Esta mañana yo también las he visto en mi

jardín y Luba me ha dicho que se han multiplicado exageradamente. ¿Qué está celebrando Ek'Chuah, por qué hay fiesta en la casa del sol? Han variado por y para ti. Eso es bueno, una fantástica señal.

Sonríó con lágrimas en los ojos y poso una mano sobre mi vientre. Ahora lo entiendo.

-Gracias tío. Espero que nos veamos pronto.

Lorenzo no necesita que le confirme lo que ya sabe. El blanco simboliza nueva vida.

-Ocurrió ya, cúmplase la leyenda. "Mujer, en un segundo que sabrá a ternura, durante nueve lunas crecerá tu criatura, y en el mes de la siega, tendrás calor de espiga"

Es mediodía y suena el teléfono. Alex contesta. Al reconocer la voz, le pasa el aparato a Miakuhá. –Es Marcos Aguilar.

-No pienso hablar con ese baboso. –Sé que él nos escuchará por el otro.

-¡Será mejor que lo hagas! –Su tono es claramente amenazante.

-¿Qué quiere, quién es usted?

-No me pongas más excusas cariño, soy tu Marcos...

-Yo a usted no le conozco. Jamás en mi vida he tratado con ningún Marcos Aguilar.

-Pero si somos del mismo pueblo. Me conocen tus abuelos Pedro, Luba, Juan y Aimar. También Xóchi que está en Sakí.

¿Qué pasa, se te olvidó todo lo que vivimos?

Cuelgo muy asustada.

-¿Por qué lo haces? –Los ojos de Alex y su tono reflejan reproche y suspicacia.

-Porque desconozco quien es ese hombre, y está mintiendo.

-¿Entonces cómo sabe todo sobre ti, cómo consiguió este número de teléfono?

-¡No lo sé, ni me importa! Os podéis ir ambos al diablo ¡Estoy harta de tu recelo! Entre tu hermano, esta situación... ¡quiero el divorcio!

-Te lo daré si me dices la verdad.

-Te lo he dicho miles de veces.

Subimos las escaleras gritando con Alex persiguiéndome.

-No creas que me conmueven tus lágrimas.

-No lloro para conmoverte, sino porque soy desgraciada. Desde que Hugo entró en mi vida he vivido un infierno. Él solo quiere perjudicarme y tú estás tan ciego que te niegas a verlo. Debiste dejarme marchar cuando pude hacerlo. No tenía que haberme quedado, pero no...como soy una estúpida.

-Lo hiciste para proteger a tu familia.

-Sí, los protejo a todos. Aunque a veces me pregunto, ¿quién me protege a mí?

-Yo mi cielo. Yo te cuidaré y siempre lo haré.

-No Alex, tú dudas continuamente. No crees nada, y yo realmente me siento muy sola.

-No digas eso amor. Pase lo que pase estaré contigo.

A pesar de que me abraza, sus dulces palabras ya no me sirven de consuelo. Con cada lágrima siento que un profundo y mayor abismo nos aleja.

Recibir un rato después la visita de Xóchi, es para mí como aspirar una bocanada de aire fresco. Puedo desahogarme con ella y relatarle lo que me está sucediendo.

-Los dioses te han mandado cuando más te necesitaba. Estoy agobiada hermana y me quiero ir de aquí cuanto antes.

-No Miakuhá, tú amas a Alejandro.

-Pues sí, aunque es un amor que nos hiere. Desconfía de todo, piensa que ese tal Marcos Aguilar y yo fuimos cómplices, amantes, o yo que sé. Me duele mucho que no me crea.

Mientras hablo no ceso de acariciarme el vientre, y dicho gesto no pasa desapercibido para ella.

-Estás embarazada, ¿a qué no me equivoco?

-Sí, pero aún así pienso marcharme.

-¿Y él lo sabe?

-No.

Sin ponernos de acuerdo en cómo aclarar el embrollo, he de decirle adiós.

Para mi hermana, puedo contárselo por carta, así no habría ninguna posibilidad de que Hugo nos oyera por teléfono. Sin embargo en cuanto lo pienso, me doy cuenta de que su ira llegaría a ser la cosa más profunda de su existencia, si algo salía mal. La gente hace cosas semejantes por amor con bastante frecuencia. Él lo haría por odio.

Sin conseguir llegar a ninguna conclusión sobre lo que debo hacer, o sobre cuál será mi siguiente jugada, cansada me retiro a la soledad de mis aposentos.

Después de nuestra discusión vuelvo a dormir a solas. Alex acude a mi habitación bien entrada la noche, y mientras me cree adormecida, le escucho decir.

-Seguramente estarás dormida o quizás no quieras conversar conmigo, aún así te suplico que me perdones por la forma en la que te grité hoy. Ya mañana hablaremos. Descansa mi cielo.

Cuando escucho como se cierra la puerta, rompo a sollozar con el corazón destrozado. Una parte de mí le ama tan profundamente que desearía exculparle, la otra sangra, y esa herida se abre cada vez más. A penas duermo. Me levanto para mirar desde la cristalera, perdiéndome en el infinito. Mis ojos ya no brillan, son el claro reflejo de la tristeza que me embarga, y de las largas horas de llanto que los hincha y enrojece.

-Buenos días mi vida. Anoche vine a verte pero ya dormías.

Me obsequia con un ramo de rosas rojas y blancas. Sonríe tímidamente agradeciendo su gesto. Adoro las flores, aunque ahora detesto cualquier tipo de ramillete.

-Te invito a pasar el día en Celestún. Ponte algo ligero y llévate un bañador.

-Prefiero quedarme, no tengo ánimos para nada.

Es tal su insistencia en lo beneficioso que va a ser para

ambos, que al final cedo.

Desde la lancha motora disfrutamos del hermoso paisaje. Abandonamos el mar para introducirnos en un amplio manglar rebosante de vegetación. Bandadas de flamencos vuelan sobre nosotros agitando velozmente sus alas negras y rosadas, formando bellas y elegantes figuras en este cielo tan azul.

Durante todo el paseo, Alex no cesa de mostrarse cariñoso, haciéndome arrumacos.

Una vez llegamos a tierra, me adelanto dejándole en buena compañía. Aquí, en plena naturaleza, doy gracias a los dioses por permitir que goce de su hermosura y esplendor.

Pronto Alejandro se reúne conmigo.

-¿Te imaginas viviendo en este lugar, feliz y sin problemas? Ahora mismo te llevaré a una ensenada que se halla totalmente aislada de la civilización. A lo mejor allí algún día podemos construir una casa para que estemos alejados de todos y de todo. De ese modo, nadie llegaría a molestarnos.

-Es un bonito sueño.

Sin ganas de hablar, me tumbo en la toalla sobre la arena.

Alejandro quiere animarla de alguna manera, por ello se echa encima suyo, y la besa.

-Me estás mojando –le reclamo al sentir el contraste de su fresca piel contra la mía que ya ha calentado el astro rey.

-Así te refrescas.

Me siento, y continúa diciéndome.

-Te amo más de lo que te imaginas.

-Yo también te amo.

-Tienes que saber que te has metido en mi vida como una enfermedad de la que no me quiero curar. Eres el aire que respiro, mi sol y mi luna, mi motivo para vivir.

-Pase lo que pase te voy a querer hasta el día en que me muera.

-Mi amor, no nos sucederá nada.

Me recuesta suavemente sobre la arena, y sus labios se juntan con los míos como si ninguno de los dos deseara despegarse del otro.

Luego, mientras comen, Alejandro saca el tema.

Asegura creerla aunque no le gusta que existan tantas intrigas.

-Debes entender que la trampa de Hugo también me afectó a mí.

-Porque te encontraste casado con una mujer que ni conocías, ni querías.

-No vuelvas a decir eso. Lo que pasa es que necesito llegar a la verdad, por eso no me escondas nada, tenme confianza.

-Asimismo es como me he comportado hasta ahora.

Miro al cielo pidiendo perdón por el único secreto que sigo callando. A continuación contemplo el mar y mi corazón rememora la imagen de mis progenitores.

-Mis padres estaban como nosotros, calentándose bajo los rayos del sol, bañándose en el mar, y amándose sin imaginar que esos iban a ser sus últimos momentos.

Alex se levanta, y me ayuda a hacer lo mismo.

-No pienses en ello, sólo recuerda que se quisieron y fueron felices hasta el final.

Le devuelvo la sonrisa a pesar de que en mi interior algo me dice, que de algún modo, la historia va a repetirse.

Cogidos de la mano, corremos hacia el agua.

Mecidos por el suave oleaje, me besa y desabrocha la parte superior de mi biquini.

Desnudos, nos sumergimos en la calidez del mundo marino. El tacto de nuestra piel, nos anima a entregarnos al amor como si ésta fuera la despedida. Una última vez.

Humillada

Mientras Alex guarda el coche, Úrsula se acerca y me suplica que le acompañe a su casa pues tiene algo muy importante que contarme antes de partir de viaje.

Desde luego me extraña su invitación, tanta amabilidad, y el hecho de quiera hablar conmigo.

A pesar de que mi mal presentimiento se fortalece a cada segundo que pasa, tampoco deseo ser grosera, por lo que acepto.

Entramos en su residencia, e inmediatamente me brinda alguna bebida del mueble bar. Rechazo su ofrecimiento, lo único que anhelo es que la pantomima acabe pronto. No me siento a gusto en este lugar que desprende tantas energías negativas.

-Mira muchachita, sé que ninguna de las dos comenzamos con buen pie. Aunque no simpatizamos, considero injusto lo que están haciendo contigo. Alex ha sido siempre un mujeriego compulsivo y ésta vez no iba a ser diferente. Seguro que ya habrá endulzado tus oídos y logrado seducirte con sus lindos detalles. Parece un caballero, pero tan solo ha conseguido lo que buscaba en ti. Si no me crees, pregúntale a su amigo Fernando, él te dirá si miento. No llegó a enterarse de si eras virgen porque ni le importaba, lo único que perseguía era arrebatarse el triunfo a Hugo. Ambos rivalizaban desde pequeños, por cualquier cosa. Tú eres demasiado joven, quizá por eso me das lástima.

-No quiero ni su lástima ni la de nadie. ¿Es todo lo que tenía que decirme?

-Antes de irte te pediría que escucharas algo. Éste es tu

verdadero Alex, el que tanto te ama.

Úrsula pone en marcha la grabadora.

-Ya pasaste lo peor, le hiciste creer que estás enamorado y superaste la prueba familiar.

-Te equivocas tía, ahora es cuando empieza el verdadero infierno. Las mentiras para que las crean hay que darles seguimiento y mantenerlas.

-Miakuhá es una india sin demasiada experiencia. Nunca ha conocido hombre, así que no exigirá mucho de ti.

-Se enamoró de mí, se me entregó, y querrá más cercanía.

-Tendrás que soportarlo. Ese es el precio que debes pagar si deseas poseer el código y su poder.

-No sé si tendré fuerzas.

-Ya no hay marcha atrás.

-¿Y hasta cuándo voy a seguir con esta farsa, que más habré de hacer, casarme con ella?

Se me acaba de caer el cielo encima. Mi corazón se desgarró, despedazándose trozo a trozo.

No puede ser verdad, me niego a creer lo escuchado.

Ni siquiera logro llorar, la rabia me crea un nudo que lo impide.

-Esto no es cierto, es otra de sus trampas perfectamente tejidas entre su hijo y usted para hacerme caer en ella.

-Miakuhá...Alejandro ha estado siempre de acuerdo con Hugo y conmigo. ¿Todavía no lo entiendes? Lo preparamos todo entre los tres para que una ingenua como tú cayera a sus pies. A él no le resultó difícil utilizar su fuerte atractivo físico, ya sabe que ninguna se le resiste. ¿Creíste, que siendo el presidente de una de las Compañías Farmacéuticas más importante de Centroamérica iba a renunciar a tener en sus manos el mayor tesoro con recetas milenarias?

-Entonces, ¿ha sido sólo por el código?

-Siempre lo fue querida, hasta cuando tuve que ocuparme personalmente del coche en el que viajaban tus padres. ¡Qué

lástima!, tan jóvenes y dejando una niña tan pequeña. Ya entonces Alex realizó estupendamente su cometido, ganándose la simpatía de aquella mocosa. Es innato en él saber cómo encandilar a las del sexo opuesto.

-¡Asesina! A mí hágame lo que quiera, pero como toque a alguien más de los míos, haré que todas las maldiciones caigan sobre usted. Juro que nos volveremos a ver y mi ley le hará pagar muy caro lo que le hizo a mis padres. Ustedes no creen en mi cultura, mis dioses, ni el poder de los ancestros y sus espíritus, ¿cierto? –Acercándome a su rostro, le susurro al oído –Pues empiecen a temerlos. Ellos harán justicia, téngalo por seguro.

Abandono la casa llorando. Corro hacia el rincón de flores y allí me dejo caer abatida.

-El augurio se cumplió Taatáa, he conocido a la homicida de mis padres. Alex, yo creí en ti, confiaba en ti, te he amado con todas las fuerzas de mi corazón. ¿Cómo has sido capaz de hacerme esto?

Aún tengo aferrado el móvil en mis manos. No sé de donde saqué las fuerzas para no soltarlo cuando todo pareció darme vueltas, cuando las arcadas subían hasta mi garganta llenándome la boca con un sabor amargo idéntico a la hiel, mas aquí está. Lo pongo en macha y vuelvo a escuchar lo grabado, eso que ha sido mi peor tortura. Ahora tengo una prueba contra ellos.

Úrsula nunca sospecharía que Miakuhá utilizara sus propios métodos. Guiada por un presentimiento, tuvo la idea de tomar el celular del bolso y ponerlo en modo grabación. Lo archiva en la memoria para que no se llegue a borrar.

-NI'IK HU'AR XOT KAIN, NI'IK HU'AR ICH NUUT LE MAK CHI (aquí me pongo a llorar, aquí me pongo triste). MA'OOL KO'ON T'AAN LE MAY T'IIN IN TOOX ÓLL'OB (que nuestros corazones no tengan tormento) LE YAH MÁAK'ON MÁAS MU

‘KAN (el dolor nos hace más fuertes) – Y repitiendo una y otra vez las plegarias, con gran esfuerzo consigo ponerme en pie.

Siento que me voy a desmayar, respiro hondo para que no suceda. En este momento necesito estar entera, mantener la mente clara para calcular mi siguiente movimiento.

Abrumada todavía, aprieto los puños enérgicamente hasta sentir dolor. Sólo así logro reunir la suficiente fortaleza para entrar de nuevo en la mansión.

En mitad del salón, Alex me espera en compañía de Noelia, Gloria y Fernando.

-¿Sabes qué es esto? –me muestra otro ramo, junto con las llaves que lleva en la mano.

Seria y seca le contesto –No tengo idea y ni me importa.
-¡Claro que lo sabes, si estás más asustada que nada! Hasta te pusiste pálida. ¿Con quién ibas a verte en este hotel? Mirad lo nerviosa que se ve porque la hemos descubierto.

Bajo la atenta mirada de todos, grito como una fiera – ¡Deja de fingir Alejandro, ya no lo soporto! ¡No pienso tolerar que nadie más me lastime! Lamento comportarme así con vosotras, ¡pero tú, eres el mayor hipócrita que he conocido, y desde ya a mismo te puedes ir a los infiernos! –Siento que me ahogo. Corro hasta mi habitación, habiéndoles dejado enmudecidos.

Aparece Hugo, y Alex relaciona mi agresiva reacción con algo que ha debido suceder entre nosotros, por eso le agarra y comienza a golpearle.

-Eres un desgraciado, sé lo que le estás haciendo a mi mujer. La chantajeas. Al menos ten el valor de admitir que te quieres aprovechar de ella. –Él lo niega, aunque de poco o nada le vale pues la pelea continúa hasta que acuden a separarlos.

No logro conciliar el sueño. Desearía escapar y desaparecer, no obstante sé que debo actuar con cautela. No cometeré los mismos errores que la vez anterior.

-Ek´Chuah, tú que conoces los secretos de la vida, muéstrame

el camino de la verdad. Permite que el fuego de mis antepasados me dé luz para huir con el viento, y la agudeza del halcón para obrar en justicia como la naturaleza.

A la mañana siguiente, al ver la magullada cara de Alex, le pregunto por lo sucedido.

-Me peleé con tu frustrado amante. Me encantaría saber cuántas veces te has acostado con él.

-Y vuelta la mula al trigo.

-Estoy seguro de que os ibais a reunir en el hotel. ¿Con cuántos más lo has hecho? Con Marcos Aguilar, Fabián...

-Dudo que llegues a encontrar la respuesta. Alguien tan torpe como tú, que ni siquiera distingue a una mujer virgen, pienso que no está preparado para tales indagaciones. -Y dicho esto, abofeteo su cara con dureza.

Salgo del baño con el albornoz, y cuál es mi sorpresa al encontrar a Hugo en mi cuarto

-¡Fuera de aquí!

Ignorando mis reclamos, me agarra por las muñecas y me arroja sobre la cama.

-Ahora tú y yo vamos a divertirnos como debiste hacer desde un principio, en lugar de enredarte con mi hermano. Vas a saber lo que es un hombre de verdad.

Se echa encima, besándome a la fuerza por el rostro y el cuello. Esquivo sus labios repulsivos dándole cabezazos. Es asqueroso sentir su aliento.

Hugo lucha para abrirle la prenda y dejar al descubierto su cuerpo desnudo. Yo intento impedirselo pateando. En cuanto logro liberar una de mis manos, arañó su cara con la fiereza del jaguar. Pierde el control al sentir el intenso dolor.

Gracias a ello, puedo ponerme en pie. Entonces golpeo su nariz hasta hacerle sangrar, pateo sus testículos y finalmente percuto en el tórax, cortándole la respiración.

-Estas son las caricias que especialmente dedico a los

desgraciados como tú. ¡Márchate de inmediato!

Hugo se retira derrotado. La muy zorra le ha herido no solo físicamente, sino también en su amor propio, y esto le costará caro. Llama a Alejandro poniendo voz de inocente ofendido y jurando que Miakuhá inventó lo de los ramos en su contra.

-Acabo de averiguar que fue el tal Marcos Aguilar y no yo, quien hizo la reserva en el hotel. Si no me crees, compruébalo tú mismo.

Cierro la puerta con pestillo. Luego regreso a la ducha llorando de rabia y frotándome con desesperación para eliminar cualquier huella que ese cerdo haya dejado sobre mí.

En esta ocasión Alex confía en la palabra de su hermano, cayendo en la trampa.

Coge el coche y conduce como un chiflado hasta el domicilio de Fernando. Necesita desahogarse con alguien.

-¿Te das cuenta? Lo que explicó, todo lo que me dijo fueron solo mentiras. Con ese aire de muchachita cándida me envolvió como a un estúpido.

-Tampoco te precipites Alex, quizás haya una explicación. Pienso que primero deberías hablar con ella.

-¿Qué explicación? ¿Hablar para qué?, para que me engatuse de nuevo con sus historias. ¿Sabes cuál es el problema? Que me enamoré como un idiota. Sí, es muy bella y supo atráparme. Evidentemente ha sido la más inteligente y eso me da mayor coraje. ¡Te juro que si la tengo enfrente en este momento, la mato!

-No exageres Alejandro.

-¿Eso opinas?, mira todo lo que me hizo. Planeó un matrimonio falso. Ella junto con su cómplice, atentaron contra mi vida. Encima hace que creamos que fue la que me salvó. Se fingió virgen y honesta. Tuve que conocer a su familia y vivir en ese mundo absurdo de dioses de piedra. Es una bruja, estoy seguro de que posee algún tipo de poder con el que me ha embrujado.

-Tranquilízate y piensa bien lo que vas a hacer. No tienes pruebas, solamente la promesa de Hugo y no podemos decir que sea precisamente el rey de la sinceridad.

-Ahora sé que por fin he llegado a la verdad.

Alex, sentado en el despacho de la mansión, ordena a Felipa que llame a Miakuhá.

Golpeo la puerta y entro. Sin expresión, abre el portafolio del que saca un cheque que deposita encima de la mesa.

-Es una buena cifra para que pagues el hospedaje donde prefieras. Con esto vivirás bien hasta que encuentres a otro imbécil al que estafar.

-Pero...

-Quiero que te largues mañana a primera hora, por favor. Y me alegro enormemente de que no estés esperando un hijo mío.

Le miro a los ojos mientras un gélido escalofrío atraviesa mi cuerpo. Me esfuerzo por mantener la compostura, tragándome las palabras y las lágrimas. Acaba de devastar mi corazón y éste se ha helado.

-¿Por qué dices que me busque a otro imbécil a quien estafar?

-¡Ay! Lo sabes perfectamente, no te hagas la tonta.

-Ya te expliqué que Hugo...

-Mira, no hace falta que sigas mintiendo. Además no te quiero escuchar, no quiero oírte, no quiero verte. Lo único que deseo es que te largues de mi casa.

-Está bien, de todos modos te agradezco...

-¿Me agradeces qué?, haber sido tu marioneta.

-Nunca he pensado que fueras eso.

-Entonces por qué maquinaste todo este plan para estafarme y asesinarme.

-Que ciego y sordo eres. Te dije mil veces lo que sucedió Alejandro, sin embargo nunca entendiste. Me juzgaste sin dar crédito a mi versión.

-No me digas...Miakuhá por favor, por última vez te pido que te

marches de mi casa.

He sido humillada como jamás hubiera imaginado. Me siento agotada, abatida por el sufrimiento. Me ha rebajado, degradado y avergonzado tanto, que no puedo creer lo que recién he escuchado. Ahora conozco al verdadero Alejandro, el que me describió Úrsula y que una parte de mí aún se negaba a admitir. Ya no tengo ninguna duda.

Cuando doy media vuelta para salir, me reclama.

-¡Tú cheque! Lo vas a necesitar –lo toma del escritorio y me lo ofrece.

Sin dejar de mirarle, lo rompo en pedazos que dejo caer al suelo.

-Y tú requerirás de una vida entera para arrepentirte de los errores que has cometido.

A solas, Alejandro arremete con la totalidad de lo que hay sobre la mesa. Se desploma en la silla tapándose la cara. Las lágrimas ruedan por sus mejillas, haciéndole sentir el hombre más decepcionado.

Su madre entra para consolarle.

-Me duele tremendamente esta traición. Le he pedido que se fuera.

-Lo sé mi vida, pero opino que te dejaste llevar por la ira y eso no es bueno. –Noelia le abraza –Me extraña que esta joven fuera capaz de hacer eso de lo que la acusas. Tal vez te hayas precipitado. Sé que debo respetar tu decisión aunque no la comparto. ¿Podrás olvidarla?

-No sé si lo lograré –y llora sobre el hombro de su madre con el corazón roto.

Comienzo a preparar mi bolsa de viaje llevándome lo mínimo.

Tropiezo con el joyero, lo abro, y tomo en mis manos las alhajas con las que un día me obsequió. Que hermosos momentos y a tan lejanos.

Con furia cierro el puño, irrumpo en su dormitorio sin llamar, y

se las estampo contra la cama.

-Aquí tienes tus malditas joyas para que veas que nunca hice nada por interés. Algún día te darás cuenta de lo equivocado que estabas, pero ya será tarde. Pagarás por lo que has hecho y dicho.

Alejandro sale tras ella. La llama sin obtener respuesta.

-Esta debe ser otra de tus trampas. No conseguirás convencerme, en esta ocasión no.

Toma los collares en la mano recordando lo hermosa que estaba. Cómo le duele ahora su engaño.

En cuanto se levanta, pide a Felipe que Carlos acompañe a Miakuhá donde le indique.

-Señor, su mujer abandonó esta misma noche la mansión.

-¿Se llevaría alguno de los coches?

-No señor, se fue caminando.

Alejandro entra en su habitación. Abre los armarios y cajones, encontrando que todo está en su lugar. No se ha llevado nada. En este instante no puede evitar sentir pena por ella. La imagina transitando sola, algo que él le prometió que no pasaría nunca. Durante unos segundos duda si ha obrado con demasiada celeridad.

Fernando accede a su despacho en la Compañía. Siente compasión por él.

-Quizá te apresuraste al tomar una decisión tan drástica. Yo de ti investigaré antes.

-¿Para qué? Ya la eché. Se ha ido en mitad de la noche sólo con lo puesto.

-Estás sufriendo como un condenado. Al menos cerciórate de que has hecho lo correcto.

Alicia les interrumpe anunciando la visita del doctor Miranda. Alex le recibe sabiendo que si su sobrina se lo ha contado, es seguro que viene a reclamarle.

-Perdona que me presente así. Sentí que algo no iba bien.

Alex se lo confirma, narrándole lo sucedido.

-¡Pero muchacho, qué has hecho! Miakuhá es incapaz de engañar y menos a ti. No has sabido usar el don que te regalaron los dioses. El ave nocturna aprende a ver más allá de lo que parece evidente, y ahora serás castigado por tu falta de fe. No te has dado cuenta de que una mano diabólica te ha manejado, alguien que se halla demasiado cerca y que ya ha mostrado su rostro. Como está escrito, no confiasteis el uno en el otro. Mi consejo es que no te alejes de lo que amas, al final nadie escapa de su destino. Ahora escúchame bien y presta atención a la historia que te contaré sobre nuestro dios. Cuando Ek'Chuah es propicio al hombre, anda con su bolsa cargada a la espalda guiando a comerciantes y ayudándoles en los negocios. Más cuando se enardece, toma su lanza y destruye todo a su paso. Los que despertaron su ira tendrán que pagar. Ek'Chuah volverá a manifestarse y cuando lo haga no tendrá piedad.

-¿Quieres decir, que un viejo dios de la mitología precolombina me va a castigar?

-No te burles Alex, pues sucederá y creerás. Únicamente así, verás y escucharas..."Y Ek'Chuah llegó surcando los mares y los vientos, adoptando la forma de un pájaro descomunal con colgantes de oro y plata. Ya no vestía ropas de mercader, ni ostentaba sus símbolos de dios del cacao. Ahora despliega sus atributos de guerrero y su cara ésta pintada de negro porque viene a arrasar con todo lo que encuentre a su paso" Alejandro, mi sobrina es la elegida de Ek'Chuah. Ella con su poder será quien os escarmiente. No indagaste, solo juzgaste de manera injusta y cruel. Te han ocultado hechos que dañaron gravemente a Miakuhá y no le diste tiempo para que los explicara. En mi visión os veía volver de un corto viaje, ahí comenzaba el ataque de esos diablos. Partieron su corazón y tú luego terminaste de despedazarlo. Ahora te supone tan culpable como ellos, porque así lo demostraba la prueba que le entregaron. Tú

dijiste amarla y Miakuhá te entregó todo. Caminasteis juntos, asegurabas admirar su labor, no obstante finalmente la dañaste como los demás. Lo siento sinceramente. Tuviste tu oportunidad, pero la ira y los celos hicieron que la desaprovechases.

Lorenzo se marcha dejando pensativo a Alejandro que recuerda el relato de la leyenda

-Era generoso igual que ella, fue expulsado del Paraíso como he hecho yo. Sin embargo desconocía la otra parte de la historia ¿Qué habéis tramado esta vez, par de malditos?

Justicia

Ya instalada en la habitación del hotel, consigo localizar a Máximo.

Le cuento lo sucedido y leo el parte forense que obra en mi poder, en el que constan las evidencias físicas del ataque que sufrí. Solicito su favor como letrado para que me represente.

-Sabes la amistad que me unía a tu abuelo y a tu padre.

Gustosamente te ayudaré. Si te parece, quedamos en la delegación y allí interpondremos las denuncias contra Hugo por secuestro, amenazas, e intento de violación. Contra Úrsula como coautora y asesina de tus padres, y a Alejandro se le acusará de ser cómplice por ocultación de pruebas. No te preocupes, con el material que entregarás, serán citados en el Ministerio Público.

-¿Tardarán mucho?

-No. Si vamos de inmediato, y a mañana deberán comparecer.

-Hagámoslo pues.

Xóchi, alertada por Lorenzo, viaja hasta Mérida donde supone que aún permanezco. Recorre paradores, hostales y pensiones, hasta dar conmigo.

Su presencia provoca que todos mis sentimientos heridos afloren, y llorando me arrojo en sus brazos.

-¿Por qué no me llamaste? ¿Por qué no regresaste a Sakí?

-Porque lo que he de hacer ha de ser desde aquí. Acabo de estar con Máximo. Comienza mi guerra.

-Está bien, cálmate. Vamos a la calle y demos un paseo.

Necesitas despejarte un poco y así podrás contármelo con más detalle.

Me pongo a narrarle la historia desde el principio. A Xóchi le parece increíble lo que escucha.

De pronto me da un mareo, suerte que mi hermana reacciona rápido y evita que caiga al suelo.

-Será mejor que nos sentemos. ¿Qué te pasa Miakuhá?

-Nada, es por culpa de este calor que me he aturrido.

-A mí no me engañas, dijiste que estabas embarazada. Supongo que Alex y a lo sabe.

-No, y si te atreves a decírselo a él o a cualquiera, te juro que desaparezco, y no volvéis a verme nunca. Ahora vamos de compras, a penas tengo ropa y mañana debo lucir como una reina.

En la mansión se presentan dos policías que entregan en mano el citatorio para el día siguiente.

Noelia preocupada, llama enseguida a su hijo. Alejandro sabe que esto lo ha originado ella. Lo que siente no le gusta nada y vuelve a recordar las palabras de Lorenzo.

Abandona rápidamente la Compañía y se dirige directo a casa de su tía para exigirle una explicación.

-¿Qué sucedió con Miakuhá, que le hiciste?

Úrsula, sin ningún reparo le pone la grabación.

A medida que la escucha, su rostro se transforma.

-¿Qué es esto? Yo no he dicho nada de eso jamás.

-Oh, sí lo hiciste sobrino, sólo que en otro contexto. ¡Ay!, habéis sido tan manipulables ambos, que no me habéis supuesto ningún reto. Al menos la mocosa demostró tener más carácter que tú. Me brindó la satisfacción de ver su reacción cuando se enteró de que fui yo quien mató a sus padres. Chillaba como una india poseída.

Alex nota como las arcadas suben hasta su boca con un desagradable sabor, mientras la oye. No puede concebir que exista tanta maldad en alguien de su sangre. Precisa salir cuanto antes de la morada del diablo, como dijo Lorenzo.

-Tranquilo sobrino, no va a pasarnos nada. Ya me he encargado de ello.

Úrsula hizo algunas llamadas a diversos miembros de La Luminancia. Mañana estarán preparados para resolverlo discreta y rápidamente.

Alejandro camina por el jardín como un zombi. De repente grita al cielo.

-¡Miakuhá, dónde quiera que estés, regresa a mí! Tienes que creerme. –Cae de rodillas llorando – ¡Perdóname por favor, perdóname!

Ya estoy preparada. Ayer me compré un vestido violeta, sobrio y elegante. Me pongo la gargantilla con la rosa de marfil, acompañada de la pulsera y pendientes con pedrería que forman un conjunto típico indígena, símbolos del guerrero.

Me contemplo frente al espejo. Después de mi propio tratamiento, se han borrado por completo las huellas de llanto en mis ojos. Me maquillo para aparentar estar espléndida.

Antes de abandonar la habitación, recito.

-Toda luna, todo año, todo día, todo viento camina y pasa. También toda sangre llega al lugar de su quietud, como llega a su poder y a su trono. Hoy es el día que todo vuelve a su lugar, el día de la justicia de Ek´Chuah.

Acompañada por Máximo, irrumpe en el Ministerio Público. Alejandro la mira con un gran sentimiento de culpabilidad. Rafael está junto a él. Úrsula y Hugo acuden con sus propios abogados.

Cuando se hallan dentro, soy citada como parte acusadora. Con un sonoro repicar de tacones, erguida, segura de mí misma, me siento en el estrado para hacer mi declaración comenzando a relatar lo ocurrido desde que Hugo asaltó la hacienda.

Alejandro no puede evitar observarla. Está bellísima aunque algo ha cambiado en ella.

Evado cruzar ninguna mirada. Respondo con plena firmeza al total de preguntas que me formulan los diferentes letrados.

A continuación es Alex quien debe exponer los hechos. Su testimonio es sincero, incluyendo la manipulación que su tía hizo de la conversación mantenida entre ambos, y que no viene al caso. Atestigua que le reveló la noche anterior el mencionado asesinato.

Es el turno de Hugo. Como cabe esperar lo desmiente todo, y se declara inocente de aquellos cargos que le imputan. Alejandro no le quita el ojo de encima, deseoso de que llegue el momento de quedarse a solas con él para hacerle pagar el intento de violación de su mujer.

La última es Úrsula que utiliza el mismo alegato que su hijo, a pesar de su sorpresa al escucharse en la grabación donde ella misma se delata.

Tras salir de la sala, Alejandro busca a Máximo para que le diga donde se encuentra Miakuhá. –Necesito hablar con ella.

-Mi cliente no te quiere ver.

-Quizá sea lo que merezca, y si así lo queréis pues que me encierren. Pero te suplico que antes me permitas tener la ocasión de manifestar mi versión.

-Espera un momento.

Máximo entra en la habitación donde espero la deliberación del juez y me transmite el mensaje. Acepto su petición.

Me siento en el sofá secándome las lágrimas mientras recuerdo las palabras que tantas veces repetía mi abuela Luba.

–Dios te bendiga y no tengas ningún miedo a la verdad. Si no quieres equivocarte, cierra los ojos y escucha a tu corazón.

Alex entra. Contempla ese rostro concentrado, reflejo de desconsuelo, y a su pesar tan hermoso como el de una diosa dormida. Se acerca, y con los dedos roza su mejilla.

Me levanto bruscamente, reaccionando a su tacto.

-¡No vuelvas a hacer eso nunca más!

-¿Por qué nos has traído aquí?

-Te decepciona, ¿verdad? Tal vez hubieras preferido que nunca regresara.

-Sentada ahí arriba te he visto diferente, como si fueras otra.

¿Qué mujer es la que tengo ahora delante de mí?

-Me gustaría decirte que soy la que conociste. La que se enamoró de ti. La que llegó a creer en tu amor, pero esa murió en tus manos Alex. Tú acabaste con ella.

-¿Ésta es la excusa que tienes para haberte metido en mi vida, traerme hasta este lugar, y acusarme de esta manera?

-Te recuerdo que el que comenzó acusando sin pruebas, fuiste tú. Yo únicamente estoy haciendo justicia. Tu tía me arrebató a mis padres, Hugo además de secuestrarme, me martirizó e intentó violarme. Y tú te burlaste de mí, de mis sentimientos. Así mismo se lo contaste a Fernando.

-Esa noche estaba muy bebido. Hablé desde la ira y el dolor al enterarme de la traición de mi padre. Por lo demás, tú no puedes estar segura de eso. Acabas de cometer un error y tal vez el peor de tu vida.

-No puede ser un error saldar cuentas con quienes me destruyeron.

-¿Y quién es pues la mujer que me hizo el amor, la que se me entregó y permitió que la amara?

Alex me abraza con fuerza, pero yo me resisto.

-¡Suéltame! No tienes porque tocarme.

-Se me hace muy difícil sentir que no tengo ese derecho después de amarte como lo hice ¿Piensas que no tengo sangre en las venas?

-¡Déjame en paz o voy a gritar Alex, suéltame!

-Eso no fue lo que dijiste el otro día en la playa: Te amo, Alex. Y hoy te presentas para acabar conmigo. ¿Acaso tu declaración fue una puñalada más? ¡Habla!

Mintiendo, contesto.

-¡Sí! Es lo que mereces por haberte burlado. Por engañarme como ellos. Por no confiar en mí jamás.

Alejandro se siente malherido, Miakuhá acaba de apuñalarle en el corazón. La suelta y retrocede llorando. Es entonces cuando lentamente la guerrera avanza hacia él dispuesta a rematarle.

-¡Duele!, ¿duele verdad? Lastima pensar que te amaban tanto como tú amabas, y de repente despiertas de un sueño para darte cuenta de que no es real. Duele mucho, ¿no es así? Yo lo sé porque he estado en él. Porque también lo he sentido. Duele en la piel, en el corazón, en el alma. Mi vida tenía el color de tus ojos y tú me la quitaste, me dejaste a oscuras tirada en un rincón, me echaste a la calle como si no valiera nada. Me repudiaste y humillaste, cuando yo hubiese sido capaz de dar mi vida por ti.

Doy media vuelta.

Necesito alejarme de él porque su amargura está siendo también mía.

-Tu mayor equivocación es suponer que nunca te amé.

-¡Mentira!

-¿Acaso tú ves lo que hay dentro de mí?

-¡No seas hipócrita! Lo único que deseabas era sumar una nueva conquista a tu lista y más tarde hacerte con el código.

-No puedes negar lo que ha pasado entre nosotros.

-Esa es la peor de tus mentiras. Me hiciste creer que me querías y no era cierto. Salió de tu boca, ¡lo dijiste! Se me quedó aquí en la memoria: "Te equivocas tía, ahora es cuando empieza lo peor, porque las mentiras para que los demás las crean hay que mantenerlas" ¿Tú sabes lo que eso significa para mí?

-Me imagino lo que debes haber pensado y sentido. Miakuhá lo lamento mucho, todo tiene una explicación, te lo prometo.

Me giro volviendo al ataque y obligándole de nuevo a recular.

-¿...Y hasta cuando voy a tener que seguir con esta mentira,

tía? ¿Qué voy a tener que hacer, casarme con ella? ¡Así fue como acabaste conmigo Alejandro Alarcón! Úrsula me hizo escuchar la grabación.

Sujetándole por las solapas de la americana le zarandeo gritando.

-¿Vas a negármelo cobarde? ¡Lo negarás!

-¡No! Efectivamente fui yo quien dijo esas palabras. Mírame Miakuhá Saknikté Aragón, porque no soy ningún cobarde. Te lo estoy diciendo, fui yo. Por supuesto que es mi voz la de esa grabación, pero a mí también me tendieron una trampa. Mi tía hizo un montaje escogiendo fragmentos de la conversación que mantuvimos, y con ello se las apañó para hacer que pareciera que decía tales cosas sobre ti. Contestaba a sus preguntas aunque no tenían tal sentido. Siempre he estado enamorado de ti. No conocía la existencia de ese código hasta que tú lo nombraste, y además me importa un bledo tus fórmulas mágicas.

-¡Déjame, esto es más de lo que puedo soportar!

Quiero salir corriendo, cuando Alex me agarra y atrae mi cuerpo junto al suyo con los brazos que me acorralan por la cintura.

-De aquí no te marcharás sin antes escucharme. Tienes miedo de enterarte de lo que me has hecho sentir. Me atrapaste Miakuhá, terminé cayendo en tu sortilegio. El hecho de que hiciéramos el amor, jamás fue un engaño. Te estaba amando de verdad con todas mis fuerzas, con toda mi alma, como nunca lo había hecho con otra mujer.

-Ya no puedes endulzarme el oído con románticas palabras. Alex, entre tú y yo, ya está todo dicho. Y como reclamaste la otra noche que no querías volver a verme más, ahora soy yo la que te dice lo mismo. Desaparece de mi vida. Si continúas aún tan seguro de que te engañé, te estafé, que quise matarte compinchada con mi amante... ¡denúnciame!, a fin de cuentas

ya estamos en el Ministerio Público.

-Sabes que nunca lo haría.

-¡Claro! Para evitar que se produzca otro escándalo en la prensa sobre la digna familia Alarcón.

-No es por eso, sino porque en la vida lo haría.

Le empujo para que me suelte, no obstante él insiste en no dejarme ir.

-Apártate, no quiero que me vuelvas a tocar.

-Antes dime dónde estás viviendo, y te lo pregunto porque necesito localizarte para los trámites del divorcio.

-En el Hotel Chitza. Se halla en la Plaza de las Mercedes, muy cerca del centro.

Alex la deja partir pues comprende que en este momento está demasiado dolida.

A solas en la habitación, mantiene un monólogo.

-¿Cómo conseguiré que me crea, que confíe en mí nuevamente? No quiero pensar que la he perdido para siempre. Se cumplió todo lo que dijiste Lorenzo, volvió a mostrarse con los atributos del guerrero y dispuesta a arrasar con lo que encuentra a su paso. Ek´Chuah ¿volverá algún día por el camino del sol?

Salgo muy afectada por nuestra discusión y corro hacia Xóchi que permanece todavía al lado de Máximo.

-¿Qué ha sucedido, te ha hecho bien hablar con él?

-¡Ay hermana! Nos hemos dicho tantas barbaridades. Le he herido, y lo peor es que me amparé con mentiras, pues en el fondo le sigo amando como una idiota.

Máximo aconseja continuar con la charla afuera. Lo más recomendable es abandonar cuanto antes el lugar.

-Tienes toda la razón, perdona mi ímpetu. ¿Qué tal ha ido el asunto?

-A Alejandro no le sucederá nada. Admite que es su voz, aunque argumenta que se valieron de engaños y que además

manipularon la impresión. Úrsula lo corrobora. Hugo evidentemente sigue negándolo todo, sin embargo sus heridas le delatan. Tu grabación ha sido la prueba definitiva para atrapar a esa desgraciada. Ya han apresado a la madre e hijo. Sin embargo, también te digo que estoy seguro de que muy pronto alguien pagará las fianzas y serán puestos en libertad. Imagino que sus letrados maquinarán cualquier argucia para exculparles. Esa mujer posee mucho poder e influencias.

-Sí, ahora lo sé. Se hacen llamar La Luminancia. Mi padre y mis abuelos recibieron sus amenazas. Pero, ¿cómo iba a sospechar que precisamente ella era uno de sus miembros? Es igual, sabré esperar, tendré paciencia. Juro que de alguna manera pagarán por lo que han hecho.

En el fondo me alegro por Alex. Parece que es cierto lo que me ha explicado.

En fin, que importa. En definitiva y a no volveremos a vernos. No deseo causarle más dolor....

Alejandro ha quedado totalmente abatido.

Cita a Lorenzo en la mansión pues él es el único que en este instante puede consolarle y aconsejarle.

Preocupado, imagina que la ira de Ek´Chuah ya se desató.

-Me cuesta mucho hablar, Lorenzo.

-LE KÉEN ÓOL ÓOK´OT, LE TÁAN MA´SÍIH (cuando el alma llora, las palabras no nacen).

-Como me gustaba escucharla hablar en vuestra lengua.

Lorenzo, no podré vivir sin ella, me muero si la pierdo. He sido un idiota, incluso no te creí y tomé por absurdas vuestras leyendas. Actualmente pago el precio de mis errores. Ocurrió tal cual lo contaste. ¿Por qué nos pasó esto si los dos nos amábamos?

-Todo está escrito Alejandro, y ésta fue la voluntad de Ek´Chuah.

-¿Me quieres decir que verdaderamente nuestro amor y

nuestras vidas dependían de un dios mitológico?

-Entiende que por generaciones hemos estado ligados a sus poderes.

-¿A qué poderes te refieres?

-A los de la receta secreta. Una receta de chocolate única que está ligada a sus flores y a las fases de la luna. Su legado sirve para recordarnos que seguimos atados a aquello que desconocemos, un poder divino y superior que rige nuestro destino.

-Esto significa que no estábamos predestinados a estar juntos.

-Te equivocas Alejandro, según nuestra leyenda solo los descendientes de ustedes serán los próximos elegidos. Es lo que está escrito.

-¿Nuestros descendientes? Eso ya es imposible, ella me odia.

-A veces el ser humano es tan necio que se empeña en correr en contra de su designo, y únicamente los golpes le acercan a su camino. Vuestras almas volverán a encontrarse.

Descubre mi estado

Lorenzo le invita a que le acompañe, y le conduce hasta el terraplén.

-Yo mismo las planté aquí para mi sobrina. No hace mucho cambiaron, se multiplicaron y su néctar se tornó más dulce, porque las flores están unidas a Miakuhá.

De repente se levanta un fuerte viento y las flores comienzan a secarse.

-¿Qué ha sucedido?, parecen muertas. ¡Le ha ocurrido algo a mi mujer!

-La naturaleza también tiene alma, Alejandro. Se han secado porque así es como está el corazón de mi sobrina, hay demasiada tristeza y dolor en ella. Ahora deberías apartarte y dejarme trabajar a mí.

Lorenzo prepara la ofrenda. Sube y arranca un manojo. Luego lo alza hacia el cielo.

-El amor hace pasar el tiempo, y el tiempo hace pasar el amor a menos que ocurra un milagro. Ek'Chuah, hay que restablecer el orden.

Arroja copal sobre las flores, tomándolo de un pequeño cuenco dorado que sostiene en sus manos. Entonces provoca el incendio.

-¡Es el destino, mi dios haz que se cumpla! El fuego purifica, él fertilizará la tierra para que la nueva semilla crezca con mayor fuerza. Que sus llamas acaben con el sufrimiento y el rencor de sus corazones. EK'CHUAH KEN ÓOL DE HEEL'IN WÁAN 'OOH EET KI MA'TIBEH NA I'A TE'ELA CHIHA (Ek'Chuah, tú que todo lo puedes, que todo lo sabes, camina conmigo) –

Repite la oración tres veces clamando cada vez más alto, arrodillado frente a las llamaradas.

Cuando todo acaba destruido, Lorenzo se siente realmente agotado. Alejandro acude a su lado para ayudarlo a ponerse en pie. Está desconcertado por sus actos.

-Estoy bien, tranquilízate. Ahora pedirás perdón, deberás repetir mis palabras de manera sincera. Si ellas parten de tu corazón arrepentido, llegaran hasta su espíritu. MÁAX OHEL K'AHÓOL U K'AAS, PO U KÉBAN. IN KAAB ICH TUUP KI SI'IPIL (quien sabe reconocer sus errores lava sus pecados. Que mis lágrimas borren las culpas) –Y así, trozo a trozo, Alex imita esos sonidos guturales con gran fervor.

-¿Después de esto, qué sucederá Lorenzo?

-Habrá de empezar todo de nuevo.

Repentinamente siento una opresión en el pecho. Percibo por toda mi piel el intenso calor que desprenden mis flores ardiendo.

-¿Por qué lo has hecho tío, qué sentido tiene destruirlas? NI'IK HU'AR XOT KAIN, NI'IK HU'AR ICH NUUT LE MA'TI (aquí me pongo a llorar, aquí me pongo triste)

Xóchi acompaña a su hermana hasta la habitación del hotel, viéndola como padece.

-¿No le perdonarás nunca? Alex no fue tan culpable como pensabas.

-Definitivamente tú no sabes lo que es la dignidad. ¿Qué quieres?, que vaya corriendo y finja que no sucedió nada. Te parece poco que le juré y perjuré que no conocía a Marcos Aguilar, pero jamás me creyó. Que siempre le dije que Hugo era el único culpable y él lo puso en duda todo el tiempo. Aún así me entregué con cariño y amor. Me insultó al llamarme estafadora y asesina. Gritó que no quería volver a verme, me trató como a una cualquiera echándome igual que a un perro. Desconfía de mí como de su peor enemigo, y eso no es amor. Júrame que a nadie le vas a decir que estoy embarazada.

-¿Y qué vas a hacer entonces cuando te empiece a crecer la panzona?

-Ya veré. Seguramente tendré a mi hijo lejos de este lugar.

-Pero no te despediste de nadie en la mansión

-Tienes razón, llamaré desde aquí mismo.

Gloria se pone muy feliz al escuchar su voz.

-Debo disculparme por desaparecer en mitad de la noche, tendría que haberos dejado al menos una nota. Pido perdón por el dolor que le he causado a Noelia, a fin de cuentas se trata de su familia, aunque os aseguro que obré en justicia. Os agradezco el afecto que me habéis dispensado las dos en todo momento.

-Cálmate cielo. Noelia y a se enteró por Alex, y es ella la que desearía poder redimir el sufrimiento que te han ocasionado.

¿Dónde estás? Me encantaría verte.

-En el Hotel Chitza, que se encuentra en la plaza...

Miakuhá cae al suelo, desmayada. Xóchi corre a su lado mientras por el auricular aún se escucha la voz de Gloria preguntando qué pasa. Es entonces cuando oye los chillidos - ¡Miakuhá, despierta por favor! ¡Que alguien me ayude!...

Antes de entrar en casa, Alejandro decide pasar por la de Úrsula. Como suponía, ya ha salido de prisión.

-Hola sobrino, ¿vienes a agradecerme que te liberara de toda culpa?

-Mira tía, más vale que te vayas acostumbrando. Estoy enamorado de Miakuhá y no consentiré que salga de mi vida. Si es necesario, la próxima vez que inventes algo en su contra, yo mismo te entrego a la policía. De ahora en adelante seré yo quien se ocupe de protegerla. Esa mujer es sagrada para mí y la defenderé aunque me tenga que enfrentar contra ti, Hugo o un ejército entero. Y por cierto, deseo que regreséis a Madrid, aquí y a no tenéis nada más que hacer.

En cuanto llega a la mansión, Felipe le explica que volvió a

telefonar el de siempre. En esta ocasión logró anotar el número desde el que llamaba, sin embargo al descubrirle Hugo le arrebató el papel. Además ordenó que no lo comentara con él.

Alex va en busca de su hermanastro arremetiendo contra todo. Le coge por el cuello y revisa sus bolsillos hasta encontrarlo.

-¡Jamás vuelvas a meterte en mis asuntos! Aún cuando te pudra, Miakuhá sigue siendo mi esposa. ¡Ah!, y todavía no se ha escrito la última palabra.

En ese instante le propina un rodillazo en la entrepierna con la misma fuerza de un mazo

-¡Y esto es por poner tus sucias manos sobre mi mujer! Espero que se ennegrezcan tanto como tu alma. Eres un patético impotente violador.

Pasados unos segundos Susana le busca, por petición de la señora Gloria, para avisarle de que tuvo que marcharse corriendo porque Miakuhá se puso mal.

-¿Qué es lo que le ha sucedido?

-No lo sé señor, por eso ella se fue al hotel.

Pone el coche en marcha, y sale como rayo.

En el mostrador de información pregunta por Miakuhá Alarcón.

La recepcionista teclea en el ordenador sin encontrar nadie que se haya registrado con ese nombre.

-...Aunque si hay una Miakuhá Aragón que se encuentra aquí en este momento.

-Dígame por favor, el número de la habitación. Soy su esposo.

-Espere. -La señorita llama desde la centralita para pasar el aviso.

Al escucharlo no puedo evitar ponerme nerviosa, no quiero verle.

Le pido a Xóchi que baje y me excuse diciendo que estoy dormida. O mejor aún, que salí con Gloria.

Mi hermana no está muy conforme, aunque finalmente

acepta.

-Me dijeron que no se encontraba bien.

-Bueno, es que le ha dado demasiado el sol y con este calor se debilitó.

-No me quedo tranquilo. Yo y la vi muy pálida en el Ministerio Público. Opino que lo mejor sería que la revisara un doctor.

-No exageres, te digo que se encuentra bien. Hasta salió con la amiga de tu madre.

-Entonces no es nada serio.

-No...para nada.

Al darse la vuelta, Alex descubre a Gloria sacando un café de la máquina expensora. Va a su encuentro con el fin de indagar como la ha visto.

-Lo que sucedió es que Miakuhá se desmayó mientras hablábamos por teléfono. Como comprenderás me asusté al oír los gritos y por eso me vine. Está algo mejor, pero...

-¿Cuál es su habitación?

-La 416

Alex sube las escaleras como un loco, saltando los peldaños de dos en dos.

Xóchi se esfuerza al máximo por alcanzarle e intentar detenerlo, tarea que le resulta imposible.

Mientras revisa la numeración, ella jadeando le suplica.

-No Alex, no quiere verte.

-Me da lo mismo, yo sí.

-Se enojará conmigo. Va a pensar que te lo conté.

-No te apures que yo le explico.

-Escucha, no está para discusiones. No está bien.

-Hace un momento decías lo contrario.

Alex ya ha dado con el cuarto.

Xóchi desesperada, le chilla – ¡No! Está embarazada.

Alex se queda de piedra -¿Embarazada? ¿Desde cuándo?

-Lo desconozco. Por lo que más quieras, no lo vayas a

mencionar que me mata.

-Xóchi, dime la verdad. ¿Te ha contado quién enviaba los ramos de flores?

-Siempre mantuvo que era cosa de Hugo. Estaba asustada y preocupada por tu recelo. Alejandro, yo he residido toda mi vida en Sakí y jamás escuché ese nombre. Tampoco los abuelos tienen idea de quién puede ser. Ella sería incapaz de engañarte con nadie.

-¿Alguien sabe de su embarazo?

-Únicamente yo. Ni siquiera quiere decírselo a Lorenzo, aunque si te soy sincera, para mí que ya está al tanto, sólo que se hace el tonto. Dale tiempo Alex, por favor. Ahora se siente muy dolida contigo.

-Está bien.

Abre la puerta y entra interesándose.

-¿Qué tal te encuentras?

-Bien –le respondo en un susurro.

-¿Puedo sentarme?

Me levanto de la cama. Si desea hacerlo, yo no estaré cerca.

-No sé lo que haces aquí. No tenemos nada de qué hablar, salvo que traigas los papeles para que te los firme.

Aún estoy algo mareada, por ello vuelvo a acomodarme en la esquina del lecho.

-Te ves demacrada.

-Es por el dichoso calor y los nervios de estos días.

-También puede ser otra cosa.

-Recuerda que entiendo de esto. No me pasa nada.

-Me refiero a que por ejemplo...puedes estar anémica. Sería conveniente que te viera un doctor.

Se sienta a mi lado. Me alejo de él rápidamente.

-Me haré un chequeo el día que vaya a trabajar al hospital.

-¿Cómo vas a trabajar si estás...? Bien, si quieres Carlos te puede llevar.

Sonríó por su enorme cinismo –Ninguno de tus empleados debe ya ocuparse de mí.

-De acuerdo. Me alegra comprobar que no ha sido algo serio – toma mis manos –Para cualquier cosa que necesites, llámame. Los papeles se demorarán unos días, y todavía continúo siendo tu marido.

Con una sonrisa en que se aprecia su tristeza, abandona la habitación.

Cuando la puerta se cierra, me llevo la mano al corazón y lloro sabiendo que ésta es la última vez que le veo.

Xóchi me encuentra echada, abrazada a la almohada para ahogar mis sollozos.

-De alguna manera el sueño se acabó, hermana.

-Y si te hubiera propuesto volver con él, ¿hubieras aceptado?

-Claro que no. ¿Cómo podría regresar con alguien que está lleno de dudas y que piensa que le miento en todo? Además no se te olvide que me echó...

Alejandro se encamina hacia la Compañía.

Al encontrarse con Fernando lo primero que hace es ponerle al corriente de las últimas novedades.

-¿Cómo que está esperando un hijo tuyo? No puedes dejarla ir.

-Ella no me ha dicho nada, y puede que los dos necesitemos una separación. Le hemos hecho tanto daño que quizá solo el tiempo y la distancia logren apaciguar su dolor, sanar sus heridas.

-Perdón Alex, pero yo no me separaría de la mujer que está esperando un hijo mío por nada del mundo. Además continúas enamorado.

-Eso es cierto, me cuesta horrores dejarla marchar. La adoro y más ahora que sé esto...

De madrugada abandonamos el hotel.

Dejaré a Xóchi en Sakí y luego ya veré.

Antes de poner el coche en marcha, me restriego los ojos,

pues las lágrimas enturbian mi visión.

-Lo que más me duele es que después de lo que pasó entre nosotros, de lo que hablamos y nos dijimos, no me haya creído.

-A lo mejor ya se ha dado cuenta de su equivocación y te busca para pedirte perdón. En un futuro igual se lo das.

-O me olvida para siempre.

-No. El amor verdadero no termina de un día para otro.

-Le voy a extrañar muchísimo.

-Seguro que él también a ti...

Noelia entra en el despacho de Alex, echa un manojito de nervios.

Se abraza a su hijo que asustado le pregunta si le ha sucedido algo a Miakuhá.

-No, se trata de otra cosa. Fernando me ha confesado en el restaurante donde comíamos que me ama, y mírame, parezco una adolescente. No puede ser. Dice estar enamorado.

Alejandro ríe -Ya lo sabía, él me lo comentó. Ahora madre lo importante es lo que tú sientes.

-Eso no tiene nada que ver, date cuenta de la diferencia de edades.

-No madre, te repito que lo único sustancial son tus sentimientos. Aún eres joven, en sí os lleváis menos años que Miakuhá y yo.

-No es lo mismo.

-¿Por qué?, porque en mi caso es el hombre el de mayor edad. Madre, tu eres demasiado inteligente para tener estos prejuicios.

Mírame a mí, prendado de la mujer que apareció en mí vida gracias a una trampa, que tiene una familia sumida en un mundo de creencias mágicas, y a pesar de eso, la añoro como un condenado. Solo pensar que volveré a casa y no la encontraré, me hace sentir el ser más solitario del universo.

-Mi vida.

Noelia llora conmovida por su pena y acaricia la cara de su

hijo.

-¡Ay madre! La vida es una y aunque lo tuyo con Fernando durara un año, cinco o diez, disfrútalo. Ya tendrás luego años para recordar lo bueno y lo malo, y lo bueno siempre es mejor que lo malo, mamá.

-Eres un sol. Mi sol.

-¡Eh! Ya es hora de reaccionar, ¿no crees?

Madre e hijo se funden en un hermoso abrazo.

Noelia da gracias al cielo por el hombre tan extraordinario en el que se ha convertido su hijastro. Aquel pequeño que un día ella acogió con tan solo 5 años y que la trata igual o quizás mejor que si fuera propio...

Me despido de Xóchi y continúo el viaje hacia Tí'xul. Debo hablar con los abuelos.

En el rancho solo se encuentra Luba, que se extraña al verla aparecer con el semblante tan afligido.

Dejando eso a un lado la recibe con gran entusiasmo, pues está ansiosa por mostrarle la generosidad de Ek'Chuah.

-Escúchame TO TO'ON TSÍIN KLI, esto no es una casualidad. Hace unas lunas, las flores cambiaron su color. Se transformaron en blancas como señal de una nueva vida, de esa que está creciendo en tu interior.

La abrazo buscando el calor de su comprensión.

-No ha hecho falta que te lo contara. Pero abuela, una inmensa tragedia se cierne sobre mí, porque ya no existe ni una sola de ellas. Todas ardieron, pude sentirlo en mi piel.

-Estate tranquila. Así tenía que ser.

-No entiendo nada. ¿Por qué Lorenzo las quemó?

-Porque era necesario. Algo grave había ocurrido entre vosotros. Os heristeis, se dijeron ofensas, y lo que es peor, no confiasteis el uno en el otro tal y como tu abuelo Pedro te advirtió. Por doloroso que le resultó, tu tío tenía que calmar la furia de Ek'Chuah que era tu propia ira, y propiciar que sanaran

vuestros corazones.

-En ese caso y a le puedes ir diciendo que de nada valieron sus esfuerzos. Alejandro y yo jamás volveremos a estar juntos. Lo nuestro se acabó.

-Esta es una afirmación demasiado rotunda. Precisas mirar en tu interior.

-Abuela, conocí a la asesina de mis padres y resultó ser Úrsula, la tía de Alex. Ella me humilló, se ensañó. Hubo trampas, mentiras, suspicacias. Él me echó de casa y eso me destrozó. Tenías que haberlo visto. De su boca solo salían insultos, estaba tan cambiado, tan ciego.

-¡Dios mío!, entonces ha sucedido tal y como lo profetizaste el día en el que acudimos tras el accidente.

-En efecto. De toda la gente que hay en el mundo, tenía que ser precisamente ella. ¿Me comprendes ahora?

-El destino no nos pone pruebas que no podamos superar.

Con un resoplido, me sale del alma el reclamo.

-Abuela... ¿Qué si entiendes mi proceder?

-Claro que sí. No obstante opino que lo ocurrido te ha hecho más fuerte.

Pongo los ojos en blanco y miro al cielo. Me rindo, su persona siempre encuentra algo positivo hasta en la desgracia.

Una bala me alcanza

Luba me toma de la mano y juntas caminamos hasta adentrarnos en la selva.

-Te traigo hasta aquí para que te fijes bien en lo que te rodea.

Cuando mis ojos lo ven, todo mi ser queda asombrado.

-Sí Miakuhá, tras ser quemadas las flores crecieron en una sola noche. Esta vez son más grandes y hermosas. En ellas se ha llevado a cabo la unión de Ek´Chuah e Ixchel, pues las han llenado de tonos alegres. Celebran la venida del nuevo elegido, y te indican que ya estás preparada para la búsqueda que debes realizar. Ahora cierra los ojos y deja que el espíritu de tu abuelo te guíe, él te dará la energía que necesitas para seguir adelante.

Obedezco, y en mí resuenan sus palabras –Acudiréis en el mes Muan y Ek´Chuah os dará el regalo de la vida.

Abro los ojos y entusiasmada comento.

-Eso es, Taatáa sabía que esto sucedería. Que aquí sería concebido nuestro hijo, ahora lo comprendo. Todo estaba escrito a mi destino, y mi destino es él. Ya no tengo dudas, estaré unida a Alex por el resto de mi vida. Así está escrito.

-Ahí tienes la respuesta. Todos cometemos errores para que después llegue la hora en la que aprendamos a perdonar.

Vuestros corazones sanarán y vuestras almas se hallarán de nuevo porque sus vidas estaban unidas desde antes de nacer.

Los dioses han hablado por medio de las flores. Junto a ti camina, y su luz te servirá para los instantes de oscuridad que aún te esperan. La leyenda de nuestro pueblo se cumplirá.

-¿Cuál es esa leyenda, abuela?

-Creo que llegó el momento de que la conozcas: La elegida se unirá a un elegido venido de tierras lejanas. De ellos nacerá el próximo elegido. Él hará llegar el alimento de los dioses hasta el último rincón del mundo como símbolo de amor y paz. La elegida tendrá el intelecto, valor, y lo más importante el poder para marcar una diferencia en el tiempo. La Tierra no ha visto una persona de su talla desde hace muchísimos años. Todo cuanto ha sido y será ya reside en su interior, solo deberá profundizar en su memoria genética, pues allí estarán ellos. Vivirá en una sociedad complicada y con problemas graves, aún así sabrá recorrer su propio sendero, empleando la intuición.

-Mi hijo entonces va a ser el próximo elegido.

-Todos lo serán, aunque su cometido será diferente para cada uno de ellos.

-¿Voy a tener varios?

-Los escogidos por Ek´Chuah e Ixchel.

-Pero abuela, todavía no estoy preparada para volver con él.

-Deja que la vida decida eso.

Suena mi móvil, es Fabián quien llama. En esta situación pienso que no me iría nada mal la compañía de un amigo. Me cuenta que está en Tikal, del departamento de Petén, sacando unas fotos, y que permanecerá algunos días más.

-¿Me esperarías?

-Por supuesto, preciosa.

Me despido de la abuela y regreso a la carretera. En el camino oigo otra vez el celular. Al mirar el identificador, veo que es Alex. Dudo qué hacer, contestarle o no. –Dime.

-Ya sé que es tarde, tan solo quería saber si llegasteis bien.

-Sí, gracias. –Imagino lo que pensaría si supiera que voy rumbo a Guatemala.

-¿Tú cómo estás?

-Bien.

-Yo sin embargo he tenido un día espantoso.

-Lo siento.

-¿Ni siquiera me preguntas por qué?

-Alex, tú y yo terminamos. Por favor, no vuelvas a llamarme.

Tras colgar, abandono el arcén y sigo conduciendo. A pesar de que me siento cansada, necesito alejarme de todo y de todos, no quiero pensar en él por ahora. Quizás algún día logre olvidar, cicatricen las heridas y le perdone, aunque de momento parece imposible.

Alejandro sin embargo se muestra indiferente a sus maneras, y la seriedad de su voz.

-No importa lo que me digas, no me voy a rendir.

Acabo el viaje agotada. Menos mal que Fabián ha reservado una habitación para mí en el mismo hotel donde se aloja.

-Menuda cara de sueño tienes, debes dormir y descansar. Ya hablaremos.

-Te lo agradezco. Llev o casi 12 horas pegada a ese volante.

Amanezco sintiéndome recuperada, y con un apetito voraz. Mientras desayunamos, le pongo al corriente.

-Si te llama es porque aún te quiere.

-Me es igual, no deseo saber nada de su persona. Estoy demasiado confusa entre lo que me explicó mi abuela y lo que es mi vida.

-Miakuhá, o eres mentirosa o muy tonta. ¿Qué vas a hacer cuando nazca tu hijo?

-No seré la primera madre soltera que salga adelante.

-¿Cuántos meses de embarazo tienes?

-Tres.

-Se te empezará a notar pronto.

-Pues no, a las primerizas se les advierte más tarde.

-¿Por qué no le dices la verdad? Tiene derecho a saber que va a ser padre.

-Todavía no está preparado. Pensaría que mi hijo es de otro, incluso tuyo. No soportaría pasar por lo mismo de nuevo. No

debe enterarse de ninguna manera.

Alex insiste a diario, pero le cuelgo sin contestar.

Empieza a preocuparse. Impaciente, telefona a Sakí. Xóchi le cuenta que después de dejarla, marchó a la hacienda. Llama entonces allí. Luba comenta que se vieron un rato, aunque de inmediato partió y desconoce el rumbo que tomó.

-Alejandro, su alma sangra por el sufrimiento que carga. Sus últimas palabras fueron: El amor concede a los demás el poder de destruirte. Aunque no pueda aún reconocerlo, ella te necesita. Debes encontrarla, por favor.

Fernando ha estado a su lado y es testigo de cómo su rostro se ha ido desencajando.

-Yo te aconsejaría que averigües en que lugar se halla. No puedes quedarte así. Tienes que saber cómo está de salud, como va el embarazo.

-Ya lo sé, sin embargo no tengo idea de por dónde empezar. Te recuerdo que le encanta perderse por aldeas y selvas de la Península. La destruí y jamás me lo perdonará.

Días después, su amigo vuelve a preguntar si sus indagaciones han dado algún fruto.

-No, y cada vez estoy más intranquilo.

-¿Y qué vas a hacer?

-No tengo ni idea. Esa mujer es tan terca y necia.

-Es normal, debe estar muy sentida contigo. Dudaste de ella, la insultaste, la echaste de tu casa. Todas las pruebas te hacían parecer culpable...

-Quieres parar, por favor. No me redimiré nunca, y es algo que estoy pagando bien caro.

Esa misma noche, Alex recibe una llamada de Cristina.

No tiene cabeza ni ganas de verla, pero ante su insistencia sobre la importancia de lo que debe contarle, acepta acudir a su casa. Tarda poco en llegar.

Deseoso de marchar cuanto antes, sin dilación inquiera de

qué se trata.

-Quiero confesarte algo sobre ese Marcos Aguilar.

-¿Le conoces?

-Podría decirse que sí. Hugo y yo lo inventamos para fastidiar a Miakuhá.

-¿Y me lo dices así, tan tranquila? –Alejandro está realmente furioso.

-Sé que no es ninguna buena razón, pero debes comprender que hubieron tantos rumores cuando ella apareció. Hugo decía que nunca se casaron, que era una aventurera, que sé yo. Entonces un día se nos ocurrió idear al tal Marcos para que tú pensaras que tenía un amante. Yo le contraté creyendo que sería una broma para un corto tiempo, sin embargo Hugo siguió con la historia porque está obsesionado con tu mujer. Me he dado cuenta de que no parará hasta hacerse con ella.

-¿Por qué me lo dices ahora? ¿Te das cuenta del daño que has hecho?

-Sí, y estoy muy arrepentida. Me cegaron los celos, lo reconozco. Después me enteré de que la echaste y que se halla desaparecida. He visto a tu madre angustiada y eso me ha hecho ver la estupidez que cometí. Lo siento.

Con esto, Alejandro se siente aún peor.

-Dicen que la verdad nos hace libres. Servirá para ti, porque en mi caso hace que me vea más miserable. Yo la acusé, me ensañé, y resulta que era inocente. Siempre fue sincera. Como castigo jamás conoceré a mi hijo. ¡Qué hice Dios mío, que hice!...

Me encuentro en las cercanías de Santa Bárbara.

De nuevo me dedico a mi labor para mantener la mente ocupada y de este modo no estar pensando en él a todas horas.

Escucho una vocecilla cercana pidiendo ayuda. Procede de una chiquilla que coge mi mano y me invita a que la siga. Me arrodillo junto a su madre que yace tendida de lado sobre una

manta.

-¿Cuándo ocurrió? –pregunto tocando la frente enfebrecida de la mujer.

-En mitad de la noche.

Trato de estirar un poco sus piernas para poder examinarle el abdomen.

-¿Tienes hemorragias? –y palpo delicadamente las ingles. Ella lanza un grito de dolor y contesta que sí, señalando que el flujo menstrual se interrumpió hace más de dos meses.

Cojo el maletín. Vierto un poco de tónico de opio, algo que preparo mezclando esta planta con Adormidera, y lo acerco a sus labios. Sé que no la puedo curar. El feto ha crecido fuera de la matriz, ha reventado las trompas, y hay hemorragia.

Es desesperante pensar que en toda esta zona no existe ni un solo hospital o puesto de Cruz Roja que disponga de un quirófano donde se la podría operar e intentar salvar. Por un instante vacilo si practicar yo misma la intervención, pero el terreno es inadecuado, además de que los síntomas indican que morirá muy pronto. Al menos el opio la aliviará bastante.

En el camino encuentro un hombre aquejado de gota. Añado al agua una ínfima dosis de Cólico pulverizado.

Unos cuantos pasos más adelante oigo como en el interior de una vivienda cuya puerta está abierta, alguien recomienda que tome una infusión de Adelfa contra el dolor de su úlcera. – ¡No!– chilló instintivamente – ¡La Adelfa es venenosa! –La vieja curandera me expulsa a empujones, amenazándome.

Cansada y desanimada me siento a la sombra del Padre de la Vida. Me trae recuerdos del bosque petrificado de Celestún.

Enfrente de mí, en lugar de calles polvorientas, imagino aquel mar azul transparente y como hicimos el amor por última vez. Retengo en mi memoria los latidos de mi corazón en aquel momento, su tacto y las sensaciones que percibía, mientras poso la mano sobre mi vientre –Ahora estás aquí mi pequeño,

fruto de ese gran amor que nos tuvimos. Yo cuidaré de ti, y por ti seguiré adelante.

Marcho a Petexbatún. Allí me topo con un pequeño muy asustado porque se ha hecho un buen corte en la pierna. Buscando el hilo para suturar, la criatura berrea. Remuevo su negra cabellera en un gesto cariñoso.

-Está bien, lo haremos de otra manera.

Examino los alrededores para hallar un tipo de escarabajo especial, el cierre de heridas con estas especies se realizaba desde los orígenes de la cultura maya.

Cojo el escarabajo con dos dedos. La mandíbula del animal muerde los bordes rajados mientras que con la otra mano los mantengo unidos. Retuerzo rápidamente su cuerpo y la cabeza con la quijada queda adherida. Le pongo cinco, y el niño mucho más contento, dice.

-Ya sé que mamá me las quitará cuando haya cicatrizado. Vi como también se lo hacían a mi hermano mayor. ¿He sido valiente?

-Muchísimo, el más valiente que he conocido.

Me quedo jugando con él, hasta que escucho el sollozo de una mujer. Me acerco a su jacal donde la encuentro sentada en el suelo, en el centro de la estancia.

Un trapo cubre el brazo del que sigue manando sangre. Examino la herida. Saco el frasco de Aceite de Gaulteria, un bálsamo suavizante extraído de la corteza del abedul.

Tras cortar la efusión lo aplico, y después cubro la lesión directamente con un trozo de pan enmohecido para evitar infecciones. Vuelvo a vendarla con un lienzo limpio, y al instante la mujer cesa de llorar. Sin mediar palabra, me voy.

Me hallo cada vez más cerca de la zona montañosa de Guatemala. Allí todavía hay guerrilleros. El pueblo lucha para defender sus tradiciones mayas. Se aprecia en la gente de alrededor el ostracismo, son asustadizos y retraídos.

Debo parar, siento mareos y masticar raíz de jengibre me ayuda a combatirlos. He de vigilar las pequeñas afecciones en la piel, para ello me aplico un poco de Vellón. Ahora pienso más en mí misma porque de este modo cuido de mi pequeño.

Había planificado el itinerario hasta Santa Isabel. En su lugar decido volver al coche y regresar, me lo tomaré con mayor calma.

Fabián anda entre Petén Itzá y Santa Ana. A la noche cenaré con él en Santa Cruz, que está al lado de Tikal. Su amistad me resulta beneficiosa. Es tan encantador que ha tenido el detalle de ofrecerse para ejercer de padre de la criatura y así evitar que me quede sola. Me hubiera gustado poder vaciar mi corazón para llenarlo de él, sin embargo tenía que ser sincera, pues no merece otra cosa. Éste le pertenece a un hombre y siempre latirá por Alejandro Alarcón.

Amanezco temprano y me dispongo a probar suerte en Petén Itzá, un sitio dotado de hermosura, repleto de restos arqueológicos. Por lo que comentó en la cena, imagino que habrá querido aprovechar las primeras horas del alba, y obtener unas maravillosas fotos.

Paseo tranquilamente mirando de localizarlo, sin percatarme de lo que está sucediendo a mi alrededor. De pronto las flechas vuelan pasando cerca de mí. Me resguardo tras un muro con el interrogante de qué es lo que ocurre.

Me asomo con precaución y descubro una muchacha al pie de la escalerilla. Sin alzar demasiado la voz, llamo su atención para que acuda a refugiarse conmigo. Cuando se mueve, una saeta se le clava en el muslo y la hace caer al suelo. Entre jadeos me suplica -¡Ayúdame! No dejes que me apresen. Tengo que escapar, te lo ruego.

Corro en su auxilio y la arrastro hasta donde me ocultaba. -Tendré que romper la flecha por la mitad. -Me da permiso, preparándose para el dolor.

Dejando la punta clavada, la ayudo a levantarse. Echo un vistazo por ambos lados del muro sin ver a nadie. Rodeándola por la cintura caminamos hasta el coche. Piso a fondo el acelerador para alejarme cuanto antes de allí. Más adelante buscaré algún rincón en el que pueda echarle un vistazo a la herida.

Al desgarrar el pantalón, rozo la flecha y la joven lanza un grito. Lo primero que he de observar, es el color de la sangre que mana. Negra significaría que está envenenada con el látex del Cubol, algo utilizado por los indígenas. Lanzo un enorme suspiro de alivio al comprobar que la sangre es intensamente roja.

Si tuviera un imán en el maletín, podría localizar la dirección de la punta. La única manera de extraerla es empujando hacia adentro para clavarla bien hondo, y sacarla por el otro lado. El método entraña muchos peligros, soy consciente de ello. Puedo cortar un nervio y dejarle la pierna paralizada para toda la vida, o desgarrar un vaso sanguíneo y provocar una hemorragia mortal.

Antes de empezar, le pregunto cómo se llama.

-Anuk, ¿y tú?

-Miakuhá. Te voy a dar de beber algo que te adormecerá.

Cuando ya no puede tragar más, la coloco de lado, y la cubro con una manta que llevo siempre en el maletero. Me inclino sobre el muslo y empiezo a buscar las lengüetas de la flecha. En el instante que todo su cuerpo, ella vuelve a chillar. Observo que respira con dificultad y el rostro lo tiene contraído en una mueca de dolor. Saco una venda enrollada para amortiguar el sonido de sus quejidos. Temo que se encuentren por los alrededores, buscádonos.

Necesito un cañón de pluma de águila, sólo así no le causaré ulteriores destrozos en la carne, no obstante sé que pido un milagro. Indago por la zona y al menos doy con lo que parece

ser una pluma de ganso. Con el escarpelo la abro a lo largo, consiguiendo dos largos medios tubos. Empapo la venda con opio y la coloco entre sus dientes.

Me encorvo sobre ella. El asta asoma apenas la anchura de un dedo. En caso de que la empuje sin querer hacia adentro, tendré que cortar para recuperarla. Trabajo con sumo cuidado, como si persiguiera una mariposa sobre una hoja. El extremo de una mitad del cañón penetra en la herida y desaparece poco a poco bajo su piel. Anuk gime y comienza a moverse.

Introduzco la segunda mitad, notando que de igual modo ésta roza con la lengüeta y la cubre como una vaina. La joven está tremendamente pálida. Agarro cuidadosamente las dos mitades con la mano izquierda, mientras que con la otra tomo el asta. De un solo y rápido movimiento consigo arrancarle la flecha. Anuk grita de nuevo y cubro al instante su boca, a la vez que la acuno y acaricio su cabello.

Cerca de donde hemos parado pasa un pequeño río. Cojo un poco de hierba verde, la aplasto y cubro la herida antes de vendarle fuertemente el muslo. Las hojas impedirán la putrefacción.

Mojo un trozo de tela y escurro agua sobre sus labios, aunque todavía está desmayada. La punta de la flecha salió limpiamente sin hemorragia, sin embargo aún puede haber complicaciones como una infección a causa de la profundidad.

He de llevarla a algún lugar y me pregunto, ¿a dónde? Lo más cercano es Santa Ana, allí iré.

Hoy no es mi día, desde luego. Nada más entrar en el pueblo, de golpe me encuentro conduciendo en medio de un tiroteo. Las balas parecen venir de todos lados.

Circulo a mayor velocidad, metiéndome por callejuelas en la que poder parapetarnos. Miro a Anuk que sigue dormida. La venda permanece seca, algo que al menos es buena señal. No tengo ni idea de qué hacer ni a donde ir, o cómo salir de este

infierno.

Fabián que ha logrado resguardarse con unos hombres en una casa, me ve pasar como bólido. Se asoma y grita mi nombre. Milagrosamente lo escucho, freno en seco, y echo marcha atrás. A penas veo nada ya que tengo que conducir agachada. Logro detenerme donde se encuentran.

-¡Por favor, necesito ayuda para bajar a esta chica que viene herida!

Varios hombres salen armados para cubrirnos. A mis espaldas oigo repentinamente a alguien que me llama Sanadora. Al girarme reconozco a Kazlah, el hijo mayor de Laxa, a la que operé de cataratas.

-¡Échame una mano por favor, y o no puedo cargar con ella!

Kazlah al verla reconoce a Anuk, una de sus hermanas.

-¿Qué ha sucedido?

-La encontré casualmente en Petén Itzá. No sé quien disparaba flechas y una de ellas le alcanzó en el muslo. Como pude la llevé a mi coche y en mitad del bosque se la extraje. Ahora duerme por el opio que tuve que darle, pero está bien.

Kazlah la carga en brazos para introducirla en la vivienda. Agarro mi maletín, y en el instante en que me giro de espaldas, una bala penetra en mi cuerpo.

Fabián me recoge apresuradamente y me tiende sobre la mesa.

-¡Dios mío!, está sangrando mucho. Ha perdido el sentido.

Kazlah me da la vuelta. Levanta la camiseta buscando la zona herida.

-La bala ha entrado por debajo del omóplato. No hay orificio de salida lo cual nos indica que aún permanece dentro. No sabemos si ha podido perforarle el pulmón.

Fabián grita desesperado – ¡Tenemos que llevarla a un hospital inmediatamente, está embarazada!

-Aquí no hay hospitales. Lo más cercano es el puesto de la

Cruz Roja en Tayasal, lo que ustedes llaman Flores. ¡Maldita sea, esto le ha ocurrido por salvar a mi hermana! Tenía una deuda con esta mujer, ahora ya son dos y no pienso dejarla morir. ¡Aprieta fuerte la herida, todo lo fuerte que puedas!, hay que evitar que se desangre. Yo mismo me voy a encargar de llevarla hasta allí, cueste lo que cueste.

Fabián piensa que en un puesto tan pequeño no les será posible operarla, y tiene que salvarse. Solo hay una solución. – Kazlah, ¿en ese lugar puede aterrizar un helicóptero?

-Creo que sí, aunque como es una especie de isla chica todo dependerá de la destreza de su aviador. ¿Por qué?

-Que alguien me sustituya presionando la herida. Debo hacer una llamada urgente.

Marca una y otra vez el número de Alex. Éste se encuentra en la ducha y no lo oye.

Exasperado llama entonces a la mansión. Felipe es quien contesta y deja que le cuente lo sucedido. Contagiado por su nerviosismo, le asegura que enseguida se lo comunica.

-¡Señor Alejandro, señor! –golpea incesantemente la puerta. Al escuchar su cántico y el sonido del agua, decide entrar.

Alex ordena que el helicóptero se prepare para salir con la máxima urgencia, mientras ultima los detalles con Fabián.

-La estamos llevando en coche al dispensario de Flores.

-¿A caso no hay al menos alguna clínica en Petén?

-Estas tierras son de pobreza, Alejandro. Da gracias de que tenemos este servicio por ser la capital del Departamento, y que estamos cerca. Avisa al piloto de que vais a un islote erigido sobre un lago. Desconozco como lo tendrá para descender. Es preciso trasladar a Miakuhá a Mérida, está muy mal herida.

En la mansión ya todos se han enterado, y se muestran preocupados por el estado de la señora.

Hace que le acompañen los dos hombres de seguridad más

fuerzas. Prepara guantes, cuerda y el arnés necesario para elevarla él mismo. Facilita las instrucciones pertinentes.

-Vosotros ponéoslos para protegeros las manos. Ataremos en el enganche la cuerda y tú la deslizarás lentamente. Sé que es improvisado. ¿Podréis aguantar mi peso más el de la camilla? Además tenéis que evitar el balanceo para que el piloto no pierda el control del aparato.

-Sí señor, no se preocupe. Les subiremos seguro.

A Alejandro se le humedecen los ojos por la angustia. –
Aguanta mi amor, aguanta que ya voy.

Kazlah se pone al volante del coche de Miakuhá, y tantea la salida de Santa Ana bajo una lluvia de proyectiles. Fabián atrás, sigue taponando al tiempo que la protege con su propio cuerpo. Tiene su cabeza sobre el regazo y no cesa de hablarle de la criatura. Le acaricia el rostro y los cabellos cuando empieza a recobrar el sentido.

-Así preciosa, resiste que te van a atender enseguida. Tú eres fuerte y debes hacerlo por tu hijo. Tú puedes, ¡venga!

-No se lo digas a Alex, por favor. Él me echó, recuérdalo. –Lloro rememorando aquella humillación y vergüenza.

-No hables, no piensen en nada. Solo dime, ¿qué grupo sanguíneo tienes?

-AB...y vuelvo a perder el conocimiento.

-Perdóname mi amor pues ya le avisé. Él es el único que puede salvarte y aunque no me quieras ver más, he hecho lo correcto, lo sé. Renuncio a ti porque entiendo que tu alma le pertenece. Ahora deberás reconocerlo tú. Ha llegado el momento de que le perdones, por ti y por vuestro retoño.

Circulan a la máxima velocidad que permiten unas carreteras que no están en su mejor estado. Cada bache supone un sufrimiento para los dos.

Fabián descubre en el maletín una diminuta muesca que hay en la esquina. Se esfuerza por recordar el instante en el que

sonó el disparo. Ella lo llevaba colgando del hombro.

-Esta rotura la causó la bala. ¡Dios mío, que sea para bien!

Atravesan el puente, el puesto está próximo.

En seguida es atendida por un médico que limpia la herida y prepara una transfusión.

-Aquí podemos hacer muy poco, no disponemos de los medios necesarios. No creo que el proyectil haya llegado al pulmón pues no ha sufrido ninguna parada respiratoria, pero esta mujer precisa ser operada de inmediato, sobre todo por su estado.

-¿Y cómo sigue el bebé? –preguntan los dos a coro.

-Por el momento continúa oyéndose latido, sin embargo ella está demasiado débil y su embarazo peligr.

-Van a recogerla en helicóptero para llevarla a Mérida.

-Subámosla entonces a la azotea, aunque pongo en duda que esté preparada para poder soportar el peso de un aparato como ese.

Fabián vuelve a telefonar a Alex.

-¡Gracias a Dios! Dime, ¿cómo se encuentra?

-Debes llegar pronto, Miakuhá ha perdido mucha sangre. Lleva una transfusión, pero no es suficiente. Se puede morir y el bebé también. ¿Cuánto os falta?

-En menos de diez minutos estamos ahí.

-Alejandro, no va a ser posible que aterricéis.

-Venimos preparados. Necesito que la coloquen en la camilla más ligera, y sino en una sábana. Yo bajaré a por ella y nos subirán a pulso. No ha habido tiempo para conseguir un elevador.

Alex suplica al capitán que se dé la máxima celeridad a la vez que se pone el arnés completo con los cuatro puntos de anclaje. Sus manos tiemblan, eso significa que pierde el control, y no puede permitírselo. Requiere un pulso firme y más fuerzas que nunca.

De su boca comienza a salir la oración que en tantas

ocasiones le escuchó.

-EK'CHUAH, KEN ÓOL KE HEEL'IN ...

Lorenzo que ya está enterado, espera inquieto junto al equipo médico con el quirófano listo para la intervención.

El helicóptero sobrevuela el lugar. Comienzan a descender a Alex hasta que éste toca suelo. Toma a Miakuhá en sus brazos, envuelta al final en un lienzo.

Kazlah quiere que sepa antes que partan –Esto le ha sucedido por salvar la vida de mi hermana. Es un ángel y por ello estoy seguro de que saldrá de ésta. Sigo debiéndole una.

Alex le sonríe agradecido. Luego mirando a Fabián, dice – Gracias de corazón por lo que has hecho. Eres un buen hombre. -Cúdalas muy bien y no las dejes escapar de nuevo. Para la próxima no seré tan generoso.

Hace una señal con la mano y empiezan a izarlo despacio, tratando evitar la oscilación de ambos, siguiendo las explicaciones que dio, pues él ya tiene experiencia en este tipo de rescates.

Con habilidad y toda su fuerza, sostiene el cuerpo de su mujer, mientras que entre los dientes y tirando la cabeza hacia atrás, sujeta la bolsa de sangre. Una vez llega arriba, el helicóptero vira rápidamente poniendo rumbo hacia la capital.

En el Hospital del Sagrado Corazón se encuentra la familia. Lorenzo debía avisarles y ahora procura tranquilizarles anunciando su inminente llegada, aunque no puede negar que lo que más le preocupa es el embarazo.

Alejandro corre pegado a la camilla de Miakuhá sin soltar su mano, hasta que el grupo de cirujanos la entran en quirófano. -¡Quédate conmigo, mi amor!

Con una expresión de dolor y preocupación, se reúne con el resto de los familiares. La espera se hace larga y angustiada. Alex, apoyado contra la pared, no cesa de llorar.

Luba se acerca hasta él. –Hijo mío, ella precisa de ti en estos

instantes más que nunca.

-Yo también la necesito, abuela –contesta desesperado, con las manos de ella entre las suyas –Todo este tiempo sin saber cómo estaba ha sido un infierno. ¿Por qué fue hasta Guatemala conociendo que es donde más peligro hay?

-Miakuhá no mira en qué lugar está si con ello puede ayudar a la gente. Su alma es pura, olvida y se desprende del egoísmo.

-Y yo no he estado a su nivel, ¿verdad? Esto no habría ocurrido si yo hubiese...

-No te culpes, te equivocaste al igual que ella. Debes saber que un guerrero no se rinde ante la adversidad sino que halla el amor en lo que hace. Ser guerrero no es ser perfecto, ni salir victorioso o resultar invulnerable. El guerrero es totalmente frágil, precisamente ese es su único coraje. La vida es elegir. Puedes escoger ser una víctima o cualquier otra cosa que te propongas. No hay que empezar ni parar, sino hacerlo.

-¿Pero si no puedo?

-Eso es el futuro.

En cuanto Lorenzo sale del quirófano, todos corren a preguntarle.

-Ambos se encuentran a salvo. El proyectil penetró por debajo del omóplato izquierdo y sin saber de qué modo todavía, algo desvió su trayectoria. Hizo que se incrustara en una costilla sin llegar a perforar el pulmón.

-Fue gracias a su maletín –aclara Luba.

-¿Cómo puede saberlo sin haberlo visto? –Se limita a sonreír, no respondiendo a Alex.

-¿Se pondrá bien entonces? –quiere saber Aimar.

-Miakuhá está muy débil, debemos esperar su evolución y la del bebé. Las siguientes horas son vitales. Ya la han trasladado a planta, sin embargo no quiero que entréis todos a la vez. Necesita mucho reposo.

-Yo voy a quedarme con ella. Nada ni nadie me impedirá que

esté a su lado.

Los parientes aprueban su decisión. Es su marido, se ha jugado la vida para rescatarla y será la mejor cura para Miakuhá.

Alex entra silenciosamente en la habitación. Allí está ella, tumbada de medio lado, tan pálida que hasta sus sonrosados labios tienen ahora la apariencia del frío mármol.

La enfermera que controla el gotero comenta que pronto despertará de la anestesia, no obstante por su gran debilidad desconocen si tendrá fuerzas para abrir los ojos o hablar.

Acerca una silla y se sienta pegado a la cama. Teme que cuando le vea quiera echarlo. No soportaría su rechazo en estos momentos, aunque es consciente de que lo merece.

Pasado un rato, entreabre los ojos. Se mueve un poco ignorando donde está.

-¿Alex? –duda si se trata de una visión o su presencia es real.

-No digas nada, no te esfuerces. Sé que no querías verme, pero no pienso separarme de ti. Mi amor por favor, perdóname.

Toma mi mano, y llorando la besa repetidamente. Siento que su arrepentimiento es sincero y lo cierto es que sigo amándole tanto. Las lágrimas brotan de mis ojos.

-No llores, te lo ruego. Vamos a lograrlo. Tanto tú como el niño saldréis de ésta.

-¿El niño?

-Sí, nuestro hijo.

Se me ilumina el rostro y el alma al escucharle articular tan deliciosas palabras.

-Pensé que dirías que no es tuyo.

-Claro que no mi vida. Si tú dices que es mío, yo te creo.

-Es tuyo y solo puede ser así, porque eres el único hombre al que he amado y al que he pertenecido.

-Gracias amor. No sabes cuánto te he extrañado.

-Yo también.

El esfuerzo que he hecho para hablar me deja sin fuerzas, por lo que vuelvo a sumirme en un profundo sueño. Alejandro se levanta en cuanto Lorenzo aparece en la habitación.

-Tenemos un problema. Necesitamos más sangre y aunque parece algo incomprensible, nos quedamos sin reservas.

-Bueno, yo mismo seré el donante. Que me saquen la que sea necesaria.

-Imposible, Miakuhá es AB negativo. Únicamente puede recibirla de otro donante con esas mismas características. La estamos solicitando a México. Por ahora la mantenemos estable, pero no será por mucho tiempo si no llega rápido. Cuanta menor es la presión sanguínea en su cuerpo, menos oxígeno obtiene el bebé, lo que lo pone en grave riesgo.

Hugo les escucha agazapado tras la puerta. La ocasión no podía ser más favorable. Da media vuelta, dejándolos hablando, para subir al helicóptero rumbo a la capital.

Alejandro llama a Javier, desesperado. Le explica la urgencia y la impotencia que les embarga pues ninguno de ellos es compatible.

-Mételes prisa, por favor. Espera un hijo y la vida de la criatura corre peligro. Ayúdame, te lo suplico. -No puede seguir hablando, el llanto y el dolor le deja sin respiración.

Regresa al lado de Miakuhá.

-Aguanta, debes resistir. Tienes un ser que depende de ti y de tu fortaleza. Yo estoy tan arrepentido de lo que hice, ahora sé que eres inocente. Mi amor, si te vas, me muero. Tal vez no escuches lo que digo, pero te hablo con el corazón en la mano. Éste que es tuyo y siempre lo será.

Aunque permanezco con los ojos cerrados y sus palabras suenan lejanas, ellas son una nueva fuente de fuerza para poder contestarle.

-Me he enterado. Yo también te amo y te amaré eternamente.

La enfermera realiza un nuevo control. Su mueca indica que la

cosa no marcha bien.

En cuanto se quedan a solas, Alejandro se arrodilla frente a ella.

-Cariño, si algo te pasa no me lo perdonaré porque yo tengo la culpa de todo. He sido un tonto y un necio, me nubló la rabia y los celos. Quédate conmigo o no podré vivir con esto. Si no quieres hacerlos por mí, hazlo por esa criatura que llevas en tu vientre. Él solo quiere vivir y tiene derecho. Te juro que nunca más te reprocharé nada, no volveré a fallarte ni a dejarte sola.

Miakuhá y a no responde ni abre los ojos. Por primera vez, él teme lo peor. La familia le infunde fe, y su madre trata de consolarle mientras escucha como sigue hablándole.

-Ahí afuera hay una luna tan hermosa como tus ojos. Ixchel camina contigo. Yo estoy convencido de que ella vela por ti, y su espíritu te está ayudando. Ahora únicamente sueña, recordando el cenote donde estuvimos. Allí construiremos nuestra casa para que día y noche veamos el mar, y a nuestros hijos corriendo por la playa. Ek'Chuah, no te la llevas. Tenemos que recorrer juntos el camino hasta el fin de nuestros días.

Logro moverme un poco y él vuelve a poner su mano sobre mi vientre.

-Eso es mi amor, tienes mucha energía dentro de ti. Hazlo por nuestro pequeño.

De pronto Lorenzo reclama su presencia.

-Ya la tenemos, voy a prepararlo todo.

La euforia de Alejandro se esfuma en cuanto descubre a Hugo. No requiere ninguna explicación, en un segundo adivina lo sucedido.

Con el cinismo que le caracteriza, le hostiga para herirle en lo más profundo de su ser.

-¿Sabes que ese hijo es mío?

Como ya conoce sus mentiras, engaños y trapicheos, se limita a sonreír.

-Entonces con más motivo debes ayudarla, ¿no?

-Eso es lo que he hecho. He traído la sangre, aunque no pienses que el favor te va a salir gratis. Puedo llevármela otra vez. A cambio de ella, quiero que te divorcies de Miakuhá y me des la presidencia.

-La presidencia te la doy, pero ¿por qué divorciarnos si nos amamos?

-No me importa.

-Eres un infeliz, un ruin. Algún día me las pagarás todas juntas.

Comienzan a efectuar la transfusión. Alejandro pregunta a Lorenzo por su estado.

-Es pronto para afirmar algo. Habrá que esperar hasta mañana para ver cómo reacciona su organismo.

-Va a ser la noche más larga de mi vida.

No duerme, no se separa de su lado ni un solo instante, y no cesa de contemplarla.

Se acuerda de su último ritual y lo que creyó sentir. Ahora lo entiende, ella hizo que notara sus propias sensaciones.

Pensaba que se había vuelto loco, pero no era así. Fue el modo de hacérselo saber.

-Gracias mi amor. Desconozco que especie de magia posees, no obstante es maravillosa.

Amanece y Miakuhá despierta.

-¡Eh bonita!, aquí estoy. Te estás recuperando estupendamente por lo que veo.

-¿Y el bebé?

-Se encuentra bien, corazón.

-No esperaba encontrarte aquí.

-¿Por qué no? Como ya te dije, pase lo que pase, siempre voy a estar junto a ti.

-Muchas gracias Alex —y se vuelve a dormir.

-Muy bien amor, descansa. Nadie nos separará. Ya vuelves por el camino del sol.

Con lágrimas en los ojos, observa por la ventana como el astro rey inicia su recorrido por el horizonte.

-Tú eres la vida. Mi vida.

Llega Javier sermoneando sobre la necesidad de que se recobre del cansancio, por ello bajan hasta la cafetería.

Mientras desayunan, comenta que un benefactor anónimo se ofreció para hacer llegar toda la sangre necesaria, cuando él se encargaba todavía de los trámites.

-Sí, ya lo sé. Fue Hugo.

El doctor pone cara de sorpresa, sin embargo reconoce que al menos por una vez se ha comportado, y loa su actuación.

-En cierta ocasión me dijeron una frase que en este instante va como anillo al dedo. No es oro todo lo que reluce. Nos saldrá muy caro este favor.

Su contestación deja desconcertado a Javier.

Tras despedirse, el doctor llama de inmediato a Noelia para exponerle sus sospechas.

A su vez, Alejandro le cuenta a Fernando como has sucedido las cosas.

-No puedo creer que exista tanta crueldad. ¡Está loco!

Pronto despierto y él me pregunta cómo me siento.

-Bien, aunque necesitaba verte para sentirme mejor.

-Así me gusta. Ha vuelto el color a tu rostro, al igual que esa sonrisa tan hermosa.

Alex me besa y mi corazón se llena de gozo. Cuánto he añorado el roce de sus labios.

-Soy muy desconsiderada, todavía no te he agradecido que me salvaras la vida. Sin tu ayuda hubiera muerto.

-¡Ay tesoro! Por ti daría hasta la última gota de mi sangre.

Ambos nos miramos y reímos a carcajadas por lo tragicómica que resulta la frase, más después de lo acaecido.

Mi tío y a tiene preparada el alta. Espontáneamente, la idea de regresar a la mansión me perturba. Preferiría recuperarme con

los míos, pero Alejandro insiste, alegando que no tropezaré con Úrsula pues marchó a España y Hugo ha sido expulsado de la casa.

-Eres mi mujer y la esposa tiene que vivir en el mismo domicilio que su marido. Seré yo quien os cuide a los dos.

-Pero dijiste que estabas tramitando el divorcio. ¿Aún no lo hiciste?

-¿Te sigues queriendo divorciar de mí?

-Por supuesto que no.

-Entonces no se hable más, no permitiré que te alejes de nuevo y te lleves a nuestro hijo.

Entran en la habitación mis parientes. Tener que decirles otra vez adiós me resulta de lo más duro. Luba sabe que necesito hablar y solicita quedarse a solas conmigo.

-Abuela, ¿qué puedo hacer? La pasión del primer momento se opaca en cuanto recuerdo su entorno. Me veo en un viaje desde el silencio hacia la luz del sol de medianoche.

-Cuando el azar o su reverso tropieza con la voluntad suele amalgamarse en lo que toma apariencia de destino, de objeto vital susceptible de una mirada que le da sentido. A la inversa, una mirada significativa puede descomponer cada alveolo de lo percibido, real o no, en lo que queda más acá y más allá de la consciencia activa.

Sus sabias palabras toman sentido para mí, convirtiendo la inquietud en una corriente de emociones pausadamente acumuladas.

Lorenzo acude a despedirse de su sobrina, refrescándole la memoria sobre su primera revisión del embarazo.

-Aquí te espero. No debes demorarla mucho tiempo.

-Prometo portarme bien, y venir en cuanto me haya recuperado del todo.

Alejandro le estrecha la mano, comprometiéndose a que así se hará.

Mi traslado se efectúa en ambulancia.

Cuando me dispongo a subir las escaleras, Alex se apresura a cogerme en brazos.

No desea que realice ningún esfuerzo y cuida al detalle todo lo necesario para mi comodidad.

Marcho a cumplir con mi destino

Los miembros de la casa se desviven por hacer que me sienta querida e integrada sin guardar rencor. Mi marido vive pendiente de mí.

-Solo a tu lado estoy en paz. Es que cuando te veo, nada más me importa.

-Te amo muchísimo. Antes desconocía como fue o porque me enamoré de ti, pero ahora conozco la respuesta. Te debo la vida.

-Yo pienso igual, ¿sabes?

-Alex, siéntate por favor. He de ser sincera y pedirte perdón porque el día que hablamos en el Ministerio Público, hubo un momento en el que te mentí. Negué amarte y dije que en la playa te había engañado. Fue fruto de la indignación que sentía en ese instante. Yo no quería...

Me pone el dedo en la boca para que calle. –Si alguien ha de pedir perdón, ese soy yo, el tarugo más grande de la historia. Jamás debí echarte de esa manera. Tuve pesadillas en las que me veía como el peor de los hombres por lo que te hice padecer. No debería haber dudado nunca de tu persona. Descubrí más tarde que fueron Cristina y Hugo los que inventaron al tipo. Ten por seguro que ya he pagado por mis errores con la angustia de no saber de ti y con el temor de no volver a verte.

-Tendremos que borrar de nuestras mentes lo sucedido y aprender de esta lección –digo abrazada a él –Empezaremos de nuevo. Mi corazón te he perdonado y has de saber que ni un solo día estuve alejada de ti pues seguía pensándote y amándote. Mi temor era que no creyeras que este hijo era tuyo,

por eso no hable de ello. Cuando me hirieron, le pedí a Fabián que no te lo contara. Me acordaba de aquel momento en tu despacho, en el que te alegraste tanto porque no estaba embarazada, y tuve que tragarme las ganas de gritarte que existía, que el fruto de nuestro amor había empezado a crecer dentro de mí. En fin, llegó la hora de que lo dejemos atrás pues así tenía que pasar. A pesar de que mi abuelo Pedro me lo advirtió, no supe entenderle entonces.

-Todo estaba escrito, al igual que nos reencontraríamos. Lorenzo me habló de ello.

- IN YAAH KU MEECH , Alejandro (te amo, Alejandro)

- IN YAAK KU MEECH , Miakuhá (te amo, Miakuhá) –y nos besamos con pasión.

Día a día recupero las fuerzas. Todavía llevo el brazo con el cabestrillo. La herida pica y molesta a ratos, no obstante me siento feliz por poder levantarme y mover sin ayuda.

Doy pequeños paseos por la habitación procurando no abusar, pues sino enseguida me mareo. Aprovecho estos lapsus para leer los libros que me trae Noelia.

Hoy es la fecha en la que he de acudir a la consulta de Lorenzo. Alex llega puntual y entusiasmado, desea satisfacer la curiosidad de saber el sexo del bebé.

-Es un niño, lo sé –le confirmo.

La ecografía tridimensional nos permite ver con total claridad sus diminutas manitas y pies, a la vez que escuchar el galopar de caballos de los latidos de su sano corazón.

-Calculo sobrina que estás de cuatro lunas, y me arriesgo a asegurar que será varón.

Ambos experimentamos una sensación inexplicable. Se aprecia la importancia de dar vida a un ser que albergas en tu interior, y ofrecer el mejor regalo a la persona amada.

Lorenzo nos asegura que todo marcha de maravilla.

Saca algunas fotos que con avidez recoge Alejandro.

-Pienso enmarcarlas y ocuparan un lugar privilegiado en mis escritorios.

-Tío, ¿se puede efectuar y a una prueba de paternidad?

Lorenzo se extraña por su petición, pero sin preguntar nada, le explica.

-Si es lo que deseas, debería realizarse y a mismo. Sin embargo estoy en la obligación de informarte que los procedimientos son invasivos y existe el riesgo de infección. A pesar de que no es frecuente, podría provocar la muerte del bebé.

-Me niego a que corráis ningún peligro. Además, ¿para qué? Yo estoy seguro de que es mi hijo. Si alguien llega a dudarlo, ese será su problema.

-Tienes razón. Olvídalo tío.

A mi regreso, todos se interesan por nuestro estado –Los dos nos encontramos genial.

-Ahora esta mamá va a descansar que hoy ha caminado bastante.

Alex vuelve a tomarme en brazos, evitándome el esfuerzo de las escaleras.

-¡Estás loco!, aunque se está muy cómoda. Igual hasta me acostumbro. Amor, algún día tendré que hacerlo yo sola, ¿no crees?

-Lo sé, sin embargo mientras aprovecha que tienes a un hombre fornido.

-Sí, y a lo veo –y riéndome le toco los bíceps –Ya he demostrado que no soy tan débil, sino más fuerte de lo que imaginas.

Sentados en el sofá intentamos asimilar tanta alegría. Acaricia mi vientre comentando que deberíamos comenzar a buscarle un nombre.

-Pienso que aún disponemos de algunos meses para decidirlo. No te conté que mi abuela Luba me explicó que él será el próximo elegido, el que hará llegar nuestro chocolate a todo el

mundo como señal de paz. Es curioso... Tanto ella como Lorenzo supieron de mi estado por el cambio de las flores. No me dieron la oportunidad de contárselo yo misma.

-Me gustaría entonces que nuestro primer hijo se llamara Salvador. ¿Qué te parece?

-Opino que está bien, me agrada. ¡Oye!, has dicho el primero. ¿Cuántos quieres tener?

-Pues mínimo cuatro o cinco.

-¡Vaya!, te veo muy animado. ¿Acaso quieres formar un equipo de fútbol?

-No estaría mal, aunque para eso necesitaríamos unos diez.

-¡Qué! Tú estás majara.

Alex me besa. -Mi amor te adoro, y a ti también -añade llenando de beso mi vientre.

-Nosotros también te queremos mucho.

Noelia se siente feliz con solo ver el júbilo de su hijo, la idea de la paternidad le tiene entusiasmado. Explica a su madre cómo Miakuhá solicitó la prueba de ADN, algo que para él es innecesario puesto que sabe y siente que el bebé es suyo.

-Si se atrevió a eso, quiere decir que sí eres el padre.

Los días se suceden. Ya me encuentro restablecida. Incluso las molestias propias del embarazo han desaparecido. Llegó el momento de hablar con Alex. A pesar de suponer cual será su reacción, no puedo demorarlo más, sino mi estado será un inconveniente bien serio. Al volver del trabajo, aprovecho para sacar el tema.

-Cariño, me siento de maravilla y sabes que tengo algo importante que hacer.

-¿Qué quieres decir? Te marcharás vagando de aquí para allá.

¡No!, no pienso tolerarlo. No puedes poner en peligro de nuevo la vida de nuestro hijo. Soy tu marido y me niego.

-Tú no eres mi marido -le contesto con sarcasmo.

-Para tu conocimiento y como en su momento expuse, pasó el

plazo para anularlo, por lo cual te guste o no, estamos casados.
-Alejandro, estoy embarazada no enferma. No me va a suceder nada, sabré cuidarme y tampoco será por un periodo largo.
-No me hagas esto Miakuhá. No soportaré saberte lejos otra vez. Revivir la angustia de desconocer dónde estás o como te encuentras. No deseo hablar más de este tema.

Se marcha enfadado y lo comprendo, más después de lo que me sucedió. No obstante me es imposible eludir mi obligación. Además desde mi regreso tengo el presentimiento de que alguna tragedia relacionada con el código se aproxima. No lo he comentado con nadie, pero jamás me perdonaría no llegar a tiempo.

Me siento mal por causarle este dolor, no soporto verlo nuevamente enojado conmigo. Los recuerdos vuelven y no debo permitirlo. Han de quedar atrás, enterrados.

-KE TU'UB IN KA, BEHLA'E CHÉEN U'UY ICH IN ÓOL (que olvide mi pasado, hoy solo he de escuchar a mi corazón)

Termino de encender las últimas velas cuando Alex entra en la habitación. No me ve y por eso se asoma a la recámara. Me he vestido con un camisón corto de raso y tul, sexy e insinuante, en tonos azules y ceniza. Me he dejado el pelo suelto, cayendo como una cascada de suaves rizos.

-¡Guau, mi amor! Estás tan hermosa a la luz de las velas que pareces un sueño... y tu cabello, que lindo. ¿Dime qué celebramos?

Pongo en marcha el equipo, la música empieza a sonar. Entonces rodeo su cuello con mis brazos, y le beso.

-¿Podemos olvidarnos de la discusión que tuvimos?

-Mmm... ¿Qué discusión?

-Quiero que entre nosotros haya paz. Sé que aunque no siempre será perfecto, deseo de corazón que seas feliz a mi lado. No pretendo que por darte tantos problemas te vayas a cansar y olvidarme.

-Ay mi amor, ¿cómo dices eso? Por supuesto que no, en todo momento te hallas en mis pensamientos. A pesar de estar ocupado haciendo otras cosas, te tengo presente. Sabes que eres mi vida, mi refugio y mi consuelo.

-Me quitaste las palabras de la boca. Te amo tanto que si alguien volviera a separarnos, me moriría, te lo juro.

-Por favor, no digas eso. Tú eres y serás eternamente mi mujer. La mujer que me trajo la vida, el destino o la suerte, no sé. Tú me has hechizado.

-¡Ajá! En ese caso no es amor, sino el poder de la magia.

-Creo que es una mezcla de amor y sortilegio porque así lo siento en mi corazón.

Mientras bailamos, desabrocho uno a uno los botones de su camisa. Bajo ella meto las manos para acariciar su cuerpo que me encanta.

-Desde la primera vez que te vi, me di cuenta de que eras una mujer diferente.

-Pues estaba aterrada. Lo que me dijiste e hiciste en este cuarto fue para descontrolarme. Fuiste muy malo.

-Sí, me di cuenta. Pero luego me enamoré y te amo más de lo que imaginas.

Nos juntamos en un beso, rodeados de un ambiente íntimo, mágico y romántico, con el lecho repleto de pétalos y el cálido resplandor de las velas. De rodillas, uno frente al otro, deseo conocer si mi sorpresa le ha gustado.

-Me parece algo muy hermoso, ¿por qué lo has hecho?

-Porque te amo, porque eres el aire que respiro, y porque aunque no lo queramos, ésta es una despedida. Por eso, ¿podría ser hoy yo la que te guíe, la que te lleve de la mano?

Alex sonrío, pareciéndole una excelente idea. Ambos se acarician a la vez que hablan, sincerándose con sus sentimientos, transmitiendo los pensamientos más profundos. Él descubre un mundo nuevo en el que la palabra te acerca,

donde piel con piel se funden en un mismo cuerpo. Como el cariño se puede percibir hasta en la yema de los dedos, el olor de la pareja te llega a emocionar, y como insinuar es a veces más divertido.

Esta vez Miakuhá le conduce por un camino en el que percibe todo como si ésta fuera su primera experiencia, colmándole con su dulzura y ternura. Los dos se unen en cuerpo y alma.

-¿Por qué eres tan lindo? –le pregunto.

-Tú me has hecho así. Mi cielo, es algo que he de reconocértelo. Yo siempre pensé que en las cosas del amor lo sabía todo, lo había visto todo, y que ya no quedaba nada por descubrir. Sin embargo ahora debo darte las gracias por enseñarme a hacer el amor.

-Gracias a ti por permitirme disfrutar de tu conversación, por dejar que escuche tu voz, por consentirme observarte y principalmente por sentirte tan mío.

Por la mañana, cuando Alejandro despierta me ve en la terraza. Estoy llorando pues no quisiera marcharme, me resulta muy doloroso alejarme otra vez de él.

Al percibir su presencia seco rápidamente las lágrimas. No deseo que aprecie mi pena.

-Tranquilo, aunque me siento melancólica me voy a sobreponer, te lo aseguro. –Le beso y me refugio en el calor de su pecho.

-No te pongas así, piensa que esto puede hacerle daño al niño.

-No, él está estupendamente. Hasta le he sentido moverse, toca aquí. –Giro de espaldas, tomo sus manos y las poso sobre mi vientre.

-¡Sí, lo he sentido! –Me da la vuelta y me abraza sin que pueda ver su expresión. No va a separarse de ellos. Ha tomado la decisión de ayudarla y está dispuesto a hacer lo que sea necesario para que pueda cumplir con su misión.

Alex se cita con Rafael en la notaría. Quiere modificar su testamento y que conste que si llegara a sucederle algo, las

acciones de ambas Compañías, su capital y la mitad de la mansión pasen a ser propiedad de su esposa, sin requerir el plazo de un año que la ley exige para dar a alguien como desaparecido.

Su voluntad es que ella asumiera la presidencia y tomara inmediatamente posesión de su patrimonio. Esto no lo hace únicamente por su familia, también es para impedir que Hugo pueda destrozar lo que a su padre y a él mismo tanto les he costado crear. Piensa que no hay nadie mejor y más capacitada que Miakuhá, para dirigir la empresa. Confía plenamente en ella. Ahora puede marchar tranquilo. Si sufriera algún percance, les deja con el futuro asegurado.

Ya estoy preparada. Noelia, Gloria y Felipe se despiden, notándose su pesar. No creen conveniente que viaje en estos momentos. No saben que más hacer o argumentar para convencerme de lo contrario, y yo no puedo revelarles mis verdaderos motivos.

Llamo a toda la familia con el fin de que estén enterados de que parto a cumplir con mi destino. Me desean toda la suerte del mundo y piden que me cuide.

Xóchi llora, lamentando no poder acompañarme. Conoce que debe ser así pues no está autorizada por los dioses para tal encargo. —Que los espíritus de los ancestros te guíen, hermana.

Por orden de Alejandro traen un todoterreno alquilado, que el personal de seguridad mantiene oculto hasta mi salida. No ha querido que usara ninguno de los de la casa por si intentan localizarme por la matrícula, o por si a Úrsula y su hijo se les ocurre alguna nueva treta.

Mi último pensamiento es para él, al que supongo trabajando ya. No debo demorarme. Arranco el vehículo y cruzo la verja mirando una vez más por el retrovisor.

Cuando llevo un par de kilómetros recorridos, cual es mi sorpresa al reparar en Alex sentado en el bordillo de una fuente,

con los brazos cruzados, vestido de sport y con una mochila a sus pies.

-¿Qué haces aquí?

-¿De verdad llegaste a pensar que iba a dejarte marchar a este viaje sola? Por nada del mundo me lo perdería. Además, no puedes ir sin tu guerrero, ¿no es así?

- ¿Estás seguro de querer hacerlo? Habrás de abandonar tu acomodada vida, eliminar la cólera para hallar tu auténtico yo. En la oscuridad todos los colores pasan a ser uno. No te limitarás a luchar contra ella, tendrás que aceptarla sin miedo. Sentirás tus sentidos, aprenderás también a canalizar la energía que te rodea. Una luz te iluminará, más habrás de averiguar lo que te falta. En la vida tenemos la belleza y el terror que nos rodea, uno no debe imponerse al otro. Para abarcarlos necesitarás la fuerza de ese guerrero, el sigilo del tigre y la sabiduría del maestro. A donde vayamos, los encontraremos.

-De lo que estoy seguro es de que ya no somos dos, sino uno en compañía. A donde tú vayas, yo te seguiré. Anhele que continúes enseñándome.

Colgada de su cuello, respondo – TS'IBTA'AL KU ALAB ÓOL TI'TIXTLA (escrito está que he de confiar en el guerrero)

Ya antes, Alex había recordado a todos, que ni una palabra de lo que pensaban hacer. Para los demás, Miakuhá ha viajado hasta Estados Unidos con motivo de algún negocio, y él a Europa con la misma finalidad. Nadie debe saber que están juntos.

Fernando se queda nuevamente a cargo de la Compañía, sólo que esta vez le pide a su madre que le eche una mano, a lo que accede gustosamente y sonriéndole con picardía.

Prefiere no contar a Miakuhá el enfrentamiento que mantuvo al amanecer con Hugo, al reclamarle su descaro por regresar a la mansión.

-Volveré cuando quiera imbécil. ¡Ah!, ¿y qué hay de tu

promesa? Estoy esperando que me cedas la presidencia y te divorcies.

-¿Por qué tanta insistencia si ella no te quiere?

-Me da lo mismo. No deseo que la goces, no volverá a ser tuya nunca más.

-¡Déjame en paz! –exclama Alejandro y a más que harto.

Acelera el vehículo hacia la entrada. Allí, en un instante, el empleado que permanecía agazapado monta. Tras dejarle, se dedicará a conducirlo hasta el mediodía. La maniobra les proporcionará unas horas de ventaja ante cualquier imprevisto. Cuando guardo su mochila, le recrimino por el armamento que descubro escondido.

-Cariño, ¿es que piensas que vamos a una guerra? Pero si hasta has metido un teléfono satélite.

-Nunca se sabe y haré lo necesario para protegeros a ti y a mi hijo. Ahora los dos sois lo más importante en mi vida.

Tomo en mis manos la rosa de marfil. Dentro de poco conoceré por fin su misterioso contenido.

Respiro hondo, debo reunir valor para el camino que iniciaré, y sabiduría para lograr concluirlo con éxito.

Agradezco a Alex lo que está haciendo y el hecho de que esté a mi lado.

-No tengo ni idea de por dónde empezar, aunque algo me dice que vayamos a Izamal.

Mientras conduce, me pide que memorice o anote el nombre y número de un antiguo compañero militar.

-Se llama Raúl Zambrano. Si por alguna circunstancia tuviéramos que separarnos y te vieras en apuro, él ya está al corriente, y acudiría de inmediato para ayudarte. Es un amigo en el que confío plenamente. Hazme este favor, me quedaré más tranquilo.

Sin discutir, accedo. Busco una hoja de papel en la guantera, lo escribo, y la guardo en mi caja de remedios.

Un viaje instructivo

Izamal posee un gran santuario que obró siempre como lugar de peregrinos. Al llegar saludo a Itzam Na, del que se dice fue el primer profeta y sabio que conoció el futuro.

Le explico el significado de mis actuaciones – YAX KOK AH MUT (señal de las estrellas) Le estoy pidiendo que me ayude a encontrar respuestas en ellas pues, ¿qué son sino luz?

Ya estoy preparada para abrir el precinto del colgante. Cruzo los brazos sobre el pecho y recito. – TÚULIS LELA TS'IB, KE K'IN IN NAAB (todo está escrito, así que se cumpla mi destino)

Delicadamente separo ambas partes de la rosa. En su interior encuentro un minúsculo pergamino perfectamente acoplado a su forma, y un par de anillos unidos por una cinta. Estiro con sumo cuidado el fino papel.

-Está escrito en glifos mayas muy antiguos. CHO KOSH AUH HO OH . Esta lengua es de algún dialecto. Indica que debo hallar el palacio perdido donde se encuentra el autentico corazón, origen de mi segundo nombre. ¡Qué extraño!

-Dijiste que Saknikté significaba Blanca flor. ¿Acaso tiene una historia?

-Saknikté fue una princesa maya. Se dice de ella que era como la luna alta y quieta en las noches tranquilas. Graciosa como una paloma torcaz de dulce canto, igual de clara y fresca que las gotas de rocío. Tan bella como la flor que llena los campos de una alegría perfumada, hermosa como la luz del sol que tiene todos los colores, y suave como brisa que lleva entre sus brazos las canciones. Nació en Mayapán cuando la paz unía a las tres grandes ciudades de la tierra del Mayab. No existían

ejércitos, porque los reyes habían hecho pacto de vivir como hermanos. En cuanto el príncipe Canek y ella se vieron, los dos se enamoraron locamente, pero su padre y a la había prometido con el joven Ulil, el príncipe heredero de Uxmal. Canek se hizo rey y subió al templo de la Santa ciudad de Itzmal, no permitiría que se celebrara la boda y llegó por la piedra que hay bajo el suelo. Interrumpió la ceremonia y se llevó a su amada, caminando por senderos abiertos en los montes. Todos estaban tan conmovidos por su romántica historia que la gente comenzó a seguirles. Ella levantaba la mano y señalaba el camino, fue así como llegaron hasta un lugar tranquilo y verde junto a una laguna quieta, lejos de las ciudades. Saknikté había unido a Mazapán, Uxmal y Chichen Itzá con el amor, porque nada más ver a su amado supo que sus vidas correrían como sendos ríos que llegan juntos a besar el mar.

-La leyenda es bella, no obstante entonces, ¿a dónde debemos dirigirnos?

-A ver, déjame pensar. Sé que Mayapán significa la Bandera de los mayas. Era una zona situada en las tierras bajas al sur del estado de Yucatán, aproximadamente a unos 40 km de Mérida. Allí está el castillo dedicado al dios Kukulcán, sin embargo aquí nos dice IXAZAL VOH, eso significa que he de buscar más allá de lo que creo ver.

-Bueno, pues ya tenemos un punto de partida. Vayamos hacia el sur.

-Alex, las tierras bajas representa que deberemos adentrarnos en la selva. Aparte seamos realistas, es una región en la que tan solo se ha llegado a encontrar el 10% de todas las ruinas existentes. ¿Cómo daremos con ese palacio?

-Yo diría que con un poco de fe y suerte, pero aquí la de los rituales ceremoniales para tales fines, eres tú.

-Muy gracioso... Está bien, según mi pueblo los lugares están entrelazados por hilos de colores que representan sus energías.

Partiremos en esa dirección.

En el camino, voy conversando – ¿Por qué me lo tenía que poner tan complicado mi abuelo Pedro?

-Quizás desease que te adentraras en los secretos más sagrados. Sabes, la gente habla de que los mayas desaparecieron abandonando de manera extraña sus ciudades. Estas tierras les pertenecían antes de la llegada de los españoles y ellos aún siguen siendo sus dueños genuinos.

-Nuestra cultura no ninguna raza ancestral muerta que aparece en los libros de historia. Aún está muy viva, somos una nación que lucha por existir en este siglo. Es mi deber prevenirte que experimentarás sensaciones intensas y espirituales. ¿Estás preparado?

-Espero no decepcionarte. Admiro tu pasión, entrega y sacrificio, ese gran entusiasmo y tu sabiduría. Lo que no logro entender es porque te empeñas en ser como las demás, si has nacido para destacar. –Le dedico una sonrisa por las palabras tan hermosas con las que siempre me halaga.

Nos detenemos al anochecer. Buscamos donde acampar, un lugar que esté en contacto con la naturaleza. Evidentemente, Alex hubiera preferido la estancia en algún hotel, mas este viaje ha de ser puro, autentico, tal y como lo realizaban los antepasados. Miro hacia el cielo y exclamo –Veo a Kok Ah (constelación de la tortuga verde)

-¿Y eso es bueno o malo? –No puedo evitar reírme.

-Ven, siéntate en el suelo a mi lado. Ahora acompasa tu respiración para buscar relajarte y concentrarte. Piensa que despacio, descienes un nuevo escalón cada vez que exhalas. Deja tu mente en blanco, aíslate de los ruidos que te rodean.

Repetimos el ejercicio unas cuantas veces y entonces comienzo a guiarle en su viaje.

-Ahí está el cosmos, una gigantesca rueda girando por eones de tiempo. Hay diminutas partículas de luz que componen el aura

boreal, sus hebras forman remolinos que reciben y mandan mensajes a las estrellas. Observa la órbita lunar formando líneas complejas que bailan entre sí. Escucha los sonidos de la música de las esferas, es un término que usaban los ancianos. La Tortuga en el solsticio de verano y el Caracol en el de invierno. La constelación de Escorpión y la de Orión. Admira el árbol del mundo, él es Wakah Chan.

Una vez salimos del estado casi onírico, Alejandro exclama todavía estupefacto.

-Ha sido un viaje alucinante. Sentía tanta paz inmerso en esa oscuridad plagada de luces y colores, que aún no puedo creer que mi mente lo lograra sin soñar. ¿Cómo explicaría que he transitado por el cosmos?

-La respiración es sumamente importante para que tu cuerpo y mente abran las puertas hacia otros mundos. Ésta ha sido tu primera experiencia, pero no la última. Te ayudaré y aprenderás. Todos disponemos de dicha capacidad si bien casi nadie sabe utilizarla, por eso cada año, tanta gente acude a los grandes maestros para que les enseñen a canalizar sus energías.

-Háblame más sobre las constelaciones.

- A Orión la forman tres estrellas: Tepeu, Gugumatz y Huyubkaan, representadas con el caparazón de tortuga. Debajo de ellas, dentro del triángulo, yace el punto más poderoso del cielo. Nuestra esencia espiritual proviene de allí. Para los mayas, Orión es el origen del cuerpo humano y Pléyades la que alimenta el espíritu.

-¿Cuál y qué es el árbol del mundo?

-Para entenderlo, primero debes saber que nosotros tratamos los árboles como hermanos pues nos lo dan todo: hogar, sombra, frutos, tintes, medicamentos. Es preciso luchar por el derecho a la tierra. Ya se han designado muchas zonas como Reservas Naturales bien protegidas, no obstante aún hay que convencer a los gobiernos de que dejen de construir carreteras,

talen árboles o extraigan petróleo. Mi padre trabajaba en ello. Se tomaba muy en serio a la madre naturaleza y la fauna que la habita. Wakan Chan creció hace 4600 años. Es el árbol del que se habla en nuestra historia de la creación, alineado con la constelación Dracon, dirección con la que se sitúan todos los templos.

-Pero algo oí de que intentaron reconstruir algunos edificios.

-Eso aconteció cuando debido a la precisión de los equinoccios tuvieron que tomar un punto de referencia más estable. La constelación pasó llamarse Polaris, la estrella que señala el norte. Identificaron el centro galáctico con el de la Vía Láctea, y el Árbol del Mundo la atraviesa ahora cerca de Sagitario.

Al amanecer llegamos al principal edificio, el castillo de Kukulcán. Una pirámide de nueve cuerpos con una altura de 15 metros. Me acerco hasta sus piedras donde todavía se puede leer los glifos esculpidos que dicen: Debemos entender el pasado para caminar hacia el futuro.

Alex menciona como de pequeño escuchó hablar de este dios.

-Fue uno de los primeros. La leyenda cuenta que desapareció en una balsa de serpientes, navegando hacia el horizonte donde ardió su corazón al atardecer y se elevó hasta los cielos para convertirse en la estrella del amanecer. La profecía habla de que algún día regresará desde Oriente.

-¡Vaya!, otro dios que vuelve.

-La mayoría de religiones creen en ello. También los cristianos esperaron durante siglos la nueva venida de Jesús. No sé, imagino que en el fondo de nuestros corazones siempre hemos necesitado que retornen para que logren guiarnos y quizás nos libren de todas las desgracias y atrocidades que no dejan de existir en el mundo. Lo que no comprendemos es que cuando nos ayudemos los unos a los otros, el amor y la verdad nos liberarán.

Antes de adentrarnos en la selva, debo pedir permiso a los

cuatro puntos cardinales para que se nos acepte en su interior. Introduzco copal en un cuenco, le prendo fuego y lo sitúo como eje central sobre el que giraremos. El aroma que desprende es agradable. Soplo en el caparazón de una caracola, lanzando su sonido a los vientos.

Alex se coloca a mi lado imitando mis movimientos y repitiendo las mismas palabras.

- SHAMAN SAK XIB CHAAK (saludo al Norte cuyo color es el blanco). LAK'IN CHAK XIB CHAAK (saludo al Este de color rojo) NOHOL K'AN XIB CHAAK (saludo al Sur cuyo color es el amarillo) CHINK'IN EK XIB CHAAK (saludo al Oeste, azul y negro)

Ha llegado el momento de que nos internemos. Llevamos varias horas caminando y el paso se hace cada vez más pesado.

-No es por incordiar, pero ¿tienes alguna idea de a dónde nos dirigimos?

-En absoluto, aunque por ahí veo a un grupo de pobladores que cargan largos machetes. Vienen por el angosto y serpenteante sendero selvático. Descansa un poco mientras voy a preguntarles.

-¡Machetes! Tú te has vuelto loca, quédate junto a mí y procura que no te vean.

-Serénate que no me va a suceder nada.

Alejandro se fija en ellos. Sus rasgos son característicos de los mayas, con la melena larga, vistiendo ropa siempre blanca. Agudiza el oído intentando escuchar lo que dicen.

- IN LAK'ECH (hola)

- IN LAK'ECH. BIX A BEEL (¿cómo estás?) –preguntan con amabilidad.

- MA'ALOB, YUM BOTK TEK (bien, gracias)

-BIX A K'AABA (¿Cómo te llamas?)

- IN K'AABA MIAKUHÁ SAKNIKTÉ (me llamo El poder de la luna

en la flor blanca)

- HAAH IIL IN KU'A PAACHIL K'IIN (Aquí estuvo tiempo atrás)

- OOHHEL TU'UX (¿sabéis dónde?)

El que marcha en cabeza señala una dirección, al tiempo que dice que solamente entre el agua y el fuego, mi corazón y su espíritu lograré hallar el lugar que busco. Luego se despiden muy educadamente.

- JACH KI'IKAK IN WÓOL IN WILIKECH (estamos encantados de haberte conocido) –y se van murmurando, girándose para volver a observarme como si yo fuera un bicho raro.

Alex no tarda en hacer su comentario –El gigantón no cesaba de mirarte, no creas que no me he dado cuenta. Es extraño, generalmente son bastante bajitos. Al menos espero que te hayan aclarado alguna cosa.

-Al contrario, opino que cada vez estoy más perdida.

Continuaremos por el sitio que ha indicado y a ver qué pasa.

Cerca encontramos un cenote. Le cuento que antes de encender el fuego sagrado debo purificarme, por ello como otras tantas veces, efectúo el mismo ritual.

Seguimos caminando todo el día hasta que el sol comienza a descender.

Encontramos unas ruinas. Entonces mis pasos se ralentizan, tengo la sensación de que algo o alguien nos siguen, y a su vez capto una fuerte energía en la zona.

De pronto surge el jaguar. A pesar de que es raro verlos, a medida que llega la noche empiezan a merodear.

Alex coge rápidamente el rifle que cuelga de su espalda.

En cuanto me percato, le grito – ¡Quieto! No dispaes por favor, confía en mí. Baja el arma. Que no sienta que somos una amenaza, estamos próximos a su madriguera. Ahora quédate como una estatua.

El jaguar se acerca despacio hacia mi persona. Alejandro no puede evitar desesperarse

-¡Miakuhá, por Dios! ¿Qué haces?

Su inmediata intención es correr para ponerse delante de ella, cuando levanto el brazo para indicarle que no se mueva. Ambos estamos frente a frente mirándonos fijamente a los ojos. El animal pasa a mi lado y le sigo. A pocos pasos rasca con su pata en la tierra. Me agacho y escarbo con las manos hasta toparme con algo duro. De un tirón extraigo entero el códice medicinal. Sobreexcitada y emocionada, regreso junto a Alex para mostrárselo, olvidándome de mi acompañante, mientras se tumba a mis pies como si se tratara de una fiel mascota.

No puede dar crédito a lo que sus ojos ven. Guarda el códice que le ha entregado y se queda contemplando como su mujer juega con el felino como lo haría con cualquier gato inofensivo. Posteriormente, el jaguar se pone en pie, da media vuelta y desaparece nuevamente por la selva.

-¡La has visto, Alex! Es mi nagual, mi aliado espiritual. Los dioses la han utilizado para mostrarme el punto exacto que mi abuelo Pedro escogió.

Súbitamente, un cúmulo de nieves negras rocía las copas de la bromelias que adornan la bóveda selvática. Los ecos de los truenos resuenan alrededor de las montañas. Caen las primeras gotas que alcanzan el suelo y son absorbidas por una tierra sedienta. En los árboles, una familia de monos araña abandona su banquete de frutos para balancearse entre las ramas que están abrigadas de la lluvia. Un gutural y profundo fragor vibra bajo nuestros pies como si fuera un órgano sonando en el altar en medio de las ceibas. Una suave neblina se inmiscuye entre el ramaje y un fulgor violeta relampaguea. Levanto la cara para sentir el agua en mi rostro, lo agradable que me resulta cada gota al repiquear.

Nos resguardamos a la espera de que pase. Esta noche dormiremos no muy cómodos. Abrazados y acurrucados para darnos calor, le pregunto qué tal se encuentra.

-Aún no he podido salir de mi asombro, me has dado un susto de muerte. Eso sí, ahora comprendo el significado de una conversación que mantuve con tu hermana hace algún tiempo. -Antiguamente el jaguar era temido porque se creía que por la noche acechaba entre este mundo y el de Xibalba (inframundo). Sin embargo, chamanes y gobernantes mantenían una estrecha relación con ellos. Su espíritu significa poder, que se sobrevivirá a pruebas vitales para renacer como estrellas en el cielo nocturno.

-Acepto que sea así espiritualmente, pero cuando lo tienes delante de carne y hueso, no me negarás que es un animal que impresiona.

Riéndome le contesto –Claro que sí cariño, aunque antes y a la había escuchado como cazaba. Su hambre estaba saciada. Si temes por su territorialidad, cuando cese de llover orina sobre un árbol, posiblemente evites de ese modo que se acerque.

-Solo me falta eso, tener que mear como un perro. Y, ¿ahora qué? Hemos encontrado el códice, supongo que mañana podemos regresar.

-Me temo que no es tan sencillo como crees. Descansaremos esta noche y veremos qué pasa cuando vuelva a salir el sol.

A la mañana siguiente con el cielo totalmente raso, desde la ladera de la montaña, los dos apreciamos como se respira la energía vital que desprende ese océano esmeralda de árboles tropicales. Sobre la tupida manta de selva se avista la cima de lo que parece ser una pirámide. Quizás haya encontrado el lugar que busco.

Durante nuestro descenso es un obsequio hallar entre el paisaje, exuberantes flores y hermosos pájaros emplumados. La reserva de la biosfera maya se extiende a lo largo de 21.000 kilómetros cuadrados. En estas tierras, los aldeanos tienen un dicho: Aquel que tala un árbol sin ton ni son, tala su propia vida.

Nada más llegar a las ruinas, divisamos la presencia de

alguien.

-Ten cuidado Miakuhá, no sabemos quién es ese hombre.

Agudizo la vista y a medida que nos acercamos, consigo reconocerlo – ¡Lobo Errante! ¿Cómo has logrado encontrarnos?

-Mi muchacha, has estado tantas veces presente en mis visiones. Sé que tu misión no es fácil, por eso seguí tu Stelae para intentar ayudarte. Jamás podré sustituir al gran Halach Winik Don Pedro, no obstante si me dejas...

-No precisas dar mayores explicaciones. Para mí será un honor, sabes el aprecio que te tengo. Os presentaré. Lobo Errante fue el mejor amigo de mi abuelo. Además de un guía espiritual excelente, también es sacerdote. Y él es Alejandro Alarcón, mi marido.

-Madre mía, yo he querido a esta criatura como si fuera mi nieta y ahora ya está casada. El tiempo sigue corriendo aunque uno permanezca estático.

-¿Este era su palacio? –pregunto notando una especie de corriente de vaga complicidad.

-En efecto, ella se crió en esta tierra. Sabes que debemos celebrar el ritual del fuego para que vuestros espíritus se encuentren y podáis comunicaros. ¿Estás preparada?

-Sí, vengo purificada por las aguas sagradas.

Comienzan los preparativos dibujando un círculo maya, y la cruz en el suelo con miel. Justo en el punto donde se entrecruzan colocan trozos de incienso pom, insistiendo en el centro y en cada cuarto que representa la rueda y su dirección, rellenando luego con cera de colores. Mientras yo me cambio de atuendo. Visto una sencilla túnica blanca con una banda roja a la altura de la cintura, el Kabal Xok (atuendo ritual).

Silenciosamente ubico velas apagadas alrededor del círculo. Rodeando el lugar donde se prenderá fuego poso majestuosos ramos de flores. El tabaco y cacao, complementan las ofrendas.

Prendo la fogata y la avivo, a la vez que recito la cuenta hipnótica de los días.

-Oc, Chuen, Eb, Been, Ix, Men, Zib, Kaban, Etz'nab, Kavak, Ahau, Imix, Ik, Akbal, Kan, Chicchan, Isimil, Manik, Lamat, Muluk, Ok.

Lobo Errante contesta a la pregunta que le formula Alex sobre la finalidad del ritual.

-Solo los sabios pueden interpretar el fuego sagrado. Entienden su funcionamiento, leen en las flamas según la dirección que éstas tomen, escuchan lo que las chispas cuentan. Miakuhá puede hacerlo porque ella lleva la llama en su interior. Cuando cierra los ojos y se concentra, lo que hace es visionarla y a través suyo canaliza la energía.

Empiezo a recitar –Estos augurios acuden a mí a través del poder divino, pues nada puede conseguirse sin él, cuya benevolencia es tal que el calor profético inunda cual sol. Buscaré repuesta en tus llamas, en el humo y en tus ascuas, ya que el resplandor es luz.

Lo contemplo fijamente, entrando en un estado de trance, preparada para recoger sus mensajes. La lumbre va adquiriendo vivacidad a medida que Lobo Errante produce una melodía encantadora con una flauta de hueso. Unos minutos después deja de tocarla y se pone a hablar.

-Nosotros los mayas sabemos muchas cosas de las que no hablamos sino en las aldeas. Las autoridades no nos escuchan, así que hemos dejado de hablarles. Estas palabras son del Gran Consejo formado por 440 ancianos de todas las tierras mayas. Pero ha llegado el momento de que estos hechos cambien. Para ello nos enviasteis a la elegida, que con el poder de la Luna será la voz de su pueblo, la señal de paz y unión. Aquí, yo recurro a vosotros para que las imágenes le muestren el camino y nuestra supervivencia pueda ser una realidad.

De pronto sopla viento únicamente a nuestro alrededor.

Alejandro ve como la cabeza de Miakuhá cae hacia delante como si ésta durmiera. En realidad se desliza hacia otros niveles de los cuales emergerá una vez más con semillas de sabiduría.

Lobo Errante le ofrece una vieja y desconchada taza rebosante de un exquisito cacao espeso de color marrón oscuro, en cuya superficie parece nacer una cucharada de aceite. Alex se lo queda mirando y su acompañante bromea.

-¿Acaso no te gusta, o crees que encontrarás a los espíritus en su interior?

Él se ríe -No se trata de nada de eso. Estaba recordando la primera vez que Miakuhá me llevó a pasear por su hacienda. Me explicó que el árbol crece en 6 años. Me enseñó como con la vara larga de madera de bambú y el estilete de su extremo, cortan el fruto. Aprendí entonces que del caco se aprovecha todo. Con el corazón hacen una mermelada que llaman: dulce de caco. La mazorca se convierte en abono, el murciélago en vino, y la semilla en este magnífico chocolate. Su producción dura unos 25 años, y éstos no crecen solamente en las ramas, sino también a lo largo del tronco.

-En efecto, y añadiré que nuestro cacao recibe el nombre de criollo. Lo preparamos con la mezcla de los granos y la vainilla que extraemos de la cápsula de la orquídea negra. Luego lo aderezamos con un poco de miel. Te contaré que según estudios científicos de seriedad, está comprobado que para el cerebro humano resulta más placentero comer chocolate que dar o recibir un beso.

Alejandro se toma esto último con humor.

Se hace el silencio entre ambos cuando ven el palacio de Saknikté emergiendo como arco iris entre la densa vegetación. Empiezan a sonar los Bahbinob (tambores de agua), cuya melodía parece ser hipnótica. El humo que procede del fuego es perfumado ya que las maderas usadas son aromáticas. Se

forman efímeras espirales azules en el aire.

Miakuhá respira profundamente en armonía con la energía solar. Efectúa movimientos Kundalini, meneando la columna vertebral suave y lentamente, imitando a la serpiente. Con ello abre el centro chacra del corazón. De repente en este estado las palabras brotan

- LE KA MÁAS SAHAKTAL ICH TÓON MÁAN (lo que más tememos ya nos ha pasado)

Una joven de largos y negros cabellos aparece frente a ellos como espectro, envuelta en una vaporosa túnica. Miakuhá clama – ¡WI CH'OK TE'NA! (aquí me tienes compañera espiritual)

El fuego se ha convertido en una rueda de medicina con vida propia. Lobo Errante le añade azúcar a su alrededor. Alex se percata de que las flores silvestres se han movido y ahora sus capullos están orientados hacia las llamas, como si se le ofrecieran. Respira la mezcla de aromas, el del copal, el olor dulzón de las velas y el del chocolate.

Lobo Errante se frota con limón e invita a que él haga lo mismo para liberarse de los problemas corporales, después juntos lo arrojan al fuego.

Agarra un fardo de hierbas, las rocía con ron y las sacude vigorosamente alrededor del círculo, creando voluminosas nubes de humo espeso.

Los dos recitan el significado de cada vela. Roja para honrar al sol. La blanca ensalza al aire que no vemos. La negra venera la noche. Amarilla para las semillas y el mundo físico, verde sujeta a la naturaleza. Azul celeste como los cielos, rosa a favor del amor y contra la enfermedad. El púrpura erradica los malos pensamientos, y azul marino para la abundancia.

La muchacha se aproxima flotando a ras de suelo hasta Miakuhá, y expone.

- U KANIL CHICHELEM YUM (el fuego del bello señor). U

KAKIL CI'ICH POM KO'LEL (el fuego de la bella señora). Poco eficaces se mostrarán el copal y el tabaco. Ellos regresan portando una nueva llama. Sólo la flor del escorpión dará vida.

Su imagen va alejándose y se desvanece poco a poco como un cuadro que uno observa desde cierta distancia.

Despierto sin creer totalmente lo que me ha sucedido. Lobo Errante no precisa indagar más, sabe que su labor finalizó y ha llegado el momento de despedirse.

-Es una de nuestras leyes con mayor antigüedad. Así está escrito en los libros sagrados.

Únicamente a ti te podía revelar el futuro, porque vuestros espíritus han estado ligados desde tu nacimiento. Ahora, al igual que antaño les sucediera a tus padres, estaréis unidos tanto en la tierra como en el cosmos, pues habéis creado vuestra propia stelae. Por mucha distancia que os separe, los hilos ya se han entrecruzado, y hallaréis el modo de llegar al otro. Vuestro amor es firme como la roca y ello os dota de fuerza y energía.

Miakuhá, en una visión me señalaron que no olvidaras esto: En primavera la luna sigue el sendero del guerrero, el coyote es el espíritu guía del soldado. Si quieres encontrarlo, habrás de alcanzar sus huellas que van tras la luna. LE XOK T'OOK A LE MUUK (que la fortuna os acompañe en vuestro viaje) –Lobo Errante parte, dejando a la pareja a solas.

-¿Qué tal te encuentras?

Tras un profundo suspiro, respondo –Bien, aunque no te negaré que un tanto asustada.

-A mí me sucede lo mismo. He de confesarte que por unos instantes creí ver en el fuego una serie de imágenes que se sucedían rápidas. En ellas estaba Hugo pagando a alguien para que provocara la muerte de nuestro padre. Qué absurdo, ¿no? Todo este ceremonial ha debido sugestionarme.

-¿De veras piensas eso? Se te ha mostrado una verdad, y por dolorosa que resulte, debes aceptarla.

Alejandro se viene abajo y comienza a sollozar.

-Entonces, ¿qué clase de familia tengo? Son un par de asesinos...

-Tranquilo mi amor. Algún día la justicia divina hará que paguen por el dolor causado, te lo aseguro. Sin embargo ese momento aún tardará en llegar, pues sus fechorías no han terminado.

-¿Qué quieres decir? Esa mujer que he visto, ¿no me dirás que era la princesa Saknikté?

-Era ella y me ha hablado del fuego.

-Normal. Con la inmensa hoguera que hemos creado, ¿de qué otra cosa iba a charlar?

Me trago literalmente la risa, y pongo los ojos en blanco ante su humor irónico.

-Cuando los religiosos llegaron a estas tierras, contagiaron a sus gentes con las extrañas enfermedades que resultaban totalmente nuevas y desconocidas para ellos. Hablo de la viruela que asociaron como un castigo de Jesús, y la varicela algo más leve, condena de la Virgen. Las fuertes fiebres causadas por las epidemias fueron llamadas Fuego. Me ha hablado de la flor del escorpión como posible solución, y éste es Ek´Chuah.

-¿Qué Ek´Chuah es un alacrán? Pues la estatua que yo vi era la de un tipo con sombrero, y sentado como un indio. No tenía ni cola ni agujón.

-Para los yucatecos, él es escorpión negro. Se le venera con funciones relacionadas con la fertilidad y la renovación.

-¿Pero no es la deidad del chocolate y de los vendedores? Yo ya no entiendo nada.

-Se cuenta que fue el primer dios que hartó a la tierra de todo lo que haría menester con abundantes dones, por eso le hicieron patrón de los mercaderes y recibía culto de noche cuando los comerciantes aprovechaban para viajar. Dibujado generalmente de negro con los labios rojos, se asocia con la tierra fértil, a los

cruces de caminos, el centro terrestre, y es considerado como Espíritu Santo. Se trata de un dios bueno, aunque también tiene su lado belicoso relacionado con la noche y con la cola del alacrán. En su lado generoso es una abnegada madre que cuida a sus pequeños sobre el dorso. Su ámbito es la tierra y es el productor del fuego terrenal. Nuestros dioses poseen a la vez una parte masculina y otra femenina. Esta es toda la historia del dios del cacao.

-Interesante, sí...pero volviendo a lo de antes, a ver si no me estoy volviendo loco. ¿Has intentado decirme que habrá una epidemia y que tus flores pueden frenarla?

-Pienso que más o menos se trata de eso, y temo que quienes tú y a sabes, puedan estar involucrados o ser los causantes de que se repita una de las mayores tragedias de nuestra civilización.

-¿Hasta cuándo? ¿Es que no se cansarán nunca de maquinar nuevas malignidades? –le respondo encogiendo los hombros.

Debemos regresar. Me cambio de ropa y limpiamos el lugar. Alejandro ya no comenta nada, hasta percatarse de la cercana presencia de soldados. Por su aspecto sospecha que se trata de mercenarios.

-¡Agáchate! No podremos volver por el mismo sitio. ¿Qué otra opción tenemos?

-Meternos en el interior más inaccesible del mundo, la selva inexpugnable, deshabitada, montañosa y atravesada por profundos cañones.

-Esto no me gusta. Creo que nos buscan y tú no estás para andar por una zona así.

-¿Bromeas verdad? Veo que no confías en mi pericia. Yo no soy una mujer de asfalto, ésta es mi jungla.

-Puedes enfermar o sufrir algún accidente.

-Juntos lo conseguiremos.

No piensa discutir más, ya sabe lo tozuda y obstinada que

puede ser. Se internan en la selva, cuando a los pocos pasos, Alex nota en su pierna el escozor producido por una rama que le hace una minúscula raspadura.

Me detengo para revisarla –Es un rasguño leve, pero hay que curarlo. Aquí no se debe descuidar ninguna herida por insignificante que sea. Por favor, haz un fuego para hervir agua, enseguida regreso. –Antes de que pueda abrir la boca, ella ya ha desaparecido.

Reaparezco pasados unos minutos –Aquí está la planta que llamamos K'ik Te (árbol de sangre) –Hiervo la corteza, echo cenizas de álcali, y unto la herida con la pasta igual que si fuera una cataplasma. –En ella hay un antibiótico suave.

Alex comienza a ponerse muy nervioso por los miles de insectos como elefantes, que no cesan de picotearle. – ¿Son manías mías o solamente me agujonean a mí? Ah, claro. Es que tú debes conocerlos.

Me río porque evidentemente su lado machista está gravemente perturbado.

-Conozco como dices a los Koxol, que son mosquitos corrientes, los gusanos aradores, las garrapatas, los jejenes y los que producen la enfermedad de Chagas.

-¿Y qué enfermedad es esa?

-El Trypanosoma Cruzi es el insecto que la transporta. Mientras pica, defeca a la vez. El parásito vive en las heces y cuando te rascas, te infectas. No te das cuenta hasta diez o veinte años después. Entonces primero se te hincha el vientre, luego te falta el resuello y no puedes tragar saliva. Finalmente el corazón se dilata y estalla. No tiene cura.

-No sigas, te lo suplico. Me estoy poniendo histérico y si continúo así voy a cogerte, te cargaré al hombro y te obligaré a salir de este infierno por las buenas o por las malas.

-Está bien, mira allá hay un lukawa. Utilizaremos la savia para las picaduras.

Me aproximo al árbol, hago un corte con el machete, y arranco un trozo en sentido vertical. El líquido empieza a rezumar al instante como gotas rojizas. Guardo lo preciso en un frasco, y lo restante nos lo frotamos por aquellas partes del cuerpo que no están cubiertas.

-¿Qué tal?

-Pegajoso, pero bien. Ya disminuye el ardor y el picor. Podemos descansar un poco.

Alejandro se pone a recoger leña.

-Cariño, antes de coger cualquier rama debes golpearla con un palo para ahuyentar a las hormigas, serpientes y veinticuatro.

-¿Veinticuatro?

-Es un insecto parecido a la termita. Lo llamamos así porque una vez te pica, no puedes moverte en veinticuatro horas.

-¡Odio este lugar!

Cuando oscurece, clavamos en el suelo seis fuertes estacas, y hacemos una estructura de palos flexibles sobre la que atamos lonas impermeables. Entre las varas, extendemos la hamaca con su mosquitera. –Aquí tienes mi cielo, una casa tan sólida como las de la capital. –Nos acurrucamos. Entre sus brazos me siento segura y protegida, al igual que nuestro retoño al abrigo de la mano de su padre –Esta es la esperanza del mundo. En tu vientre hay vida mi amor, y la hemos hecho tú y yo.

Me doy la vuelta para besarle, y añado –En esta existencia y más allá.

Amanece y los dos tenemos mucha hambre.

-Supongo que en un sitio como éste solo se comerá fruta.

-¿Has probado alguna vez agutí? Despellejado, destripado, abierto y asado, dicen que sabe como el pollo. También en la carta puedes ver que hay loro con yuca o unos filetes de tapir, todo saludable y succulento.

-Creo que me quedaré con la fruta, gracias. Iré a buscarla.

Iba a reírme cuando en su lugar le aviso con un grito.

-¡Jejeenes, moscas negras! Tápate Alex o se llevarán un trozo de tu carne.

De la vegetación colgante sale una nube oscura y compacta. Ambos nos hallamos en cuclillas cubriéndonos la cabeza.

-No las ahuyentes a manotazos, se enfadan aún más.

La senda llega al pie de una cordillera. Empieza la cuesta de rocas cubiertas de musgo. A medida que subimos el aire se hace más fresco. Ante nosotros se abre una panorámica vista de la selva que hemos atravesado, el verde océano vivo que se extiende abajo. Hay que continuar, seguimos andando por hojas mojadas y mullidas. El bosque es profundo.

Esa noche a Alex le cuesta conciliar el sueño. Baja de la hamaca y queda atónito ante el espectáculo que encuentra. La selva que les rodea brilla fosforescente, como si unos polvos brillantes lo cubrieran todo, como si el cielo hubiese caído a la tierra. Es lo más hermoso que ha presenciado jamás.

El resplandor proyecta una tenue luz en el rostro de Miakuhá, perfilándolo levemente contra la oscuridad. Su largo pelo le cae por la espalda como un río de luz plateada. De pronto el rugido del jaguar hiende en la noche. Está de pie sobre una rama en el camino. Al caminar sus músculos se ondulan bajo el pelaje dorado como miel líquida. Parece ser la misma del anterior encuentro. Al mirarla observa el brillo de sus ojos reflejando los millones de puntos en dos órbitas como dos galaxias diminutas. -La estás siguiendo y velas por ella, ¿verdad? -El animal desaparece.

Al día siguiente llegamos hasta un poblado ocupado por unas cuantas chozas de paja. Las cabañas no tienen ventanas, únicamente un agujero en la punta del techo. Al frente arden los fuegos atendidos por las mujeres que visten con una tela sujeta a la cintura, los niños pequeños van completamente desnudos, y los varones con taparrabos.

La gente sale sin decir nada, aunque prestando atención.

Enseguida aparece una anciana cuya apariencia me da a entender que se trata de la curandera de la tribu.

-Alex, no te asustes por lo que te van a hacer.

-¡A mí! ¿El qué?

-Calla y escucha. Seguramente te pondrán a prueba. Eres mi hombre, un extranjero del que deben saber lo fuerte que puedes llegar a ser. Quizás te golpeen, no obstante resistes sin moverte, así querrán retar a mi persona.

-¡Ah!, eso me tranquiliza más.

La anciana desdentada se acerca, encorvada y apoyándose en su bastón. Lleva el pelo blanco enmarañado y su aspecto en conjunto es lo más similar a una bruja de las que se nos pinta en los cuentos.

Primero me mira de arriba abajo, luego sus manos huesudas agarran mi blusa con el fin de obligarme a que baje a su altura.

Ladea su cabeza de un lado a otro contemplando mis ojos y tocándome el cabello.

-¿ MÁAXI´HAAH LE HE´ELO XIIB KAKAW ICH´OB ? (¿quién es el hombre de ojos cacao?)

-LETI´ÍCHAM IN TIA´AL (es mi marido)

-LE TOK, KA´ANAL, NATS´UTS KUX¿ U KITUAM U XIIB MA´ALOB ? (él es duro, alto, bello, pero ¿es valiente, un buen macho?)

-HAAH BEYO (sí, lo es)

La mujer se sitúa frente a Alex, levanta su mano arrugada y le pega en las rodillas, en los muslos, así hasta tres veces.

Para los años que aparenta atiza fuerte la mujer, piensa Alejandro.

Iza el bastón con el que le sacude en las espinillas, en las nalgas. Ve que no se inmuta. Entonces deja caer el palo y palpa obscenamente su entrepierna.

Él traga saliva e intenta no parpadear mientras ella explora su

masculinidad.

Eleva una mano hacia su cabeza y Alex se inclina. De repente, colgándose de su pelo, le da un tirón que hace que le salten las lágrimas.

La anciana retrocede concluido el examen.

Sonríe y habla largo y tendido mientras yo le traduzco.

-Dice que eres un varón con muy buen aspecto, digno de ser el compañero de la Hija de la Luna. Eres fuerte, valiente y ...estás bien dotado. Nos invita a quedarnos en el pueblo.

Me recalca que tú estás al mando ahora, te llama Jefe de guerra.

-Miakuhá, vámonos por favor. Tengo un no sé que, llámalo corazonada o pálpito, y me dice que debemos partir inmediatamente.

-Sin embargo el mío señala que si venimos a parar aquí, es a causa de que todas estas personas nos necesitan para algo.

-Pues hasta ahora se las apañaban perfectamente sin nosotros.

Una voz chillona interrumpe el debate.

-UH WAAL (hija de la luna). -La anciana hace un gesto para que la sigamos.

El resto de miembros del poblado nos acompañan hasta una de las cabañas donde tan solo obligan a que entre Alejandro, porque la curandera me lleva con ella.

Él desconoce las costumbres de estas gentes, nadie habla su idioma.

Pasea de un lado a otro nervioso como un animal enjaulado y se siente tremendamente humillado por lo que acaban de hacerle.

Alarma mortal

En el Instituto de Investigación de Riesgo Biológicos de Madrid saltan las alarmas. En pocos minutos los cuerpos policiales se presentan en el lugar y sus equipos se organizan con rapidez.

Vicente Cavero es el principal responsable de todos ellos y precisa urgentemente que alguien le explique lo que ha sucedido.

-Señor, las muestras de nivel 4 han sido tomadas de este laboratorio.

-¿Qué significa eso?

-Que es material clasificado. En esta área se dedican al estudio de riesgos biológicos y desarrollo de vacunas. Trabajan tan solo con empresas privadas.

-¿Hablamos entonces de que puede existir un objetivo terrorista?

Otro agente se comunica con él por medio del transmisor antes de que le contesten.

-Consta en la lista de vigilancia. ¡Oh Dios!, virus, toxinas, patógenos. Ahí trabajan con todo tipo de bacterias exóticas. Si algo de esto sale al exterior es una ADM Biológica, con víctimas en masa.

-Está bien, necesitamos un equipo Harman con unidad de descontaminación. Quiero una evacuación rápida en un radio de 30 kilómetros, y ambulancias en el escenario.

-Han cortado la luz, capitán Cavero.

Pregunta al supervisor del Instituto si tienen generadores de seguridad.

-Sí, pero cada segundo de inactividad adentro supone un gran peligro. Podemos acceder a cualquier sección, no obstante la sala de esterilización es especialmente comprometida y más todavía sin un equipo de refrigeración.

-Capitán, aquí tengo a uno de los científicos. Asegura que han desaparecido muestras de Filiform.

-¿Y qué demonios es el Filiform?

-Espere capitán que se lo explicará él mismo.

El agente le coloca al experto el pinganillo en la oreja para que pueda comunicarse.

-Se trata de una beta de ántrax refinada y que fue transformada en arma en la guerra fría. Estábamos trabajando en una vacuna contra ella. Por lo tanto tenemos una exposición de patógeno que se propaga por el aire.

-¿Están ustedes seguros de ello?

-Al comenzar a trabajar esta mañana vimos que faltaban algunos viales que se inyectan como medida estándar a los que trabajamos en la zona de bioseguridad. Ésta es un área de alto riesgo, en sí Nivel 4 significa el máximo. Operábamos con carcasas de animales infectados.

-Así que también se trata de una vacuna. ¿De cuál hablamos?

-De la vacuna VBA 50. Tres en una, contra ántrax, botulismo y viruela. Todas seguras, aprobadas y vendidas por el mundo entero. Sin embargo tras un año, alteramos varias de esas muestras añadiéndoles Escualeno.

-Pues ahora acláreme que es el Escualeno.

-Es un conservante que se añade a algunas vacunas. Se le vinculó con el ELA, pero aún hay discrepancias sobre otros efectos posibles como su transformación en un arma real. Un inmunizador contaminado, que con tan solo inhalar menos de un micrón, alcanzaría su torrente sanguíneo. Si se aspira más allá del umbral no hay vuelta atrás. Al principio parece que no haber síntomas, hasta que se presentan los problemas respiratorios,

la piel se vuelve azul, vomitan sangre...

-No siga por favor, me estoy poniendo malo.

-Lo siento mucho, mas debe conocer que pasa a ser letal si en la primera fase no se trata con antibióticos. Ese patógeno tiene que estar refrigerado. A una temperatura ambiente, sus esporas se propagan por el aire, como ya le mencioné antes.

Úrsula regresa a Mérida, su vuelo desde Madrid acaba de aterrizar. Los engranajes ya se han puesto en marcha.

En los laboratorios de la Compañía estuvieron trabajando con gran secretismo durante meses, el tiempo apremiaba. Por fin la cuadrilla que consiguió reclutar, logró crear el cigovirus al que ella misma bautizó en su delirante mente con el nombre de Alboe.

Es época de crisis económica, y ello ha sido muy conveniente a la hora de facilitarle la tarea de incentivar a los participantes con el premio de un falso concurso que ahora les conduce a viajar con diferentes destinos.

Más de cincuenta ya han tomado el vuelo hacia los cinco continentes, ignorando que cada uno de ellos no es más que una bomba andante.

Durante las siguientes veinticuatro horas, todo aquel que les toque o simplemente se halle próximo, quedará contagiado.

La cadena empieza a girar, millones de personas enfermarán en el mundo entero. Muy pronto mostrarán los primeros síntomas y todos se volverán locos intentando encontrar alguna cura.

Úrsula sonríe pensando en su hazaña, llevada a cabo en honor al que fuera el padre de su hijo, y a su hermana.

-Vosotros fuisteis un día mis verdugos. Tú Alberto la preferiste y te casaste a pesar de haberte demostrado toda mi pasión. Y tú hermanita, con tu juventud, tu inocencia, y ese amor tan empalagoso, me robaste lo que por derecho propio me

pertenecía. No imaginas cuanto te odio. Vuestros nombres desde hoy pasarán a la historia como un símbolo de terror, castigo, muerte, masacre y destrucción.

A la vez, La Luminancia está al tanto del paradero de Miakuhá y Alejandro. De nada han servido sus mentiras.

Suena el teléfono y madre e hijo se ponen de acuerdo.
-Espero que ya estés allí. Ni se te ocurra fallar, para eso te acompañan los soldados que contratamos. Primero hazte con el código y luego los eliminas. Los detalles los dejo a tu elección, aunque asegúrate de obtener los resultados esperados. Gracias al manuscrito el equipo conseguirá la cura para el fuego que se extiende y nosotros nos haremos ricos, al tiempo que nos adorará la humanidad entera por conseguirles el remedio a su desgracia. El código será para la organización, las medallas junto con la vida que siempre hemos merecido, nuestras. ¡Qué idiotas son estos indígenas!, volverán a morir como antaño sin saber que sus antepasados guardaron la solución.

Fernando lleva varios días verificando algunos datos provenientes de los laboratorios de Madrid, pues no le cuadran.

Antes de tener que tomar cualquier decisión, o desplazarse hasta la capital española, prefiere tratar el asunto con Noelia.

Ella acude de inmediato. Revisa los documentos y permisos que él le muestra.

-Perdona que te moleste, pero no logro ponerme en contacto con Alejandro ni siquiera a través del teléfono satélite. Creo que se han manipulado algunos viales extraños. Llamé al departamento de Salud, aunque nadie parece saber nada. Aquí constan componentes y pruebas sin autorización. Lo que más me preocupa es esta sección en la que las muestras han sido manejadas en probetas de plástico.

-¿Y eso qué tiene de malo?

-Noelia, las probetas son siempre de cristal así aumenta su

higiene y esterilización. Sólo usan las de plástico cuando trabajan con algún microorganismo de un alto nivel, por ser los más letales y peligrosos. Las utilizan en estos casos para evitar accidentes, y que se pueda contagiar el propio personal.

¿Puedes imaginarte lo que supondría un corte en el traje de contención?

-¡Dios mío! ¿Qué quieres decir con esto, Fernando?

-Me parece que tu hermana ha estado trabajando en algo ilegal y mortal. No es factible hablar con tu hijo, y no sé qué hacer.

-Llama a aquel número que nos dejó de su amigo. Fue militar también, quizás él sepa de estas cosas o pueda indicarnos como actuar.

-Tienes razón. Ya ni lo recordaba.

Fernando lo busca y rebusca. Enseguida le contesta Raúl, que casualmente se halla de vacaciones en estos días por la Riviera Maya. Es un lugar que deseaba conocer, a la vez que descansar en esas playas tan idílicas que te muestran los documentales de televisión.

Noelia le escribe en un papel que Úrsula acaba de regresar, por ello Fernando prefiere citarse con él fuera de la Compañía e incluso de Mérida.

-¿Te parece bien que quedemos mañana a las 12 en un pueblo que se llama Sakí?

-Perfecto. Dime donde, y allí estaré.

-Antes lo llamaban Valladolid. Pregunta por la chocolatería Yaakum a Chukwa. Aunque el nombre te resulte de lo más raro, cualquiera te sabrá indicar. Procuraré ser puntual, y o lo tengo a unas cuatro horas en coche.

Hace poco que Xóchi ha abierto el negocio. Al oír el sonido de la puerta, indicativo de que entra el cliente más madrugador, sale.

Un muchacho alto y fuerte se dedica a merodear por el local curioseando los objetos decorativos repartidos en él.

Xóchi se cruza de brazos a la espera de que decida realizar algún pedido. Comienza a impacientarse pues no parece tener ninguna prisa, sin embargo ella debe prepararlo todo antes de la llegada de Tsurima.

-Perdone caballero, ¿puedo atenderle en algo?

Raúl se gira dispuesto a pedir disculpas, pero en cuanto la contempla, las palabras se le quedan atascadas. En sí, ambos quedan embobados mirándose mutuamente.

Por primera vez Xóchi siente un cosquilleo en el estómago, y su corazón se acelera al descubrir al hombre más guapo que ha conocido hasta ahora. Raúl continúa prendado de la exótica belleza de la joven, con esa larga melena negra como azabache, sus enormes ojos en los que se pierde, la tez dorada y esos labios tan sensuales.

Por parte de ambos ha surgido el flechazo, las palabras no son necesarias, hablan las miradas y la felicidad reflejada en sus rostros.

-Dispense señorita, permita que me presente. Mi nombre es Raúl Zambrano. Soy amigo y antiguo compañero de Alejandro Alarcón. He sido citado en este lugar por su socio, aunque creo que me he adelantado demasiado.

-¡Ah!, con Fernando.

-Exacto.

Raúl le tiende la mano. A ella le cuesta unos segundos reaccionar.

-Es lo máximo conocer a un cuate de mi cuñado. Yo me llamo Xóchi Aragón. Antes de tomar asiento, por favor haga rodar este plato y me cuenta lo que percibe.

-No voltearé nada si no me tuteas. No puedo consentir que una muchacha tan linda me hable con semejante solemnidad.

Xóchi se ruboriza y nota como le tiemblan las piernas.

-Está bien Raúl, gracias por el cumplido. No obstante me da la impresión de que debes estar acostumbrado a decírselo a todas

las mujeres. ¿Te da resultado?

-La verdad es que no lo sé. En contra de las apariencias soy bastante tímido, por ello no suelo lanzarme tan rápido con una mujer. Quizás si me regalas algo más de tiempo, tal vez te conteste.

Xóchi se ríe. Piensa que además de atractivo, es agradable y simpático. Raúl le da con fuerza al plato y éste empieza a girar.

-¡Ahora rápido, dime lo que ves!

-¿Qué quieres que vea?

-Vamos, solo es un juego.

-Distingo la orilla de un río de cristalinas aguas donde los juncos se balancean al son del silbido del viento. ¿Tiene eso algún sentido?

Xóchi no puede dar crédito a lo que acaba de escuchar.

-Pues sí, acabas de describir el significado de mi nombre. Nadie antes lo había hecho. Si te sientas, te pondré un surtido de nuestros chocolates.

Escoge una mesa. Duda cuál elegir, y al final prueba uno de ellos.

-¡Es delicioso!, en mi vida comí un chocolate tan placentero como éste. Deja en la boca un sabor que cuesta detallar porque va cambiando, aunque al final se queda grabado en la mente.

No sé si tiene lógica mi descripción. ¿Lo haces tú?

-El cacao lo cultivan mis abuelos. La base la prepara mi hermana. Yo añado las especias y termino de darles forma. Los mayas opinan que su ingrediente posee un poder único que te lleva a aflorar ansias ocultas y revelar el destino de cada cual.

-¿Acaso tú no eres maya?

-En realidad mis orígenes son aztecas. Perdí a mis padres cuando era muy pequeña y fui adoptada por los de mi hermana Miakuhá. Me crié bajo la cultura maya, si bien ellos se encargaron siempre de que conociera también la historia de mi pueblo.

Comienzan a entrar aquellos que acuden a diario para desayunar antes de marchar al trabajo.

Con tristeza debe disculparse con Raúl para atender sus obligaciones.

Un joven hace rodar el plato y comenta.

-Hoy veo dientes, sangre y una calavera.

-Me da la impresión de que esta mañana te levantaste un tanto siniestro, el amargo será el que más te gustará.

La señora de al lado, pide –Necesito hacerle un regalo a una amiga muy especial, ¿qué me aconsejas?

-Las conchas le harán quedar bien y reafirmará la relación que existe entre ambas.

Como cada día, llega el caballero que al girar el plato, repite.

-Continúo viendo a una anciana enfadada, demasiado cansada para seguir viviendo.

-Hágame caso y dele a tomar lo que le indico, pienso que tengo lo que los dos requieren. Un tazón de chocolate con una pizca de canela y una guindilla, les levantará el ánimo.

-Eres una muchacha excepcional, debí escucharte antes –y le sonrío mientras disfruta de su mágico sabor.

Los pedidos son muy variados.

Para eliminar el miedo: Cremitas de rosa con algo de tequila.

Para que Dios y la Virgen le concedan la petición solicitada:

Cacao sin refinar con una pizca de vainilla y miel, la misma que los antiguos mayas usaban en sus ceremonias sagradas.

Contra el dolor de estómago: Bombones con Angélica.

Cuando se requiere un espíritu tranquilo y relajado: Chocolate con almendras.

Raúl atento, escucha asombrado cualquiera de sus remedios que parecen satisfacer a todo tipo de público, y conseguir que éste abandone el local con una alegría que salta a la vista.

En cuanto llega Tsurima, es ella entonces la que se encarga de atender a la clientela mientras Xóchi se mete dentro para

seguir confeccionando las dulces artesanías, no sin antes invitar al joven a que la acompañe un rato más.

-¿Cómo sabes que el chocolate está en su punto?

-Primero tenemos que comprobar que esté a temperatura ambiente, luego introducimos la espátula para cerciorarnos de que ha endurecido uniformemente. Ven, vas a ayudarme a removerlo. Su sensación es muy agradable. Y cambiando de tema, ¿eres tú también español?

-Así es, nací en Madrid y allí fue donde coincidí con Alex en los GOE. Mantuvimos una buena amistad hasta que él tuvo que regresar, pero seguimos en contacto por teléfono y Skype. Cuando viaja para visitar su empresa, volvemos a correr una buena juerga de las nuestras. Me ha hablado durante tanto tiempo de esta tierra, que decidí aprovechar mis vacaciones para conocerla.

-¿Y qué te ha parecido hasta el momento?

-Tan preciosas que a menudo pienso que me hallo en el edén.

-¿Todavía continúas en el ejército?

-Oh no. Monté mi propia empresa de investigación y trabajo para aquellos que reclaman mis servicios, tanto a nivel nacional como internacional, en la especialidad NRBQ.

-¿Qué es eso?

-Nuclear, radiológico, bacteriológico y químico.

-¡Vaya!, sólo escuchándolo asusta. Has de ser muy valiente y no temer a nada.

-No creas. De vez en cuando es bueno tener algo de miedo, eso te hace más precavido y ayuda a mantener los pies en el suelo.

-Me parece que debo parecerle la mujer más preguntona y cotilla del lugar.

Raúl sonriente le contesta.

-No pasa nada. Además así podré después interrogarte yo.

En este punto, la conversación se interrumpe cuando Fernando corre la cortina.

Xóchi se encarga de presentarlos y les busca una mesa adecuadamente situada para que puedan hablar con mayor tranquilidad.

Les prepara una bandeja con el mejor de los surtidos, y se despide del visitante con un fuerte apretón de manos.

-Ha sido un verdadero placer conocerte, Raúl.

-Estoy seguro de que nos volveremos a ver, recuerda que tenemos una charla pendiente.

Se pone en pie, toma su mano y se la besa como todo un caballero.

Xóchi entra rápido en la trastienda para que no se percaten ni de su ruborización, ni de la amplia sonrisa que se ha dibujado en su rostro.

Tampoco quiere que piensen que su intención es la chafardear, aunque en realidad se muere por saber que tema han de tratar entre los dos.

Feliz, continúa con su rutina. Tras un profundo suspiro se dice a sí misma.

-Hoy es un buen día, debe de haber viento del Norte y a que las sensaciones han sido de lo más placenteras.

Atacan el poblado

La anciana me conduce al lugar donde sanan a los enfermos, desea que entre. Antes de aceptar, pongo la condición de que no trabajaré si no es con la ayuda de mi marido. En un principio la mujer duda, no obstante finalmente da la orden de que vayan a buscarlo.

La curandera me explica que el hombre tendido en el suelo comió demasiado y por eso le duele estómago. Lo encuentro boca arriba, jadeando con una mueca de dolor en el pálido rostro, y el cuerpo empapado en sudor.

Entra Alex e inmediatamente me levanto para acudir a su lado y cerciorarme de que se encuentra bien. En ese instante la anciana comienza a provocar cosquillas en la garganta del indispuerto, con una pluma. Al verla le grito.

-¡ HAAN PA'AT ICH ! (no, espera), le matarás si le haces vomitar.

Me reclino sobre él. Palpo cuello y muñecas, examino los párpados, le ausculto con el oído apoyado sobre el tórax.

-Es el corazón.

Pido a mi esposo que me alcance el maletín. Antes me he percatado de que tienen una bebida llamada Balché. Cuando llena medio vaso añado unas hojas de Digital, la mezcla se la doy para que calme su dañado órgano y le alivie el malestar.

Alex me ayuda incorporándolo. Transcurridos diez minutos el hombre todavía gime, y respira con fatiga. Examino entonces la raíz de las uñas de sus manos, éstas muestran un tono azulado y los tobillos se hallan hinchados. Aunque pueda parecer todo lo contrario, comprendo con alivio que sobrevivirá, su enfermedad

es benigna. Poco a poco el pulso disminuye, la respiración se normaliza y el color comienza a mejorar.

-Necesita reposo. La debilidad del corazón deberá compensarla con una dosis diaria de digital.

La anciana que no me ha perdido de vista en ningún momento, ahora me mira seria. Parece enfadada, temo haberla agravado.

-YA LE KE'BO. IL'ES PA'AT UXU TEEN UÁNT K'EEX. TECHE KAB U TE'ELA HAAH TUUKUL .

(Lo siento, tuve que hacerlo por su bien. Me preocupa usted, espero no haber herido sus sentimientos)

Sé que es la persona más poderosa del poblado, y ha sido demasiado mi atrevimiento al reprender su actuación. Me dispongo a salir cuando me habla.

-HAATS TI MA'IN TEECH, WA TEECH XU'ULS U WUTICH MA'ALOB HAAB IX ZUHY K'AAK YACH KI'IMAK IN WOOL IN WILIKECH (Yo gritaría no te vayas, lucha y ayúdame pues tu espíritu es bello y bondadoso, mas debes seguir la senda que te mostró el sagrado fuego. Siempre vivirás en mí)

Toma mis manos en el preciso momento que un miembro del poblado entra sin aliento con un pequeño en sus brazos. Le ha picado una serpiente. De inmediato demando las características del ofidio.

Sin perder tiempo practico una incisión profunda, presiono para que la sangre fluya y a continuación aplico un macerado de Satureja.

En pocos minutos la criatura comienza a reaccionar. La sustancia ya circula por sus venas anulando los efectos del veneno. Respiro hondo, logramos llegar a tiempo. Dentro de un rato, cuando se haya recuperado, retiraré el macerado y saturaré.

La mujer me coge del brazo y me conduce hasta donde se encuentra un joven con una herida en el costado. Mientras

verifico su correcta cicatrización, le escucho decir

- TEECH TA WAH KA (tú eres buena sanadora)

Respondo al cumplido con una sonrisa. Soy consciente de que viniendo de ella, es un gran reconocimiento a mi labor y mi persona.

La respiración del muchacho es pesada. Me explica que lo ha intentado con vahos del astrólogo, pero nada consigue aliviarle. Tras reconocerle llego a la conclusión de que tantos días de permanencia en la cama han provocado una acumulación de líquido en los pulmones. Si no hago algo rápido el chico puede morir. Junto a su lecho, extendiendo los brazos y conjuro la llama. Cuando siento que mi energía está en el punto óptimo y que el calor llega a mis manos, las poso sobre su pecho. Unos segundos después y a respira con mayor facilidad.

-En unas lunas se secarán y mejorará del todo.

De regreso a la cabaña, Alex comenta –Me sigue pareciendo imposible. ¿Cómo logras mi amor, curar con tus manos?

-No son las manos, sino la mente. Existen varios estados mentales. Por ejemplo, cuando te hipnotizan la persona pasa por distintas fases de conciencia. Beta es en el que estamos más conscientes, el de ahora. Luego viene Alfa que es el meditativo, Zeta el onírico, y al final Delta que es el sueño profundo. A veces puede pasar que vayas al trabajo cansado, olvidando hasta el trayecto que has hecho. Lo que has experimentado en este caso es un estado hipnótico. Recuerda que si estás enamorado todo te parece bien. Sin embargo si te hayas afligido todo lo ves negativo. Estos son estados alterados y cualquiera flotamos entre ellos. Yo me concentro y sitúo mi mente entre Alfa y Delta. Me valgo de la llama y a través de dicha imagen canalizo mi energía. Para lograrlo, mi mente y espíritu deben estar en perfecta armonía, de esa manera la energía espiritual recorre todo mi cuerpo, el corazón se ralentiza y los músculos se relajan. Un claro ejemplo de la dominación sobre la

meditación son los monjes Shaolí.

-Me llamarás obstinado por seguir opinando que tus remedios parecen más eficaces que los nuestros.

-Por desgracia eso no es así. Ninguno poseemos el poder absoluto y tú mejor que nadie debería conocerlo. Como presidente de una empresa farmacéutica sabrás que muchos de los medicamentos modernos se basan en plantas. Como muestra, las hojas verdes que aplico sobre heridas abiertas evitan la gangrena porque la clorofila inhibe las bacterias que la producen. El Vellón es un remedio súper antiguo para las afecciones cutáneas porque incluye lanolina. El moho verde que encontramos en pan y queso es un remedio contra las infecciones debido a que contiene la bacteria de la penicilina. Nuestra Cura de Hécate se extrae de la corteza del sauce que esconde ácido salicílico o aspirina como se la conoce comúnmente. Todas tienen su porque. Milagros no hago, lo prometo.

-Pues en ocasiones lo parece.

Me atrae hacia él para acariciar mis cabellos. Me besa en la boca, barbilla, cuello. Yo me acerco más apretando mi cuerpo contra el suyo. Acaricio suavemente su espalda mientras recorre mi escote, bajando y rozando sensualmente mi piel con sus labios a medida que desabrocha cada botón, hasta dejar al descubierto mis senos. Continúa con el juego en tanto deshace el nudo del pareo que llevo como falda. Sigo masajeando los músculos a la vez que empujo las caderas hacia delante y abro los muslos con una breve aspiración. Los dedos se convierten en herramienta para llevar a nuestros cuerpos hasta el estremecimiento.

Por la mañana temprano recorreremos las ruinas cercanas al lugar.

-¿Ya sabes el contenido del códice?

-Hay más de 200 preparados médicos no solo basados en

plantas, sino en todo lo que se halla en la naturaleza: insectos, arañas, mantillo, hongos, minerales, flores y diferentes especies marinas. Escritos en el 800 a.C, el momento álgido de la civilización maya. En él hay secretos guardados por siglos. Adivinaron lo que esta jungla y el mar les ofrecía.

-Lo que tienes es entonces un auténtico tesoro. El 25% de nuestros fármacos provienen originalmente de plantas y sin embargo solo la mitad del 1% de las 265.000 que existen en el mundo, han sido evaluadas en busca de propiedades medicinales. Como dijiste, el Taxol es un medicamento contra el cáncer que se extrae de un árbol. La cortisona viene del Ñame y la digitalina para el corazón, de la dedalera. Ahí hay cientos de recetas que deberían ser estudiadas en beneficio de la humanidad, y no pretendo decir con esto que tenga que ser nuestra Compañía la que encargue de ello. Sabes que no es mi intención sacar ningún beneficio. Deberás pensar que hacer con lo que has encontrado. Supongo que es absurdo que continúen como un secreto.

-Tienes razón, aunque tal vez lleguemos tarde. Desde la selva centroamericana hasta el mismo Amazonas ha desaparecido en su mayor parte por las sierras de los leñadores, los incendios y la avaricia que se encarga de destruir tales fuentes de riqueza. Además está la otra cara de la moneda. Los laboratorios se trasladan hasta aquí para trabajar in situ, y empiezan sus experimentos sin perder tiempo ni dinero en probarlos primero con los animales. ¿Para qué? si es mejor saltarse el eslabón e ir directamente a los humanos más desfavorecidos, a fin de cuentas unos cuantos indígenas poco importan a nadie, solo son bestias para ellos. Hace unos años, un virus mortal asoló varios poblados. Cuando murió un puñado de indios insignificantes, desaparecieron. ¿Conoces los Laboratorios Haisters de Estados Unidos?

-Claro que sí, los he visitado en diferentes ocasiones.

-Pues ellos estuvieron aquí. Averigüé que estudiaban virus hemorrágicos subtropicales y de manera misteriosa el proyecto fue desatendido antes de ponerlo a prueba, cuando se comenzó a hablar de que los costes resultaban prohibitivos. Recogieron y se marcharon. Para entonces los indígenas ya habían enfermado y muerto, qué oportuno ¿no? También podría citar las pruebas de una vacuna que se hicieron en el Salvador. A los voluntarios se les compró con unas cuantas monedas. Entre los elegidos había adolescentes y niños, sus edades no les importaban, solo contaban los resultados. Fallecieron decenas porque jamás se molestaron en averiguar si era incompatible con determinadas enfermedades que menguaba su sistema inmunológico.

-No sabía nada.

-Es lógico. Estos hechos nunca se ventilan, no son publicados para que nadie se entere, salvo los gobiernos que son quienes manipulan los hilos.

-Pues en esta ocasión la solución se halla en tus manos. Dirige el proyecto, controla que se efectúe bajo tu criterio. Eres la persona más indicada, pues conoces el tema, dominas el entorno y tienes los medios a tu alcance, la Farmacéutica Kasihil.

-¿Sabes que a veces tienes buenas ideas? Prometo pensarlo. – le respondo sonriendo.

Retornando a la aldea ambos escuchamos voces, gritos y risas, demasiado altos como para ser de personas que llevan una vida tranquila. Alex me indica que no haga ruido. Se pone delante y avanzamos lentamente, agazapados entre la vegetación.

Ahí está Hugo, escoltado por soldados armados, encargándose de retenerlos en medio del poblado.

Instintivamente me muevo para irrumpir, cuando Alex me lo impide sujetándome por el brazo.

-¿Estás loca? Piensas ir así, desarmada. Lo primero que hará Hugo es obligarte a que le entregues el código, entonces ya no le serás útil y te eliminará junto a esa gente.

-Sé que corro peligro, pero no voy a permitir que les hagan daño por mi culpa mientras me quedo aquí mirando sin hacer nada.

Les tienen de rodillas, interrogándoles. Golpean con la culata del arma a uno de ellos, dejándole inconsciente.

A continuación amenazan a la siguiente, una mujer, poniéndole la pistola en la sien.

-¡Dios! Si disparo ahora puedo eliminar a algunos de esos mercenarios, no obstante será inevitable que haya alguna baja. Debo estudiar bien los pasos a dar.

Antes de lanzarme rezo – TS´AA ÁANT YAAH IL T´AHKLI LOOB UÚY A YAAH E TO´ON PÓOP ÓOL´I UY. TS´AA ÁANT YAAH IL CHI´A YAAH, IN TSAA ÁANTO ÓOL KU HEEL LOOB UY (como pintura nos iremos borrando, como flor hemos de secarnos sobre la tierra)

Me pongo en pie y empiezo a caminar hacia ellos. Mi reacción le pilló totalmente desprevenido, ya no le queda otro remedio que seguirme.

-¡Pero mirad a quien tenemos aquí! Una estaba en Estados Unidos y el otro en Europa. ¿Qué os ha pasado, ya no os gustaba el lugar y decidisteis venir para celebrar la luna de miel?

-¿Qué estás haciendo Hugo? ¡Déjales en paz! Esto ha sido siempre algo entre tú y yo.

Enfurecido Alex lanza su puño, golpeando con contundencia el rostro de su hermano, y tumbándole al suelo. Al instante es rodeado y sujetado por los soldados que ahora le encañonan con sus metralletas AK47.

Adelanto unos pasos y hablo con los lugareños, en parte buscando desviar la atención puesta sobre Alejandro.

-YALE KE´ BO (lo siento)

La anciana me chilla -¡ U KIMEN Y´ÉET! (¡van a matarte!)
-MA´I LO HAAH –en absoluto, le contesto.

Doy media vuelta y dirigiéndome tanto a Hugo como a sus matones, les pregunto.

-¿ BA´AXE K´ÁAT? (¿qué queréis?) –Al no obtener respuesta, reitero mi demanda en tono más alto.

Hugo entonces me agarra la cara, forzándome a mirarle –A mí me hablas en cristiano, miserable india. –Su respuesta era predecible y me doy el gustazo de escupirle al rostro.

Alejandro ha de ir en su ayuda. Forcejea y con una patada lateral de barrido, logra que quienes le detenían, caigan. Corre hacia su mujer cuando nuevamente le cortan el paso, aporreándole con el rifle en la boca del estómago, lo que hace que se doblen sus rodillas por el agudo dolor.

Hugo se limpia la cara y sonrío con descaro.
-Por lo visto tu marido no consigue domarte, sigues siendo la misma gatita que conocí. Eso me encanta y hasta me excita.

Fuerzan a que Alex se ponga en pie. Se retuerce tratando de liberarse porque además arde en deseos de hacerle tragar las groserías e impertinencias a ese indeseable.

-Nos lo vamos a pasar muy bien. Tengo una succulenta propuesta para ti, muñeca.

-¿Tú tienes problemas de audición o de entendimiento? Ya te he repetido demasiadas veces que no me llames así. Está visto que ni en tu propia lengua, el cristiano tal y como la definiste, lo captas.

Hugo vuelve a carcajearse.

-Me chiflan las mujeres con carácter y tú eres una pantera, por eso me fascinaste desde la primera vez que te vi cuando me dedicaba a seguirte...muñeca. Te doy tres millones de dólares por el código. La traducción se te pagará aparte. Sabemos que solo tú puedes desentrañar ese arcaico lenguaje en el que está escrito.

La abuela al escuchar estas palabras comienza a clamar -¡H-Meen!

A continuación, uno a uno la secundan repitiendo a coro -¡H-Meen, H-Meen!

-¿Y a estos qué les pasa ahora? ¡Hacedles callar!

Poniéndome frente a todosellos, les pido. – NA ISH, MA ‘HAAH BEET’I’LI (por favor, no lo necesito)

Están tan exaltados, que en lugar de callar, sus voces resuenan cada vez con mayor fuerza, hasta que finalmente la curandera reconoce el gesto de angustia de mi rostro y entiende que si no paran nuestras vidas peligran.

-¡ HEETS’ TSAABA! (¡basta ya!) –De pronto todo queda en silencio oyéndose tan solo el sonido del viento.

-¡Uf menos mal!, parecían aullidos de perro para mis oídos –Le dedico una mirada llena de asco y desprecio que enseguida capta. –Bueno, a lo que he venido. Puedo ofrecer un millón más si te haces de rogar. Existe la compañía americana Dawison, que es una de las mayores y está dispuesta a pagar lo que sea por ese código medicinal. Mamá también recibió ofertas desde Ginebra, Francia, Alemania y Canadá, todo es cuestión de que nos sentemos y lo hablemos con calma. Eres lista y estoy seguro de que podemos llegar a un acuerdo que nos beneficie a todos sin tener que recurrir a desagradables métodos.

-Tu madre, tú, esa compañía y vuestros millones os podéis ir al carajo. Por lo visto tú no rebuznas porque no te sabes la tonada. No soy estúpida, cualquiera ofrecería mucho más por tal tesoro.

Alex se remueve sin importar que el arma apunta directamente a su corazón.

-¡Déjala en paz Hugo o juro que te mataré con mis propias manos!

-Y eso lo dice quien no es capaz de cumplir con su palabra, o ¿es que acaso aún no se lo has contado? ¿No le hablaste de

nuestro trato?

-No fue necesario, lo sé todo –y le propino una sonora bofetada

–Un hombre concede su palabra a otro hombre, y tú no te puedes catalogar como tal.

Alejandro se queda totalmente sorprendido, preguntándose cómo ha podido enterarse si él no dijo nada para evitarle preocupaciones. Al instante deduce que entre las visiones y sus premoniciones, para ella no hay secreto que uno pueda ocultar por mucho tiempo.

-¡Matadlo! –ordena de pronto.

-¡Un momento! –Grito –Aceptaré tu oferta con la única condición de que sea yo quien lo haga en tu presencia, dentro de la cabaña, solos los dos. Tus soldados podrán montar guardia en la puerta, naturalmente.

Hugo camina de aquí para allá cavilando. La idea le encanta, eso no puede negarlo, no obstante desconfía de los motivos que la llevan a semejante decisión. – ¿Y por qué este cambio repentino?

-Digamos que estoy deseando cobrarle algunas de las cosas que me ha hecho, y de paso así me evito el engorroso trámite de abogados y papeleos para el divorcio. En su día se burló de mí. Pues bien, me daré por pagada convirtiéndome en su millonaria viuda. Es de sabios rectificar y ahora reconozco que tu propuesta suena muy tentadora. Lo único que pido son unos minutos para asearme y cambiarme de ropa. En cuanto esté lista te avisaré para que me lo traigáis.

Antes de retirarme, la anciana me recrimina – HA´IN NA´AT IK (no lo entiendo)

Me di cuenta de que la milicia no tiene aspecto de pertenecer a esta tierra, ninguno ha reaccionado ante nuestras conversaciones, por lo cual, esperanzada de que no entiendan la lengua, le respondo -¿ PUL YA´AH TUUKUL ? (¿ crees en la magia?)

- PILE´O (por supuesto)

- MA TÚJULIS ICH PAAKAT WA MAAX (no todo lo que se ve es verdadero) –La curandera comprende y como prueba de ello golpea con el bastón en el suelo.

Al pasar por delante de Alejandro le miro fijamente a los ojos con el anhelo de que él también entienda cuales son mis verdaderas intenciones. –Espero que alguna vez puedas perdonarme.

Mientras me desnudo, intento recordar las enseñanzas de Lorenzo: Ciertos hombres cuyos cuerpos vigorosos resisten los más potentes sedantes pueden quedar inconscientes por medio de una sencilla pero arriesgada aplicación de conocimientos de anatomía.

A Alex le produciré una falsa muerte, pero tan solo dispondré de unos minutos para reanimarle. Con Hugo será diferente. En ambos casos debo localizar los grandes vasos del cuello con las yemas de los dedos.

Si ejerzo bien la presión, a mi marido le dejaré aturdido para golpear en el diafragma con una potencia que llegue hasta el corazón y consiga paralizarlo. Durante un efímero tiempo ni latirá ni respirará. Es en ese momento cuando habré de hacer lo mismo con Hugo, presionando más le induciré un profundo sueño, aunque si me excedo provocaré su muerte y esa tampoco es mi intención. Únicamente aspiro a dejarlo fuera de combate.

Utilizo para mis propósitos un vestido largo de piel porque sé que atraeré su atención sobre el insinuante escote y mis largas piernas que asoman por sendos cortes en la falda. La cintura la adorno con un amplio cinturón que debe cubrir las primeras muestras de mi maternidad. Tengo que verme sexy. Me calzo las botas, sacudo mis cabellos para que retomen su volumen, y ya preparada abro la puerta.

Hugo sonríe en cuanto aparezco. Tras una orden suya,

empujan a Alejandro, haciendo que entre en la cabaña. Después de asomarse y asegurarse de que no hay arma o trampa, lo mismo hace él.

Los rayos solares que llegan a través del agujero superior, inciden directamente sobre la hermosa cabellera de Miakuhá. Ésta se muestra provocativa. Hugo sabe que no puede resistirse a su belleza y a ese cuerpo que desea desde hace ya tanto tiempo.

Se acerca hasta mí rodeándome la cintura con sus fuertes brazos. Sin retirar la mirada de mis turgentes senos, me apremia.

-¿A qué esperas para acabar con él? Deseo ver como lo haces. Luego tú y yo pasaremos un rato de lo más placentero.

-No te acomodes demasiado, será rápido.

Me sitúo frente a Alex. Sé que desconoce mi plan sin embargo en sus ojos adivino que confía plenamente en mí.

Desabrocho la camisa para dejar su pecho al desnudo, bajo los párpados, e intento reunir todas mis fuerzas ya que necesito que mi pulso sea firme y el golpe certero. Comprimo la vena arterial del cuello con la mano derecha, él comienza a sentir que le falta el aire. Siguiendo los gestos de su rostro, suelto. Entonces doy un topetazo seco con la misma mano en el diafragma, a la vez que la otra percusiona contra el corazón, paralizándolo al instante. Alejandro se desvanece.

-Ya ha pasado a mejor vida, puedes comprobarlo si quieres.

Hugo se aproxima a su hermanastro, busca sus contantes en cuello y muñecas. Acerca un pequeño espejo a las fosas nasales, y confirma felizmente que éste ha fallecido.

-Si te vienes conmigo cariño, pondré el mundo a tus pies. –Me atrae hacia él y comienza a besarme por todos lados. –Supongo que le dijiste a ese imbécil que el hijo que esperas es mío, tal y como te lo indiqué.

-No hizo falta, siempre lo sospeché. Empezó a ser grosero y

déspota conmigo, por eso me las ha pagado.

Aguantando el rechazo que me produce su proximidad, sigo con el juego de seducción acariciándole mientras mis dedos palpan buscando su pulso. Hugo me besa en la boca.

Cuando ya localizo ambas arterias, ejerzo una leve presión. Él me mira desconcertado. Abre la boca, pero su protesta es silenciosa. Entonces aprieto un poco más.

Prontamente y sin oponer resistencia su cuerpo se afloja. Como prevención mantengo la misma presión durante unos segundos.

En cuanto cae desplomado corro hacia Alejandro. Me coloco detrás hasta sentarlo, y vuelvo a golpear el corazón desde la espalda con idéntica contundencia. Al instante abre los ojos aspirando una gran bocanada de aire.

-¿Cómo te encuentras mi amor? ¿Estás bien?

Tose y aún respira entrecortadamente. Poco a poco ésta se regulariza.

-¿Seguro que no has sido un miembro de los Navy SEALs?

Riéndome le beso -¿No creerías ni por un momento nada de lo que dije ahí afuera?

-Ni en un millón de años pensaría que ibas a dañarme, sin embargo ¿qué me has hecho? Lo último que recuerdo es tu mano intentando estrangularme.

-¡Mm, Mm! Mis labios están sellados. -Niego con la cabeza, no deseo tener que decirlo, aunque él continúa insistiendo

-¿Qué me hiciste Miakuhá Saknikté?

Como si fuera algo totalmente natural, le contesto. -Te maté...pero solo durante unos minutos.

-¡Te atreviste a hacer eso conmigo! -chilla como un energúmeno.

-Tampoco es para ponerse así, te aseguro que lo tenía controlado. Es una técnica que me enseñó el grandullón. Por muy breve tiempo tus latidos cesaron, y de ese modo Hugo te

dio por muerto. Siempre supe cómo reanimarte. ¿No estarás enfadado, verdad cariño?

Alejandro la contempla atónito, y ella comienza a temer por causa de su mutismo. La repasa de arriba abajo.

-Ahora que te veo bien, lo que más deseo es hacerte el amor como un salvaje.

Sonrió sintiéndome aliviada y dándole un suave puñetazo, le recrimino –Serás tonto, por un momento pensé que había metido la pata y no me perdonarías jamás.

-¿Y a él le has asesinado de veras?

-Pues claro que no, ¿por quién me has tomado? Yo no soy eso, nunca quitaría una vida. Tan solo dormiré un buen rato.

-¿Estás segura?

Le doy un puntapié en los riñones para que se cerciore de que sigue inconsciente.

-Debemos actuar con celeridad. ¿Cuántos soldados calculas que hay?

Alex toma el arma que portaba Hugo y observa a través del hueco que han creado las propias cañas que forman las paredes de la choza.

-Distingo tres custodiando a los prisioneros. Con la mirilla del fusil diviso cuatro por los alrededores, y dos más a lo lejos.

-Está bien, si añadimos los otros dos que hay en la puerta, eso hace un total de once. Por favor, corta estas cañas con esta medida. Aquí he encontrado un arco con unas cuantas flechas.

Del maletín extraigo dos frascos. Cuando las cerbatanas están listas, las encajo entre los juncos calculando el ángulo de movimiento hacia los tres hombres. Baño la punta de los dardos con curare. –Si pongo poca cantidad quizás no les mate.

-Miakuhá, no podemos arriesgarnos. Cualquiera de ellos no dudará en masacrar la aldea en segundos con las armas que llevan. ¿Cómo funciona esto?

-Primero les paralizará, caerán porque les fallarán las

extremidades. Su respiración será más lenta, permanecerán conscientes en un intento de aspirar mayor cantidad de aire, hasta que el espíritu del curare detenga sus pulmones para siempre y mueran.

-Sé que no es tu deseo hacerlo, sin embargo no nos queda otro remedio si pretendemos salvarles. Deberás elegir.

Sin decir más, vuelvo a mojarlas. Luego tomo el segundo frasco y vierto el líquido en un cuenco. Introduzco las puntas de las flechas para que se empapen y se las doy a Alex advirtiéndole antes de que no toque su extremo.

-¿Qué clase de veneno les estás poniendo?

-Stricnos toxífera. Este no mata rápido, impide la coagulación de la sangre. Aunque tras arrancar la saeta traten de taponar la herida, ésta no cesará de sangrar, lo que les dejará sin fuerzas. Ahora el orden será el siguiente. Uno, haré que entren los dos de la puerta y ambos nos encargamos de ellos. En seguida con la cerbatana dispararé a los tres que hay entre la gente. A continuación las flechas para los cuatro que se hallan cerca. Entonces, mientras ayudo a que huyan, tú y tu arma deberéis cubrirnos. ¿Qué te parece?

-¿Y si no consigues alcanzar a alguno o hay más de los que hemos predicho?

-Si eso sucede, necesito que al menos los mantengas entretenidos hasta que el poblado esté a salvo. De inmediato nosotros escaparemos, y si como supongo quieren seguirnos, aún les tengo alguna sorpresa reservada.

Después de su aprobación, abro la puerta fingiendo recolocarme la ropa.

-Hugo ordena que entréis y a mismo.

Ambos soldados obedecen. Una vez en el interior Alex sorprende al primero poniendo un cuchillo en su cuello. Desde atrás, ataco al otro derribándole al suelo. Dejo a ambos inconscientes repitiendo la misma técnica que usé con su jefe.

Atamos a todos con unas finas ramas flexibles que recogen de los árboles los lugareños, por ser de gran utilidad debido a su resistencia. En el acto asiento bien la cerbatana y soplo con fuerza, haciendo blanco con los tres centinelas.

Alex coge las armas y yo salgo sigilosamente buscando el mejor lugar entre la maleza para que mi persona quede oculta.

En cuanto los cuatro se acercan para ver que les sucede a los compañeros, tomo de mi espalda una flecha, tenso el arco y disparo sin tregua. Alejandro corre desde la cabaña hasta el sitio elegido como parapeto. Yo lo hago hacia el centro de la aldea y desarmo a los soldados que yacen lamentándose en tierra. Con el cuchillo de uno de ellos, corto las sogas de los presos. Alex comienza a disparar, los más jóvenes le apoyan con las armas que recogen del suelo.

-¡ HAATS TI WA'IN TEECH'E'EX! (¡Marcharos!) –les grito.

A medida que quedan liberados, ayudan a los niños y las mujeres que rápidamente se refugian en la selva, golpeando a los mercenarios que aún tratan de ponerse en pie.

Alex tiene muy buena puntería y cada uno de sus disparos es un blanco certero, pero hay más de los que pudimos ver. Ahora está en el aprieto de forzar a que se asomen los últimos, y a que se hallan al abrigo de la montaña.

Debo resguardarme tras una de las cabañas para esquivar las ráfagas de ametralladora. La anciana se aproxima a mí trayendo nuestras cosas. Silbando, avisa a Alejandro para que se reúna con nosotras.

-¿Qué hace aquí?, ha de marchar con su pueblo. Solo cuando los soldados desaparezcan, estarán a salvo y eso sucederá en cuanto nos vayamos.

-Mi espíritu llora por veros partir. Tú buen jefe guerrero, digno de nuestra elegida. Ahí está un Kísín (demonio), cuidaros de él.

Recordar siempre: El destino no es una razón, es una explicación. –La mujer da media vuelta, perdiéndose en la jungla

y dejándonos a los dos sin palabras.

-Será tramposa... habla nuestra lengua.

Nos adentramos, abriéndonos paso a través de la tupida vegetación. Aún se escucha el silbido de alguna bala. Llegamos a un lugar donde la selva es exuberante y espesa. Las trepadoras y lianas cubren todos los árboles proporcionándoles el aspecto de enormes fantasmas verdes. De la copa de cada uno asfixiado, salen disparados los tentáculos en busca de un nuevo asidero. Por cualquier sitio cuelgan pesadas flores.

-Alex, sígueme.

Me arrodillo y gateo hasta un pequeño claro. Bajo la maraña de bejucos existe una red de senderos formados por animales que permanecen escondidos. Penetramos en el más denso. Continuamos gateando para alcanzar la zona abierta, una cueva en la vegetación bajo un árbol cuyas ramas inferiores han hecho una especie de tienda. Ahí descansamos.

-Estuve a punto de preguntarte si habías usado alguna vez cerbatana y arco. Después de ver cómo te manejabas, me queda claro que sí. ¿Fue también Lorenzo quien te enseñó?

-No, mi abuelo Juan.

Guardamos silencio al escuchar a los soldados que se encuentran cerca.

-Que se sienten, que los toquen –suplico en voz baja.

Alejandro desea sonsacar lo que tanto despierta su curiosidad, cuando al momento les oye quejarse.

-¡Bien!–clamo en un susurro–Se han detenido a descansar en el claro que dejamos atrás, sabía que les resultaría tentador el lugar. Lo que ellos ignoran es que los árboles que les rodean son los llamados El hinchador, pues si los tocas o te sientas bajo ellos, su látex te provoca fuertes irritaciones. Me parece que estarán entretenidos un buen rato, teniendo que rascarse el cuerpo entero.

Aprovechamos para seguir huyendo hasta que ya no puedo

más. He empezado a sentir dolores, estoy agotada. Alex teme que pueda perder al pequeño.

Echa un vistazo y observa que tras bajar la hondonada hay una pequeña abertura en la roca. Toma a Miakuhá en brazos y se introduce en lo que parece ser una gruta bastante espaciosa. La deposita en la tierra y cae desplomado con los músculos doloridos y la respiración entrecortada a causa del esfuerzo. Sabe que necesitan dormir y recuperarse, reza para que cesen las contracciones y no se malogre el embarazo.

Haciendo un nuevo esfuerzo, vuelve a cargar con ella y la lleva al fondo donde será menos probable que los descubran. Limpia un poco la superficie antes de dejarla, la protege con su cuerpo y los dos quedan inmediatamente dormidos.

Unos murmullos les despiertan. Ambos resultan cegados momentáneamente por la luz del sol que penetra a raudales en la cueva. Miakuhá se dispone a decir algo cuando Alex le tapa la boca con la mano. Ya habituados a la claridad, contemplan asombrados como una telaraña cubre por completo la entrada. Sus delicados filamentos tuvieron que ser tejidos en las pocas horas que han dormido.

-Aquí no están –dice una voz –Fijaros en esta telaraña, hace meses que no entra nadie.

La pareja contiene la respiración mientras las voces de los soldados se pierden en la distancia. Permanecen aún un rato inmóviles sin acertar a creer lo que ha sucedido.

-¿Cómo te encuentras mi amor, te sigue doliendo?

-No, ha pasado. Debí ser por caminar tantas horas seguidas y a un ritmo acelerado.

-Tú y nuestro hijo sois lo más importante para mí. Jamás me lo perdonaría si algo os ocurriera.

Pongo las manos en su rostro.

-Estamos bien, de verdad. Ek´Chuah nos ha ayudado y no nos abandonará ahora. Verás como logramos salir de aquí.

En el camino tropezamos con un grupo de indígenas que arrastran en una camilla a un miembro enfermo. Se detienen al vernos.

Me arrodillo a su lado para tocarle la frente. Está ardiendo en fiebre, su cara tiene un aspecto demacrado, los ojos le brillan como si hubiese guardado el resplandor del fuego.

Rebusco en mi maletín. Les cojo una taza, el agua que llevan colgada de la cintura y preparo un líquido marronáceo que doy a beber al joven.

El jefe desea saber qué es lo que le he dado a su hijo.

-Uña de gavilán, una raíz seca que es un potente antibiótico.

Con un gesto de cabeza, presenta su respeto.

-YUUM BOTIK TEK AH T´SAH (Dios bendiga a la sanadora)

Le tiendo la mano, y en ella más raíz seca. Le explico que deberá dárselo tres veces durante diez días.

El jefe recibe con una sonrisa mi regalo, y a cambio ordena que nos acompañen hasta el final de la selva para salir de este laberinto.

La pandemia

Raúl Zambrano logra al fin comunicarse con Alejandro. Le habla sobre la reunión que mantuvo con Fernando, y la suma urgencia que requiere su encuentro.

-No preguntes nada porque por teléfono no te lo puedo contar, solo te diré que trabajan con probetas de plástico. Me he quedado en Sakí. Acudo a donde tú me digas.

-Nosotros nos dirigíamos a Mérida. Ves a mi casa y allí me pondrás al corriente. Hasta pronto hermano.

No me hace falta más que ver su cara para adivinar que no son buenas noticias.

-Ha comenzado ya, ¿cierto?

Antes de contestar, los dos móviles suenan al mismo tiempo. Noelia habla con su hijo y ello la tranquiliza sabiendo que están bien y de vuelta. Alejandro desea saber cómo se encuentran.

-Por el momento aguantando, aunque no negaré que tenemos mucho miedo. No salimos, pues estas son las instrucciones que no cesan de dar los medios de comunicación. Aún así advierten que no implica ninguna seguridad. Llegad pronto por favor, y sobre todo cuida a Miakuhá por su estado.

-De acuerdo madre, no vemos antes de que te des cuenta.

Siente angustia tras colgar y habiendo escuchando sus palabras. La conoce y sabe que su reacción no es normal, ella es dinámica y enseguida toma las riendas de la situación. Le ordena al piloto que les recoja en el siguiente pueblo, eso les dará alguna ventaja en la lucha contra el tiempo.

Luba agradece a los dioses que la misión haya concluido sin problemas. Ahora ha de ponerla al corriente de la envigadura

de la tragedia.

-To to'oon ts'inn k'li, la profecía comenzó. La muerte se halla a nuestro alrededor. Se ha declarado una pandemia y continuamente el número de víctimas aumenta. En cuanto puedas, escucha las noticias. Actualmente está todo en tus manos, únicamente tú puedes salvarnos.

-De acuerdo Na'han ts'iin, debéis procurad mantener la calma. Os quiero. Cuidaros.

Después de cortar la llamada, me tapo la cara para ahogar el llanto.

-Me siento más sola que nunca. No quiero que mis palabras te hieran, pero es así. No sé qué hacer, no tengo ni idea de por dónde empezar.

Alex coge su mano guardando silencio. Entiende que su responsabilidad es demasiado grande. Cuando se serena un poco, se atreve a decirle –Te he visto estos días y también en aquellos que te acompañé por aldeas y pueblos. Mi vida, eres la mujer más fuerte que he conocido jamás. Tu don no está solo en esas manos que sanan, proviene de tu interior del que fluye el amor que pones en lo que haces y a los que tratas. Posees una sabiduría que parece no ser de este mundo. Estoy seguro de que saldrás victoriosa de esta prueba. Además recuerda que nos tienes a todos y no te abandonaremos.

Me recuesto sobre el pecho de mi marido que con el brazo me arropa como ave con su polluelo. Ello me trae a la mente el recuerdo de mi madre, de cuanto la echo de menos y de lo que daría en estos momentos por tenerlos a ambos a mi lado.

El helicóptero aterriza en Mérida. En la mansión se derrocha alegría al sabernos ya en casa. Raúl ha viajado con Xóchi, y el encuentro entre las hermanas está cargado de una inmensa emoción.

-Es un auténtico placer conocerte. Alex me ha hablado tanto de ti, menos mal que estoy ya avezada a vuestras andanzas. Sólo

me faltaba ponerle rostro al héroe.

Raúl se ríe –Alex, eres un exagerado. ¿Qué le has contado?
-La verdad y nada más que la verdad, lo juro.

Me fijo entonces que la cara de mi hermana luce diferente, plena de una felicidad que nunca le había advertido hasta ahora. Además sé que Alberta algún secreto.

-¿Qué sorpresa me tienes Xóchi? –Ella y Raúl se miran, sonríen en complicidad, y se cogen de la mano. – ¡No!, no me digas que...

-Sí Miakuhá. Ya sabes, uno no planea estas cosas, simplemente suceden. Lo nuestro fue un flechazo, y estos días han servido para conocernos mejor y darnos cuenta de que nos queremos. Así que ya podemos deciros oficialmente que somos novios. Sé que todo ha sucedido muy rápido, sin embargo vosotros mejor que nadie podéis entendernos.

Estoy feliz, es el primer romance que le conozco a mi hermana y me alegro un montón por ello. Raúl me ha causado una buena impresión y si Alex tiene tanta confianza en su persona, será por algo.

-De corazón os felicito. Confío en el buen criterio de Xóchi, la más sensata de la dos.

Alex también desea lo mejor a la pareja, no obstante pronto dejamos las celebraciones para un mejor momento. Nos grabaron varios programas en los que debaten el origen de este caos, y piensan que debemos verlos.

La locutora comienza narrando: Aquella mañana, gente de la calle, personas corrientes como usted o yo, realizaban sus tareas cotidianas como cualquier día, hasta que algunos enfermaron. En pocas horas caían en coma. Ahora sabemos que empieza del mismo modo que un resfriado común, con fiebre alta, tos y malestar general. En 24 horas todo el cuerpo se llena de pústulas, luego sobrevienen las hemorragias por nariz, ojos, oídos y boca. Fallecen antes de este corto plazo,

aquellos con enfermedades que debiliten su sistema inmunológico: VIH, Hepatitis o Lupus. Creímos que su procedencia era europea aunque poco importa ya, pues se halla presente en todos los continentes. Nuevos brotes aparecen sin cesar, los enfermos se contabilizan por miles. En este momento resulta casi imposible realizar cálculos exactos. Ante una catástrofe de semejante envergadura, los Organismos pertinentes ya se han reunido con la finalidad de tomar decisiones y buscar posibles soluciones. Tanto la OMS como el CDC trabajan conjuntamente investigando las posibles causas que les lleve a producir alguna vacuna para lo que se ha declarado de manera oficial como una de las mayores pandemias que azotan la Tierra. Las alarmas de cuarentena se han ampliado a todo el planeta mientras que las fuerzas de seguridad se encargan de contener a las masas para evitar asaltos, enfrentamientos y altercados. Nos siguen aconsejando que la población se refugie en sus casas, evitando nuevos contactos. Se han cerrado escuelas, empresas y se ha interrumpido cualquier transporte. Desde aquí haremos lo posible para continuar comunicándoles. Los Gobiernos no tienen palabras para justificar lo sucedido. Nos dicen que no existían precedentes de algo similar, por lo que no había manera de poder prepararse para un ataque bioterrorista de tal magnitud. Toda nuestra fe está depositada en estos momentos en las farmacéuticas dedicadas a la investigación, que sabemos harán hasta lo imposible para dar con algún tratamiento que consiga que nuestro mundo vuelva a ser el que conocíamos. Recemos todos sin importar razas ni credos, recemos por una pronta solución.

-Alex, necesito que me lleves a los laboratorios de tu Compañía ya mismo. Llevaré las flores y muestras de chocolate para que las analicen. Xóchi, tú me acompañas. Debemos ser las primeras a las que tomen muestras de sangre.

-No. No permitiré que salgas ahí afuera y te expongas en tu estado.

-Alex, ¿cómo suponías tú que sería esto? Que encontraría la cura en casa, cómodamente sentada en el sofá. ¿Es que no lo comprendes? Está por todos lados, en cualquier lugar. Además si mi teoría no es errónea, precisamente ella y yo somos las que estamos en la mejor situación en este instante.

-¿Por qué crees eso? –pregunta Raúl.

-Los detalles te los contaré por el camino. No podemos demorarnos más, cada segundo cuenta. Requeriré la ayuda de cada uno de vosotros. Xóchi, ¿llevas suficiente mezcla en la bolsa?

-Sí, por supuesto. Cogí toda la había en la chocolatería.

-Dame un poco, por favor. Noelia, Gloria, quiero que todos en la mansión comencéis a tomar lo que os voy a dejar. Usad una cuchara de postre, pienso que bastará una dosis al día. En cuanto disponga de más, os lo haré llegar.

-Está bien Miakuhá, confiamos plenamente en tu criterio. Así lo haremos.

En el trayecto, Raúl quiere saber cómo es que su futura cuñada conoce tantos detalles.

Me dispongo a contestarle cuando Xóchi interrumpe aconsejándome que sea sincera con él. –Ha pertenecido a la NRBQ y su ayuda puede sernos vital.

-Es difícil de explicar e improbable que me creas. El viaje que realizamos, en parte fue para que se me revelara un secreto. Una antigua profecía maya ya predecía esto, y yo presumo que tengo en mis manos el remedio, aunque no confirmaré nada hasta hacer las oportunas pruebas.

Raúl oye hablar de dioses, visiones, leyendas, una sanadora, y familiares culpables del caos. Quiere pensar que ello es cierto pues por un lado la muchacha no aparenta ser una perturbada, y por el otro, su amigo al que conoce en profundidad, afirma ser

testigo.

-Por los síntomas que han citado aseguraría que la viruela está presente en esa cepa.

-¿Y qué es lo que hace que este principio sea tan letal? –desea saber Alejandro.

-La Interleucina humana 4. Un virus que se multiplica rápidamente porque suprime por completo el sistema inmunitario. Cualquier enfermo deja de ser persona para convertirse en una fábrica de armas biológicas.

-¿Cómo es que sabes tanto sobre este tema? –me pregunta Raúl.

-Me informé sobre ello cuando enfermaron varios individuos en determinados lugares de Sudamérica.

-¿Y cuál es la supuesta cura que dices tener?

Xóchi le suplica al darse cuenta de que no contesta –Miakuhá deberás explicarlo, sino en el laboratorio dudarán y te tomarán por una loca.

-Entenderán que es una flor con poderes curativos, nada más. Bien sabes hermana que los secretos de Ek´Chuah no pueden ser revelados. ¿Qué pasará si no cumplo sus leyes? Seré duramente castigada.

-Mi amor, tu hermana tiene razón. Te preguntarán sobre su finalidad y todos los detalles pues así son los químicos. Siempre me has dicho que Ek´Chuah es un dios bondadoso y generoso, opino por tanto que también será comprensivo. Date cuenta de la urgencia de la situación.

No puedo evitar ponerme a llorar sintiendo que le voy a fallar al abuelo Pedro, al igual que a aquellos que le precedieron. Concibo otras maneras de hacerlo, tal vez un milagro me ayude en el último momento. Me enfrento a un dilema sin saber que camino he de tomar.

-ANTAL KO´ON KA (estamos hechos de nuestro pasado)

-Miakuhá, ahora no puedes aferrarte a lo que te dijo Taatáa.

-Pero es la verdad.

- LE KEN WA MAAX A'AL T'AAN U TIN MA UT YA'OB (cuando alguien dice que es verdad, habla de sí mismo, no de los demás.)

Sé que sus palabras son acertadas, sin embargo no puedo dejar de sentir esta tremenda incertidumbre.

Cierro los ojos y rezo. –Abuelo, ya descansas en la casa del sol. Unidos por la sangre, no olvides que te quiero. Siempre le ruego a tú espíritu que camine junto a mí.

De pronto escucho una voz hablando en mi interior –Cuando nos ayudemos los unos a los otros, la verdad nos liberará.

Raúl mira asombrado a Alex, esperando que éste le ofrezca una explicación para tan misterioso comportamiento.

Él se ríe –Bienvenido a mi nuevo mundo. Mi mujer es una elegida por los dioses de su pueblo. Aunque en ocasiones resulte algo complicado entender lo que hace, te aseguro que tiene buenos motivos para ello. Ya la irás conociendo, y también su magia.

-Está bien, será como vosotros queréis –Respiro hondo, espero no estar equivocándome.

Dudando, Raúl se atreve a curiosear – ¿Sólo rezas a tus dioses?

-Si lo que quieres saber es si somos cristianas, te diré que así es. Creo en Jesús y María, pero por otro lado conservo las creencias de mis ancestros. Pienso que aún llamándolos de distinto modo, son uno. Vivimos en una tierra ferviente que mezcla ambas religiones. Algunas iglesias mexicanas son muy peculiares por ello.

En la Compañía todos andan como locos. Fernando se siente aliviado en cuanto les ve.

-Llevamos días trabajando sin descanso por orden de la OMS. Tratamos de encontrar un antídoto o vacuna, pero andamos a ciegas. Nadie sabe reconocerlo, pues no entra dentro de los que

hay catalogados hasta el momento.

Entramos en la antesala del laboratorio. Lo que nos separa del personal que trabaja en su interior son las duchas de descontaminación que castiga sus cuerpos con agua muy caliente mezclada con diferentes productos químicos y desinfectantes, y unas puertas de acceso con cierre automático, bloqueadas, así como las ventanas selladas e irrompibles. El sistema de ventilación del que disponen es de no recirculación, de este modo se les facilita un flujo de aire direccional desde las zonas de menor a mayor peligro potencial. Lo cierto es que una vez eres testigo de este mundo tan parecido a la ciencia ficción, un terror silencioso se apodera de tu ser.

Solicito que de manera prioritaria se nos extraiga una muestra de sangre a mi hermana y a mí, advirtiéndome del embarazo. A continuación pido que comiencen a analizar una de las flores que traemos, al tiempo que se me ponga al corriente de las averiguaciones que se han hecho. Observo sus cansados rostros, reflejan que lo que menos necesitan son las órdenes de una marimandona desconocida.

-Quiero que perdonen mi brusquedad. Imagino cómo deben sentirse con este incidente tan estresante. Les prometo que no soy ninguna estirada ni remilgada que solo ha venido a mandar y gritarles, mientras después permanece contemplando detrás del cristal. Voy a estar aquí con ustedes trabajando codo con codo. Les aseguro que podemos ayudarles. Puede que la solución la tengamos al alcance de nuestras manos.

-No ha mencionado que es tu esposa. Tiene carácter, ¿eh? – susurra Raúl.

-No la sabes bien. Ella es así, no busca ningún protagonismo.

Tras el pinchazo, hablo con el médico jefe del hospital de campaña establecido en el exterior de las instalaciones.

-¿Qué tal? Me llamo Miakuhá, ¿cómo están las cosas por aquí?

-Acaban de ingresar tres casos nuevos. Al principio lo tratamos como gripe o neumonía, sin embargo éstas fueron descartadas. Ni los antibióticos ni corticoides, hacían efecto.

Reviso a una de las pacientes –Tranquila, sé que tienes los ganglios y el interior de los muslos inflamados, te palparé con cuidado. –En uno de los miembros inferiores ya han aparecido las pústulas. – ¿Qué cree que puede ser, doctor?

-No puedo afirmar nada en concreto, podría ser desde gripe aviar hasta peste bubónica. La sintomatología varía constantemente de una persona a otra. Indagamos ya sobre sus vidas. Se nos dijo que no se transmitía por el aire, pero de ser así debería hacer efecto el coctel de antibióticos que les suministramos. Además los síntomas avanzan demasiado rápido.

-¿Cuántos muertos hay hasta ahora?

-Podemos considerarnos afortunados, aquí únicamente ha habido 14 y 60 contagiados.

-Es de suponer que afuera el número será mucho mayor, e incluyo a otros Estados.

Regreso al laboratorio donde le están mostrando la imagen por ordenador a Raúl. Éste reconoce inmediatamente que sin duda se trata de un cigovirus. Los diversos personajes intercambian conocimientos y opiniones.

-No puede ser Malgunt, éste es demasiado infeccioso. ¿Una mutación quizás del Ébola?

-No lo creemos, el Ébola es más lento, tarda más días en actuar. Nuestro amigo asesina con mayor rapidez que El Lasa o el Ántrax, cuyo brote se dio en Nuevo México. Éste se extiende como el fuego en el bosque.

Raúl desea ojearlo de nuevo y pide que aumenten la imagen.

-Han cambiado el código proteínico, seguro que lo han manipulado. Miren la secuencia del genoma, es excesivamente perfecta.

-Ahora vea esto, es el aspecto de las células renales. En tan solo un minuto y ya empieza a matarlas, en cinco horas no queda ni una viva. Empezamos a probar con algunos sueros experimentales como el E-101, aunque sin obtener ninguna mejoría por el momento.

Me acerco a uno de los técnicos y pregunto si analizaron la flor que les entregué. Me responde afirmativamente.

-Necesito que busquen sus células vegetativas, germinativas, basales, polen y el núcleo. Hagan lo mismo con chocolate, uno de sus ingredientes es la propia flor. Deben mandar urgentemente equipos para que tomen muestras a los indígenas y habitantes de las zonas mayas donde el consumo de cacao esté dentro de su dieta habitual. Si me lo permiten les acompaño, así la labor será más sencilla y la concluiremos antes.

Alex que la ha escuchado, salta inmediatamente.

-De eso nada, tú lo que vas a hacer es dejarte revisar por un doctor que nos asegure que la criatura se encuentra en perfecto estado. ¡Por el amor de Dios!, acabas de regresar de un peligroso viaje y ya piensas en salir ahí afuera nuevamente.

-Está bien, sigan pues mis instrucciones. Si no les quieren escuchar, díganles que van de parte de Ta wah ka (la sanadora) Si expresan MA'UTS IN T'AN significa que no les gusta lo que les van a hacer, es que temen las jeringuillas. Les abrirán la boca, entonces deben responder MA'PATALÍ para que comprendan que eso no sirve. El mejor modo de ganarse su confianza es invitándolos a caramelos, aunque no hablen de chuparlos sino anolarlos. El verbo nol expresa mover algo dentro de la boca. Cuando oigan los mayismos, habrán logrado su respeto. Si tienen algún otro problema, llámenme.

-No se preocupe señora Alarcón, hemos tomado nota de todo, y estamos encantados de conocerla aunque sea en estas circunstancias. No la imaginábamos tan joven y bella. En fin,

con su permiso partimos de inmediato.

Me someto al control de una obstetra que asegura que todo marcha con normalidad. A la salida, Alex comenta la ilusión que le hubiera hecho acompañarme, pero se requiere su presencia en diversos sitios, dada la situación.

-No importa papá. Me encuentro en la quinta luna y los dos estamos estupendamente.

Fernando le reclama para hablar en privado. En el despacho muestra la documentación que le hizo recelar de Úrsula y los laboratorios madrileños.

-Por eso tomé la decisión de llamar a tu amigo. Espero haber actuado correctamente.

-Por supuesto Fernando, esto confirma nuestras sospechas. Ahora hemos de centrarnos en dar con la cura, más tarde haremos que caigan los responsables.

La espera se hace demasiado lenta. Tengo que regresar a la mansión, y ninguno me permite que lo haga sola, menuda tontería.

Una vez en ella corro hasta mi habitación, tomo el cuenco que contiene el incienso y el copal, junto con mi bolsa de piedras.

Al cambiarme de ropa frente al espejo entiendo porque la notaba más justa. Mi vientre comienza a crecer. Me coloco de perfil y lo acaricio emocionada. Nunca pensé que una mujer se sintiera tan poderosa por tener la magnífica capacidad de poder crear vida.

Ya estoy lista, deseo llegar al cenote Xlacah. Raúl no comprende el repentino ataque, parece ser el único en ver las dificultades con las que toparemos por el camino debido a los controles militares establecidos en todas las carreteras. –Pues nos meteremos con el jeep por los caminos blancos que usaban los antepasados.

Una vez allí entro en el agua y cierro los ojos. Ellos se sientan en silencio, hasta que Xóchi le explica –Mi hermana

busca imágenes del pasado para intentar saber que fue lo que sucedió. Se prepara para que su mente viaje por los hilos del tiempo. Primero ha de purificar su cuerpo y espíritu para solicitar la ayuda de nuestros dioses. Usa un técnica chamánica denominada Segunda Atención, con ella abrirá el portal que la transportará al momento que busca. Sigue su instinto, el cual debe estar en armonía con la naturaleza y aquellos elementos que la rodean.

Me sumerjo atendiendo solo al vacío que reina bajo las aguas. Al escuchar mis latidos, emergo renovada. Luego sentada sobre los talones, con los brazos cruzados en el pecho, recito –KA WAKAH KAN KÓOL ET IN KÓOL, KA IN KÓOL ET LÚUM KÓOL. KA LÚUM KÓOL ET IN KÓOL, KA IN KÓOL ET WAKAH KAN KÓOL (que el corazón del universo esté en mi corazón, que mi corazón esté en el de la tierra. Que el corazón de la tierra esté en el mío, que mi corazón esté en el del universo) –Cargo en mis manos las piedras. La vibración de los cristales y las gemas estabilizan mi energía corporal por medio de su resonancia. Prendo el copal y el incienso utilizando Sastum (cuarzo transparente o piedra de luz) así moveré la energía de forma beneficiosa. La Turquesa hacia Tonalli (origen de creación). El Ambar para Teyoli'a (emoción, memoria, conocimiento). El Jade y la Amatista azul para Ihiyotl (fuente emocional) y las Perlas como símbolo de mis orígenes. En mi mente empieza a formarse la imagen de la llama dorada que arde en la oscuridad. Levanto los brazos y los muevo en una danza que crea armonía. Tras las sombras lentamente todo se ilumina. Las figuras aparecen nítidas, mi cuerpo se estremece, brotan las lágrimas.

Raúl asustado desea sacarme del trance, pero Xóchi lo impide –Ahora no, podría ser peligroso.

Minutos después abro los ojos tragando una fresca bocanada de aire –Se me mostró un edificio con una estrella azul y roja en

el centro. Fachada blanca, tres pisos de cristalerías azuladas en la calle Princesa. Tubos en un maletín metálico. Sus voces decían H5N1, mutando el H5 de Angola. Viruela, Peste, alteración del Ébola y SPH. Úrsula engañó a la gente a la que se lo había inyectado. Lo ha bautizado como Alboe, movida por el odio y la venganza contra su hermana y marido.

-Te creo, has descrito a la perfección los laboratorios de Madrid, incluso la dirección es correcta. Sé lo que es SPH, se trata del síndrome pulmonar Hantavirus. Es una zoonosis emergente en el continente. Provoca fiebres muy altas y su letalidad es superior al 50%. Si lo ha añadido a los demás, que Dios nos ayude. Hay que decírselo a Alejandro cuanto antes.

Ahora que ha sido testigo de unos hechos difíciles de comprender, opina que el mundo mayá está lleno de enigmas para los que no lo conocen.

Es de suponer como Alex recibe la noticia. La vergüenza y el desprecio dominan todo su ser, está más que arto de sus actos.

-Juro que no me detendré hasta dar con ella y hacerle pagar cada una de las atrocidades que ha cometido. Debemos encontrarla Raúl.

-Por supuesto amigo. Voy contigo.

Tomando las riendas

Paso la noche moviéndome y teniendo pesadillas que empapan mi cuerpo en sudor. Le miro mientras duerme a mi lado plácidamente, sin conocer que las visiones no me han mostrado nada bueno.

-Te vas a marchar, ¿verdad?

-Sí, amor. Viajaremos a Madrid, aunque estoy seguro de que ya no se encuentra allí. La tengo que denunciar a la policía española, y luego seguiré buscándola hasta localizarla.

-Y lo dices así, tan tranquilo.

-No estoy tranquilo, estoy que me llevan los demonios.

-Entonces deja que sean las autoridades las que se encarguen de todo. Es muy peligrosa.

-Mi cielo, cálmate. Te puede hacer daño, relájate.

-¡No me importa!

-¡No digas eso!

-¿Por qué esa insistencia en ir?, tu hijo y yo te necesitamos.

Tengo el presentimiento de que algo malo va a suceder.

-Será por poco tiempo. Volveremos antes de que te des cuenta, y verás como nada nos pasará. No olvides que fuimos profesionales y sabemos cómo actuar. Confía en mí.

Respetaré tu decisión, no obstante tened mucho cuidado, ¿vale?

Nos abrazamos. Alejandro considera que este es el momento oportuno para contarle lo que hizo con su testamento.

-¡Te volviste loco!, y yo no tengo derecho a ser tu única heredera.

¿Has pensado que con lo que me dejas puedo desaparecer?

Alejandro ríe –Te conozco demasiado bien y confío en ti como

si fueras y yo mismo. Y bueno, si eso llegara a ocurrir, no me quedaría otro remedio que ir a tu encuentro para entonces dedicarme a conquistarte de nuevo.

-¿Y si es al revés? Tal vez te fijas en una bella española y no quieras regresar.

-No dudes de mi amor jamás. Si no estuviera convencido de que eres la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida, cuando te conocí y me enteré de que Hugo falsificó el acta de matrimonio, lo habría anulado, y te hubiera devuelto a tu pueblo.

-Es que esto es absurdo. No quiero tu dinero y menos en estas circunstancias. Pretendes cazar a Úrsula, sabiendo que ella estará protegida por esa misteriosa organización. Esa gente tiene poder, influencias y quizá obren en vuestra contra con muy mala fe.

-Aparta estos pensamientos negativos de tu mente. Comprende que no puedo consentir que semejante delincuente, aunque se trate de mi tía, se salga con la suya. El mal triunfa siempre si los hombres honestos no hacen nada para impedirlo.

Le miro fijo a los ojos sabiendo que en el fondo tiene razón, y que ninguno de mis argumentos logrará detenerle, sin embargo duele tanto este sentimiento de tristeza que embarga mi ser.

Antes de su partida nos reunimos con Rafael. Pone delante la documentación a firmar, he de dar mi conformidad. Me anticipo, leyendo algunos de los párrafos por encima.

-Aquí incluyes todo lo que tienes. No estoy de acuerdo.

-Por favor, tienes que estarlo por ti y por el futuro de nuestro hijo.

-¿Y tú qué? ¿En qué situación queda Noelia? Ella es la que debería estar en mi lugar.

-Yo te amo y confío plenamente en ti. Además, mi madre ya tiene lo suyo.

Me quedo pensativa durante unos minutos hasta que finalmente estampo mi rubrica.

-¿Qué pensará tu familia de mi? Supondrán que voy a traicionarte.

-¿Es que lo vas a hacer?

-Pues claro que no.

-Entonces ya no hay más que hablar sobre este asunto.

Durante la cena expone la que ha sido su decisión –A partir de este instante todas las acciones, mis propiedades, la mitad de esta mansión, y la presidencia de la empresa, le pertenecen a mi esposa.

Su amigo no lo considera inadecuado, pero le preocupa que por algún motivo pudiera quedarse sin nada.

-Eso no será así, poseo mis ahorros y las inversiones que he ido adquiriendo estos años con mi sueldo. Os pido que en mi ausencia cuidéis de ella. Si algo me pasara, nunca permitiría que Hugo nos lo arrebatara todo y adquiriera tanto poder. Es pues mi deseo que tú madre, junto con Fernando y mi esposa os hagáis cargo de la Compañía.

-Quiero que entendáis que aunque estaba en total desacuerdo con esta drástica medida, amo demasiado a Alex como para jugarle sucio. Además estoy esperando un hijo suyo.

-Miakuhá, todos sabemos que tal comportamiento no corresponde con tu manera de ser. Si mi hijo confía en ti, nosotros también lo haremos.

Luego en la cama, Alex se abraza a ella y reposa la cabeza sobre su vientre.

-Prométeme que te cuidarás si Hugo vuelve.

-¿Cuánto tiempo estaremos separados?

-No lo sé, dependerá de los rápidos que demos con ella.

-Me niego a estar sin ti.

-Y es que no lo estarás –comienza a besar la panza, y poco a poco sube acariciando con los labios, su cuerpo. –Cada noche imaginarás que entro en el dormitorio como si fuera un ladrón, y te hago el amor como el hombre más enamorado del mundo. Ya

lo verás, sin que te des cuenta apareceré por debajo de las sábanas.

Al final siempre me hace reír con sus bromas.

-Te amo Alex, y te adoraré la vida entera. –Nos besamos y nos amamos con una entrega total en cuerpo y alma, logrando enterrar todos los temores que acechaban y disfrutando del momento, de una unión que no se romperá a pesar del tiempo y la distancia.

Al amanecer de nuevo me despierto con ese desasosiego, algo me sigue atormentando. Parece que quiera prevenirme de que Alejandro corre peligro. Me levanto y camino por la habitación intentando calmarme. Él se despierta y se percata de mi ansiedad.

-Cariño...no va a pasar nada malo.

-Quien sabe, la vida da muchas vueltas.

-Eso dicen, no obstante tú y yo seguiremos juntos porque ese es nuestro destino.

Alex se levanta para bailar pegado a ella la que ya es su melodía de amor. Miakuhá no puede evitar sollozar recordando lo que significa, su primera vez. Entierra la cara en su pecho y se aferra a él con mayor fuerza.

-Mi vida, ahora has de ser tan valiente como sólo tú sabes serlo. Si te desmoronas, yo te sigo. Entonces pienso que tal vez tengas razón y no deba ir. No es justo que lo pases así de mal por ayudarme.

-No, comprendo los motivos. Es indigno que se salgan con la suya. Si no has obrado en su contra hasta el momento es porque eres una buena persona. Ellos son crueles, ruines, y no podemos tolerar que después del daño que han causado, salgan ganadores. Lo que haces es por justicia y decencia. Se aprovecharon de tus debilidades, de tu cariño por mí y hay que ponerles un alto. Ninguno de los dos daremos marcha atrás.

-Esta es mi esposa, una mujer segura, tenaz y justa. La que me

enamoró, y que amo más de lo que imagina.

Pongo la mano sobre su corazón –Toma mi fuerza, te la doy con gusto. Ten mi energía que ya reside en ti. Mi nagual caminará con tu espíritu para estar allí donde te halles.

Llega la hora de separarnos y soy incapaz de articular ninguna palabra, ahogadas éstas por el llanto que me consume. Aún así, sacando el último vigor, le digo

-La luna es un regalo para los amantes alejados, pues allá donde se encuentren, cuando la miran a la vez, están por un instante nuevamente unidos.

Nos damos el último beso y le veo marchar. Me dejo caer al pie de la escalera, afligida

-MA'ÓOL KO'ON T'AAN LE MAY T'IIN IN T'OOX ÓLL'OB (que nuestro corazón no tenga tormento)

Ya resignada, cuando llega Xóchi me encuentra lista. La mutua compañía nos ayudará a llevar más livianamente la ausencia de nuestras parejas. No podemos compadecernos, hay que ponerse a trabajar. Mañana habrá una súper luna, un fenómeno que únicamente se produce cada varios años. Si los resultados han resultado positivos, ese tendrá que ser el momento para cortar todas las flores.

En la Compañía Fernando nos presta su apoyo. Me comunica que el despacho de Alex ahora es mío. Al abrir la puerta, mi corazón se estremece sintiendo que su presencia aún continúa aquí.

-¿Se sabe algo de los análisis?

-Todavía les falta un par de horas aproximadamente.

-Entonces nos marchamos de tiendas. Esta mamá necesita buscar ropa adecuada.

Mientras, bajo el asombro de los allí presentes, alguien en el laboratorio exclama.

-¡Que me parta un rayo! Estas flores son un potentísimo antivírico, un remedio natural en el que nunca pensamos los

infalibles inmunólogos. Ha hecho falta esa jov en maya para descubrirlo.

Al mediodía se convoca una junta extraordinaria. Todos me reciben con felicitaciones. Desconocen cómo he conseguida dar con los componentes del cigovirus, y el modo de aniquilarlo. Los analistas encargados del estudio de los indígenas, han comprobado que efectivamente todo aquel que consume cacao es inmune a la infección, por ser portador de anticuerpos. El montón de informes que me pasan, aseguran que tanto el chocolate como las semillas contienen la misma proteína de la flor.

-Empezamos a sintetizar las muestras para obtener vacunas, pero vamos a necesitar más cantidad, mucha más. –Me cuenta el técnico jefe de laboratorio.

-Hasta mañana por la noche no podemos hacer nada.

-¿Y por qué debemos esperar tanto, señora Alarcón?

-Porque esas flores solo deben cortarse en unas condiciones especiales si queremos que tengan las propiedades que requerimos. ¿Precisarán muchas?

-Cuantas más mejor, contamos con muy poco tiempo. Por el momento hemos empezado a alimentar con chocolate a los que aún son capaces de tragar. A los demás se les está inoculando y comenzamos a distribuir antídotos para los que no han enfermado todavía. Sin embargo solicitamos un aumento de material para mandarlo a todos los laboratorios del mundo, así ellos mismos podrán sintetizarlo y fabricar sus propios sueros.

-¿Evidenciaron algún efecto en los enfermos?

-Sí señora y ha sido lo más gratificante que ha experimentado el personal médico desde que esto comenzó. En menos de una hora la mejoría era innegable. En tres, remitían del todo fiebres, hemorragias, y recuperaban la conciencia. A las veinticuatro horas el bicho está completamente erradicado y las células se van regenerando.

Xóchi grita alegre – ¡Lo conseguiste hermana, venciste en tu lucha contra el fuego!

De pronto se oye un murmullo en el que todos se preguntan de qué fuego hablan.

-Sí señores, esto es cierto, aunque para ello debemos honrar a los miles de indígenas que murieron bajo la mano del poder, la conquista, y la propia escusa de la ciencia. Hablo de la viruela y la varicela. Que sus espíritus sepan ahora que su sacrificio no fue en balde.

Noelia me abraza, dando muestras de estar evidentemente demasiado afectada.

Sé que se siente responsable de la tragedia, por ello le susurro al oído –Tú no has sido. No tienes nada que ver con la perversión de tu hermana. Eres una bellísima persona, del todo incapaz de dañar a nadie.

-Gracias hija mía por reconfortarme con tus palabras.

-Gracias a Ek´Chuah. ÁAT MÁAN MIX K´OOL NOOK TEECH NÉEM´ICH (ahora tu rostro está junto a mí).

Poco después llamo al tío Lorenzo. Le pongo al corriente, recordándole que ahora más que nunca necesito su ayuda. Es el único que conoce la localización exacta del total de flores, pues su cometido como elegido ha sido el de cuidarlas.

-Está bien. Tú encárgate de que mañana por la tarde tengamos varios camiones a nuestra disposición. Del recorrido y el resto me ocupo yo.

Alicia se pone a ello, haciéndose cargo de los trámites y acordando la hora y lugar del encuentro. Nuevamente me dirijo a los laboratorios preocupada por si la cantidad no es suficiente. El técnico me aclara pacientemente.

-Tiene que pensar que por cada flor, nosotros extraemos cientos de viales. Debe contar también con los que se fabrican artificialmente. Quédese tranquila, su milagrosa receta llegará hasta el último rincón del planeta.

Le sonrío al tiempo que suspiro profundamente. Su explicación me aporta un poco de paz en estas tensas horas, aunque pronto se acaba su efecto, justo en el instante en el que se me alerta de que la prensa y todos los medios de comunicación ya se han hecho eco de la noticia.

-¿Cómo se enteraron tan rápido?

-Señora, la Compañía ha tenido que transmitir los resultados siguiendo los protocolos de actuación que imperan desde la OMS. Era solo cuestión de tiempo que se filtrara una información como ésta.

-Sí claro, comprendo.

Me siento cansada y deseo regresar a la mansión, pues aquí ya poco más puedo hacer. Al salir del ascensor ambas nos paramos en seco, no esperábamos encontrar la cantidad de reporteros, periodistas y fotógrafos que bloquean por completo la salida.

-Xóchi... hemos de escapar como sea.

-No Miakuhá, debes contestar a sus preguntas.

-¿Yo por qué? El mérito no es mío, sino de Ek´Chuah. ¿Cómo pretendes que explique a esa gente un mundo mitológico y totalmente desconocido para ellos?

-Estoy segura de que encontrarás las palabras adecuadas. Además estás de lo más guapa con este vestido nuevo.

-Eres una auténtica zalamera, deberías ser tú la que saliera ahí y no yo.

-Pero fuiste tú la que te casaste con el jefe, y en este momento te guste o no, ocupas la presidencia de esta empresa.

-La verdad es que te prefiero callada. No me lo recuerdes, por favor.

Vuelvo a respirar hondo y protegida por el personal de seguridad, atravieso la puerta principal.

Antes de descender por la escalinata, reparo en que han preparado un atrio rodeado de micrófonos para que pueda

dirigirme a las decenas de cámaras que enfocan desde todos los ángulos.

En unos segundos, igual que relámpagos los flashes consiguen cegarme, obligándome a cerrar los ojos como única posibilidad de evitarlos. Es entonces cuando empiezo a ver la llama, sintiendo su fuerza y energía, la misma que un día logró sacarme de mi parcial ceguera.

Al abrirlos, advierto de nuevo aquella transparencia en mi corazón y en todo lo que me rodea. Sin pensar, las palabras comienzan a fluir.

-En primer lugar deseo darles las gracias a todos ustedes por su paciencia, el interés y la labor que realizan. Es de educados presentarse, mi nombre es Miakuhá Saknikté Aragón Nájera, señora de Alarcón. Pertenezco al pueblo maya yucateco, por nacimiento, sangre, descendencia y creencia. Al conocer esto imagino que en sus mentes estará la famosa y tan citada profecía apocalíptica que se atribuye a nuestros ancestros, ahora ya saben que fueron conocedores de que determinados acontecimientos sucederían en el futuro. Ellos quisieron avisarnos de que no repitiéramos idénticos errores, que cambiáramos la forma de pensar y actuar, pero les ignoramos. Después de lo que nos está tocando vivir, yo les pregunto a los dirigentes políticos, ¿por qué no se deshacen de armas tan peligrosas, con qué fundamento se siguen conservando? He sido testigo de lo que provoca la venganza, la ira y la estupidez, porque solo un loco liberaría un agente bioquímico para asesinar a cientos de millones de seres. Éste ha sido el mayor ataque que sufrimos, superior al que se produjo en el 2.002, más no por ello puede ser el último. Concebido por la mente perturbada y el oscuro corazón de una persona a la que condeno y denuncio valiéndome de los medios que ustedes me están facilitando. Su nombre es Úrsula Ballester, alguien con tanta sed de poder, que nos ha demostrado lo fácil que puede

llegar a ser destruido la vida. Por fortuna ha fracasado pues ahora podemos hablar de curación. Aún así lloremos por aquellos seres queridos que han quedado en el camino. Sé que la mayoría se estará cuestionando cómo hemos dado con la solución, para ello contaré lo que mis ancestros decían: No persigas el saber, es como un ciervo que huirá de ti. Deja que el saber venga a ti, aprende a escuchar la naturaleza. Nos han revelado cual ha de ser el destino de la humanidad, luchar conjuntamente contra el mal que siempre existirá, sin importar razas ni creencias. Para finalizar, deseo dar las gracias a mi familia por mostrarme la senda de mi iniciación. Al maestro Lobo Errante, un sacerdote maya de decimotercera generación porque sin su ayuda nada de esto hubiera sido posible. Al Gran Padre y Gran Madre por alumbrar y acompañarnos en el arduo camino hasta hallar la verdad. Y a mi marido, mi compañero de viaje que con su ánimo, valor y esfuerzo, ha sido mi pilar en los instantes de debilidad. Venero hoy a todos los seres que habitan en los mundos invisibles de las tierras mayas, les rindo homenaje por orientar su energía en nuestra evolución, respondo a aquellos cuyos nombres jamás conoceré porque a través de sus ojos me guiaron en espíritu. También debo decir que el mérito ha sido de todos los investigadores volcados en los estudios de las enfermedades víricas, patógenos bacteriológicos, biotecnología, inmunología y biología molecular básica, que están ahí adentro. Ellos son los que han trabajado incansablemente, enfrentándose con valor al enemigo más mortal y de menor tamaño contra el que el ser humano ha tenido que luchar. Ahí se hallan los protagonistas pues nunca abandonaron la ilusión y la fe de encontrar el alivio para este mal. Quizás de la lección debemos aprender sobre cómo se trabaja con los experimentos de interés, las enfermedades de diseño, los patógenos exóticos y los agentes exclusivos y novedosos para algunas Naciones. Démosles una sonora

ovación como recompensa a su esfuerzo.

Mientras suenan los aplausos, la totalidad de periodistas y corresponsales se acercan a mí para conocer más detalles.

Me limito a estrechar sus manos sonriéndoles, ya que no he de desvelar los secretos milenarios de nuestro pueblo.

Alejandro y Raúl han podido seguir su discurso gracias a la tecnología que les permite estar conectados en pleno vuelo.

Alex se siente orgulloso por la soltura con la que se ha manejado.

Cuando se ríe sumido en sus pensamientos, su amigo cuestiona el motivo.

-Lo que todos desconocen es que mañana por la noche deberá ser ella sola la que corte las flores.

-¿Y por qué ha de ser así? No resultaría más fácil hacerlo conjuntamente.

-Todo tiene su razón de ser, esto es algo que tanto Miakuhá como su familia me enseñó. A la pregunta que me haces, únicamente ella te la podría responder. Entra dentro de ese mundo mágico de la receta secreta.

-¿Y tú crees que lo conseguirá?

-No lo dudes ni por un instante.

-Estás colado, ¿verdad?

-No te lo negaré. Miakuhá es un regalo que me trajo la vida, lo mejor que pudo pasarme. La adoro Raúl. No concibo y a vivir sin ella, y ahora que va a hacerme padre, me siento el hombre más afortunado de la tierra.

-Hace poco que la conozco, sin embargo todos tenéis tantos halagos hacia su persona.

-¿Sabes que en realidad me la presentaron siendo una pequeña de cinco años? Tendrías que haberla visto, era de lo más graciosa. Volvimos a coincidir al cumplir los diez, y fue aquella mocosa la que me ayudó a encaminar mi futuro. Años después me salva cuando intentan matarme. Nunca imaginé que se

trataba de la misma persona, es que era algo prácticamente imposible. Y nuestros caminos terminaron enlazándose al regresar a casa y enterarme de que es mi esposa gracias a la firma falsificada en un acta de matrimonio. ¿Qué te parece, te lo puedes creer?

-No sabía nada de esto, vuestra historia es inverosímil. Si algo no se puede negar, es que estabais destinados a acabar juntos.

-Desde luego, y no será porque la vida no nos pusiera obstáculos. ¿Y a ti qué tal te va con Xóchi? Os he visto muy acaramelados.

-La verdad amigo es que estoy loco por ella. Todo ha sucedido tan rápido que comencé a sentirme como en una noria que no cesaba de rotar. Pese a ello, mis sentimientos son firmes, tanto que quiero pedirle que nos casemos.

-Así que al final acabaremos siendo cuñados. ¡Cómo me alegro! Cuídala bien, me oyes. Es una mujer estupenda, otra alma pura como su hermana.

-Nos han cazado las mujeres de esta tierra. ¡Qué viva Yucatán!

La auxiliar de vuelo les avisa para que se preparen para el aterrizaje. La policía ya está esperándoles en el aeropuerto. El operativo se trazó de antemano. Primero entrará Alex bajo el seguimiento en todo momento de las fuerzas de la ley. Pero como era de esperar, de nada sirven sus planes, Úrsula no se encuentra ni en la Compañía, ni en casa.

Logran averiguar que hace unos días partió rumbo a la República Dominicana.

Alex se halla presente cuando clausuran los laboratorios por tiempo indeterminado, mientras sean investigados por especialistas que extraerán muestras y aclararán como se dieron los hechos.

El comisario agradece su colaboración. Recibe una copia de aquellos documentos que levantaron sospechas, y promete agilizar las indagaciones para que las instalaciones se reabran

cuanto antes. Comprende que ahora más que nunca se necesita de sus servicios.

Por la noche Raúl habla con Xóchi explicándole como han ido las cosas. Entre tanto Alejandro sigue liado contactando con las diferentes empresas farmacéuticas para que se preparen a recibir el remedio que les llegará desde la península.

Al día siguiente, ambos parten hacia Santo Domingo. Allí alquilaran una avioneta con la que recorrerán las islas. Sobrevolaran todas las que componen las Bahamas, más de 660 islotes.

A medida que la tarde se acerca, Alex llama a Miakuhá y pregunta que tal marchan los preparativos. Se queda tranquilo al saber que Lorenzo estará en todo momento a su lado.

Con añoranza ha de despedirse. Pronto visitarán las agencias de viaje donde mostrarán su foto para ver si alguien llega a reconocerla.

-Sería estupendo que hubiera tomado una ruta organizada. Su cara sale ya en todos los informativos, aún así estoy seguro de que no va a ser fácil.

-No debes darte por vencido. A los dos nos aguarda una extenuante tarea que podremos concluir con éxito si tenemos fe. YUUM TSIK KANAAN TO OOH, HE´EX TAAL IN KO´BEEY XAN KA KAAB TSIK ÓOL (Dios, cuídalos y protégelos. Como vinieron, así deben regresar a su tierra)

- IN YAAH KU MEECH MIAKUHÁ Y´EETEL SALVADOR (Te amo, Miakuhá y Salvador)

Me emociono y río al escucharle hablar en maya –Menuda sorpresa mi amor, no se te da nada mal. Nosotros también te queremos.

Anochece, y tras cortar las flores de la mansión, Lorenzo lleva a sus sobrinas hasta los terrenos situados en las afueras. Éstos fueron adquiridos hace algunos años. Ambas nos quedamos pasmadas al contemplar semejante extensión de

tierra. Una bella alfombra de color se despliega más allá de lo que la vista logra alcanzar.

-Tío, plantaste las flores de Ek´Chuah como si supieras que esto sucedería algún día. Es una locura, será imposible que lo haga sola.

-Siempre es posible cuando así está escrito. Ahora la fuerza del amor y de la luz se ha concentrado en tus manos.

Mi mirada se clava en la luna llena, hoy más grande de lo habitual. Tomo la horquilla y comienzo a segar. Mis manos empiezan a moverse con una velocidad increíble, como si éstas recibieran una fuente de energía emanada desde el propio astro.

Detrás de mí, Lorenzo, Xóchi, y los ocho enfermeros del hospital que se presentaron voluntarios, van formando los ramilletes que depositan en la parte trasera del primer camión.

Sin percatarme, sigue llegando gente que recogen las flores del suelo, llenando así los vehículos.

No controlo las horas, esta noche parece ser la más larga del año. La luna permanece estática como queriendo retener su habitual recorrido, regalándome un tiempo extra.

La tarea continúa en Tí´xul. Allí corto las flores que rodean a Ek´Chuah, y sus árboles del cacao. Es inverosímil de que manera han llegado a propagarse, jamás había visto la hacienda tan rebosantes de ellas.

Asoman por el horizonte los iniciales rayos de sol, y cuál es mi sorpresa al descubrir que cómo por obra de un milagro, éstas ya se han secado. Sin perder un segundo, toda la familia muele con los rodillos los granos tostados.

El calor solar funde la grasa contenida en ellos, saliendo el espeso líquido castaño.

Mezclo el polvo floral con la pasta de chocolate, dejando caer la cantidad exacta como suaves gotas de lluvia. Entre tanto el líquido no cesa de removerse, y yo pronuncio las palabras que en su día me fueron transmitidas para nuestra receta secreta.

-Gracias Ek´Chuah. Gracias a los espíritus del sol, tierra, del agua y la luna por mandar para nosotros las flores sagradas. El don de curar enfermos no es más grande que el don de labrar los campos. Vuestro mayor obsequio es el amor. Perdonar y amar, porque todo lo que es amor, es la vida misma.

La totalidad está ya preparada, ha salido a la perfección.

Me reúno feliz con aquellos que se han comprometido para que pudiera llevar a cabo mi misión, y con una amplia sonrisa grito mirando al cielo.

-Ya puedo decirle al mundo: ¡Toma chocolate!

Los camiones parten hacia Mérida mientras la familia da la bienvenida al Gran Señor del Cacao.

El viento anuncia problemas

Una lancha se acerca sigilosamente a una de las muchas calas existentes en República Dominicana. Su tripulante para el motor y luego alcanza la costa a nado. Ha logrado no desviarse de la ruta, se halla muy cerca del hangar donde se encuentra el hidroavión que según les informaron, es el que cogerán a primera hora el par de turistas procedentes de España. Además los datos que le han llegado a su madre, lo ratifica.

Debe darse prisa y a que nadie ha de percatarse de su presencia. Le explicaron bien como causar una avería que permita volar al aparato durante un breve tiempo para luego producirse el cortocircuito que provoque que éste caiga en llamas al vacío.

-Es hora de que mueras de una vez, Alejandro. Miakuhá va a ser mía tal y como debió suceder desde el principio. Posteriormente ya me desharé del mocoso. No pienso cargar con un bastardo tuyo, hermanito. Puedo regalárselo a los indios y les estaré haciendo un favor, ¿no crees? Gracias a mí, volverá a sus orígenes.

Anoche, Alejandro y Raúl se quedaron contemplando largo rato esa maravillosa luna, hipnotizados por su belleza, mientras rogaban que la labor de Miakuhá y los suyos fuera fructífera. Hoy, con todo preparado deciden que pilotará Alex por ser el que tiene más horas de prácticas.

Solicita permiso para despegar, efectuando las últimas comprobaciones. El hidroavión coge carrerilla y se eleva hacia el cielo. Raúl revisa el plan de vuelo. La primera parada la efectuaran en Isla Saona, siguiendo por Matica, Piedra, Alto

Velo, Beata, La Romana, Catalina, Antigua y Martinica, pertenecientes a las Antillas, y sin olvidar los Cayos.

-La mayoría de ellas están rodeadas por islotes pequeños y bastante juntos. Podríamos alquilar una barca y así nos moveríamos mejor.

-Me parece una buena idea. Daré una vuelta para ver si hay alguna por la zona, si no nos tocará usar la nuestra hinchable.

Recorridas unas cuantas, regresan al hidroplano sin haber obtenido ningún resultado. Muchas de ellas son islotes totalmente despoblados. Alex vuelve a despegar reanudando el itinerario. Está pensando cómo dirigirse hacia Nassau, la capital de las Bahamas para desde allí comenzar con la Isla Mayaguana, una de las más grandes del lugar.

Raúl empieza a tener la sensación de oler a quemado, Alejandro opina lo mismo. Mira atrás, lo inspecciona todo, pero no advierte nada sospechoso. A los pocos minutos, del tablero de mandos saltan chispas, sin embargo tal y como aparecen, cesan. Ambos saben que no es normal.

De pronto se produce un incendio en la parte trasera. Raúl se desabrocha el cinturón, y con el extintor lo apaga. Alex nota diversos fallos y que los mandos no obedecen. Pulsa el botón para poder rectificar el rumbo, los aparatos de navegación se han vuelto locos. Trata de contactar con alguna torre, las comunicaciones parecen cortadas. Sin opciones, lanza un SOS, y en una última acción desesperada apaga los motores con la intención de planear e intentar así amerizar, aunque tampoco logra realizar esta operación.

-Llevas el paracaídas puesto, ¿verdad? Coge lo más imprescindible porque tenemos que abandonar el aparato, está totalmente descontrolado. Si descendemos con esta potencia, chocaremos contra el agua como si fuera un muro de hormigón.

Con todas sus fuerzas estira de la palanca buscando elevarlo lo máximo posible, algo que precisan para disponer del espacio

necesario en un salto con apertura manual.

-Se han quemado varias cosas, entre ellas la barca.

-¡Déjalo Raúl, debemos lanzarnos ya!

Abren la portezuela de salida y se dejan caer al vacío, no yendo a parar muy lejos de donde hay tierra. Mientras el avión se precipita a gran velocidad e impacta brutalmente contra el agua, ellos nadan hasta allí. Alcanzan la orilla exhaustos, pues no es nada fácil moverse en el mar con la tela empapada. Además Raúl se ha herido en el último instante con el borde del fuselaje.

-¡Dios mío! ¿Qué vamos a hacer ahora?

-Recuerda nuestro antiguo lema, amigo: El único día fácil fue ayer.

La pierna no deja de sangrar. Alejandro le echa un vistazo y se da cuenta de que no es un corte demasiado profundo, no obstante si algo aprendió de Miakuhá es que en estas zonas cualquier lesión debe ser tratada cuanto antes. Rasga su camisa, moja el jirón con agua de mar y presiona. Raúl suelta un grito – ¡Escuece y duele!

-Llevamos tiempo apalancados en la vida cómoda, olvidando estas pequeñas aventuras. No seas tan quejica, hombre.

-¿A esto le llamas tú pequeña aventura? Alejandro, estamos en una isla deshabitada que ni siquiera consta en los mapas. Estoy herido y nos darán por muertos cuando descubran que el hidroavión no regresa.

-Tranquilo. En primer lugar vamos a intentar ser optimistas, haber estado en la selva con mi mujer ha tenido que servirme para alguna cosa. Voy a dar una vuelta, lo prioritario es encontrar agua potable y alimento. También trataré de hallar algunos remedios para esa pierna tuya. Enseguida regreso, no te vayas a ningún lado sin mí.

Después de dejar a Raúl riendo, contagiado por su buen humor, se topa con una charca en la que brotan unas hojas que

le resultan familiares. Se fija bien, está casi seguro de que Miakuhá las utilizaba para las heridas. Son llamadas Pimienta de agua y contienen ácido fólico o tánico, favorecedor de la coagulación de la sangre.

Vuelve con ellas, y después de limpiar bien el corte, se las coloca encima. Lo recubre con una hoja más grande que ha recogido por el camino. Rompe una de las cuerdas del paracaídas y la usa para atar todo en torno a la zona lesionada. -Llené la cantimplora con agua de la charca, sin embargo debo encontrar más. Con ésta no tendremos ni para empezar bajo semejante sol de justicia.

Observa los alrededores, tras la arena de la playa comienza una densa jungla. No sabe en qué dirección ir, teme adentrarse en exceso y perderse. Mirando arriba, descubre los cocos de las palmeras. Trepa por el tronco, y consigue que varios caigan al suelo. No es mucho, aunque por ahora ya tienen algo que llevarse a la boca. Con el cuchillo pretende abrirlos, pero no es tarea fácil, son más duros de lo que creía. Finalmente logra hacerse con ellos y poder así beber y comer.

-¿Qué tal te encuentras?

-Mucho mejor, se me ha quitado el ardor y parece que dejó de sangrar.

De repente Alex recuerda que Miakuhá siempre decía que había que prestar atención a otras señales. Advierte que tiene los ojos vidriosos y brillantes. Toca la frente y como se temía, está ardiendo. Marcha nuevamente en busca de algún remedio natural.

-Espero no estar metiendo la pata y empeorando su estado. Miakuhá si estuvieras aquí conmigo...ayúdame por favor, te necesito... muéstrame tu sabiduría...

Estoy agotada, por lo que nada más regresar a la mansión, me doy una rápida ducha y me dispongo a dormir.

Antes de meterme en la cama, para no padecer tanta soledad,

tomo del armario uno de sus polos. Aspiro su aroma, aún conserva el perfume a pesar de haber sido lavado.

Creyéndome más cerca de él, duermo abrazada a la prenda que me aporta una mansa paz, hasta que al rato despierto inquieta, presa de una angustia que acrecienta. Me siento en la cama con una gran opresión en pecho.

-¿Qué ha pasado? En la pesadilla le veía alejarse de mí para siempre.

La cortina de la terraza se mueve violentamente azotada por un fuerte viento. Tirito de frío, no me gustan nada las señales que percibo. Me levanto rápidamente, requiero salir de aquí. Bajo hasta el despacho y al sentarme en su silla, de nuevo por el balcón penetra la corriente helada.

-¿Qué intentas decirme? –cierro los ojos escuchando su silbido, en él viajan las palabras “Ayúdame por favor, te necesito”

Asustada subo las escaleras corriendo para despertar a Noelia.

-¡Le he oído, algo les ha pasado!

Su suegra enciende la luz y se la encuentra temblando.

-No hija, no te preocupes, ellos están bien. Has debido sufrir una pesadilla. Ya pasó.

Estoy desesperada. Si le hablo de mis sensaciones me tomará por loca, no creará nada. Por fin mi insistencia le hace ponerse en contacto con República Dominicana.

-En la embajada no contesta nadie. ¿Nos dijeron en que hotel se hospedarían?

-No. Busca el teléfono de la empresa que les alquilaba el hidroavión. –Noelia obedece.

Desde allí comentan que salieron temprano. Les preocupa el hecho de que hace unas horas captaron una señal de emergencia, pero no logran comunicarse con ellos. Aún así consideran que puede ser un simple fallo técnico, es algo precipitado alarmarse todavía. Prometen llamar para contarnos

los progresos que efectúen.

-Lo ves Noelia, estoy segura de que se hallan en apuros. No me preguntes cómo escuché a Alejandro pidiendo mi ayuda.

Gloria y Xóchi se despiertan con la algarabía del piso superior. Ambas acuden presas de la curiosidad.

-¡Lo sentí hermana, el viento volvió a hablarme! Sé que algo les ha sucedido –las dos se abrazan y lloran juntas.

Xóchi les pide –Hacerle caso, ella tiene premoniciones. Su don le permite verle, oírle, su clarividencia es cierta. ¿Acaso no os habéis dado cuenta en todo este tiempo?

El reloj corre mientras esperan en el salón a recibir alguna nueva noticia. La angustia crece en las cuatro. Noelia y Gloria insisten para que traten de dormir un poco después de la noche tan laboriosa que han pasado. La negativa es rotunda y unánime. ¿Quién es capaz de sumirse en un sueño con semejante panorama?

Las dos mujeres me miran intrigadas, pues parezco estar en otro mundo. De rodillas, sentada sobre los talones no ceso de repetir –MA´OOL KO´ON T´AAN LE MAY T´IIN IN T´OOX ÓOL ´OB (que nuestros corazones no tengan tormento)

Toda la casa permanece silenciosa mientras los demás descansan. No queremos alertar al personal hasta no estar seguras de lo que hay a podido ocurrir.

Suena el teléfono. Elena, la Relaciones Públicas de la empresa aeronáutica nos dice con un tono de voz apesadumbrado, que existe la posibilidad de que el avión sufriera un accidente y se precipitara al mar –Si han sobrevivido, lo más seguro es que naufraguen.

Lo escuchamos sintiendo un mazazo. Noelia quiere saber, aunque da por sentado que ya alguien habrá comenzado a buscarles.

-Sí señora, en cuanto se supo que el aparato no había regresado y seguíamos sin captar ninguna señal de radar, se dio

aviso a las autoridades. Se he hecho una búsqueda desde el aire en una avioneta, sin embargo el área donde se han podido perder es sumamente extensa. A pesar de ello, les aseguro que continuarán con la labor de encontrarlos.

Tienen que ayudarme a levantar del suelo porque me ahogo en sollozos. Gloria abraza a Xóchi que se encuentra en un estado similar.

-No hay que perder las esperanzas, no podemos, no debemos, ¡me oís! Alejandro y Raúl son dos hombres jóvenes, fuertes y con una gran experiencia en situaciones dificultosas. Son listos, sabrán defenderse y salir adelante.

Llaman a la puerta. Reciben a Lorenzo cuando estoy bajo un fuerte ataque de nervios.

-¡No lo habéis oído, esa mujer acaba de decir que se estrellaron, que han caído al mar!

Él me reclama -¡MIAKUHÁ NACHE, HEET'S TSAABA! LE XOK TOOK A LE MUUK, WAA TEECH XU'ULS TIAL'LE (¡Miakuhá para, basta ya! Debes ser fuerte, lucha por su persona)

Mi primera reacción es quedarme en shock. Es entonces cuando me doy cuenta de que mi propio terror me está empujando hacia un abismo sin fondo. Ya más serena respondo

-NI'IK HU'AR XOT KAIN, NI'IK HU'AR ICH NUUT LE MAK CHI (aquí me pongo a llorar, aquí me pongo triste)

-¡Calma sobrina! Si se comunicó contigo significa que no está muerto. Siguen con vida, ¿lo comprendes?

-Sí, pero pedía auxilio. Tal vez estén heridos, asustados, ¿qué puedo hacer tío?

-Te avisa por medio de los hilos invisibles del cosmos. Deberás recuperar tu equilibrio, únicamente así podrás intentar una bilocación, aunque para ello has de volver al camino de la paz mental y espiritual.

Gloria y Noelia se miran encogiendo los hombros, no

entienden nada de lo aquí se ha hablado. Xóchi seca sus lágrimas. Sabía que sólo Lorenzo podía hacerla reaccionar en este momento.

Aprovecha para comprobar su estado. Le toma la presión, el manómetro marca que la tiene bastante más alta de lo debido, algo que a su vez es normal después del disgusto. Abre su maletín para entregarle un frasco de gotas junto con la orden de que por ningún motivo deje de tomarlas durante unos días. En ese mismo instante aparece Javier. Gloria olvidó decirles que cuando vio el estado de ambas jóvenes, tomó la decisión de avisarle. Ambos doctores se estrechan la mano. Lorenzo pide disculpas por haberse entrometido.

-Por favor, no tiene que excusarse. Su actuación es totalmente comprensible dado que es usted el tío de Miakuhá.

Javier presta atención a lo que le cuentan. Propone que llamen también a la Embajada mexicana, la española y la inglesa –Cuanta más presión reciban las autoridades, más se esforzaran en su búsqueda. No tenemos idea de en qué zona se han perdido y sabéis que dichas islas pertenecen a diferentes naciones. Por ejemplo las Bahamas, Turcas y Caicos dependen de Jamaica. Otras son británicas, aunque Santo Domingo o Puerto Rico posee la jurisdicción de...

Alex logra identificar la Grandiflora. Recuerda que le explicó que del rizoma nudoso se extrae una sustancia, un jugo utilizado por los indígenas contra la febrícula. A su vez ha dado con Cedrón, cuya corteza aplicada a llagas y heridas, ayuda a cicatrizar.

Los remedios hacen efecto hasta aliviarle del todo. Raúl reconoce que es milagroso lo que aprendió junto a su mujer. Gracias a ello salva la vida, pues una infección en este lugar hubiera supuesto su final.

Ahora ambos se entretienen recogiendo cosas que puedan resultarles útiles. Crean un gran montículo de leña preparado

para que arda y sirva como señal de auxilio. Repasan el contenido de sus mochilas, suerte que las bengalas van bien protegidas. Con la tela de los paracaídas, construyen una choza que les resguarda del ardiente sol diurno, y de las posibles alimañas que les visiten en la noche.

Pasan las horas charlando. Además de recordar viejos tiempos, el tema predilecto es comentar las extrañas creencias de Miakuhá.

-Mira Raúl, he sido testigo de tantas cosas a las que nunca sabré darle una explicación, que desde entonces sí creo que hay un destino, y que alguien ahí arriba lo ha escrito para que rijan nuestras vidas. Seguramente disientas, pero me atrevería a asegurarte que busca la manera de llegar a nosotros, y hablo en términos espirituales.

Alejandro se levanta, y con un palo de madera a modo de arpón, se adentra en el mar intentando pescar de nuevo alguna pieza. Mientras su compañero piensa en lo que acaba de decir, aviva el fuego, procurando que éste no se apague.

Hago lo posible por mantenerme serena. Con mi estado de ánimo no logro canalizar la energía necesaria para tener una visión. Mi cuerpo y mente siguen en un auténtico caos. Antes sabía cómo superar estas crisis, sin embargo en el presente mis sentimientos me dominan e interfieren demasiado.

¡Ah no!, no pienso darme por vencida, por ello organizo una excursión para las cuatro mujeres de la casa. Quiero que me acompañen, preciso salir y retomar el contacto con la naturaleza. A todas nos sienta bien. Paseamos, hablamos y también reímos. Xóchi trata de hacerles entender con un lenguaje sencillo, lo que me propongo hacer.

En cuanto llegamos al espacio ideal, me siento en la tierra en posición del loto. Inicio la respiración con inspiraciones profundas y expiraciones lentas y suaves. Mi mente va liberándose de lo negativo, el entorno natural del bosque me

ayuda a ello. Como en un estado hipnótico, comienzo a hablar. -Veo mar y también selva. Tengo sed, mi boca está seca. Hace mucho calor, el sol es el culpable de que me pique la piel enrojecida de mi cuerpo casi desnudo, las plantas de los pies me queman pisando la arena candente.

De acuerdo, en este instante he de olvidar lo que experimento y concentrarme en ese desconocido lugar. Mi espíritu comienza a recuperar fuerzas, mi mente se equilibra. Sé que puedo lograrlo por medio de mi nagual, y dominando la energía que me permita la bilocación. Debo hacerlo muy poco a poco, precipitarme sería fracasar seguro. Su amor me dará el vigor que requiero, porque ahora es indudable que siguen con vida.

Noelia, Gloria, y mi hermana se toman de la mano. Cierran los ojos con la esperanza de que su abstracción me sirva de ayuda...

Mientras se deleitan con el pescado que Alejandro ha atrapado, ambos comentan que están de acuerdo con la teoría de que el accidente sufrido, fue evidentemente provocado. Raúl opina que quizás tras ello está la mano negra de Úrsula, sin embargo el parecer de Alex es diferente.

-A estas alturas estoy convencido de que ya no se halla en ninguna isla, habrá escapado nuevamente. Más bien parece ideal para Hugo que tiene una cierta debilidad con dichos siniestros. Ha intentado matarme otra vez, ¡Dios, cómo le detesto!

-Puede que tengas razón, estará entretenida tratando de no ser reconocida. A lo mejor se hace la cirugía estética, y esos de la Luminancia la protegerán, haciéndola desaparecer.

-No lo tengo tan claro. Para mí, que si la idea del ataque bioterrorista partió de ellos, no deberán estar demasiado contentos con su fracaso. Si no la despachan, al menos espero que le retiren su apoyo.

-No me siento tranquilo, Alex. Los días van pasando y pensarán

que hemos muerto.

-Ni me lo recuerdes. Yo temo lo puedan hacerle a mi mujer cuando descubran que ahora es la propietaria de todo.

-Y cambiando de tema. Tenemos que encontrar agua hermano, no me pasa ni la comida, me muero de sed.

-A mí me sucede lo mismo, pero por más vueltas que he dado, no doy con ella.

-Hemos de salir de aquí como sea.

-¿Y cómo se te ocurre hacerlo campeón, a nado?

De repente un rugido proveniente de la selva, le pone en alerta.

-¿Qué ha sido eso, Alex?

-Ese sonido me resulta familiar, aunque...no puede ser, es imposible.

De entre la vegetación surge un jaguar con pelaje de tonalidad mixta que se aproxima, moviéndose lentamente hacia ellos.

Raúl agarra un tronco encendido, sugestionado de que con el fuego, alejará al animal. Alejandro le pone la mano sobre el hombro para detenerle.

-Espera, no te muevas. Necesito comprobar algo antes.

-¿Te has vuelto loco? No sé de dónde habrá salido esa bestia, pero no pienso dejarle que nos tome por su cena.

La hembra se detiene, mirando fijamente a Alejandro.

-No le hagas nada, te lo suplico. Observa sus ojos, esa mirada es la de Miakuhá. Es ella, es su nual.

-¡Qué es qué! Tú te has vuelto majara del todo. Amigo, sufres de insolación. El sol te ha frito el cerebro. Ya se sabe que somos bastante animales, no obstante ¿desde cuándo las personas se transforman en grandes gatos devoradores?

Raúl se queda por unos segundos pensativo, hasta que finalmente reacciona.

-¡Oh! No estarás pensando que esas teorías de los chamanes indios son ciertas.

Paso a paso Alejandro camina hasta el animal. Cuando se encuentra frente a él, éste le lame las manos, frota su cuerpo contra sus piernas, comportándose como el más manso de los felinos.

-Míralo, es una hembra. Te lo dije, es el espíritu de Miakuhá que viene para ayudarnos.

-¿Ayudarnos?, si ni siquiera trae una barca con remos. Debo estar dormido y esto es tan solo un sueño. No puede ser, no me lo puedo creer.

El jaguar da la vuelta, adentrándose otra vez en la selva. Los dos recogen las mochilas y la siguen, conducidos por senderos que les lleva a lo más profundo de la isla. Allí, tras apartar y cortar una espesa masa de hojas, aparece ante sus ojos un arrollo del que brota agua fresca. El animal se tumba junto a una corteza hueca partida por la mitad, llena de raíces, tallos y frutos.

Alejandro se agacha para acariciarla.

-Sé que eres tú, mi amor. Sigues a mi lado.

Llenan todas las cantimploras y los cocos que lograron vaciar y tapar con recias hojas enrolladas a modo de tapón. Raúl amontona los alimentos, mientras Alex balbuceando, repite la frase que tantas veces le ha escuchado decir.

-ÁAT MÁAN MIX K'OOOL NOOK TEECH NÉEM'ICH (ahora tu rostro está junto a mí)

El jaguar se pone en pie, vuelve a mirarle fijamente y desaparece después de una larga carrera.

-En verdad he visto a una fiera salvaje comportarse apacible, y hasta diría que humana. Nos señaló el camino hasta el agua y la comida. Alejandro, desde hoy creo en el poder y la fuerza mental del pueblo maya. Son sabios, mágicos...

En cuanto salgo del trance les confirmo que se hallan bien, aunque desconozco lo que podrán aguantar, ni cuál es la ubicación exacta de la isla.

Las tres ríen a la vez que lloran Es curioso como en un mismo instante se dan ambos sentimientos opuestos, coincidiendo en nuestro corazón, alegría y zozobra.

-Los encontrarán, estoy segura. Os juro que regresarán sanos y salvos.

Las palabras de Gloria siempre resultan un soplo de optimismo.

Mi hermana y yo nos abrazamos, dejando atrás aquellos pensamientos negativos.

Noelia, amante de la poesía, recita uno de sus fragmentos preferidos.

-“Amar te duele, el dolor es parte del amor. Ama hasta que te duela, pues si te duele es una buena señal. Eso quiere decir que estás viva, que sientes, que padeces y sobre todo que tienes alguien por quien llorar y a quien amar”.

Momentos desesperados

Fernando averigua que Hugo se hospeda en el hotel Tres Cruces. Llama rápidamente a Noelia con la intención de prevenirlas, sin embargo nosotras no estamos dispuestas a continuar con esta duda que nos carcome día a día. Por tal motivo ambas vamos a verle para enfrentarlo, e indagar en lo que sabe.

-Por favor hija mía, déjame hablar a mí. Tú procura mantener la calma.

-No sé si voy a poder.

-Podrás. Tienes que hacerlo.

Sé que lleva razón. Actualmente es cuando menos debo flaquear, tomaré las riendas frente al que es mi enemigo.

Caminando hacia su habitación, me voy repitiendo interiormente – LE YAH MÁAK´ON MÁAS MU´K´A´AN (el dolor nos hace más fuertes) –Frente a la puerta, sintiéndome lista, asiento con la cabeza.

Noelia no se anda por las ramas. En cuanto se halla frente a él, le pregunta.

-¿Dónde has estado en este último mes?

Hugo, tranquilamente se escusa alegando que marchó a Cancún para buscar nuevas y frescas ideas sobre un posible negocio al que le ha estado dando vueltas. Noelia no cree ni una palabra proveniente de su sobrino.

Con seguridad me dirijo a él –Quiero saber que le has hecho a Alejandro. –Clavo mi mirada en sus ojos, introduciéndome por el portal hasta su mente.

-¿Alejandro? Pero si yo no sé ni donde está.

-Como siempre, mientes. Te he visto. Tú sabotaste el hidroavión.

Hugo la observa sorprendido sin entender cómo conoce ese detalle. Trata de disimular sus emociones.

Amenazadora, le digo acercándome a su rostro.

-Si algo les llega a suceder a cualquiera de los dos, hago que te encierren en la cárcel de por vida. Y en esta ocasión será sin ayuda de mamá, sin fianzas ni trucos, porque ahora sí tengo el dinero, los medios y el poder para hundirte.

Me giro dejándole preocupado, su risa sarcástica es del todo falsa. Por primera vez, yo soy la que consigue asustarle...

Una avioneta sobrevuela en círculos una más de las cientos de islas pequeñas que hay en el Caribe. Alejandro y Raúl regresaban de recoger fruta y agua cuando se percatan de su presencia. Corren hasta la playa para encender la gran fogata que continúa preparada, pero ésta arde demasiado tarde. El aparato ha pasado de largo.

Alex pierde el control y grita – ¡Maldita sea!, mi esposa está embarazada y tanto Hugo como Úrsula pueden estar allí. ¡Dios, cómo les odio! Si lastiman a mi familia, juro que acabaré con ellos aunque sea lo último que haga en la vida.

Esto ha supuesto un duro golpe para el estado anímico de ambos. Una vez repuestos, hacen el firme propósito de no dejarse vencer.

-No pienses más en eso, tu familia estará bien. De aquí saldremos como sea, de acuerdo hermano. –Chocan sus manos y se abrazan sellando el pacto –Como sea...

Hablo con Elena, que cada cierto tiempo, vuelve a llamarnos.

-No pierda la esperanza señora, sabemos que han encontrado a gente extraviada después de varios meses.

-Gracias por todo lo que está haciendo y por sus palabras de ánimo.

-Por cierto, olvidé contarle que tampoco encontraron el cuerpo

de Florencio Ramírez.

-¿Y quién es él?

-Por los datos que nos facilitó la agencia de viajes, sabemos que es un juez de Yucatán. No sé porque supuse que ya se lo habría comentado su cuñado.

-¿Qué tiene que ver mi cuñado con este caballero?

-La embajada nos comunicó que alguien llamado Hugo Valverde Ballester le buscaba, y según la lista que usted nos hizo llegar, consta dicho nombre como el hermanastro de su marido.

¿Acaso estoy equivocada?

-No en absoluto, es correcto. Dígame, ¿se sabe dónde fue visto antes de evaporarse?

-Bueno, la policía aún anda en ello. Por el momento saben que salió temprano en una de esas excursiones programadas. Yo pensé que le habría encontrado y quizás nos pudiera facilitar alguna pista.

-Si le veo se lo preguntaré, no se preocupe.

Nada más acabar la conversación, busco desesperada entre los papeles que Alex tiene en el dormitorio. No encontrándola, bajo al despacho.

-Debe haberla guardado en un lugar seguro. Aquí está el acta de matrimonio.

Tal y como sospechaba, es el mismo nombre del juez que ofició la falsa boda.

-Eres un asesino que jamás parará, Hugo. ¿Qué pasó, te pidió más dinero, o temías que hablara y contara la verdad? Eso ya será imposible, le has callado para siempre.

Me digo a mí misma que se acabó llorar sin hacer nada. Mi marido confió en mí, me dejó como presidenta de la Compañía y voy a hacerme cargo de ella. Me enfrentaré a él, aún sabiendo de lo que es capaz.

-Ek´Chuah, ayúdame a ser fuerte y soportar la dura prueba que he de afrontar. Alejandro está perdido, por eso no me niegues tu

rostro. Por mi hijo, no me dejes sola. Ilumíname y muéstrame el camino a tomar.

Dispuesta a abandonar la mansión, Noelia se sorprende al presentarme ante ella, bien arreglada para acompañarla. Su amplia sonrisa expresa la satisfacción de tal decisión.

Fernando se ocupa de que podamos eludir a la prensa, enterada y a de la desaparición de Alex. Especulan con diferentes argumentos: venganza, secuestro, incluso ocultación voluntaria por los beneficios que ha obtenido la empresa. Dese hace un rato empezaron a no cesar de sonar los teléfonos, Felipe se encarga eficazmente de manejar el asunto.

Nuevamente, frente al edificio se han apostado fotógrafos y periodista con los que han de lidiar los empleados de seguridad. -Perdóname Noelia, he estado demasiado centrada en mi propio dolor y con mi egoísmo te dejé desatendida. Desconocía que estuviéramos en semejante situación. Voy a hablar con ellos, y esperamos que dejen de acosarnos.

Tomo el ascensor y descendo hasta la planta baja. En cuanto me ven, las preguntas se agolpan de tal manera que no consigo enterarme de nada.

-Disculpen. Si hablan de uno en uno, muy gustosamente trataré de contestarles a todos.

-Soy reportera de TV México. Usted es en este instante el personaje más importante, por ello nuestro público está interesado en conocer si son ciertos los rumores sobre la huida de su esposo.

-Gracias por su interés. Les aclararé que yo soy una mujer normal, sin ese protagonismo que solo ustedes me otorgan. Es cierto que en este momento mi marido y un amigo que viajaba con él, se hallan desaparecidos tras el accidente que sufrieron con una avioneta, no obstante no perdemos la esperanza de que muy pronto se reúnan con nosotros.

-Represento al periódico español El País. ¿Puede verificar la

información que nos llegó de que nuestra embajada está colaborando en dicha búsqueda?

-Efectivamente así es, aunque no es la única. Mi esposo posee doble nacionalidad, y al igual que mi cuñado, nació en España. Trabajan en el caso la mexicana y dominicana, pero debemos tener en cuenta las diferentes jurisdicciones de muchas de esas islas.

-Desde el New Post ¿Nos confirmaría de ser cierto, si se trata de un secuestro provocado quizás por los altos beneficios que se dice está obteniendo esta Compañía?

-Ya he dicho que el motivo ha sido un accidente aéreo. Con respecto a los beneficios de los que hablan, sepan que todo el dinero se destinará íntegramente a la construcción de un hospital que pueda atender a la población más desfavorecida del sur de la península. Este es un proyecto que nos ilusionaba muchísimo poder llevar a cabo.

-Permita otra pregunta. Su marido era el presidente de esta empresa, ¿quién le sustituirá en el cargo? ¿Seguirá funcionando con la misma eficiencia que hasta ahora?

-Yo he asumido temporalmente dicha función, esta era su voluntad en caso de que algo le sucediera. Cuento además con el apoyo de nuestras familias, amigos y asesores. Les aseguro que seguiremos trabajando con el mismo esfuerzo y afán para que todo marche como es debido.

-Para la BBC. ¿A qué dedicaba ese viaje su marido?

-Anda tras la pista de la culpable de la tragedia sufrida, colaborando con las fuerzas policiales, así pues es seguro que tarde o temprano darán con ella.

-Para la TCI ¿Se sabe ya entonces si los laboratorios españoles estuvieron implicados en la elaboración del extraño virus?

-Dichos recintos, después de una exhaustiva revisión, vuelven a funcionar. Las pruebas han demostrado que allí efectuaron los primeros estudios, sin embargo el producto final fue creado,

manipulado y almacenado en otro lugar que desconocemos aún. Espero que sus dudas hayan sido aclaradas. Ahora me atrevo a pedirles respeto y comprensión hacia nuestro dolor y la evidente incertidumbre que nos provoca a los allegados. Rezamos por ellos, esperando que tanto Alejandro Alarcón como Raúl Zambrano, estén de vuelta lo antes posible. Gracias nuevamente a todos.

Regresando al despacho, lo que menos espero, es encontrarme cara a cara con Hugo. Decidida y rabiosa me dirijo a él.

-Muerto tu hermano, piensas que vas a heredar su parte, pero fíjate que eso no sucederá. Vuelvo a repetirte que si Alejandro no regresa, haré que des con tus huesos en la cárcel hasta el último de tus días. Y ya te estás marchando de aquí. ¡Fuera de mi vista! Vete al diablo, miserable.

A Hugo no le gusta nada esta seguridad que ve en ella. Además ya pudo comprobar lo astuta que es, cuando se le escapó tras manipularlo igual que a un estúpido. Debe hacer alguna cosa para bajarle esos humos. Si una vez fue capaz de atemorizarla y someterla, algo se le ocurrirá.

Noelia sin querer, ha sido testigo de mi ataque verbal. Cuando me percató, la invito a que entre en el despacho.

-Lo siento. Comprendo que es tu sobrino, y que en el fondo le aprecias. Lo único que yo quiero es que pague por todo lo que nos ha hecho.

-La venganza no es buena –le aconseja Noelia.

-Lo sé y por eso voy a esperar, tendré paciencia, pero si alguno de los dos no vuelven en perfectas condiciones, me desquitaré y entonces sí que de alguna manera le haré pagar.

Suena el teléfono. Descuelgo y Elena cuenta que la búsqueda ha sido interrumpida. Se aproxima la temporada de huracanes y los dan por perdidos. La noticia se transforma en un puñal que atraviesa mi corazón.

-¡No pueden abandonarlos a su suerte!

-Lo lamento muchísimo, pero nada más se puede hacer –y destrozada, cuelgo.

En ese instante entra Rafael. A pesar de darse cuenta de que no es el mejor momento, ha de entregarle a Miakuhá los documentos de la herencia.

-Antes de marchar dijo que tal vez no debía ir para evitarme sufrir. A pesar del augurio, no me pareció justo. Si hubiera aceptado, ahora estaría aquí. Me siento tan culpable.

Noelia me abraza para que lllore en su regazo.

-Se lo debo, no abandonaré la lucha.

Me levanto como un rayo dejándoles asombrados. Llamo a Alicia, que enseguida pasa

-Por favor, deja lo que estés haciendo y búscame todos los números de los que fueron en algún tiempo mandos superiores de Alejandro. Llega hasta el General del Estado Mayor de Defensa si es necesario, me da lo mismo si son tenientes, capitanes o coroneles, y lo necesito ya mismo. –Alicia acata la orden sin rechistar.

A medida que comienzo a tener en mis manos algunos nombres, hablo con cada uno de aquellos que se digne a escucharme. Aparte de unas pocas engañosas promesas, solo consigo una negativa tras otra. Cuelgo el teléfono cada vez más indignada, aún así saco fuerzas porque sé que él haría lo mismo por mí.

Finalmente logro que el General José Sánchez me atienda unos minutos. La charla no parece que vaya a terminar con diferentes resultados. Desesperada me lanzo a por todas.

-Señor, mi marido y su acompañante fueron miembros de su compañía. Unos GOE, que sirvieron como luchadores, compañeros y amigos. Pensaba que el lema de ustedes era el de no abandonar jamás a uno de los suyos cuando se encuentra en apuros. Creía que se regían por el auténtico código de honor,

aquel que les deja una eterna huella, aunque ya no pertenezcan al cuerpo. Por lo que veo me equivoqué, únicamente son mediocres y simples palabras que vuelan al viento. Dos ex miembros del ejército español llevan casi tres meses solos, tratando de sobrevivir en una isla perdida, y eso parece no importarle a nadie. Todos les han olvidado. Miembros de rescate, Consulados, Gobiernos, y ahora ustedes también. Eran mi última esperanza de que un padre pudiera conocer al hijo que está por nacer, y que mi hermana llegara a casarse con su prometido. Perdóneme por el tiempo que le he robado, y por atreverme a molestarle con semejante necesidad...

Los días siguen pasando y el aspecto de los dos es realmente penoso. Con larga barba, su escasa ropa rota, abrasados por el sol. Sin embargo resisten, manteniéndose fuertes gracias a los recuerdos.

A la memoria de Alex acuden palabras e imágenes que le transportan hasta un montón de maravillosos instantes. Se adentra en el mar, acariciando la superficie de las aguas cristalinas, rememorando la ocasión donde tuvieron toda la intimidad del mundo.

-Te prometo que de algún modo volveré, mi amor...

Xóchi me acompaña a mi siguiente revisión. Lorenzo asegura que todo está bien.

-Entraste en la séptima luna. Comprendo que lo que te voy a pedir resultará difícil, pero debes procurar mantenerte serena, sin sobresaltos ni disgustos. Te dejo trabajar siempre que me prometas que no te excederás, sino corres el peligro de un parto prematuro y eso no lo queremos, ¿cierto?

-No tío, claro que no. ¿Qué tal anda de tamaño? Mi vientre no está demasiado abultado y temo que nazca con poco peso.

-Sabes que el cuerpo de cada mujer es distinto. Estos temores son lógicos en las madres primerizas, no obstante te aseguro que vas a tener un bebé hermoso.

-¿Y cómo estar tranquila? Revivo una y otra vez la pesadilla. A veces estoy tentada de ir yo misma a buscarlos.

-¡Ni se te ocurra!, a estas alturas del embarazo tienes prohibido volar. No podéis perder la fe, sobrinas. MIX HAAH SEEN XÁANTAL, TÚULIS YA U SÚUTUK (nunca es tarde, todo tiene su momento)

De regreso pasamos por delante de una iglesia, ambas deseamos entrar. Camino por el pasillo central y me arrodillo frente al altar.

-Decidme qué queréis que haga para que nos los devolváis. Le necesito a mi lado, no puedo vivir sin él. Señor de bondad y generosidad, te ruego que no le dejes morir, tú has sido testigo de nuestro amor. Madre, permite que mi hijo tenga a su padre, te lo suplico.

Por la noche me siento muy sola. Tomo una de sus camisas y pulverizo perfume sobre ella. Aspiro su aroma y lloro abrazada a la prenda mientras acaricio mi vientre.

Afligida, ya no me imagino criando a mi pequeño sin que conozca a esa persona tan buena y maravillosa que es su papá. Si no regresa, una parte de mí morirá, se perderá también en esa maldita isla.

Antes Xóchi me confesó que tal vez era hora de resignarnos, hacernos a la idea de que no volverán. Me niego a aceptarlo. No concibo que unos hombres tan fuertes, llenos de energía y vida, acaben de esta manera.

Quizás si hubiera visto su inerte cuerpo lo asimilaría mejor, pero no ha sucedido, por eso siempre le esperaré hasta que la muerte me llame...

Hugo se presenta junto con sus dos abogados, en la demanda que él mismo interpone para reclamar la repartición de bienes de su hermano. Rafael se encuentra presente.

El juez cita a declarar a las partes.

Antes de que hagan su entrada, nuestro letrado se adelanta

presentándole a su Señoría la documentación que acredita que Alejandro Alarcón y a no es dueño de absolutamente nada.

-Como comprobará firmó su última voluntad frente a Notario con la fecha señalada en dicha acta, cediendo la totalidad a su esposa en caso de que sufriera cualquier percance. Además Señoría, deseo alegar que el señor Hugo Valverde asevera ser hermano de mi cliente sin disponer de pruebas que así lo certifiquen pues jamás se sometió a un análisis de ADN, ni con el que dice ser su padre, o con el propio demandado.

Hugo está tan enfurecido que sin poderse controlar chilla allí mismo

-¿Las acciones también?

-Así es, junto con el resto de propiedades, la mitad de la mansión y la presidencia de la Compañía. Alejandro y a no posee nada, por lo tanto no hay nada que pueda devolver de la herencia que recibió.

El juez, tras repasar los argumentos incluido el alegato sobre la falta de pruebas del tal parentesco, declara que la demanda no procede.

Hugo, seguido por sus abogados, abandona el despacho verdaderamente indignado. Se halla fuera de sus casillas.

Rafael sonríe a su paso, plenamente satisfecho...

Raúl y Alex duermen cuando oyen un fuerte estrépito que les hace reaccionar y buscar en el cielo, de donde parece provenir.

El avistamiento es nulo, pero esta vez están mejor preparados. No perderán el tiempo encendiendo otro fuego.

Raúl corre en busca de la pistola y dispara una bengala al aire. Pasados unos minutos, Alejandro repite la operación.

Desconocen el tiempo que llega a transcurrir, solo sienten que en su interior parece ser eterno. En total silencio, con el único fondo del canto de las aves y los típicos sonidos selváticos, esperan impacientes descubrir si ha sido algo real o parte de un mutuo sueño.

El ruido poco a poco se va escuchando más cercano.

De pronto, no pueden dar crédito a lo que sus ojos ven. Por encima de las palmeras aparecen dos helicópteros del ejército español.

Ambos saltan y gritan en la orilla, agitando vigorosamente los brazos, como una clara y espontánea muestra de júbilo.

Sin poder evitar llorar, se abrazan

-¡Estamos salvados!

Del primer aparato que toma tierra, salta el General José Sánchez.

-Señor, ¿qué hace usted aquí? –y los dos, siguiendo un acto reflejo, le saludan del modo que corresponde a un superior.

-No es necesario señores, ya no están en activo. Lo mejor será que estrechemos nuestras manos de la manera que obliga a los buenos amigos que se reencuentran. Si mi memoria no me engaña, usted es Alejandro Alarcón, ¿correcto?

-Así es General.

-Sabrá que su esposa es la mujer más terca y tozuda con la que me he topado en mi vida. Posee carácter y sabe ser muy convincente. Cuando la vea, transmitale de mi parte por favor, mi más grande admiración. Es un hombre afortunado pues ella es una verdadera joya. Me encantaría poderla conocer algún día y conversar con esa dama tan inteligente y astuta. Ojalá fuera su deseo unirse a nosotros, necesitamos soldados con ese espíritu de lucha y lealtad.

-Sí señor, lo sé. Y tenga por seguro que se enterará de lo que opina de ella.

Suben al helicóptero que se eleva y les muestra desde las alturas el hermoso lugar que ha sido su hogar y cárcel al mismo tiempo, durante algo más de noventa días.

-Aún no puedo creerlo, Alejandro. ¡Volvemos hermano, Gracias a Dios, volvemos!

Son trasladados hasta Santo Domingo donde les esperan y

reciben diversos miembros de la Dirección General de Emigración junto con otros dignatarios como el embajador español en la isla, D. Jaime Lacadena Higuera, quien se ocupó de intervenir para que se otorgara los permisos oportunos a un país extranjero, y de este modo permitirles entrar en su espacio aéreo para realizar la operación de rescate.

-Deseamos agradecerles a todos su preocupación por nuestra búsqueda –declara Raúl en nombre de los dos.

A continuación, fascinados estrechan la mano del Excelentísimo Señor Presidente de la República Danilo Medina, y la del señor Lacadena, que alegre les cuenta.

-No es nuestro el mérito, lo cierto es que la idea se le ocurrió a la señora Alarcón. Ella fue la que peleo para que la escucharan. Su esposa tiene que saber muy bien que no hay victoria sin lucha. Cuando le preguntamos al General, él nos contestó: Ha tenido que ser una mujer la que me recordara que todo militar conserva y a para siempre en su corazón el honor, el deber y el compromiso.

Antes de despedirse, el Canciller Andrés Navarro García, puntualiza.

-Todavía habrán de esperar un par de días para regresar a Mérida. Debemos arreglar sus pasaportes y el papeleo que tramitaremos con especial urgencia. Ahora les someterán a una revisión médica. Luego, cómo comprenderán deberán contestar algunas preguntas al tomarles declaración. Ya tienen preparadas un par de habitaciones de hotel para que puedan asearse y descansar en condiciones. Esperamos que su estancia aquí les sea grata y les ayude a olvidar los malos ratos pasados.

-Estamos deseosos de que así sea –le responde Alejandro.

Raúl se mira, acto seguido hace lo mismo con Alex. Aunque los militares les pusieron una camisa por encima, hay algo que es obvio.

-Permítame que le haga una pequeña consulta. ¿Dónde

podemos comprar ropa decente? No disponemos de tarjeta de crédito, pero prometo que de alguna manera les pagaremos hasta el último peso.

Su comentario hace que el presidente estalle en carcajadas. -No se me apuren. De inmediato un chofer les acompañara a alguna boutique, y sobra decir que los gastos corren por nuestra cuenta.

Ambos ríen, y agradecen su gesto tan generoso.

Sorpresa

Hay algo que me ronda por la cabeza desde hace unos días, no esperaré para decírselo.

Llamo a la puerta de la recámara de Noelia. –Perdone que le moleste tan temprano. Mi conciencia no se quedará tranquila hasta que le comente mi deseo de darle una parte de lo que me dejó Alejandro. Considero que es lo justo.

-¡De ninguna manera! –exclama sorprendida y emocionada por su gesto generoso –En primer lugar yo no lo necesito, y por otra parte él decidió que tú lo tuvieras. –Noelia me besa en la frente, y acepto su decisión.

Bajo al salón donde Felipe me anuncia la visita de la señorita Cristina. Su aparición en este momento me parece un tanto extraña, llevo tiempo sin verla y además sería inútil negar que no nos tenemos un excesivo aprecio. Sé que nunca se resignó con su derrota. La mejor manera de salir de dudas será recibirla aunque sea lo que menos me apetece en estos instantes.

-Está bien Felipe, dígale que pase.

Cristina me transmite su pesar, parece sincera y se lo agradezco. Inmediatamente me pregunta si ya he pensado lo que voy a hacer con las acciones.

-Lo desconozco, lo cierto es que no he tenido cabeza para eso.

-Si te interesa venderlas, yo las compro.

Para zanjar el asunto, me comprometo a darle alguna contestación cuando reflexione sobre el tema. Luego me despido de ella.

Tras lo sucedido con la demanda es indudable que Hugo peleará el puesto. Hago un recuento mental de votos y

reconozco que para ir sobre seguro requeriría de un par de aliados. No dejaré que vengza él. No descarto el trato de Cristina, pero no puedo evitar sentir cierta desconfianza. Entonces, ¿quiénes podrían ser esas personas?

Busco a Xóchi para explicarle la propuesta.

-Hermana, te has vuelto loca. Ni tengo tanto dinero, ni entiendo nada de laboratorios y productos farmacéuticos.

-Por el capital no te apures, lo pongo y o. Y respecto a lo demás aprenderás junto a mí lo más básico. Necesito que estemos juntas y me apoyes contra el diablo.

-Acabas de convencerme con tu argumento. ¡No fastidies! voy a ser toda una accionista, no me lo puedo creer.

Pensando y dándole vueltas, otro nombre acude a mi mente como la segunda opción. Logro localizar a Fabián, y nos citamos en Dzilam de Bravo. Pasar un día frente al mar me resultará beneficioso. Solicito a Felipe que preparen mi coche, y aviso de que no me esperen a comer, pues no regresaré hasta la noche.

Allí está, con su cámara en la mano, sacando lo mejor de todo aquello que le transmita sentimiento.

Ambos nos alegramos del reencuentro. Queda sorprendido ante mi visible embarazo. También le resulta chocante verme rodeada de los hombres que forman parte del equipo de seguridad, siempre pendientes de cada uno de mis movimientos.

-¿Te acostumbras a ello, Miakuhá?

-¿Bromeas?, en absoluto. Sin embargo no queda otro remedio. Ellos se limitan a hacer su trabajo. Evitan que la prensa continúe molestándome, y Noelia se siente mucho más segura sabiendo que repelerán cualquier posible acercamiento de Úrsula o su adorado hijo. Únicamente quiere protegerme, sobre todo ahora en mi estado. NEEK TIAL IN HAAH TUUNICH TIA'AL'A (perla para unos, es guijarro para otros)

-Estás muy elegante y la maternidad hace que luzcas más hermosa, si ello es posible.

-Muchas gracias, tu piropo me reconforta principalmente en estos últimos meses en los que me noto como un globo a punto de explotar.

Paseamos por la play a seguidos por los escoltas. Buscamos una terraza donde comer, y les pido que se sienten en la mesa de al lado, acompañándonos.

-Es seguro que estarán encantados de trabajar para ti, por lo general los jefes no poseen esa sencillez, ni derrochan detalles. Tú siempre pensando en los demás.

-Que exagerado eres, y por ello hoy te va a tocar callar y escucharme, pues tengo que ponerte al corriente de lo que ha ocurrido y el auténtico motivo que deseo tratar contigo.

Después de la larga charla, le formulo la pregunta – ¿Te interesaría comprar una parte de las acciones de la Compañía? No quiero que te sientas obligado por nuestra amistad. Si el problema es de capital, yo me ocupo. Es lo mínimo que puedo hacer con quien le debo la vida. Si aquel día que me hirieron hubieras hecho caso a unas palabras llenas de miedo, y no hubieses avisado a Alejandro, ni mi hijo ni yo habríamos sobrevivido. Tú eres una persona muy importante para mí. Debes saber que es peligroso plantarle cara a Hugo. Si algo te llegara a suceder, no me lo perdonaría.

Fabián acepta, alegando que le encantan los retos. La única condición que pone es una recompensa a base de su chocolate. Desde luego no confiesa que el verdadero motivo es que haría cualquier cosa con tal de poder estar junto a ella por el profundo amor que aún le profesa.

-Dime que nunca dejarás de ser mi amigo, júramelo Fabián. Eres un hombre fantástico. Fuiste el primero que pudo ver a través de mis ojos lo que había en mi corazón.

Cuando nos abrazamos, antes disculpándose, se sincera

conmigo.

-Sabes que te amé, te amo, y siempre te amaré. Dios no quiera que tu marido no regrese, pero si eso ocurriera, y si tú me lo permites, yo sería un padre para tu hijo. –Le beso las manos agradeciéndole su franqueza y ese gesto tan gentil.

A la mañana siguiente, en el momento que me dispongo a salir de casa, me encuentro de frente con Hugo. Aunque hago lo posible por evitarlo, me lo impide sujetándome por el brazo.

-Pienso arrebatarte la presidencia. Una india jamás dirigirá la empresa de mi padre.

-Eres un cínico ¿Cómo te atreves siquiera a nombrarlo cuando tú te encargaste de que lo asesinaran? No solo tuviste que ver con su muerte y el atentado contra Alex, también te ocupaste del juez que celebró aquella parodia de ceremonia. Sé que ha desaparecido y el único responsable de ello eres tú.

-¿De dónde sacas eso?

Noelia y Gloria que están tras la puerta de entrada, escuchan las graves acusaciones. Noelia tiene que taparse la boca para evitar gritar, aterrada por todas las atrocidades que han cometido los de su propia sangre.

-¿El qué, lo de tu padre? A veces los muertos hablan por boca de otros, tan solo hay que saber escucharles. Lo del juez me lo contó Elena, ¿la recuerdas, cierto?, y si no se lo he dicho a tu tía ha sido por no causarle más dolor del que ya tiene. Le buscaste y acabaste con su vida para que nunca pudiera revelar tu fechoría.

-¡Eso es completamente falso!

-Es tan innegable como que en las Tierras Bajas intentaste hacer lo mismo con nosotros y un poblado lleno de mujeres, ancianos y niños. Todo por tu obsesión de apoderarte del código. Desde que me secuestraste no te he creído nada, con la excepción de saberte capaz de matar a mi familia, así como lo hiciste con tu sicario. Ahora únicamente queda una cosa por

enterrar para ocultar eternamente tus secretos, ¡mátame de una vez!

-Yo no podría hacer eso porque te quiero, te amo de veras.

-¿Amas a una india? En verdad solo te quieres a ti mismo y a tu codicia. ¡Suéltame!

Habiéndole demostrando que sus amenazas ya no me intimidan, compadezco ante los miembros de la Junta, anunciando el aumento de fondos obtenido para que el Gobierno invierta en nuestra Compañía con el fin de destinarlos a la investigación y desarrollo. A continuación les comunico que pienso cerrar el trato con dos nuevos socios accionistas, pero que éstos no parecen estar de acuerdo con la idea de que Hugo pudiera ocupar la presidencia.

-¡Por qué no! ¿Quiénes son? –Se levanta de la silla hirviendo en rabia, al saber que se la ha vuelto a jugar.

-Pronto conocerás sus nombres y a ellos también, no te preocupes.

Saliendo, Noelia me pregunta sobre la decisión que he tomado de vender.

-Será una pequeña parte del paquete de acciones. Necesito su apoyo si quiero impedir que Hugo se haga con el control. No sé si hago bien, ¿qué me aconsejas?

-Que hagas lo que mejor te parezca. Alex te lo dejó porque confiaba en tus decisiones y me parece que has demostrado tener muy buen ojo para manejar tanto la empresa, como otros menesteres.

Agradezco que me secunde en estos temas tan desconocidos para mí. Su protección y amparo hacen que me sienta mucho más segura.

Al entrar en el despacho de mi marido repentinamente la melancolía se apodera de mí. Los pensamientos vuelan tan lejos que ni siquiera me percato de la presencia de Alicia. En silencio, imagina cuales deben ser mis sentimientos.

-Perdone señora Aragón, ¿me permitiría darle un abrazo?

-Claro que sí –con lágrimas en los ojos, mi corazón reconoce el cariño que me brinda.

-Señora Aragón, usted hizo hasta lo imposible, a mí me consta.

-Lo sé Alicia, pero siempre te queda una sensación de que quizá no haya sido suficiente. Aún así, seguiré intentándolo. He pensado contratar a profesionales. Jamás me rendiré y por siempre le esperaré. En estos momentos recuerdo una frase que mi pueblo dice: “Mi espíritu extiende las alas sobre la tierra callada para volver a casa”. Es como lo imagino.

A solas reflexiono –Hay que ver cómo cambia la vida. Yo, que solo era una sanadora que recorría pueblos y aldeas de esta tierra, y se dedicaba a hacer chocolate, ahora tengo que verme cada día en las portadas de las revistas, tratando de dirigir este barco, y con cuatro hombres que parecen mi sombra. Maquillada, con zapatos de tacón a los que por fin logré acostumbrarme, teniendo lo que tantos envidian, pero tan sola... Miakuhá, deja de lamentarte. Muy pronto en los brazos tendrás a tu maravilloso hijo, y en este instante has de centrarte porque van a llegar los socios para firmar los documentos, y no pueden verte de esta manera...

Raúl y Alex vuelan y a rumbo a Mérida –Estoy deseando llamar a Xóchi para darle la magnífica noticia.

-No me parece una buena idea. No sabemos si Hugo puede estar merodeando, y aunque no sé cómo lo hace, te recuerdo que siempre se entera de todo consiguiendo anticiparse a nuestros planes.

-Tienes razón. Creo que me entusiasmé al imaginar la cara de sorpresa que se les pondrá cuando nos vean llegar.

Alex se ríe –Pensarán que es un espejismo.

Nada más salir del taxi, el personal se muestra confuso. Noelia se queda asombrada, al igual que Gloria y Felipe. Una vez repuestos descienden las escalinatas y alegres corren a

abrazarlos sin querer soltarles hasta asegurarse de que no se trata de una alucinación.

Alejandro pregunta por Miakuhá. Su madre le explica que ha quedado en la Compañía con las personas que van a comprar una parte de las acciones, y así boicotear a Hugo. Él grita que hay que impedirlo y se lanza hacia el teléfono. Noelia logra frenarle pidiendo que recapacite. En su estado, oír su voz le causará un fuerte impacto. Ella lo hace.

El móvil de Miakuhá suena justo en el instante en el que Fabián se dispone a firmar. Contesta la llamada. Noelia le pregunta si ya lo ha hecho. Al escuchar su negativa, ríe y le suplica que regrese a casa con urgencia, posponiendo la operación.

Los recién llegados se bañan en la piscina, con el deseo de que su agua dulce les quite toda la sal que han acumulado en estos meses.

Mientras conduzco, Xóchi inquiriere preocupada lo que ha podido suceder.

-¿Habrá pasado algo malo?

-Lo desconozco hermana, pero esperemos que no.

Me excedo en la velocidad para llegar cuanto antes. Ya en la mansión, Xóchi abre la puerta y desaparece. Nadie contesta, así que sube rápidamente a su habitación. Al entrar y encontrarse con Raúl, se abalanza a sus brazos temblando y besándole loca de júbilo. Cuando le es posible, él pregunta por Miakuhá.

-La he dejado aparcando el coche.

-Pues entonces que nos oiga. Ella tiene su propia sorpresa.

Desde el salón llamo a Noelia para que me explique los motivos por los que he tenido que posponer la transacción. La busco por todos lados sin lograr encontrarla. Subo a su cuarto pensando que quizás me espera allí para hablar en privado. Tras el fracaso decido entonces esperarla en mi recámara.

Tomo una pieza de fruta, y me descalzo sin escuchar que alguien sale del aseo. Doy la vuelta y al tenerle frente a mí, el fuerte sobresalto me deja sin aire. Experimento como si mi corazón se detuviera repentinamente.

-Soy yo mi amor, he regresado tal y como te prometí.

De pronto todo se nubla, y me desvanezco. Alejandro se precipita para amortiguar la caída, cogiéndola en brazos y recostándola en la cama.

-Mi vida, soy yo. ¡Dios mío!, por mi culpa se ha desmallado, te suplico que no le ocurra nada. ¡Vamos cariño!, por favor reacciona –le acaricia el pelo y la cara, dándole unas palmaditas con la esperanza de que le ayuden a recobrar el conocimiento.

Respiro aceleradamente queriendo llenar mis pulmones de aire. Empiezo a abrir muy lentamente los ojos.

-Ya mi cariño, estoy aquí. Te dije que volvería para estar siempre a tu lado.

Recuperada, y al comprobar que no ha sido una visión o un sueño, rompo a llorar a la vez que le abrazo fuertemente –Alex mi amor, estás vivo, no me equivoqué. Encontraste el camino. Te he necesitado muchísimo. –Se besan y envuelven, recuperando el espacio de tiempo que se suspendió.

Un baño me tranquiliza, su efecto resulta beneficioso. Salgo con el camisón que ahora se ciñe a mi abultado vientre, acariciándomelo, un gesto común en las embarazadas.

-¿Te encuentras mejor? Me diste un buen susto cuando te desvaneciste. Si es que soy un bruto, no debí aparecer de repente, me siento tan culpable.

-No digas eso que estoy bien.

Frente a él, sentado en el borde de la cama, palpa emocionado con ambas manos este abdomen que tanto ha crecido.

-Quiero verte.

Tímidamente sonrío –Me da vergüenza, mírame.

-¿Vergüenza por qué?

-No me dirás que no parezco un muñeco tentetieso.

-¡Ay mi cielo!, la maternidad es lo más hermoso que hay en el universo. Aquí hay vida.

-Sí, y la hicimos con nuestro amor. Llegué a temer tanto que nunca vieras a tu hijo.

-Sin embargo yo jamás dudé. Sabía que en algún momento saldríamos de ese lugar. Me ayudaba pensar en ti, y finalmente fuiste nuestra salvadora.

-¿Yo?

-Bueno, una exótica y mimosa felina nos amparó cuando estábamos al límite de nuestra resistencia. Posteriormente un General del Ejército Español creo que te definió como la mujer más terca. Supiste llegar a su corazón y gracias a ello, él mismo nos rescató.

Riendo exclamo— ¡No puedo creerlo, me escuchó! Debe ser un hombre extraordinario. Nunca estaré lo suficientemente agradecida por lo que ha hecho.

-Cuando te lleve a España le haremos una visita. Tiene mucha curiosidad por conocerte.

Nos besamos y hacemos el amor despacio, sintiendo la suavidad de sus movimientos en consideración a mi estado. Alejandro admira la belleza de las formas de su cuerpo, como éste ha cambiado para amoldarse a la vida que alberga. Sus ojos y corazón la ven más hermosa que nunca.

Al despertar, todos tenemos mucho que celebrar, no obstante también es preciso que conozcan lo descubierto en su ausencia. Cuento lo del juez, un tema que encorajina a Alex a pesar de y a nada le extraña.

-Sé lo que piensas hijo, sin embargo también pudo ser un accidente.

-Sí madre, uno muy oportuno y conveniente para Hugo, ¿no te parece?

-Aún hay más. Por medio de una visión supe que fue él quien sabotó vuestro avión. La Luminancia y Úrsula le ilustraron para que fuera directo a lo que tenía que tocar, de ese modo os permitía volar por un tiempo hasta que se originara el cortocircuito, el incendio y el fallo generalizado en las maniobras de mayor necesidad.

-¿Y cómo es que puedes hacer esas cosas? –pregunta Gloria sin acabar de comprender.

-Mi mujer posee un don. A veces son premoniciones, sueños o visiones.

-Incluso se transforma en un animal y aparece en otro lugar. Nosotros fuimos testigos de ello. –Xóchi le pega un codazo a Raúl para que guarde silencio si no quiere que le tilden de chiflado.

-Ella era mi nagual, mi guía espiritual, y lo que dice es cierto. Cuando estuvimos juntas en el bosque se produjo la bilocación. Es una técnica milenaria para la que se requiere de una extrema preparación y una fuerte conexión con todo lo que conforma a la madre naturaleza.

Raúl dibuja una disimulada sonrisa en su rostro satisfecho. Gloria y Noelia fruncen las cejas asombradas, a la vez que horrorizadas. Intentando mantenerse serena, la matriarca se pronuncia –De acuerdo, esta noche asistiremos a la grata velada en la que obviamente Hugo será nuestro invitado de honor. No quiero perderme su cara cuando os v e a.

Llega la hora y el protagonista aparece feliz y radiante. – Gracia tía, no hay nada como una buena cena en familia.

En ese instante, desde las sombras aparece Alejandro –Lo mismo digo yo.

Hugo queda pasmado al ver ante él tomar asiento sus dos víctimas. De su pensamiento se podría oír: No puede ser, volvió a salvarse. Maldita mi suerte. Rápidamente controla sus reflexiones para que la fingida sorpresa resulte verosímil. Debe

parecer inocente. Su defensa se basa en un ataque contra su hermano, al que acusa de haber urdido una falsa trama.

-Que tonterías dices, hay demasiados testigos que saben que eso no fue así. ¿Para qué querríamos además escondernos y simular nuestra muerte?

-Bueno, ¿por qué entonces se lo dejaste todo a tu mujer? Fue una estratégica jugada con la que te despojaste del patrimonio.

-Lo hice porque me dio la gana. Me divorcié y quise que manejara mis asuntos. ¿Tienes algún problema con ello? A fin de cuentas, hace algún tiempo alguien me lo impuso.

-Está bien, aunque no debería estar aquí. Esta casa ya no te pertenece.

Alejandro sonríe con sorna.

-Me invitaron mi madre y mi esposa.

-¿No os dais cuenta? Todo esto es un montaje. Se fingió muerto y hasta lo lloramos.

-No creo que precisamente tú me hayas llorado. Y hablando de muertos, ¿qué le pasó al juez? ¿Eso lo hiciste solo, o también te ayudó mamá?

-Desconozco quién es ese hombre, ni siquiera le vi.

Ya no puedo más, y como un muelle con resorte, me pongo en pie furiosa.

-Mientes Hugo, te lo he dicho y lo repetiré mil veces... mientes. Se llamaba Florencio Ramírez. ¿Le recuerdas verdad?, porque te aseguro que a mí jamás se me olvidará. Tú le pagaste para que celebrara mi falsa boda con un joven, que junto con su familia también desapareció casualmente. Se suponía que era mi marido, Alejandro Alarcón Salvatierra. Tomaste tantas molestias para encontrarle y de que poco te servirán, pues seguro que las autoridades habrán interrogado al reguero de testigos que dejaste en aquella excursión, incluida Elena.

Hugo se queda sin argumentos. Marcha rabioso, arremetiendo contra lo que encuentra a su paso.

Más tranquila, Noelia anuncia –Es hora de festejar la vuelta de estos dos naufragos –y juntos, reímos.

Luego en la cama, le cuento a Alex el gran apoyo que me brindó en todo momento su madre, olvidando incluso su propio sufrimiento.

-Espero que Fernando consiga ser su consuelo.

-Por lo visto, te has dado cuenta.

-Es obvio que se quieren. Hablé con ella e intenté convencerla para que se desprendiera de esos prejuicios. Le preocupa demasiado lo que el resto opine.

-¿Y conseguiste algo?

-No le sé, pero al menos creo que la dejé pensativa cuando dije

– KA HELA´AN MA´YAAN MA´HELA´ANIL (ante la diferencia, nunca hay indiferencia)

-Te amo tanto cariño.

-Te extrañé muchísimo, Alex.

-Pues imagínate yo, que ni buscando sirenas bajo el mar, encontraba ninguna mujer.

-¡Tonto!, tú y tus bromas.

Agotado, Alejandro se queda dormido sobre mi pecho. Acaricio su cara mientras doy gracias a Dios y la Virgen por escuchar mis plegarias y devolvérmelo.

Por la mañana cuando él despierta contempla el rostro de su mujer. Roza muy suave con las yemas de los dedos sus rasgos, mientras recuerda como los veía en su mente. La exótica melena, sus grandes ojos rasgados, esos labios dulces, su tez dorada...

Abro los ojos sonriendo.

-Estás aquí, no es una visión.

-No mi amor. Tócame, soy de carne y hueso.

Le palpo lentamente todo el cuerpo.

-Sí, te siento.

-¡Eh!, mi mujercita se está volviendo muy amoral.

-Tú me enseñaste...

Surgen los celos

Alex llama desde el despacho para avisarla de que no irá a cenar esta noche porque va a proponerle a Cristina el tema de las acciones.

-¿Por qué a ella? Yo iba a hacerlos con mi hermana y Fabián.

-No te enfades, por favor. Sólo son negocios y no me gusta la participación de tu aliado en este asunto.

-¿Cuál es el motivo?

-De sobras sabes que lo hace únicamente por el amor que siente hacia ti.

-Alex, está siendo muy injusto. Fabián es un buen amigo y creo que quedó demostrado cuando me salvó la vida. Además yo podría pensar exactamente lo mismo de tu antigua novia.

¿Acaso esa señorita no continúa enamorada de ti?

-Claro que no.

-De veras que no sé si los hombres sois así de ciegos o únicamente lo fingís para eludir lo obvio.

Cuelgo el teléfono enojada. He de reconocer que el principal motivo son mis celos, no me gusta que se vea con ella. Es guapa e inteligente, pero hay algo más, su manera de comportarse no me produce ninguna confianza.

Suena de nuevo, dudo si cogerlo. Al escuchar la voz de Fabián pienso que me ha leído el pensamiento. Desea saber que sucedió el día de la firma, y yo prometo contárselo si me invita a cenar. Más tarde me las apañé para eludir mi seguridad, lo que deja libre el camino a Hugo, que se encarga de avisar a los paparazis para que me sigan.

Sin reparar en su presencia, nos fotografían entrando en el

local cuando él me toma por la cintura, llegando a la mesa cogida de su brazo, y varias más durante la velada.

También Alejandro es sorprendido por otro fotógrafo que capta el momento en el que le da un beso en la mejilla para agradecerle la ayuda que va a brindarle.

A la mañana siguiente los dos ocupan todas las portadas de la prensa sensacionalista, que con vistosos titulares anuncian: ¿Habrá crisis en el matrimonio Alarcón?

Con discreción Felipe entrega algunos ejemplares a Noelia con el desayuno para que les eche un vistazo. Enojada por el bochorno, junto a Gloria revisa las páginas interiores donde se plantean algunas preguntas más: ¿Andan ya cada uno con una nueva pareja? ¿Veremos pelear al matrimonio por la presidencia? ¿Era inevitable tras su separación?

Alejandro entra en su despacho, donde Alicia ya dejó sobre el escritorio la prensa que trata el tema. Se llena de coraje al verse pillado en un gesto que puede mal interpretarse, pero peor aún es su reacción al descubrir a su esposa acompañada por su fiel amigo. Le invade una oleada de celos, sobre todo al aceptar que Miakuhá está preciosa con el corto vestido amarillo –Y además lleva la espalda al aire. Claro, ¿cómo va a quitarle el ojo de encima con esa ropa tan atrevida? Parece que quisiera comérsela. –Arroja las revistas y periódicos de un manotazo. Sabe que ha calmarse y controlarse, no puede volver a ser el idiota que tiempo atrás imaginó y creyó cosas que no eran. Lo importante es que confía en ella y la ama.

Bebiendo un zumo en el jardín, y o también la veo. Horas después Alex me llama para invitarme a comer. Me excuso alegando que no tengo ganas de salir. Mi voz suena seria, seca y cortante. Él procura comportarse con la mayor naturalidad. -¿Qué tal la cena con Fabián?

-Bien, aunque opino que tú lo debiste pasar mejor con Cristina.

-Mi cielo, eso no significa nada.

-No, si yo lo entiendo. Es normal después de ver lo gorda y fea que estoy.

-Eso no es cierto. Para mí luces como la mujer más bella de la tierra y prueba de ello es que sales preciosa en las fotos. De sobras sabes lo que te quiero.

-Tú como siempre tan adulator. Puede que te moleste, aún así he de confesar que tengo un mal presentimiento. Algo me dice que lo que busca es reconquistarte.

-Pues pierde su tiempo porque te adoro, y además nunca te engañaría. Debes confiar en mí como yo lo hago en ti. A ver, ¿qué necesitas que haga para que te des cuenta de que nada ni nadie puede ocupar tu lugar en mi vida?

-Perdóname, tienes toda la razón. Deben ser las hormonas. Te quiero y confío en ti.

 Cuando acude a comer a la mansión, entra de lo más manso.

-¿Sigues enfadada?

-Es muy molesto ver a tu marido besándose con otra mujer, ¿no crees?

-¡Ay, mi vida! Te entiendo, no obstante fue un simple gesto de gratitud.

-¿Y qué necesidad hay de que te muestres tan cariñoso?

-La trato desde hace años, le tengo afecto. Aparte soy así de expresivo, y a me conoces. Tú también saliste con Fabián y no te he reclamado nada.

-No lo has hecho por falta de ganas, sino para que no me enfadara más. Yo no me puse igual de zalamera.

-¡No claro! Tú solo ibas bellísima y provocativa, haciendo que él te devorara entera con la mirada. Y dime, ¿por qué saliste?

 ¿Fue la revancha contra mí?

-Al igual que tú tenía que concretar lo de las acciones. Quiero que esté en la Compañía y no es para fastidiarte. Alex, él no es tu rival, pueden llegar a ser amigos.

-Lo dudo. Ambos tenemos los mismos gustos en lo que se

refiere a las mujeres.

-Vale, prometo respetar a Cristina si haces lo mismo con Fabián. ¿Trato hecho?

-Solo con la condición de que te pongas el mismo vestido el próximo día que salgamos.

Los dos nos reímos y con un beso acaba la discusión.

-Alex, ¿quién avisaría a los fotógrafos?

Nos miramos, y al unísono respondemos – ¡Hugo!

Por la noche, y a en la cama, Alejandro abraza mi vientre –
¿Cómo será nuestro hijo? A mí me gustaría que tuviera tus ojos y tu sonrisa.

-No, mejor que tenga la tuya, así picarona, para ser todo un conquistador. La verdad es que deseo que sea fuerte, valiente, pero sobre todo tan bueno como su padre.

-Tú me aventajas –me contesta antes de besarme.

Mientras ultiman los preparativos para la reunión, Alex conoce por Fabián cual fue la estrategia de su mujer y como la manejó.

-¡Vaya, mi amor! Por lo visto resultas muy astuta para los negocios.

Le lanzo un beso al aire, y me acerco a Cristina para agradecerle su colaboración.

-Espero que tu hermana no se haya molestado.

-En absoluto, pienso que más bien ha sido un alivio para ella.

Ahora podrá ocuparse de las cosas que realmente le satisfacen.

-Debo reconocer que esto lo hago principalmente por mi propio interés. Estoy deseosa de trabajar junto al mejor empresario de Mérida.

Al tiempo que pronuncia la última frase, no se priva de acariciarle y pegarse a él con total descaro. Sus gestos y palabras son un claro ataque dirigido a mí, sin embargo sigo sonriendo, pues no permitiré que me intimide.

Rafael ha preparado el contrato para que con mi firma ceda algunas acciones a Alex, y actúe en mi representación con el

resto de asuntos, y a que pronto la maternidad no me permitirá acudir a diario. Por el momento sigo siendo la principal accionista, tema que discutimos, y continúo sin comprender porque insiste en dejar las cosas como están. Para mí lo lógico es que a su regreso se lo devolviera todo, y él retomara el control.

Cuando queda arreglado y Alex la besa, el rostro de Cristina se transforma. La detesta cada día más. No le perdona el haberle arrebatado el amor de su vida, no soporta esas continuas muestras de afecto que efectúan en público. Ya se ocupará de que su príncipe retorne a sus brazos, aunque para ello deba jugar sucio o pactar con el mismo diablo.

Fabián estrecha la mano de Alejandro. –Tranquilo, no tendrás que soportarme mucho, y a sabes que mi trabajo me absorbe. Prometo asistir a las juntas, y ten por seguro que te apoyaré en todo lo que necesites.

-Muchas gracias Fabián.

Discretamente Alejandro se aproxima a Cristina para ponerle un alto, aclarándole que no le gusta su forma de comportarse delante de su esposa.

-Espero que este convenio que acabamos de hacer, no te haga confundir las cosas.

Regresamos a la mansión para descansar. Me ofrezco a ayudarle a desvestir, lo que sé que le encanta. Comienzo a desabrocharle la camisa, luego acaricio y beso su pecho...

-¡Eh! No hagas eso que es peligroso.

-Pero si tan solo son unos cariñitos.

-Tú bien sabes cómo me ponen tus mimos, una vez le des al acelerador, no habrá quien me frene.

Después de amarnos, le observo dormitado –Nunca pensé encontrarme con un hombre como tú. Si supieras lo que te adoro, que mi mundo empieza y termina contigo –le beso, y me acurruco entre sus brazos.

Nuevamente Hugo vuelve a la carga. Siempre atosigándome, acorralándome bajo las sombras de la noche y amenazando con el hecho de que si no le respaldo en la votación, deberé atenerme a las consecuencias.

-No me impresionas y a. Mi voto será para Alejandro y, ¡suéltame de una vez!

En esta ocasión, entre los arbustos alguien ha sido testigo de la escena. Sabe que si lo comenta con su amigo, éste volverá a partirle la cara y seguirá sin solucionar nada. Se le ocurre una mejor manera de protegerla. Nunca se es lo suficientemente precavido.

Me reúno en el salón con Xóchi, Raúl entra detrás de mí. Pronto nos despediremos y a que vuelven a Sakí. Mientras las hermanas charlamos, él presta una especial atención al colgante del que jamás se desprende Miakuhá. Demuestra interés por la pieza, y pide si se la puede quitar para verla mejor. Con ella en la mano, recuerda la historia que Alex le contó en la isla, sabe que se abre por atrás. Extrae algo muy pequeño de uno de los bolsillos, y lo introduce en el interior, fijándolo bien para que no se mueva. Entonces con el móvil verifica su funcionamiento. Fingiendo admiración por la belleza de la rosa de marfil, se la devuelve a su cuñada.

-Nunca te la quitas, ¿verdad?

-Jamás, es una promesa que le hice a mi abuela. Ella la talló con sus manos.

-Sigue llevándola, es preciosa.

Llega la fecha en la que los seres queridos parten. Respiras tristeza, aún sabiendo que en breve volveremos a vernos. Yo no podría faltar a su boda, ni ella al nacimiento de su sobrino. Además, debo surtirla de nuestro chocolate.

Con congoja, me retiro. Minutos después Alex descubre a Hugo subiendo a toda prisa las escaleras que conducen a los dormitorios.

-¿A dónde vas?

-A ti que te importa.

-No te atrevas a buscar a mi mujer porque si me entero que lo haces, no respondo –y con un gesto de mano le invita a abandonar la vivienda. –Te sigo.

Alejandro acude puntual a la siguiente revisión de Miakuhá, está ansioso e intrigado. Lorenzo hace un ultrasonido tridimensional. Cogidos de la mano, le vemos claramente dormir, hasta juraríamos que sonríe. –Que lindos sueños debe tener –opina su padre.

De pronto abre los ojos y empieza a moverse como si siguiera al aparato – ¿Es posible que sepa que le estamos viendo?

-No lo negaré, este pequeño es tan especial como tú. Aún desconocemos el alcance de su poder. Se alimenta de ti, no solo físicamente, también absorbe tu energía y conecta con tu mente. Puede que ya aprenda a canalizarlas y usarlas.

Feliz está su progenitor al contemplar lo guapo que es. Posa su mano sobre el vientre, queriendo sentirse más cerca de él. Quedan asombrados cuando Salvador estira su brazo y pone la suya donde se halla la de su padre.

-¿Lo habéis visto?, sabía que estaba ahí. ¡Dios mío!, es una experiencia tan emotiva. Mi amor, me vas a hacer el mayor regalo del mundo, mi hijo, mi sangre –me da un beso –No imaginaba que me sentiría así.

Lorenzo se emociona al presenciar la dicha de su sobrina y su marido. –Ahora debes cuidarte más, llegaste a la octava luna. Si continúa como hasta ahora, el parto no tiene porque acarreamos ningún problema.

Sonríe forzada, no quiero que se percaten de mi preocupación. En los últimos días una visión me persigue. Me veo corriendo bajo una recia tormenta, perdida, con mucho frío, y con dolores de parto. Sé que mi hijo no nacerá en un hospital.

Aparto la imagen, he de escapar a todo tipo de pensamiento que me provoque angustia.

Antes de que empiece la junta Hugo realiza un último intento entrando de golpe en mi oficina. –Por tu bien sabes lo que debes hacer. No creo que quieras que le suceda nada a ese pequeño bastardo, ¿correcto?

-No pienso ceder a tu chantaje, y no me hagas reaccionar como una leona que defiende a su cachorro, pues puedes llegar a pagarlo muy caro. – Hugo se marcha enfurecido, sin lograr aquel control que antaño tuvo sobre ella, y que anhela con todo su ser.

Llevo puesto el vestido que tanto agradó a Alex, y a que con él celebraré su victoria. Miro a Hugo al pasar por delante, demostrándole que soy una mujer decidida, sin temor, a la que no conseguirá dañar. Es el momento, Noelia vota por su hijo. Cristina y Fabián lo hacen por él. Llega mi turno –Mi papeleta es para Alejandro Alarcón. –Ganando por dos votos de diferencia, mi marido vuelve a ocupar la presidencia. Todos aplauden y le felicitan, todos menos uno que abandona la sala, encolerizado.

Acabada la asamblea Alex me acompaña al despacho.

-¿Me equivoco o pasó algo entre ese desgraciado y tú?

-¿Qué te hace pensar eso?

-He visto un intercambio de miradas, bastante extraño.

-Me pidió que le votara, eso es todo.

-¡Qué imbécil! ¿Cómo ha podido pensar que le elegirías?

-Ya le conoces, nunca renunciará a sus caprichos y malcriadeces. –Evidentemente omito sus amenazas, aunque no las ignoro. El corazón me dice que debe estar tramando alguna nueva maldad en mi contra.

Cristina entra alegremente llamándole bombón, tiene ganas de fiesta –Como imagino que por tu estado estarás cansada, ¿te molestaría prestármelo?

Es Alex quien se disculpa –Lo siento, voy a celebrarlo solo

con mi esposa.

En el coche, comento –Me parece mentira su descaro, y a te dije que trata conquistarte de nuevo.

-No te preocupes, le paré los pies. Aún así, esta vez haré que me tome en serio.

Es una lástima que no podamos ir a bailar, aunque Alejandro tiene recursos para todo. Reservó un privado en un elegante restaurante, donde los dos a solas disfrutamos de una exquisita cena sin testigos.

Con torpeza por mi parte, nos movemos al son de las bellas baladas.

-Parezco una vaca a dos patas con este barrigón.

-Estás preciosa como siempre. Me moría por bailar contigo, por tenerte entre mis brazos y sueño con quitarte más tarde, lentamente, este vestido que tanto me excita.

Disfruto dejándome llevar y escuchando esos halagos con los que constantemente me agasaja, los que estremecen mi cuerpo con la dulzura y el cariño que recibo de él...

Úrsula logró salir de Bahamas.

Desde entonces vive refugiada en una mísera cabaña de madera en Zempoaltepec, en plena montaña, rodeada de bosques y planeando como acabar con la maldita india que arruinó todos los planes que con tanto esmero preparó.

-Debe ser una bruja y como tal arderá en la hoguera de mi ira, no sin antes verla sufrir y suplicarme.

La Luminancia terminó expulsándola, y le retiró su total apoyo después de mofarse de su incompetencia.

No logró hacerse con el códice. Su sobrino sobrevivió y por ello tuvo que soportar burlas y humillaciones del resto de miembros de la Orden, que no podían entender como una muchacha, simplemente con flores y chocolate, daba al traste con el mayor ataque terrorista que hubiera colocado al mundo entero a sus pies.

Poder, dominio, miles de millones en cualquier tipo de moneda, se les había escurrido entre los dedos por su inhabilidad.

Ahora se encuentra sola, en silencio, concentrada en hallar el modo de destruirla. Eso será únicamente lo que le devolverá algo del orgullo perdido.

Recibe la visita de su hijo semanalmente cuando le lleva víveres, y la pone al corriente de las últimas novedades.

-Me quitó la presidencia, madre. Es astuta, debo reconocerlo, pero se acabó. ¿Qué tienes pensado que hagamos?

-Vamos a secuestrarla, la traeremos a este lugar. He estado preparando en estos días un diminuto chamizo que será su nuevo palacio, digno de una auténtica princesa. La tendré encadenada igual que a una perra, con mendrugos de pan como único alimento, de este modo acabaremos con tres pájaros de un tiro. Miakuhá y su bastardo morirán, mientras que su amorcito se sumirá en la más profunda desesperación. Nos las pagarán, lo juro.

-¿Y cuándo vamos a llevarlo a cabo?

-Muy pronto. Aprovecharemos alguna distracción para llevárnosla. Iremos con el coche y la traeremos. Luego tú regresarás para no levantar sospechas.

-¿Vas a pedir rescate, madre?

-¿Por qué no? No pienso quedarme a vivir en este mugroso sitio eternamente.

Hugo hace un mohín de sadismo con solo imaginarlo.

-Seré testigo de cómo sufre mi hermano. Agonizará día a día al saber que jamás volverá a ver a ella ni a su retoño. Le tengo preparada una sorpresa que le hundirá en el fango.

El rapto

Fernando y Noelia se quedan a solas. Él siente admiración por su fortaleza, algo que ha podido comprobar sobre todo en estos tensos días en los que guardó en silencio su sufrimiento por el incierto destino de su hijo. No todas las madrastras lo harían.

-Eres tan bueno Fernando, no sé que habría sido de mí sin tu apoyo.

-No más que tú, que tienes el temple para afrontar los problemas, y aún así no dejas de preocuparte por el prójimo. Cada vez aumenta mi asombro. Te amo tanto.

-¿Qué tienes mi cariño, por qué lloras?

-Porque me conmueve tu gran corazón y porque todavía no puedo creer que haya tenido la suerte de que me aceptaras en tu vida. Quisiera gritar al viento que soy el elegido que posee el amor de Noelia Ballester.

-Yo soy la verdadera afortunada.

Ambos se besan y se aman profundamente, sin que ella se atreva a confesarle que los fantasmas aún rondan sus pensamientos. Es consciente de que retenerle a su lado, será sacrificarle para toda la vida. Nunca tendrá hijos, porque el solo hecho de planteárselo a estas alturas le parece una locura. Le obligará a cargar con una anciana a medida que los años pasen.

A pesar de resultarle muy duro, debe reunir el valor suficiente para echarlo de su vida, renunciando a él, y animarle para que busque una mujer joven con la que poder formar una familia. Sin embargo ahora piensa aprovechar el momento.

Pasan la noche juntos, amándose con ternura y pasión. A su

lado Noelia rejuvenece, siente que su espíritu explota como traca de petardos, creando bellas formas en el cielo, combinando los hermosos colores. Abrazada a él quisiera detener el tiempo, no obstante aunque una se niegue a ello, la realidad pronto regresa. Cuando despierte le hablará bien claro.

Fernando llega destrozado a la oficina. Precisa desahogarse y se sincera con Alex. No consigue entenderlo, todo marchaba de maravilla y de repente...

-No sé qué decirte amigo, quizás lo mejor es que trates de olvidarla.

-¿Olvidarías tú a Miakuhá?

-Bueno, es que es diferente.

-Diferente, ¿en qué sentido? Porque tu mujer es joven y Noelia no.

-No Fernando, porque la relación entre Miakuhá y yo es más estable. Estamos casados, vamos a tener un hijo. Resígnate y déjala marchar si tu amor le hace daño.

-Si pasara algo entre Miakuhá y tú, y tu amor le hiciera sufrir como me acabas de decir, ¿te retirarías, o tratarías de convencerla de que el amor no es sufrimiento, sino la dicha que te hace sentir el hombre más especial del mundo?

-Insisto en que nuestra situación no es la misma.

-¡Claro que es distinta!, pero no me negarás que nuestra diferencia de edad es ínfima.

-Pues sí –asiente Alex, sabiendo que verdaderamente ese es el problema para su madre. –Aunque ella no lo entiende así. Entiende que no ha habido ningún hombre en su vida desde que enviudó, y casualmente entre ellos se dio la circunstancia totalmente opuesta.

-Me da igual, no pienso rendirme. Te aseguro que como sea lucharé hasta el final.

Alejandro le ve marchar con un enorme dolor en el corazón. Le gustaría poder hacer algo para sacarle de este estado de ánimo,

por eso a última hora de la tarde logra llevarlo a tomar unas copas. Antes avisó para que no le esperasen. Después de cenar, entran en un pub frecuentado por muchachas jóvenes y guapas.

Charlan durante un rato y en breve llaman la atención de un grupo de féminas que se acercan con intención de provocarles para que las inviten. Alex se alegra cuando ve que entabla conversación con una de ellas, pero se siente incómodo en el instante que la otra se le insinúa. Ha llegado el momento de retirarse.

Educadamente Fernando se despide también, y los dos abandonan el lugar.

-Si piensas que con unas cuantas jovencitas olvidaré a Noelia, evidentemente estás muy equivocado.

-Lo siento, únicamente trataba de que despejaras un poco tu mente.

En el dormitorio, Alejandro se queda durante unos minutos apoyado contra la pared, pensativo y contemplando cómo Miakuhá duerme placenteramente. Luego se mete en la cama con sumo cuidado, y la abraza.

Abro los ojos, y me doy cuenta de que es bastante tarde.

-¿Cómo está Fernando?

-Te lo imaginarás...destrozado. Menos mal que no sonó la vieja canción de Nino Bravo que lleva como título su nombre, porque ahí se me hubiese hundido del todo.

-Espero que tu madre recapacite pues es un buen hombre.

-Sí, pero ella continúa viendo la diferencia de edad como una barrera inexpugnable.

-Cuando se ama no se tiene edad.

-Pienso lo mismo. Cuando se ama, todo momento se transforma en el instante más feliz de tu vida. –Alex la mira a los ojos –Te quiero tanto. ¿Cuánto durará esta dicha?

-Ya te lo dije, hasta el día que me muera.

A media mañana interrumpo a Noelia en su rato de escritura para hablar y comentar lo sucedido –Ante todo has de saber que una parte de mí comprende tu punto de vista, tus temores y esos sentimientos de culpabilidad que te están torturando, pero creo que él no es ningún adolescente inconsciente, y tiene derecho a escoger. Como adulto, si su plan hubiera sido formar una familia, y a habría buscado en otra dirección. Además, ¿quién te dice que no estés y a embarazada?

Noelia abre los ojos como platos – ¡Embarazada yo a mis años! Eso sería un disparate.

-¿Por qué?, la madre de Xóchi tenía 41 cuando nació ella. Trabajando he visto mujeres que a tu edad aún tienen hijos y no pasa nada, tan solo se cuidan y listo. A veces la naturaleza es más sabia de lo que imaginamos. ¿Nunca te planteaste tener un hijo?

-Opino que a mí ese arroz se me coció y a. A pesar de casarme joven, mi vida marital fue un tanto escasa debido a sus ausencias por los continuos viajes entre aquí y España. Ello no me importaba porque Alex llenó siempre ese vacío. Si lo hubieras visto, era un niño tan dulce, cariñoso y bueno, que sin darme cuenta la idea se difuminó hasta desaparecer.

-¿Te estás escuchando? Tienes 43 años y aún puede cumplirse ese sueño. Además eres una madre estupenda.

-¿Y qué pensaría Alejandro de mí?

-¿Acaso se lo has preguntado? Yo no creo que le cause ningún trauma, sino al contrario, se sentiría vanidoso por tener una madre lozana y valiente. Tu felicidad es también la suya. Mi pueblo tiene un lema: “Cuando naces, todos a tu alrededor sonrían orgullosos y tú lloras. Ve y vive la vida de forma que cuando mueras, seas tú el que sonría y todos a tu alrededor lloren”. Cumple tus propios deseos sin temor ni miedo a la opinión ajena, y sé feliz. Vivamos el hoy porque, ¿cómo saber que sucederá mañana? No le pierdas, o tu corazón gemirá

durante demasiados años.

Sintiéndose emocionada con sus palabras, se abraza a ella sollozando –Gracias por tu perspicacia y sinceridad.

Alejandro recibe la llamada de Raúl, avisándole de que se hallan de camino. Quieren celebrar la despedida de solteros con ellos en Mérida. Al instante hace la reserva en el restaurante y avisa a Miakuhá para que esté preparada a la noche.

Abro el armario, el acontecimiento merece estrenar un vestido. Opto por el morado que deja los hombros al aire. Busco los zapatos, he de asomarme para mirar mis pies.

Alex espera en el salón. En cuanto la ve, silba por lo hermosa y sexy que logra estar siempre a pesar de su estado tan avanzado. Yo aún me ruborizo cuando me halaga de tal manera.

La familia aguarda. Abrazo a mis abuelos y tío. Luego me percató de que Fernando y Noelia se han sentado juntos, le guiño el ojo en complicidad. Xóchi y Raúl hacen una entrada triunfal, siendo vitoreados por todos. Tras la cena, comienza a sonar la música.

-¿Bailamos?

-No me pidas esto por favor, me siento como una bombilla.

-Será por la luz que irradias mi amor, porque te ves preciosa.

-La verdad es que cuando te conocí no imaginé que había encontrado un ángel.

-Pues este ángel desea regresar al cielo, así abrazándote, y pasear por las nubes.

Ambos bailan ante la atenta mirada de los suyos que contemplan la maravillosa pareja que forman y el fuerte amor que irradian. Las manos de Alejandro recorren su cintura y espalda, ella le acaricia el cuello. Entre los dos parecen saltar chispas.

-¿Estás cansada?

-Lo cierto es que aquí adentro hace mucho calor. Me sentaré un rato si no te importa.

-Para nada, enseguida me reúno contigo.

En lugar de permanecer dentro del local, salgo a pasear, agradeciendo el frescor de la brisa nocturna. Elevó la mirada para admirar la luna que está llena, ello me recuerda que tan solo me queda una última fase en su ciclo para que mi pequeño vea la luz. Pasaré a cuarto menguante, luna nueva o novilunio, cuarto creciente, y de nuevo entera para que ilumine el camino hacia la vida.

De pronto, una mano desde atrás me tapa la boca impidiéndome gritar. La cartera de fiesta cae al suelo. Opongo resistencia sin conseguir que me suelte el atacante. Doy un codazo hacia atrás golpeando su estómago. Al fin libre pido auxilio mientras corro, pero entre el embarazo, la gravilla y los tacones, no tardan en alcanzarme nuevamente. Chillo todo lo que puedo, aunque el sonido de la música los silencia. Además afuera no hay nadie que me escuche.

Del aparcamiento surge un vehículo negro, y de él desciende Úrsula. Ata mis manos con cuerdas para después, entre ella y Hugo, introducirme a la fuerza.

Intento obstruir sus intenciones removiéndome y pateándoles. En la lucha pierdo un zapato. Nada puedo hacer, ahora mis movimientos son torpes y mi prioridad es proteger el vientre para que no reciba algún impacto que pudiera ser fatal.

En el momento que el coche arranca veo salir a Alex, buscándome seguramente. Otra vez grito, aporreo el cristal al tiempo que pasamos por delante. Hay demasiada distancia y no presta ninguna atención al automóvil. Mi premonición ha empezado a cumplirse.

Noelia está preocupada, no encuentra a Miakuhá. Alerta a los demás. Buscando en el estacionamiento Lorenzo se topa con su cartera y un poco más allá un zapato. Se agacha en cuclillas y observa que hay rodadas recientes tras una brusca aceleración. Las señales indican que ha habido un forcejeo. Temiendo lo

peor, llama inmediatamente a la policía.

El inspector que se presenta en el lugar, efectúa sus propias comprobaciones. Coincide con la teoría que le ha planteado Lorenzo.

-A su sobrina la han secuestrado.

Les aconsejan regresar al domicilio y esperar noticias. Buscan a Alex, pero también ha desaparecido incomprensiblemente. Su coche no está por lo que contemplan la idea de que quizás persiguiera a los secuestradores. Raúl llama repetidas veces a su móvil, solo sale que se halla fuera de cobertura. Nadie se explica lo sucedido. Amargamente Xóchi llora por la suerte que pueda correr su hermana. Todos se encuentran afectados.

Fernando recuerda que Alex contrató un seguro con una empresa especialista en tales percances, y así se lo hace saber a la familia.

-Tienes razón –contesta Noelia –Debemos dar con esos papeles y ponernos en contacto con ellos cuanto antes.

Los dos buscan en el despacho por cajones y armarios – World’s Security, ¡aquí están, creo que son estos!

Llaman y explican lo ocurrido. De inmediato les comunican que un negociador ya va en camino. En menos de una hora alguien pulsa el telefonillo. Felipe corre para ver de quien se trata.

-Mi nombre es John Michael y soy el negociador –Autorizada su entrada, el especialista accede a la mansión.

Súbitamente en el salón se produce un despliegue de personal que llena la estancia de aparatos y monitores, procurando prudencia para no afectar en demasía a los presentes, obviamente conmovidos.

Alejandro regresa sonriente, lo que les hace pensar que no sabe nada.

-¿Dónde has estado hijo mío?

-Preparando una sorpresa para mi mujer, madre. Me llamó, y fui

a ver al arquitecto que lleva a cabo las obras de la casa que le prometí construir en Celestún. Ya pronto estará terminada, quiero llevarla mañana para que la vea. Al regresar no encontré a nadie, por lo que supuse que habrías vuelto.

Todos tratan de disimular...está tan entusiasmado. De pronto escucha voces y ruidos provenientes de la estancia contigua. - ¿Qué ocurre ahí dentro?

-Imagino que es el señor Alejandro Alarcón.

-En efecto. ¿Y usted quién es?

-Me llamo John Michael y represento a la Compañía World's Security. Estoy aquí para tratar el asunto del rapto de su esposa.

-¡Cómo! –Su rostro cambia radicalmente.

Noelia no sabe como decírselo. Es entonces Lorenzo quien se acerca y le comunica la fatídica noticia –Sí Alex, han secuestrado a Miakuhá.

-¿Qué decís, secuestrada, cuándo, dónde?

-Desde que salió de la fiesta, ninguno la vio. –Lorenzo le facilita el resto de detalles.

Perturbado, reclama que no le dijeran nada. Raúl le cuenta lo de sus llamadas y lo que conjeturaron en ese momento.

-¡No, no puede ser!

Fernando intenta calmarle mientras Lorenzo prepara un sedante, pues está entrando en un ataque de pánico e histeria.

–Hermano serénate. El negociador sabrá lo que hay que hacer.

-¡No, no! –Alejandro es incapaz de escuchar, ni razona, ni deja que le inyecten ninguna sustancia que le haga dormir.

Hugo contempla la escena agazapado tras una puerta. A través de la rendija observa y se entera de todo. Su madre continuó el viaje con la india cruzando el bosque. Estarán a punto de llegar.

Siente una inmensa felicidad al ver a su hermano destrozado, llorando con desespero, roto por el dolor. Al fin le ha vencido, ha

logrado arrebatarle lo que más ama. Con sigilo marcha hacia su habitación. Si alguien pregunta, fingirá estar dormido desde hace horas. Ser descubierto por el intermediario o alguna de esa gente que cada vez se mueve más, le podría poner en un serio aprieto. No interesa que le sometan a ningún interrogatorio inconveniente.

Michael trata de tranquilizar a su cliente, aunque él sigue desconectado de la realidad. Se halla en una burbuja oscura y fría sin sonido, un vacío donde solo oye sus latidos.

-Permítame hablarle. No se preocupe por lo que hacer, nosotros nos enfrentamos a estos casos casi a diario.

-¿Han llamado los secuestradores? –pregunta llorando.

-Todavía no se han puesto en contacto. Tenemos que esperar, debe tener paciencia.

-¡Cómo puede pedirme paciencia!, ¿cómo? Se llevaron a mi mujer que está embarazada y a punto de dar a luz. –Al escuchar sus propias palabras cae al suelo, hundido.

Gloria se arrodilla a su lado para calmarle, pero está como loco, fuera de sí. Se levanta y golpea los muebles, arroja lo que encuentra en su camino. Su voz únicamente exclama negación ante tal desgracia. Ya sin fuerzas se desploma.

-¿Dios por qué nos haces esto, por qué?

Noelia corre para abrazarle como sólo una madre saber hacer.

-Hijo mío, todo saldrá bien. Tiene que salir bien.

-Debemos definir quién va a contestar al teléfono. Lo ideal sería que lo hiciera el señor Alarcón, aunque me parece que en estos momentos está demasiado alterado.

-Yo me encargaré de tratar con ellos –responde Alex, a la vez que se pone en pie.

-De acuerdo, y o le indicaré como manejar la negociación, para eso me contrató.

-Lo sé, pero quiero que me comuniquen con mi esposa. Preciso escucharla.

-Señor Alarcón, deberá controlarse. No pueden percibir que está desesperado.

-¡Por todos los santos!, cualquiera lo estaría.

-Le comprendo, sin embargo no puede darse el lujo de demostrarlo.

-Mire caballero, trataré de hacerlo lo mejor que pueda, no obstante entienda que soy un ser humano y no corre agua por mis venas. Así que no me haga a un lado porque tema que pierda el control. Necesito encargarme de esto, y no vuelva a pensar en sacarme del asunto, porque contestaré a esas llamadas le guste o no.

-Insisto en que para ello tiene primero que serenarse, hacer lo que se debe. Ustedes que son sus familiares y amigos, intenten convencerlo.

Alejandro sube al dormitorio. Ahora lo único que desea es estar solo.

Lorenzo percibe al tocar algunos objetos personales de su sobrina, que está rodeada de odio y maldad. Sabe que la hacen sufrir y que desean matar al pequeño en cuanto nazca. No puede decir nada, pues exclusivamente lograría aumentar la angustia y el dolor, sin embargo tampoco va a quedarse cruzado de brazos.

Acude al terraplén donde arranca una buena cantidad de las nuevas flores. Pide en la cocina todas las velas de las que dispongan, y con ello sale de la casa.

Forma un círculo con las velas encendidas y coloca las flores sobre el trozo de corteza de árbol que corta. Situado en el centro de rodillas para tocar la tierra, eleva la ofrenda al cielo y comienza a orar.

-Ek´Chuah, protege a tu elegida y al fruto de su vientre porque él es el próximo elegido. Ampárala de la envidia, defiéndela del rencor, auxíliala en la venganza. Proporcióname los medios para sobrevivir. Chaak, dios de la lluvia, blande el hacha y golpea

con ella a quienes la retienen. Bendice las montañas, cenotes, los ojos de agua, haz de ellos sitios de ámbito sagrado donde halle tu fuerza. Estrella del Norte, acompáñala en su soledad. Itzam Na', tú eres celeste. Itsam na'kab ain, tú eres terrestre, sed benévolo con vuestra elegida y destructores con sus enemigo. Balam, sé sus ojos y dale astucia en estas horas difíciles. A todos os invoco para que luchéis frente Akbal que es oscuridad. Unidos en contra de las fuerzas malignas, pues llegó el momento de que salvaguardéis a Saknikté, aquella que es vuestra alma blanca, espíritu puro.

Lorenzo se marcha sin recoger nada. Es preciso que cada cosa quede ahí.

Sobre la banqueta todavía está el camisón que llevó anoche. Alejandro nota como le atraviesa un escalofrío al saber que no se encuentra allí y no conocer cuando regresará. Llorando lo abraza. Necesita olerlo, sentir el aroma de su cuerpo.

Cada llamada que suena, paraliza su corazón. Corre para descolgar, pero el hecho de que no sean los secuestradores, le hunde más y más en un pozo que parece no tener fin. Se siente muerto en vida. Los días pasan. Javier les visita a menudo para saber cómo siguen. Noelia le cuenta lo preocupada que está por su hijo, y a que se niega a salir de su habitación. Fernando le acompaña un rato a diario, tratando de hacerlo reaccionar.

-Alex, tienes que sobreponerte. No puedes pasar la vida encerrado como un ermitaño. El mundo afuera sigue girando. Hay gente y asuntos que dependen de ti.

-La vida para mí se acabó, Fernando.

-No digas eso. Siempre has tenido esperanza, confianza y lo mismo ha de suceder ahora.

Además debes pensar en ella y en tu hijo. Miakuhá no querría verte así, hazlo por ellos.

-¡No hay ni un solo momento que no piense en ella, ni un

segundo en el que no recuerde a mi pequeño!

-Te desconozco Alejandro, tú no eres así. Eres un hombre de batalla, de lucha.

-Es que no sé nada desde hace muchos días. ¿Te imaginas lo que estará sufriendo? No quiero ni imaginar lo que le pueden hacer.

-Ella es una mujer fuerte. Da igual lo que le hagan, estoy seguro de que sabrá aguantar y sobrevivir. Recuerda que cuando tú desapareciste, superó el llanto, su dolor, y peleó por ti contra todo y contra todos.

En ese instante suena el teléfono, Alex se abalanza –
¿Alejandro Alarcón? –pregunta una voz distorsionada.

-Sí. Dígame que quiere.

-Tenga preparados cinco millones de dólares.

-Se los daré, el dinero no me importa. Lo que deseo es hablar con ella, quiero saber que está bien.

-Estás sufriendo, ¿verdad? Eso me deleita. ¿Sabes que la tengo atada como a un perro? Es la manera en la que hay que manejar a una sucia india. Siente su hambre, atórmate con su frío. Disfruté mucho cuando maté a tu padre, y ahora sucederá lo mismo cuando acabe con la vida de los dos.

Lo último que escucha son unas estridentes carcajadas propias de un desquiciado.

-¡Oiga... oiga! ¿Quién es? No me cuelgue... ¡No!

Alex comprueba el número

-Han llamado desde el móvil de Miakuhá.

Michael recrimina su comportamiento –Le dije que no podían llevarse las cosas así.

-¿Cómo pretende que mantenga la calma si se trata de mi esposa, la madre de mi hijo? ¡Cómo! ¿Es que no ha escuchado lo que dice que están haciendo? Van a matarlos. Dios mío ¿por qué?, si ella es la persona más buena, el alma más pura que pueda existir.

-Tranquilízate hermano. –Fernando lo abraza mientras sufre otro ataque de ansiedad.

Javier se apresura a tomarle la presión y revisar su estado de salud.

-La tienes demasiado alta. Te vas a tomar este calmante, debes dormir. –Le inyecta, y en segundos se sumerge en un profundo sueño recordando su pregunta: ¿Cuánto durará? y ella contestaba: Ya te lo dije, hasta el día que me muera.

Sin conocer el tiempo transcurrido, despierta gritando – ¡No puede estar muerta!

Noelia corre a su cuarto. No soporta verlo tan desaliñado, sin ducharse, con barba y el mismo pijama. Le toma en su regazo acunándolo como a un niño –Tú eres un hombre inteligente, pero perdiste el control. Posees una gran fortaleza y ahora debes apoyarte en ella. No pierdas la esperanza, ponte en pie pues te necesita, tu amor es más grande que cualquier dificultad. Lloro, lloro lo que necesites, sácalo todo, pero después te levantas y luchas como siempre lo has hecho. No la dejes sola, no puedes.

Viviendo un calvario

El viaje hacia el infierno se me hizo espantoso. Me mantuvieron con los ojos tapados durante todo el trayecto por carretera. Necesitaba parar para orinar, pues en mi estado muy poco se aguanta cuando tienes una cabeza oprimiéndote la vejiga. Mis súplicas no fueron atendidas y finalmente tuve que hacérmelo encima.

Cuando el sol asomó por el horizonte, la sensación de sed se hizo acuciante. Nadie me ofreció ni una sola gota de agua. Mis llantos y súplicas se habían vuelto mudos.

El primer alivio fue cuando el coche se detuvo. Úrsula me destapó los ojos, luego me ofreció una pequeña botella de agua tan caliente como caldo, pero la bebí, y con el resto pude asearme un poco. Lo que hubiera dado por algo de jabón que eliminara el pestífero olor a orina de mis piernas y pies.

Allí me hizo cambiar de vestido y me brindó unas sandalias. De nuevo ató mis manos, aunque esta vez con la cuerda más larga para arrastrarme. Cubrió mis ojos otra vez con la finalidad de que no reconociera el lugar. Empezamos a caminar adentrándonos en el bosque. A cada paso debía contener la soga, soportando el dolor en las muñecas, y a que requería aligerar el peso del abdomen.

El terreno es abrupto y resulta más dificultoso cuando has de recorrerlo a ciegas. Cada tropezón supone un suplicio en el bajo vientre.

En cuanto nos detenemos descubro que hay una cabaña, sin embargo a mí me conduce al pesebre compuesto de tres paredes y un techo de ramas. Todo lo que poseo es paja en el

suelo, una fina manta raída, y la larga cadena que ata a mi tobillo con un candado.

Pruebo hablar con ella, preguntarle cuáles son sus intenciones. Como imaginaba, me ignora totalmente. Me siento sobre la paja para descansar y lloro presa del miedo, es de suponer que no me espera nada bueno. Debo esforzarme por calmarme, y a que solo así lograré que el dolor y las contracciones, cesen.

Al rato Úrsula sale de la cabaña. Me lanza un botellín y un mendrugo de pan duro. Le suplico, me manda callar y que coma. Tengo la boca seca y pastosa, tragar esto se hace penoso, aún así he de alimentarme como sea, por eso partiéndolo en diminutos trozos, lo voy digiriendo. A partir de ahora deberé pelear no solo por mí sino más por mi pequeño. Será mi prioridad.

Desconozco como sucederán los acontecimientos, no obstante intento ser optimista. Si algo bueno existe en este incidente es que nos hallamos en un área que conozco mucho mejor que ellos. Pensar sobre el modo de obtener cualquier cosa que sea útil, mantendrá despierta tanto mi mente y espíritu. Imagino cómo debió sentirse Alejandro en similares circunstancias, allí en la isla, y ello me anima a devolverle idéntico juramento.

-Yo también regresaré junto a ti, amor.

Arrinconó toda la paja para crear una base más mullida y tratando de concentrarme en pensamientos agradables, busco que el sueño acuda a mí.

Me despierto sorprendida al ver a Hugo –Para que no te quejes, daremos un paseo.

Su decisión es refutada por su madre –No me parece bien tu idea, no puedes fiarte de una perra como esta.

-Tranquila madre. Vuelvo a ser yo el que la controla.

Tengo dolorido el cuerpo, dormir casi en el suelo ha sido horrible. Tiritó de frío pues el vestido es de tirantes y la manta

llena de agujeros es insuficiente para la gélida noche. Los primeros pasos que doy son torpes aunque no importa, he de moverme para entrar en calor. Hugo abre el candado, ata la cadena al cuello, y así me lleva como a su mascota.

Enseguida llegamos al río Tehuantepec. Él se tumba sobre la hierba, y me deja en paz un rato. Habré de espabilar para lo que quiero hacer. Extraigo unas plantas acuáticas de hoja estrecha y larga con las que en pocos minutos, una vez trenzadas, utilizo de morral. Me será de gran utilidad para guardar lo que vaya encontrando.

En la orilla crece Saponaria. Arranco unas cuantas hojas y las meto en el agua. Éstas al mezclarse con el líquido actúan igual que el jabón. Al fin puedo asearme entera. Cojo más para llevar ármelas.

Miro alrededor atenta, a ver que encuentro. Aquí hay Almez cuyo fruto es comestible. Phytolaccaceae Decandra, sus hojuelas saciarán mi estómago, además sé que contienen las vitaminas precisas para las necesidades de mi pequeño.

Mientras lleno la bolsa de reservas, mi ánimo se eleva. Esta es una zona bien surtida. Si permiten más excursiones, me alimentaré con los suficientes nutrientes para ambos. Camino con sigilo, sujetando la cadena para que no haga ruido. Por todos lados crece el Oxalis, un trébol de cuatro hojas muy conocido por las gestantes indígenas. Me deleito al distinguir Erigeon Karwinskyanus, una planta de origen maya difícil de encontrar, que aún crece en el sur de México. Es estomacal, digestiva, sedante y desinfectante. Con ella limpio las heridas que empieza a producir los eslabones con los que me amarran.

Hugo ordena volver y sin rechistar acudo a su lado. Está claro que le gusta dominarme por eso a partir de este instante me mostraré sumisa y obediente. Cuando de nuevo me ata en el pesebre, como alguien sometida, le doy las gracias. Él sonríe y se marcha. Esto es una buena señal, desde ahora solo verá

mi parte dócil.

Regresa con otro botellín y media hogaza de pan. Nuevamente agradezco su gesto. El resto del día me entretengo reforzando y tupiendo el morral. Busco el sitio más recogido donde colgar en las vigas las hierbas que traigo. Han de secarse y pasar desapercibidas, si las descubren, las tirarán.

Al amanecer, Hugo retorna. Úrsula desea saber a dónde va. -Sabes que no soporto estar encerrado, me siento enjaulado. Por ella no te inquietes, no puede escapar ni correr. Aparte, ¿a dónde iría? –dice sonriendo.

-No olvides que es una india, no te confíes. Estás miserables se las saben todas. –Su hijo la ignora, la mayor parte de las veces ni él mismo la soporta.

Así, cada día partimos recorriendo el mismo camino. Incluso me permite parar unos minutos cuando me retraso. Lo estupendo es que cada vez vamos a una zona diferente del río. Poco a poco he ido acumulando semillas envueltas en lanosidad, con las que me hice un colchón mucho más caliente y confortable. Extraigo azúcar, guardo brotes con los que puedo quietarme la fiebre, látex que es como un chicle y útil para fijar lo oculto. Eritroxilacea, que mezclada con cal o cenizas ayuda a resistir el hambre y la fatiga. Cura para escoceduras y arañazos. Carao como laxante, Nuez de Para cuyo jugo lechoso es un buen sustituto de la leche, fibra para fabricar velas, y algún que otro remedio.

En ocasiones Hugo se enfada al ver que como estas cosas, me compara con conejos y se burla de mí, pero no me afecta. Lo principal es que ya no paso hambre, estoy limpia, y mis heridas casi han curado.

Calculo que debí llegar hace dos semanas. En todo momento Alex está en mi recuerdo y en mi corazón. También le incluyo en mis oraciones, confiando que de alguna manera le sea posible acudir a rescatarme. Sé que no he de perder la esperanza.

Cada noche con hierba seca y dos palos, enciendo un fuego que no solo me acompaña, además le resta helor. Y eso que en los últimos crepúsculos, ha aparecido un jaguar que tumbado en mi espalda, me proporcionó un acogedor calor.

No ha sido el único fenómeno extraño. También últimamente los monos araña lanzan frutos desde las copas de los árboles, y he observado que un águila sobrevuela en lo alto siguiéndome por el sendero.

Úrsula únicamente me visita para preguntar siempre lo mismo –Me odias, ¿verdad?

Yo sigo respondiéndole –MA’I LO HAAH. KE WA MA’E NA’AT XÍMBAH YIKNAL XANAB

(En absoluto. Que no juzgue sin haber caminado con tus zapatos)

Y es que en estos días he tenido mucho tiempo para pensar. Mi mayor interrogante es qué le debió suceder para estar amargada, ser tan rencorosa y cruel. Posee un corazón helado y oscuro. Algo tuvo que transformar su maldad en enfermedad. Desde luego que tengo motivos para odiarla, pues asesinó sin piedad a mis padres, sin embargo no voy a permitir que me arrastre a su infierno. Jamás el odio ha sido apaciguado con odio, solo se puede destruir con amor. No seré yo quien le haga justicia, ésta vendrá de la mano de un ser superior y supremo...

Alejandro finalmente reaccionó. Volvió a trabajar para mantener su mente ocupada en otros menesteres. Hoy Fernando le invita a comer.

-¿Qué tal lo estás llevando, hermano?

-No consigo borrar aquellas palabras que citaban las barbaridades que le iban a hacer.

-No piensen más es eso Alex. Seguramente todo era mentira, solo buscaban torturarte.

-Sabes que los dos son capaces de cualquier cosa. No puedo evitarlo, entiéndeme. Cada noche sueño con ello y me despierto

en medio de una horrible pesadilla, preguntándome lo mismo, ¿dónde la habrán llevado, dónde la tendrán?

Aunque pone su mayor esfuerzo a veces no logra concentrarse en nada. Toma el móvil y repasa una a una las fotos que tiene de ella. En silencio las acaricia y llora. No soporta la idea de tener que esperar sin poder hacer algo. En una explosión de ira, tira lo que hay sobre el escritorio. Tiene que salir, siente que se asfixia.

Fabián le ve dirigirse hacia los jardines que hay en la azotea y decide seguirle.

-¿Te puedo ayudar, Alejandro?

-Y eso me lo preguntas tú que estás enamorado de ella, tal y como una vez me lo dijiste a la cara.

-¿Y eso qué? No bastó para que cambiara sus sentimientos por ti.

-Entonces ¿por qué no la dejaste en paz, por qué no te alejaste? Cuando nos separamos, llegué a pensar que había algo entre ustedes.

-Tenía que intentarlo, luchar por ella. Me hubiera encantado ser el dueño de su corazón, pero nunca me dejó entrar, y ¿sabes cuál fue el motivo? En él está escrito con sangre tu nombre. Y esa maravillosa mujer que soportó tus desprecios e insultos, va a darte el más grande de los tesoros, mientras te ama por el resto de sus días.

Alejandro sonrío agradecido por su sinceridad que tanto le reconforta.

-Ahora comprendo porque Miakuhá insistió para que te quedaras. Eres un buen hombre y un mejor amigo, he de reconocerlo.

Llegada la noche, Michael reúne a la familia

-Les confesaré que éste no es un secuestro normal, por diversos motivos. Mérida es una de las ciudades más seguras de la República Mexicana. No existen motivos económicos como quisieron que pensáramos, ya que no volvieron a llamar.

No obstante tenemos una sospecha.

-¿Cuál? –pregunta intrigado Alex.

-Su esposa fue la que dio con la fórmula para contener el ataque bioterrorista. Imagino que cabrearía a esa gente al impedirles lograr su objetivo.

-¡Úrsula y Hugo! –grita Gloria.

-Señor Alarcón, podría tratarse de una venganza, un ajuste de cuentas o siempre hay una última teoría. Que su mujer esté muerta.

Dolorido, Alejandro vuelca el sillón al golpearlo – ¡No, Miakuhá no está muerta, que quede claro, que nadie lo piense! ¡Ella sigue viva! –Sube a refugiarse en la habitación, y reza a Dios. Jamás pidió nada, pero ahora precisa que proteja a sus dos seres queridos.

Por la mañana se levanta con la necesidad de ver y hablar con Lorenzo, por eso se cita con él en su casa. Al llegar, es obsequiado con un tazón de chocolate. Alejandro absorbe su aroma y comienza a tomárselo.

-Su sabor y olor me recuerda tanto a ella. Cuántas veces la vi preparándolo, añadiéndole su amor, porque ese también era el ingrediente secreto, no solo las flores de Ek'Chuah.

-Ya está preparado caballero.

-¿Preparado para qué?

-Para conocer la historia por la que vuestras vidas han estado siempre unidas. En 1945, al final de la Segunda Guerra Mundial, mucha gente tuvo que huir como pudo. Tu abuela había estado prisionera varios años en un campo de concentración. Era una mujer fuerte, luchadora, y aprendió a sobrevivir. Aún cuando fue liberada, los nazis la persiguieron por orden de un General que se encaprichó de ella ante su gran belleza. Pensaba regresar a España, pero temía que la localizaran. Por aquel entonces Lázaro Cárdenas, Presidente de México, permitió la entrada de republicanos españoles. Tu abuela se las ingenió

para viajar en el NIASA . La travesía era larga y penosa, por ese motivo llegó a estas tierras en un deplorable estado de salud. El bisabuelo de Miakuhá la encontró y le salvó la vida. Él era viudo con un hijo, Pedro. No obstante ello no fue obstáculo para que ambos se enamoraran. Vivieron una maravillosa historia de amor y fruto de él, años después nació tu padre. El bisabuelo ya cultivaba cacao. Alejandro, por tu sangre corre una parte de la nuestra, de las flores de Ek'Chuah, y del chocolate. Con vosotros se tenía que cerrar el círculo, repitiéndose esa historia apasionada y haciendo que la leyenda se cumpliera. Mi hermano Andrés y yo éramos sus sobrinos.

Alex se queda en silencio, pensativo – ¿Entonces por qué llevo un apellido diferente?

-¡Ah!, esos eran otros tiempos y este Estado andaba en pañales en cuanto a educación se refiere. Hubo un error en error en el momento de inscribirle, e invirtieron los apellidos. Tu abuelo se llamaba Francisco Aragón Alarcón. A pesar de efectuar los trámites para corregirlo, se demoró tanto que jamás llegó el certificado rectificado.

-Me parece imposible. ¿Entonces somos familia? ¿Puede plantearnos algún problema?

-Existe parentesco, pero no sucede nada porque éste no es directo. Su abuelo y tu padre eran hermanastros. Y ahora volviendo al presente, sé que son malos tiempos para ti, no obstante el dolor es necesario para cambiarnos por dentro. A veces produce milagros.

-¿Qué puedo hacer Lorenzo?, estoy perdido y tan desesperado.

-TS'AA Y'ÓOL U'UY TSOK CH'IIN LÁAH ÁANT, HAAH YAAH IN TS'AAN XOOK ÉET A U'UY (la vida es una tormenta que se lo lleva todo, hasta que termina y volvemos a empezar)

-Yo no puedo empezar nada sin ella. Necesito encontrarla, aunque no sé cómo ni dónde.

-El destino del guerrero es un camino tortuoso. Como lo

recorremos, solamente depende de nosotros. Deja que fluya todo tu dolor, no lo retengas, así se lo llevará el viento que arrecia.

-No puedo sacármela de la cabeza. Quiero pensar que está viva en algún lugar, y que mi hijo sigue creciendo en su vientre. Lorenzo, tú que sabes de estas cuentas, si ella se halla con vida estará cerca de la fecha, ¿verdad?

-Ciertamente tu hijo debe estar a punto de nacer.

Alejandro camina unos pasos hacia la cristalera, y mirando al cielo comienza a rezar.

-EK'CHUAH KEN ÓOL DE HEEL'IN, WÁAN'OOH EET KI MA'TI, BEH NA I'ATE'ELACHIHA (Ek'Chuah, que todo lo puedes, que todo lo sabes, camina conmigo) –Lorenzo posa una mano sobre su hombro y ora con él...

Fabián es incapaz de quedarse con los brazos cruzados. Acude a la redacción donde manda publicar la noticia del secuestro. Pidiendo favores logra que se imprima antes de que los primeros ejemplares salgan a la calle. Luego efectúa varias llamadas para que se distribuyan por todas las aldeas del sur de México, Yucatán, Petén y Guatemala.

La noticia corre como la pólvora. Las gentes, en cuanto ven la foto y se enteran de que su Sanadora se encuentra en peligro, muchos de ellos se ponen en camino. Unos parten en camionetas recogiendo a cualquiera que se una a la causa. Otros a caballo, pero todos decididos a dar con ella y liberarla. El grupo se completa con los mejores rastreadores capaces de seguir pistas tanto en la selva como en los densos bosques.

Diferentes tribus aúnan sus fuerzas unidos bajo una sola sangre, por una misma lucha, salvar la vida de quien tantas veces lo hizo con las suyas. Los Pipiles, de origen azteca, van hacia las costas del Pacífico. Los Mames de Nimpokon, Pocomanes y Tzutuhiles del lago Atitlán y de la meseta Tecpán, los Cachiqueles toltecas procedentes de la aldea de Itsimté en

el río Motagua, los Quichés de Quezaltenango y Totonicapán, también los Itzaes y Lacodones del la comarca de Petén...

Alejandro regresa a la mansión. Fernando le estaba esperando. Entran en el despacho para poder hablar tranquilos. -Acabo de saber que Hugo comunicó en la compañía, hará unas tres semanas, que se marchaba al Estado de México para montar un negocio.

-Ya nada que venga de ellos me extraña, estoy convencido de que ha sido él y su madre, lo adiviné en cuanto dijo que había matado a mi padre. Pero México es enorme. No será posible que sepamos donde la tienen.

Ambos repasan el plano tratado de atinar con algún punto, un nombre que les resulte familiar. Alex cierra los ojos, y en silencio con la voz de su corazón, reza nuevamente suplicando al abuelo Pedro que le guíe hasta ella...

Al mismo tiempo a kilómetros de distancia, tirada en el suelo, sujeta por la cadena que llevo en el tobillo, presiento que la hora se acerca y también elevó mis súplicas.

-Ek´Chuah tú que todo lo puedes, que todo lo sabes, camina conmigo. MA´ÓOL KO´OON TÁAN LE MAY T´IIN IN T´OOX ÓOL OB (que nuestros corazones no tengan tormento)

La sorpresa es mayúscula cuando tras abrir la puerta aparece Raúl extenuado.

-¿Qué sucede?

-Vengo desde Sakí en moto, de un tirón sin parar, aunque eso es lo de menos. -Arroja sobre el escritorio un montón de ejemplares -Su foto y la reseña del secuestro consta en todas partes. No os podéis hacer idea del gentío que ahora anda buscándola. Sin ninguna duda esto es un acontecimiento sin precedentes.

Fernando y Alejandro leen con avidez los artículos. Los primeros detallan lo ocurrido, los suplementos mencionan la caravana de aldeanos, descendientes de diferentes tribus

indígenas, que se ha formado. Recorren pueblo por pueblo, ciudad por ciudad, movidos por el sentimiento de gratitud hacia la persona que siempre les ha cuidado.

-¿De quién partió la idea? –pregunta curioso, Alex

-Xóchi me contó que fue Fabián.

-Estaremos conformes en que es un buen tipo –añade Fernando.

-Bueno, no he venido solo por esto. Tengo una buena y una mala noticia, ¿cuál preferís?

-Me das miedo, amigo. Danos antes la buena.

-Sé donde se halla, la he localizado.

-¿A Miakuhá?

-¿A quién si no, hombre?

-¿Cómo lo has conseguido?

-A escasos minutos de despedirnos, podríamos decir que tuve un palpito. Supuse que se ganaría algún enemigo por lo hecho, entonces se me ocurrió colocarle un transmisor de rastreo dentro de la rosa de marfil. Debieron golpearlo porque desde que desapareció no emitía en ninguna frecuencia, pero ayer milagrosamente comenzó a funcionar.

-¿Y dónde está?

-Míralo, al lado de Oaxaca al sur de México. La señal parece provenir de las montañas.

-¿Qué esperamos? Vamos inmediatamente en el helicóptero, no hay tiempo que perder.

-Te dije que había otra mala, ¿lo recuerdas?

-Sí, ¿cuál es? –pregunta Fernando y a también intrigado.

-Tenemos casi encima la tormenta tropical Anna. En breve llegará a la zona con rachas entre 190 y 250 km/h. Con un huracán dudo que algo pueda volar. Además, seguro que los ríos se desbordan, y ella tiene el Tehuantepec demasiado cerca.

-Volaré hasta Oaxaca como sea, ese lugar es montañoso. Una vez allí sondearé algún otro medio para adentrarme en el

bosque, y si es preciso lo haré a pie. Os garantizo que encontraré a mi mujer aunque en ello me vaya a la vida.
-¡Está bien, vamos! ¿No pensarías que te íbamos a dejar solo en esta aventura?

Alejandro y Raúl parten rápidamente. Fernando quiere acompañarles, pero alguien ha de quedarse por si necesitan ayuda desde la capital. Mientras las hélices rotan, promete avisar a toda la familia para explicarles.

Como piloto debe sortear las enérgicas turbulencias que ya empiezan a formarse en las alturas. Busca esquivar la tormenta, Sabe que no será fácil llegar, pues a medida que se acercan las corrientes son mucho más fuertes. Se fija en los diversos matices que crea el cielo. Baja la visera y observa que la formación de nubes no es normal, ni siquiera para la situación meteorológica en la que se hallan.

-¿Qué está pasando Alex?

-¿Habrás oído lo de las fulguraciones solares que últimamente se originan con mayor frecuencia e intensidad?

-Claro que sí.

-Pues me temo que no tardará mucho en producirse una nueva, y en esta ocasión opino que afectará a esta parte del planeta.

-¡Oh vamos, que oportuno! ¿Cuánto calculas que podemos tardar?

-Si no nos encontramos con más problemas, en media hora habremos llegado.

Alejandro lucha para mantener el aparato en equilibrio. Raúl se muestra cada vez más tenso, siente que esta experiencia ya la ha vivido. Para relajarse, comenta – ¿Sabías que la palabra huracán es maya?

-No tenía ni idea, si bien ahora comprendo que la crearan ellos. El Caribe es estupendo, sin embargo tiene este pequeño inconveniente.

Tras un espectacular rayo de color azul verdoso, se abre

frente a él un pasillo donde el firmamento está completamente despejado. Después de una brusca maniobra no duda ni por un instante introducirse. Pronto visualiza la pista de aterrizaje en Oaxaca y consigue con suavidad posarse en tierra...

Empiezo a sentir dolores, éstos todavía son leves. A pesar del malestar aprovecho para comer de mi reserva de hierbas, he de coger fuerzas.

De pronto se levanta un espantoso viento. Miro al cielo y al sol, cubriéndome los ojos con la palma de la mano – ¡Mi madre!, se prepara una buena. –Cojo la cadena que rodea mi tobillo y estiro con furia. Busco, sin descubrir nada que me sirva para reventar este grueso candado. Estoy atrapada y no sé como liberarme, ¿qué voy a hacer?

Repentinamente me pongo completamente rígida, los dolores de parto comienzan.

-Por lo que más quieras mi pequeño, aún no.

Sujeto mi vientre, aguantando y apretando fuertemente los labios para que de mi boca no surja el menor grito.

Hugo sale para comprobar cómo va el temporal. Tengo miedo de que descubra que la labor de parto inició –Espera solo un poco. –Pero al mirarme a la cara lo adivina, pues es algo imposible de ocultar. Se acerca para tocarme el vientre.

-A ver qué tieso lo tienes. Las mujeres no sois muy diferentes a las yeguas.

Aprieta con ambas manos, y no pudiendo soportarlo chilló con un alarido desgarrador.

-Mírala, si está a punto de explotar y no decía nada. ¡A parir condenada que el chamaco me lo llevo al otro mundo!

El peor de los instintos se despierta de pronto en mí. Agarro el grillete ligado al hierro, dispuesta a echársela al cuello para estrangularte con tal de salvar la vida de mi hijo. Por él soy capaz hasta de matar.

-¡Empuja, venga a parir! –presiona mi vientre desde arriba para

obligarle a nacer antes.

-¡No, apártate! –le alejo como puedo con las piernas y a abiertas.

-¡Te voy a quitar la oportunidad de conocer a tu bastardo! ¡A parir te digo!

Aprovchando la siguiente contracción, al tiempo que me incorporo para empujar, golpeo con contundencia a Hugo. He conseguido liberarme de él por unos instantes, no obstante continuo atada y el dolor es cada vez más insoportable. Calculo que debo haber dilatado ya más de cinco centímetros. No falta mucho para que la cabeza asome.

-¡Ek'Chuah ayúdame, no me desampares!

Entonces, desde la espesura del bosque surgen unos hombres que le sujetan cuando volví a atacarme. Le tapan la boca porque dentro de la cabaña suena un celular. Ajena a lo que ocurre afuera, Úrsula lo coge.

-¡Hugo, sé que eres tú! No empeores las cosas y dime dónde estás porque no ando de muy buen humor. Devuélveme a mi mujer, cobarde. Si algo le sucede, juro que viviré lo suficiente para buscarte hasta en el fin del mundo y acabar contigo.

-No sé de lo que hablas, sobrino.

-Tía, a mí me vale un gorro lo que digas. Quiero que me la regreséis, infelices.

-¡Nunca, me oyes! Jamás la volverás a ver salvo para meterla bajo tierra. Ahora sabes lo que es sufrir, que se te niegue lo que deseas. Pocahontas ya no existe. Fue nuestra perra, hasta que ese privilegio se le acabó.

No cesan de llegar indígenas en todas direcciones. Hugo patalea, forcejea, y aunque es muy fuerte, esta vez no puede hacer nada.

-Aquí estamos Sanadora, vinimos a liberarte –uno de ellos eleva el hacha y da un golpe seco en la cadena. Después grita – ¡Huye, corre lejos y sálvate!

Con dificultad me pongo en pie. En ese momento el cielo se torna tan oscuro como la noche cerrada. Además de azotar el viento, una fuerte tromba de agua me empapa. Está fría y comienzo a tiritar al helárseme el sudor.

Antes de partir quiero saber que piensan hacer con mis captores, pero ya es demasiado tarde. Hugo cae al suelo tras ser golpeado, y muere a machetazos en sus manos mientras la turba clama – AH PUCH BIIS'EK AKBAL (dios de la muerte llévalo a la oscuridad)

Me alejo del lugar no sin antes volver la vista atrás y observar como entran también en la cabaña. Escucho los alaridos de Úrsula junto con el estrépito de las cosas al romperse durante la pelea. Yo no deseaba que acabasen así.

Sigo corriendo, sujetándome el vientre y esquivando las ramas que arañan al volar. No veo nada, no puedo más, pero tampoco puedo parar. El dolor es horroroso, me atraviesa como si me partiera por la mitad lo que hace que un fuerte chillido salga de mi garganta a la vez que caigo doblada de rodillas. Intento adivinar hacia dónde ir, acompasando los jadeos de mi respiración. Es en este instante cuando recuerdo la visión en la que me veía tal y como estoy, a punto de parir bajo una terrible tormenta.

Debo levantarme como sea. Me arrastro hacia un árbol y abrazándome con fuerza a su tronco, consigo apoyar un pie y empujar el cuerpo hasta alzarme.

-¡Ek'Chuah, no me niegues tu rostro!

Entre el silbido del viento y el crepitar de la madera al quebrarse creo oír un aullido. A mi mente acude lo que dijo Lobo Errante: “El coyote es el espíritu guía del guerrero. Si debes encontrarlo busca sus huellas que van tras la luna”. Me muevo en la dirección que me marca el sonido prolongado, y lo encuentro. Ahí está.

Me aproximo a él, y marcho tras sus pasos con la esperanza

de que conduzca a algún sitio donde me sea posible refugiarme y traer al mundo a mi hijo...

Raúl y Alejandro buscan cualquier transporte para moverse por la zona. Los lugareños ven como única solución probar con caballos, pero advierten que se trata de una locura. Los caminos se hallan cortados y los ríos a punto de desbordar. Lo más seguro es que los animales se asusten y se nieguen a proseguir con un huracán tan cerca.

Para Alejandro no existe ningún obstáculo que le detenga, está decidido a aventurarse y adentrarse en el bosque. Paga una buena suma por los dos ejemplares fuertes y nobles. Suben a sus lomos y cabalgan al galope averiguando la presencia de la luna en el cielo...

Úrsula se las ingenió para escapar. Corre por el monte perdida sin poder ver, la lluvia la empapa tanto que debe frotar continuamente sus ojos. Tropezaba con el ramaje, cae y vuelve a ponerse en pie. Éstas le rasguñan la piel y desgarran las ropas. Parece el fin del mundo, el miedo se apodera de ella. Escucha las voces que la envuelven, repitiendo una y otra vez lo mismo – MA'ÓOL KO'ON T'AAAN LE MAY T'IIN IN T'OOX ÓOL'OB (nuestros corazones no tengan tormento)

Busca los fantasmas en la negrura, y en ella halla cada uno de los rostros de todas sus víctimas. Se tapa los oídos para no enterarse, pero nada les hace callar, ni siquiera logra amortiguar sus lamentos.

-¡No existís, sois solo espectros porque yo acabé con vosotros!

-Ríe a carcajadas – ¡No podréis conmigo, yo siempre soy más fuerte y consigo lo que quiero! Os mandaré otra vez al mismísimo infierno ¡Miradme, vuestros indios son inútiles! Los malditos mataron a mi hijo y pagarán por ello, lo juro. Ninguno alcanzó a capturarme pues soy más lista y poderosa.

De repente el entorno se torna silencioso. Nuevamente corre, hasta que el desbordado río la obliga a pararse. En sus aguas

ve el reflejo del rostro de Miakuhá, hablándole – XA YOO WAA, XO CH'IIIN LÁAN, I'REN TS' AANXO KE TA'WI (los espíritus escuchaste, tú fin ha llegado, hunde tu dolor y mi amor borrará el odio)

Como hipnotizada, se adentra en las enlodadas aguas sin importarle que estas circulen velozmente arrastrando lo que encuentran a su paso. Úrsula es empujada por la corriente y en pocos segundos su cuerpo desaparece bajo el turbio líquido que la engulle.

El coyote me conduce hasta un jacal. Abro la raída puerta sin estar muy segura de que el recinto aguante el paso del huracán. Está oscuro, frío, sucio, destartado, aún así doy gracias por mi libertad, por tener un techo, y por haber escapado de mis asesinos. Las piernas me tiemblan y flaquean. Por fortuna el lugar cuenta con una planta baja.

Apoyando la espalda contra la pared, desciendo los inestables tabloncitos que forman la escalera. Abajo hay unos sacos apilados, me tumbo sobre el que está más inclinado. Sé que falta poco para que se inicie la última fase y a que el occipucio del niño comienza a asomar, solo quedan de seis a doce contracciones para que mi hijo salga al mundo. Abro las piernas y el sonido de mi grito rompe el silencio de la noche...

Alejandro y Raúl galopan siguiendo la señal que a duras penas emite el móvil. Por el camino encuentran una cabaña de madera, y anexa a ella un cubil con los restos de una larga cadena fuertemente anclada.

-Estuvieron aquí. Mira, todavía hay algunas de sus hierbas. Estoy seguro de que en este lugar la retuvieron y fíjate de que manera. ¿A dónde la habrán llevados esos malditos?

Alex se queda arrodillado llorando, con los eslabones de metal en sus manos, mientras

Raúl inspecciona con la linterna los alrededores. –Deberías venir.

Se levanta, temeroso de hallar el cuerpo sin vida de Miakuhá, sin embargo en su lugar descubre el de Hugo empapado en sangre y destrozado.

-Hermano, ¿por qué has tenido que acabar de este modo?

A Raúl no le afecta igual. –Alex, aunque muy débil, recibo de nuevo la señal.

-Lo mejor será que nos separemos para cubrir mayor terreno. – Montan de nuevo y en la bifurcación se desvían.

Transcurren los minutos más angustiosos hasta que Alejandro cree distinguir a lo lejos la silueta de un perro que permanece inmóvil. Incita al caballo para que galope en esa dirección, y el lamento que llega a sus oídos termina de permitirle descubrir el sitio. Al atravesar el umbral, por unos segundos contempla desde lo alto su lamentable estado, y se paraliza sin saber cómo actuar.

Únicamente cuando escucha su voz, reacciona. – ¡Ek´Chuah, que todo lo puedes, que todo lo sabes, camina conmigo!

Baja velozmente los escalones. – ¡Miakuhá, estás viva! –y la besa sin poder creerlo.

-Alex mi vida, ayúdame. Es nuestro hijo, y a viene.

-Pero no voy a poder, no seré capa de...

-Me has visto hacerlo con otras mujeres. Yo te guiaré. Por favor, ahora te necesito más que nunca. Busca alguna cuerda fina y un cuchillo.

-No te preocupes, en la mochila llevo de todo. Incluso me desinfectaré las manos.

A penas puedo hablar, solo procuro jadear acompasadamente. Cuando la contracción alcanza su punto máximo, intento acallar el chillido que sale de las entrañas y utilizar la fuerza para empujar. Alejandro ya preparado, observa las marcas del cuello y el grillete que aún lleva en su tobillo. – ¡Dios mío!, ¿qué te han hecho? –Lloro al recordarlo.

De pronto la estancia se llena de luz. La luna se halla ahora

frente al ventanal, sin que ninguna nube opaque su belleza. La cabaña se ilumina, mientras que en el cielo se crean unas preciosas formas que juegan con los diferentes matices de color, similares a los de la aurora boreal.

-¡Ya está aquí, amor! Cuando veas la cabeza aguántala sin estirar. –Grito al tiempo que me incorporo y empujo con todo mi ser.

-¡Ay, la veo! Respira, respira...La tengo en mis manos, ¿qué hago ahora?

-Con la siguiente contracción saldrán los hombros, cógelo la cadera y las piernas para que no se caiga. Saldrá rápido. ¡Ya mi amor, ya viene! –vuelvo a empujar en un último esfuerzo, y Alejandro recoge a su hijo entre sus manos.

Loco de emoción lío y corta el cordón. Lo limpia, succiona las mucosidades y después le cubre bien para mantener al máximo su calor corporal. Todo tal y como ella lo habría hecho.

-¿Cómo está mi pequeño?

-Perfectamente cariño, y notas que tiene unos potentes pulmones. Es tan bello como tú.

Alejandro le da su primer beso y con lágrimas en los ojos, lo pone en los brazos de su madre. –Hola mi amor, eres lo más hermoso que he visto en mi vida.

En ese momento asoma Raúl – ¿Está aquí, puedo ayudar en algo?

-A buenas horas apareces. ¿Dónde te habías metido?

-Encima cachondeo, ¿no? Te recuerdo que partí en dirección opuesta a la tuya.

Esta vez llorando de felicidad, con mi chiquitín en brazos, agradezco el tesón que los dos pusieron para encontrarme – ÁAT MA'AN MIX K'OOH NOOH TEECH NÉEM'ICH (ahora tu rostro está junto a mí) –Los tres nos reímos por un final feliz.

Ha llegado el momento de partir. Alex me toma en brazos, me monta delante de él, y bajo un cielo ya totalmente despejado,

retomamos el camino de regreso.

Tiempo de felicidad

Volando desde el helicóptero se puede comprobar los destrozos causados por el paso del huracán, y eso que después de todo tan solo rozó la zona.

Alejandro aterriza sobre la plataforma de la azotea del Hospital para que Miakuhá sea exhaustivamente revisada. El médico opina que su recuperación es milagrosa, teniendo en cuenta el escaso tiempo transcurrido desde el alumbramiento, y las vicisitudes por las que ha tenido que pasar. El pediatra también certifica que el pequeño está de maravilla. Pesa 3'750 kg y mide 52 cm.

-Ha debido alimentarse a base de bien este último mes y a que su peso es algo superior a la media.

Riendo, contesto –Quizás no me crea, pero mi dieta se ha basado únicamente en hojas, semillas y raíces.

-Pues me deja pasmado. ¿Y por qué tiene estas heridas?

-Me secuestraron –entonces cuento la historia. Alejandro siente que su corazón se retrae por el dolor, igual que si una tenaza lo oprimiera fuertemente, mientras escucha uno a uno todos los detalles. Con disimulo seca las lágrimas.

-Ahora mismo quitaremos esto del tobillo. Curaremos sus heridas, aunque han sido bien tratadas. Es asombroso que haya sobrevivido en esas circunstancias. Debemos avisar a la policía, es nuestra obligación dar parte.

-Lo comprendo, sin embargo y a nada podrán hacer. Ellos recibieron en justicia lo que el destino que escogieron les tenía deparado.

En cuanto aparecemos en la mansión todos acuden jubilosos,

dándonos la bienvenida. Xóchi, Noelia, Gloria y ambas bisabuelas, litigan para coger en brazos al benjamín de la familia. Quieren conocer los pormenores de lo sucedido, en esta ocasión el tema es más delicado, pues he de transmitir a mi suegra la suerte que corrieron su hermana y sobrino.

-Lo siento Noelia, no volverán. Hugo murió a manos de los que tanto detestó, y no pude hacer nada para evitarlo, la multitud estaba enardecida. Úrsula emprendió y a sin odio, un nuevo camino. El agua lavó sus culpas.

Lorenzo y yo nos miramos. Él sabe que en último instante mi perdón liberó su alma.

Fernando acude a consolarla. Ella reacciona con bastante naturalidad.

-Entiendo que han tenido lo que merecían. Fueron imperdonables sus actuaciones. Aún me cuesta pensar que quisieran mataros a ti y a tu hijo, después de someterte a un trato tan vejatorio. Ahora solo espero que sea Dios quien les absuelva.

Lorenzo felicita a Alejandro por su papel como partero.

-El mérito no fue mío. Jamás imaginé tener que asistir a mi esposa en la extraordinaria labor de traer un hijo al mundo. La admiro por el coraje y la fuerza que solo vosotras las mujeres tenéis, no sé como podéis afrontar con ánimo y valentía el tremendo esfuerzo del alumbramiento. Gracias a ti he vivido la experiencia más maravillosa de mi vida, y que nunca olvidaré.

-Bueno, ahora la joven mamá debe descansar –aconseja mi tío.

Acatando las órdenes del doctor, Alejandro me toma en brazos y me sube a nuestro dormitorio. Es espectacular la decoración preparada desde las escaleras, con serpentinas y globos. La primorosa recámara habilitada para el bebé, aunque todavía sea pronto para utilizarla, pues de momento dormirá con nosotros. En mi lado está la cuna repleta de peluches, y sobre la cama han extendido su ropita y un montón de regalos.

-Todo es precioso, sois unos tramposos encantadores. Os lo agradezco de corazón.

Los presentes se retiran. Beso a mi marido sintiendo como la energía me abandona, se cierran los párpados de mis ojos, y relajo al fin mi cuerpo.

A la mañana siguiente Alex se reincorpora al trabajo. Alicia y los demás empleados le felicitan por su paternidad.

-No sabéis la emoción que siento al tomarlo en tus manos, ver como se abre paso hacia la vida es algo que no se puede describir.

-Lo imaginamos. Transmítanos nuestros buenos deseos a la mamá.

-Así lo haré, gracias. –Alicia entra con él y Fernando a la oficina. –No te figuras lo lindo que está mi hijo.

-¡Ay, hombre!, debe de ser que con unos padres tan guapos, ¿cómo no?

-Ya no le inflas más Alicia que va a reventar de orgullo – comenta Fernando cogiéndole por los hombros.

-Acabo de llegar y ya muero de ganas por volver a verlo. Estoy deseando que Miakuhá se recupere para seguir con nuestras vidas, tranquilos y juntos. ¡Ah!, no sospechaba que ser padre te hiciera sentir así. Ser yo mismo quien lo trajo al mundo, me tiene flotando en una nube de dicha y satisfacción, es una vivencia única e indescriptible.

La empresa entera se colma de un ambiente alegre, menos en el despacho de Cristina, claro. Acaba de enterarse del chisme y lamenta haberse quedado sola, la complicidad de Hugo en determinadas ocasiones le era muy conveniente. No entiende como esa maldita tiene tanta suerte. Lloro sacando la rabia y los celos que la consumen más cada día. No se resigna, algo se le ocurrirá porque Alejandro ha de ser únicamente para ella.

Despierto renovada tras el largo sueño en un cómodo lecho. Atrás ha quedado aquel duro jergón de paja y algodón.

Necesito tener cerca a mi pequeño. Le pongo sobre la cama y

comienzo a hablarle

-¡Ay, mi cosita!, prometo cuidarte muy bien. Tienes unas manos muy chiquitas y no las soltaré hasta que estés listo para andar solo por la vida, y aún así siempre estaré contigo.

Xóchi entra en la habitación y coge a su sobrino al que colma de besos.

-Cuanto lamento hermana que por mi culpa anularais la boda.

-¿Por tu culpa?, de eso nada querida, además no está anulada sino aplazada. Te quedaste sin excusas para ser mi dama de honor, no te libras –las dos se cogen de la mano y ríen.

Alex llega en ese momento, ansioso por ver a su familia –
Hola mi amor.

-¿A que es una hermosura mi sobrino?, cuñado.

-Claro, ha salido igualito a su madre.

Me entrega un ramo con algo en su interior. En él encuentro un precioso reloj de oro y azurita, un mineral típico en este país.

-Gracias cariño, es lindísimo. No lo usaba, pero éste por ser tuyo no me lo quitaré jamás

-Por eso lo he escogido, aunque temía que me regañaras por no ser más sencillo. Sé que las joyas no te entusiasman, sin embargo en cuanto lo he visto no me he podido resistir. ¿No le vas a dar de comer?

-Dentro de un rato. Después de lo que ha pasado no me creo todavía que le tenga en mis brazos, y esto te lo debo a ti, mi vida.

-Yo tampoco me lo creo. Llegué a desesperarme sin saber si volvería a verte, no conocía dónde estabas, no se me ocurría que hacer. Pasé tanto miedo. Por fortuna supiste como sobrevivir. Gracias por regalarme este lucero y por estar aquí de nuevo conmigo. Ahora vuelvo a sentirme vivo.

-Ven –Alex se sienta al lado –Tú no estabas muerto, tan solo te perdiste. El amor de los tuyos te ayudó a retornar al sendero. Yo te sentía, hasta te escuché rezando a Ek´Chuah. ¿Te das

cuenta?, ha sido su triunfo. Él hizo que te reencontraras con tu pasado, unió a los diferentes clanes, e incluso logró que dos rivales estrecharan sus manos. El amor mueve montañas, es el motor del mundo.

-Tienes razón. Prométeme que no te alejarán nunca más de mí.

-Te lo prometo. Pase lo que pase recuerda que mi espíritu y mi inmenso amor, de alguna manera siempre estarán unidos a ti.

-¿Puedo cogerlo? Me da apuro, pues se le ve tan frágil

-Pero mi vida, si hiciste lo más difícil que fue guiarle hacia la luz. Salvador ve con TAAT

Es dulce la imagen de un padre velando por la seguridad y bienestar de su hijo. Sonríe porque entre sus fuertes y musculosos brazos parece una ranita.

-Salvador Alarcón Aragón, tú serás grande, y harás cosas importantes.

El bebé emite un sonido gutural y riendo comenta –Le ha gustado su nombre, y lo que le has dicho.

Salvador empieza a buscar con la boca –Cielo, creo que tiene hambre. –Me acomodo en el sillón, lo pongo al pecho e inmediatamente succiona –Me fascina verte amamantar a nuestro hijo.

-Y a mí me encanta hacerlo, se crea una unión muy particular entre ambos. Después de llevarlo tantos meses dentro, se termina de reforzar ese vínculo.

-Muchas mujeres no lo quieren hacer por miedo a que se les deforme el busto.

-A mí no me importa, además es bueno y necesario durante los primeros meses para que tenga más defensas y a la vez yo recupere antes la línea.

-Estoy seguro de que el futuro de los hijos se forja desde las iniciales muestras de amor que las madres les dais.

-Que cosas tan lindas dices siempre.

-Las bellas palabras surgen cuando se tiene enfrente a una

mujer tan valerosa y hermosa como tú. Me has hecho el hombre más feliz del mundo. –Alejandro acaricia el rostro de su esposa –Ya comienzo a pensar cuando encargaremos el siguiente –Me río por su loca impaciencia, y evidentemente le pido mayor tiempo.

Pasada una semana celebramos una misa íntima por el alma de su hermana y de Hugo. Noelia queda extrañada por la presencia de los abuelos de Miakuhá, suponía que éstos tendrían motivos sobrados para guardarles rencor. Superada la sorpresa, corresponde a sus tiernas frases referidas al perdón.

Antes de finalizar la ceremonia me levanto, y dirigiéndome a todos, solicito permiso para citar unos de mis poemas favoritos. Pese a que me miran asombrados, se disponen a escuchar atentamente.

-Nada en el mundo es perfecto, puro y sano, todo se halla a lo impuro entremezclado. El mismo corazón, con ser tan noble, ¿cuántas veces se encuentra enmascarado? Existe la virtud, yo no lo niego, pero siempre en conjunto defectuoso. Hay rasgos de virtud en el malvado...hay maldad en el virtuoso. Y si peco en las palabras toscas de estas pocas líneas oscuras y sin nombre, doblando mis rodillas en el polvo pido perdón a Dios, más no a los hombres.

Una vez afuera, Noelia y Alejandro agradecen el gesto, reconociendo que es un verso precioso, más aún cuando ha sido recitado por la que fue su víctima.

Hoy Salvador cumple un mes. Aunque su padre llega a casa con evidentes signos de cansancio, estos desaparecen por arte de magia en cuanto toma a su pequeño en brazos.

-Ya ha comido, le he cambiado y está listo para dormir, lo mismo que debería hacer yo porque dentro de tres horas he de darle nuevamente el pecho.

Alex se sienta a su lado –Que muchachito tan exigente, salió igual que su madre.

-Mira como tu TAAT (padre) se burla de nosotros.

Él se descalza – Por fin el sueño se hizo realidad, te quiero y adoro. Tu corazón de oro me llevó a un mundo mágico, me hiciste creer, crecer como persona.

Nos desvestimos –Yo más, porque tú cambiaste mi realidad – con el torso desnudo me atrevo a decirle –Me encanta tu cuerpo, tu cara, tu sonrisa, pero sobretodo tu alma.

Alex se acerca –Pues a mí me deleita todo de ti.

-¿ Todo?

-Al completo –y ambos nos besamos con ternura.

Viajamos con Salvador hasta Sakí para acudir a la boda de mi hermana. Me emociono al entrar de nuevo en la chocolatería, parece haber transcurrido una eternidad desde la última vez. Consulto con Xóchi como marcha.

-No te negaré que las ventas bajaron notablemente. Ten en cuenta que nos quedamos sin flores, y luego sucedió lo tuyo, no obstante podemos dar gracias a los dioses porque los clientes han sido muy comprensivos. Lorenzo dice que las flores vuelven a estar a punto así que ya sabes lo que te va a tocar, pequeña.

-No te apures, regresaremos con mayor fuerza y renovadas.

Rose ya me maquilló y peinó, únicamente me queda ponerme el vestido color lavanda escogido por la novia.

-Espera, que te falta un detalle –y en el pelo me engancha pequeñas flores de Ek´Chuah –Estás preciosa. Hay que ver lo rápido que has recuperado la figura.

-Tú sí que estás hermosa Xóchi. Soñabas desde niña con este día, y al fin ha llegado, ¿lo puedes creer?

-Sí hermana, porque estoy enamorada y soy tan feliz. Lo único que lamento es que no lo vean nuestros padres.

-Estoy segura de que junto a tu madre te observan ahora mismo, y los tres disfrutan al contemplarte así de radiante.

Además se sienten en paz pues saben que Raúl es el mejor de

los hombres, y que os espera muchísima dicha en adelante.

Las dos nos abrazamos con los ojos llorosos. Después nos regañamos mutuamente, riéndonos por ser tan tontas, y preocupadas porque el maquillaje no se dañe.

El abuelo Mario es quien la conduce hasta el altar. El rostro de Raúl resplandece más a medida que su amada se acerca. Detrás marchó y ocupándome de la cola del vestido, lo primordial es que no entorpezca su paso.

Alejandro no le quita ojo a su mujer. Para él siempre está bonita y jamás se cansa de admirar su belleza exótica.

La ceremonia emociona a parientes, amigos, vecinos, clientes. Fascina a los familiares de Raúl llegados desde España. Para ellos supone toda una novedad la mezcla de las dos religiones en un mismo rito, ofrendada por el sacerdote rector de la Catedral. El ramo queda a los pies de la patrona, Nuestra Señora de Yucatán, en lugar de lanzarse como en las bodas tradicionales.

Nos retiramos del festejo antes que los demás, pues debemos partir hacia la hacienda. Tenemos suerte, durante el trayecto Salvador duerme plácidamente, hasta adivinar que hemos llegado, y despierta con un llanto desesperado. Alex lo coge en brazos.

-¡Eh! La comida está lista mi amor, ven.

-Es un glotón.

Alex se sienta a su vera en la cama, examinando la escena con tristeza. Al percatarme, le pregunto qué sucede.

-Nada, es simplemente que viéndole me recuerda cuánto me hubiera gustado conocer a mi madre.

-Dios no lo quiso, pero ella fue la más valiente y generosa al dar su vida con tal de que tú vieras la luz. Debí ser una mujer extraordinaria, y siempre le estaré agradecida por haberte tenido.

-Nunca te he hablado del miedo que sentí cuando te vi en aquel

jacal tal y como estabas. Hubo un momento en el que el pánico se apoderó de mí, pensando que podía sucederte lo mismo que a ella. Y encima todo era bajo mi responsabilidad. –Se acurruca en mi hombro, abrazándonos a ambos.

Llegan Luba, Mario y Aimar. Su presencia sirva para darme cuenta de que tengo por delante la ardua tarea de recolectar las flores, efectuar la receta secreta y volver a poner en marcha los negocios. Necesitaré que nos quedemos unas semanas...

A Salvador le encanta los paseos por el jardín. Últimamente he observado que cuando nos acercamos al terreno en donde siguen creciendo las flores, es evidente su muestra de alegría moviendo nervioso brazos y piernas, al tiempo que se le dibuja en el rostro una amplia sonrisa, mientras que al alejarnos comienza a sollozar.

Poniendo los brazos en jarras, le digo – ¡Ah no!, no puedes hacerme esto ¿Qué magia empieza a ejercer sobre ti? –se me ocurre arrancar una y ponérsela al lado. Se serena de inmediato. –No se puede negar que por tus venas corre la sangre de Ek´Chuah.

A la hora de comer Alex viene a buscarnos. Pide permiso para cogerlo, y por supuesto se lo doy, es su hijo. Comenta las ganas que tiene de verlo caminar, poder jugar con él a la pelota, aunque es consciente de que tendrá que esperar unos meses. Con naturalidad entonces le cuento lo que sucede. Cuando es testigo del fenómeno, se parte de risa.

-La que me espera entre tu madre y tú –besa a su mujer tomándola por la cintura –Ya tengo ganas de hacerte el amor. Quiero demostrarte lo mucho que te quiero, retribuirte por este gran obsequio, y que olvidemos los malos momentos.

Le rodeo el cuello con mis brazos –Tú me legaste un tesoro irremplazable. Y sí, deseo no pensar, solo sentir felicidad junto a ti.

Regresamos a Tíxul para la nueva recolecta, y para que los

bisabuelos disfruten de las gracias del pequeño que ya tiene tres meses. Junto a la laguna es bautizado tanto por el rito maya como por el católico, y se somete a su primer ritual. Luego lo llevamos ante Ek'Chuah.

-Aquí estamos más unidos que nunca. Tuvimos que superar duras pruebas, tal y como tú anunciaste abuelo Pedro, sin embargo nuestro amor ha sido más fuerte y logró vencer. KI MA 'TÉEN BEH'A'I ÁAT TE ELA CHIAH (papás, abuelo Andrés... todo vuelve)

Regresamos a Mérida unos meses después. Esta noche ni le escucho llorar, es Alex el que se levanta, le coge y me despierta.

-Cariño, le cambié el pañal, y tiene hambre.

-¡Ay, y a le toca!, no me he dado cuenta. Gracia mi amor. Me preocupa que te desveles tanto, tal vez sería conveniente que yo durmiera con él en su habitación.

-De ninguna manera. Es maravilloso experimentar esta nueva parte de mi vida, advertir como nuestro hijo reclama sus derechos, porque los tiene.

-Eres un excelente padre, el mejor que puede tener.

-Es mi hijo, mi sangre, nosotros lo hicimos y le quiero tanto, como te amo a ti.

Desde hace unos días, siento que algo no funciona bien. Escucho llegar a Alejandro y seco rápidamente mis lágrimas, aunque a él nada se le escapa. Pregunta que me pasa, y preocupada respondo que creo que se me está retirando la leche.

-Mi cielo, tampoco te mortifiques. Opino que es suficiente con los seis meses que le has dado el pecho. Puede que haya sido un gran esfuerzo trabajar atendiendo a los pacientes y recolectar esas flores tú sola.

-Ya sé, sin embargo hubiera querido...

-Tampoco te apures pensando en lo que tú deseabas, no le

pasará nada. ¡Mira!, yo crecí con leche de bote y ¡eh!...no he salido tan mal –Consigue que ría con su tono fanfarrón. Me abrazo a su cintura y me refugio entre sus brazos. –Todo saldrá bien, y a lo verás.

-Es que no puedo evitar sentir que le he fallado.

-Tú no fracasaste, simplemente la naturaleza es así, y lo sabes mejor que nadie. Seguirás siendo esa maravillosa madre que cuidará y velará por él como lo has hecho hasta ahora. Además todo tiene su lado bueno, podrás retomar de nuevo tu labor de investigación en la Compañía.

Contratamos una enfermera que me ayudará cuando me ausente y se encargará de los biberones de la noche, pues Salvador duerme ya en su habitación.

En mi primer día de trabajo me resulta durísimo separarme de él. –Cúldalo Irati, es mi vida, mi tesoro.

-Sí señora, no se preocupe. Este muchacho va a estar de maravilla.

Alejandro ríe viéndola tan madraza.

-Vamos, que se nos hace tarde.

Coge mi mano para que salga del cuarto, pero logro soltarme, volviendo junto a él.

-No puedo, le añoraré muchísimo. ¿Y si me lo llevo a la empresa?

No le queda otro remedio que rodearme con sus brazos y sacarme a rastras.

-Sabías que algún día debías dar este paso. Tu vida ha de continuar, y no por eso estará desatendido. Si accedes, estudiaremos la idea de abrir una guardería, ¿qué te parece?

-Me has convencido.

A mi llegada tal fue el movimiento que se desplegó, que en un instante todo el edificio conocía la noticia.

Las primeras jornadas fueron las más duras, más de una noche pasé sin probar bocado. Pero haciendo acopio de valor y

coraje, no me detuve ante el mal augurio que pretendía alguna, como doña Cristina.

En menos tiempo del que supuse, las horas se me pasaban volando mientras analizaba muestras recogidas, acudía a las reuniones donde me nutría con los eruditos de mayor importancia que solían disertar sobre las diferentes materias abarcadas en la ciencia.

Me tranquilizaba saber que Salvador estaba bien cuidado por Irati y sus dos abuelas, pues ni Noelia ni Gloria regatean en ofrecerle todo su cariño, más ahora que gatea y las tiene echando carreras sobre la hierba, en tanto no cesan de reírle sus gracias.

La enfermera y yo nos fuimos haciendo buenas amigas. Conversamos, bromeamos y nos contamos nuestras cosas durante los paseos de la tarde.

Cenado, bañado y cambiado, le doy su beso de buenas noches.

Solo cuando me aseguro de que duerme, regreso al dormitorio donde Alex me espera.

-Le extraño tanto cada segundo que no le tengo junto a mí.

-Lo mismo me ha sucedido en estos meses, pero también te añoraba a ti.

Con un movimiento ágil se incorpora de la cama, la abraza, y la hace rodar por encima suyo hasta quedar sobre ella.

-¡Ay, Alex!, tú no cambiarás.

-Estoy tan orgulloso de nuestro hijo. Quiero que llegue a ser una persona de bien.

-De eso puedes estar seguro. Será tan bueno como su padre porque es el ejemplo que y a siempre recibirá.

-Y si es tan guapo como su madre, lo tendrá todo en la vida.

-Adulador. Es que tú me ves con ojos de amor.

-Es imposible no hacerlo.

Amnesia

Cristina lo escucha por casualidad cuando se disponía a entrar en el despacho de Alex. Está furiosa y se dirige a él con la única intención de disuadirle de semejante disparate.

-¿Cómo que te vas a volver a casar? Estás loco.

-No lo estoy, quiero casarme con ella por la iglesia. Es algo que dejé correr demasiado tiempo. Te ruego que no le digas nada, porque es una sorpresa que preparo. Miakuhá y yo tenemos dos cosas muy importantes en común: nuestro hijo y nuestro amor.

Cristina se burla de su persona y de lo cursi que se ha vuelto.

-Te advierto de que en mi vida privada e íntima, no permito que nadie se meta.

La joven se marcha dando un portazo. Fernando que ha sido testigo de lo sucedido, le muestra su conformidad.

-Creo que le darás una inmensa alegría. Todos sabemos cómo son las mujeres con estos asuntos y desde el principio contabas lo que le afectaba. Además Salvador ya tiene ocho meses. Si esperas más, hará la primera comunión antes de que sus padres se hayan dado el: Sí quiero.

Cristina ya no soporta más los celos que la consumen por dentro. Cada día tiene que verla llegar junto a Alex, y cómo todo parece girar en torno a ella como si fuera la reina.

Enloquece con sus besuqueos y muestras de cariño constantes.

De pronto se acuerda de que en una ocasión Hugo le dio el teléfono del que fuera su compinche en la mayoría de sus trabajitos. Se pone a buscarlo como una loca hasta encontrarlo, él la cita en su casa. Le ofrece una buena suma de dinero a cambio de que desaparezca a Miakuhá. Manuel duda por unos

instantes. Lo cierto es que desde que su jefe falleció se haya sin trabajo, y se están acabando los pocos ahorros que pudo juntar. Reflexiona, y decide aceptar.

Comienza a vigilar sus movimientos. Sabe que en la mansión es imposible y peligroso por toda la seguridad que le rodea. Deberá hacerlo cuando sale sola de la Compañía para recoger sus muestras.

Como es habitual, un par de días a la semana me dirijo al bosque. Estando en cuclillas me parece escuchar un ruido extraño. Sonríe al comprobar que se trata de una simpática e inofensiva iguana.

Prosigo con la tarea, centrada en el análisis del plantel, y de repente algo contundente golpea desde atrás mi cabeza. Al caer hacia delante, una piedra percute contra el lóbulo parietal, la zona donde se almacenan los recuerdos.

Manuel se asusta al verla desplomarse, teme haberse excedido en su ataque. Verifica sus constantes y siente un gran alivio al cerciorarse de que no ha muerto. Carga con ella y la introduce en el maletero de su coche. Llama a Cristina, contándole que se encuentra en su poder, aunque lo ha pensado mejor y no tiene intención de asesinarla.

-La señora siempre fue amable y comprensiva conmigo mientras residía en la mansión, a pesar de saber que trabajaba para Hugo, y de lo que le hice a su esposo. Pudo haberme denunciado, sin embargo no lo hizo, así que no seré yo quien le quite la vida. O me dice donde la llevo, o la suelto en un lugar visible para que alguien la socorra.

Cristina está contrariada, nunca imaginó tal reacción de este mequetrefe.

-La condenada sigue teniendo suerte. ¿Qué le ven, que todos la adoran?

Tiene que decidir rápido, a pesar de que su cabeza no puede pensar con claridad. Ha estado tan alterada últimamente que se

cree incapaz de afrontar este contratiempo. Lo único que se le ocurre es que la lleve a su residencia de la costa.

-Manuel, ve hasta un pueblo llamado Playa Escondida, en Campeche, cerca de Playa del Carmen. ¡Vete ya mismo!, y yo salgo ahora hacia allá. La esconderemos en mi casa.

Al mediodía, el nerviosismo de Alex va en aumento cuando nadie sabe darle razón del paradero de su mujer. Por la noche, todos en la mansión se niegan a creer que se repita la misma historia.

Esta vez Alejandro se ha propuesto no perderse, como ella dijo, y por mayúsculo que sea el esfuerzo, se mantendrá calmado y con la mente despierta. Lo primero que hace es ponerse en contacto con Fernando para ver que ha averiguado.

-Me dicen que la vieron salir en su coche portando el maletín. Alex, evidentemente esta vez no han sido ni Úrsula, ni Hugo.
¿Quién entonces?

-No lo sé, no tengo idea. Está visto que nos encontramos cercados por hienas.

-Tienes razón, debemos pensar en quienes nos rodean. Para serte franco, desde hace un tiempo yo he visto a Cristina demasiado molesta con la presencia de tu mujer. Se notaba que estaba nerviosa, dispersa, preguntándonos a todos lo que hacáis. Quizás sea simple coincidencia y me equivoque.

-No, opino que no vas tan mal encaminado. He tenido que pararle los pies varias veces, incluso hoy chocamos por este motivo, ¿lo recuerdas? Es como si siguiera obsesionada conmigo, y no entiendo el por qué, pues pienso que no le he dado motivos. Cuando la hice socia, Miakuhá me lo advirtió, y yo por necio no la escuché, preferí creer que se trataba solo de celos.

-Y en caso de que haya sido Cristina, ¿qué ha podido hacer con ella?

-Lo desconozco. Hoy además ha estado en la oficina.

-Alicia me ha contado que a media mañana recibió una llamada y seguidamente se fue, avisando antes que no regresaría en todo el día. Llámame paranoico, pero ha tenido que ser ella Alejandro. Es la única que la odia por haberle quitado tu amor.

-Salgo ahora mismo hacia la Compañía. En su dossier ha de constar las propiedades que conserva.

-Nos vemos allí.

Manejando cada uno de ellos un ordenador, descubren la información.

-Aquí está, posee varios inmuebles repartidos por diferentes zonas, incluido Belice. Si la ha secuestrado, puede tenerla en cualquiera.

-¡Vaya!, por lo que veo hizo caso omiso a mi consejo, pues no vendió el patrimonio de Campeche.

-¿Y esa consulta te la hizo a ti? ¿Cuándo fue?

-En la fiesta a la que acudí con Miakuhá. Me comentó que estaba en Playa Escondida, y que por los gastos que le suponía dudaba si deshacerse de ella. A fin de cuentas a penas iba.

Fernando cambia la cara en cuanto escucha el nombre –Creo que se trata de un pueblo pequeño. Tengo un amigo, que si aún la conserva, posee residencia en dicho lugar. Él es capitán de barco y escasamente la ocupa. Es una preciosa vivienda que construyeron sus padres al borde del acantilado. Se llama Víctor Galindo.

-Llámalo por favor, tenemos que ir.

-¿Ella no sabrá que disponemos de estos datos?

-Supongo que no. Es algo que la normativa de la empresa hace con todos los accionistas sin consultárselo, precisa conocer antes su activo.

-Alejandro, es una locura. Desconocemos si la habrá llevado ahí o puede tenerla en otro lugar.

-Lo sé Fernando pero necesito hacer algo. No puedo quedarme de brazos cruzados y con la duda, esta vez no, ni por ella ni por

nuestro hijo.

-Eres consciente de que si no la encuentras, eso te dañará.

-Sí, aunque más mal me hará no intentarlo y continuar con la incertidumbre. Al menos nos servirá para descartarlo...

Manuel sube a cuestras a Miakuhá. Desde la playa, unas escaleras dan acceso a la casa.

Durante un rato permanece inconsciente, luego lentamente despierta llevándose la mano a la cabeza y quejándose del fuerte dolor. Cristina empieza a ponerse nerviosa, es obvio que no reaccionará bien cuando les vea.

-¿Dónde estoy? ¿Quiénes son ustedes? ¿Qué me ha pasado?

Los dos se miran mudos sin saber de qué forma actuar. Sus preguntas hacen sospechar que tal vez padezca de amnesia, lo cual sería maravilloso y favorecería sus planes. Sin necesidad de matarla, ahora sí que tendrá el camino libre para reconquistar a su amor. A la pobre india, la manejará a su antojo.

Requiere hacer una pequeña prueba –Quédate acostada hermana. Más tarde te contaré todo, pero en este instante te conviene descansar.

Miakuhá obedece sin ninguna protesta. Cristina se siente satisfecha por acertar en su teoría. Cierra la puerta de la habitación y le ordena a Manuel que se marche.

-Ya me encargo yo.

-Pero debería revisarla un médico. Esos golpes pueden tener consecuencias graves.

-No te preocupes, iré ahora a avisar al que hay aquí en el pueblo. Él quizás me explique cuanto le puede durar esto. ¿No sería estupendo que se quedara así para siempre?

Manuel va a responder, sin que Cristina se lo permita. Le echa dándole una cuantiosa bonificación por su labor, al tiempo que compra su silencio.

Despierto horas más tarde. Me doy cuenta de que estoy en un dormitorio y una cama, aunque nada de ello me es familiar.

La cabeza me sigue doliendo y vuelvo a recostarme. Al rato empiezo a agitarme, en mis sueños se suceden imágenes rápidas y confusas. Veo un hombre fuerte acunando a un bebé, al que he dado de mamar. Al segundo siguiente, estoy bajo el mar con alguien que acaricia mi cuerpo, desnudos, haciendo el amor. La sensación me hace sonreír, pues resulta placentera. De pronto abro los ojos sobresaltada.

-Ese hombre, ¿quién era? No distinguía claramente su rostro, sin embargo he sentido su amor como algo muy real. –No entendiendo lo que me sucede, decido levantarme.

Abro la puerta de la habitación. Descalza recorro el espacioso y luminoso salón en el que se entremezcla el color blanco con diferentes tonalidades azules. Al momento me percaté de que alguien me observa.

-¿Quién eres tú, dónde me encuentro?

-Soy tu hermana Cristina y estás en nuestra casa de la playa. Sufriste un accidente con el coche y un amable vecino te trajo hasta aquí. Por lo visto te golpeaste la cabeza. Ya he avisado al médico, no debe tardar en llegar.

-No recuerdo nada, ni siquiera mi nombre.

-Te llamas Cora.

-He tenido unos sueños muy extraños. ¿Tengo novio?

-Bueno, desde luego no pasas desapercibida, no obstante que me hayas contado ninguno supone algo serio para ti. Ya sabes, te gusta salir con unos y otros sin por ello tener que comprometerte.

La conversación se interrumpe cuando llaman y una gran cristalera corredera se abre. Cristina acude de inmediato a recibirle.

-Perdón por entrar sin avisar. Me han dicho que se trata de un accidente automovilístico y pensé que debía visitarle cuanto antes. Soy el doctor Eduardo Montenegro.

-Es usted nuevo en el pueblo, ¿verdad?

-Sustituyo al anterior que marchó a la capital. Me sugirieron quedarme en este remoto lugar. Dudé, pero en cuanto lo vi accedí encantado, es un pueblo acogedor y precioso. Y ahora cambiando de tema, ¿usted no vive aquí?, de ser así seguro que la recordaría.

-Nosotras residimos en la capital. Venimos tan solo en vacaciones y algún que otro fin de semana. Precisamente anoche que llegaba mi hermana, sufrió ese aparatoso incidente por el que se golpeó la cabeza. Me avisaron y acudí de inmediato. Creí que se le pasaría, sin embargo continúa igual. Ha perdido la memoria, dice no acordarse de quien es.

-Pues ya es casualidad, porque pocos coches se ven en la zona. Los lugareños prefieren moverse con barcas. Bueno, ¿podría ver a mi paciente?

Cristina le acompaña hasta donde me encuentro de pie frente al cristal, contemplando como las olas rompen fuertemente contra las rocas. Me encantan la vistas que hay de la playa, percibo que me transmiten mucha paz.

Eduardo queda paralizado al verla. Viste un camisón blanco que con la luz del exterior la tela trasluce el contorno de su cuerpo, unas insinuantes curvas moldeadas de forma perfecta. El sol ilumina su bonita cabellera bicolor, larga y salvaje.

Cuando se gira por escuchar voces, permanece impactado al descubrir su bello rostro dotado de una hermosura tan inocente y femenina a la vez.

A medida que Cora se acerca, se siente hechizado por la mirada de esos enormes ojos felinos de tonalidad nada habitual. Tiene ante sí a una diosa, todo en ella es fastuoso: su tez dorada, esos labios, y una sonrisa que estremece su corazón.

-Imagino por su maletín que usted será el doctor. Me han contado que me llamo Cora, y esto es lo único que sé. Necesito recuperar mi vida, mis recuerdos, sin ello estoy perdida y tremendamente vacía.

-No se apure, vamos a sentarnos para que le haga un pequeño chequeo –enfoca la luz en las pupilas –Le habrán dicho en más de una ocasión que sus ojos son lindos y únicos. La intensidad de pigmento en su iris es escasa entre los humanos, si acaso se asemeja a los de un jaguar.

-Gracias por el halago, para mí en este instante es el primero en la lista –los dos reímos.

-Todo parece estar perfecto. No hay ningún hematoma interior, ni hemorragia.

A Cristina lo que le interesa averiguar es si va a recuperar la memoria, o cuánto tardará en recordar.

-No podemos saberlo. Podría ser cuestión de días, semanas, meses, o jamás volver. Por de pronto habrá que esperar a que disminuya la inflamación del lóbulo parietal. Lo que requiere es reposo, y que usted la ayude contándole episodios de su pasado. Llévela a lugares que le resulten conocidos, aunque todo ello sin forzarla.

-Pues ahora no podrá ser, desgraciadamente debo regresar al trabajo o me despedirán.

-¿Me vas a dejar sola? –pregunta Cora asustada, encogiéndose en la esquina del sofá.

-Claro que no. Isabela se quedará contigo. Ella se encarga de todo en esta casa.

-¡Ah!, entonces me conoce. Podrá describirme cosas sobre mi profesión, amigos...

-No Cora –improvisa Cristina –A ti no te gustaba este lugar y a penas venías. Jamás te gustó el mar.

-¡Qué extraño!, tengo la sensación de haber nacido junto a sus aguas.

Al aparecer Isabela, Cristina se siente aliviada por no tener que dar más explicaciones. Corre el peligro de seguir metiendo la pata.

Es una joven pescadora, una muchacha humilde que se

ocupa de la casa mientras está cerrada, y cuando llega la señorita, de todas las faenas hogareñas. –Hola, yo soy Isabela. Ya me he enterado de lo que te ha sucedido. Verás cómo lo pasamos bien.

No puedo ni entenderlo yo misma, pero por algún motivo su presencia me tranquiliza. Percibo en ella una energía positiva, vivaz y alegre.

Me levanto, le doy dos besos y la abrazo. Isabela queda sorprendida, pues éste es un gesto nada habitual en los patronos y la gente adinerada. Le sonrío agradecida. Además de guapa, es cariñosa y sencilla, no imaginó que poseyera tales cualidades. La cuestión es que le cae genial, bien poco tiene en común con la estirada de su hermana.

El doctor se despide prometiendo que irá pasando cada día para ver como evoluciona.

-Si surgiera cualquier imprevisto me avisas Isabela. Y tú, en cuanto te sientas mejor, te haré pasear hasta mi consulta.

Ambas se dan la mano y quedan con él así, mientras la joven sonrío disimuladamente tras observarle y sospechar que aquí puede haber romance a la vista.

Cristina ultima los detalles recogiendo y escondiendo todas las pertenencias de Paula, su verdadera hermana. Durante el sueño de Miakuhá, se vio obligada a comprar ropa y calzado de marca, que ya ha colocado. Ella es más alta y delgada, no le serviría ninguna de las que guardan en sus roperos. Está furiosa, le hubiera encantado coger cualquier trapo barato del mercadillo, si no hubiera mencionado su parentesco. No puede permitir que aparente ser una criada. Ha optado por un vestuario tipo ibicenco para diario, y algo elegante, original y con clase por si sale de noche. Le da un rápido beso y marcha dando su palabra de que volverá pronto.

Ya a solas, Isabela le ayuda a escoger que ponerse y empieza a bromear sobre ella y el doctor.

-A mí me da que le has gustado, parecía comerte con la mirada.
¿A que es guapo?

-Lo cierto es que no me fijé demasiado. Puede que sea atractivo, aunque ahora no estoy para amoríos. Mi prioridad es que los recuerdos regresen a mi mente. Es horroroso estar así, no saber quién eres, que hacía, cuáles eran mis gustos o intereses.

-Primero te diré que no seas tonta, es guapísimo. En el pueblo todas andan alborotadas porque se decida por alguna. Y segundo, te servirá de ejercicio mental. A ver, indícame que recuerdas de su físico.

-Tienes razón, comenzaré por pequeñas cosas como esta...Es alto, de ojos oscuros, con el pelo negro ondulado. Debe ser deportista pues la manga de la camiseta marcaba unos fuertes músculos. De facciones varoniles, cuida su aspecto. Mirada enigmática, como si guardara algún secreto, bonita sonrisa...

-Es un buen comienzo. Menos mal que no prestaste atención, sino me das hasta su talla de calzoncillos –las dos nos carcajamos – ¿Quieres comer algo? –Cora le contesta con una negativa – ¿Te apetece entonces salir en mi barca a pescar conmigo?

-Esa idea me encante, aunque ahora que pienso, desconozco si sabré nadar.

-Tranquila, no me separaré de ti. Será la mejor manera de probarlo, ¿no crees? Y luego daremos una vuelta por el pueblo. Te llevaré hasta San Lorenzo. Toma, ponte el biquini debajo.

Me deslizo con cuidado desde el bote. En cuanto entro en el mar siento que no existe ningún temor en mí, muy al contrario la sensación me cautiva. Comienzo a nadar con un estilo perfecto, sé que lo he hecho muchas veces y me fascina. Subo a pulso y me lanzo de cabeza. Al emerger a la superficie, me agarro a la barca riendo.

-Cora, lo dominas totalmente. Tú has tenido que zambullirte

desde bien pequeña.

-Entonces, ¿por qué me ha mentado mi hermana?

Súbitamente un nombre acude a mi mente: Cozumel. Le pregunto su significado.

-Es una isla que se encuentra al otro lado de Yucatán, en Quintana Roo.

-Estoy segura de que ese lugar está vinculado a mí por algún motivo, aunque lo ignoro.

Después de estar en el agua noto mi cuerpo y espíritu purificados, un sentimiento que me resulta grato. De pronto una sospecha me intranquiliza, hay alguien observándome.

Eduardo cree mirar a una sirena, prendado por la elegancia de sus movimientos, ágiles y armoniosos. Un día juró no amar de nuevo, sin embargo aprecia como su corazón late con fuerza, como no lo hacía desde años. Se siente atraído por ella, presa de un embrujo. Ya no puede pensar en otra cosa que no sea volverla a ver. Ha de maquinarse el modo de conquistarla y hacerla suya. No será difícil en su estado, sin memoria es vulnerable, y él es un maestro en el arte de someter y moldear a una mujer a su antojo...

Alejandro recurre a la policía para denunciar la desaparición de su esposa. Contesta al interrogatorio, y comenta sus sospechas sobre la accionista y ex novia, Cristina Marino. El comisario le calma, asegurándole que empezarán de inmediato con las indagaciones.

Cristina regresa a la empresa, y ocupa su puesto, fingiendo una tranquilidad que en el fondo no siente. Ellos también disimulan mientras indagan cuáles fueron las causas por las que se vio obligada a ausentarse con tal celeridad.

Se escusa en la urgencia por la intervención de su hermana, a la que han extirpado un tumor en el seno. Ya estaban enterados de su enfermedad, por lo que no creen necesario verificar su coartada. Sin embargo Alejandro continúa atormentado por la

duda, ve que se comporta de un modo chocante al aparentar sorpresa cuando se entera de lo sucedido.

Olvidándose de las pesquisas, Fernando entra animado.
-He logrado localizar a Víctor Galindo y le he explicado lo acaecido. Nos invita a pasar por su apartamento y que recojamos las llaves. No tiene inconveniente en que ocupemos la casa el tiempo necesario. Asimismo nos presta su velero.
-Conservas buenos amigos, suerte de ello...

Me encanta recorrer las calles de este pintoresco pueblo y conocer a sus gentes.

-Si me lo permites, desde ahora te llamaré Belha, ¿te gusta? Así es más corto.

Isabela se contagia de su entusiasmo y energía –Está bien, si a ti te gusta me llamaré como la vela de un barco o la de un pastel de cumpleaños.

Me río con sus ocurrencias –No, vela no. BEEL´HA que significa arrollo.

-¿Y en que lengua se pronuncia de esa manera?

-En maya –en ese instante me quedo callada y pensativa –
¿Cómo sé yo esto?

De regreso a casa, un niño nos sigue trayendo un enorme ramo.

-Tienen que ser para ti. Mi amiga ya tiene un pretendiente – comenta con tonadilla.

Miro las hermosas rosas rojas y experimento una rara sensación cercana al temor.

-Es imposible, nadie me conoce.

Belha toma la tarjeta y lee en voz alta –Tu belleza es solo comparable al de las flores.

Doctor Eduardo Montenegro. – ¿Lo ves como sí son para ti?

Empiezo a temblar, su visión se hace terrible – ¡No las quiero, tíralas!

-¿Por qué, si son preciosas?

-No sé, no deseo verlas. Me parece que ya una vez me regalaron un ramo similar y algo malo sucedió después. Llévatelas a tu casa si te apetece.

-De acuerdo, pero con la condición de que me acompañes. Saldrás un rato más y a ver si se te van esas penas.

-¿Tú dónde vives?

-Cerca, en un palafito –efectivamente en un momento llegamos. –Estas son las humildes moradas que tenemos los pescadores, levantadas dentro del mar. Están construidas con Rollizo, la madera natural del estado, y los techos de palma de huano y jimba.

-Pues a mí me encantan. He visto moradas peores que ésta. No te avergüences jamás de tus orígenes, aquí uno siente calor de hogar. Además la tienes decorada con buen gusto.

Belha se ríe –Eres la primera ricachona a la que le escucho hablar así.

-Ricos y pobres, todos son hombres y la tierra se los come. – Las dos volvemos a reír.

Paseamos por las escasas calles que hay. Luego la animo a que cojamos el camino que conduce a las montañas. Playa Escondida se ubica entre ambas bellezas, el mar y el verde bosque lleno de espesa vegetación.

Belha, entre tanto le cuenta –Todos quieren saludarte, pues a la hermana de Cristina Moreno no la veían desde que era muy chica. Coinciden en que cambiaste un montón, y opinan que físicamente no os parecéis en nada.

Pienso sobre ello, aunque no lo comento. Al pasar por la plaza mayor, me explica los preparativos que llevan a cabo para las fiestas que están al caer.

-Habrá mercadillo, y se monta un entarimado para que aquel que guste suba a cantar. En frente pondrán las mesas donde se sentarán los espectadores. ¿Tú sabes cantar, Cora?

-Lo más probable es que maúlle como un gato.

-Anímate Cora, yo creo que lo harás bien. Tienes una voz dulce y melodiosa. Deberías intentarlo, tal vez te ayude a recordar algo. –Es Eduardo quien hace la propuesta, y a los del pueblo les encanta la idea.

-Eres una joven preciosa y quedarás genial ahí arriba. Por favor, ayúdanos a recaudar fondos para los familiares de los pescadores retirados. Con tu presencia acudirá mucho más público.

De pronto alguien añade –No se diga más, Cora cantará. –Los lugareños aplauden sin darme tiempo ni oportunidad a negarme.

-Perfecto, ahora seré un jarrón de adorno –pienso para mis adentros. –Está bien, aunque si lo hago fatal que nadie me arroje tomates, ¿vale?

Por la mañana me despiertan los vecinos que han venido a pedirle ayuda a Isabela. Me ofrezco para echarles una mano.

Se muestran encantados con su manera de ser, desde luego no tiene nada en común con la creída de su hermana. Trabaja sin importarle lo que le manden. Eduardo se queda sin apartar la vista de ella.

Cuando terminamos se ofrece a acompañarme, coge mi mano, y me lleva. Enseguida hago que me suelte, y educadamente le pido que no vuelva a enviarme flores.

-¿Es que acaso no te gustan?

-Me encantan en su hábitat natural, no cuando las matan para que adornen –y mientras escucho mis palabras, recuerdo su tiempo de florar.

Los pensamientos se desvanecen al parar delante de un domicilio. Me invita a entrar, lo que al principio me produce recelo, no obstante me sereno al conocer que tan solo es su lugar de trabajo, y promete portarse como un caballero. Me fijo en todo, hasta que al topar con el microscopio, grito – ¡Yo he analizado con esto, lo sé, estoy segura!

-Entonces estuviste en algún laboratorio.

-Podiera ser.

-Al lado del consultorio hay una habitación vacía que no se usa. Si quieres podrías venir cada día y entretenerte con él. Quizás de este modo descubras lo que investigabas.

-¿En serio me lo permitirías? ¿No te importa?, no me gustaría molestar.

-Al contrario, así me sentiré amparado por una colega. Esta tarde lo preparo y mañana empiezas. Tendrás mucha luz natural, y si cierras la puerta, no afecta a los pacientes que entran y esperan en la sala –Entusiasmada le doy la mano, agradeciendo su generosidad.

Echo a correr y me adentro en el bosque. Cierro los ojos, conecto con la naturaleza. Sé que conozco estas plantas, la mayoría me resultan familiares. Recojo diversas muestras, y al día siguiente compruebo que no estoy equivocada, no he fallado con ninguna.

Esa noche me acuesto preguntándome cuál sería mi vida anterior, como adquirir tales conocimientos. En sueños se me muestran unos originales símbolos que forman parte de un código. Luego me veo con una caja llena de pócimas, y atendiendo a la gente como si yo también fuera médico.

Belha me presta su embarcación y cada amanecer me adentro en aguas más profundas, sumergiéndome y tomando distintas especies de esponjas, corales, gusanos, medusas, rotíferos que hay an ingerido células libres de algas verdes, y cinco clases de moluscos. Día a día, mi pasión y obsesión aumentan. Cerca de las rocas atrapo estrellas de mar, de espinas finas. En una semana el cuarto se encuentra repleto de frascos de cristal, y hasta poseo un acuario que yo misma monté. Analizo, mezclo, comparo, estudio sus tejidos celulares y las propiedades innatas de estas especies para su regeneración. En ocasiones, Belha viene conmigo y me ayuda, pues no abandono el examen de la vegetación.

Estoy tan abstraída en mi tarea que ni cuenta me doy de lo que Eduardo siente por mí. Es feliz sabiéndola a su lado, su corazón grita que ya no podrá vivir sin su compañía. La admira por la energía y luminosidad que desprende, convirtiendo su mundo en mágico.

No marcho ninguna noche sin completar mis anotaciones en el libro. Él me espera con paciencia para escoltarme hasta casa y prevenir algún susto con cualquier borracho. Hoy ha decidido que dará el gran paso. Al despedirnos me besa, pillándome por sorpresa.

-No acostumbro a dejarme besar por desconocidos, y tú para mí aún eres un extraño. Lo siento si te he hecho creer otra cosa...

Alejandro y Fernando pasaron por el domicilio del capitán Galindo. Lo primero que le preguntaron es si había escuchado rumores sobre la llegada de una joven nueva. Habló con algún vecino sobre las cercanas fiestas, y éstos le confirmaron que había una mujer preciosa con una sonrisa que ablandaba el corazón. Se trata de una turista del lugar a la que no veían desde su infancia.

Una vez en la calle, Alejandro comenta excitado –Te digo que es ella.

-También puede ser otra, reconócelo. Dicen que la conocieron de niña.

-No Fernando, la sonrisa de Miakuhá no la tiene nadie más. Puede ser que la confundan, pero entonces, ¿por qué no ha llamado? Asimilaría que me dejara de amar, sin embargo jamás abandonaría a su hijo, de eso estoy seguro.

-Tranquilízate Alex, no puedes dejarte vencer. Pronto sabremos qué está pasando. Debe existir una explicación lógica, aunque ahora no se nos ocurra. Ella no dejaría de amarte, no vuelvas a pensar esto. Vuestra unión va más allá de los límites de la comprensión.

Alejandro que tiene la misma complexión física, tomó prestados un par de uniformes, le servirán de tapadera.

Emprenden camino siguiendo las indicaciones de Víctor. El velero queda atracado al pie de la asombrosa residencia en lo alto del risco.

Como todos los del pueblo le conocen, deberán hacerse pasar por un compañero de trabajo y su amigo, que han sido invitados en su ausencia. Víctor avisa, para que nadie se extrañe al verlos.

Aunque al principio tratan de pasar desapercibidos moviéndose a las horas de menor concurrencia, ya se sabe: Pueblo chico, noticia grande.

-No sé qué hacer. Traje una foto, tal vez debiéramos mostrarla para ver si la reconocen.

-Será mejor no apresurarnos, me dicen que Cristina no ha vuelto a la empresa. Eso solo puede significar dos cosas: O está por aquí, y si así es resultaría catastrófico el que nos viera, o desgraciadamente la tiene en otro sitio.

-¿Y no puede ser que verdaderamente esté con su hermana en el hospital?

-Alicia llamó. La operaron hace un mes, y comentó que iba a Cancún para recuperarse.

-Fernando, hemos recorrido ya el pueblo de arriba abajo, vigilamos la casa de Cristina y seguimos sin encontrarla en estos días. Comienzo a perder la esperanza.

-No lo digas ni en broma. Los festejos empiezan mañana, ese será el momento idóneo para mezclarnos con los turistas y el resto de la gente. Debes tener paciencia, no vaya a ser que por querer correr lo estropeemos todo.

-Tienes razón. Está anocheciendo y me apetece darme un chapuzón, ¿te animas?

Cuán grande sería la sorpresa si Alejandro supiera los escasos metros que le separan de la habitación donde su

esposa sigue aún trabajando en sus ensayos.

Un reencuentro con extraños

En una disputa entre marinos, un niño acaba herido. Con celeridad lo toman en brazos para trasladarle hasta el consultorio. Llego precisamente en ese momento y en cuanto le veo, sin pensar, actuando guiada por puro instinto, me pongo a trabajar.

Eduardo comprueba que no es la primera vez que lo hace. Sabe que instrumental debe usar, se mueve con total soltura. En realidad, le podría atender ella sola.

El pequeño está despertando prematuramente de la anestesia. Cora se lo advirtió antes de iniciar la intervención, pero él es demasiado soberbio para dejar que una joven le dé lecciones en su terreno profesional.

La criatura comienza a moverse, pronto chillará. Sé que debo hacer algo de inmediato. Cierro los ojos, me relajo buscando que mi respiración sea profunda y acompasada. De pronto en mi mente aparece una llama brillante que poco a poco se acerca causando que sienta su calor. Apreciando que mis manos se han llenado de energía, las poso sobre el cuerpo de la criatura aunque sin tocarle. Las muevo muy lentamente y en unos segundos me percato de que éste deja de quejarse, sumiéndose nuevamente en un profundo sueño.

Abro los ojos, y bajo la atónita mirada de Eduardo echo a correr hasta llegar a mi casa. Subo las escaleras y me encierro en mi habitación. Asustada y desconcertada me miro en el espejo preguntándome ¿quién soy, qué he hecho, por qué sentí eso en mi interior?

-Madre mía que estás en los cielos, ayúdame.

No me atrevo a salir el resto del día. Me muevo como un animal enjaulado, queriendo forzar los recuerdos que tanto deseo, retornen a mí.

Me tumbo para echar una cabezada, y finalmente logro dormirme. Es entonces cuando las imágenes me muestran una figura hecha en piedra, rodeada de hermosas flores que cambian de color. Luego yo misma esparzo unos polvos sobre el chocolate. Veo perros y caballos en una hacienda muy grande rodeada de campos repletos de árboles de cacao. Cerca hay una preciosa cascada. Ahora estoy en una lujosa cabaña a pie de mar. Todos parecen conocerme y percibo que este lugar está fuertemente arraigado a mí. Regresa el rostro del bebé. Disfruto con las caricias y los besos de un hombre atractivo, musculoso y alto. Cuando me rodea con sus brazos, me siento tranquila y segura. Me esfuerzo, sus facciones están a punto de hacerse visibles...y en ese instante despierto.

Estoy rabiosa por haberse interrumpido el ensueño, pero también contenta porque es seguro que he amado y él me correspondía. – ¿Dónde estará, quién es?

Espero a que asome el astro rey, desde hace días noté que para mí tiene un significado muy especial. Acto seguido, sin esperar a Belha salgo en la barca. Una vez acabo, como a diario, marcho al laboratorio.

Abstraída con el trabajo, no advierto la presencia del doctor que hace rodar mi silla para situarme frente a él. Me levanta tomándome por los brazos y me estrecha contra su pecho. -Lo de ayer fue increíble, eres un hada. Nada me gustaría más que hacerte mía, te deseo muchísimo.

Le rechazo empujándole con ímpetu –No me gusta que me obliguen a hacer algo que no deseo, te lo advierto. Olvida esta absurda idea, pues aunque he perdido la memoria, estoy convencida de que ya hay un hombre en mi vida, y únicamente a él me entregaría. Solo podría hacerlo por amor.

-¿Por qué?, si yo te amo sinceramente. Has conseguido enajenarme –y tomándome por la cintura vuelve a acercarme a él.

Le propino un duro pisotón que le fuerza a soltarme. Entonces creo escuchar una voz masculina diciendo: Quiero hacerte el amor como un loco. Tras la impresión, reacciono echando a correr. Por primera vez he apreciado su susurro y no deseo olvidarlo.

Paseo descalza por la arena sumida en mis pensamientos. Reconozco que Eduardo es un caballero llamativo, no obstante sus maneras me incomodan. Si esto sigue así, deberé dejar de verle...

Hoy comienzan las fiestas de Playa Escondida. Alejandro y Fernando salen de casa.

-Si alguien pregunta, diremos que eres capitán de barco.

-¿Y crees que no lo adivinarán al verme con este uniforme?

-Tú ponte la gorra y procura que no se te vea la cara, marinerito. No te muevas de aquí, voy a dar una vuelta.

Alex se queda junto a un auto estacionado. Mientras Fernando, al que han reconocido, se mezcla con la muchedumbre –Usted ya nos visitó con anterioridad. Es un amigo de Víctor, le recordamos. Venga con nosotros, así charlaremos un rato.

Escojo el vestido que me voy a poner, y salgo para curiosear cómo está el ambiente.

Alex queda sin aliento en cuanto la ve pasar a su lado. Se acerca por detrás llamándola Miakuhá. Como ni se inmuta, la coge por el brazo.

Molesta por ello, me doy la vuelta – ¡Oiga, por qué me agarra!, ¿quién se cree que es?

-Miakuhá, eres tú. ¿Es que has perdido los modales y no piensas saludarme? –se quita la gorra, guardándola bajo el brazo.

-Me parece que me confunde con otra mujer, pues yo me llamo...

Cuando la interrumpe para intentar explicarle que no existe error, Belha junto con sus amigas, comienzan a estirar de ella – Cora prepárate, falta poco para que salgas a cantar.

-¡Enseguida voy! –Sonríó sin poder dejar de mirarle a los ojos. Nada más ver su rostro y oír esa voz, el corazón se me aceleró, y ahora experimento algo similar a una descarga eléctrica atravesando mi cuerpo. –Perdone, olvidé si nos conocemos. Iba a presentarme, pero dese cuenta que me reclaman. Estamos en fiestas y aún no sé de qué manera me he visto envuelta en este tinglado, supongo que ha debido ser porque soy nueva. Ojalá no espante al público. Hasta luego capitán.

-Espera, regálame tan solo unos segundos. ¿Entonces te llamas Cora?

-Cora Marino, o al menos eso fue lo que dijo mi hermana. No es posible contarle más porque la historia es algo larga.

-¿Me dedicarás una?

Sonríó avergonzada –Está bien, pero si promete no burlarse.

-Palabra de honor. Me complacería que me trataras con menos solemnidad y me tutearas ¿Tienes novio?

-¡Vaya!, para acabarnos de conocer eres bastante curioso y directo. En teoría no, aunque en mis sueños quizás sí exista. Es complicado de explicar, ¿sabes? En estos momentos mi mente se halla todavía vacía. Con un poco de suerte, tal vez algún día logre llenarla con antiguas remembranzas y encuentre las respuestas perdidas. Que lo pases bien en la fiesta.

Alejandro sigue mirándola mientras se reúne con el resto de muchachas y desaparece. Aún no sale de su asombro –No me conoce. ¿Qué te ha pasado mi amor? –sin embargo sabe que no todo está perdido, ha hablado de recuerdos, y lo principal... está viva y aquí.

Subo al escenario. Llevo un vestido lila de muselina con el busto armado, la vaporosa falda en dos capas escalonadas se adorna por la cinturilla a juego con la tonalidad más viva, y las sandalias de tacón alto. Antes de fijarme el micrófono, le digo a Belha.

-Me debes una y bien grande. ¿Qué hago yo aquí haciendo un espantoso ridículo?

-De eso nada, estás preciosa y luces muy elegante. Lo harás genial, serás la reina de la noche, confía en mí. ¡Y por cierto! ¿Si perdiste la memoria, cómo te acuerdas de ellas?

-¡Ah! En estos días aprendí algunas letras escuchando viejos discos de mi hermana.

Gracias a Fernando han podido conseguir la mesa más cercana.

Me detengo ante la luz de los focos que me deslumbran. Cierro los ojos y recuerdo la misma sensación molesta como si la hubiera vivido con anterioridad. En cuanto los abro lo primero que distingo es el uniforme blanco e impoluto del caballero al que acabo de conocer. Tanta luminosidad me impide ver su rostro, igual que en mis sueños.

Belha sale al escenario para hacer la presentación. –Buenas noches amigos. Un nuevo año celebramos en Playa Escondida. Como bien sabéis, en esta ocasión contamos con la presencia de alguien a quien no veíamos desde hacía mucho tiempo, pero que en un par de semanas ha logrado ganarse nuestro afecto y respeto por su labor. Ella dice no haber cantado nunca antes, sin embargo como su historia se ha borrado, eso solo lo podremos verificar en breve. Agradezco a todos vuestra contribución para la cooperativa pesquera. ¡Y ya sin más, que den comienzo los festejos, y que los disfrutéis!

Las que forman el coro se sitúan al fondo, suena la música. La suave brisa marina me aporta serenidad, y camino sobre la tarima.

♪Un día llegaré con un disfraz, distinto el color, la misma faz. Te desarmaré, ni cuenta te darás, para entregarte el corazón. Despacio iré amando más, y te cuidaré en el bien y el mal. El cielo te daré, tu abrigo y o seré ¡a ti me entregaré! ¡La usurpadora!, esperando por tu amor ¡La usurpadora!, me haces daño corazón. Descúbreme, recuérdame...y o, la usurpadora...♪

Me lleno de júbilo cuando por su manera de aplaudir, entiendo que les ha gustado mi actuación. Y así ha sido, sobre todo a un esposo que en sus palabras deducía un mensaje que parecía destinado únicamente para él.

-Todo el rato te miraba Alex, ¿te habrá reconocido?

-Para nada. Hablamos unos minutos sin saber quién soy.

-He hecho preguntas, y me han contado que la trajo su hermana Cristina tras sufrir un accidente con el coche. Que la atendió el médico del pueblo, y que padece de amnesia.

-Cristina está loca. La hace pasar por su hermana cuando tú y yo sabemos dónde está.

-Además llamó Noelia. La policía encontró su vehículo en el bosque al que ella acudía habitualmente, y estaba en perfecto estado.

-Amnesia. ¡Dios mío!, por eso reaccionó como si yo fuera un completo desconocido. ¿Qué le hicieron para que le sucediera esto? Antes citó a un hombre que aparece en sus sueños.

-Sí, por lo visto a veces recuerda alguna cosa, aunque son pequeños fragmentos que aún no comprende.

Vuelvo a salir, obligada por Belha. Me aconseja que esta vez la canción sea más larga

-Qué graciosa eres, ¿por qué no cantas en mí lugar, amiga? Yo me muero de vergüenza.

Suenan las notas de piano, simulando gotas de lluvia repiqueteando sobre el asfalto...

♪ Quizás bastaba respirar, solo respirar lento. Recuperar cada latido, y no tiene sentido ahora que no estás, ahora ¿dónde

estás? Porque yo no puedo acostumbrarme aún, diciembre ya llegó. No estás aquí, yo te esperare hasta el fin ¡En cambio no, hoy no hay tiempo de explicarte, y preguntar si te amé lo suficiente! Yo estoy aquí y quiero hablarte ahora...Porque se rompen en mis dientes las cosas importantes, esas palabras que nunca escucharás. Y las sumerjo en un lamento, haciéndolas salir, son todas para ti, una a una aquí. ¿Las sientes ya?, besan y se posarán entre los dos. Si me falta tú no las repetiré, no las puedo pronunciar. ¡En cambio no, me llevé en los recuerdos de aquellos días en los que corríamos al viento, quiero soñar!, que puedo hablarte ahora. ¡En cambio no, hoy no hay tiempo de explicarte, también tenía mil cosas que contarte de frente, aquellas que me arrastran junto a ti! Quizás bastara respirar, solo respirar muy lento...Hoy esparce. Hoy en cambio, no. ♪

En esta ocasión los aplausos suenan mucho más fuerte y todos se ponen en pie.

-Jamás dejará de sorprenderme. Resulta que también tiene una fantástica voz, potente y además es una excelente actriz, ¿has visto con qué sentimiento la ha interpretado? ¿Qué no sabrá hacer esta mujer?

Fernando le contesta riéndose –Cualquiera diría que se dedicaba antes al mundo del espectáculo. Y es que encima les ha encantado.

En ese momento, el público clama a coro que quiere otra. Sin creerme lo que sucede y atendiendo su petición, salgo de nuevo.

♪Pregúntale a la noche si ha visto alguna vez dos pieles abrazándose en una misma piel. Mi cuerpo es casi tuyo, tú cuerpo es casi mío, dos islas que se buscan entre la niebla del amor ¡Si tú eres mi hombre, y yo tu mujer, donde quiera que estés amor, contigo estaré! Porque el sol puede mentir, porque el mar puede engañar, todo puede ser mentira, pero nosotros

somos verdad ¡Si tú eres mi hombre, y yo tú mujer, allá donde quiera que estés amor, contigo estaré!! ¡¡Lejana o cercana, tú lo quieras o no, no hay muerte en el mundo que consiga acabar una historia de amor!! La vida nos los pide, nos lo pide el corazón, mi estrella es toda tuya, tu estrella es como yo ¡¡Si tú eres mi hombre, y yo tu mujer, donde quiera que estés amor, contigo estaré!! ¡¡Lejana o cercana, tú lo quieras o no, no hay muerte en el mundo que consiga acabar con esta historia de amor!!♪

Alejandro tiene que secar sus lágrimas, evitando que nadie se percate de lo que siente escuchándola.

Al terminar la ve saludando a un público entusiasmado. A pesar de los que la rodean, Fernando logra llegar hasta ella para presentarse y felicitarla. Desde luego no le conoce, aún así se las ingenia para hablar un rato.

Más tarde regresa junto a su amigo – ¿Qué te ha dicho?, estabais ahí, riéndoos tanto...

-¿No me irás a hacer una escena de celos?

-Sé que es una estupidez, sin embargo me hubiera encantado estar en tu lugar.

-¡Por Dios, Alex!, que soy yo.

-¿Pero no recuerda absolutamente nada?

-Cuando me he presentado, me ha visto como a cualquier desconocido. Le he hablado del trabajo, te he mencionado, pero no ha movido ni una pestaña.

El siguiente paso que deben dar, es hablar con el médico que la atendió. La gente les indica donde encontrarlo.

-Perdone que me presente así, me urge saber algo. ¿Fue usted el doctor que revisó a una paciente llamada Cora?

-En efecto, me llamo Eduardo Montenegro y soy el único médico que hay por esta zona.

-Necesito explicarle que Cora no es su verdadero nombre. Ella es Miakuhá Saknikté Aragón, mi esposa, y tenemos un hijo.

-¿Y por qué tengo que creer lo que cuenta? A mí me la presentaron como la hermana de Cristina Marino. Estaba en su casa, y todo el pueblo la reconoce.

-Le digo la verdad. Ha perdido la memoria, ¿no es cierto?, por eso no recuerda su vida anterior. De no ser así hubiese descubierto a Cristina, y le aseguro que precisamente no es parentesco lo que las une. Se han aprovechado de su estado para crearle una ficción, y eso de que los vecinos la reconocen es mentira. Ellos han notado el cambio respecto a la niña que recordaban, comentan que no hay el menor parecido entre ambas.

-Entonces, tal vez sea una nueva oportunidad para ella. Está trabajando y se la ve feliz. Aparte no lo voy a negar, me he enamorado perdidamente. La amo con todo mi corazón y no permitiré que nadie me la arrebate.

Alejandro ha de contenerse –Miakuhá y a era dichosa, no huyó de su vida anterior, la secuestraron. Nos amamos intensamente y formamos una familia. En casa hay un niño de nueve meses que espera ansioso el regreso de su madre. Debe volver a su hogar.

-Esta historia es realmente conmovedora. No obstante, ahora he de pedirles que no me incomoden más. Cora quizás no se recupere nunca. Juntos seremos felices formando también una familia. Además ya lo han visto, el pueblo entero la adora. Este es su sitio.

-¡Usted está loco! ¿Y alguien así se hace llamar doctor? Tendrá que pasar por encima de mi cadáver.

-Cuidado con lo que pide, que se puede cumplir.

Eduardo considera zanjada la conversación y se dispone a marchar cuando Alejandro se abalanza sobre él, golpeándole. Fernando interviene para separarlos.

-Vámonos de aquí Alex, peleando no vas a lograr nada. Retornaremos calmados y con otros recursos.

-¿Pero tú escuchaste lo que ha dicho ese imbécil, cómo quieres que me quede tranquilo cuando en mi cara me habla de quedarse con ella? ¡Yo lo mato...lo mato!

Fernando consigue arrastrarlo hasta la vivienda. Una vez allí, llama a la mansión para contar con lo que se han encontrado. Casualmente Lorenzo está presente, lo que supone una ventaja, ya que serena a Alejandro con el diagnóstico que le da. Eso sí, él opina que Xóchi debería acompañarle, pues la figura de una mujer facilitará el acercamiento.

-Alejandro, deberás ser muy sutil y actuar con paciencia. Miakuhá no puede recibir una fuerte impresión ya que ello podría tal vez bloquear el área del cerebro que ha resultado dañado. No olvides que os han dicho que algunos recuerdos acuden a su mente de forma aleatoria, eso en determinados momentos le producirá confusión y stress. Tendréis que provocar situaciones que le resulten familiares, poco a poco, para que ella misma vaya recomponiendo el puzle. Alex, prepárate para un posible cambio de su personalidad. No sé cual habrá sido el alcance de la lesión, pero generalmente actúa como defensa para intentar acomodar el cerebro a esta nueva vida. —Él atiende a cada indicación y promete seguirlas. Mañana saldrá el helicóptero en el que viajará Xóchi, y Fernando regresará.

Al día siguiente encuentra en la puerta a su cuñada con la maleta en la mano, y Carlos, el chofer.

-Me han invitado a unas vacaciones. Tu amigo ya me ha puesto al corriente de todo. Tú tranquilo que ese no va a ponerle un dedo encima, de eso me encargo yo. ¡Ah!, tu madre ha considerado oportuno que él nos acompañe, así seremos más ojos y su servicio puede sernos muy útil.

Xóchi encuentra que la casa es maravillosa. Tiene piscina y una terraza inmensa desde la que se puede contemplar el verde mar, la blanca arena, y el frondoso bosque que por detrás se extiende.

Ha traído unos potentes prismáticos con visión nocturna, que le ha dado su marido, y ahora los dos estudian los lugares más adecuados para la tarea de espionaje.

-Ahí está, va con una muchacha.

-Sí, me pareció que la llamaba Belha. ¡Gírate mi amor, gírate!

Repentinamente me siento embargada de nuevo por el mismo presentimiento, algo me dice que me observan. Con la mano como visera, trato de ver a lo lejos, pero la espesura de la vegetación me impide distinguir la figura de nadie.

-Aquí estoy mi amor, ¿acaso lo has advertido? Necesito que conserves tus dones. Ellos te guiarán hasta mí.

La ven entrando en la consulta del doctor, y repetir la misma operación en la tarde. Ya de noche, situados en la zona escogida, Alex es testigo de cómo sale acompañada de un hombre que pasea a su lado hasta dejarla en casa. En ese instante los celos le invaden de una forma explosiva.

-¡No! Es ese maldito médico, y la ha besado. Juro que lo mato esta vez. El desgraciado se aprovecha de su estado para conquistarla. Ya no aguanto más –y sale corriendo sin escuchar los reclamos de prudencia que le hace Xóchi.

Llega a escondidas hasta su domicilio. Agazapado la escucha hablar con Belha. Luego presencia como a solas en su dormitorio se quita la fina bata quedándose con el precioso camisón, retira la colcha y se acuesta.

-Mi amor, mi cielo, no me hagas esto. Te amo con toda mi vida.

Tras comprobar que no hay nadie, abandona el lugar. Más tarde llama a Noelia, y con gran pesar le cuenta que Eduardo sigue insistiendo. –Sale con mi mujer a pesar de saber la verdad.

Su madre comprende cómo debe sentirse, sin embargo en estos momentos solo puede infundirle ánimos e insistir en que sea juicioso.

Al alba la ven correr por la playa. Después coger la barca, y

zambullirse perdiéndose bajo las aguas. Xóchi y a está preparada para su interpretación. Acude allí y espera en la orilla a que su hermana salga.

-Hola –le dice llorando.

-¿Qué tienes, qué te pasa? –pregunto preocupada por si le sucede algo malo.

Las lágrimas son auténticas, no puede evitar reaccionar así al tenerla justo en frente y evidenciar que no la reconoce. Querría gritar la verdad, pero en su lugar aprovecha esa angustia para fingir un problema respiratorio.

-Soy una tonta, siempre me pongo a llorar cuando noto que viene el ataque. Creo que no me acostumbraré nunca, todavía me asusta bastante.

-Tranquila, cálmate. A veces es solo el fruto de una reacción nerviosa. ¿Vives cerca?, te acompaño si quieres.

-Sí, está ahí mismo. –Debe presentarse, y lo primero que le viene a la mente es usar el nombre de su muñeca cuando las dos jugaban a ser princesas en el castillo –Gracias por ser tan amable, me llamo Aixmi –y lo pronuncia lentamente por si le trae algún recuerdo

–Fue una princesa azteca, una gran guerrera que lucho por la paz entre los poblados que habitaban estas tierras. –Venga, acuérdate hermana de esta historia que le pertenece a tu pueblo

–También los mayas tuvieron la suya, Saknikté.

-Sé su significado, Blanca flor –me quedo pensativa y luego le pregunto –Aixmi, ¿vives con tu familia?

-Con mi hermano. –Llegan cuando Alex baja las escaleras.

Asombrada le miro fijamente, acordándome de él y sintiendo de nuevo que algo en mi interior se altera –Nos volvemos a ver capitán. Su hermana se ha indispuerto, pero no ha sido nada, ya se le pasó.

Me tiende la mano, y yo se la estrecho. –Estoy en deuda con usted por haberla traído. Parece que sabe de medicina.

-Eso creo, aunque desconozco si soy médico. Me parece que lo mío es más la sanación por medio de lo que nos ofrece la naturaleza. Tengo montado un pequeño laboratorio junto al consultorio. Allí estudio la regeneración de las células y tejidos con especies del mar. Intento recordar lo que pienso que un día leí en unos documentos muy antiguos. En este momento todo mi mundo es un tanto confuso.

-Cora, ¿quiere pasar y tomar un chocolate, o algún refresco? Me encantaría gozar de la compañía de una mujer tan inteligente y bella como usted. Estoy convencido de que con esos hermosos ojos, los conquistará a todos.

-Estaría bien que me tutearas, después de que con tus halagos consigas que me ruborice. La verdad es que me gustaría mucho, pero no he avisado a Belha. Bueno, yo la llamo de este modo, si bien su auténtico nombre es Isabela. Ella me cuida y si ve que no regreso, empezará a inquietarse.

-Puedes llamarla por teléfono –le propone Xóchi.

-Otro día será. Prometo visitaros pronto.

-Soy un grosero, la otra noche no me presenté. Nicolás Guyana, y esta es tu casa.

-Espero veros en breve Nicolás, y me cuentes tus aventuras por esos mares lejanos. –Le doy un beso a ambos. Bajando la escalera me giro para mirarles y despedir con la mano.

-Qué maravilla Alex, es ella es Miakuhá, y tengo la impresión de que le gustas.

-¿Tú crees?

A la noche Alejandro regresa al observatorio. Vuelve a enfurecerse cuando Eduardo de nuevo la besa, aunque esta vez juraría que Cora reacciona rechazándole.

-Maldito, sabes que es mi mujer e insistes. Está bien, jugaremos entonces a lo mismo.

En cuanto llega, le insta a Xóchi para que se haga su amiga y mañana invente lo que le apetezca con tal de conseguir traerla.

Madrugá, conociendo la costumbre de su hermana. Se ofrece a acompañarla en la barca, con la condición de que después vaya a desayunar con ella.

Acepto, riéndome por su tenaz insistencia, pero ha de saber que antes deberé dejar mis muestras en el laboratorio. De camino aviso a Belha para que no me espere. Ya estando allí, saludo a Nicolás que se vuelve repentinamente al oír mi voz.
-Hola, qué sorpresa.

Xóchi le notifica que comeremos juntos, a lo que yo añado – ¿Pero si tienes que hacer alguna otra cosa, no me importa venir otro día?

-No tengo nada más importante. Suelo tomar cacao, ¿verdad?

-¿Quién te lo ha contado?

-Nadie, simplemente lo supuse. Toma chocolate.

Su invitación me provoca un ligero vahído. Cierro los ojos por unos instantes mientras en mi mente se repite la misma frase.

¿Cuándo le escuché?, me resulta tan familiar.

Como si no se hubiese dado cuenta, Alex comienza a seducirla. –Imagino que siendo una mujer tan hermosa tendrás novio.

-¡Qué va! Sí hay uno que pretende serlo, sin embargo a penas lo conozco. Además sus modales me hacen sentir incómoda.

Escucharlo le entusiasma. Con una pícara sonrisa mira a Cora, que devuelve el gesto nerviosa y ruborizada, al tiempo que piensa lo guapo que es.

Xóchi se pone a hablar para romper el hielo. Narra el antiguo historial militar de Alex, enaltecendo sus cualidades. – ¿Te gustaría algún día navegar en el velero?

-Me encantaría. Salgo cada mañana con el bote de Belha para nadar, bucear y buscar los especímenes con los que trabajo.

-Si necesitas ayuda estaría encantado de echarle una mano.

-Eso sería genial. También me muevo por las selva, así hago un esfuerzo por recordar.

-¿Qué fue lo que te pasó?

-Lo desconozco, desperté en una casa que me era completamente ajena, y sin un pasado. A veces es horroroso no saber quién eres, o de dónde vienes. No me acordaba ni de mi nombre, tuvo que decírmelo mi hermana.

Xóchi le pregunta – ¿Y por qué llamas así a tu amiga? En maya significa...

-Arrollo, sí lo sé. En ocasiones tengo la sensación de que hay nombres, lugares o rostros que me son conocidos, pero dudo si es real o producto de los sueños que me atormentan cada noche.

-Bueno, hoy no caben las tristezas. Si queréis podemos salir luego juntos y hacer unas fotografías. Me encanta captar la esencia y el alma de todo lo que nos rodea. –Alejandro repara que después de su propuesta queda seria, pensativa – ¿Hay algún inconveniente?

-Ninguno. Es tan solo que he tenido la impresión de haber escuchado ya estas palabras, pronunciadas por un hombre. – Sabe que habla de Fabián y se entristece al ver cuál es su situación.

Visitan San Pedro. Xóchi se disculpa alegando que ha quedado con un amigo, aunque su motivo sea el de dejarlos solos – Miakuhá recuerda que es Alex, el amor de tu vida.

Pasean recorriendo la Avenida frente a la playa, desde la que se aprecian unas vistas preciosas. – ¿Te gusta?

-Muchísimo. Y dime, aparte de la acción en combate, la fotografía, la navegación y el deporte, ¿con qué más te deleitas?

-Me chiflan las mujeres bonitas e inteligente como tú.

Río y le contesto –Y por lo visto no pierdes el tiempo para piropearlas.

-A todas no, solo a las que verdaderamente lo merecen. En realidad te lo hubiese dicho tras escucharte cantar como los

ángeles, pero nos acabábamos de conocer. Ahora que ya no existe ese problema, me siento más cómodo.

De pronto un flash sacude mi cerebro al contemplar sus rasgos, éstos me resultan tan familiares. Me llevo las manos a la cabeza y cierro los ojos.

-¿Qué te pasa, te encuentras mal? –la rodea con sus brazos para evitar que desvanezca.

-No lo sé, me duele. Tengo una extraña sensación, ¿nos conocemos de antes?

-¿Y si te dijera que sí? –Su rostro se acerca lentamente al mío. Me tiemblan las piernas, si soy sincera desearía que me besara, sin embargo desconozco el motivo. Lo que siento me asusta. – ¿Aceptarías cenar esta noche conmigo? Sé de un restaurante donde hacen las mejores pizzas del mundo.

-¡Claro!, no recuerdo cuando comí la última, así que estoy segura de que me encantará.

Remuevo mi vestuario esparciendo ropa por la cama en busca de algo con lo que estar guapa. Me decido finalmente por un vestido de punto de seda. Queda algo corto para mi gusto, pero es igual, le agrego mis botas favoritas.

Alejandro llega puntual para recogerla. Al encontrar la puerta abierta, pasa, y oye su discusión por teléfono. Cuelga disgustada. – ¿No estarías peleando por mi culpa?

-Perdona Nicolás, es que mi hermana trata de controlar mi vida, y no lo soporto. Quiere que solo haga lo que ella desea.

-Y no desea que salgas conmigo.

-Ni contigo ni con nadie, exceptuando a Eduardo que parece simpatizarle demasiado. En su opinión puedes ser un loco o un maniático. Es sumamente manipuladora.

-Entonces, ¿sólo te deja salir con tu novio?

-Antes que nada, ya te he dicho que el doctor no es mi novio ni creo que lo sea jamás.

-¿A caso esperas a ese hombre de tus sueños, del que me

hablaste?

Su pregunta da realmente en el clavo, y ello me hace reír –No te burles, pero así es.

Si él pudiera expresar lo feliz que se siente en este instante – Quiero que sonrías y a que estás bellísima. Deseo que esta velada sea muy especial para ti.

Sentados en la mesa, bromeo sobre cómo se ceba.

-¡Qué esperabas! soy un hombre grande. En cambio tú no me extraña que estés delgada, comes muy poco.

-Te demostraré que eso no es verdad. Me alimento equilibradamente y estoy delgada, sí, pero no en los huesos.

Alejandro comienza a profundizar en lo que principalmente le interesa.

-¿Cómo es en general la relación con tu hermana?

-Del todo desconcertante. Yo percibo que me llevaba genial con ella, que era generosa, dulce y comprensiva. Sin embargo me encuentro con una mujer manipuladora, déspota, creída, y obsesionada con que me case.

A Alex se le atraganta el bocado – ¡Qué te cases!

-Sí, siempre habla del tema, y yo insisto que si alguna vez los hago, solo será por amor.

-Pues aquí tienes a un firme candidato.

-¡Como crees! Si apenas nos conocemos –y me carcajeo.

-Para familiarizarse hay que intimar. Me gustas Cora, siento que te conozco de una vida pasada, que nos casamos y tuvimos un hijo: Salvador. ¿No te sucede a ti lo mimo?

Cierto es que noto algo removándose en mi interior. No obstante, tan solo imaginarlo se me hace imposible –No creo que exista un marido, ni ningún hijo.

-¿Por qué, no te gustan los niños?

-Me encantan y pienso que algún día tendré más de uno, aunque todavía no es tiempo. Ahora mi vida se halla llena de vacío y tinieblas, por lo cual eso no me lo planteo desde luego.

- NÉEM'ICH XUL YES KI TSOL XIHIL KILI'ICH. A YAAH IN TSA'E TOON KUY LÁAK UY –Las palabras son pronunciadas por Alex, y yo las traduzco –No puedo seguir caminando en la oscuridad. Alguien tiene que encender una luz para ser mi guía ¡Dime Nicolás!, ¿por qué he entendido lo que has dicho?

-Es maya, tú misma me la enseñaste.

Asustada, me levanto y echo a correr sin conocer el rumbo que tomo. Alejandro deja el dinero sobre la mesa y rápidamente va tras ella, hasta alcanzarla.

-Lo siento, no quise causarte más confusión. Hilaras tus recuerdos hasta volver a tu vida auténtica.

-¿Quién eres tú? –Sin contestar, la toma por la cintura acercándola a su cuerpo.

Trato de escabullirme, pero me atrapa por el brazo. Le miro fijamente a los ojos, y me besa. Respondo con todas las ganas que tenía contenidas en mi corazón desde el primer momento en el que le vi.

Al regresar a casa, Xóchi pregunta cómo ha ido el día –Bueno, yo diría que solo me ha faltado contarle que hacíamos una excelente pareja y que muero por intimar con ella. Le nombré a Salvador y el tema de los hijos. No sé si habré metido la pata. –¡Ah! No te quejes, no habrá sido para tanto, se aprecia que le interesas.

-Por favor, si ni siquiera sabe quién soy.

-Si ya le gustaste una vez, no sé porque no vas a gustarle ahora.

-Quizás porque nuevamente la he asustado. Parece que la historia se repita.

Fernando le cuenta a la mañana siguiente que ha recibido la llamada de Cristina, y que ésta curioseaba sobre las novedades en el caso de la desaparición de Miakuhá.

-Cuando le he dicho que todavía no sabíamos nada, me ha contestado que por qué no te resignas a que esta vez es muy

probable que no vuelva.

Alex debe contener la furia que desearía volcar sobre esa mujer -¿Y te ha nombrado el lugar dónde está?

-Dice que con su hermana.

-Vamos a tener que adelantar los planes. No sé como lo haremos, pero no me arriesgaré a que Cristina aparezca por aquí y nos descubra. Si te necesito me pondré en contacto, y gracias por avisarme.

Al mediodía Eduardo me invita a comer. No es que me apetezca, sólo su presencia me provoca un pésimo humor. Pese a ello, me interesa conocer cuál es el juego de cada uno de los que me rodean. Tal y como sospechaba, no tarda en sacar el tema.

-Hablé con tu hermana y sé la presión que ejerce sobre ti para que te cases -toma mi mano -Cora, yo estoy dispuesto a convertirme en tu marido, y si no te sientes a gusto siempre podemos divorciarnos. Piénsalo.

-¡Vaya!, qué romántico. Te puedo dar la contestación ahora mismo: No, gracias.

-Pero, ¿por qué?

-Mira, te has portado muy bien conmigo y estoy agradecida, mas no mentiré. No te amo.

-Eso es algo que con el tiempo seguramente llegará. Ambos compartimos un mundo de ciencia e investigación. Podríamos hacer grandes cosas, incluso formar una familia.

-¡No! ¿Y si ya estoy casada y tengo un hijo, aunque no lo recuerdo? No pensaste en eso, ¿verdad? -Me levanto para nuevamente dar plantón en una mesa de restaurante, con la objeción de que todos insisten en no dejarme en paz cuando más lo necesito.

Carlos le cuenta a Alejandro como se cruzó con el vehículo del doctor, acompañado por la señora. Sin dudarlo, sale corriendo. Debe agazaparse tras los arbustos pues en ese

momento llega la pareja. Está a punto de abalanzarse cuando le aparta el pelo para besar su cuello, pero retrocede.

-¡Basta! Me has hecho una pregunta y te la he respondido. Creo haber sido clara, no me agrada que sigas por este camino.

-Hay otro hombre, es eso.

-Si lo hubiera no te debo ninguna explicación. Tú no eres mi dueño.

-Olvídate de él, parte de cero y comienza una nueva vida junto a mí.

-Empieza a fastidiarme tu obstinación. No debí permitir que te acercaras a mí, así que si me haces el favor, desaparece de una maldita vez –y sin darle tiempo para que continúe con sus absurdos y aburridos argumentos, entro y cierro la puerta.

No puedo volver a la consulta, pero tampoco me quiero ir sin llevar mi libreta. Busco a Belha, me comentan que se fue con sus tíos, ya no me acordaba. Empieza a oscurecer, no he de demorar más, mañana estará y será imposible hacerlo sin que me vea. La única opción que me queda es pedirle el favor a Aixmi.

-Pues claro que te ayudaré. No te preocupes, si deseas marchar de aquí, lo haremos en el velero. Tú me dices a donde quieres ir y yo te llevo.

-¿Tu hermano no se enfadará?

-En absoluto. Además no te inquietes por él, salió a hacer unas fotos nocturnas. Recoge lo necesario y nos encontramos en media hora, ¿te parece bien?

-Por mí perfecto. Qué suerte tuve al conocerte, amiga.

Evidentemente Alejandro está escuchando detrás de la puerta. En cuanto Miakuhá se va, Carlos recibe la orden de regresar en coche, y los dos cargan la embarcación.

-Tú escóndete donde no te pueda descubrir, después veremos cómo improvisamos.

Me presento puntual. Tomo todo aquello que tiene importancia,

luego vuelvo a cerrar con llave, que dejo metida en la propia cerradura.

Soltamos amarras, me desvisto quedándome en bikini y comenzamos a navegar.

Debemos estar a unos 25 kilómetros al norte, cuando repentinamente aparece Alex.

-¿De dónde sales, hermano? –cuestiona Xóchi fingiendo sorpresa.

-Sin darme cuenta me quedé dormido. En fin, por lo que veo tenemos invitados –yo me asemejo a una estatua cuando me besa en la mejilla –Es un placer tener compañía. Te va a encantar navegar. Prometí ayudarte en tu búsqueda y cumpliré mi palabra.

-No pienso nadar contigo –contesto encolerizada.

-Es igual, no hace falta pensarlo –me coge por la cintura y se lanza conmigo al agua.

Furiosa le insulto, pero sin soltarme la mano me guía en un paseo a través de las aguas cristalinas entre bancos de peces de colores llamativos. Juguetea y me besa. Entonces un calambrazo recorre mi cuerpo. Este es mi sueño, esto lo he vivido con anterioridad.

Asustada subo a la superficie, y posteriormente al velero. Me embarga una extraña sensación, no me gusta alejarme de lo único que me era conocido, y a lo que podía aferrarme. El miedo me hace dudar si he obrado correctamente.

Alejandro se percata de lo que le sucede y echa el ancla. Sobre una lancha, los tres nos acercamos hasta la orilla.

-¿A dónde vamos? Me habéis engañado, sois unos mentirosos. ¿Dónde me lleváis?

-Confía en nosotros, por favor. Únicamente deseamos devolverte lo que te arrebataron. Recuerda que Ek´Chuah camina contigo.

Las palabras de Aixmi me hacen temblar. ¿Qué me está

pasando?

Perdida entre tinieblas

Nos hallamos en la Isla Uaymil, llena de arquitectura maya. Me detengo ante la gran pirámide mirando a mí alrededor. Percibo el sonido de tambores, cánticos y caracolas de mar semejantes a trompetas. Estoy desconcertada y atemorizada cuando Nicolás habla.

-En Sakí vivía una pareja que se adoraba. Él era naturista, ella arqueóloga. Se llamaban Andrés y Rosalila. En la isla de Cozumel la madre tuvo una hija en el mismo lugar de su nacimiento. La llamaron Miakuhá Saknikté por un eclipse solar que se produjo en el instante que llegaba y dijeron que era la elegida, de la que ya los ancestros hablaban en sus leyendas. El joven matrimonio adoptó una niña de nombre Xóchi y las dos crecieron como hermanas. Un día, esos padres murieron en un accidente de coche y fueron sus abuelos, Pedro y Luba quienes las cuidaron.

Comienzo a sufrir, hay dolor en mi corazón y en mi alma.

-Más tarde sus abuelos Mario y Aimar, al igual que tío Lorenzo, la instruyeron para que algún día pudiera cumplir con lo que estaba escrito. Tú no te llamas Cora sino Miakuhá y este es tu mundo, aquí están los espíritus de tus antepasados. Te comunicas con ellos pues posees un don y un poder especial.

Echo a correr. No logro acordarme de nada, aunque siento que quizás en sus palabras pueda existir veracidad. – ¿Qué es lo que me está sucediendo?

-No temas hermana, yo soy Xóchi. Aixmi era el nombre que ponía a mi muñeca cuando de pequeñas jugábamos a recrear cuentos de princesas y caballeros salvadores. Observa todo lo

que te rodea, pues éste es tu pueblo, tu cultura y tus orígenes. Abre el corazón y escucha la voz de Ek´Chuah e Ixchel porque ellos te guiarán hacia la luz y la verdad.

Temblorosa toco las piedras, sus grabados muestran escenas de la vida cotidiana, ¿por qué lo sé? Todo me da vueltas. Noto una fuerte opresión en el pecho.

-Sé lo que te está pasando. Tú eres Miakuhá, mi esposa y tenemos un hijo: Salvador. Yo soy ese hombre que veías en tus sueños. Estoy seguro de que has podido sentirlo cuando hemos estado bajo el mar.

Le sacudo a puñetazos, sólo deseo que deje de hablar y volverme loca. Grito llorando que quiero marcharme. En mi interior se libra una batalla hasta que todo se desvanece y me desplomo. Alejandro me coge en brazos asustado, y regresamos al barco. Recobro el conocimiento en el momento que él me saca de un helicóptero.

-Ahora te explicaré muchas más cosa que no puedes entender mi amor –me rodea la cintura con su brazo para asegurarse de que no vuelva a caer.

Me resisto como un animal salvaje y en cuanto consigo soltarme, le abofeteo.

-Yo no soy tu amor y si abres otra vez la boca o me pones una mano encima, juro que te electrocuto con velas.

Mi enfado y coraje causan que no escuche lo que acabo de decir. Debí ser algo muy gracioso porque de pronto se pone a reír a carcajadas, eso me enfurece aún más.

Xóchi me acompaña hasta la enorme casa donde un puñado de gente nos espera como si fuera la recepción de algún personaje ilustre. Todos me sonrían, sin hablarme. Yo no reconozco a nadie. Fernando se acerca –Miakuhá, vamos a hablar.

Mi mente ya no piensa, únicamente distingo otro tipo grande que viene hacia mí. Sin dudarle, le tumbó con varios katas de

artes marciales que desconocía supiese. Una vez superada la sorpresa, tratan de sujetarme. Cierran la puerta, así que mi único escape es subir las escaleras y tras varios intentos meterme en la primera habitación que encuentro abierta. No reconozco que un día fue la mía.

Alejandro la sigue. La descubre escondida, encogida en el suelo junto al mueble como un animal acorralado y asustado. Se acerca lentamente procurando ganarse su confianza al mostrarle el álbum de fotos. –Solo quiero que las veas, por favor.

-¿Y para qué?, puede ser un montaje hecho por ti. ¿No es ese uno de tus hobbies?

-Es cierto que me gusta la fotografía pero no dispongo de tiempo para dedicarme a ella. La puedo disfrutar en momentos especiales como los que aquí están plasmados. No soy capitán de barco, sin embargo el ejército me enseñó a navegar, entre otras cosas. Los dos poseemos una Compañía Farmacéutica, por eso te sentiste atraída desde el principio por la investigación.

-Yo no tengo nada contigo. ¿En cuántas cosas me habréis mentido? ¿Cómo saber dónde se halla la verdad?

-Sí es cierto, tuvimos que hacerlo para acercarnos a ti, pero no todo fueron engaños. Tú siempre decías: Escucha a tu corazón.

Trato de escapar gateando. Nicolás me lo impide echándose encima de mi cuerpo.

-¿Qué quieres de mí?

Llorando contesta –Que vuelvas a ser la misma de antes, aquella mujer inocente, dulce y tierna.

Lucho con rabia –No me toques, eres un enfermo –A pesar de lograr que me suelte, ya no puedo más y sollozando me quedo allí mismo tendida sobre el piso.

Alex no soporta verla así. Es como si se tratara de otra persona totalmente diferente a su esposa...

Cristina se entera por los amigos de que Miakuhá ha

regresado a la mansión. Pregunta simulando sorpresa – ¿Cómo averiguarían donde estaba, se encuentra bien?

-Aunque no conocemos los detalles, suponemos que su estado será bueno. De veras que ha sido un milagro.

Cristina está aterrada. Seguro que a estas alturas saben que se alojaba en su casa y que la hizo pasar por su hermana. No le queda otro remedio que huir...

A solas, Cora consigue serenarse. Contemplando la foto del bebé se siente embargada por una gran ternura, se acuerda de aquella imagen que aparecía en su sueño, una mujer amamantando y un hombre que lo acunaba. Empieza a plantearse si tendrán razón. Sale tímidamente de la habitación y se encuentra con quien dice llamarse Zara.

-¿Usted me conoce?

-Naturalmente. Es la señora Miakuhá Aragón de Alarcón, esposa del señor Alejandro, y la madre de este angelito.

-¿Y quién es Alejandro?

-Pues su marido, el que la trajo.

-No, él se llama Nicolás Guyana.

-¡Anda!, no voy a conocer a mi patrón Alejandro. Ustedes son la pareja más unida que he visto jamás y están tan enamorados... viv en el uno para el otro. No he sabido de dos personas que se amen más.

-Y el niño, ¿qué edad tiene?

-Acaba de cumplir diez meses. Ha heredado sus ojos y la pícara sonrisa de su padre. Es guapísimo.

Alejandro habla con Lorenzo y le pregunta qué es lo que pueden hacer.

-Tener mucha paciencia, en estos momentos ella te odia.

Noelia sube la bandeja a la hora de comer para que tome algo, pues y a supone que no desistirá de su encierro. – ¿Usted quién es?

-La madre de Alex –por algún motivo me inspira confianza. Sin

poder evitarlo, lloro.

-Me da mucha vergüenza, lo que hice no está nada bien. La causa es que desconfío de todo aquel que se me acerca. Todos me han engañado.

Noelia se aproxima y con la dulzura de una madre, la abraza y consuela. -Llora hija, que te aliviará. Aunque no lo creas, perteneces a esta casa y familia. El destino te tendió una trampa, a veces juega así. Entre todos te demostraremos que decimos la verdad.

Por fin encuentro refugio en alguien y me abrazo con fuerza a ella. Después de comer duermo un poco. Al abrir los ojos descubro que Nicolás me contempla sentado frente a mí. Sobresaltada, me incorporo en la cama.

-¿Qué haces aquí?

-Vine a ver si estabas bien. ¿Cómo te sientes?

-¿Cómo voy a estar?, confundida, todo me da vueltas en la sesera. Me robaron mi vida y cuando comenzaba a acostumbrarme a la nueva, me secuestran y me traen a este lugar en donde no conozco a nadie.

Alejandro se coloca a su lado. En ese instante se aparta gritándole – ¡No te acerques!

-Quien te inventó una historia fue Cristina. Tú recelabas en su contra, fui un estúpido al no hacerte caso. Quería matarte. Por fortuna el que cumplió el encargo se apiadó de ti, y solo te dio un fuerte golpe en la cabeza. Eso fue lo que provocó la amnesia. Ella siempre deseó separarnos, los celos la cegaban. He vivido un infierno desde que supe que habías desaparecido por segunda vez. En aquella ocasión, gracias a Dios pude encontrarte a tiempo para ayudar a que nuestro hijo viniera al mundo. Te adoro Miakuhá, te amo con todo mi corazón.

-Pues menuda suerte que he tenido últimamente, deben detestarme muchos y a que mis enemigos desean verme muerta. Y yo no soy Miakuhá, soy Cora.

-No lo eres, ese nombre lo usó Cristina al darse cuenta de que no recordabas. Quería que desaparecieras. La verdadera Cora fue operada y se está recuperando tranquilamente en la playa. Toda la gente te decía que no os parecíais en nada, y eso es porque no guardas ningún parentesco con ella. ¿Acaso no ves en tu rostro los rasgos amerindios, en tu piel el tostado del sol, en tu pelo los sabores del chocolate o en tus ojos la luz de la luna que produjo el eclipse el día de tu nacimiento?

-Aixmi tampoco se parece a mí.

-Ya te dijimos que fue adoptada, pero compartís mucho más que unas cualidades físicas. Xóchi es de origen azteca, es esa hermana que nunca olvidaste, dulce y cariñosa. La que te cuidó mientras padecías una ceguera temporal.

-Déjame sola, por favor.

Alejandro se desahoga con Fernando. Compró libros de medicina que no descifra, con el único fin de intentar averiguar de qué modo ayudarla a recordar.

-Estoy desesperado, ya no sé qué hacer. Unas veces me mira con indiferencia y sino con odio, no lo soporto. ¿Y si para ella soy siempre el hombre cruel que la raptó de su bello pueblo de pescadores?

-No creo que eso suceda. Si te amó una vez, puede volver a hacerlo, solo es cuestión de tiempo.

-Xóchi me dijo lo mismo, pero ¿cómo la hago? Ni siquiera permite que me aproxime.

-Alex, no puedes tirar la toalla cuando acaba de empezar la lucha por recuperarla.

Primero salgo del dormitorio, después de la mansión. Paseo por los jardines, escoltada permanentemente. Llego hasta el terraplén donde unas flores parecen hablarme, ahora sí que me he vuelto loca, sin embargo su visión me evoca la mezcla de una receta secreta, y el ritual con un abuelo frente a una estatua de piedra. Su voz me saca de mí cavilar.

-¿A que son las flores más hermosas que has visto jamás, acaso no te suenan?

-¿Y tú no te cansas de ser un fastidioso?

-¡Bueno!, hoy hemos amanecido con poco aguante.

-La paciencia se agota cuando irrumpe la realidad y mata los sueños.

-Tu realidad está vinculada a Ek´Chuah, el dios del chocolate.

-Entonces debe ser por eso por lo que me encanta.

-¿Cómo puedes saber que te gusta si perdiste la memoria?

-Uno sabe lo que le agrada o no sin necesidad de tener que recordarlo –y como no deseo seguir contestando a sus perspicaces preguntas, echo a correr.

Alejandro va tras ella y la sujeta por el brazo.

Me volteo chillándole – ¡Suéltame de inmediato! –Un nuevo destello agita mi mente. Hay un hombre reteniéndome, el mismo que aprieta mi abultado vientre produciéndome un inmenso dolor. Creyendo que es él, le golpeo con todas mis fuerzas y vuelvo a huir.

En la tierra Alex ironiza –Ya estamos como al principio de conocernos. Esto se está convirtiendo en una costumbre.

Siento alivio al ver entrar por la cancela el coche de Eduardo.

-¿Cómo has conseguido encontrarme? Debes sacarme de aquí, te lo suplico.

Alejandro llega en ese instante con la intención de sacudirle, sin embargo contiene sus impulsos sabiendo que para Miakuhá él es ahora el malo del cuento, y si actúa igual que una bestia, pensará que es un monstruo. Ha de tratar este asunto, más con astucia que con la fuerza bruta.

-Ni se te ocurra meter en tu vehículo a mi mujer, de aquí no saldrá nadie sin que queden las cosas claras.

Todos acuden como apoyo de Alejandro. Unidos logran que Eduardo entre en la casa.

-¡Déjanos en paz! –le reclamo.

-Eres un cínico mentiroso –añade Eduardo.

-¿Cómo te atreves a llamarme de esa manera cuando te expliqué que ella era mi esposa y la madre de mi hijo? Además existe una prueba. Miakuhá recibió un balazo, la cicatriz lo confirma. ¿Acaso sabes donde se encuentra dicha marca? – Eduardo guarda silencio –Pues yo sí –y levanta la camiseta por la espalda hasta que ésta queda visible –Aquí está.

-Eso no demuestra nada. Pienso llevármela.

-A ver cómo lo haces porque yo no te la voy a devolver, y si aspiras a cruzar esa puerta con ella, te juro que te mato.

Eduardo agarra a Cora – ¡Me prefiere a mí!

-Eso está por verse. La pienso proteger de ti. Esta es nuestra acta de matrimonio, y si lo desea puede someterse a las pruebas médicas con el doctor que elija. Él demostrará que dio a luz y es madre.

La seguridad de Nicolás o Alejandro, como narices se llame, ya me hace dudar. Hago que Eduardo me suelte, y corro a refugiarme en la soledad de mi habitación.

-Eres un cerdo. Aún sabiendo la verdad, trataste de conquistar a mi mujer –y le propina un potente puñetazo. Eduardo responde y ambos se enzarzan en una pelea hasta que los presentes finalmente logran separarlos.

Frente al espejo compruebo que lo de la cicatriz es cierto. Él entra en mi cuarto.

-¿Qué quieres?

Llorando se arrodilla ante mí –Estoy abatido. Eres mi amor, lo fuiste en cuanto te vi y ahora no sé cómo convencerte, cómo volverte a enamorar. ¿Por qué te olvidaste de mis besos?

Se levanta y tomándome por los brazos me habla pegado a mi rostro –Por favor, dime que no te apasionas cuando te abrazo, que tu corazón no late con mayor fuerza al notar mi cuerpo junto al tuyo, mírame y dímelo. Te lo ruego, reconoce que me sientes y sabes quién soy. Yo te adoro, ¿es que no le

ves?

Por primera vez me conmueve su consternación. Me ha defendido. Percibo sinceridad en esa mirada. Su amor verdadero borra de mi corazón cualquier resto de rencor. Nos abrazamos mientras acaricia mi pelo y advierto todas esas sensaciones que ha descrito, solo que no de la manera que él desearía.

-Estoy confundida, tremendamente sola porque aunque quiera, no te conozco.

-No lo estás, me tienes a mí y a tu hijo. Déjame que te bese pues el corazón no miente.

Ambos nos fundimos tratando de aliviar nuestro dolor y reavivar esa pasión que ahora pienso que un día existió.

Más tarde, reúno el valor suficiente para ir hasta el cuarto de mi hijo. Cuando Irati me ve se llena de alegría. Me asomo a la cuna y contemplo al niño más hermoso del mundo. Cómo si me reconociera, se aferra a los barrotes, se pone en pie y extiende sus bracitos para que lo coja. Dudo por un momento, pero en cuanto lo tengo junto a mi pecho se despierta automáticamente en mí el instinto maternal, con total certeza Salvador es mío.

Salimos juntos al jardín para jugar, pasear e intentar recuperar el tiempo que me han arrebatado a su lado. Un rato después alguien se acerca por detrás y pone su mano sobre mi hombro. -KI MA'TEEN BEH'A'I ÁAT TE'ELA CHI'AH –sabiendo lo que significa, traduzco –Todo vuelve –Me giro y me abrazo a él. No sé quién es, sin embargo noto que desprende una energía que me llena de paz. Ese hombre seca mis lágrimas a la vez que se presenta.

-Soy tu tío Lorenzo o grandullón como me llamabas, el maestro y médico, que quiere saber qué tal te encuentras y despejar esas cuestiones que según percibo, aún existen en tu alma.

Nos sentamos en un banco de piedra bajo la sombra de un sauce –Dices ser pariente y te creo. Guardo un infinito dolor en

mi espíritu pues sé que estoy lastimando a todos con mi indiferencia. Se esfuerzan tanto para ganarse mi afecto... preciso recordar. Cuéntame algo de mi vida.

-Tú eres Miakuhá Saknikté y no Cora. Yo te enseñé a montar a caballo, conducir y artes marciales. Trabajabas principalmente como etnóloga, y sanabas a la gente con remedios naturales conocidos por nuestro pueblo desde milenios. A tu vida llegó Alex a modo de ángel, pues era tú destino, pero junto a él había demonios, Hugo y su madre Úrsula. Pudiste localizar el código que tanto habían defendido tu abuelo y tu padre. Gracias a las flores de Ek´Chuah venciste a los que lanzaron un ataque contra la humanidad. Deja que te guíe y reencontrarás la luz que buscas con anhelo. –Me besa en la frente y se marcha mientras que yo reflexiono sobre sus palabras.

A la tarde Noelia me convence para que acepte tener una cita –Os hará bien compartir más momentos íntimos, volver a conoceros. El roce hace el cariño.

Estoy dispuesta a intentarlo. Cuando bajo, él y a me espera.

-Luces preciosa mi amor, ¿te molesta que te halague?

-No, en absoluto.

-Próximamente te darás cuenta de lo especial que eres. Una mujer extraordinaria, fuerte, enigmática, mágica, cariñosa, inteligente, generosa, comprensiva y sumamente hermosa.

-¡Vale!, has conseguido ruborizarme. Solicito un favor antes de macharnos, ¿me dirías quién era Hugo?

-Fue, pues murió tras secuestrarte e intentar mataros a ti y a nuestro hijo. Era mi primo y medio hermano. Llegaste a mi vida gracias a él, sus trampas y engaños te trajeron hasta mí. Es lo único que he de agradecerle.

-Entonces era él, no tú. ¡Tierra trágame!, metí la pata hasta el fondo. Te agredí por error. Nunca debí golpearte, no tenía ningún derecho para tratarte así. Te debo una disculpa.

Alejandro sonríe con ternura. Le coge la mano, y le dice

mientras se dirigen al coche. -No hay nada que perdonar. Pienso que yo también fui bastante impertinente.

Me lleva al restaurante La casa de Itzimna. Esperando a que nuestra mesa esté lista, degustamos una copa de vino.

-Necesito que todo vuelva a ser como antes.

-¿Y cómo era antes?

-Éramos muy felices y nos amábamos todo el tiempo.

¿Bailamos?

Acepto acercándome a él con timidez. Mi cuerpo se estremece cuando su brazo rodea mi cintura y empieza a cantarme al oído.

♪ Adoro la calle en que vivimos, la noche en la que nos conocimos. Adoro las cosas que me distes, nuestros ratos felices, los adoro vida mía. Adoro la forma en que sonrías, el modo en que a veces me riñes. Adoro la seda de tus manos, los besos que nos damos los adoro vida mía. Y me muero por tenerte junto a mí cerca muy cerca de mí no separarme de ti. Y es que eres mi existencia, mi sentir. Eres la luna mi sol. Eres mi noche de amor. Adoro el brillo de tus ojos, lo dulce de tus labios rojos, adoro la forma en que suspiras y hasta cuando caminas, yo te adoro vida mía.♪

Sonriendo le alabo –Usted no lo hace tampoco nada mal, capitán.

Alejandro me besa y le correspondo encendiéndose en mi pecho la llama del amor que de nuevo arde.

Al día siguiente, nuevamente Fernando ha de ser su paño de lágrimas.

-Me muero por acariciarla, besarla, tenerla en mis brazos, aunque tengo miedo a que me rechace.

-Paciencia amigo –le recomienda acordándose de que no hace tanto él estaba igual.

-Ya, solo que a veces me cuesta aguantarme. Anoche mismo salimos a cenar, bailamos, y la sentí tan cerca, temblando con

el roce de mis manos, que bellísima estaba. Con la imaginación la desnudaba y la hacía mía. Aún no sé como conseguí controlarme. ¿Crees tú que sienta algo por ese Eduardo?, porque nada más verlo lo trató igual que si fuera su gran héroe. En Playa Escondida salían juntos y la besaba. ¿Pasaría a lo siguiente?

-Pregúntaselo.

-No, porque si me dice que sí regreso hasta allí y me lo cargo – Aunque trata de olvidar el tema, la incertidumbre no se desvanece de su mente. Por eso al regresar a la mansión y toparse con Miakuhá, decide que ha de afrontar la verdad sea cual sea.

-¿Qué sientes por Eduardo Montenegro?

-¿Por qué piensas que siento algo por él?

-¿Si te propusiera matrimonio, lo aceptarías?

Estoy desconcertada, no comprendo el motivo por el que vuelve a interesarse por ese tipo, ahora. Guardo silencio mientras termino de vestir a Salvador. Antes de salir de su cuarto, me giro y le respondo –Ya me lo pidió y le rechacé.

-Te juro que no me importa lo que contestes, puedo entender que no eras tú. Mi amor por ti está por encima de cualquier cosa en el mundo, pero ya no puedo más y tengo que saber hasta donde llegó la trampa que te puso. Lo necesito porque no se lo perdonaría y le haría pagar por ello.

-¡Ya está bien!, deja de dar vueltas como una peonza y dime ¿qué traes en tu cabeza?

-¿Te acostaste con él?

-Pues claro que no.

Alex siente que se ha liberado de este enorme peso que cargaba, la abraza aliviado.

Hoy que cenamos en la intimidad, termino de escuchar lo que sucedió desde que nos conocimos. –Entonces verdaderamente no soy tu esposa. Nosotros no nos casamos.

-Nunca lo hicimos, es cierto, pero el acta no fue denegada por lo que legalmente somos marido y mujer. Además me enamoré como un loco y te sigo queriendo, extraño nuestra intimidad, tus besos y caricias. –Nerviosa, dejo la servilleta y me levanto – Pero tú ya no sientes nada por mí, ¿verdad?

-Alejandro, tú eres dulce, simpático, amable y me gustas, sin embargo mis sentimientos aún siguen enmarañados y no creo estar preparada todavía para tener relaciones.

-A veces me pregunto si he actuado mal. Quizás hubieras preferido quedarte en esa otra vida –y abandona la habitación, consternado.

Me entristecen sus últimas palabras. Una parte de mí está comenzando a enamorarse, aunque el muro que me separa no logro derribarlo.

Antes de que salga el sol decido hacer algo definitivo. Efectúo una llamada, y después tomo uno de los coches, me siento muy extraña conduciendo de nuevo.

Les he pedido a Lorenzo y Xóchi que me lleven hasta donde se encuentra la estatua de piedra que aparece en mis sueños. Por el camino me cuentan cómo ocurrieron las cosas.

-Tuviste que fingir ser la esposa de Alex para protegernos.

-¿Y él no se dio cuenta?

-Naturalmente, aunque calló por bondad, comprensión y porque se enamoró de ti.

-¿Y yo le quería?

-Perdías el sentido cuando le veías. Tu cuerpo, huesos, corazón, espíritu, toda tú morías por estar junto a él.

-A pesar de lo que dices, ahora es para mí alguien tan ajeno.

-Pues alumbraste un hijo suyo, y él mismo te atendió en el parto, así que hermanita... intimidad tuvisteis. Esfuérzate un poco porque no es tan anónimo.

Lorenzo intenta que comprenda –Ese hombre te quiere más que a su vida. En este instante sufre muchísimo al ver que te

ha perdido, que no le correspondes. Él ha sido tu destino desde siempre, estaba escrito que vuestras almas se encontraran y caminaran por la misma senda.

En cuanto llegamos a la hacienda, esas personas mayores al verme me abrazan llenos de alegría, con cariño. Pero Luba en seguida lo observa en mi rostro. –No te acuerdas de nosotros, ¿cierto?

-Perdonadme, es igual de difícil para vosotros como para mí. Así es, me parece que os viera por primera vez. Ya no puedo más, es espantoso no recordar, ni saber quién soy. Todos me explican sucesos que aparentan pertenecer a otra persona. No deseo continuar haciendo sufrir a los que me rodean.

-Estas perdida entretinieblas mi TO TO'ON TS'IIN KL'I . Sólo tú puedes encontrarte. –Se acerca a ella y posa la mano sobre su corazón –Dios te bendiga y no tengas miedo a la verdad. Si no quieres equivocarte, cierra los ojos y escucha a tu corazón.

Contemplo lo que me rodea y empiezo a caminar sola por la senda hasta llegar frente a la imagen que sobrevivió en mi memoria.

Me aproximo para tocarla, cierro los ojos, y dejo fluir las palabras desde el interior.

- NI'IK HU'AR XOT KA IN, NI'IK HU'AR ICH NUUT LE MAK CHI NIH ÓOL NE LI NE MON. HE'EN HAAH TI'PAAK TS'AA NA NOH KI'PAK (aquí me pongo a llorar, me pongo triste para siempre aquí ¿Es que en verdad se vive es esta tierra?)

De pronto se levanta un fuerte viento, mi cabello vuela libremente, mi rostro siente su frescor, no obstante ni una sola hoja de los árboles se mueve. Entonces clamo.

-Ek'Chuah, dios del chocolate. Ixchel, diosa de la luna y la medicina, os ruego que me mostréis vuestro rostro. Espíritus de los orígenes, devolvedme el pasado, permitir que se disipe la neblina y mis ojos sean de nuevo vuestro espejo. Llama de la vida, da luz a mi mente, calor a mi corazón, y energía a mi alma

y sangre.

Con estupor recibo la colorida lluvia de pétalos que cae.
Asombrada levanto el rostro al tiempo que elevo los brazos.
Cada uno de ellos al rozarme repone una vivencia, los
conocimientos, poderes, toda la fuerza y amor.

Acabo de regresar.

De vuelta a mi vida

Después de festejar la buena nueva con mi familia, retorno a Sakí donde le pido a mi hermana y cuñado que guarden el secreto. Dejo a tío Lorenzo en el hospital y de ahí voy directamente hasta la Compañía para darle una sorpresa.

-Si tienes trabajo, no te molesto.

-Tú jamás lo haces. Pasa, ¿a qué se debe tu visita?

-¿Sabes que eres una buena persona?

-¿Yo? No, para nada, soy normal –pero Miakuhá sonriendo lo niega con la cabeza.

-¿Me invitas a cenar?

-Claro que sí. ¿Te gustó el lugar del otro día?

-Mucho, me parece bien.

Llama por teléfono y hace la reserva. –Algo ha cambiado.

-En realidad bastantes cosas.

-¿Para bien o para mal?

Riendo le respondo –Ya me lo dirás tú.

Alejandro se me acerca y demanda – ¿Puedo darte un beso?
–yo asiento. Los dos nos besamos y acariciamos mientras la pasión acrecienta hasta derribarnos sobre el sofá para dar rienda suelta al frenesí que nos embarga a ambos. A pesar de sí mismo, como todo un caballero logra contener su impulso masculino, y apurado pide perdón – ¡Ay Dios!, es que me muero por hacerte el amor. Me parece que hubieran pasado mil años desde la última vez que fuiste mía. –Nos miramos y rompemos a reír.

La velada transcurre maravillosamente sin que él sospeche nada. Cuando llegamos a la mansión, revisamos que el sueño

de Salvador sea apacible. –Es el mejor regalo que me has hecho.

-Y tú a mí –me acompaña hasta la puerta del dormitorio y entonces formulo la pregunta que en ocasiones me he hecho – ¿Tú dónde duermes?

Apoyado contra el marco, me contesta con cara de pena –En una de las habitaciones de huéspedes...solito.

-¿Quieres pasar?

-Pero si lo hago no va a ser para darte solamente el beso de buenas noches.

Le miro sonriendo con picardía, tomo su mano y le invito a entrar. Voy a encender la luz, él me pide que no lo haga y ello me trae recuerdos. Cierra la puerta y respiro hondo.

-Quiero que sepas que entiendo cómo te sientes. Debes estar nerviosa como si esta fuera la primera vez que te quedas en intimidad con un hombre.

-Sí –y en cierto modo es tal cual lo describe, porque hoy comienzo una nueva etapa.

-Seré gentil, amable –empieza a besarme. Noto que siente mi cuerpo temblando y como se estremece entre sus brazos. Con un dedo baja cada tirante del vestido y deja que se deslice suavemente hasta que cae a mis pies. Yo le desabrocho la camisa y al quitársela, la sujeto entre mis manos, con los ojos cerrados y aspirando su aroma que ahora tantos recuerdos me evoca. Él va despacio, acaricia mis cabellos, me besa en la frente, en los párpados, la mejilla. Sonríe mostrando la inocencia de una adolescente, y Alex percibe su entrega completa. Habla para que me relaje, aprendió a ser paciente y comprensivo. Le rodeo el cuello con los brazos y mirándole fijamente, confieso. –Ahora sí que puedo decírtelo tal y como tú me lo pediste. Eres mi vida. Cuando me besas o tocas mi cuerpo todo él se anega de pasión. Te siento y sé quién eres, mi esposo, el primer y único amor, algo que nadie ha podido

cambiar porque así estaba escrito.

-¡Has recobrado la memoria! –exclama profundamente emocionado.

-He vuelto mi cariño.

Nos besamos mientras el sueño se transforma en realidad. Al fin podemos dar rienda suelta a nuestra adoración, deseo y fervor. Dos almas que se reencuentran para fundirse en una sola. Las lágrimas me brotan como señal de tanta felicidad.

Por la mañana al cruzarme con Noelia aprecio en el brillo de sus ojos y la luminosidad de su rostro, un claro signo de lo que sospecho. Busco la manera de que podamos hablar sin ser interrumpidas. Desconozco lo que habrá sucedido en mi ausencia, quizá no desee tratar el tema conmigo.

-Supongo que estás asustada y lo comprendo, pero le quieres y no es justo que renuncies a su amor tan solo por el qué dirán. Los demás no hacen nuestra vida ni nuestra dicha.

-Me siento un obstáculo. Fernando merece algo mejor, sería egoísta si le privo de ello.

-Noelia, no decidas por él. Eres su pareja no su madre. Es adulto y creo que hace tiempo eligió. Debes decírselo, tiene derecho a saberlo.

Llora cuando se lleva las manos al vientre –Tengo miedo Miakuhá, ¿qué voy a hacer? Mi hijo me despreciará y Fernando tal vez se asuste y se arrepienta.

-Alejandro adora la vida y perfectamente aceptó lo que sentíais. El hijo que esperas es la mayor bendición que te envía el cielo, el fruto del amor de ambos. Se lo merece, ese fue siempre su sueño. Opino que cuando Fernando se entere, le vas a convertir en el ser más dichoso sobre la tierra.

-Tú me lo dijiste Miakuhá y se cumplió, sin embargo a mis años...

-A tu edad no tiene porque pasar nada. Personalmente me encargaré de que esta criatura se forme sana y fuerte –cierro

los ojos y pongo las manos sobre la matriz –Va a ser una niña tan valiente como su madre y tan tenaz como su padre. Su corazón late con vigor.

Noelia la abraza y agradece su benevolencia –Ni en mil años hubiera imaginado tener una nuera mejor que tú. Solo te pido ahora una cosa, guárdame el secreto. He de pensar como decírselo a cada uno.

-Prometido.

Alejandro invita a su mujer a comer fuera de casa. Mentalmente lo ha ensayado una y otra vez, no obstante llegado el momento no sabe ni por dónde empezar.

-Estuve a punto de perderte dos veces. Ya antes me di cuenta de cuánto te amaba, y de que eras la mujer que sin duda imaginé para compartir los años que me queden de vida. Por eso...estoy nervioso ¿se nota?, por eso te pido formalmente que te cases conmigo. –de la coctelera saca una rosa que le ofrece y cuyo interior guarda un hermoso anillo de pedida –Me gustaría que tú lo tuvieras, perteneció a mi madre.

Me acabo de llevar una tremenda sorpresa –Alex mi amor, no tenías que hacer esto.

-Es una asignatura que nos quedó pendiente. Nos conocimos y estando casados y no tuvimos oportunidad de disfrutar de este momento. ¿Qué, no vas a responder? ¿Quieres casarte a los ojos de Dios, con este hombre que lo único que sabe hacer es amarte?

-¡Claro que quiero! Lo deseo con todo mi corazón –y Alex me lo pone.

-Desde que apareciste en mi vida todo ha sido como un milagro. Nuestro amor estaba destinado a suceder aún cuando ni tú ni yo lo pensábamos. Sabes que te recordé desde el instante en que una maravillosa enana con trenzas me habló. En mi mente sobrevivió la niña que un día encontré en la fuente de aquel pueblo. Tú cambiaste toda mi existencia, la forma de pensar y

de ver las cosas. Te suponía andando por ahí y soñaba con que nos volviéramos a encontrar. Sin flaquear siempre te esperé porque lo que sucedió entre los dos fue un sortilegio.

-Un sortilegio maya de amor...

Parece mentira como el tiempo pasa volando entre el trabajo y los preparativos para la boda. Ya está casi todo listo.

Una noche más nos acostamos, hasta que creyendo que se trata de un sueño, escucho a Salvador gritar Na (mamá), Taat (papá). Sobresaltada me levanto y acudo corriendo a su habitación. Ya en mis brazos se calma. Oigo algunos ruidos provenientes del jardín. Me asomo a la terraza, y consigo vislumbrar una sombra deslizándose en la oscuridad.

Despierto a la niñera y a Alex. Él avisa a los vigilantes para que efectúen una batida, y así comprobar que ningún intruso haya asaltado la mansión.

No se encuentra a nadie, sin embargo yo tengo el presentimiento de que una presencia continúa al acecho. Le encargo a Irati que no se separe por ningún motivo de mi hijo.

-Ahora mamá debe hacer una cosa. Necesito que te quedes callado y te portes muy bien. Obedece a lo que te digan, ¿vale?

Salvador contesta -Wáa (sí) -Irati le besa por lo prodigio que es, lo comprende todo.

Regreso al dormitorio. Alejandro ya está vestido y ha llamado a la policía. Esconde en la cintura una pistola.

-¿Por qué coges el arma?

-Tranquila, la llevo solo por precaución.

Con el jaleo se despierta Noelia, dispuesta a salir.

-No, en tu estado será mejor que te quedes con tu nieto.

Pensaba que Alex y a se había reunido con los guardas, aunque evidentemente me he equivocado, pues escucha mis palabras.

-¿En qué estado está mi madre?

Metí la pata y debo salir de ésta airosa.

-¡En un estado muy nervioso, como todos!

Doy la vuelta para que no tenga tiempo de preguntar más. Me apresuro a ponerme los tejanos y una camiseta para ir afuera donde se ha formado un gran alboroto.

Eduardo grita – ¡Si no me entregas a Cora, me llevaré a tu hijo!

-¿Te has vuelto loco? No soy tan imbécil como para permitirlo, y además no sé si te has dado cuenta de que estás rodeado.

-Me da lo mismo, no lo entiendes, ¿verdad? Cora no tolerará que le pase nada a su crío. Estoy seguro de que vendrá conmigo y seremos muy felices. Tú no la mereces.

Me muevo entre los arbustos sin que nadie se percate, tengo ya bastante práctica.

Es entonces cuando veo que Eduardo apunta a mi marido con un arma. Éste pone los brazos en cruz y se coloca frente a él.

-¡Mátame!, hazlo si con ello vas a dejar en paz a mi familia.

Debo acabar con esto rápido, por eso me cuelo poniéndome al descubierto.

-¡Vete Eduardo!, no consentiré que dañes a mis seres queridos. No soy la mujer que tú quieres, no soy Cora. Recuperé la memoria, amo a mi esposo y a mi hijo. Olvídame por tu propio bien. Permíteme ayudarte, eres un médico que salva vidas, no las arrebatas.

A medida que hablo, me aproximo a él, interponiéndome entre Alejandro y la pistola.

-Estás bella Cora, sé que regresarás conmigo a Playa Escondida porque estamos hechos el uno para el otro. Nadie interferirá ya, pues yo te devolveré tu libertad.

Sabiendo que Alex hará algo para protegerme, aprovecho la confusión y me abalanzo contra él.

-¡Jamás, me oyes!, antes preferiría morir –y usando mi conocimiento en artes marciales logro que pierda el arma, caiga al suelo, donde los agentes le esposan y lo llevan preso.

Alejandro me abraza, deseando saber si estoy bien.

-Mejor que nunca mi amor. Esta pesadilla se acabó al fin.

Durante las fiestas de Sakí, Xóchi le cuenta a su marido que van a ser padres. Éste la besa y la levanta en brazos dando vueltas como si fuera una pluma mientras que ambos no cesan de carcajearse.

-Soy el hombre más afortunado del mundo, mi cariño.

La huída de Cristina acabó cuando la policía dio con su paradero y la detuvo. Terminó confesándolo todo y pidiendo perdón. Sé que en cierto modo Alejandro siente pena por ella, y lamenta que no aceptara que lo suyo había acabado hacía tiempo.

Nunca supimos más de Manuel. Supongo que a su manera expió su culpa tras tratar de asesinar a Alex, compadeciéndose de mí en el último momento y salvándome la vida.

Fernando lloró de emoción cuando Noelia se atrevió a confesarle su embarazo. Han comprado una casa en Celestún, muy cercana a la nuestra, y se han llevado a Gloria para que le ayude con el retoño. Allí podrán criar a la pequeña, disfrutando de la naturaleza y el mar.

Alejandro se alegró mucho al enterarse de que iba a tener una hermana, felicitó a su madre por ello. Más extraño se le hacía tener que llamar a su amigo... padrastro. Las bromas entre los dos, nos entretuvieron durante largo tiempo.

Me desperezo al despertar. Llevo unos días que me cuesta levantarme por la sensación de que aún dormiría más. Me quedo pensativa unos instantes y enseguida me contesto a mí misma –No, no puede ser.

Sobre el sofá está extendido el hermoso Huipil de seda, con el cuello bordado. Será la segunda vez que use esta prenda, solo que ahora para una boda verdadera.

Alex no lo ha visto porque anoche dormía en casa de Raúl y Xóchi, los encargados de vestirle según nuestra tradición.

Me recogen el pelo y entremezclan pequeñas flores como las del ramo. Claro está que son las de Ek'Chuah. Nos reunimos en el lugar donde se va a celebrar el ritual, jamás lo hubiera imaginado tan concurrido. Alex luce muy guapo vestido totalmente de blanco.

A nuestra llegada elevan las caracolas al cielo y las hacen sonar. En seguida se oye la música producida por los golpes rítmicos sobre el caparazón de tortuga, el agitar de las maracas y la dulce melodía de la flauta. Me emociona ver que el sacerdote Lobo Errante es quien oficia la ceremonia.

Bendice con copal y ramas de romero el círculo de los cuatro vientos, después coloca en el altar las ofrendas. Los novios caminamos juntos bordeando la rueda, saludando así a los puntos cardinales, representados con sus correspondientes colores.

Lobo Errante se sitúa enfrente y comienza a recitar las palabras que dan comienzo a la consagración.

-E'I YUUM, TAK K'IIN EEN KE MÁAK KI'KI ÓOL (Oh Señor, hasta el sol está contento). ALEJANDRO, CHÚUK'AN A ÓOL TAAL ECHE A ICH KI SÚUT CHI'IL A UTIA'AL KANUUP KÁ KUSTAL YÉETEL MIAKUHÁ SAKNIKTÉ (Alejandro, está completa tu voluntad de estar en este momento aquí para unir y compartir tu vida con Miakuhá Saknikté) ¿CHÚUK'AN A ÓOL? (¿Tus pensamientos y corazón están completos?)

Alejandro contesta – CHÚUK'AN A ÓOL

Luego recita la frase idéntica para mí, y se me formula la misma pregunta.

-Mi pensamiento y corazón están completos.

Lobo Errante posa su mano sobre la cabeza de Alex
– TEECHE ICHAM ILECH (tú eres el esposo) –La otra mano sobre la mía – TEECHE ATAAN ILECH (tú eres la esposa) CHÉEN KÍMIL U HAAH KO'OHA UT TSEEL. LELA U CHÍKUL E'KE MEEN TEECH ÓOL MOOL TIA'AL (solo la muerte

tendrá poder para separar. Esta es la señal de que haces este compromiso con el Gran Señor)

Entonces unen nuestras muñecas con un rosario cuyas cuentas son de madera de ceiba -EK'IIIN BA'AX A UK'UL LE K'ÍIL ÍITS'OB U HEEL LE KAL'OB'A, TO'ON EM BEYOL'OO 'CHE PA'AL'E, U K'AAM A PÁAHTAL E CHA. P'AAT U KUXTAL HEET A'AN A NOOH KAB (El sol bendice la bebida de mis hermanos para que así se de la señal de que recibieron tu poder. Queden sus vidas siempre en tu mano derecha).

Nos brindan el néctar en un pequeño cuenco del que primero bebe el marido y después la mujer. Para finalizar bendice nuestros cuerpos con el romero mientras pronuncia las últimas palabras.

- OH PÁAHTAL E YUUM KI'IX E P'AATAL A KUXTAL. MA'ALOB HETA'AN K'AH ÓOL (El poder de Dios queda con vosotros toda la vida. Que os vaya muy bien)

Suenan otra vez las caracolas y nos besamos.

Una vez acabado el ceremonial, mis entusiasmados abuelos desean ser los primeros en felicitarnos.

Lobo se une a la familia – U WUTICH MA'ALOB (estás guapísima)

Le abrazo con todo mi cariño –Te honro amigo por ser tú quien ha bendecido nuestro amor.

El sacramento cristiano se celebra al día siguiente en la bonita catedral de Sakí. Una larga alfombra roja se extiende desde la calle hasta el altar. Como es habitual, primero llega Alejandro cogido del brazo de su madre. Los invitados ocupan ya sus lugares.

En honor a mi esposo y su familia, el vestido que he escogido es de diseño español. A la altura de la cadera empieza el vuelo con cuatro volantes en diagonal que le aportan un aire andaluz.

Lorenzo me conduce y entrega en el altar. Xóchi, Tsurima, Irati y Alicia actúan de damas de honor. Durante toda la ceremonia no dejamos de mirarnos, Alejandro siente que brilla tan preciosa como un ángel.

Llega el momento de hacer nuestros votos. Acompaña tal acontecimiento la hermosa melodía candorosa del Ave María. Emocionada, una lágrima se desliza por mi mejilla, y con un beso sellamos el compromiso.

Ambos salimos bajo la lluvia de confetis y pétalos con los que nos obsequian todos los vecinos que me conocen desde recién nacida.

Escucho las primeras notas. Desconcertada busco de dónde proviene. Cuando la gente se aparta, ante mis ojos encuentro el escenario rodeado de altas antorchas de fuego y en él a los componentes del grupo Il Divo.

-¿Pero qué has hecho?, esto es un sueño.

-No resultó nada fácil desde luego. Han tenido que hacer un enorme esfuerzo para hacer un hueco en su gira, y estar aquí hoy. No obstante era mi deseo que este momento feliz fuera descrito con esas palabras nuestras hechas canción. ¿Bailas mi amor?

-Eternamente y a.

La noche de bodas es en nuestra casa de Celestún, tal y como prometió, frente al mar. -Jamás imaginé un día tan maravilloso como el que hemos tenido. Mi vida no puede ser más plena. Te quiero tantísimo Alex.

-Te prometo que esto que sientes lo voy a alimentar todas las horas de mi existencia. Te juro que no habrá ni un minuto en el que seas lo más importante para mí, porque así fue desde aquel instante en el que te vi y en el lograste embujarme con tus ojos.

-Tus palabras son siempre lindas y gentiles.

Ya de noche permanecemos contemplando el inmenso océano

de puntos luminosos en nuestro propio paraíso.

-Aún me queda alguna historia de mi pueblo por contarte.

¿Sabes por qué está tan sola la luna? Ella tenía un amante: Peek éet uh, que significa lobo. Vivían en el mundo de los espíritus y cada noche recorrían el cielo juntos sin saber que otro espíritu celoso quería a la luna para él solo. Al crepúsculo siguiente, el envidioso le dijo al amado que ella había pedido flores. Le aconsejó bajar a nuestro mundo para coger rosas silvestres. Peek éet uh desconocía que al abandonar el mundo espiritual, no se puede volver. Desde entonces, cada noche mira hacia el cielo para contemplar ahí en lo alto a su amada la luna. Aúlla su nombre porque sabe que nunca más podrá tocarla.

-Me encanta con que sensibilidad explicáis determinados fenómenos. Esas historias son preciosas y deseo que Salvador las conozca todas.

-Bueno, quizás y a no sea solamente Salvador.

-¿Me quieres decir que...?

-Sí cariño, estoy de nuevo embarazada.

Con la noticia, Alejandro se vuelve loco de júbilo.

-Esto tenemos que celebrarlo, ten una copa de cava.

-Recuerda que yo no puedo. ¿Por qué no mejor?... Toma chocolate.

-Repítelo mi amor, me chifla como lo dices.

-Toma chocolate.

-Contigo cada día, y quiera Ek'Chuah que nunca nos falte.

Allí, frente al mar, bajo el resplandor del astro nocturno, libres, sintiendo que forman parte de la naturaleza que les rodea, y con el sonido del oleaje como fondo, se entregan al amor...

Regularmente vemos a Noelia y Fernando fuera de la empresa, algo lógico y a que son vecinos.

Supervisé todo el embarazo, como prometí. Sus subidas de tensión dejaron de ser un problema, y sin complicaciones

alumbró a una preciosa niña.

Continué trabajando siguiendo las instrucciones del códice, y gracias a ellas logramos encontrar curas para diversas enfermedades catalogadas como poco comunes.

Xóchi y Raúl marcharon una temporada a España, desde donde han abierto nuevas chocolaterías en Europa. Con ellos viajó su hijo Pablo, nombre que le pusieron en honor al padre de mi hermana.

De vez en cuando Alex y yo visitamos el Complejo Hotelero de Cozumel, el cual aún continúa funcionando a las mil maravillas, al igual que el Hospital Kuxtal, que al final pudimos levantar y equipar con el propósito de que brindase un servicio imprescindible a los habitantes del lugar.

Di a luz a dos niñas: Aurora y Rosalila. Los escogimos en recuerdo a nuestras madres. Y con ellas vinieron más enfermeras, pues Irati no se daba abasto.

Han pasado dos años desde el nacimiento de nuestras hijas. Después de cenar sufro un desvanecimiento. Por suerte Alex alcanza a cogerme y me carga en brazos hasta el sofá.

-Despierta mi amor, ¿qué te sucede?

Salvador se acerca y posa su mano sobre mi vientre.

-Mami está bien, son Marisol y Alberto que quieren jugar.

-¿Has escuchado a tu hijo? ¡Otra vez dos!

-Mi cielo, mi tesoro, ¿cómo se puede ser más feliz de lo que ya soy? Me vas a dar dos hijos más.

-Ni me lo recuerdes, ¿quieres? Al menos en esta ocasión no tendremos que pensar cómo llamarlos, Salvador ya los ha elegido.

-Me parece que nunca te conté que mi padre construyó esta casa con tantas habitaciones porque siempre quiso tener muchos hijos, aunque ello no se cumplió. Ahora nosotros estamos haciendo realidad ese sueño. Lástima que no haya podido conocer a todos sus nietos.

-Tienes razón. Además se sentiría orgulloso al saber que el que viene llevará su nombre.

Meses después Alberto y Marisol nacían en la laguna de Ti'xul.

Estábamos de visita unos días para preparar la receta secreta. Fuimos a pasear cuando comenzó la labor de parto.

Alejandro tuvo que ser nuevamente el comadrón y ayudó a sus dos criaturas a venir al mundo en sus cristalinas aguas. Esta vez no necesitó que su mujer le guiara.

Tengo mucha suerte pues me recupero rápidamente de cada alumbramiento.

Alejandro sigue admirándola y deseándola como el primer día.

Cuando la contempla, le cuesta creer que su cuerpo continúe igual de hermoso tras haber albergado, nada más y nada menos, que cinco hijos.

Todos fueron creciendo como hombres y mujeres de bien, con alguna habilidad que aprendieron a manejar adecuadamente bajo el estricto control de sus bisabuelos, y como no, también del tío Lorenzo.

El amor y la dedicación de sus padres jamás les faltó. Ellos eran su principal ejemplo a seguir, y siempre fueron fieles a las enseñanzas de Miakuhá.

La leyenda y aquello que estaba escrito, se cumplió.

Salvador heredó la receta secreta, al igual que un día su madre en un ritual mágico, recibiera las palabras y comprendiera su significado.

Llevó su chocolate por toda la Tierra, y sus hermanos se ocuparon de proclamar por el mundo el mensaje de su pueblo y ancestros.

“Los indígenas tienen todavía mucho que enseñarnos. Se nos alecciona para dar amor el uno al otro, y mostrar un gran respeto por todos los seres terrenales. Debemos estar juntos, los cuatro colores sagrados del hombre, como la familia única

que somos por el interés de la paz. Nuestra energía es la voluntad combinada de toda la gente con el espíritu del mundo natural para ser un cuerpo, un corazón y una mente”.